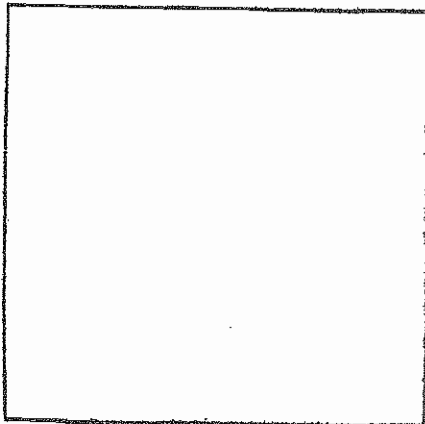


**VI congreso de  
la internacional  
comunista  
segunda parte**

**VI congreso de la  
internacional comunista**

**segunda parte  
informes  
y discusiones**

traducción de  
maría teresa poyrazián  
y nora rosenfeld  
de pasternac



**67**  
CUADERNOS  
DE  
PASADO Y  
PRESENTE

## ÍNDICE

NOTA DEL EDITOR	7
LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, POR NICOLAI I. BUJARIN	9
i. Análisis general del capitalismo contemporáneo y formas particulares de la crisis capitalista, 9; ii. Los procesos políticos internos en los países burgueses. Agudización de las contradicciones internas, 27; iii. Nuestra orientación táctica, 36; iv. Las cuestiones de la revolución en las colonias y las semicolonias, 36; v. Nuestras tareas esenciales y nuestros defectos. 36; vi. Las desviaciones en la Internacional Comunista, 52; viii. Las perspectivas son favorables, 58.	
LA ORIENTACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE ITALIA EN LAS CUESTIONES INTERNACIONALES, POR ÉRCOLI [PALMIRO TOGLIATTI]	60
INTERVENCIONES DE LA DELEGACIÓN LATINOAMERICANA SOBRE EL INFORME BUJARIN	82
DISCURSO DE CONCLUSIÓN DEL CAMARADA N. I. BUJARIN SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y LAS TAREAS DE LA IC	92
i. Los aspectos positivos y los aspectos negativos de la discusión, 92; ii. La estabilización del capitalismo y las discusiones sobre "el tercer período", 94; iii. La cuestión de la guerra es una cuestión central. El eje de la situación es el peligro de la guerra, 99; iv. Las contradicciones exteriores e interiores del sistema capitalista, 105; v. Problemas parciales del trabajo de los partidos comunistas. Hay que luchar por una línea política justa en la cuestión sindical, 111; vi. Algunos problemas de táctica y de la vida interna de los partidos, 124; vii. Conclusiones, 130	
INTERVENCIONES DE LA DELEGACIÓN LATINOAMERICANA SOBRE EL SEGUNDO PUNTO DEL ORDEN DEL DÍA	132
INFORME SOBRE EL PROGRAMA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, POR NICOLAI I. BUJARIN	140
Los rasgos característicos del proyecto de programa, 140; nuestra concepción general es la del materialismo dialéctico, 147; la connotación mundial del programa de la ic, 149; multiplicidad de aspectos del proceso de la revolución mundial, 154; la posibilidad del desarrollo no capitalista, 158; la ciudad y el campo mundiales, 161; algunos problemas económicos, 162; el problema de la NEP y "el comunismo de guerra", 167; la socialdemocracia y el fascismo, 172; la adopción del programa es la principal tarea del congreso, 174	

primera edición, 1978

© cuadernos de pasado y presente  
publicado y distribuido por siglo xxi editores, s. a.  
ave. cerro del agua 248 — méxico 20, d. f.  
ISBN 968-23-0052-5

derechos reservados conforme a la ley  
impreso y hecho en méxico/printed and made in mexico

INFORME DE LA DELEGACIÓN LATINOAMERICANA SOBRE EL PROGRAMA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA	176
DISCURSO DE CLAUSURA DE LA DISCUSIÓN SOBRE EL PROGRAMA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA	187
<p>I. Los monaguillos del imperialismo y el programa de la ic, 187;</p> <p>II. La introducción. La teoría de Marx y el programa de la ic, 195;</p> <p>III. La cuestión del capital financiero, 198; IV. Las fuerzas del capitalismo imperialista, 203; V. Las raíces sociales del reformismo, 207; VI. El carácter del fascismo, 214; VII. Algunas observaciones relacionadas con la cuestión de la meta final, 217; VIII. La cuestión de la nacionalización de la tierra, 218; IX. La esencia de la revolución burguesa y los tres tipos de países, 222; X. El problema del "comunismo de guerra", 224; XI. La significación universal de la NEP, 227; XII. Conclusión, 230.</p>	
LOS PROBLEMAS DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LAS COLONIAS, POR OTTO KUUSINEN	231
<p>I. Advertencias preliminares, 231; II. India, el clásico país colonial, 233; III. Aplicación a nuestro trabajo práctico de las experiencias revolucionarias adquiridas, 249; IV. Indicaciones leninista que no hay que olvidar, 262</p>	
LA SOCIALDEMOCRACIA Y EL PROBLEMA COLONIAL, POR ÉRCOLI	265
<p>I. ¿Por qué se interesa la socialdemocracia en el problema colonial?, 265; II. La cuestión colonial y la socialdemocracia antes de la guerra, 269; III. La política colonial de los socialdemócratas y sus raíces teóricas, 272; IV. Formas y métodos del régimen colonial, 276; V. El "buen" colonialismo y su significación, 291</p>	
SOBRE LOS PAÍSES DE AMERICA LATINA, POR JULES HUMBERT-DROZ	299
DISCUSIÓN DEL PROBLEMA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LAS COLONIAS	322
INFORME DE LA DELEGACIÓN LATINOAMERICANA EN EL DEBATE SOBRE EL PROBLEMA COLONIAL	351
APÉNDICE: INFORMACIONES COMPLEMENTARIAS SOBRE LOS DOCUMENTOS INCLUIDOS EN LA PRIMERA PARTE DEL "VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA"	386
<p>Tesis sobre la situación y las tareas de la Internacional Comunista, 386; tesis sobre la lucha contra la guerra imperialista y las tareas de los comunistas, 386; programa de la Internacional Comunista, 387; Estatuto de la Internacional Comunista adoptado por el VI Congreso, 389; tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias, 390</p>	
LISTA DE ABREVIATURAS	397

## NOTA DEL EDITOR

El presente volumen completa la recopilación de materiales sobre el VI Congreso de la Internacional Comunista iniciada con el Cuaderno número 66. Mientras la primera parte estuvo dedicada a reproducir las tesis, manifiestos y resoluciones sobre los cinco puntos fundamentales del orden del día (1] la situación actual y las tareas de la ic, 2] la lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas, 3] sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias, 4] sobre la situación en la Unión Soviética, 5] el programa de la Internacional Comunista), en esta segunda parte incluimos algunos de los informes fundamentales. Hemos puesto una atención particular en aquellas intervenciones destinadas a analizar el problema colonial y más concretamente la situación de los países latinoamericanos. Como debe recordarse, por primera vez en el VI Congreso de la ic participó una amplia delegación de estos países, compuesta de 16 delegados, que representaban a 8 partidos comunistas y socialistas (de este último participaron representantes de Ecuador y Colombia). La delegación latinoamericana participó en las discusiones generales y masivamente en el debate sobre el problema colonial. Es aquí precisamente donde se sucedió la áspera discusión entre Jules Humbert-Droz, quien fue informante sobre la situación en América Latina, y Travin, un delegado soviético que manifestó su total desacuerdo por la caracterización que Droz hacía en su informe del carácter y de la evolución de la revolución mexicana.

Al final del libro incluimos un apéndice en el que tratamos de dar algunas informaciones complementarias sobre los documentos que incluimos en la primera parte de nuestra edición de los materiales del VI Congreso de la ic

En cuanto al trabajo de Milos Hajek, *La táctica de la lucha de "clase contra clase" en el VI Congreso*, que hemos incluido como una suerte de introducción general a la recopilación, constituye el capítulo tercero de su libro *Jednotná fronta. K politické orientaci Komunistické internacionály v letech 1921-1935* [La política del frente único de la Comintern desde 1921 a 1935] publicado en Checoslovaquia en 1969. Nuestra versión ha sido tomada

de la traducción italiana de esta obra publicada por Editori Riuniti (*Storia dell'Internazionale Comunista (1921-1935)*, Roma, 1972, pp. 149-227).

Incluimos finalmente una lista de las abreviaturas utilizadas tanto en la primera como en la segunda parte.

#### PASADO Y PRESENTE

NICOLAI I. BUJARIN

### LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA \*

#### I. ANÁLISIS GENERAL DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO Y FORMAS PARTICULARES DE LA CRISIS CAPITALISTA

##### *Los tres periodos del desarrollo de posguerra*

Queridos camaradas: Desde el último congreso de la Internacional Comunista, hemos vivido muchos acontecimientos. Para comprender mejor los acontecimientos pasados y poder esbozar las perspectivas futuras, es preciso considerar la etapa que acabamos de pasar no separadamente, no aisladamente, sino en relación con las etapas anteriores. Para la evaluación general de todo el desarrollo de posguerra, es conveniente dividir esta época en *tres periodos*.

El primero es el *periodo de la crisis revolucionaria aguda*, sobre todo en los países de Europa. En este período, el desarrollo revolucionario alcanza su punto culminante. Una poderosa ola revolucionaria se desencadenó entonces en toda Europa. Los puntos culminantes de este período fueron los años 1920-1921.

A este primer período pertenecen la revolución de febrero y la revolución de octubre en Rusia, la revolución obrera en Finlandia de marzo de 1918, las sublevaciones de agosto de 1918 en Japón provocadas por los precios elevados del arroz, la revolución

\* Informe pronunciado el 18 de julio de 1928. Las actas del congreso preceden el informe de Bujarin de la siguiente introducción: "*Segunda sesión* (18 de julio de 1928, por la tarde). Semard presidió la sesión de la fecha, que comenzó a las cinco de la tarde. Previamente a la apertura del orden del día, el presidente presentó al congreso al camarada Degeyter, que actualmente es huésped de los obreros rusos en la Unión Soviética. Algunas delegaciones obreras se presentaron también hoy, transmitiendo al congreso los mejores deseos de la clase obrera rusa. Luego de esos discursos de bienvenida, Semard otorga la palabra a Bujarin para que lea su informe sobre el primer punto del orden del día: Informe sobre la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista." [E.]

proletaria en Hungría, la insurrección de marzo de 1919 en Corea, el establecimiento en abril de 1919 del poder de los soviets en Baviera, la revolución nacional burguesa de enero de 1920 en Turquía, la toma de las fábricas por parte de los obreros italianos en 1920. También forman parte de este período la marcha del ejército rojo sobre Varsovia y, finalmente, los acontecimientos de Alemania en 1921.

Las derrotas del proletariado de Europa occidental constituyeron para la burguesía una premisa política para su desarrollo ulterior. Esas derrotas y, en particular, la derrota del proletariado alemán fueron para Europa central, y también para toda Europa, el punto de partida del *segundo* período de desarrollo, período de ofensiva del capital, período de lucha defensiva del proletariado en general y de las huelgas obreras defensivas en particular, período de conformación de la estabilización parcial del capitalismo. Es preciso decir que algunos de esos combates defensivos del proletariado alcanzaron una amplitud y una importancia formidables, como por ejemplo la huelga general y la huelga de los mineros en Inglaterra. El segundo período aportó más "paz y orden" al capitalismo europeo y al capitalismo mundial en general. Los acontecimientos directamente revolucionarios se trasladaron del continente europeo a los países coloniales y semicoloniales. En abril de 1925 estalló la sublevación en Marruecos, en agosto de 1925 la de Siria y en el curso de ese mismo año se agudizó la gran lucha en China.

Si en el primer período la situación inmediatamente revolucionaria tuvo un carácter netamente europeo, vemos cómo en el segundo período la situación inmediatamente revolucionaria se trasladó a la *periferia colonial* del imperialismo mundial.

Desde el punto de vista económico, desde el punto de vista del análisis de la economía capitalista, el segundo período puede ser considerado como un período de *reconstitución de las fuerzas productivas* del capitalismo. En este período, el capitalismo, apoyándose en sus victorias políticas, en una estabilización política relativa, trató de obtener y obtuvo una cierta estabilidad económica.

Este período cedió el lugar a la *tercera etapa, a la de construcción capitalista* que se expresa mediante un progreso cuantitativo y cualitativo que supera el estado anterior a la guerra. El crecimiento de las fuerzas productivas del capitalismo deriva por una parte de un progreso técnico bastante considerable y, por la otra, de una amplia reorganización de las relaciones económicas capitalistas. La reconstrucción técnica, la reorganización económica

y el intenso proceso de monopolización capitalista van acompañadas, sin embargo, del *crecimiento de las fuerzas opuestas al capitalismo y del desarrollo extremadamente intenso de las contradicciones del capitalismo*. Aquí debemos mencionar también y ante todo el *crecimiento de la URSS*. Con el período de reconstrucción del capitalismo "coincide" el período de reconstrucción en la URSS, período de creación de una nueva base técnica, de una cierta reorganización económica en el sentido socioeconómico del término (aumento del sector colectivizado de nuestra economía) y de creciente consolidación de nuestro aparato productivo. El *desarrollo económico y político de la URSS*, el desarrollo de la *revolución china*, la efervescencia en un país como la *India*, el rápido crecimiento de las contradicciones internas en el *sector capitalista* de la economía mundial contemporánea y el *peligro de guerra* cada vez mayor que resulta de todo este panorama constituye el otro aspecto del desarrollo mundial.

Es preciso analizar cuidadosamente la nueva situación mundial imperante en el tercer período. Sin conocer ni comprender las principales modificaciones económicas y políticas mundiales, nos será imposible esbozar una línea política justa y abordar con precisión los problemas tácticos del momento actual.

Debemos establecer desde el comienzo y con la mayor claridad que la tesis de *estabilización del capitalismo* tiene en la actualidad un carácter un tanto diferente del que tenía hace algunos años y que al analizar la situación internacional debemos tener en cuenta esta modificación.

Ahora trataré de hacer este análisis.

### *Los elementos del progreso técnico*

Examinaré ante todo el problema de la *técnica* del mundo capitalista actual. Debemos reconocer un crecimiento bastante considerable de la *electrificación* de la economía de los más importantes países capitalistas. Se han realizado invenciones muy importantes en el campo de la *química aplicada*. Los nuevos métodos de producción de combustibles sintéticos, de diferentes materias primas, el método de Bergius de producción de la bencina, la fabricación artificial de la seda, etc., son las características de la industria capitalista actual. Paralelamente a ello, debemos observar el empleo cada vez mayor de los *metales ligeros* y, en particular, del *aluminio*, la utilización de nuevas máquinas y aparatos tanto en la industria como en la agricultura, como por ejemplo las

máquinas agrícolas combinadas y muy complicadas empleadas en los EEUU, el desarrollo de los *transportes mecanizados* y la nueva *organización del trabajo* en las fábricas y talleres, la estandarización, tipificación, normalización, producción en series, etc. Estas son las características de la técnica capitalista actual.

Citaré algunas cifras sobre la producción de energía eléctrica en los EEUU de América.

*Producción en millones de kw horas:*

Año	1912	1922	1926	1927
	17 572	47 659	73 791	79 724

Podemos citar innumerables ejemplos que prueban que la curva de desarrollo de la economía capitalista evidencia un progreso determinado cuantitativo y cualitativo.

Estas son algunas cifras que demuestran la dinámica del crecimiento de la producción y del cambio del papel de los diversos metales en la producción mundial. Suponiendo que la producción total de metales en 1913 es igual a 100, tenemos para el año 1926 las siguientes cifras para los diversos metales:

Acero	122
Cobre	150
Plomo	107
Aluminio	310

En los EEUU y en Alemania, el aluminio mantiene una victoriosa competencia con los demás metales en la industria electro-técnica, en la construcción de ferrocarriles, de tranvías, etcétera.

Las cifras ilustrativas de la producción de la *seda artificial* son aun más significativas. La producción mundial de seda artificial se expresa a través de las siguientes cifras (en millares de kilogramos):

Producción anterior a la guerra	11 000
Año 1921	30 000
Año 1925	84 000
Año 1927	125 000

Asignándole a la cifra anterior a la guerra un valor de 100, obtenemos los siguientes resultados:

1921	173%
1925	668%
1927	1 036%

En lo que respecta a las nuevas invenciones y su influencia sobre la producción, citemos por ejemplo el método de Bergius: la bencina sintética obtenida con su método constituye ya en Alemania el 12% de la bencina consumida.

En numerosos países, así como en Alemania e Inglaterra, se proyectan nuevas innovaciones técnicas, muy importantes por sus consecuencias económicas: conductos de gas a grandes distancias en Alemania, electrificación en Inglaterra, etc. Es fácil advertir que estos éxitos técnicos, aunque los pongamos entre paréntesis, significan indiscutiblemente un aumento de la productividad del trabajo social. Es así como Günther Stein escribe en el *Berliner Tageblatt* que en los Estados Unidos la producción de la industria de transformación ha aumentado un 4.5% en comparación con el año 1923-1924, mientras que el número de obreros *ha disminuido* en más del 5%. Esto significa que el rendimiento de un obrero ha aumentado en alrededor del 30 al 40%.

El desarrollo de la industria química adquiere importancia no sólo desde el punto de vista económico general sino también desde otros dos puntos de vista que son los siguientes: 1] desde el punto de vista de la *preparación de la guerra*, por cuanto la industria química es una industria de guerra de primer orden; 2] desde el punto de vista de las considerables modificaciones posibles en el campo de la técnica de la *agricultura*. La producción mundial de productos químicos antes de la guerra ascendía a 18 mil millones y el índice de precios era de 140. Hoy observamos que la producción de productos químicos ha aumentado considerablemente. He aquí la progresión del consumo de productos nitrogenados en los países capitalistas más importantes:

	<i>Antes de la guerra</i>	<i>en 1926</i>
	ton de nitrógeno puro	ton de nitrógeno puro
Alemania	260 000	430 000
Inglaterra	54 000	61 000
Francia	79 000	152 000
Italia	22 000	54 000
EEUU	160 000	341 000

*El desarrollo de los monopolios capitalistas, las tendencias del capitalismo de estado y su importancia política*

Pienso que esas cifras no necesitan comentario, hablan por sí mismas. Esas modificaciones técnicas que en ciertos países y en primer lugar en los EEUU y en Alemania se acercan a una verdadera revolución técnica están vinculadas de una manera determinada a la trustización de la economía nacional, a la formación de grandes consorcios bancarios y, después de finalizada la guerra, al crecimiento de las tendencias del capitalismo de estado bajo las formas más diversas. Indicaré aquí algunos ejemplos. Todo el mundo conoce la existencia de trusts gigantescos tales como la sociedad por acciones de la industria de los colorantes en Alemania y en otros países. Creo que también todo el mundo está enterado de la creación del formidable trust de la industria química en Inglaterra (el Konzern Mond, de donde surge el famoso "mundismo"). Todos los camaradas saben lo que es la "Standar Oil" en los EEUU. Vivimos actualmente no sólo en una época de formación y de rápido desarrollo de organizaciones gigantescas de la patronal en el seno de los países capitalistas sino también en un período de creación de trusts gigantescos de carácter internacional. Tengo ante mí una lista de esos trusts cuya lectura sería muy larga.

Hace algún tiempo, en el congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, planteé la tesis de que actualmente se opera un cierto crecimiento de las tendencias del capitalismo de estado, y no bajo la forma de "capitalismo de guerra" (¡que los impostores reformistas de cualquier clase se atrevan a hablar de "socialismo de guerra"! con el sistema de cárteles y las características específicas determinadas por la guerra. Bajo una nueva forma o mejor bajo nuevas formas se desarrolla actualmente el proceso de fusión, la interpenetración cada vez más marcada de los trusts, cárteles, consorcios bancarios con los organismos estatales de la burguesía capitalista. Además, poco importa la forma, la apariencia con la que se desarrolla este proceso: ya sea el estado quien posea empresas industriales y aumente su intervención en la vida económica o sean las organizaciones económicas capitalistas las que emprendan "desde abajo", según la expresión de los liberales, "la conquista del estado". Es evidente que debemos rechazar enérgicamente esta última tesis: la burguesía imperialista no tiene que conquistar el estado puesto que el aparato gubernamental ya está en sus manos. Se trata de las formas de organización de la fusión de los organismos económicos de la burguesía imperialista

con sus organismos gubernamentales. Así, el problema de la forma de ese proceso sólo tiene un carácter secundario. Sólo intento comprobar y subrayar que ese proceso es un hecho cierto. Lo observamos en Italia, en Japón, en los EEUU, en Alemania y bajo las formas más variadas. Pero el hecho de que ese proceso existe es incuestionable. Algunos camaradas expresaron anteriormente sus dudas al respecto. Pero luego aparecieron estudios especiales de camaradas que se ocuparon de esos problemas. Recuerdo particularmente los trabajos de los camaradas Vurms y Lapinski que estudiaron esta cuestión desde el punto de vista tanto de la estructura del presupuesto estatal como del desarrollo de la industria estatizada y municipalizada así también como de las relaciones entre las organizaciones patronales y gubernamentales de la burguesía imperialista. Todos los datos sobre esta cuestión de que disponemos actualmente confirman la existencia de una tendencia del capitalismo de estado en el desarrollo actual de la economía capitalista.

¿Cuáles son los *resultados políticos* de este proceso? Podemos verlo en un ejemplo norteamericano: esto es lo que un tal Théodore Knappen escribe en un artículo publicado en el *Magazin of Wall Street* del 19 de mayo de 1928 y que se titula "Las cualidades de businessmen de los principales candidatos a la presidencia":

"No es exagerado afirmar que él [Hoover] se considera y que realmente es el dirigente del mundo de los negocios norteamericano. Nunca y en ninguna parte hubo una institución tan estrechamente vinculada al mundo de los negocios como el departamento de Hoover [...] Respeto al gran capital (*big business*) y admira a los *big businessmen* (capitalistas). Es obvio que una sola persona que hace grandes cosas es mejor que una decena de soñadores eruditos que hablan de lo que nunca trataron de hacer y no podrán hacer jamás... Es incuestionable que Hoover presidente no se asemejará a ninguno de sus predecesores. Será un business-presidente dinámico mientras que Coolidge era un business-presidente estático. Será el primer business-presidente, en oposición a los presidentes políticos que hemos tenido hasta el momento."

Hoover, caracterizado de ese modo como director general de los trusts, constituye una expresión política del proceso de fusión entre las organizaciones trustizadas del capital y las organizaciones gubernamentales políticas de este último.



### Las modificaciones de estructura

En esta circunstancia, se impone la siguiente pregunta: si todos estos hechos corresponden a la realidad, ¿qué pasa con el análisis de lo que se acostumbra llamar "estabilización del capitalismo"? ¿Qué pasa con nuestras tesis sobre la estabilización parcial, temporaria, sobre la estabilización con todas sus definiciones y epítetos? ¿Qué pasa con la cuestión de la *crisis general del sistema capitalista mundial*, dado que nosotros mismos comprobamos los éxitos en el campo de la técnica, el desarrollo de los trusts y demás organizaciones del capital, dado que, en ese sentido, comprobamos un fortalecimiento considerable del capitalismo? ¿Qué pasa con nuestra caracterización específica de la estabilización? Pienso que es necesario plantear claramente esta pregunta y responderla con no menos claridad. De lo contrario, corremos el riesgo de sumergirnos en un caos ideológico.

Quiero mencionar aquí algunos recuerdos políticos, algunas enseñanzas referidas a este problema. ¿Cuáles fueron, hace algunos años, nuestras ideas sobre el proceso del desarrollo ulterior o de la descomposición ulterior del sistema capitalista? Considero sobre todo el período de la elaboración de nuestro primer proyecto de programa. En esa época, formulamos la tesis sobre el estado del capitalismo del siguiente modo: el sistema capitalista se halla en vías de descomposición. No establecimos ninguna reserva a esta tesis. Nuestra idea del futuro del capitalismo podía ser representada bajo la forma de una curva descendente continua.

Pero ya durante el segundo examen del proyecto, comprendimos la necesidad de introducir algunas correcciones. En el V Congreso mundial nuestras tesis sobre el estado y el futuro de la economía capitalista fueron formuladas de manera algo diferente. Luego, comenzamos a emplear el término "estabilización" con diversas reservas: parcial, provisoria, etcétera.

Ahora planteo el siguiente problema: ¿cuáles son actualmente esas definiciones y esas reservas? ¿Tienen *en general* un determinado sentido? Si lo tienen, ¿es *el mismo* sentido de antes o es algo *diferente*? Creo que esas definiciones tienen actualmente un sentido *algo diferente que antes*.

Pienso, resumiendo, que podemos definir nuestra posición precedente del siguiente modo:

Se suponía que se observaba un cierto crecimiento de la producción en un determinado país y hasta a título de excepción. Este crecimiento no parecía particularmente característico, se le

consideraba como un fenómeno secundario, "condicional", en la creencia de que al día siguiente o en un futuro muy cercano ese desarrollo se modificaría. Al observar en un determinado país un mejoramiento de la técnica, un crecimiento de las fuerzas productivas, una buena coyuntura, pensábamos que se trataba de un "fenómeno de un día" que no se podía tomar con seriedad.

Podemos y debemos decir que en ese momento había razones determinadas como para evaluar así la situación. Pero esta evaluación de la estabilización, de la estabilización relativa, ya no corresponde en numerosos aspectos a la situación presente.

Consideremos los diferentes países.

Los Estados Unidos de Norteamérica progresan. El hecho de que las profecías con respecto a una crisis en EEUU sean justas —lo cual no está excluido, por supuesto, sino que además es muy probable— no impide que la línea general de desarrollo sea el crecimiento de la producción. En ese país, por primera vez en la historia mundial y en la historia del movimiento obrero, *v* (el capital variable, el valor de la fuerza de trabajo) para emplear la terminología de Marx, disminuye no solamente en comparación con *c* (el capital constante, valor de los medios de producción) sino también en cifras *absolutas*. El número de obreros empleados en la industria disminuye. Esto se produce por primera vez en gran escala en la historia mundial y en la historia del movimiento obrero.

Algunos camaradas dirán quizás que ésta es una apreciación pesimista. Pero debemos distinguir entre el optimismo y la estupidez. Son dos cosas diferentes. Si no queremos ser estúpidos, debemos tener en cuenta esos hechos. Es la primera y obligada condición para toda táctica inteligente.

Tomemos el ejemplo de otro país, *Alemania*. Hace algún tiempo yo escribí sobre el mejoramiento de la técnica y sobre el crecimiento de las fuerzas productivas en Alemania. El anticomunista de "extrema izquierda" Maslow encontró un pretexto para injuriarme. En la actualidad, hay que ser ciego para no ver que el capitalismo alemán se desarrolla con bastante rapidez y que todas esas conversaciones sobre el neoimperialismo, sobre la aspiración a los "mandatos", la nostalgia de las colonias, la construcción de nuevos acorazados, etc., no son casuales.

Veamos qué pasa con *Francia*. Todo el mundo puede darse cuenta de que hay una gran diferencia entre la Francia de preguerra y la Francia de posguerra, que la vieja Francia usurera ha adquirido nuevas cualidades, que se está transformando en un país

industrial muy poderoso. ¿E *Inglaterra*? Inglaterra atraviesa un período de decadencia; sus fuerzas se debilitan y el poderío del imperio sigue una curva descendente. Pero también Inglaterra tensa todas sus fuerzas. En ciertos sectores, la burguesía inglesa ha logrado aumentar las fuerzas productivas, por ejemplo en las nuevas ramas de la industria.

Si estos hechos son exactos, ¿podemos afirmar que significan el reconocimiento de la terminación de la crisis del capitalismo? ¿O bien significan otra cosa? Querría plantear la misma pregunta bajo una forma política aún más clara: ¿este análisis concuerda con el análisis de la socialdemocracia?

Creo que es muy fácil comprender la verdadera situación. Esta es la respuesta justa: *la crisis general del capitalismo continúa*, mejor dicho, *se desarrolla*, aunque la *forma* de la crisis sea actualmente *diferente*. Anteriormente, determinamos los síntomas más importantes de la crisis del siguiente modo: considerábamos a los países uno tras otro y dijimos: en tal país el capitalismo declina, en el segundo y tercero se observa el mismo proceso, en tal otro también se manifestará el mismo proceso aunque no se desarrolle con tanta rapidez. Como todo en el mundo, nuestra idea de la crisis tenía su origen en las condiciones económicas de esa época. En Alemania, se daba el apogeo de la disgregación económica. En muchos otros países, sobre todo en Europa Central, la situación era similar. Las viejas fórmulas estaban basadas en *hechos reales* aunque algo exagerados. Ahora la antigua forma de la crisis cedió el lugar a otra forma, ése es todo el problema.

No debemos figurarnos que la crisis general del capitalismo y del sistema capitalista significa la ruina del capitalismo en casi todos los países o en la mayoría de ellos. La situación es diferente. La crisis del capitalismo consiste en el hecho de que actualmente se dan, luego de la fase precedente de guerra y de posguerra, *modificaciones radicales de estructura* en toda la economía mundial, modificaciones que *agravan* considerable e inevitablemente *toda contradicción en el sistema capitalista* y que, finalmente, *lo conducen a su perdición*.

Tomemos por ejemplo un hecho como la existencia de la URSS. ¿Qué significa este hecho? Es, en primer lugar, el resultado de la crisis de posguerra del capitalismo y, además, es la expresión de que la crisis continúa. En efecto, existe y se desarrolla un fuerte cuerpo extraño, antagonista por principio, en el seno del sistema económico mundial del capitalismo. Sí, un cuerpo extraño. ¿No es ésa una modificación radical de estructura en la economía mundial?

### *Las modificaciones en la disposición de las fuerzas*

Ya mencioné el hecho del desplazamiento de la situación revolucionaria inmediata hacia Oriente, hacia la periferia colonial en general. Este es también un resultado de la crisis de posguerra. ¿Acaso los poderosos choques revolucionarios en esta periferia del capitalismo no son también una expresión de una crisis profunda?

Además, ¿qué significa lo que denominamos la desproporción entre los EEUU y Europa, que se esfuerza por sustraerse a la hegemonía del primero? Traduce también una modificación de estructuras en todo el sistema económico mundial. Finalmente, la retracción de los mercados en los países capitalistas, la ruina y la pauperización de las colonias plantean el problema de las relaciones entre la producción y el consumo de manera diferente de como se plantearían en las condiciones del capitalismo "normal". La situación deriva del hecho de que todo el desarrollo ulterior del sistema capitalista sólo puede operarse en las *formas creadas por los períodos críticos pasados*. El capitalismo no puede desarrollarse del mismo modo que si la URSS no existiera. No puede desarrollarse como lo habría hecho si no se hubiera producido la revolución china, si la desproporción entre los EEUU y Europa tampoco existiera, si no hubiera *retracción* de los mercados, etcétera.

Esas modificaciones de estructura tienen una enorme importancia para todo el desarrollo del sistema capitalista y para la evaluación de las perspectivas. Tomemos por ejemplo el desarrollo de todas las contradicciones inherentes al capitalismo: la lucha por los mercados, el crecimiento del aparato de producción superando el aumento de la capacidad de compra así como las demás contradicciones ya conocidas. En presencia de las modificaciones de estructura que hemos señalado, les pregunto qué conclusión podemos extraer. A mi criterio, la siguiente respuesta es correcta: si las colonias se hallan en efervescencia, si la lucha de clases se desarrolla allí de una manera muy intensa, eso quiere decir que las contradicciones internas del sistema capitalista se agravan en general. Si se considera a la revolución china como un detalle insignificante, tal como lo hacen los socialdemócratas, no existirá naturalmente ninguna crisis grave del capitalismo. Si la URSS no existiese, tampoco habría crisis del capitalismo. Si los socialdemócratas llegan hasta a pretender que la fase actual del capitalismo de ningún modo engendra la guerra, que Marx se equivocó por haber proclamado la tesis de que las guerras son inherentes al desarrollo del capitalismo, en ese caso es natural que los socialdemócratas vean toda la situación color de rosa y consideren que

no hay crisis. Pero si todo eso existe —¡y sabemos que existe!— la pregunta se plantea de manera diferente y, naturalmente, la respuesta también lo será.

Si decimos: la estabilización se descompone, yo pregunto: ¿cómo es posible extraer esa conclusión? No es porque en un determinado país el capitalismo se encuentre en estado de crack inmediato sino porque, en la situación actual, el desarrollo se hace en el marco creado por la fase precedente que, a su vez, *agrava extremadamente todas las contradicciones*. Y es precisamente esta agudización de las contradicciones lo que conduce al gran crack, a la gran catástrofe. Por eso el capitalismo es inestable, por eso su estabilización sólo puede ser *relativa*. Por eso la crisis del capitalismo no ha desaparecido, está en estado latente y se desarrolla de manera cada vez más amenazadora. Hay que considerarla no bajo la perspectiva de un país aislado sino desde el ángulo de todos los países vinculados entre sí, en el marco de la economía mundial. En esta circunstancia es necesario tener en cuenta las relaciones entre los imperialistas, entre el capitalismo y las colonias, entre los distintos "capitalistas" y la URSS, etcétera.

*Las contradicciones del capitalismo se desarrollan en su forma más aguda*

Solamente así se puede plantear claramente el problema de la estabilización. Varios países capitalistas se desarrollan. Pero ese desarrollo se opera en las formas creadas por la crisis de guerra, en las condiciones originadas por la existencia de la URSS, las revoluciones en Oriente, etc. Las contradicciones internas se agravan cada vez más. La estabilización realmente se descompone. No es que el capitalismo decline cada vez más en todos los países sino que las modificaciones de estructura de la economía mundial crean una nueva situación y conducen fatalmente al hundimiento de todo el sistema. Naturalmente, esas contradicciones están vinculadas a las contradicciones internas existentes en diversos países, en el desarrollo y agudización de la lucha de clases, en el aumento de los elementos de una situación revolucionaria. Pero ese proceso no se da actualmente en función del proceso de *disgregación económica directa* en esos países sino del proceso de desarrollo de las contradicciones de la *estabilización agravadas considerablemente por el cuadro general de la crisis capitalista*.

Sólo me he referido de manera superficial a algunas modificaciones de estructura de la economía mundial. Permítaseme hacer

algunas observaciones sobre la forma en que son tratados los fenómenos de crisis en el campo de nuestros adversarios. En esta ocasión, me referiré también a lo que se denomina el "problema alemán" que, en cierto sentido, no es otra cosa que el problema de las relaciones entre los EEUU y Europa. Citaré el artículo de un economista inglés muy conocido, Peiche, publicado en el número 4 de la *Zeitschrift für Geo-Politik*. Peiche plantea la cuestión del siguiente modo:

"Actualmente, los países deudores de todo el mundo no están en condiciones de colocar sus mercancías en la medida que sería necesaria para poder *hacer frente a sus compromisos* y al mismo tiempo comprar con el dinero obtenido por la venta de las mercancías todo lo necesario para satisfacer sus necesidades vitales. Por eso continúan *solicitando, como antes, créditos considerables en el extranjero*. Pero los países acreedores no pueden acordar nuevos créditos en una medida tan considerable como lo hicieron durante estos últimos años. Si no se produce un mejoramiento en un futuro cercano, pronto se producirá el derrumbe de todo el sistema...

"Por eso el derrumbe del sistema de crédito mundial se convierte en un *peligro inminente* [subrayado por el autor]. Este derrumbe también es inevitable si no se adoptan inmediatamente medidas que permitan a los países deudores hacer frente a sus compromisos mediante la salida de sus mercancías y no con ayuda de nuevos créditos. Los síntomas de crisis son numerosos: *los mercados con superabundancia de mercancías*, el aumento de la desocupación en los EEUU y la gran dimensión de las operaciones crediticias en los países industriales más importantes y, ante todo, en Alemania."

Dudo de que el autor tenga razón al profetizar la catástrofe en todo el frente. Hay, en este artículo, otros intereses en juego, y no es difícil descubrir cuáles son. Sin embargo, hay razones que avalan las afirmaciones de este tenor.

Pero no hay que olvidar que ese "problema alemán" sólo es un problema parcial que se suma a las formas de crisis de la economía mundial. Observamos actualmente numerosos antagonismos muy agudos. Estos se desarrollan en diversos sentidos: EEUU-Gran Bretaña, Alemania-Francia, Italia-Francia, etc... Todas esas anomalías desde el punto de vista de la tranquilidad y del orden en el seno del sistema capitalista se manifiestan porque luego de la guerra se creó una situación tal que la potencia económica de algunos estados ya no correspondía con la extensión de sus posesiones coloniales. Tomemos como ejemplo a los EEUU por una

parte y a Inglaterra por la otra. Observamos un fuerte desarrollo del colonialismo inglés, mientras que los EEUU no han sido hasta ahora una gran potencia colonial. Pero pese a su formidable monopolio colonial, Inglaterra atraviesa un período de decadencia. La misma desproporción existe en otros países. Tomemos como ejemplo a la Alemania actual. Desde el punto de vista económico y técnico, es un país de primer orden y sin embargo no tiene ni colonias, ni mandatos ni protectorados. También podemos comparar a Italia con España, etcétera.

Dado que esas contradicciones están vinculadas al aumento de las fuerzas productivas y que la lucha por las esferas de inversión de capitales se agrava cada vez más, no puede suceder otra cosa que la tremenda "resurrección" del problema imperialista, del problema de un *nuevo reparto del mundo*, de las colonias o de otras regiones. Y todo esto significa ¡la guerra! De todo el análisis de la economía mundial actual, de las relaciones específicas interimperialistas y de la crisis capitalista general se deriva el hecho de que la guerra es el *problema central de la actualidad*. Por eso es preciso plantear esta cuestión tanto desde el punto de vista táctico como político. ¡Que los señores socialdemócratas digan que la guerra es nuestro programa! ¡Qué estupidez tan descarada! Ya no se trata sólo de una mentira sino pura y simplemente de estupidez. Este problema es objetivamente el problema central. ¡Y nuestra tarea colectiva consiste en resolver este problema no de una manera imperialista sino en forma proletaria, no apoyando la guerra imperialista sino transformándola en una *guerra civil del proletariado contra la burguesía!*

#### *Los antagonismos entre los estados*

Es totalmente comprensible que la forma del desarrollo económico determine y cristalice las relaciones respectivas entre los estados. Al analizar el conjunto general de las relaciones políticas entre las potencias capitalistas, se observan inmediatamente los antagonismos más importantes entre los diversos agrupamientos de estados: el antagonismo entre los países capitalistas y las colonias y sobre todo China, el antagonismo entre los países capitalistas y la URSS y el antagonismo entre Europa (sobre todo Gran Bretaña) y los EEUU. En lo que respecta a las relaciones específicamente europeas, dependen, en una medida considerable, del cambio de la situación de Alemania y del resurgimiento del imperialismo germánico. Ya indiqué la desproporción considerable entre el poder

económico y político cada vez mayor de los EEUU y la extensión relativamente insignificante de sus posesiones coloniales. Esta contradicción encuentra su expresión en el carácter cada vez más agresivo de los EEUU. La consigna de la penetración pacífica cede cada vez más el lugar a la de la ocupación política y militar. Los acontecimientos de Nicaragua traducen claramente ese desplazamiento en la política de los EEUU. Contrariamente a todas las manifestaciones liberales, la posición de los EEUU en China no está lejos, en realidad, de la ocupación militar.

La política agresiva de los EEUU se enfrenta a la resistencia de Gran Bretaña, su rival. *El antagonismo angloamericano es actualmente el eje de todos los antagonismos existentes entre los estados capitalistas*. EEUU compite con Gran Bretaña en los niveles más diversos. En el conflicto del caucho, Inglaterra sufrió una derrota y fue obligada a celebrar un tratado favorable a EEUU. Inglaterra fue igualmente vencida en la lucha por el petróleo. Actualmente nos hallamos en vísperas de un conflicto entre esos dos países por el algodón. Pienso también en los proyectos del capital norteamericano con respecto a África, Abisinia y Egipto. Los EEUU extienden también sus tentáculos hasta la India.

En el continente sudamericano, los EEUU ya se apoderaron económicamente del norte de América Latina. Actualmente, comienzan también con bastante éxito a competir con Inglaterra en las partes meridionales de América Latina. Repito y subrayo que el conflicto entre los EEUU e Inglaterra es el eje de todos los antagonismos existentes en el sector capitalista de la economía mundial.

#### *El resurgimiento del imperialismo germánico y la crisis del tratado de Versalles*

En Alemania, y esto es muy importante desde el punto de vista de las relaciones europeas específicas, se produjo un "resurgimiento" de un carácter muy particular, *el resurgimiento del imperialismo alemán*. ¿Qué significa esto? Alemania aún no tiene ejército ni marina de guerra pero su situación ha variado considerablemente. Alemania ha sido vencida. El capital monopolista alemán ha sido rudamente maltratado en el curso del "juego de guerra". Tanto desde el punto de vista político como desde el punto de vista nacional, Alemania fue humillada. Pero gracias a los créditos y, en primer lugar, a los créditos norteamericanos, el capitalismo alemán ha ido mejorando su situación. La técnica del capital alemán, o más bien la dinámica del progreso técnico en Alema-

nia, constituye un record para Europa y, en ciertos sectores económicos, bate el record a escala mundial. En cuanto a la reorganización económica, el proceso de trustización ha adoptado en Alemania formas clásicas. Los trusts gigantescos, la fusión de trusts a escala internacional, las fuertes posiciones del capital alemán en el mercado mundial, los precios relativamente baratos de las mercancías y el aumento de la capacidad de competencia del capitalismo y de la industria alemana, todos esos elementos son factores que ya no ofrecen ninguna duda.

Es totalmente comprensible que la base económica cada vez más fuerte encuentre también su expresión política. Efectivamente, el tratado de paz de Versalles ya ha sido anulado en parte. La posición política del capitalismo alemán es considerablemente más fuerte en comparación a lo que era hace algunos años. En el concierto de las potencias europeas, Alemania desempeña actualmente un papel bastante considerable y en ciertas cuestiones hasta preponderante. No es difícil comprender que ese desarrollo, o mejor la orientación de todo el desarrollo de Alemania, es equivalente al aumento de las pretensiones del capital monopolista alemán en el dominio de la política exterior. La carrera por los "mandatos", por los protectorados y las colonias se ha convertido en una moda política en Alemania. Sin embargo, esto no es solamente una "moda" sino algo mucho más serio. Esta "moda" no carece de perspectivas reales, pues en el juego de los diversos antagonismos y de las diferentes fuerzas, en el conjunto de las relaciones entre Francia e Italia, Francia e Inglaterra, Francia y Alemania, Alemania y Polonia, etc., en este conjunto de relaciones entre los estados europeos, Alemania es por una parte el sujeto y por la otra el objeto y, en ciertas circunstancias, varios estados pueden apoyar a Alemania y la apoyarán. A esta orientación del desarrollo del capitalismo alemán está vinculado el fenómeno denominado la "orientación occidental" del capitalismo alemán. Hace algunos años, Alemania se hallaba bajo la amenaza del capital de la Entente. Los ejércitos franceses apuntaban sobre ella. Privado de sus posiciones fortificadas, el capital alemán no veía, durante un cierto tiempo, más que una sola salida: la de formar un bloque con la URSS. Esto se evidenció en el tratado de Rapallo y en la política exterior alemana de ese período.

Actualmente, la situación ha cambiado. A medida que aumenta el capital monopolista, aumentan igualmente las pretensiones colonialistas de Alemania y se cristaliza cada vez más la orientación occidental del capital alemán. En nuestro análisis no debemos evidentemente simplificar demasiado la situación existente: esta

tendencia fundamental del desarrollo del capital alemán no excluye de ningún modo diversas maniobras de Alemania sobre el tablero político en vistas de aprovechar lo más posible su situación de intermediario entre las potencias occidentales y la URSS. Todo esto es indiscutible. Pero esas maniobras no destruyen la tendencia fundamental del desarrollo del capitalismo alemán que se dejará voluntariamente "violado" y se alzarán, de común acuerdo con sus colegas, contra la URSS.

#### *El cambio sucesivo de las relaciones entre las potencias y la lucha contra la URSS*

La crisis del capitalismo se manifiesta también en el cambio sucesivo y abigarrado de las relaciones entre los estados. Ningún bloque es sólido ni de larga duración. Por el contrario, a los ojos de todos se produce un reagrupamiento continuo de fuerzas. Pero a través de todos esos reagrupamientos, a través de todos esos cambios y todas esas constelaciones de las potencias capitalistas europeas, se percibe, como un hilo rojo, la tendencia fundamental: la concentración de fuerzas contra la URSS. Ya hemos tocado este tema en varias oportunidades. Por lo tanto, no me detendré en los detalles del problema de los diversos bloques de la Pequeña Entente, de los acuerdos entre los diversos estados limítrofes con la URSS y las grandes potencias, etc. Hasta los niños conocen en la actualidad esos hechos.

Si el análisis de la base económica que he esbozado en la primera parte de mi informe es exacto, es totalmente comprensible que esas relaciones entre los estados constituyan una expresión política de la preparación a la guerra contra la URSS. Es evidente que debemos fijar nuestra táctica teniendo en cuenta esta situación.

#### *Bajo el signo de los preparativos de guerra*

Los procesos internos se desarrollan en los países capitalistas más importantes bajo el mismo signo de los preparativos para la guerra. Esos procesos están en flagrante contradicción con las charlatanías de la socialdemocracia sobre el pacifismo, sobre la era "superimperialista", etc. Nadie ignora los hechos relativos al aumento del armamentismo, a la promulgación de nuevas leyes del tipo de la ley Paul Boncour en Francia, y los preparativos

febriles de la burguesía tendientes a mantener “la tranquilidad y el orden” en el país en caso de guerra. A esta última característica de fenómenos pertenecen el famoso *bill* dirigido contra los sindicatos en Inglaterra, la “Carta del Trabajo” promulgada por Mussolini, el increíble terror reinante en varios países, en Hungría, Polonia, Rumania, en los Balcanes, en Italia, etc., los vastos proyectos de corrupción de ciertos sectores del campesinado, la paz “industrial”, el “mundismo”, los métodos norteamericanos de corrupción del proletariado, medidas realizadas por una parte con ayuda del fascismo y, por la otra, con ayuda de los partidos socialdemócratas.

En conexión con todo esto se opera también una cierta *modificación en la organización del poder de estado*. Ya me referí a la tendencia del capitalismo de estado, a la tendencia de fusión inmediata de las organizaciones patronales con los organismos del poder de estado de la burguesía. Esta tendencia tiene no sólo una importancia económica sino también una importancia política general. También tiene una importancia enorme desde el punto de vista de la preparación para la guerra. Sería erróneo afirmar que la burguesía tiende conscientemente a la fusión de las organizaciones de la patronal con los organismos del estado capitalista porque ve en esa fusión un medio para preparar la guerra. Ese proceso tiene un carácter más espontáneo pero, objetivamente, es cierto que esta evolución del poder de estado y el aumento de las tendencias del capitalismo de estado sirven para la preparación de la guerra. En el curso de la primera guerra mundial, ya hemos vivido la fase del capitalismo de estado, teñido de características particulares. En el lenguaje de los eruditos alemanes, esto se llama “economía forzada”. La razón esencial de esta reglamentación era la disminución considerable de las fuerzas productivas y la tendencia a regular de manera racional el consumo en las condiciones de “fortaleza sitiada”. Más tarde, todo esto fue anulado. Actualmente, las tendencias del capitalismo de estado se desarrollan sobre una nueva base, sobre la base del crecimiento de las fuerzas productivas del capitalismo, sobre la base de la centralización del capital y sin las normas específicas de restricción. No hay duda de que en caso de una nueva guerra, las tendencias del capitalismo de estado serán nuevamente utilizadas durante la guerra en vistas a movilizar al conjunto de la economía nacional según las necesidades de la guerra.

Esta evolución de la forma organizativa del poder de estado, esta fuerte centralización de las organizaciones políticas y económicas de la burguesía tiene una gran importancia para todo el

desarrollo ulterior. Estos fenómenos tienen también un gran alcance desde el punto de vista de la lucha de clases actual del proletariado. Pero no todos han comprendido aún suficientemente que el proletariado tiene que tratar actualmente no sólo con diferentes patronos o hasta con diferentes trusts sino con toda la organización de la burguesía imperialista, en cuanto que clase, y que es por esta razón que la situación del proletariado es tan difícil y complicada en cada lucha económica. Dado que el proletariado trata directamente con los grandes trusts y cárteles fusionados con el aparato de estado de la burguesía, cada huelga tiende a transformarse en huelga política, cada conflicto parcial tiene tendencia a transformarse en una lucha de envergadura de la clase obrera. Volveré más adelante sobre este tema.

Paso ahora al problema de la *situación* de las clases en los más importantes países europeos y, en primer lugar, en los EEUU.

## II. LOS PROCESOS POLÍTICOS INTERNOS EN LOS PAÍSES BURGUESES. AGUDIZACIÓN DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS

A lo largo del análisis de la situación, indiqué que su relatividad se manifiesta en los conflictos entre estados por amenazas de guerra, por el antagonismo entre los países imperialistas y los países coloniales, por el antagonismo entre el mundo imperialista y la URSS. Sin embargo, todo esto no significa de ningún modo que las contradicciones internas no se agudicen en cada país. Las contradicciones internas en los países capitalistas *se agudizan, deben fatalmente agudizarse*. Sin embargo, el carácter de esas contradicciones se ha modificado. Esas contradicciones propias de cada sociedad capitalista se han agravado ahora en virtud de causas *específicas* que complejizan considerablemente la lucha de clases. La perspectiva de la estabilización parcial y temporal implica la guerra.

El proceso de la estabilización repercute en la situación de los grandes países capitalistas de manera distinta. La estabilización parcial es un doble proceso. Por una parte, se produce una cierta consolidación técnica y económica del capitalismo y, por la otra, —lo que no debe ser olvidado ni un solo instante— *las contradicciones aumentan, la lucha de clases se acentúa, la desocupación crece*.

Los EEUU pueden servir aquí de ejemplo clásico. El desarrollo del capitalismo se efectúa a un ritmo muy rápido y las fuerzas productivas crecen mientras que la desocupación está orgánica-

militar de los "streletz" de Pilsudski. Ésta es una organización "voluntaria". Oficialmente, por supuesto la organización está compuesta por voluntarios y, sin embargo, es una organización semi-estatal. ¿Cuenta entre sus filas con obreros del PSP? Sí, y en gran número. Constituyen un *sector* especial en la estructura del estado. Así, en general, las causas esenciales de la solidez de los partidos socialdemócratas consisten en los factores económicos y políticos que he esbozado. Es evidente que en esta cuestión la capacidad de maniobra de los partidos socialdemócratas es importante, así como también una cierta experiencia y habilidad en las intrigas políticas. Todo esto desempeña un papel muy considerable, pero no basta para explicar la situación. Podemos decir que el proceso de estabilización crea, por una parte, un apoyo económico para la socialdemocracia. Por otra parte, las contradicciones de la estabilización engendran un campo favorable para el desarrollo de los partidos comunistas. Gracias a este hecho, se observa con frecuencia un aumento simultáneo de la influencia de los comunistas y de la socialdemocracia. Por supuesto aquí intervienen también otras causas que no podemos dejar de lado. Citemos como ejemplo los reagrupamientos sociales en los sectores influenciados por la socialdemocracia. La socialdemocracia crece a veces ganando a amplios sectores de la pequeña burguesía. En las elecciones, la socialdemocracia se desarrolla en detrimento de los partidos burgueses obteniendo los sufragios de la pequeña burguesía. Pero no hay que olvidar que en diferentes países, incluidos Alemania y Francia, sólo hemos ganado hasta ahora a cuadros aún muy insuficientes, incluso en las grandes empresas, entre los obreros de los trusts importantes donde la socialdemocracia aún es fuerte.

#### *Acentuación de la lucha de clases*

Las contradicciones internas de la estabilización en cada país capitalista agudizan la lucha de clases. Ahora bien, dado los cambios producidos en la estructura orgánica del estado y del capitalismo contemporáneos, esas contradicciones internas transforman toda huelga más o menos importante en un acontecimiento político de gran importancia. Así ocurrió con la huelga inglesa, con la de los metalúrgicos en Alemania, así ocurrirá en el futuro. La transformación de una huelga económica en huelga política está determinada por esas particularidades, por la trustización del capital, por la fusión de las organizaciones patronales con el estado.

Así se desarrollan las contradicciones internas en cada país capitalista. Tienen como resultado la intensificación de la lucha de clases, la extensión de la influencia comunista. Esta afirmación puede ser demostrada e ilustrada por medio de numerosos hechos. Me refiero a la ola de huelgas en diferentes países, en Francia, en Checoslovaquia, en Alemania, a la radicalización del proletariado, a la creciente simpatía hacia la URSS, a la descomposición de los partidos burgueses a los que el proletariado adhería antes (el partido del centro en Alemania, las organizaciones católicas en Italia, etc.). Los resultados de las elecciones en Francia, en Alemania, son también una expresión de la acentuación de la lucha de clases. El proceso de estabilización es muy contradictorio, y es por eso que nosotros *nos desarrollamos también*. Si bien no lo hacemos numéricamente, extendemos al menos nuestra influencia política. Hasta el año pasado, en su informe al congreso de la socialdemocracia alemana, Hilferding profetizaba:

"Camaradas, éste es el fin de los comunistas. Comprendo perfectamente que personas que durante muchos años fueron víctimas de esta maldita desocupación, comprendo que personas impulsadas hacia la desesperación por la pérdida de sus bienes en el período de inflación, que personas desilusionadas de todo y que sólo conservaron su fe en la violencia puedan, en virtud de un estado de ánimo inestable, dar su boleta electoral a los comunistas. Pero ello no tiene ninguna importancia para el movimiento político del partido comunista. Su fin está próximo." (*Risas*.)

En realidad, las cosas no son así. Los partidos comunistas se desarrollan permanentemente, como lo prueban las elecciones en Alemania. El partido obtuvo 3 250 000 votos. Es lamentable que el señor Hilferding se equivoque de ese modo. Las elecciones en Francia también muestran esta tendencia, si se las considera no desde el punto de vista híbrido de los socialdemócratas que miden su influencia por el número de cargos obtenidos en el Parlamento. Nuestra influencia política aumenta paralelamente con el crecimiento de las contradicciones de la estabilización capitalista. Pero a veces también se desarrolla paralelamente la influencia de la socialdemocracia y hasta la socialdemocracia misma.

A lo largo de estos últimos años, la socialdemocracia ha realizado una profunda evolución. Sería un error considerarla como si siguiera siendo en la actualidad lo que era en 1914. La socialdemocracia del 4 de agosto de 1914 sólo era el embrión de la socialdemocracia contemporánea. La ideología actual de la socialdemocracia ha perdido los restos de sus frases cuasimarxistas. La socialdemocracia se nutre ahora con las tonterías de Macdonald.

Al hacerlo, los líderes socialdemócratas se esfuerzan por preparar ese plato de la manera más apetitosa posible.

### *El rostro cesarista de la socialdemocracia*

En estos días el camarada Riazánov ha publicado en el órgano central de nuestro partido, *Pravda*, la correspondencia de Lassalle con Bismarck. Hoy sabemos perfectamente lo que fue la política de Lassalle. En su carta a Bismarck, Ferdinand Lassalle dice que habría que fundar una monarquía social con la "corona" en la cabeza. Esto acercó a Lassalle a Bismarck y lo incitó a emprender una intriga política. Sin embargo, la socialdemocracia lanza la consigna: "Retorno a Lassalle". El sentido de este deseo instintivo de volver a Lassalle es perfectamente evidente en la actualidad. Esto representa actualmente de alguna manera la base ideológica para un acercamiento entre los ideólogos à la Noske y los de los fascistas italianos. El "cesarismo social" con la dinastía a la cabeza es una ideología mucho más conveniente para la socialdemocracia actual. En agosto de 1914 la socialdemocracia traicionó al marxismo, tomando la defensa de la patria capitalista. En nuestra época, la socialdemocracia es una fuerza activa que construye conscientemente la sociedad capitalista. Esta política interna de la socialdemocracia coincide totalmente con su política exterior. En la actualidad, no defiende solamente a la patria capitalista sino que es también, desde el punto de vista capitalista, la expresión más viva de las aspiraciones agresivas de su patria. Yo les pregunto: ¿acaso no hay ahora socialdemócratas que exigen colonias para su país? Son muy numerosos los que lo plantean y plantean esta reivindicación abiertamente. La historia de la socialdemocracia alemana nos recuerda el *affaire* Hildebrand: el Congreso de Chemnitz lo excluyó del partido por haber expresado ideas similares en su libro. Pero hoy los miembros más conspicuos de la socialdemocracia predicán abiertamente la idea colonialista. Esto no es ni casual ni excepcional. Tomemos por ejemplo la última resolución de la II Internacional sobre la cuestión colonial. Es posible que Bauer la haya redactado, dándole un matiz de casi marxismo. Encontramos en esta resolución las siguientes subdivisiones: ciertas colonias deben recibir autonomía, otras deben ser dejadas bajo protectorado, otras están tan poco desarrolladas que es necesario mantenerlas como están. Es lo mismo que se dijo en los documentos de la SDN. Es evidente entonces que

no existe ninguna diferencia entre estos cuasi socialistas y los aventureros del campo de la burguesía imperialista.

O bien, tomemos como ejemplo la cuestión de la guerra, de la actitud hacia la SDN, la actitud hacia la URSS. Comparemos al Kautsky de 1914 con el Kautsky del presente: en la actualidad, es un hombre distinto que manifiesta aspiraciones claramente contrarrevolucionarias.

### *La actividad antisoviética de la socialdemocracia*

Todos los comunistas deben comprender que en las próximas guerras, el papel de la socialdemocracia superará todas nuestras previsiones por su ignominia. Claro está, es preciso distinguir entre la cúpula de la socialdemocracia y el proletariado socialdemócrata, en cuyas filas se observan serias crisis, escisiones, efervecencias, reagrupamientos, etc. Pero la pandilla que está a la cabeza actuará concertadamente con los grandes criminales del campo imperialista. No hay ninguna duda al respecto. Desde ahora, el señor Hilferding se permite desarrollar los siguientes argumentos: La desocupación existe en Europa; esta desocupación proviene del hecho de que los negocios del capitalismo no marchan demasiado bien; resultaría beneficioso que la URSS sea integrada al sistema general de los países capitalistas, lo cual es impedido por el monopolio del comercio exterior. Lo que se deduce de esto es que el proletariado está aparentemente interesado en romper el monopolio del comercio exterior de la URSS. Yo les pregunto: ¿qué significa todo esto? No es otra cosa que una preparación ideológica para una guerra ofensiva directa contra la URSS. Por el momento, la tesis de Hilferding contiene todavía mucho de academicismo, de teoría, etc. Pero al desarrollarse, esta tesis económica adoptará una forma muy actual y concreta de tesis política. Lo que primitivamente es formulado teóricamente se transforma luego en acción. La expresión práctica de esta fórmula de Hilferding no significa otra cosa que la guerra contra la URSS.

Es evidente que una evolución semejante de la socialdemocracia debe provocar la reacción correspondiente de nuestra parte. Todos los camaradas saben que la última sesión plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha efectuado un giro táctico en la política de los partidos comunistas francés e inglés y en cierto modo, también en general. Este giro se llevó a cabo a iniciativa del Comité Ejecutivo. Algunos camaradas establecen una correlación entre ese giro y ciertos factores secundarios. Esto



es falso, pues el cambio de táctica está determinado por los factores que ya he mencionado, está determinado por toda la evolución de la socialdemocracia. Sería ingenuo pensar que nos esforzamos por "radicalizarnos" luego del reproche que nos ha hecho la oposición. Esos argumentos ni merecen ser respondidos. La única causa importante que determina nuestra táctica es la modificación de la situación objetiva, es la modificación en la relación de fuerzas entre las diferentes clases, los distintos partidos, etc. Es preciso abordar este problema de la siguiente forma: ¿las relaciones entre nosotros y la socialdemocracia han cambiado o no? La respuesta es sí, han cambiado. ¿Se puede deducir de este hecho ciertas cuestiones prácticas? En efecto. ¿Por qué en los sindicatos y las demás organizaciones los socialdemócratas nos atacan más violentamente que antes? No sólo en los grandes problemas políticos externos sino en cualquier cuestión nuestra línea política es directamente opuesta a la suya. Tomemos como ejemplo la situación en las fábricas. ¿Cuál es la política de la socialdemocracia en las fábricas? La paz social, el deseo de no hacer huelgas, la fusión del comité de empresa con las organizaciones capitalistas, el "mundismo" en toda la línea, ésa es la posición de la socialdemocracia en las fábricas, pero no solamente en las fábricas. Esa es también su actitud con respecto a los trusts, con respecto al estado, con respecto a la SDN. Esta línea no ha surgido súbitamente, sino que se ha cristalizado progresivamente. Pero por el hecho de ser así, ¿debemos deducir ciertas conclusiones determinadas o no? Evidentemente debemos hacer deducciones prácticas. De otro modo, el enemigo nos derrotará.

### III. NUESTRA ORIENTACIÓN TÁCTICA

*Un cambio brusco es la respuesta justa a las modificaciones objetivas*

Las modificaciones de la situación objetiva nos han obligado a realizar ese giro táctico. Ha sido una reacción justa a un cambio de situación. El mejor ejemplo de ello es *Inglaterra*. El Partido Laborista que fuera hasta ahora una organización difusa, sin disciplina partidaria, se transforma en un verdadero partido socialdemócrata de tipo continental. Posee un programa, disciplina partidaria, aspira y se dedica a obstaculizarnos mediante decisiones de partido, a paralizarnos políticamente mediante su influencia en los

sindicatos. Nos excluye, nos ataca. Si en estas condiciones mantenemos nuestra consigna precedente y conservamos nuestras relaciones anteriores para no malograr el frente común del proletariado organizado, estamos perdidos. Perderemos nuestra fisonomía política y con ello nuestros derechos a una existencia independiente. El enemigo nos aplastará. Por lo tanto, sería absurdo no extraer las deducciones de esta situación. Debemos decir: el giro en el partido inglés está determinado por el cambio de la situación objetiva, por los nuevos métodos de organización del Partido Laborista, las nuevas relaciones existentes entre éste y nuestro partido. Éstos son factores políticos de primordial importancia.

Lo mismo es válido para *Francia*. Los representantes actuales de la socialdemocracia, Paul-Boncour con su ley militar, Albert Thomas que ensalza a Mussolini no son producto del azar. No se margina a los Thomas y a los Boncour sino que por el contrario se intenta justificarlos: el "izquierdista" Fritz Adler escribe un artículo en el cual defiende en realidad a ese mismo Thomas que canta loas al fascismo. ¡Así actúan los elementos más "izquierdistas" de la II Internacional, así escribe un hombre que durante la guerra, le saltó la tapa de los sesos a un ministro como protesta contra la matanza!

En lo que respecta al partido comunista francés, hubo también otros factores que nos incitaron a cambiar de táctica. Es sabido que aún se observan en el partido francés ciertos vestigios de ilusiones parlamentarias. Las recientes elecciones fueron un giro para el partido, el que debe ser considerado no desde el punto de vista de las elecciones sino bajo el de la política ulterior del partido comunista francés. Dado que deberemos afrontar grandes combates de clases en los cuales el parlamentarismo, en el peor sentido del término, podría desempeñar un papel muy pernicioso, teníamos que hacer todo lo posible para romper con esa tradición.

Por eso nuestro cambio de táctica está en relación con el cambio objetivo de la situación. Ese cambio fue el que dio la señal de giro en nuestros partidos comunistas más importantes. *El eje político de ese giro es el cambio de actitud hacia los partidos socialdemócratas*. La cuestión de la actitud hacia los partidos socialdemócratas es una cuestión política esencial. La intensificación de la lucha contra la socialdemocracia es la orientación política de la Internacional Comunista y considero que esta consigna, esta orientación política, deben ser adoptadas también por el VI Congreso. Al mismo tiempo, debo señalar que la agudización de los métodos de lucha contra los partidos socialdemócratas no significa de ningún modo una renuncia a la *táctica del frente único* como

lo piensan algunos camaradas. Por el contrario, cuanto más nos levantamos violentamente contra la socialdemocracia, contra su línea política, en mayor medida debemos plantear con fuerza el problema de la conquista de las masas, incluidas las masas socialdemócratas y las masas obreras que les siguen, más enérgicamente debemos luchar para ganar a esas masas. Para eso, debemos emplear métodos adecuados para acercarnos a ellas. Sólo los tontos pueden pensar que porque libramos una lucha encarnizada contra la socialdemocracia es inútil conversar con los obreros socialdemócratas. No todo el mundo ha asimilado aún esta doble tarea. No todos han pensado seriamente en ella. *Pero ésa es una de nuestras tareas esenciales y fundamentales en el período actual.*

#### IV. LAS CUESTIONES DE LA REVOLUCIÓN EN LAS COLONIAS Y LAS SEMI-COLONIAS

##### *La corrección de la línea fundamental y los errores de su realización en China*

Antes de abordar el análisis de nuestras tareas fundamentales en general, quiero tratar los problemas de los *movimientos coloniales*. Abordaré el caso de China e India, limitándome a realizar algunas observaciones, pues esos problemas serán examinados durante la discusión del programa y en particular de la cuestión colonial.

Hemos tenido una larga discusión de principio con nuestra oposición sobre la cuestión de la revolución china. Podemos nuevamente aclarar de manera retrospectiva ciertos problemas fundamentales de la revolución china. Como es sabido, el partido comunista chino ha sufrido una gran derrota. Este es un hecho innegable. Estamos en nuestro derecho de preguntarnos si esta derrota no se debe a la táctica errónea de la Internacional Comunista en la revolución china ¿Quizás haya sido irracional constituir un bloque con la burguesía, quizás ése sea el error esencial que determinó todos los demás y que progresivamente culminó en la derrota de la revolución china? Probablemente analicemos minuciosamente esta cuestión en nuestro congreso cuando examinemos especialmente la cuestión colonial, pues esta cuestión es fundamental y es necesario aclararla de manera consciente y crítica. Pero yo creo que el error no es ése y el análisis lo demostrará.

En general, el error consiste no en la línea fundamental de la

orientación táctica sino en los actos políticos y en la línea práctica efectivamente llevados a cabo en China. 1] En el período del comienzo de la revolución china, en el período de colaboración con el Kuomintang, el error consistió en una falta de independencia de nuestro partido, en una crítica insuficiente del Kuomintang por parte de nuestro partido; a veces nuestro partido se transformaba de aliado en apéndice del Kuomintang. 2] El error consistió en que nuestro partido chino no comprendió el cambio de la situación objetiva, la transición de una etapa a otra. Así, por ejemplo, durante un cierto tiempo, se puede marchar en coincidencia con la burguesía, pero en otra etapa, había que prever los próximos cambios que sobrevendrían. Había que estar preparados. Al constituir un determinado bloque, debemos prever la posibilidad de semejantes cambios y, en consecuencia, prepararse para la lucha. En el análisis crítico de todas las etapas de la revolución china, comprobamos que el comité central chino y en parte nuestro delegado en China cometieron graves errores. No tuvieron en cuenta ese cambio de situación, no observaron la metamorfosis de su antiguo aliado en su enemigo encarnizado. Por eso no pudieron cambiar a tiempo su táctica. 3] Debido a este error, nuestro partido desempeñó a veces el papel de obstáculo para el movimiento de masas, de obstáculo para la revolución agraria y para el movimiento obrero. Esos errores fueron fatales y por supuesto contribuyeron a la derrota del partido comunista y del proletariado chino. Luego de varias derrotas, el partido corrigió sus errores oportunistas, con bastante energía por otra parte. Pero esta vez, y eso ocurre con bastante frecuencia, ciertos camaradas hicieron lo contrario: no prepararon la insurrección con la suficiente seriedad, dieron prueba de tendencias golpistas, de aventurismo de la peor especie. La IX Sesión Plenaria de la Internacional Comunista marcó un cambio en la táctica del partido comunista de China, pero en una dirección distinta de la de los partidos de Europa occidental.

Operando con los términos de "izquierda", "derecha", etc., podemos decir que en Francia e Inglaterra se operó un cambio hacia la "izquierda" y en China hacia la "derecha". Debo sin embargo formular una reserva: no soy muy afecto a esta terminología. Conviene poco y no explica nada. El análisis deberá aclarar no el carácter de "derecha" o de "izquierda" de la táctica sino de su justeza o de su falsedad, de su concordancia con la situación objetiva o no.

### *El flujo de la ola revolucionaria es inevitable en China*

El período en curso de la revolución china es considerado por nosotros como la finalización de un gran período durante el cual las olas de la revolución se elevaron muy alto y el comienzo de un período que tiene como objetivo principal el agrupamiento de las masas, la acumulación de las fuerzas y la preparación para un nuevo y fuerte impulso revolucionario.

Todos los índices objetivos atestiguan que el impulso revolucionario es inevitable. La experiencia de la lucha pasada muestra que, sin gigantescos movimientos de masa no se pueden resolver los problemas de la revolución china y que estamos en presencia de las premisas objetivas para su coronamiento triunfal. Pero esto nos impone la tarea esencial de agrupar a las masas a fin de privar progresivamente al enemigo de la posibilidad de destruir físicamente nuestro ejército proletario, destacamento por destacamento. La necesidad imperiosa exige del partido abandonar la posición favorable a la realización inmediata de la insurrección, para adoptar la de una preparación de masas de la insurrección con el máximo de posibilidades de éxito. Estimo que la resolución adoptada por la IX Sesión Plenaria sobre el problema chino ha contribuido considerablemente al desarrollo posterior del Partido Comunista Chino. Espero que las decisiones del congreso coincidan con el espíritu de esa resolución.

### *Los nuevos procesos en India*

La situación en la India es muy distinta: la situación y las relaciones de fuerzas son distintas que en China donde, a lo largo de todo un período, a lo largo de muchos años, la burguesía luchó contra los imperialistas con las armas en las manos. Es un hecho comprobado. El caso de la India es muy distinto. La posibilidad de un largo período durante el cual la burguesía hindú desempeñe un papel revolucionario similar está totalmente excluida. Es evidente que esto no se refiere a los diferentes partidos pequeño-burgueses o a las organizaciones terroristas existentes en la India. Quiero hablar de los principales cuadros de la burguesía, del partido svaradjista.

No estoy en condiciones de dar un análisis económico de la situación en la India pero debo señalar que no comparto el punto de vista según el cual la India ha dejado de ser un país colonial, según el cual allí se observa un proceso de descoloni-

zación. Esta sería una afirmación unilateral. Por el contrario, en estos últimos tiempos, luego del período de concesiones hechas por los imperialistas, el imperialismo británico ha intensificado su yugo colonial sobre la India en general y sobre la burguesía hindú en particular. Esto obliga al partido svaradjista a atacar nuevamente al imperialismo británico. Pero de allí a la lucha armada hay mucha distancia. Desde la primera intervención de masas, el partido svaradjista se inclinará hacia el imperialismo británico y establecerá un acuerdo con él. Por intervención de las masas yo entiendo una intervención donde éstas lanzan sus consignas radicales independientes tales como la de la confiscación de la tierra o consignas radicales por la defensa de los intereses de los obreros. Creo que cuando se dé una intervención independiente de las masas con consignas más o menos revolucionarias, la burguesía svaradjista concertará un compromiso con el imperialismo británico. En este momento ella es crítica. En ciertos momentos puede también desempeñar un papel revolucionario objetivo, pero no podemos esperar que desempeñe un papel revolucionario durante todo un período. Es incuestionable, lo que por otra parte debe ser subrayado, que la burguesía se pasará al campo de la contrarrevolución ante la primera manifestación de masas. El partido comunista debe desde un comienzo aclarar las tergiversaciones de la burguesía, lanzar consignas radicales, intervenir desde un primer momento contra la burguesía abriendo los ojos de los obreros sobre la conducta ulterior de la burguesía svaradjista hindú. Sería muy peligroso aplicar automáticamente a la India la táctica empleada en China. Es preciso proceder a un análisis especial, es preciso emplear una táctica particular establecida de acuerdo a la situación particular imperante en la India.\*

### V. NUESTRAS TAREAS ESENCIALES Y NUESTROS DEFECTOS

*¡Hacia un mayor internacionalismo!*

Camaradas: Paso al problema de *nuestras tareas esenciales y nuestros defectos*. Del análisis de la situación mundial que he reali-

\* Acaba aquí la segunda sesión del congreso. Entre ésta y la siguiente, las actas insertan el siguiente texto: "Dado lo avanzado de la hora, se propone al camarada Bujarin interrumpir su informe y concluirlo en la próxima sesión. Tercera sesión (19 de julio de 1928). El presidente Foster abre la sesión y concede la palabra al camarada Bujarin." [E.]

zados se derivan determinadas conclusiones relativas a nuestra orientación fundamental en el dominio de los problemas tácticos. Me detendré ante todo en la cuestión del *internacionalismo* de nuestro movimiento. Es evidente que en el período actual, cuando los problemas de la gran política son los que se hallan en el centro de atención de los partidos comunistas, cuando el *problema de la guerra es un problema central*, la cuestión de la educación internacional y de las tareas de los partidos comunistas que de allí derivan debe estar en el centro de la actividad de la Internacional Comunista. Al considerar la vida de nuestros partidos desde ese punto de vista, es preciso observar que pese a los efectivos poco considerables de los partidos comunistas, indudablemente hemos obtenido éxitos bastante importantes en el dominio de la bolchevización de los partidos comunistas. Hemos realizado conquistas bastante apreciables y podemos comprobar un aumento de nuestra influencia. Ideológicamente, hemos conquistado nuevos territorios para el comunismo, etc. Sin embargo, el grado de internacionalismo de los partidos comunistas aún es insuficiente en comparación con las tareas que se le plantean a la Internacional Comunista y a sus secciones. La experiencia de estos últimos años puso en evidencia esas lagunas. Pienso que nuestro deber es pronunciarnos en forma abierta sobre este problema puesto que el reconocimiento franco de este hecho es la condición necesaria para remediar ese defecto.

Durante la huelga inglesa, hemos comprobado, y de esto hay pruebas en las resoluciones de los comités ejecutivos ampliados de la Internacional Comunista, que varios partidos no apoyaron como debían a la clase obrera inglesa. A excepción de algunos partidos poco numerosos y, en primer lugar, del Partido Comunista de la Unión Soviética, todos los demás partidos prestaron una ayuda muy débil al proletariado inglés.

Durante los acontecimientos de China, hemos asistido al mismo fenómeno. La amplitud de la campaña internacional por la defensa de la revolución china no correspondió a las necesidades objetivas de este período y a los deberes revolucionarios de los partidos comunistas. El interés por la revolución china no halló una expresión adecuada. En lo que respecta a la prensa, no se dio una información suficiente sobre la bolchevización del partido comunista chino, sobre la bolchevización del movimiento obrero y campesino en China. No se ha insistido en un trabajo más o menos profundo y sistemático en ese terreno, no se ha realizado una amplia campaña política a la altura de las circunstancias. Se hicieron tentativas de suprimir esas lagunas, pero no hubo un

trabajo sistemático obstinado. En consecuencia, los partidos no han estado siempre a la altura de las grandes campañas.

Veamos la cuestión del fascismo, no del fascismo italiano sino la cuestión fascista en general. Aquí es preciso señalar que la lucha de los partidos comunistas contra el fascismo y la atención asignada a este problema fueron absolutamente insuficientes.

Acontecimientos tales como la intervención de los EEUU en Nicaragua no provocaron ninguna reacción apreciable, ni siquiera por parte del Partido Comunista de los EEUU. Así el partido hermano de los EEUU, para el cual este problema debía ser el *problema central*, no desarrolló una campaña de la envergadura que correspondía, lo mismo ocurrió con los demás partidos. Nicaragua está lejos de Europa, pero las condiciones geográficas no deben desempeñar un papel decisivo en la actividad de los partidos comunistas. Tanto en los grandes partidos como en los pequeños, sobre todo en Europa, existen vestigios de *provincianismo*, lagunas en la comprensión de la importancia de la gran política internacional. Si realmente queremos prepararnos para acontecimientos de importancia histórica mundial como la guerra futura debemos desde ahora concentrar nuestra atención sobre los problemas de la gran política internacional. De otro modo, no podremos prepararnos seriamente para la guerra. Naturalmente, para llevar a cabo esta campaña, para desarrollarla con la energía necesaria, debemos vincular los problemas de la gran política internacional con los problemas de la vida diaria y con el trabajo revolucionario en los respectivos países. Aquí también aparece el problema de la guerra. Casi todas las cuestiones políticas internas, incluidos los problemas del movimiento obrero en cada país, están referidos a ese problema. La ofensiva del capital está vinculada a los preparativos de guerra de la burguesía. Es provocada por la necesidad que tiene la burguesía de fortalecer sus posiciones, establecer la paz civil, crearse garantías contra los obreros, etc. En general, es un problema muy complicado. Es indispensable partir de las cuestiones cotidianas para hacer de ellas la base del desarrollo ulterior de nuestras tareas y de nuestras consignas más generales. Esto exige cierto arte político y táctico. Pero éste es precisamente un argumento para plantear las grandes cuestiones políticas. El arte de la táctica bolchevique consiste precisamente en plantear grandes cuestiones partiendo de las cosas de poca importancia. Si no aprendemos este arte, si no reaccionamos suficientemente ante los grandes problemas internacionales, no podremos hacer un trabajo sistemático de preparación para la lucha contra la guerra. Debemos comprender esto y explicitarlo en nuestra resolución. La cuestión

de la guerra, la cuestión de la defensa de la revolución en la URSS y en China tienen una importancia central decisiva. El trabajo sistemático en ese sentido es una tarea primordial que todos los partidos, todas las secciones de la Internacional Comunista tienen que realizar en sus países.

La cuestión de la línea general de los partidos comunistas es la de la actitud hacia la forma actual del capitalismo y hacia el estado capitalista. Por eso, en este sentido, las cuestiones de poca importancia se transforman imperceptiblemente en grandes problemas políticos. Al considerar, por ejemplo, la orientación de la táctica de los partidos socialdemócratas —ya hablé de ello brevemente— observamos una línea totalmente consecuente. Tiende a la fusión con las organizaciones patronales. Esta línea se extiende de cada fábrica hasta la SDN. Los socialdemócratas hacen propaganda por la “paz industrial”, por el método “americano” de colaboración entre el trabajo y el capital. Esa es la línea fundamental de la socialdemocracia contemporánea. Esta orientación fundamental repercute tanto en el terreno de la política exterior como en las cuestiones políticas internas, en la cuestión de las relaciones con el estado, en el problema de la coalición, de la actitud frente a las organizaciones de la patronal, es decir, frente a los magnates del *capital trustizado*. La consigna socialdemócrata preconiza la unión con el capital trustizado. La cuestión de la lucha de clases ya no existe para ellos. En el sector económico, están contra las huelgas, a las que quieren remplazar por la paz industrial. En lugar de la agudización de las huelgas, están a favor del arbitraje obligatorio. El problema de la independencia o de la subordinación de las organizaciones obreras es resuelto por ellos bajo la forma de colaboración de las organizaciones obreras con las asociaciones patronales. Es todo un sistema de táctica. Las organizaciones obreras, desde el punto de vista del reformismo, deben perder su independencia de clase. Para esos señores, la lucha de clases está “perimida”. La línea de la socialdemocracia tiende a la fusión de las organizaciones obreras reformistas con las organizaciones del capital monopolista y los organismos del estado capitalista monopolista. Podemos observar esta línea consecuente de la táctica socialdemócrata en todo el frente.

#### *Táctica del frente único solamente por abajo*

¿Cuál es, por lo tanto, nuestra orientación táctica? En todas esas cuestiones, desde la célula de empresa hasta la SDN, la orientación

de nuestra táctica es totalmente opuesta a la de la socialdemocracia. Es una orientación absolutamente antagónica en relación a la de la socialdemocracia. Nada de paz industrial sino lucha de clases. Nada de arbitraje sino lucha contra el arbitraje obligatorio, contra todos los obstáculos que las organizaciones capitalistas o el estado capitalista erigen ante la clase obrera. ¡Lucha contra todas las cadenas que paralizan al movimiento huelguístico! Esa es nuestra orientación táctica. Ya hemos discutido estos problemas en varias oportunidades, por lo que la respuesta a estas cuestiones es totalmente clara. La última deducción de esta línea táctica es la orientación hacia la destrucción del estado burgués, hacia la revolución. Esta línea no significa de ningún modo la abolición de la táctica del frente único. Pero vista la intensificación de nuestra lucha contra la socialdemocracia, debemos introducir la siguiente modificación: en la actualidad, en la mayor parte de los casos, debemos emplear exclusivamente la táctica del frente único *por abajo*. No debemos apelar en ningún momento a los centros de los partidos socialdemócratas. Las excepciones sólo son admisibles en casos extremadamente raros y solamente aplicables a las organizaciones locales de los partidos socialdemócratas. Pero la base de nuestra táctica debe ser el trabajo con las masas socialdemócratas, con los simples obreros socialdemócratas.

La táctica del frente único está estrechamente vinculada con los problemas del trabajo sistemático que debemos hacer.

#### *El trabajo en los sindicatos es un problema de la mayor importancia*

No se trata solamente de una determinada campaña en ocasión de algún acontecimiento. Todas estas cuestiones de táctica son precisamente y en primer lugar cuestiones de trabajo sistemático. Todos conocemos la tesis expuesta en varias resoluciones de la Internacional Comunista según la cual el principal problema es el del trabajo *en los sindicatos*. Siempre hemos observado numerosas lagunas en este terreno. En este congreso también discutiremos el problema del trabajo sindical, examinaremos cuidadosa y minuciosamente la experiencia de nuestros partidos, trataremos de analizarla con la mayor responsabilidad, de establecer cuáles son los orígenes de nuestras fallas. Si queremos hacer nuestra autocrítica, pienso que hay pocos sectores en el frente de nuestra lucha y de nuestra actividad donde pueda tener tanta importancia y ser tan necesaria como el sector de nuestro trabajo en los sindicatos. Nuestra influencia ideológica aumenta en el seno de los sindicatos. Pero

hasta ahora nuestros camaradas gozan aún de muy poca autoridad en cuanto que *militantes sindicales*. La autoridad de nuestros militantes aumenta, pero su autoridad es la de líderes políticos, de iniciadores de grandes campañas políticas, de combatientes de la lucha revolucionaria de clase del proletariado, de defensores de sus grandes intereses históricos. Pero su autoridad específica de militantes sindicales, de buenos dirigentes del movimiento huelguístico, aún es insuficiente. La desproporción entre la autoridad política de nuestros camaradas y su autoridad sindical aún es muy grande. Esto se explica por los diferentes defectos que existe en nuestro trabajo en los sindicatos. He aquí algunos ejemplos. Tomemos a Francia. Allí podemos comprobar numerosos errores cometidos por los comunistas en el campo sindical. Las relaciones entre los comunistas y los sindicatos sin partido no son tan buenas como deberían ser. Los comunistas dirigen demasiado, actúan demasiado poco por convicción, no trabajan de manera sistemática. Hay también otros tipos de defectos. Ciertos militantes sindicales hacen "bien" su trabajo en los sindicatos. Pero ese trabajo sindical casi se asemeja al trabajo de los socialdemócratas y es imposible distinguir la manera específicamente bolchevique de plantear los problemas sindicales. Los problemas específicamente comunistas brillan por su ausencia. Un militante sindical puede tener una muy buena reputación en las amplias masas sindicales, pero no merece ser aprobado desde el punto de vista comunista. En Alemania, por ejemplo, ciertos camaradas se han habituado de tal modo a los métodos socialdemócratas de trabajo que no han seguido las directivas del partido, no han publicado los llamamientos electorales de nuestro partido, etc. Se sometían a la disciplina sindical general a fin de seguir siendo "buenos" militantes sindicales. Ésta es otra variedad de trabajo no satisfactoria de los comunistas en los sindicatos. Durante el movimiento huelguístico, y ésa es una de las cuestiones de mayor importancia del trabajo sindical, también hemos observado diversas faltas bastante graves por parte de nuestros militantes sindicales. A veces nos hemos enfrentado a la "política de remolque", es decir a la ausencia de iniciativa, a la incapacidad de desempeñar un *papel dirigente* en el movimiento huelguístico. Durante la huelga, con frecuencia hemos sido arrastrados por las masas en lugar de dirigirla. En el período transcurrido, hubo muchos ejemplos de esa actitud en Francia, donde las huelgas se desarrollaban al margen nuestro.

Por otra parte, operamos con demasiada frecuencia en el movimiento huelguístico con frases revolucionarias, pero no brindamos suficiente atención a la preparación responsable de las huel-

gas, no tenemos suficientemente en cuenta la coyuntura y todas las posibilidades de la huelga, no sabemos elegir el momento del desencadenamiento o de la finalización de la huelga, no sabemos dirigirla hábilmente, etc. Sin embargo, todas esas cualidades son absolutamente necesarias, sobre todo en la actualidad, pues en este terreno, en el terreno de la dirección de las huelgas, la situación es muy difícil. Casi toda huelga tiene, en una medida más o menos considerable, la tendencia a transformarse en un gran acontecimiento político. En esas condiciones, sólo se puede dirigir bien la huelga si se conoce la coyuntura, si se calculan todas las posibilidades del movimiento en todos los detalles. *No hace falta solamente* un temperamento revolucionario. Este es necesario pero no suficiente. Lo que también hace falta es el conocimiento de las condiciones económicas y políticas de la lucha. Los problemas del movimiento sindical nunca han sido tan complicados como en la actualidad. En la base de este problema complicado se halla sobre todo la relación entre las fuerzas del capital y las fuerzas unidas de la clase obrera. Ahora bien, camaradas, estamos en la actualidad ante una situación tal que esas condiciones específicas frecuentemente no son comprendidas. Así es como el problema de la unificación de los comités de fábricas en una organización que corresponde a la organización de los trusts aún no está resuelta y los partidos comunistas de los países capitalistas más avanzados no hacen la suficiente propaganda para ese tipo de concentración del movimiento obrero. Sin embargo, la propaganda para esta unión, para esta centralización de la lucha, debe formar nuestra respuesta a la concentración del capital trustizado. En el campo sindical, luchamos actualmente menos contra determinados patrones aislados que contra el capital trustizado unido. El término "trust" debe ser permanentemente subrayado. Esa es la particularidad específica con la que nos enfrentamos en la actualidad.

*La cuestión de los jóvenes es uno de los principales problemas*

Camaradas, hay también entre nosotros otras lagunas. Estas se refieren a nuestras organizaciones de masas, y esto pese a los grandes éxitos que hemos obtenido. Tomo, por ejemplo, otro sector de nuestra actividad, nuestro *movimiento juvenil*. Podemos registrar aquí ciertos progresos importantes, sobre todo en el terreno de la lucha antimilitarista durante las diferentes campañas militares. Citemos como ejemplo la acción de la Federación

de Juventudes Comunistas de Francia durante la guerra de Marruecos y la de nuestras juventudes comunistas en general en la lucha contra la amenaza de guerra. Desgraciadamente observamos también grandes defectos. El número de los jóvenes camaradas o bien disminuye o bien permanece estacionario. Es incuestionable que el movimiento juvenil se distingue por sus métodos demasiado sectarios, que nuestra Internacional de la Juventud no está en condiciones de penetrar en todas las organizaciones de masas de la juventud obrera y de ampliar su influencia. Hasta el momento, nuestra táctica en la organización de la juventud ha estado caracterizada por una cierta rigidez. Creo que esos defectos se han acentuado últimamente. Ese es uno de los puntos más peligrosos de nuestro trabajo. Algunos camaradas, al comprobar los grandes errores cometidos quieren revitalizar el trabajo mediante métodos que harían perder su fisonomía política y comunista a las juventudes comunistas. Pienso que eso es erróneo. Nuestras juventudes deben seguir siendo una organización comunista que, naturalmente, no debe dejar atrás al partido. Sin embargo, la orientación comunista general debe seguir siendo la base del desarrollo futuro de las juventudes comunistas.

*Por un máximo de variedad y de flexibilidad en los métodos de trabajo*

Lo que nos falta y debemos tratar de obtener es la *variedad en los métodos de trabajo*. Debemos tender a que la organización juvenil reaccione no sólo en las cuestiones de gran política, en las grandes campañas políticas, sino también en las cuestiones políticas y culturales, en todas las cuestiones que interesen a la juventud. En todos los campos, comenzando por los deportes y llegando hasta la revolución china, nuestros jóvenes camaradas deben decir su palabra, reaccionar orgánica y políticamente como lo exigen las directivas sobre la penetración de nuestra influencia en todas las organizaciones de jóvenes obreros. Basta de sectarismo, basta de métodos limitados que en la práctica no hacen más que destruir el frente único del movimiento juvenil.

Camaradas, *el problema de la juventud es uno de los principales problemas de nuestra época*. En Europa occidental, en EEUU y en otros países este problema tiene para nosotros una gran importancia. Para ganar a la juventud, la burguesía lucha con gran energía y con más habilidad que nosotros. Todas esas grandes organizaciones deportivas que algunos consideran como un

método de civilización burguesa tienen una gran significación política. Su importancia está en estrecha relación con los problemas centrales de la política, muy particularmente con el de la guerra. Por medio de las asociaciones deportivas la burguesía imperialista entrena a la juventud para la guerra, a veces bajo una apariencia inocente y apolítica. Si se consideran estos procesos desde un punto de vista no aislado sino del desarrollo general se percibe que desempeñan en nuestra época un papel político considerable. El joven obrero cuenta con entusiasmo cómo juega bien al fútbol, pero ya está apresado en la maraña de la organización burguesa. Los ejercicios de gimnasia son en cierto modo un entrenamiento militar no sólo desde el punto de vista de la técnica sino también de la política y de la guerra. Ahora bien, si dedicamos principalmente nuestra atención a los grandes problemas políticos, sin tratar de penetrar al mismo tiempo en todas las organizaciones de masas —no hablo absolutamente de una penetración orgánica sino de nuestra influencia y de nuestra autoridad política— perderemos para nuestra causa a las grandes masas juveniles.

¿Por qué el problema de la juventud es uno de los principales problemas? Primeramente porque en estos últimos tiempos conversamos mucho del problema sindical, por ejemplo, mientras prestamos poca atención al movimiento de la juventud. Pero reflexionemos sobre algunos hechos esenciales tales como éste: en la actualidad, *la juventud está peor organizada que el proletariado adulto, tanto entre los socialdemócratas como entre nosotros*.

Una de las grandes paradojas históricas es que la generación de posguerra, nacida durante la guerra, esté más mal organizada que la generación precedente. Pienso que esto se debe en parte a que amplios sectores de la joven generación hayan sido neutralizados ya sea directa o indirectamente por la burguesía o bien que la juventud esté bajo la influencia de un estado de ánimo apolítico. Pero esto se explica también por la influencia de la burguesía imperialista. Lo esencial para ella es neutralizar a la juventud.

Por eso es absolutamente necesario que mejoremos nuestro trabajo en el sector organizativo de la juventud. Debemos insistir sobre ello y el congreso debe impartir a la Internacional Comunista Juvenil las directivas necesarias en ese sentido.

### Mayor atención a la cuestión campesina

Abordemos ahora el problema de las *organizaciones simpatizantes*. Si es cierto que nosotros prevenimos catástrofes aunque no podamos determinar la fecha precisa —sería absurdo, por otra parte, tratar de prever las fechas— debemos comprender en todo caso que, bajo esta perspectiva, la cuestión de las organizaciones auxiliares desempeñará un papel considerable. Es probable que sobre todo en un futuro próximo deberemos analizar el problema del movimiento campesino y de la *Internacional campesina*. Los resultados de las elecciones en Alemania y Francia demostraron que nuestra influencia no ha aumentado entre los campesinos, sino que más bien ha decaído. Este es un síntoma importante. Naturalmente, nuestro trabajo entre los campesinos de numerosos países capitalistas no es cosa fácil. Sin embargo, son precisamente las legiones campesinas las que son utilizadas contra nosotros en la lucha y la burguesía trabaja con la máxima energía en este campo. Hace todo lo posible para ganar a las masas campesinas, mientras que los partidos comunistas han descuidado un poco su trabajo entre el campesinado. En algunos países hemos dejado pasar el momento oportuno. Recordemos el gran movimiento campesino en Rumanía. Es cierto que nuestro partido comunista de Rumanía estaba quebrado, pero nadie tampoco señaló que estábamos en la víspera de tales acontecimientos tan importantes en ese país. La Internacional Comunista en su conjunto, incluyendo el Comité Ejecutivo, no previó esto, no adoptó las medidas necesarias, lo que constituye una grave falta, aún teniendo en cuenta que la situación era muy difícil, que no existía casi ninguna vinculación, etc. Esos acontecimientos se desarrollaron casi al margen de la influencia de nuestro partido. Por eso debemos extraer de esa experiencia enseñanzas precisas en lo que respecta al movimiento campesino en los países balcánicos, en Rumanía, en Yugoslavia, en Bulgaria y también en Polonia.

Debemos concentrar nuestra atención en la cuestión campesina y, en este sentido, debemos ayudar a la Internacional campesina a transformarse en una verdadera organización. No les puedo presentar un informe sobre la actividad de esta organización, pero debo decir que es, en mayor o menor medida, una organización de propaganda, que su trabajo se limita principalmente a editar diversos materiales. Sus vinculaciones orgánicas son muy insuficientes. El efectivo de esta organización es ínfimo. Pese a todo, obtiene cierto éxito. Pienso que no es solamente un error de la Internacional campesina sino también de la Internacional Comu-

nista, es un error colectivo. No hemos delegado en esta organización fuerzas suficientes, no hemos dedicado suficiente atención a su trabajo. Los acontecimientos de Rumanía y los resultados de las elecciones en Francia y en Alemania son un testimonio evidente. Deberemos plantear esta cuestión en un futuro próximo y hacer todo lo necesario para mejorarla.

Creo que el apoyo que brindamos a la *Liga Antimperialista* no es suficiente para una organización de este tipo. Algunos camaradas piensan que esta Liga no es una institución muy vital. En realidad, la experiencia demuestra lo contrario, demuestra toda la amplitud de fuerzas potenciales y de posibilidades de desarrollo de esta organización. La ayuda que le brindamos es insuficiente. Se dice que el congreso de la liga fue una gran demostración, una gran manifestación política. Fue así porque esta demostración era una necesidad objetiva y los fuerzas revolucionarias sentían la necesidad de unirse. Desde el punto de vista de nuestra estrategia general, debemos declarar que cuantos más puntos de nucleamientos tengamos en nuestra línea y en la de las fuerzas simpatizantes —ya sea en Europa, Asia, África o en otros países— más preparados estaremos en el momento de las catástrofes, más nos agruparemos en verdaderas y vitales organizaciones en el campo de la revolución. ¿Por qué ocupar en esta cuestión un punto de vista liquidacionista? Eso es algo que no comprendo. A veces la gente se esfuerza por hacer recaer la responsabilidad sobre un estado de cosas objetivo, sobre fuerzas y acontecimientos independientes de nuestra voluntad. Ese es un método muy malo. Nosotros somos los primeros culpables pues hemos ayudado demasiado poco a esta organización.

### La relación del trabajo legal con el trabajo ilegal

Ahora abordaré otra cuestión: el problema de la *relación del trabajo legal con el trabajo ilegal*. Una vez más, si nuestro análisis es justo en general, debemos comenzar desde ahora el trabajo ilegal, plantear la tarea de la relación del trabajo legal con el trabajo ilegal. En lo que respecta a la experiencia del trabajo ilegal, podemos decir que en numerosos países es bastante amplio. Estamos haciendo esta experiencia en Polonia, en los países balcánicos, en Italia, en Japón y en China. Algunos partidos aún no tienen experiencia en este sentido, sobre todo los partidos del proletariado occidental. Pero, camaradas, la ofensiva contra nuestros partidos se acentuará. Nuestro hermano partido francés ya ha vis-



to lo que le espera en el futuro. Los ataques contra nuestro partido serán progresivamente más violentos. No subsiste ninguna duda de que en vísperas de la guerra, y también algún tiempo antes, nuestros partidos caerán bajo el golpe de las leyes de excepción. Es algo innegable que es necesario prever. Por eso es necesario desde ahora echar las bases de nuestras organizaciones ilegales, en particular en la marina, el ejército, etc. En caso contrario, los acontecimientos nos tomarán por sorpresa y perderemos mucho terreno debido a nuestra preparación insuficiente. La cuestión de las organizaciones ilegales, incluyendo la de las organizaciones de relación legales e ilegales en el ejército y la armada es de gran actualidad. Ustedes comprenderán por qué no me extendo en este tema, por qué no puedo dar detalles, consejos y directivas.

Pero esta tarea se planea en primer plano y es preciso asignarle la mayor atención posible. No debemos limitarnos a lugares comunes; es preciso elaborar directivas concretas para nuestro trabajo práctico y esas directivas deben ser aplicadas.

Si aplicamos como es debido la táctica del frente único en el trabajo sindical, en las organizaciones juveniles y simpatizantes, podremos *destruir la famosa desproporción existente entre el crecimiento de nuestra influencia política y su consolidación orgánica.*

#### *Los síntomas de burocratismo*

En relación con esto, querría referirme a otros de nuestros defectos. Me parece —y debo declararlo abiertamente— que en estos últimos tiempos no sólo en nuestro partido, el Partido Comunista de la Unión Soviética, sino también en muchos otros partidos, los síntomas de *burocratismo* han aumentado. Esto se manifiesta a veces por un ultra-centralismo de la dirección, por una ausencia total de iniciativa en las organizaciones locales, etc. Es evidente que el centralismo es indispensable al igual que una dirección centralizada. Los comités centrales deben ser poderosos órganos de dirección. Esta es una verdad elemental. Pero sucede con frecuencia que las organizaciones locales no dan muestras de ninguna iniciativa, que la vida política no existe en las células de base, que la mayor parte de los militantes de rango llevan a cabo una acción débil y que la vida interna del partido sólo abarca a un número restringido de funcionarios. Este es un gran defecto que está vinculado a otros. Nosotros predicamos sin descanso: animad a los cuadros, ganad nuevos hombres para la dirección,

atraed nuevos miembros para los cuadros del partido. Pero esos nuevos hombres no pueden caer del cielo como militantes totalmente preparados. Deben educarse en el proceso de la vida intensa del partido, al igual que la masa del partido y los funcionarios. Si no logramos remediar esos defectos la selección de nuevos cuadros del partido será muy difícil. Dada la ausencia de vida en la base del partido, es muy difícil asegurar con éxito la selección de líderes o de cuadros del partido. Si se observa el congreso de los partidos y de la Internacional Comunista, no es difícil percibir que el porcentaje de los militantes de rango participantes no ha aumentado. Se manifiesta la tendencia a enviar como delegados exclusivamente a los funcionarios del partido, de los sindicatos y a funcionarios retribuidos del partido. Esta tendencia existe. Evidentemente, no hay que exagerar este peligro, pero es necesario verificarlo. Esta característica se halla en estrecha correlación con diferentes problemas complicados de la vida interna del partido. Es necesario destacar la insuficiente animación de la vida interna del partido, en particular en la base, en las células de fábricas, etc. Es preciso comprobar este hecho a fin de poder corregirlo.

#### *La lucha por el mejoramiento de los cuadros*

Unas palabras más sobre *el nivel cultural y político de nuestros partidos*, sobre nuestros cuadros del partido. Aquí también hay una distancia entre las necesidades objetivas de la masa de los miembros y la capacidad y la calificación de nuestros cuadros del partido. Me parece que hemos ignorado numerosos problemas teóricos, que nuestros camaradas del partido estudian poco, que la literatura es insuficiente e inapropiada para las necesidades objetivas actuales, que reservamos poco tiempo para el estudio, que no estudiamos con la suficiente profundidad y seriedad los problemas. Todo esto repercute en los métodos de discusión. En el congreso y la sesión plenaria precedente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, ya dije que nuestras discusiones internas consisten sobre todo en lanzar grandes palabras. Esas discusiones superficiales son la prueba de que los problemas examinados no han sido estudiados con toda la seriedad necesaria por los participantes en las discusiones. Efectuar operaciones con los diferentes tipos de desviaciones es algo que hemos aprendido perfectamente y que realizamos con gran brillo. En lo que respecta al verdadero estudio de los problemas, la verdadera argumentación

y no la lucha automática contra un adversario, aún no lo hemos aprendido en la medida necesaria.

Sin embargo, cada paso hacia adelante en la vía del desarrollo de nuestro partido exige que profundicemos nuestro pensamiento político, que maniobremos y reaccionemos ante cada nueva situación con toda la atención necesaria. Este es un problema fundamental. A mi criterio, debemos prestar gran atención a nuestro nivel *teórico*, a una mejor organización de nuestra *prensa* y al relevamiento de la *instrucción* en nuestros partidos.

#### VI. LAS DESVIACIONES EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA

##### *La desviación de derecha es el peligro principal*

En la actualidad, camaradas, algunas palabras referidas a los diferentes tipos de desviaciones en la Internacional Comunista. Hace algún tiempo, la Internacional Comunista se hallaba amenazada principalmente por parte de los "extremistas de izquierda" que trataban de constituir una organización internacional. Luego de la derrota de la oposición en el seno del Partido Comunista de la URSS, esas tentativas desaparecieron. Pero la derrota de la oposición y el punto culminante de ese proceso, es decir la descomposición del "Leninbund" nos obligan a extraer algunas conclusiones. Hemos afirmado que el trotskismo es una desviación socialdemócrata. Algunos camaradas pensaban en el fondo que era una gran exageración. Pero la historia del Leninbund demostró que el centro de la oposición pasó a los socialdemócratas. ¿Esto fue debido al azar? De ningún modo. La dialéctica de las relaciones entre los llamados "extremistas de izquierda" y la derecha es evidente. Ahora, el principal peligro es la *desviación de derecha*, si se considera a la Internacional Comunista en su conjunto. El período de estabilización que acabo de analizar, los vestigios del parlamentarismo, la influencia de la socialdemocracia, ciertos rasgos específicos del trabajo sindical son los factores principales que originan ese peligro. Ese peligro reviste formas variadas en los diferentes partidos. ¿Cómo se ha puesto de manifiesto? Primeramente, por el deseo de trabajar legalmente a cualquier precio, por el temor a salir de los marcos de la legalidad burguesa aún en los casos en que era indispensable, por la sumisión exagerada a las leyes burguesas. Esta desviación de derecha se manifestó también

por la incomprensión de la necesidad de acentuar la lucha de clases. Así es como por ejemplo, durante las huelgas se descuidó la organización de huelgas en los lugares en que se debería haberlo hecho. Esta desviación se manifestó también por una línea errónea con respecto a la socialdemocracia, por una línea insuficientemente acentuada contra sus líderes de "izquierda". Se manifiesta también por un internacionalismo insuficiente en los partidos. Observamos que aun los partidos cuya orientación es por lo general justa olvidan cumplir sus deberes internacionales, como ocurrió con respecto a la revolución china. Esta es indiscutiblemente una pronunciada desviación de derecha. La misma desviación se manifiesta también en el trabajo sindical donde la disciplina sindical general es colocada a veces por encima de la disciplina de nuestro partido y también bajo otras formas a las que no me referiré en este momento

##### *Las desviaciones de izquierda*

El hecho de no comprender las relaciones exactas que deben existir entre el partido y los sindicatos culmina en el hecho de que el partido dirige muchas veces directamente a las masas en su calidad de vanguardia comunista sin tratar de convencer, sin llevar a cabo un trabajo sistemático. Además, hay ciertas tendencias a renunciar absolutamente a la táctica del frente único.

Fueron observadas desviaciones de izquierda en China después de la fase de groseras desviaciones de derecha. Adoptaron la forma de un estado de ánimo putchista, de una táctica putchista, etc. Pero, en general, las desviaciones de la línea exacta hacia la derecha son actualmente más frecuentes que las de izquierda. Tomemos por ejemplo a Francia. En nuestro partido francés existían y existen aún tradiciones parlamentarias, en el mal sentido del término. Estas se manifestaron durante las últimas elecciones. Se pudo comprobar una tendencia a sabotear nuestro cambio de táctica, a oponerse a esta táctica. Esto proviene naturalmente de una orientación demasiado fuerte hacia el parlamentarismo, de ciertas desviaciones oportunistas en relación a la justa línea política. En el partido francés, esas desviaciones se explican por tradiciones históricas profundamente arraigadas. Es evidente que nuestro partido hermano francés debe continuar en el futuro luchando sistemáticamente contra este hecho y esforzándose ante todo por convencer a sus miembros. Es cuestión no solamente de luchar contra una determinada persona sino también de luchar

contra las viejas tradiciones fuertemente arraigadas de la vida social francesa y de la vida anterior del partido socialista, del cual una gran parte de sus miembros adhirieron al partido comunista. Esas divergencias se encuentran en el Partido Comunista Francés. Pudieron ser observadas durante la discusión sobre la represión, cuando algunos camaradas franceses y todo el partido cometieron errores, rectificadas posteriormente. Encontramos estos mismos errores en el partido hermano de Checoslovaquia, verdadero partido de masas pero que sufre en una gran medida de "legalismo". A veces el partido checo no puede decidirse a dirigirse a las masas para organizar una protesta contra las diferentes leyes dirigidas contra sí mismo. Si se hacen constantemente concesiones al gobierno, si no se despliegan esfuerzos suficientes para la movilización de las masas contra las leyes y los decretos anticomunistas del gobierno, es evidente que no se llegará a establecer una base suficiente para preparar acciones de masas más importantes, absolutamente contrarias a la concepción de la legalidad burguesa. Algunos camaradas no tienen ninguna idea de la manera en que se desarrollarán los acontecimientos. Razonan del siguiente modo: trabajaremos en los marcos de la legalidad hasta tal o cual día, por ejemplo hasta la declaración de la guerra, luego modificaremos nuestra táctica. No, camaradas, es preciso prepararse de antemano. Es preciso considerar la acción de masas como uno de nuestros mejores medios de lucha. Movilizar a las masas, convertirse en amo de la calle, atacar permanentemente al estado burgués y destruirlo. Conquistar la calle a través de medios revolucionarios —en el sentido estricto de este término— luego ir más lejos. Sólo sobre la base de estas acciones y del desarrollo de estas acciones, sólo sobre la base de las acciones de masas, etc. nos preparamos para combates más encarnizados y tenaces.

En lo que respecta a las huelgas y su conducción poco satisfactoria, hay casos en que ciertas organizaciones del partido ni siquiera sabían que se preparaba una huelga en alguna fábrica importante. Casos similares ocurrieron en Francia. En lo que respecta a la posición errónea con respecto a la socialdemocracia, tenemos algunos ejemplos flagrantes de errores cometidos en Alemania, en Francia, en Checoslovaquia, etc. Esas desviaciones políticas adoptaron a veces la forma de consignas erróneas. Eso ocurrió sobre todo en Alemania, donde algunos camaradas lanzaron la consigna del control de la producción, mientras que la situación revolucionaria indispensable no existía en absoluto. Objetivamente, era nada menos que un paso hacia la táctica de la "democracia económica" de la socialdemocracia, hacia la "paz industrial". En *ausencia de*

*una situación revolucionaria*, una consigna realmente justa y revolucionaria se transforma en su contrario. Cesa entonces de ser una consigna inexacta e indica ya una línea política errónea. Actualmente, ese peligro de derecha se presenta ante nosotros en primer plano, y es perfectamente comprensible que luego de haber roto la oposición trotskista, debemos llevar a cabo ahora una línea política determinada contra esas desviaciones de derecha y contra los pequeños grupos de oposición de derecha.

Ahora examinemos críticamente y en detalle nuestros otros defectos. En ciertos partidos, mejor dicho en un gran número de ellos, observamos que no asimilan las nuevas situaciones y, en general, no ven cuando se produce algún hecho nuevo. Eso ocurrió en Francia cuando Poincaré asumió el poder. Otro ejemplo similar encontramos en Inglaterra cuando el Partido Laborista y el consejo general realizaron un brusco cambio de táctica. El mismo error fue cometido en Inglaterra cuando sobrevino una nueva fase en la relación de las fuerzas sociales. Tampoco en Alemania reaccionamos con la suficiente rapidez cuando la constitución del "Burgerblock" (bloque burgués), etcétera.

#### *Mayor atención ante la situación concreta*

Así, casi todos los partidos sin excepción reaccionan demasiado tarde ante los cambios de situación. Cuando sobreviene una nueva constelación, el partido no actúa en su conjunto, reacciona demasiado tarde, lanza demasiado tarde sus directivas y consignas, etc. Me parece que este problema concierne tanto a la Internacional Comunista como a su dirección. La Internacional Comunista no reacciona siempre en el tiempo deseado ante las nuevas circunstancias, ante los nuevos acontecimientos, ante las nuevas situaciones creadas. Las consignas y las directivas no siempre son impartidas oportunamente. A veces sucede que un mismo partido lanza hasta veinte consignas diferentes. Ahora bien, si emitimos simultáneamente veinte consignas, éstas pierden toda su razón de ser y la atención del partido se divide. Sucede a veces que los organismos dirigentes del partido no saben agrupar las consignas de manera de reunir las consignas secundarias alrededor de las consignas principales. Esta es una gran debilidad de la dirección. En la práctica, muy frecuentemente se efectivizan de manera demasiado débil e insuficiente consignas que en sí mismas son perfectamente justas.

Por una parte, lanzamos demasiadas consignas sin precisar una

consigna central. Por otra parte, lanzamos grandes consignas revolucionarias olvidando y perdiendo de vista las consignas de la "pequeña" lucha cotidiana. La tesis de una acentuación de la lucha contra la socialdemocracia es muy justa; pero lo falso es que no conversamos con los obreros socialdemócratas. Cuanto más hablamos de los errores en el seno del partido socialdemócrata, más debemos convencer a los obreros socialdemócratas de la corrección de nuestra táctica política.

Hasta ahora los partidos no aprendieron todavía a vincular los problemas del trabajo cotidiano con nuestros objetivos y tareas principales. O bien hablamos muy alto de los problemas mundiales y no hacemos nada para resolver los problemas cotidianos, o bien nos limitamos a estos últimos y olvidamos que es preciso vincularlos a las grandes cuestiones políticas. Además, con frecuencia nuestros partidos son incapaces de apreciar exactamente y en el tiempo necesario el momento en que se vive y todas sus características. El defecto de nuestros partidos consiste en que no reaccionan inmediatamente ante la nueva coyuntura, no la captan con suficiente rapidez, no la caracterizan claramente, no dan siempre la consigna conveniente. He insistido tanto en estos defectos para que podamos someterlos a una crítica práctica. Como el tiempo transcurrido desde el último congreso es bastante largo, debemos señalar nuestros defectos y debilidades también en relación a la Internacional Comunista. Mencionemos el problema de las debilidades organizativas y de la ejecución insuficiente de nuestras decisiones: dirigimos circulares, cartas abiertas y cerradas y no verificamos si todo ha sido ejecutado, realizado. Gastamos una gran cantidad de papel pero nos aseguramos en muy escasa medida de la ejecución efectiva de nuestras decisiones. Hemos decidido varias veces que nuestra dirección debía ser verdaderamente internacional, que los partidos debían enviar al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a sus mejores representantes para dedicarse a un trabajo permanente. En realidad, esta decisión siempre ha quedado en el papel.

#### *Contra la lucha fraccionista*

Debo señalar otra cosa que en verdad es más o menos extraña al problema considerado pero que, sin embargo, tiene una gran importancia en la vida de los partidos comunistas. Quiero hablar de la lucha fraccionista que es llevada a cabo sin fundamento político suficiente. Las causas profundas son muy complicadas. En parte,

están vinculadas a tradiciones históricas. En ciertos partidos, el peligro de la lucha fraccionista es tan grande que a mi criterio habrá que adoptar medidas excepcionales para ponerles fin.

Permítanme citarles dos ejemplos.

Consideremos la situación en el seno del partido yugoslavo, donde, desde hace siete años, impera una lucha fraccionista tan violenta que ha debilitado enormemente al partido. En todas las conferencias, congresos y sesiones plenarias internacionales, hemos comprobado unánimemente que las divergencias se atenúan cada vez más. Pero, pese a todas las solemnes declaraciones de que en lo sucesivo la lucha fraccionista cesaría, esta lucha continuó cada vez con mayor encarnizamiento hasta arruinar al partido, no tanto por el terror policiaco como debido a la lucha fraccionista. La reorganización de partido se efectúa en la actualidad sobre la base de un reagrupamiento total en el seno del propio partido: nuevos hombres, nueva dirección. Felizmente, aún se puede salvar al partido de esa forma. Pero me parece que es necesario detenerse en este problema para extraer algunas conclusiones. La crisis en el seno del partido yugoslavo, que duró tan largo tiempo, ha sido más o menos superada con las medidas excepcionales indicadas.

En este momento, estamos frente a un nuevo y considerable peligro que amenaza a un partido muy importante: el partido comunista polaco. Hasta el momento, no hablé de los partidos aisladamente sino que simplemente hice la suma de las debilidades de algunos de nuestros partidos que cité como ejemplos. Considero sin embargo mi deber detenerme en la cuestión polaca. En la actual situación, nuestro partido polaco tiene un puesto de gran responsabilidad. El papel considerable que ese partido hermano deberá desempeñar en caso de guerra es evidente. Ese partido será una de las principales fuerzas de que dispondrá la Internacional Comunista. Durante el golpe de estado de Pilsudski, el partido polaco cometió un grave error oportunista. Los líderes de todas las tendencias, sin excepción, cometieron ese error. No se puede hacer recaer la responsabilidad de este error oportunista sobre un grupo determinado, hecho que nosotros, la Internacional Comunista, ya hemos comprobado. En el último congreso del partido comunista polaco, que duró más de tres meses, pues en cada momento y sobre todo problema surgieron divergencias y discusiones entre las dos fracciones, los representantes de la Internacional Comunista comprobaron unánimemente que las divergencias políticas en el seno del partido polaco se reducen en realidad casi a la nada. Sin embargo, luego de ese congreso, la escisión del partido

polaco sólo fue evitada gracias a la fuerte presión ejercida por el Comité Ejecutivo, por toda la Internacional Comunista. Si no hubiésemos intervenido, habría en este momento dos partidos en movimiento comunista polaco, pese a que las divergencias políticas fueron reducidas al mínimo, y declaro esto con plena conciencia de mi responsabilidad. Todos estos acontecimientos ocurrieron últimamente, en momentos en que Pilsudski y sus partidarios preparan abiertamente la guerra, en que todos deben comprender que todos esos ataques contra la dieta, etc., no son groseras intervenciones por parte de un hombre que se ha vuelto loco sino que ése es el sistema de una línea cesarista, dirigida en primer lugar contra la URSS. Esta línea cesarista es por otra parte muy inteligente y muy hábil. Pilsudski y sus partidarios lograron liquidar a ciertos partidos de oposición, liquidar nuestro partido ucraniano, liquidar la oposición de la Hromada de Rusia blanca, etc. Finalmente, en el campo internacional, Pilsudski y sus partidarios supieron llevar a cabo una política muy hábil (*Se oye una voz: "Supieron inocular su política a la clase obrera"*), supieron penetrar en el seno de la clase obrera. En efecto, no sólo nuestro partido logró una victoria electoral en Polonia, un gran número de obreros de Varsovia votó por Pilsudski. Aunque nuestro partido haya obtenido un gran éxito en la actualidad, realmente un éxito brillante, vemos, sin embargo, de acuerdo con los últimos informes recibidos hace tres días, que ya existen dos comités en la organización de Varsovia. Considero que esto no honra al partido comunista y a la Internacional Comunista. (*Aplausos.*) Camaradas, pienso además, aunque no he esbozado el proyecto de tesis, que el congreso encargará especialmente al comité ejecutivo la adopción de las medidas necesarias para asegurar la unidad. (*Fuertes aplausos.*) Será preferible tener un partido único dirigido por simples obreros que durante la guerra combatirán valientemente como soldados de la revolución que una organización de líderes en lucha constante entre sí y que, en momentos de peligro, conducirán al partido hacia la derrota. (*Aplausos.*)

#### VII. LAS PERSPECTIVAS SON FAVORABLES

*¡Adelante hacia la lucha, hacia la victoria!*

Camaradas, si hablo tanto de nuestros defectos no es porque con-

sidere la situación y las premisas generales como desfavorables para nuestra actividad. Por el contrario. Las grandes cuestiones políticas tales como la amenaza de guerra, la situación creada por las crecientes contradicciones de la estabilización del capitalismo, nos ofrecen un terreno más o menos favorable para nuestro trabajo en toda la clase obrera. Nuestra influencia es incuestionable en los países coloniales, sobre todo en China. Estamos en vísperas del día en que sea incuestionable también en la India. Contamos cada vez más con una influencia preponderante entre la clase obrera de Europa occidental a la que le planteamos problemas tan importantes como el de la amenaza de guerra. Por ello, paralelamente a la agudización de las contradicciones generales, a la agudización de las contradicciones inherentes al capitalismo y a la lucha de clases, es decir en correlación con las contradicciones existentes objetivamente en este momento, se crea un terreno propicio, perspectivas favorables para nuestra acción, para nuestros éxitos. No existe ninguna razón para afirmar que el progreso técnico, la consolidación parcial del organismo capitalista, el proceso de estabilización del capitalismo nos destruirá, como lo predicen los socialdemócratas. Por el contrario, cuando más se acentúen las contradicciones inherentes a la situación actual, más se extenderá y se consolidará nuestra influencia. Cuando aprendamos, y terminaremos por aprenderlo, a combinar nuestro trabajo cotidiano con los grandes problemas políticos, extenderemos nuestra influencia a las amplias masas de la clase obrera de Europa occidental, someteremos a nuestra influencia al movimiento obrero de los grandes estados capitalistas y sabremos unirlos al movimiento de los pueblos oprimidos que tiene gran importancia histórica. Cuando llegue la hora y se alcen las banderas del imperialismo guerrillero, nuestra Internacional Comunista, todos nuestros partidos, la multitud de trabajadores del mundo entero dirán su palabra. ¡Esta palabra será la consigna de la guerra civil, la consigna de lucha a muerte contra el imperialismo, será el grito de victoria de la Internacional Comunista!

## LA ORIENTACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE ITALIA EN LAS CUESTIONES INTERNACIONALES \*

ERCOLI [PALMIRO TOGLIATTI]

Camaradas, estamos todos de acuerdo en que dos tareas fundamentales se plantean al VI Congreso de la Internacional Comunista. La primera consiste en hacer un examen de la actividad del movimiento comunista en el período —en el largo período— de cuatro años que nos separan del V Congreso y, sobre su base, hacer un balance de nuestros éxitos y nuestras derrotas, de los resultados que hemos alcanzado y de los que aún no hemos alcanzado, de nuestros errores y de los defectos que debemos corregir. La segunda tarea fundamental consiste en hacer un examen de la situación objetiva y subjetiva internacional y de cada país y trazar, sobre la base de sus resultados, una línea general para nuestro trabajo futuro: fijar la dirección del camino que debemos seguir para alcanzar los fines que nos proponemos.

En lo que concierne a esta última tarea me parece que ya hemos alcanzado resultados bastante considerables. En el informe del camarada Bujarin y en las tesis presentadas por el Comité Ejecutivo se dio una línea general y la discusión que tuvo lugar acerca de ellos contribuyó, ciertamente, a otorgarles una mayor claridad. Y eso a pesar de que la mayor parte de los camaradas que intervinieron en el debate se limitaron a examinar las particularidades de la situación de su país, de su partido y, aun más, de su lucha tendencial, no asumiendo en parte el deber de someter a un examen la línea política general, de controlar la exactitud de las conclusiones que sacamos del análisis de una serie de situaciones y problemas particulares, y la justeza de las perspectivas que nos trazamos y sobre la base de las cuales trabajaremos.

\* Intervención pronunciada el 28 de julio de 1928 en nombre de la delegación italiana en el VI Congreso de la Internacional Comunista, en la discusión del informe de Bujarin sobre la actividad del ejecutivo de la Internacional Comunista. El discurso es publicado según las copias taquigráficas. La declaración sobre los problemas de la formación del centro dirigente de los partidos francés y alemán, que Togliatti no pudo leer porque había concluido el tiempo que se le fijara para su intervención, fue insertada, con autorización del presidium del congreso, en las actas finales. [E.]

En nombre de la delegación italiana declaro que estamos de acuerdo con la línea general contenida en las tesis del Comité Ejecutivo y en el informe del camarada Bujarin. Al señalar nuestro acuerdo, deseamos, sin embargo, llamar la atención sobre algunos puntos que conciernen tanto a cuestiones generales como a algunos elementos particulares de la situación.

Ante todo solicito me sea permitido hacer algunas consideraciones acerca del juicio que tenemos hoy de la situación objetiva o, mejor, acerca del método mediante el cual llegamos a formularlo.

Estamos profundamente satisfechos de señalar que, tanto en el informe de Bujarin como en la mayor parte de las intervenciones que se hicieron en la discusión, se realizó un esfuerzo para superar completamente el método puramente verbal de descripción de la situación objetiva que consistía en afirmar la existencia de un proceso de “estabilización” del régimen capitalista y luego agregarle al término “estabilización” diversos adjetivos, considerando que todo el problema consistía en dar una diferente graduación al significado de estos adjetivos y en dosificarlos de manera distinta. Este método puramente verbal debe ser completamente abandonado por nosotros. El método que debemos seguir, el único que nos puede dar buenos resultados, es el del análisis atento, profundo, diferenciado, de los elementos de la situación objetiva que están a nuestro favor así como de los que no lo están.

En efecto, no hay duda de que en la situación objetiva actual hay también elementos que nos son desfavorables. Nosotros reiteramos que ellos también deben ser considerados y analizados a fondo. No se trata aquí camaradas, de ser “pesimistas” o de ser “optimistas”; con cierta sorpresa escuchamos que, según la opinión de algunos compañeros, debemos ahora individualizar diferentes corrientes de pensamiento entre nosotros sobre la base de un mayor o menor pesimismo u optimismo en el método de nuestra investigación, es decir sobre la base de la mayor o menor atención dada a los elementos de la situación objetiva que no están a nuestro favor. No es sobre esta base como se puede determinar entre nosotros diferentes corrientes de pensamiento. El método de nuestra investigación objetiva es único: es el método de un análisis que debe ser completo en todas sus partes. De tal modo, que cuando nos ponemos a estudiar, por ejemplo, un fenómeno como el del imperialismo norteamericano, nuestra tarea consista en verlo en toda su amplitud, en todos sus aspectos, y si comprobamos la existencia de síntomas de una crisis económica en los Estados Unidos, tenemos la obligación de precisar con frialdad cuál es el carácter de estos síntomas, cuál es su profundidad, pero

también examinar cuál es la amplitud de las reservas que pueden ser aún puestas en juego por el capitalismo americano. Una tendencia que consistiese en exagerar el carácter de la crisis o en no calcular exactamente la amplitud de las reservas del capitalismo norteamericano, mal podría ser llamada una tendencia "optimista". El reconocimiento de la necesidad de un análisis crítico de todos los elementos de la situación no puede ser el punto de partida de una diferenciación en diversas tendencias entre nosotros. No se trata de ser pesimistas o de ser optimistas. Se trata de aplicar una directiva precisa de Lenin contenida en sus últimas palabras dichas en esta tribuna en el IV Congreso: "Lo más importante para nosotros hoy, para los rusos y para los extranjeros, es que debemos estudiar y aprender".

He aquí las últimas palabras que Lenin dijo a la Internacional. Nosotros debemos aplicar estas palabras en toda su extensión, en todos los campos de nuestra actividad.

Pero no es suficiente camaradas que este método de análisis diferenciado de la situación objetiva sea aplicado por la dirección de la Internacional. No basta que esta investigación atenta, completa, de los diferentes factores de la situación objetiva económica y política sea realizada por nosotros, aquí, en general. Es necesario que todos los partidos de la Internacional realicen en este campo el mismo progreso que la dirección de la Internacional realizó o está realizando. Afirmando que pocos partidos lograron hasta ahora resolver metódicamente, a fondo, esta tarea que es la primera de un partido marxista y leninista: la tarea de llegar a poseer un completo conocimiento de la situación objetiva, de discernir todos los elementos de ella, de comprender cuáles son las relaciones que vinculan uno y otro elemento, de percibir cómo estas relaciones se modifican recíprocamente y de fijar, entonces, una perspectiva que permita, al menos en las grandes líneas, prever el desarrollo de la situación, así como de los cambios sorpresivos que en ella pueden darse.

Subrayo que las raíces profundas de los errores que se cometieron por la Internacional Comunista en su conjunto y por cada partido tomado singularmente, deben ser buscadas en la falta de este análisis de la situación objetiva. Diferentes ejemplos pueden encontrarse en la vida de todos los partidos y todos nos llevan a la conclusión de que nosotros trabajamos, generalmente, sobre la base de fórmulas y consideraciones que son justas y que se refieren a las características generales del actual período histórico. Pero sin embargo, cuando debemos hacer un examen diferenciado de una situación concreta particular, frecuentemente no cumplimos

con nuestra tarea. El resultado de este estado de cosas es que las conclusiones que sacamos de nuestros estudios de la situación son casi siempre conclusiones situadas *après la lettre*. Ellas tienen casi siempre el carácter de comprobaciones de hechos acaecidos y no —en la medida de lo posible, se entiende— de previsiones. He aquí por qué estamos siempre un poco sorprendidos por los acontecimientos, por qué llegamos siempre con un poco de retardo.

Este problema tiene una importancia general por cuanto concierne al contenido de la táctica leninista.

Recuerden ustedes las discusiones que tuvimos en los precedentes congresos de la Internacional y, particularmente de nuestro partido, con aquella corriente de extrema izquierda que acusaba a la táctica leninista de ser una táctica "situacionista" sin principios. Fue Bordiga quien lanzó y sostiene esta tesis. Nosotros rechazamos su afirmación, enfrentamos y derrotamos su tendencia y hacemos todo lo posible por eliminarla de nuestras filas. Pero es necesario prestar atención a que la falta de un análisis completo podría verdaderamente hacernos caer en una especie de situacionismo sin principios. Cómo podríamos llamar de otro modo, por ejemplo, a una tendencia que consistiera en determinar nuestra táctica únicamente sobre la base de preocupaciones formales, verbales, exteriores, como la preocupación, por ejemplo, de estar más o menos a la "derecha o a la izquierda"? Derecha, izquierda, he aquí una terminología que tuvo y tendrá siempre una gran importancia porque sirve para indicar dos desviaciones fundamentales del movimiento obrero del camino que lo conduce al logro de sus objetivos revolucionarios. Pero estas mismas expresiones de "derecha" y de "izquierda" no adquieren un significado completo sino cuando son puestas en relación con una situación determinada, con las tareas que se plantean en cada situación y con las necesidades que resultan de ella.

La ausencia de un análisis completo puede llevarnos, como dije, a volver a actuar con retardo en una situación determinada. Ahora bien, las respuestas que se dan con retardo no son jamás respuestas totalmente justas. Siempre son de algún modo equivocadas aunque tengan una orientación justa pues, o bien van más allá de los fines que debemos alcanzar, o bien no llegan a alcanzarlos. Y no es, por supuesto, descartable que nos conduzcan por una dirección equivocada.

Camaradas, considero que el principal resultado de todo el trabajo que realizamos en el campo de la situación objetiva internacional a partir del III Congreso, consiste en el hecho de haber

conquistado sólida y conscientemente esta verdad: la decadencia del régimen capitalista no puede ser representada por una línea descendente única y continua, sino como un proceso que se cumple a través del crecimiento y la profundización de una serie de contradicciones internas. Esto es lo que hace que la línea general pueda presentarse a veces como ascendente y a veces como descendente. Solamente la sólida conquista de esta verdad nos permite apreciar en forma correcta que podemos verificar un cierto desarrollo del capitalismo sin que eso modifique el carácter general del actual período, el cual continúa siendo el de la decadencia y muerte del régimen capitalista.

Si examinamos cuáles son las causas que originan las contradicciones que constituyen el elemento más importante de la crisis del régimen capitalista, debemos reconocer que están en el desarrollo de las fuerzas productivas y que el mismo se cumple de modo desigual. El mérito de la tesis que estamos discutiendo consiste en haber enfatizado este hecho valorándolo correctamente. El problema de los mercados, sobre el cual se fijó de manera particular nuestra atención durante el VII Comité Ejecutivo Ampliado, tiene también una gran importancia, pero sólo si lo ponemos en relación con el problema del desarrollo, y del desarrollo desigual de las fuerzas productivas. Por eso, asumen tan grande importancia los progresos técnicos, los cuales se reflejan directamente sobre el desarrollo de las fuerzas productivas.

Tomemos a Italia como ejemplo. Este país atravesó en los últimos dos años y aún ahora una grave crisis económica. Su causa fundamental consiste en el hecho de que en un momento determinado se dio un desarrollo de las fuerzas productivas que rompió el cuadro tradicional de la economía italiana. Naturalmente, la línea de fractura siguió una dirección determinada por el desarrollo histórico del régimen capitalista en Italia y por su estructura interna. Los factores que contribuyeron a acentuar la crisis y tornar sus manifestaciones muy profundas y amplias fueron: la debilidad interna del capitalismo italiano, la falta de equilibrio que siempre existió entre las diversas ramas de la producción y que siempre fue superada con métodos de comprensión económica y política sobre las masas trabajadoras y consumidoras y, en fin, la repercusión que tuvo sobre Italia el cambio de la coyuntura de otros países.

Si consideramos la situación actual, debemos reconocer que la crisis económica italiana parece detenida, al menos en su desarrollo. Sus manifestaciones más graves se atenuaron. Este resultado se logró luego de determinadas medidas adoptadas por la burguesía

italiana. Entre ellas, las más importantes son: 1] la ayuda de los capitales extranjeros, 2] una presión económica y política muy acentuada sobre las masas trabajadoras, 3] el hecho de que el fascismo creó en la misma burguesía una mayor conciencia de sus intereses generales, lo que permite al estado intervenir en la vida económica con medidas que sirven no para resolver radicalmente los problemas y para superar la crisis, sino para diferirlos. Los intereses generales de la burguesía pasan, precisamente, por diferir la solución de los problemas para retardar el despliegue de los acontecimientos y poder concentrar sus fuerzas como una barrera al desarrollo del movimiento obrero y de la revolución proletaria que son una consecuencia inevitable de la profundización de las contradicciones internas del régimen capitalista italiano.

En consecuencia, se podría decir que hoy, aparentemente, la posición del capitalismo italiano es defensiva, pero en realidad esconde una lucha encarnizada, una lucha que ya se desarrolla por la conquista de nuevas posiciones tanto en el mercado interno como en el internacional.

Esto que se dice de Italia podría decirse, en sustancia, con algunas reservas, de otros países. En la actualidad hay todo un conjunto de países capitalistas en los cuales el capitalismo se encuentra aparentemente en una situación defensiva, hecho que esconde en realidad una posición de lucha y de agresión. ¿Cuáles son las formas que toma esta transformación? Por un lado, ante todo, asistimos a rupturas del equilibrio interno en cada país, rupturas que se expresan en particular con una acentuación de la presión sobre las grandes masas de la población trabajadora, con una acentuación de la crisis agraria y con una acentuada diferenciación de clase en la ciudad y en el campo.

Se trata de fenómenos generales. He aquí por qué nuestra delegación plantea que la cuestión agraria y la cuestión de la política de nuestros partidos en el campo debe ser situada en un plano general y examinadas a fondo, no como cuestiones que concierne solamente a la necesidad de volver más activo un sector determinado de nuestro aparato de partido, sino como cuestiones que no pueden ser ni planteadas ni resueltas sino en relación con un estudio completo de las formas que asumen las contradicciones internas del régimen capitalista, de sus consecuencias y de las tareas que se plantean al proletariado y a nuestros partidos. Personalmente debo decir que no estoy para nada satisfecho con el discurso que ayer el camarada Dombal dedicó a este tema. Él repitió un conjunto de afirmaciones generales que hemos escuchado miles de veces y no encaró el necesario planteo del problema agrario y de



nuestra política en el campo en sus términos actuales y la determinación de claras directivas para nuestro trabajo en el momento presente. No es con estas frases generales como se puede resolver el problema. Y si además observamos que en la exposición del camarada Dombal no se decía ni una palabra acerca de Francia —país donde la masa de la población agrícola conserva tan grande importancia y donde se plantea de manera tan aguda el problema de la política campesina de nuestro partido— debemos concluir que en este terreno nos falta recorrer aún mucho camino.

Por otro lado, la presión que ejerce el desarrollo de las fuerzas productivas provoca entre los diferentes imperialismos una transformación de los métodos de lucha "pacíficos" en métodos no pacíficos. Este es el aspecto fundamental de la presente situación. Ya en su libro sobre el imperialismo, Lenin llamaba la atención sobre la necesidad de comprender que existen métodos "pacíficos" de lucha entre los diferentes imperialismos y métodos no pacíficos. Entre los métodos pacíficos ubicaba el establecimiento de barreras aduaneras. Hoy asistimos a la aplicación en gran escala de otro sedicente método pacífico: la constitución de grandes cárteles internacionales. Sin embargo, el hecho principal es que vivimos en el período en el cual se pasa de los métodos pacíficos a los no pacíficos. Este pasaje ya tuvo lugar en parte. Las guerras coloniales, la llevada a cabo para sofocar la revolución china, nos lo prueban. He aquí por qué camaradas, cuando examinamos la situación internacional actual sentimos que está tan cargada de elementos imprevistos. He aquí por qué afirmamos que son tan grandes nuestras tareas actuales. He aquí por qué consideramos a la guerra como la perspectiva fundamental de la actual situación internacional.

Camaradas, creo que en este congreso será necesario insistir sobre la perspectiva de guerra, porque algunos de nuestros partidos aún no comprenden a fondo lo que eso significa. Se habla de la guerra, se conduce una campaña de agitación contra la guerra, pero se tiene un poco la impresión de que esta agitación se lleva adelante sobre todo para ser fiel a las tesis que fueron escritas y aprobadas, y no porque la conciencia de la inevitabilidad de la guerra, del hecho que es hacia la guerra donde marchamos, haya penetrado profundamente en nuestros partidos y determine su actividad en todos los campos.

Pero, ¿qué valor preciso tiene hoy la perspectiva de la guerra? Algo debe decirse también sobre este punto. Nosotros hemos afirmado siempre, en el pasado, que existen diferentes tipos de contradicciones que laceran todo el mundo. De un lado, existen las

contradicciones entre las diferentes potencias imperialistas y, del otro, la grande, fundamental e insuperable contradicción entre las potencias imperialistas y la Unión Soviética, la contradicción entre el mundo capitalista y el mundo socialista. Y también pensamos siempre —o, en todo caso, éste era nuestro pensamiento íntimo— que el desarrollo de las primeras contradicciones (es decir las que dividen a las potencias imperialistas) constituía en cierta medida, si no un obstáculo, al menos un freno que retardaba el desarrollo de la contradicción entre los estados imperialistas y la Unión Soviética. Creo que hoy esta concepción debe ser modificada. No corresponde más a la realidad.

Para demostrar este punto quisiera referirme a lo que dijo la camarada Kostchieva que observó que en las tesis se enfatiza mucho la importancia que Alemania tiene hoy en Europa y el mundo entero y planteó que aún es necesario poner los ojos sobre Inglaterra. No hay duda, camaradas, que si examinamos la actual situación europea debemos reconocer que el hecho dominante es el mantenimiento de la hegemonía política de Inglaterra. También, del mismo modo, si consideramos el gran contraste que domina todo el mundo capitalista contemporáneo, la contraposición entre las fuerzas del capitalismo europeo y las fuerzas del capitalismo norteamericano, y nos imaginásemos un eventual choque entre estas dos fuerzas o si nos preguntásemos qué país en tal caso podría ser el dirigente de las fuerzas del capitalismo europeo, deberíamos concluir que este país es Inglaterra. Pero esta conclusión, verdadera si consideramos la situación actual, no es igualmente cierta si examinamos las cosas en su desarrollo. La hegemonía política de Inglaterra ya no está en correspondencia con una similar hegemonía económica, mientras que la posición política de Alemania no está en correspondencia con su desarrollo y su importancia económica. Es necesario reconocer que todas las contradicciones que hoy existen entre los diferentes estados capitalistas en Europa y en el mundo entero están fuertemente influenciadas por el hecho de que existe una lucha por la hegemonía europea, la que se disputa entre Inglaterra y Alemania. Pero, ¿sobre qué terreno se resolverá esta lucha por la hegemonía europea? Ella podrá ser resuelta solamente sobre el terreno de la lucha contra la Unión Soviética. Si examinamos la posición y la orientación de Inglaterra y Alemania debemos concluir que cada uno de estos dos grandes países capitalistas deben entrar en la senda de la guerra contra la Unión Soviética para resolver el problema de la conquista de una posición hegemónica en Europa.

He aquí el motivo por el cual podemos afirmar que hoy el desa-

rollo de las contradicciones entre las diferentes potencias imperialistas no es más un elemento que retarda el desarrollo de la contradicción entre el mundo capitalista y la Unión Soviética; sino que es un elemento que contribuye a desarrollar y profundizar también esta segunda contradicción, que contribuye a acelerar el momento en el cual deberá estallar en una guerra contra la Unión Soviética.

Camaradas, ¿las perspectivas de guerra son planteadas por nosotros con el fin y con la intención de pasar a un segundo plano la perspectiva del desarrollo de la lucha de clases en los grandes países capitalistas de Europa occidental? Afirmarlo o creerlo sería un grave error. Las dos cosas no pueden ser separadas. Ambas están muy estrechamente ligadas, ante todo porque el desarrollo de las fuerzas productivas, que es una de las condiciones objetivas de la ampliación del período de guerra, se da sobre la base de una acumulación capitalista cuyo elemento fundamental es el aumento de la presión económica y política sobre la clase obrera. En segundo lugar, desde el punto de vista subjetivo, la presión económica y política ejercida sobre la clase obrera es parte integrante de la preparación de la guerra. Por ello es que no podemos separar la necesidad de luchar contra los peligros de la guerra del desarrollo de la lucha de clases en los países de Europa occidental. Las dos cosas están vinculadas entre sí por la burguesía. Ambas están vinculadas entre sí también para nosotros.

En realidad, las primeras escaramuzas de la guerra contra la Unión Soviética se están produciendo ya en el mundo entero. Ésas no tienen otro carácter que el de una acentuación y exasperación de la lucha de clases en todos los campos. Los primeros combatientes, los primeros caídos en la guerra contra la Unión Soviética son nuestros compañeros perseguidos, prisioneros, muertos en los países del terror blanco. No insistiremos nunca lo suficiente en la afirmación referida a la existencia de una íntima ligazón entre el desarrollo de la lucha abierta por los estados capitalistas contra la Unión Soviética y el desarrollo de la lucha de la burguesía contra el proletariado en cada país.

Sin embargo, tenemos la impresión de que en el proyecto de tesis que nos fue presentado, toda la parte que concierne al desarrollo de las fuerzas de clase y el modo como las contradicciones de la situación económica se transforman en contraposiciones de clase no está suficientemente desarrollada y debe serlo más.

La necesidad de desarrollar mejor esta parte está también ligada para nosotros con la de plantear nuevamente y de resolver de manera bien clara el problema del fascismo. No hay duda que en

este campo la Internacional realizó muchos progresos. En 1921, 1922, 1923 se hablaba siempre del fascismo como de una forma particular de la ofensiva del capitalismo contra la clase obrera en un momento particular y en determinadas condiciones. Hoy, el problema es planteado por nosotros en el terreno de la transformación reaccionaria de las instituciones políticas de la burguesía y del estado burgués que se cumple paralelamente al desarrollo de las contradicciones objetivas del mundo capitalista.

Es sobre este terreno que el problema debe ser planteado si se quiere llegar a determinar cuál es el verdadero carácter y cuál es la función exacta del fascismo.

Nuestra opinión es que también debe plantearse en general el problema de la transformación reaccionaria de todas las instituciones políticas burguesas, que se está cumpliendo en todas partes y que es una de las características del actual período. Pero, en lo que se refiere a la posibilidad de generalizar la experiencia del fascismo del modo en que se cumple en Italia, no podemos ir ni muy rápido ni muy lejos, y es necesario realizar un análisis en particular.

El fascismo, tal como se ha presentado en Italia, es la forma de reacción más consecuente y completa. Pero él no es toda la reacción. Hay formas de reacción que son diferentes al fascismo y que tienen un valor tan importante como el del fascismo. Por ejemplo, cuando en 1924 se comenzó a ver claramente la necesidad en la cual se encontraban las clases dirigentes en Francia de llevar adelante una transformación reaccionaria de todas las instituciones políticas francesas, algunos camaradas del partido francés lanzaron la consigna: "he aquí el fascismo". Esta consigna era falsa, y hoy se lo ve claramente. La reacción llegó a Francia, pero de un modo totalmente diferente al fascismo. En lugar de asistir al desarrollo de un movimiento fascista asistimos en Francia a una dislocación de los grupos políticos de la burguesía y de la pequeña burguesía de izquierda y a su absorción en un bloque reaccionario. En lugar de presentar la forma del fascismo, la reacción tomó la fachada de las formaciones parlamentarias de izquierda.

Considero que el origen de una parte de los errores que fueron cometidos por el Partido Comunista Francés en este período debe ser buscado precisamente en el hecho de que no comprendió exactamente las formas a través de las cuales se había cumplido la transformación reaccionaria de las instituciones políticas francesas.

En forma general se puede decir que el fascismo es una forma de reacción que se desarrolla solamente en condiciones especiales y, principalmente, cuando la gran burguesía industrial, al ser débil,

necesita recurrir a formas particulares de violencia y opresión política sobre las masas para mantener y consolidar su propio dominio de clase.

Además, la reacción no adopta la forma de fascismo sino cuando existe la posibilidad de desarrollar un movimiento reaccionario como movimiento "de masas", aprovechando determinados cambios en la situación de la pequeña y mediana burguesía rural y urbana.

Naturalmente, la consideración del fascismo como una forma típica de la reacción capitalista en circunstancias históricas determinadas y en determinados países, tiene consecuencias políticas, estratégicas y tácticas muy importantes. La principal es que la instauración del fascismo y la transformación reaccionaria completa que imprime a la sociedad burguesa no abre la perspectiva de una segunda revolución democrático-burguesa, sino que es una demostración de que la revolución proletaria está madura, que estamos atravesando el período de su preparación política y no el de una revolución democrático-burguesa.

Me falta tiempo para desarrollar más extensamente este tema, pero aún quisiera decir dos palabras a propósito de las aproximaciones que hicieron algunos compañeros entre el fascismo y la socialdemocracia. Nuestra opinión sobre este punto es que es totalmente correcto poner de relieve que existen nexos ideológicos muy evidentes entre el fascismo y la socialdemocracia. En algunos casos también existen nexos orgánicos y, en ciertas circunstancias y en ciertos casos, la socialdemocracia emplea métodos abiertamente fascistas. Pero, también en este campo, es necesario cuidarse de hacer generalizaciones excesivas, pues hay profundas diferencias entre el fascismo —que es en general, como movimiento de masas, un movimiento de la pequeña y mediana burguesía dominado por la gran burguesía y los terratenientes, y que no tiene bases en una organización tradicional de la clase obrera— y la aplicación de métodos fascistas realizada por la socialdemocracia, que es un movimiento que tiene una base obrera y pequeñoburguesa y posee principalmente su fuerza en una organización que es reconocida por grandes masas obreras como la organización tradicional de su clase.

Si pasamos ahora a un rápido examen de los elementos subjetivos de la situación en su conjunto, la comprobación más general que debemos hacer es que existe aún hoy un equilibrio notable entre los elementos objetivos y los subjetivos de la situación revolucionaria. La existencia de este equilibrio continúa siendo uno de los elementos dominantes de la situación actual, y de ello de-

riva la importancia de nuestro trabajo, la importancia de las tareas que nos esperan. No hay duda de que este equilibrio hoy tiende a disminuir. En todos los grandes países capitalistas se está operando una radicalización de las masas obreras. Sería completamente falso negarlo. Sus síntomas son evidentes. Frente a ellos no se puede cerrar los ojos. Pero debemos cuidarnos en no caer en el error de considerar este proceso de radicalización como un proceso que se cumple automáticamente y que, de igual modo, lleva a las masas obreras a una posición revolucionaria comunista. También una posición de este tipo sería totalmente falsa.

¿Cómo se plantea para nosotros el problema de la radicalización de las masas? No he comprendido bien la importancia de la afirmación hecha hace poco por el camarada Lominadze cuando dijo que el proceso de radicalización de las masas no está terminado, sino que todavía está en curso. Es evidente que este proceso no puede estar terminado hoy. Si fuese así, eso significaría que el curso de la historia y de la lucha de clases se ha detenido. No es en esta dirección hacia donde debe apuntar nuestro análisis. Es decir, no debemos buscar el momento en que el proceso de radicalización de las masas haya concluido, sino reconocer de manera exacta cuál es el carácter particular que tiene hoy este proceso, cuál es el carácter de los cambios que se están operando hoy en las masas obreras. ¿De qué posiciones parten las masas obreras que se están radicalizando y hacia cuáles posiciones se mueven? He aquí el terreno sobre el cual el problema de la radicalización de las masas obreras debe ser planteado, examinado y resuelto.

Ahora bien, debemos ante todo comprobar que hay masas obreras que se radicalizan en el sentido de que abandonan a los partidos burgueses, que se apartan de la influencia de la burguesía. Hay otras que abandonan a la socialdemocracia y se apartan de su influencia. Pero hay también masas obreras que, al separarse de la influencia de la burguesía, caen todavía bajo la influencia de la socialdemocracia. Hay, en suma, un proceso diferenciado que nosotros debemos estudiar con atención. Y, por fin, ¿en qué terreno se sitúan, en términos generales, las masas obreras que, al desprenderse de la influencia burguesa y de la socialdemocrática, se acercan a la lucha de clases revolucionaria? ¿Es en el mismo terreno en que lo hacían las masas en 1919-1920, es decir, en el de la lucha por la conquista del poder? No, no podemos decir esto. El terreno sobre el que las masas se sitúan es esencialmente el de una más amplia actividad, de una más amplia resistencia a la ofensiva política y económica de la burguesía. Éste es, en primer lugar, el campo de las luchas parciales contra la opresión y la explotación

capitalista y, en segundo lugar, el de una simpatía creciente hacia la Unión Soviética. Pero, en ninguno de estos campos se da ninguna posición que pueda ser sólidamente conquistada y mantenida por las masas sin una intervención activa y permanente de nuestro partido, sin el desarrollo de una actividad política de nuestra parte, que guíe a las masas a conquistar y mantener las posiciones hacia las cuales hoy tienden a moverse.

Y aquí también se plantea el problema del pesimismo y del optimismo. Niego absolutamente que el hecho de querer hacer un análisis profundo de los caracteres y de las formas que asume la radicalización de las masas y un examen atento de los problemas que nos plantea pueda ser considerado como una señal de pesimismo. ¡Cuidado con confundir las notas de pesimismo con los acentos de la verdad! Debemos reconocer que hay todavía obstáculos que debemos superar y que las mismas masas deben aún superar antes de llegar a nosotros en términos generales, antes de llegar a situarse de un modo radical y completo en el terreno de la lucha de clases consecuente.

¿En qué consisten estos obstáculos, estas dificultades? Ante todo, ellos son creados por la ofensiva reaccionaria de la burguesía, que cuenta con una parte no despreciable de las masas alejadas de nosotros, a las que desorganiza y hasta pulveriza en algunos países.

En segundo lugar, hay cambios de estructura que se operan en el seno mismo de la clase obrera y que tienen un valor muy grande. Por un lado, estos cambios tienen como resultado empujar determinados estratos de obreros hacia nosotros porque tienden a destruir algunas aristocracias obreras y a profundizar la diferenciación en algunos sectores intermedios de las masas trabajadoras. Pero, por otro lado, no podemos cerrar los ojos frente al hecho de que los cambios de estructura que tienen lugar en la clase obrera llevan también a la formación de una nueva aristocracia. Y es en esta nueva aristocracia donde la socialdemocracia puede aún hacer pie, y encontrar un terreno favorable para el desarrollo de su influencia sobre las masas obreras en su conjunto.

En tercer lugar, debemos reconocer que la socialdemocracia conserva en la clase obrera bases orgánicas que van desde un máximo de extensión y solidez en Austria y Bélgica a un mínimo, por ejemplo, en Italia, pero que existen en todas partes, aun en los países en los que la ofensiva de la reacción destruyó todas las organizaciones de clase que fueron creadas en veinte años de movimiento obrero.

Pero, es justamente porque reconocemos que existen aún bases objetivas en la influencia de la socialdemocracia sobre las masas

obreras, justamente porque en este momento la socialdemocracia, por determinadas circunstancias, constituye un obstáculo para que las masas obreras se dirijan resueltamente hacia nosotros, es decir, hacia una posición de lucha de clases revolucionaria consecuente, justamente porque vemos que la función de la socialdemocracia consiste hoy en ligar las masas obreras al aparato reaccionario del estado burgués; justamente por todo esto, hoy planteamos como tarea fundamental de los partidos la de luchar contra la socialdemocracia del modo más encarnizado. Y, en sustancia, es por los mismos motivos que planteamos también como tarea fundamental —en lo que concierne a la situación interna de nuestros partidos— la tarea de luchar con toda fuerza contra los peligros de derecha en nuestras propias filas. En efecto, se puede decir que las mismas condiciones, los mismos hechos, la misma situación objetiva que crea una situación favorable para el mantenimiento de la influencia de la socialdemocracia sobre una parte de la clase obrera, crea, al mismo tiempo, para nuestros partidos una situación favorable para los errores y desviaciones de derecha. En los últimos dos o tres años observamos que los errores de derecha fueron cometidos por casi todos los partidos de la Internacional Comunista. Fueron realizados de maneras diferentes, pero las condiciones que les dieron origen son las condiciones objetivas y subjetivas generales.

Por un lado, podemos indicar como causa de toda una serie de errores de derecha una especie de temor que asalta a algunos elementos de nuestros partidos cuando consideran el bloque de fuerzas que se está formando contra nosotros: el estado reaccionario, los sindicatos reformistas que se apoyan en el mismo y del que, a su vez, reciben apoyo, y que en cierta medida hasta se fusionan con el aparato reaccionario del estado, la política anti-comunista que llevan adelante los sindicatos reformistas en el seno de la clase obrera, etc. La situación que se crea como consecuencia de la acción de todos estos elementos contiene una relación de fuerzas muy desfavorable para nuestros partidos, la que hace surgir una especie de sentimiento de derrota y la tendencia a creer que es posible, haciendo concesiones a nuestro enemigo más grande, la socialdemocracia, modificarla a nuestro favor. He aquí, me parece, el origen de las desviaciones de derecha que se manifestaron en los partidos ilegales, y, particularmente, en los Balcanes.

Otra fuente de los errores de derecha consiste en considerar que la socialdemocracia, o mejor, una parte de ella, tiene todavía una función revolucionaria que cumplir en el actual período. Es por

una opinión similar que surgen gran parte de los errores de derecha cometidos por el partido en Francia. Es aquí donde se encuentra el origen de algunas consignas equivocadas lanzadas por el partido comunista inglés.

En fin, la tendencia más peligrosa consiste en hacer una concesión a la ideología y a la política de la socialdemocracia determinando para nuestros partidos una línea que se aproxima a la línea política de la socialdemocracia en el período actual. Es ésta la característica que asumen las desviaciones de derecha en el Partido Comunista Alemán, desviaciones contra las cuales tiene el deber de luchar con la mayor tenacidad.

Pero, si estamos todos de acuerdo sobre la necesidad de luchar más encarnizadamente contra la socialdemocracia, ¿con qué métodos, a través de qué formas debemos nosotros conducir esta lucha? He aquí un nuevo e inmenso campo que se abre a nuestra atención, a nuestras observaciones, a nuestras investigaciones. ¿Cómo debemos trabajar para obtener éxitos en la lucha contra la socialdemocracia? Es necesario reconocer que no encontramos aún, o, para decirlo mejor, no aprendimos, en términos generales, a aplicar el método correcto. Tomemos como ejemplo el campo de la lucha ideológica. Los defectos de nuestra actividad son aquí muy evidentes. La ideología socialdemocrática conserva una influencia sobre una masa de centenares de miles de obreros. Nosotros debemos combatir a fondo en el terreno ideológico contra la socialdemocracia, y no solamente en nuestras tesis y resoluciones, sino delante de las grandes masas. ¿Esto es realizado por nosotros en la medida que sería necesario? Afirmo que no. Si consideramos las cuestiones teóricas generales, debemos reconocer que también estamos retrasados en este campo respecto a las posiciones polémicas de Lenin y del bolchevismo en el transcurso de la guerra y después de ella. No hicimos todos los progresos que serían necesarios para derrotar a la socialdemocracia en el nuevo terreno en el que hoy se sitúa.

Nuestra polémica contra la socialdemocracia no es suficiente. El mismo lenguaje que nosotros adoptamos delante de las masas se ha tornado algo seco, chato, burocrático, con sabor a resolución escrita para conciliar dos tendencias contrapuestas, y no trasunta el soplo de una convicción profunda y el empuje revolucionario que arrastra a las masas.

Si pasamos ahora a examinar el campo de las luchas particulares y si tenemos presente —como ya dije— que la radicalización de las masas tiene precisamente el carácter de un movimiento que lleva a grandes sectores hacia el terreno de las luchas económicas

parciales, la conclusión a la que llegamos es que es en dicho terreno donde debe desenvolverse la parte más importante de la lucha entre nosotros y la socialdemocracia. Es aquí donde la lucha contra la socialdemocracia se convierte de manera específica en una lucha por las masas. Pero, ¿qué hacemos nosotros en este campo?

Las decisiones del VII Ejecutivo Ampliado, que tenían un carácter obligatorio, y planteaban como tarea fundamental para nuestros partidos ponerse a la cabeza de las luchas parciales de los obreros contra las consecuencias de la racionalización, sin embargo, no fueron aplicadas del modo vasto, consecuente y completo que hubiese sido necesario. Y ésta es una de las razones por las cuales la socialdemocracia conserva en el seno de la clase obrera muchas de las posiciones que nosotros podíamos haberle arrebatado.

La actividad de nuestros partidos en el campo de las luchas parciales económicas da la impresión de que pensamos que en este campo la socialdemocracia tiene todavía una función que cumplir, lo cual es falso. Debemos mostrar a los obreros que nosotros sabemos, queremos y podemos encabezar sus combates en este terreno. Nosotros afirmamos siempre, y tenemos certeza, de ser el único partido de la clase obrera. Pero, ¿qué significan esta afirmación y esta certeza si no se traducen en una consecuente actividad dirigida en el terreno en el cual se encuentran las masas obreras para arrancarlas de la influencia socialdemocrática y demostrar que sólo nosotros podemos satisfacer todas las necesidades, todas las aspiraciones de los trabajadores en la lucha contra el régimen capitalista?

Quisiera ahora examinar brevemente el balance de nuestra actividad entre el V y el VI congresos.

En este balance hay sin duda muchos elementos positivos: un crecimiento de nuestra influencia, un cierto reforzamiento ideológico y organizativo de nuestros partidos. Pero también hay muchos elementos negativos que deben ser puestos en claro. Recordemos, sobre todo, entre estos aspectos negativos nuestra derrota parcial en China, los graves errores de derecha que cometieron casi todos los partidos, la falta de una solidaridad revolucionaria con los mineros ingleses en huelga y por la defensa de la revolución china y, en fin, toda una serie de debilidades organizativas e ideológicas.

Estamos profundamente satisfechos de que en el informe del camarada Bujarin, quizás por primera vez en la vida de la Internacional Comunista, todos estos defectos fueron considerados de manera orgánica y completa y con que el deber de superarlos

fuese claramente planteado a la Internacional Comunista. Pero si es verdad que la dirección de la Internacional lanza por primera vez la consigna de la autocrítica, no es menos verdadero que dicha dirección se encuentra, al menos, en una situación poco agradable. Se podría parangonar la situación de la dirección de la Internacional a la de aquel profesor de filosofía moral que, luego de plantear a sus alumnos todas las reglas de la buena conducta, estaba obligado a agregar: "observad estas reglas, pero no mi vida personal". En otras palabras: "haced lo que yo digo, pero no lo que yo hago". Los defectos de la actividad de la dirección de la Internacional se manifestaron en todos los campos, tanto políticos como organizativos. Para dar un ejemplo: todos estamos hoy de acuerdo sobre la necesidad de luchar decididamente contra las desviaciones y errores de derecha; pero, ¿qué resistencia no se encontró cuando se trataba de corregir la línea política del Partido Comunista Francés, que era una suma de desviaciones de derecha? ¿No bastaba la teoría menchevique de los acuerdos "circunstanciales" con la socialdemocracia? ¿No bastaba el episodio de las elecciones de senadores del Sena? Fue necesario el escándalo de la subordinación a la legalidad burguesa que suponía la presentación voluntaria de los compañeros dirigentes del partido a la cárcel, para que la dirección de la Internacional recordase que era necesario plantear claramente el problema de la corrección de la línea política del Partido Comunista Francés. Este retraso en la intervención de la dirección de la Internacional y el hecho de que la intervención misma no se haya realizado de manera suficientemente clara frente al conjunto del partido y la clase obrera francesa, tuvo como resultado que el cambio de la línea política del Partido Comunista Francés no nos haya dado todo lo que hubiese podido lograrse de él. También en las elecciones el Partido Comunista Francés no obtuvo todo lo que hubiese podido obtener porque su táctica electoral era algo resuelto de improvisado y muy tarde y no se presentaba, en cambio, como la consecuencia de una línea política seguida consecuentemente en los años precedentes en todos los campos de actividad del partido.

La dirección de la Internacional deberá en el futuro dar una prueba más directa y continua del espíritu crítico del cual el camarada Bujarin nos dio una prueba en su informe.

En lo que respecta a nuestro partido, la delegación italiana solicita formalmente que la parte de las tesis en la que se tratan nuestros éxitos y nuestras derrotas sea redactada de una manera más crítica, que se indiquen de manera explícita qué errores cometimos y qué consecuencias tuvieron. Hacemos este pedido por-

que el examen de nuestra experiencia puede llevarnos a plantear un problema que tiene un valor general para todos los partidos de la Internacional en el momento actual: el de la ilegalidad, el cual se plantea hoy en toda su amplitud. Nosotros marchamos hacia la guerra, marchamos, por lo tanto, hacia la ilegalidad. Pero, ¿qué significa prepararse para la ilegalidad? ¿Se trata quizá sólo de construir un nuevo brazo de nuestro aparato para trabajar subterráneamente? No, ésta no es sino una pequeña parte de nuestras tareas en este campo; la mayor parte consiste en saber plantear el problema de la ilegalidad sobre el terreno político y organizativo en general, es decir de orientar a todo el partido hacia la necesidad de adaptarse a todas las condiciones, de saber comprender los cambios de situaciones en el momento en que se presentan, y no luego, y de adaptar los métodos de trabajo a la nueva situación. En sustancia, el problema que aquí se plantea es en parte el de la capacidad de retirada de nuestros partidos, es decir de la capacidad que deben poseer para dar algunos pasos atrás cuando la situación lo requiere para poder luego impulsar hacia adelante su trabajo revolucionario.

Fueron señalados, además, una serie de defectos: el burocratismo, la falta de capacidad de reclutamiento, la disminución de nuestra cualidad combativa revolucionaria, etc. Todos estos defectos fueron indicados muchas veces, pero no veo qué esfuerzos se hicieron para corregirlos. Más aún, no veo que se haya señalado la dirección en la cual nosotros llegaremos a corregirlos. Lo que debemos hacer es descubrir si existe una fuente común de todos estos errores. Sólo cuando lo hagamos podremos fijar la dirección del trabajo a realizar para superarlos. Nuestra opinión es que para tener resultados en todos los campos de la vida interna de nuestros partidos en los que ahora observamos debilidades, debemos trabajar en tres direcciones fundamentales:

1] debemos hacer un esfuerzo para dar vida política interna más intensa a nuestros partidos;

2] debemos aumentar la democracia interna de nuestros partidos y de la Internacional;

3] debemos plantear claramente el problema de las direcciones de los diferentes partidos y de la propia Internacional.

Estos tres puntos están tan estrechamente ligados que constituyen en sustancia un solo problema, el de basar la vida interna de nuestras organizaciones en un verdadero sistema de democracia interna.

Nosotros planteamos frecuentemente el bajo nivel ideológico de nuestro movimiento, pero ¿de qué modo, camaradas, podemos

tratar de elevarlo si no orientamos a nuestros partidos hacia un régimen de más vivas discusiones de todos los problemas que interesan al movimiento comunista y si no llevamos esta discusión en estrecho contacto con la clase obrera? ¿Cómo podemos pretender combatir la burocratización de nuestras organizaciones, cómo podemos aumentar nuestra capacidad de reclutar nuevos elementos, cómo vivificar nuestras células? He aquí una serie de problemas de los cuales el frente de organización del Comité Ejecutivo se ocupa desde hace años. Ya llegó a elaborar una cierta experiencia y a determinar algunas reglas generales, pero recogió en su trabajo muy pocos resultados prácticos, esto debemos reconocerlo. Los defectos se mantienen y, en algunos casos, se hacen más grandes, a pesar del trabajo del frente de organización. La causa de ello consiste en el hecho de que para obtener resultados nos debemos colocar en un terreno que no es el de las "reglas" abstractas de organización o el de los procedimientos organizativos empíricos.

Afirmo que el problema del reclutamiento, el de dar una mayor vida política a nuestras formaciones de base y el de hacer desaparecer las formas de burocratización de nuestros organismos no son otra cosa que diferentes aspectos de un problema general que sólo puede ser resuelto sobre la base de una ampliación de la democracia interna de los partidos de la Internacional Comunista.

Es necesario que el obrero que viene de la fábrica, no sea sólo encargado en nuestra célula de las tareas materiales a las que se reduce el trabajo cotidiano de una organización comunista, sino que sienta haber entrado a formar parte de una organización en la cual se discuten todos los problemas vitales de la clase obrera, que sienta que participa activamente en la elaboración y aplicación de una línea política que es la línea sobre la cual la clase entera debe apoyarse para conducir su lucha contra el régimen capitalista.

De igual modo, el problema del aumento de la fuerza revolucionaria y de la capacidad combativa de los partidos comunistas se reduce en gran medida al problema de la extensión de la democracia interna y de la mayor animación de toda la vida interior de nuestras organizaciones. En efecto, ¿dónde, compañeros, sino en un más amplio y vivo contacto con la clase obrera y en un reavivamiento de la pasión política que debe animar nuestras filas, alcanzaremos aquella capacidad de abnegación, de sacrificio, de heroísmo que también nos será necesaria para cumplir, a la

cabeza de una masa de millones de trabajadores, nuestra función revolucionaria?

Algunas palabras, ahora, sobre el problema de nuestros centros dirigentes. Creo que debemos prestar mayor atención a este problema. Si consideramos cuáles eran los centros dirigentes de nuestros partidos en la época del V Congreso y los confrontamos con los actuales, comprobamos que casi ninguno se mantuvo. Probablemente uno solo; el del Partido Comunista Italiano, el cual se presenta al VI Congreso con la misma formación que tenía en el V Congreso. Durante este período la dirección de nuestro partido desarrolló una intensa actividad política, condujo una lucha permanente contra las desviaciones de derecha y de extrema izquierda, pudo superar estas desviaciones y liquidar el bordiguismo como mentalidad dominante en el partido, pero, al mismo tiempo, logró mantener su homogeneidad y retener estrechamente en torno a sí a todas las fuerzas que necesitó el partido para conducir su lucha y desarrollar su trabajo.

Durante los últimos tres años, nos encontramos también a veces ante la necesidad de tomar medidas disciplinarias. Y cuando ello fue necesario no fuimos vegetarianos. Pusimos fuera del partido a aquellos camaradas y disolvimos aquellos comités locales que con una actividad fraccional irreductible obstaculizaban la acción del comité central y la actividad del partido en su conjunto. Pero lo importante es que todas las medidas de organización tomadas y toda la lucha interna en la dirección y la base del partido fue conducida como una lucha abierta por una determinada línea política. Si algo puede ser generalizado de la experiencia que ha hecho nuestro partido en su vida interna del V al VI congreso es precisamente el hecho de que el proceso de formación del centro dirigente del partido debe seguir una línea política y desarrollarse, cuando ello es necesario, sobre la base de la lucha política abierta. Debemos reconocer que en algunos casos esta regla no fue seguida, sino que fue sustituida por la lucha sin principios y los compromisos entre los diferentes grupos. Aquí hay un peligro. Si queremos encontrar una consigna para nuestra actividad de formación de los centros dirigentes de nuestros partidos podemos hallarla en las últimas palabras de Goethe agonizante: "¡Más luz!".

La vanguardia del proletariado no puede batirse en la sombra. El estado mayor de la revolución no puede formarse en una lucha sin principios entre fracciones. Por ello pensamos que se debe prestar atención antes de llevar la lucha política entre las diferentes corrientes que puedan existir en un partido y en sus or-

ganismos dirigentes al terreno de las medidas disciplinarias. Hay formas de lucha —que consisten precisamente en la adopción de determinadas medidas organizativas— que cuando son aplicadas de manera irreflexiva adquieren un valor independiente de nuestra voluntad e incluso actúan independientemente de ella. Estas formas de lucha pueden adoptar una lógica interna cuya fuerza puede impulsar, aun contra nuestra voluntad, a la disgregación y la atomización a las fuerzas dirigentes de un partido. Nosotros no podemos cerrar los ojos frente al hecho de que fenómenos similares se presentan actualmente en algunas de nuestras secciones. Debemos hacer frente al peligro antes que pueda causar daños más graves.

Concretamente, nuestra delegación quiere expresar su opinión sobre el problema de los centros dirigentes de los partidos francés y alemán. En lo que se refiere a Francia, creemos que llegó el momento de plantear abiertamente el problema de la creación de una dirección del partido que sea unida y homogénea respecto a una línea política y que posea la capacidad de dirigir al partido sin vacilaciones en la aplicación de la misma. En lo que se refiere a Alemania, declaramos estar plenamente de acuerdo con la afirmación de que el peligro más grande para el partido alemán hoy está a la derecha y que la dirección del partido debe concentrar sus fuerzas en la lucha contra las desviaciones de derecha y contra la supervivencia de la ideología socialdemócrata en el seno del partido. Pero en lo que concierne a las diferentes corrientes que existen en la dirección política del partido, nos parece que la diversidad de opiniones existentes en su seno sobre variadas cuestiones, son de las que normalmente pueden darse en un centro dirigente sin que en él deba desencadenarse una lucha de grupos y de fracciones. Si, sobre la base de estas divergencias, se llegase a una lucha de grupos o a la adopción de medidas organizativas por parte de la mayoría de la dirección contra la minoría, la cosa sería muy peligrosa pues podría llevar al estrechamiento de la base de la dirección del partido y a una limitación de su vida política y de su democracia interna. La tarea que se plantea a los camaradas alemanes es la de trabajar sobre la base de una línea política común, la de luchar por presentar esta línea política a todo el partido con la claridad necesaria y realizar a partir de ésta la unidad de todas las fuerzas de dirección de las que el partido tenga necesidad.

Camaradas, ¿bajo qué signo situaremos este VI Congreso de la Internacional Comunista? Me hice esta pregunta siguiendo la discusión y observando que si bien en las intervenciones de los

compañeros de diferentes países se pueden observar muchos síntomas de nuestra debilidad interna, sin embargo ellas demostraron que existe toda una experiencia internacional de acción, de organización y de lucha realizada por nosotros y que constituye, en realidad, la experiencia de la parte mejor de la clase obrera. Estamos de acuerdo en situar al VI Congreso bajo el signo de la lucha contra el peligro de guerra, de una lucha más profunda contra la socialdemocracia y contra los peligros de derecha en nuestras propias filas. Pero, si queremos alcanzar el resultado de ampliar y elevar esta experiencia que estamos realizando, de hacer de ella la base de un pensamiento y una acción política plenamente consecuentes y coherentes, entonces debemos situar también a este congreso bajo el signo de un mayor espíritu de autocrítica. Estudiar más. Aprender a hacer un análisis completo de la situación. Aprender a conocer mejor nuestros errores y nuestros defectos y a corregirlos. He aquí algunas aptitudes que hoy tienen una importancia no de segundo orden. Conquistar estas aptitudes: he aquí un problema que se plantea a la Internacional Comunista, a su centro dirigente y a todas sus secciones; un problema que debemos llegar a resolver si queremos llevar adelante la causa de la emancipación de los trabajadores, la causa de la revolución.

*Lo Stato Operaio*, año 11, núm. 7, julio de 1928, pp. 419-436.



## INTERVENCIONES DE LA DELEGACIÓN LATINOAMERICANA SOBRE EL INFORME DE BUJARIN

LACERDA (*Brasil*): Desearía empezar con una pequeña observación. Se lee en las tesis del camarada Bujarin, que el movimiento comunista ha llegado por primera vez a los países de América Latina. Camaradas, esto no es muy exacto. No es el movimiento comunista el que ha llegado por primera vez a América Latina, es la Internacional Comunista la que por primera vez se ha interesado en el movimiento comunista de América Latina. En México, en Brasil, en Argentina, en Uruguay, en Chile, hasta incluso en Guatemala existen partidos comunistas desde aproximadamente el año 1920, es decir casi desde la fundación de la Internacional Comunista. Pero ésta sólo ahora comienza a ocuparse de los asuntos de América Latina. Confiamos en que este interés no decaerá y que se nos ayudará a hacer de nuestros partidos comunistas, todavía pequeños en la actualidad, verdaderos partidos comunistas de masas.

Los países de América Latina desempeñarán un papel cada vez más importante en la política internacional. América Latina es el *Hinterland* del más poderoso imperialismo, de la más poderosa burguesía del mundo. Todos los camaradas han señalado que Estados Unidos gobierna hoy al mundo, pero disfruta de esa supremacía en buena parte gracias a la base económica de América Latina. El imperialismo yanqui ha abandonado hace tiempo los métodos de conquista pacífica para adoptar los de la intervención armada. Desde 1900, Estados Unidos intervino por las armas en Nicaragua, en Santo Domingo, en Panamá, en Puerto Rico. En todos esos países, se mantienen contingentes de tropas norteamericanas.

El capital de Estados Unidos invertido en América Latina representa el 46% del total de sus capitales colocados en el exterior. Esto sólo está indicando la importancia que tiene América Latina para Estados Unidos. Actualmente el imperialismo inglés es el principal competidor de la burguesía norteamericana en América del Sur. Pero pronto Estados Unidos suplantarán a Inglaterra y la lucha entre esos dos imperialismos se tornará más violenta que nunca por la conquista de los mercados y de las fuentes de materias primas de América del Sur.

A medida que las conquistas imperialistas se hacen más violentas, crecen los antagonismos de clase. La gran masa de campesinos sin tierra y de campesinos pobres de América Latina se moviliza. Estamos en vísperas de poderosas revoluciones agrarias en América del Sur, y cuanto más brutal es la opresión imperialista, más se afirma la conciencia antimperialista. La burguesía norteamericana comprende el peligro que la amenaza a través del movimiento obrero revolucionario. Por eso intenta por todos los medios controlar al movimiento sindical en América Latina. Lo realiza por intermedio de la Federación Americana del Trabajo que es simplemente un órgano auxiliar de la burguesía norteamericana para corromper a la clase obrera de América Latina. Los jefes de esa organización son los agentes directos del imperialismo norteamericano. En los campos de petróleo de México, en las minas de Perú y de Chile, en las plantaciones de Brasil, miles de proletarios trabajan bajo el knut de los imperialistas explotadores. Nuestra tarea principal, esencial, en América Latina consiste en conquistar a esas masas, organizarlas, defenderlas en sus luchas cotidianas contra la opresión capitalista. Dada una guerra mundial contra Estados Unidos, debemos impedir por todos los medios que los ejércitos imperialistas se abastezcan de trigo y conservas de carne en Argentina, y debemos sabotear el transporte de petróleo y de las principales materias primas para las industrias de guerra. En la próxima guerra, nuestras consignas tendrán que ser: lucha contra el imperialismo, lucha por la liberación de América Latina del yugo de la explotación capitalista, lucha contra la burguesía nacional que explota a las masas obreras y campesinas, en connivencia con el imperialismo.

CARRILLO (*México*): Camaradas, nuestra delegación está de acuerdo con el informe del camarada Bujarin. Quisiera en pocas palabras destacar aquello que es de interés particular para los países de América Latina. El hecho más importante es que América se ha convertido actualmente en el centro del imperialismo. Estados Unidos es el más poderoso factor imperialista de la economía mundial. El crecimiento del imperialismo norteamericano está hoy acelerado ante todo por la formidable retaguardia que Estados Unidos posee en los países de América Latina, que tienen todas las fuentes de materias primas que necesita la burguesía norteamericana para el desarrollo de su industria. La penetración imperialista en América Central y Meridional es cada día más agresiva. La política del dólar corrompe y compra a los gobier-

nos de América Latina que, junto con la burguesía norteamericana, explotan las riquezas y la mano de obra de esos países. La ocupación de Nicaragua por las tropas norteamericanas inaugura la lucha armada de Estados Unidos por la dominación completa de América Central y Meridional. Querría insistir en particular sobre el papel de esos países en caso de guerra imperialista y en caso de guerra contra la Unión Soviética. En una situación semejante, esos países son la reserva del imperialismo. Nuestra tarea consiste en transformar a las masas obreras y campesinas de América Latina en una reserva de la revolución proletaria. Por eso, en caso de guerra, nuestra consigna debe ser: ¡guerra al imperialismo! ¡Lucha por la emancipación nacional contra la dictadura de las camarillas feudales y de los generales mantenidos en América Latina por el imperialismo! La lucha de los campesinos por la tierra no puede librarse en nuestros países si no va acompañada de una lucha contra la dominación imperialista. La lucha contra la burguesía nacional se convierte inevitablemente en lucha contra el imperialismo.

Estoy enteramente de acuerdo con los camaradas que han señalado que en las tesis se le concede muy poco lugar al problema agrario. Es preciso decir algo más. No podemos librar en nuestros países una lucha seria mientras no hayamos logrado movilizar a las masas campesinas. Tenemos millones de campesinos pobres y de campesinos sin tierras para los cuales la lucha por la tierra es el primer punto en el orden del día del movimiento revolucionario de América Latina. Querría responder en pocas palabras a los camaradas que todavía no han comprendido que es imposible comparar a nuestros campesinos con los de Europa Central, con los de los Balcanes e incluso con los de Rusia zarista. Nuestros campesinos viven en condiciones tan miserables, tienen medios de producción tan primitivos que es imposible considerarlos como una clase poseedora, como pequeña burguesía; es una masa numerosa de la cual millones de individuos pertenecen al semiproletariado, que nosotros no debemos sólo neutralizar sino convertir en nuestros aliados directos. No existe un solo país en toda América Latina donde los campesinos no constituyan la gran mayoría de la población. Por lo tanto la posición de nuestro partido respecto al problema agrario y al movimiento campesino es decisiva para su función en la revolución. La experiencia de la revolución china, la experiencia búlgara son elocuentes y vale más, para el partido, hacer demasiado al respecto y no lo suficiente.

La penetración brutal del imperialismo norteamericano agrava

día a día las contradicciones de clase en nuestros países. Las revoluciones y contrarrevoluciones permanentes en México y en América Central no son sino la expresión de esta diferenciación creciente. En Venezuela, en Colombia, en Perú y en Bolivia, estamos en vísperas de la revolución agraria. En Brasil, se producen disturbios políticos desde hace años. En México las revoluciones y las contrarrevoluciones se suceden con una rapidez desconocida en cualquier otro país. Durante los últimos años, nuestros partidos comunistas se han fortalecido. Antes, éramos grupos de propaganda; hoy somos verdaderos partidos comunistas y tenemos el convencimiento de que mañana seremos partidos de masas. Durante mucho tiempo subsistió en nuestro partido mexicano la idea de que era imposible que nos convirtiésemos en un partido de masas. Hemos enmendado este error y podemos afirmar sin exageración que nuestro partido es el único partido obrero del país organizado a escala nacional.

Algunas palabras sobre el problema sindical. Tenemos la impresión de que no existe sobre este problema una línea absolutamente clara. A menudo hay una tendencia distinta en la ISR, y otra tendencia en la Internacional Comunista. Exigimos con la mayor energía la fijación de una línea uniforme sobre el problema sindical. Creemos que la táctica del frente único tiene que seguir siendo la base de nuestro trabajo en los sindicatos. La lucha contra los jefes reformistas y la burocracia sindical no se debilita con una táctica de frente único aplicada correctamente, sino que, por lo contrario, se fortalece. Sólo gracias al trabajo obstinado e infatigable en los sindicatos hemos logrado, a pesar de los ataques de los reformistas, popularizar nuestras consignas entre los obreros sindicalizados.

Cualquier vacilación en el problema del frente único puede tener consecuencias fatales para nuestra acción sindical. Repito: es imprescindible una línea uniforme sobre el problema sindical; no una política particular de la ISR, sino una única táctica sindical comunista obligatoria para todos los comunistas, para todos los miembros de nuestras fracciones sindicales.

La Liga Antimperialista desempeña una función importante en América Latina. Es una de esas organizaciones auxiliares que puede convertirse verdaderamente en una organización de masas. La lucha contra la dominación del capital extranjero es la base de la movilización de las grandes masas obreras y campesinas y de la pequeña burguesía nacional-revolucionaria. No es un problema de agitación ni de propaganda, sino un problema de acción directa. Como lo demuestra la lucha en Nicaragua, la guerra

civil permanente en México y en América Central. Bujarin ya ha señalado que la Internacional no presta suficiente atención a la Liga Antimperialista. Es imprescindible tratar el problema de la liga como un asunto de importancia política internacional. Lo más grave, es que el partido norteamericano no ha reconocido la importancia de la Liga Antimperialista en América Central y Meridional. No existe en Estados Unidos una verdadera organización antimperialista. Mientras los camaradas norteamericanos no estén en condiciones de crear una organización semejante, tampoco serán capaces de combatir seriamente al imperialismo norteamericano. Es importante que nosotros, comunistas, hagamos resaltar la solidaridad de los obreros de América Latina y de Estados Unidos. Las relaciones entre los reformistas mexicanos y la American Federation of Labour dan a los reformistas la posibilidad de adormecer a los obreros y de engañarlos haciéndoles creer que los sindicatos reformistas norteamericanos estarán en condiciones de impedir una eventual intervención norteamericana en México. A la alianza de los reformistas mexicanos y norteamericanos tenemos que oponer la acción coordinada del movimiento obrero revolucionario de América Latina y de América del Norte. Ésta es una de las tareas más importantes de nuestro partido.

Por último, algunas palabras sobre las tendencias de derecha y de izquierda en nuestros partidos. Las tendencias de derecha se han expresado en el problema de la posibilidad de una revolución en los países de América Latina. Algunos camaradas pretenden que el proletariado de América Latina no podrá conquistar el poder mientras los obreros de Estados Unidos no hayan derribado a su propia burguesía y aplastado al imperialismo norteamericano; tesis típicamente reformista que tenemos que combatir con toda nuestra energía. Una segunda desviación de derecha consiste en descuidar el problema campesino. Podemos afirmar que en el partido mexicano hemos vencido totalmente a esta corriente reformista sobre el problema agrario. Existen aún muchos camaradas en otros partidos de América Latina que mantienen una posición absolutamente pasiva respecto al problema agrario. La tercera tendencia de derecha, quizá la más peligrosa, es la de la unión con la pequeña burguesía, la tendencia a dejar en manos de la pequeña burguesía la hegemonía de la revolución agraria y de la revolución en general, y a disimular la fisonomía del partido bajo vagas frases revolucionarias que no se distinguen en nada de las frases revolucionarias de la pequeña burguesía nacional. Ésta es la tendencia más peligrosa en nuestro partido y nuestra principal tarea es combatirla. Existen también tendencias de ex-

trrema izquierda, sobre todo respecto al problema sindical. Durante mucho tiempo combatimos las tendencias que se oponen al trabajo en los sindicatos reformistas. Actualmente, por lo menos respecto al partido norteamericano, hemos superado totalmente ese peligro.

Apoyamos en su totalidad las observaciones de Bujarin sobre la necesidad de una educación ideológica. Tenemos que hacer notar que a pesar de nuestras reiteradas observaciones, el ejecutivo nada ha hecho para proporcionar a los países de lengua española la posibilidad de asimilar los conocimientos teóricos mediante la literatura comunista. Hasta el momento, casi nada se ha publicado en lengua española. Los documentos más importantes de la Internacional no se publicaron en lengua española y resulta, por consiguiente, extremadamente difícil a nuestros camaradas desarrollarse política e ideológicamente. Reiteramos el pedido de que el ejecutivo en el futuro edite en español los documentos más importantes y los haga llegar a nuestros partidos.

Aún algunas palabras sobre México. Todos ustedes se han enterado por los diarios que el presidente electo el 1º de julio, fue asesinado. Esto significa que no tardará en estallar una nueva guerra civil. Desde el punto de vista de la lucha contra el imperialismo norteamericano, México es el punto más importante del continente americano; con sus ricos yacimientos de petróleo y minas, es un obstáculo en la puerta de Estados Unidos. Los disturbios en México son el resultado de esta situación; sólo habrá una situación normal cuando los obreros y los campesinos hayan tomado el poder. La lucha de los obreros y de los campesinos mexicanos es una lucha contra el imperialismo norteamericano, contra la burguesía más fuerte del mundo, contra el peor enemigo de la Unión Soviética. Por tanto esa lucha tiene un alcance internacional. Estamos convencidos de que en caso de guerra contra la Unión Soviética, los obreros y los campesinos mexicanos emprenderán la lucha contra el imperialismo y que la futura guerra provocará la revolución en los países de América Latina. Camaradas, mantendremos en alto la bandera del comunismo, la bandera de la solidaridad internacional y de la revolución mundial.

*¡Viva la Internacional Comunista!*

*¡Viva la revolución mundial!*

(LCI, núm. 78, 8 de agosto de 1928, pp. 923-924.)

SALA (Uruguay): Camaradas, quiero expresar en primer lugar mi

total solidaridad con las declaraciones de los otros camaradas de nuestra delegación respecto a la importancia de América Latina desde el punto de vista de la economía mundial y del movimiento revolucionario, al igual que respecto al antimperialismo, al problema de la guerra y de los campesinos.

Debo decir dos palabras sobre la situación económica y política en América Latina. En todos los países latinoamericanos —salvo en Chile— domina la economía agraria. La tierra está concentrada en muy pocas manos. La industria es embrionaria. Por consiguiente, tenemos un proletariado numéricamente débil e inmensas capas de campesinos que llevan una existencia muy miserable.

El poder político pertenece, en todos los países de América Latina (excepto en México donde domina la pequeña burguesía, y en la República Argentina donde las recientes elecciones dieron el poder al partido del capital industrial y de la pequeña burguesía), al gran capital agrario. Los gobiernos latinoamericanos son por lo general instrumento del imperialismo yanqui o del imperialismo inglés. El gobierno brasileño es el que está bajo la dependencia más estrecha del imperialismo británico. El resto de los países latinoamericanos está en mayor o menor medida bajo la dominación y bajo la influencia directa del imperialismo norteamericano.

La mayoría de los gobiernos de América Latina son verdaderas dictaduras del gran capital agrario. Gobiernan contra la voluntad de las grandes masas proletarias, campesinas y burguesas y se encarnizan mediante todas las formas de violencia con el movimiento revolucionario. En Perú, en Colombia, en Venezuela, en Nicaragua, en toda América Central, en Cuba y en las Antillas reinan la opresión y el terror permanentes. En Colombia se sancionó recientemente una ley muy severa contra cualquier movimiento obrero y campesino. Apunta en particular al movimiento comunista.

De este estado de cosas en América Latina surge una situación revolucionaria en Brasil, en Venezuela, en Colombia, etc. Esos países están en vísperas de una revolución democrático-burguesa. México también está en una situación revolucionaria, pero se trata sobre todo de una revolución campesina. Será una revolución democrático-burguesa y será al mismo tiempo una revolución antimperialista. Si en el transcurso de la revolución la clase y su vanguardia, el partido comunista, son capaces de asumir la hegemonía sobre el movimiento revolucionario, será posible transformar esta revolución democrático-burguesa en una revolución obrera y campesina.

Por lo tanto queremos que la IC y el movimiento comunista internacional acuerden gran importancia al movimiento revolucionario de América Latina.

El movimiento sindical en América Latina aún es joven y, por consiguiente, muy débil. Pero tiene un carácter revolucionario. El movimiento sindical latinoamericano —excepto el de México en el cual la mayoría de la clase obrera está organizada en grandes organizaciones— sólo incluye un pequeño porcentaje de proletarios, pero su influencia política sobre las masas es infinitamente mayor que su fuerza de organización. Cuando un sindicato industrial decreta una huelga general bien preparada, no sólo los obreros organizados, sino también cinco o diez veces más de trabajadores no organizados responden al llamado de Incha.

En el pasado, el movimiento sindical latinoamericano estaba bajo la influencia de los anarquistas; actualmente, su influencia se ha destruido. Pero en América del Sur, se alza ahora el peligro del reformismo norteamericano y del reformismo europeo, el de la Confederación Panamericana del Trabajo y el de la Internacional de Amsterdam. La Confederación Panamericana del Trabajo es sólo el agente del imperialismo norteamericano en el movimiento obrero sudamericano, tiene como misión orientar al movimiento obrero y a las masas trabajadoras que luchan contra el imperialismo, en el sentido contrario de la revolución, corromper a los dirigentes sindicales y someter a los sindicatos. La Internacional de Amsterdam es el agente del imperialismo europeo.

Hecho significativo, COPA (Confederación Obrera Panamericana) surgió en América Latina cuando se formaron importantes movimientos sindicales de orientación revolucionaria. La política de la COPA ha sido corromper a los jefes del movimiento obrero. Tuvo éxito hasta cierto punto. Sabemos por ejemplo que los dirigentes de la CROM de México sucumbieron ante la influencia del imperialismo norteamericano y de sus agentes.

Un hecho típico es el de los burócratas sindicales de Puerto Rico, que proclaman en los estatutos de sus federaciones obreras la necesidad de convertir a Puerto Rico en una provincia norteamericana.

En el pasado la Internacional de Amsterdam jamás se preocupó por el movimiento sindical latinoamericano. Las cosas han cambiado. Recientemente organizó en Ginebra una reunión de "delegados" de las organizaciones latinoamericanas. Se ratificó un convenio por el cual los delegados se comprometen a realizar el máximo de esfuerzos para constituir la base de un movimiento sindical reformista en sus países. El imperialismo europeo, curado

de sus heridas de guerra y elevado su nivel de producción, necesita nuevos mercados. Se siente capaz de competir con el capitalismo norteamericano, y ésta es una de las razones de la actividad de la Internacional de Amsterdam que se apresura a crear para su imperialismo una base en América Latina.

La otra razón, se debe a que el último congreso de la Internacional Sindical Roja ha decidido trabajar activamente en América Latina para organizar allí un movimiento sindical revolucionario. Por lo tanto, vemos que a la acción de la ISR en América Latina sucede una reacción por parte de los reformistas europeos. Sin duda habrá también una reacción de la Confederación Panamericana.

El Secretariado Latinoamericano de los sindicatos revolucionarios funciona en Montevideo. En mayo de 1929, se reunirá en Montevideo el congreso general de los sindicatos [partidarios de la] lucha de clases de América Latina. Tenemos que combatir con todas nuestras fuerzas para mantener al proletariado de América Latina en la línea revolucionaria y antimperialista, para que pueda servir a la causa de la liberación de las masas obreras y campesinas. Es preciso que nuestro partido comunista interese profundamente a todo el proletariado en el Congreso Latinoamericano de Montevideo de 1929, para que tenga un éxito formidable. Es preciso que la ISR y la IC nos concedan todo su apoyo, toda su ayuda política, para que podamos cumplir nuestras grandes tareas.

Declaramos categóricamente que nuestro triunfo contra el imperialismo depende en gran parte del éxito de la lucha contra el social-imperialismo de América y de Europa.

Diré algunas palabras sobre el problema de las juventudes. El camarada Bujarin criticó en su informe a los partidos comunistas en general por no conceder suficiente importancia a la juventud trabajadora. Debemos decir que esa crítica se dirige también a nuestros partidos en América Latina. En estos países, la juventud comunista, o no existe, o es extraordinariamente débil.

Todos los partidos, hasta el presente, han subestimado esta tarea y deben rectificar su línea y acordar gran importancia a la conquista de la juventud trabajadora y a la creación, en cada país, de una organización de masas de la Juventud Comunista.

Para terminar, quiero referirme al trabajo en las organizaciones de masas. Consideramos que las organizaciones de masas fundamentales para nuestro movimiento, son los sindicatos obreros y las ligas campesinas. Pero existen otras tres organizaciones en América Latina, que deben desempeñar un gran papel y que tienen posibilidades de transformarse en organizaciones de masas.

Son la Liga Antimperialista, el Socorro Rojo Internacional y la Internacional Roja de Deportes.

La Liga Antimperialista, como indicaron los camaradas que hablaron antes que yo debe desempeñar un gran papel en América Latina. La atmósfera es muy favorable para la conquista y la organización de las masas, no sólo proletarias y campesinas, sino también de las masas pequeñoburguesas antimperialistas.

El Socorro Rojo, en la situación de represión, de terror en la mayoría de los países de América Latina, y por su intervención en las luchas cotidianas del movimiento obrero y campesino, cumple también un gran papel y goza de gran prestigio; hará posible conquistar varios miles de trabajadores en cada país.

Las Ligas Deportivas también pueden atraer a sus filas miles y miles de obreros de América del Sur. En Argentina, en Uruguay, en Chile, en Perú, en todos los países en general, el deporte atrae a grandes masas de trabajadores, y la burguesía utiliza excelentemente este medio. Tenemos que luchar contra las asociaciones deportivas burguesas, constituyendo organizaciones deportivas proletarias que tengan un carácter definido de clase. En Uruguay y en Argentina, en relativamente poco tiempo y con poco esfuerzo, integramos dos y tres mil miembros en las organizaciones deportivas. Creemos que todos los partidos pueden crear sociedades deportivas proletarias y convertirlas en organizaciones de masas.

Las Juventudes Comunistas cumplen con todas las condiciones necesarias para trabajar y lograr atraer a los mejores elementos de nuestras juventudes deportivas.

La delegación latinoamericana comprende cabalmente las tareas que le incumben. Confía en que los partidos comunistas de América Latina, con el apoyo enérgico y constante de la IC, sabrán cumplir con su deber y conquistar a las masas obreras y campesinas para la revolución proletaria.

(LCI, núm. 78, 8 de septiembre de 1928, pp. 924-925.)

DISCURSO DE CONCLUSIÓN DEL CAMARADA  
N. I. BUJARIN SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL  
Y LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA \*

I. LOS ASPECTOS POSITIVOS Y LOS ASPECTOS NEGATIVOS DE LA DISCUSIÓN

Camaradas: Las discusiones que se han desarrollado aquí son notables desde muchos ángulos. Lo que llama la atención ante todo, es el gran número de camaradas que han tomado la palabra a propósito del informe del CE de la IC: cerca de 90 oradores han expresado su pensamiento. Es un hecho que no ha ocurrido en ninguno de nuestros precedentes congresos. Hay que notar y subrayar particularmente los discursos de nuestros camaradas negros, de los delegados de los países asiáticos orientales, de los países coloniales en general y especialmente, de nuestros camaradas chinos. Es importante también señalar la participación activa en los debates de toda una serie de países de América del Sur: desde que se fundó la Internacional Comunista, es la primera vez que podemos observar este hecho en semejantes proporciones. Es necesario también señalar aquí las numerosas manifestaciones de los representantes de muchos pequeños partidos a los cuales no se acuerda siempre una atención suficiente. Resumiendo las discusiones, debo decir que tienen una importancia positiva enorme. Para comenzar, quisiera hacer resaltar los aspectos positivos característicos de la discusión.

Y ante todo hablemos de la crítica y de la autocrítica. La crítica se centró sobre nuestras tesis, sobre mi informe, sobre la práctica de la Internacional Comunista y de los diversos partidos.

Hay que saludar calurosamente a la corriente de autocrítica activa que se manifestó en el curso de nuestro trabajo. Es un elemento positivo también el de la participación en las discusiones de representantes de casi todos los partidos. Y lo repito, lo que es particularmente alentador es la participación de los representantes de los partidos "nuevos": coloniales, sudamericanos, etcétera.

Gran cantidad de observaciones que han sido hechas son absolutamente justas. Es necesario tomarlas en cuenta, tanto en las decisiones del congreso como en todo el trabajo ulterior de la Co-

minintern. Es cierto que eran sobre todo observaciones que no tenían un carácter de principio, observaciones relacionadas con cuestiones secundarias, pero el hecho es que numerosas observaciones críticas totalmente esenciales fueron presentadas a propósito de toda una serie de problemas importantísimos. Coloco en esta categoría las observaciones críticas sobre la cuestión *campesina*, las alusiones a la necesidad de acordar más atención al *problema del desempleo* en relación con el análisis del período actual del desarrollo capitalista, una serie de cuestiones sobre el trabajo *colonial*, el problema negro, un cierto número de observaciones que conciernen a la táctica cotidiana de diversos partidos y del CE de la IC y particularmente, las observaciones que se relacionan con los defectos de organización de todo nuestro aparato.

Pero en estos debates hay también un aspecto negativo. Uno de esos aspectos es ante todo una cierta limitación, una cierta estrechez del contenido de la discusión. La mayoría de los camaradas que han tomado la palabra no han hablado casi más que de su país y no de los problemas fundamentales del movimiento que se derivan de la situación actual. No tengo que decirles que no discutí el análisis y el desarrollo, por parte de tal o cual delegación, de cuestiones que le conciernen directamente; por el contrario, es algo totalmente deseable puesto que contribuye al intercambio de experiencias, a la colectivización de nuestra experiencia. Sin este intercambio, el trabajo de la IC y de sus congresos es inconcebible, absurdo. Aunque por otra parte, considero sin embargo que representa un costado negativo de la discusión el hecho de que los oradores no hayan tocado en sus exposiciones los problemas fundamentales.

No me detendré a considerar ciertos exabruptos que se han producido aquí y que me recuerdan ciertos versos de Heinrich Heine: "No se trata aquí de caballeros que combaten por la gloria de su dama; se trata de los capuchinos y de sus adversarios, los rabinos." (*Risas.*)

No creo necesario detenerme en ese combate singular entre "capuchinos y rabinos".

\* Discurso pronunciado el 30 de julio de 1928. [E.]

## II. LA ESTABILIZACIÓN DEL CAPITALISMO Y LAS DISCUSIONES SOBRE "EL TERCER PERÍODO"

### *El V Congreso de la IC y la cuestión de la estabilización*

Camaradas: hablaré aquí del problema fundamental; el de la estabilización del capitalismo y de la cuestión más importante de todas nuestras discusiones: la llamada cuestión del tercer período.

En el último, en el V Congreso, como ustedes saben, el término de "estabilización" ni siquiera figuró. ¿Qué ocurrió en el V Congreso y cuál fue su apreciación de la situación económica y po- "estabilización" ni siquiera figuró. ¿Qué ocurrió en el V Congreso comprobó ante todo el derrumbe de esta economía; en las tesis se habla textualmente del derrumbe de la economía mundial, del caso de las divisas, de la crisis de la economía europea. En nuestras tesis económicas, hacíamos notar entonces que la economía europea se encontraba encerrada en un círculo vicioso y que no podía salir del estado de crisis. Hicimos notar igualmente la existencia de una crisis agraria mundial. La IC subrayaba en sus tesis la incapacidad de la burguesía para superar el caos de las divisas, etc. El V Congreso adopta también una resolución táctica sobre el informe del camarada Zinóviev. ¿En qué consistía lo esencial del análisis político general en esta resolución? Se comprobaba como un punto fundamental la existencia de una era llamada "pacifista-democrática".

De este modo, como resultado de la apreciación de la situación de entonces, comprobamos una desagregación de la economía mundial, una crisis permanente de la economía europea y la existencia como superestructura política de una "era de pacifismo democrático". La expresión de la era pacifista-democrática, como los camaradas lo saben, fue "el gobierno obrero" en Inglaterra, la victoria del "bloque de las izquierdas" en Francia, el "gobierno obrero" en Dinamarca y todo tipo de tendencias coalicionistas en otros países. Ésta era la situación general y ésta fue la apreciación del V Congreso mundial. *Ni una sola palabra* sobre la estabilización fue pronunciada en él. El término mismo de "estabilización" resonó por primera vez en nuestro medio solamente en 1925.

En el V Congreso —lo recalco tres veces, con el fin de señalar una cierta inversión de toda la situación— *no se habló de estabilización*. ¿Cuál es la importancia de subrayar este hecho? Es indispensable hacerlo resaltar para mostrar más claramente el sentido de las modificaciones que se han producido en la situación ob-

jetiva a partir del V Congreso. Es por eso precisamente que, en la primera parte de nuestra tesis, hemos emitido la hipótesis del *tercer período*. Hemos discutido esta afirmación de los tres períodos también en la delegación del PC de la URSS y la hemos precisado mejor. Inútil decir que la adopción de esta subdivisión en tres períodos por parte de la delegación de la URSS no podría servir por sí sola como prueba lógica de su indiscutibilidad.

¿Por qué no es justo negar la existencia de tres períodos?

El pasaje respectivo de las tesis dice:

"I. Después de la primera guerra mundial imperialista, el movimiento internacional obrero sufrió toda una serie de fases históricas de desarrollo que expresaban las diversas fases de la crisis general del sistema capitalista.

El *primer* período, período de manifestaciones revolucionarias directas del proletariado, período cuyo punto culminante se encuentra en 1921, se terminó por una parte con la victoria de la URSS sobre las fuerzas de la intervención y de la contrarrevolución interior, la consolidación de la dictadura del proletariado y la organización de la IC; y por otra parte, con toda una serie de pesadas derrotas del proletariado de Europa occidental. El eslabón final de este período fue la derrota del proletariado alemán en 1923. Esta derrota sirve de punto de partida para el *segundo* período, el período de la estabilización parcial y gradual del sistema capitalista, del proceso "de restauración" de la economía capitalista, de la ofensiva universal del capital, de las luchas defensivas del ejército proletario debilitado por grandes derrotas; por otra parte, este período es un período de restauración rápida de la URSS y de éxitos muy grandes en la obra de construcción socialista. Finalmente, el *tercer* período es, en su esencia, el período de reedificación de la economía capitalista por encima del nivel de antes de la guerra y casi simultáneamente de la reedificación de la economía de la URSS por encima de ese nivel (comienzo del período llamado "constructivo", del crecimiento de las formas socialistas de la economía sobre la base de una nueva técnica). Para el mundo capitalista, este período es un período de progresos sumamente rápidos de la técnica, de crecimiento reforzado de los cárteles, de los trusts, de las tendencias al capitalismo de estado y, al mismo tiempo, de potente desarrollo de las contradicciones de la economía mundial moviéndose dentro de las formas determinadas por todo el curso precedente de la crisis general del capitalismo (mercados limitados, URSS, movimientos coloniales, acre-

centamiento de las contradicciones internas del imperialismo). Este tercer período, que agravó particularmente las contradicciones entre el crecimiento de las fuerzas productivas y el achicamiento de los mercados, hace inevitable una nueva ola de guerras imperialistas entre los estados imperialistas, una guerra contra la URSS, guerras nacionales de liberación contra el imperialismo y la intervención de los imperialistas, luchas de clases gigantescas. Agravando todos los conflictos *internacionales* (conflictos entre los estados capitalistas y la URSS, ocupación militar de la China del Norte, como comienzo de la división de China y de la lucha de los imperialistas, etc.), agravando los conflictos *interiores* en los países capitalistas (proceso de radicalización de las masas de la clase obrera, agravación de la lucha de clases), desencadenando los movimientos coloniales (China, India, Egipto), este período evoluciona inevitablemente, a través de nuevos desarrollos de las contradicciones de la estabilización capitalista, hacia un nuevo quebrantamiento de la estabilización capitalista y hacia una agravación violenta de la crisis general del capitalismo."

Los adversarios de la división en tres períodos afirman que el segundo no se distingue en absoluto del tercero y que en consecuencia, la subdivisión en segundo y tercer períodos no se justifica de ninguna manera y es superflua.

Admitamos que no haya distinciones. Pero en ese caso, ¿qué decir del hecho que la economía mundial ha superado el nivel de antes de la guerra? En mi opinión, éste es un hecho muy importante. ¿Por qué? Permítanme interpretarlo vulgarmente. La importancia del hecho citado consiste en que hace resaltar la dinámica del desarrollo. Mientras que el nivel anterior a la guerra no había sido superado, se podía pensar que el aumento de las fuerzas productivas en tal o cual país tenía un carácter accidental, que este aumento no era algo típico, no constituía una particularidad orgánica del período dado. Pero cuando la economía mundial o el sector capitalista de esta economía mundial comenzó a superar el nivel de pre guerra y a desarrollarse sobre una nueva base, fue necesario recurrir a una apreciación más prudente, fue necesario aportar correcciones bastante considerables a nuestra anterior apreciación. No somos tan miopes como para no ver hechos tan esenciales.

De esta manera, pues, hay allí una distinción objetiva. Está determinada tanto técnica como económicamente. No podríamos silenciar esto.

Se dice que no hay diferencia entre el segundo y el tercer pe-

riodo. Entonces, nos preguntamos ¿por qué nuestra apreciación de la situación geueal se modificó? No es que *nosotros* nos hayamos vuelto más inteligentes: el hecho es que la situación se ha modificado. Al principio del proceso, había gérmenes de estabilización y estábamos seriamente autorizados a considerar esos fenómenos como más o menos accidentales. Hoy no tenemos la menor razón para considerarlos de la misma manera. El cuadro se ha vuelto más claro: los hechos hablan con más elocuencia y determinan otra apreciación de la situación.

Un cierto número de camaradas ha negado la distinción entre un segundo y un tercer período, aunque hablan de una agravación considerable de las contradicciones.

Pero entonces, ¿de dónde viene esta "agravación de las contradicciones"? Sin embargo no cayó del cielo. Esos dos puntos de de vista son inconciliables. No se podría decir: "No hay diferencia de situación" y reconocer al mismo tiempo una agravación de las contradicciones, porque entonces, ¿sobre qué se basaría esta agravación? Se dice: no hay diferencia y sin embargo la guerra prosigue en China. He aquí una bagatela, ¿no es cierto? Esto constituye una *subestimación del peligro de guerra* y de la guerra que ya existe. "No hay diferencia en las situaciones", pero los preparativos de guerra contra la URSS están en su apogeo. ¿Es esto una "bagatela"? Ahora bien, con nuestra ingenuidad pensábamos que éste era *el rasgo esencial* de la situación política mundial. Si somos tan ciegos como para no ver esas "bagatelas" no valemos nada y no podríamos pretender la dirección. ¿Qué jefes serían aquellos que no ven ninguna diferencia en la situación, para quienes es la misma cosa que la economía europea esté llegando a sus límites o que progrese rápidamente; que la guerra prosiga en China o no; que el imperialismo se prepare para un ataque contra la URSS o no, etc., etc.? Si no estamos en condiciones de ver todos esos hechos *nuevos*, somos gente acabada. Entonces, no se comprende más nuestra nueva táctica (en Inglaterra, en Francia, etc.); es algo superfluo, puesto que nos estancamos.

He dado aquí los argumentos más fuertes que se han expresado contra el tercer período. Pero hay todavía otros menos categóricos, por ejemplo: el tercer período no existe, pero hay que hablar de él sin embargo. Quisiera someter este "argumento" también a un análisis concienzudo y preciso.

Responderé ante todo a la camarada Kostrezeva de la delegación polaca. Ella nos ha dicho:

"En lo que respecta a los tres períodos en los que se divide la



época de posguerra, consideramos que el límite que separa al segundo del tercer período no tiene como característica el progreso técnico porque ese progreso era la condición previa a todo el período de restauración universal del desarrollo capitalista de la posguerra. ¿Y cuál es pues la característica del tercer período? Es el hecho de que las contradicciones que se habían acumulado sobre la base del proceso de estabilización en relación con el poderoso desarrollo de las fuerzas productivas, aparecen ahora con evidencia y sacuden todo el sistema de la sociedad capitalista.”

Francamente no comprendo la lógica de ese razonamiento. ¿No desarrollo técnico, sino contradicciones! Pero ¿de dónde vienen pues las contradicciones mismas? La camarada Kostrezeva habla de contradicciones en relación “con el poderoso desarrollo de las fuerzas productivas”. Yo le pregunto a Ud., camarada Kostrezeva, ¿“el poderoso desarrollo de las fuerzas productivas” es posible *sin* progreso técnico? Hasta el presente, al igual que otros camaradas, yo creía, como Marx, que las fuerzas productivas eran un conjunto de instrumentos de trabajo y de fuerzas obreras. No se *podría* pues separar “el crecimiento de las fuerzas productivas” del “progreso técnico”. Esto es falso y no fundado teóricamente de ninguna manera. Emitir la afirmación del poderoso desarrollo de las fuerzas productivas, precisamente durante el período dado y negar el crecimiento poderoso de la técnica para el mismo período; insistir sobre la agravación de las contradicciones en relación con las modificaciones en el dominio de las fuerzas productivas y al mismo tiempo rechazar ese criterio, es algo poco común, incluso desde el punto de vista de la lógica más elemental.

El segundo orador que se detuvo en la cuestión fue el camarada Stráčov (China). Dijo: “No entendemos esta cuestión y por eso no creemos que haya un tercer período. Pero queremos que figure en las tesis”.

La modestia es en general una virtud; también se impone para ciertos comunistas. Estoy totalmente de acuerdo con esto. Pero camaradas, no puedo reconocer que todo esté bien fundamentado aquí. Cuando el camarada Stráčov nos dijo que no hay diferencia entre el segundo y el tercer período, alguien, desde su lugar gritó “¡justo!”. No sé quien es el camarada que lanzó esta aprobación, pero no prueba la existencia de capacidades lógicas especiales. Si entre el desarrollo y la técnica hay una dependencia íntima indiscutible, esas dependencias no existen siempre entre la lógica y las capacidades vocales.

Al final de su discurso el camarada Stráčov dijo que el tercer

período debe, a pesar de todo, figurar en las tesis. Sin embargo si entre el segundo y el tercer período no hay *ninguna* diferencia querido camarada Stráčov, entonces ¿por qué tomarse semejante trabajo? ¿No tenemos nada mejor en qué gastar nuestro papel? Tampoco constituye el colmo de la lógica el decir: el tercer período no existe en realidad pero debe quedar en las tesis. A veces ocurre que se pone en las tesis cosas que no existen en la realidad. De acuerdo. Pero que semejantes tesis sean la expresión de la sabiduría táctica, eso, nadie se lo cree. Así pues, si el tercer período no existe más vale sacarlo de nuestras tesis. Pero si Ud. propone dejarlo en las tesis es que usted no tiene la conciencia tranquila y siente que este desdichado tercer período puede realmente “servir” para algo. Ciertamente servirá: servirá para trazar la verdadera táctica.

¿Cuál es el objetivo perseguido al plantear la cuestión del tercer período? ¿Cuál es el verdadero “sentido de esta filosofía”? Ocnrre que queremos hacer resaltar el hecho de que la estabilización del capitalismo no puede desaparecer del día a la mañana. Es indispensable *subrayarlo*. De este punto partió nuestra delegación cuando se suscitó la cuestión del tercer período.

### III. LA CUESTIÓN DE LA GUERRA ES UNA CUESTIÓN CENTRAL. EL EJE DE LA SITUACIÓN ES EL PELIGRO DE LA GUERRA

Paso ahora a la segunda cuestión fundamental que ha provocado una discusión más animada que la primera. Antes que nada quisiera plantear la cuestión preliminar siguiente: ¿Qué se exige del informante del ejecutivo? ¿Es necesario que recorra todo el planeta y que exponga luego: en México las cosas van de esta manera, en Argentina de esta otra, en Nicaragua son muy diferentes y en el movimiento cooperativo se produce esto o lo otro? ¿Es necesario que recorra todo el globo y que hable decididamente de todo: del movimiento cooperativista y del gobierno mexicano? Ah, en ese caso naturalmente, todos los camaradas sin excepción se considerarían satisfechos. El camarada Murphy por ejemplo, estaría completamente satisfecho, porque habría hablado del movimiento cooperativista. (*Risas.*) Los camaradas mexicanos estarían contentos si hubiera dicho algunas palabras sobre México. Tal vez éste sería un buen método, pues todos los camaradas estarían satisfechos porque yo habría mencionado “su” movimiento. Pero para el marxismo el fondo del asunto consiste en extraer

de un conjunto de hechos variados las tendencias fundamentales y en determinar sobre esta base la principal línea de táctica. Estimó que en esto consistía mi tarea. Hemos notado grandes cambios en la situación mundial y en numerosos sentidos. ¿Pero dónde se encuentra el eje de toda la situación mundial? ¿Dónde está la clave de nuestra táctica? En mi informe respondía a esta cuestión de una manera clara y precisa: *el eje de toda la situación es el problema de la guerra. La amenaza de guerra, he ahí el punto principal de la situación.* En mi opinión, la amenaza de guerra es el indicio más característico del período en curso en su conjunto.

#### *Los ecos imperialistas y socialdemócratas*

Camaradas, me permitiré aquí comenzar una "discusión" con los enemigos del proletariado, los imperialistas y los socialdemócratas. Los ecos de mi informe resuenan ya en su prensa. Me detendré ante todo en la prensa imperialista polaca. El periódico oficial *Epoka* comenta mi informe en un editorial titulado: "La lealtad soviética". Allí se dice entre otras cosas:

"El discurso de Bujarin probó que la IC y el gobierno soviético forman una unidad. Hasta el presente el gobierno soviético establecía una línea de demarcación entre él y la IC y esta fórmula era tomada en cuenta por los estados que deseaban a toda costa conservar relaciones normales con la URSS. Polonia pertenecía a ese grupo de países. Hoy esta fórmula se ha vuelto inconsistente. El gobierno soviético no puede desautorizar a Bujarin que es miembro del buró político, es decir del órgano supremo del poder en la URSS. El hecho de que Rikov ocupe un asiento en el presidium del congreso de la IC (aparentemente han confundido a Rikov con un americano o con un hindú —N.B.) y que el informe de Bujarin se publique en todos los diarios soviéticos, demuestra que el gobierno soviético no establece más una línea de demarcación entre él y la IC y que se saca la máscara. Hoy sabemos que el gobierno soviético y la IC son uno, que el gobierno soviético se prepara para la guerra contra Polonia y que, en esta guerra, los comunistas polacos deben representar el papel de espías y organizar maniobras de diversión."

Otro diario polaco, órgano del ministerio de Guerra, el *Polsha Zbrojna*, escribe:

"Las declaraciones de Bujarin sobre el papel de los comunistas polacos en caso de guerra polaco-soviética no son inesperadas. Sin embargo, el tono audaz, *impúdico*, se podría decir, con el cual este hombre político que ocupa diferentes puestos superiores en la mafia que gobierna actualmente a Rusia, habla de la posibilidad de guerra con Polonia, sin juzgar apropiado enmascarar sus planes y perspectivas, llama la atención. Hacemos notar solamente, la desmoralización inaudita y nefasta que implica para las relaciones internas y externas de cada estado el solo hecho de la existencia de un sedicente régimen comunista y la actitud tolerante de los Estados Unidos con respecto a esto. La declaración de Bujarin hará callar a todos aquellos que exigían hasta el presente la legalización de los comunistas polacos. Porque el comunismo es el enemigo. Y el enemigo más peligroso del comunismo es Pilsudski, alrededor del cual deben agrnparse por esta razón todos los adversarios del comunismo."

Ustedes comprenden perfectamente, camaradas, el sentido de estos razonamientos. No es por casualidad que se haya extraído de mi informe precisamente el pasaje que habla de *la amenaza de guerra*.

La prensa socialdemócrata se hizo eco también de mi informe. El órgano central de la socialdemocracia internacional, el *Vorwärts* escribe en su número del 27 de julio:

"Esta fe política en los milagros dictó las tesis bien formuladas del congreso de la IC en Moscú; Bujarin es su profeta. La fe política en los milagros ha tomado formas diversas en la IC. El milagro debía venir ya sea de Alemania, ya sea de los Balcanes, ya sea de las islas del Pacífico, ahora Bujarin jura por China, por las contradicciones entre América y Europa, pero sobre todo por la guerra."

Luego vienen los "comentarios":

"Nuevamente se intenta reanimar la vulgar teoría marxista: el crecimiento de las fuerzas productivas en el capitalismo conduce a la lucha por los mercados, la lucha por los mercados conduce a la guerra de manera absoluta y sin ninguna posibilidad de evitar esta perspectiva. Tan verdadero como que mañana se levantará el sol es que la guerra estallará pronto, muy pronto incluso, ya que Bujarin dice: 'La guerra es el problema del día. Pero si la guerra llega, no se puede evitar lo que debe seguirla: la gue-

rra imperialista da origen a la guerra civil, a la revolución mundial, a la victoria del sistema soviético en todo el mundo' ¡Viva la revolución mundial o más bien como sólo es el segundo acto, viva 'la guerra'!"

De esto se concluye que nuestra consigna sería: ¡Viva la guerra!

"Y creen en el milagro de que la permanencia del desarrollo y la continuidad del progreso de la socialdemocracia en el dominio de la política práctica en nombre del socialismo serán interrumpidas. La historia comenzará de nuevo como en 1914. El nuevo año 1914 es una ilusión que se ofrece a los partidos comunistas del mundo para que puedan cerrar los ojos ante las perspectivas poco radiosas que tienen ante sí y la situación sin salida en la que se encuentran. Volvieron muy contentos a la tesis: la guerra es el comienzo de todo."

Permítanme camaradas, comentar a mi vez estos comentarios. Ante todo veamos la cuestión de *la teoría marxista*. Será suficiente leer las últimas resoluciones del congreso del Partido Socialdemócrata Alemán realizado inmediatamente antes de la guerra, para ver cómo actúan los socialdemócratas con la teoría marxista que determinaba en otras épocas sus posiciones en la cuestión de la guerra. Personalmente, me encontraba en el congreso de Chemnitz de la socialdemocracia. Lo recuerdo, era en 1912 o 1913. Haase presentó un informe y todas esas "vulgares teorías marxistas" determinaban entonces también la línea de conducta de la socialdemocracia alemana en la cuestión de la guerra. Tomemos las resoluciones de los congresos internacionales. Todas están basadas en esta "vulgar teoría marxista".

### *Marx, Engels y Lenin sobre la guerra y la revolución*

Veamos cómo encaraban Marx, Engels y Lenin esas cuestiones. Por ejemplo "un marxista tan vulgar" como Marx escribía el 2 de febrero de 1854 en su artículo: "La guerra europea", publicado en el *New York Tribune*:

"Pero no debemos olvidar que existe todavía en Europa una sexta potencia que, en determinados momentos, afirma su dominación sobre las cinco 'grandes potencias' y las hace temblar. Esta potencia es la revolución. Después de un largo período de calma

y de tranquilidad; de nuevo es llamada desde los campos de batalla por las crisis y el espectro de la muerte [...]

"Es suficiente una simple señal y la sexta potencia europea, la más grande, entrará a la liza brillantemente armada, con la espada en la mano [...]

"Esa señal será dada por la guerra europea inminente [...]"

De este modo fue apreciada la situación por ese "vulgar" marxista que fue Karl Marx. ¿Y qué decía el "marxista vulgar" Engels? Engels escribió en 1887, en su prefacio al folleto de Segismund Borkheim:

"[...] Para Prusia y Alemania, otra guerra, una guerra mundial es imposible por ahora. La próxima guerra será una guerra mundial de una fuerza desconocida hasta hoy. De 8 a 9 millones de soldados se degollarán mutuamente y devastarán Europa como no lo han hecho nunca las nubes de langostas. Las devastaciones causadas por la guerra de los Treinta Años se reproducirán en tres o cuatro años y se extenderán por todo el continente. El hambre, las epidemias, el salvajismo generalizado de los ejércitos y de las masas populares, provocado por la gran hambruna, por el caos sin salida en nuestro mecanismo artificial comercial, industrial y de crédito, todo eso se terminará por la quiebra general, la bancarrota de los viejos estados y de la rutina de la sabiduría de las naciones por un *krach* tan grande que las coronas rodarán por decenas sobre los adoquines y nadie querrá recogerlas. En la imposibilidad absoluta de prever cómo terminará todo eso y quién saldrá victorioso de la lucha, *un solo resultado es absolutamente incontestable: el agotamiento general y la creación de condiciones para la victoria definitiva de la clase obrera.*

"Tal es la perspectiva si el sistema de competencia recíproca en los armamentos militares es llevado hasta el final. Tales serán finalmente los frutos. Hasta aquí, señores reyes y hombres de estado es hasta donde vuestra sabiduría ha conducido a la vieja Europa. Si no os queda más remedio que abrir el último baile guerrero, nosotros no lloramos. Poco importa que la guerra nos deje en segundo plano por un tiempo, poco importa que nos quite incluso ciertas posiciones conquistadas precedentemente. Pero si desencadenáis las fuerzas que no podréis contener luego, al fin de la tragedia seréis una ruina, la victoria del proletariado estará lograda, o si no será inminente."

Cito este largo pasaje para mostrar lo que marxistas tan "vulgares" como Marx y Engels, pensaban de la relación entre las

guerras y las revoluciones. Pero se puede objetar: sí, eran previsiones que se han realizado ya en parte. La discusión se plantea precisamente así: lo que usted citó es un buen argumento en una discusión con los socialdemócratas. ¿Pero es que todo eso puede servir para explicar la situación *actual*? Para ello quisiera referirme al punto de vista de otro marxista "vulgar", el camarada Lenin. Él creía posible que el capitalismo se reanimara después de la primera guerra mundial. Escribía y pensaba con respecto al problema de las perspectivas del desarrollo de la revolución. ¿Qué dice Lenin respecto a esto? Escribe:

"No queremos ignorar que la humanidad atravesará —en el peor de los casos— *una segunda guerra imperialista*, si la revolución no surge de la guerra presente, a pesar de las numerosas explosiones de efervescencia y del descontento de las masas y a pesar de nuestros esfuerzos." (Tomo XIII, p. 455 del texto ruso.)

Luego de la guerra, la revolución triunfó en ciertos países. En la URSS existe ya la dictadura del proletariado. Pero después de la victoria del proletariado en la URSS, Lenin veía todavía la perspectiva de una guerra imperialista. En su última obra escrita poco antes de su muerte, subrayó una vez más esta perspectiva. Habló y escribió sobre la *segunda vuelta de guerras imperialistas*, de una segunda serie de grandes revoluciones. Pienso que continúa aquí las predicciones de Marx, Engels y de todos los hombres que pudieron comprender efectivamente la situación mundial.

*¿Por qué los imperialistas y los socialdemócratas están nerviosos?*

Ahora yo les pregunto camaradas, ¿por qué los imperialistas están tan nerviosos cuando hablan de la guerra? ¿De dónde proviene esta nerviosidad en el campo socialdemócrata justamente sobre esta cuestión? ¿Por qué reaccionan tan violentamente, tan directamente, de una manera tan inesperada precisamente sobre esta cuestión de mi informe? Reflexionen sobre esto. ¿Por qué critican en primer lugar la tesis de la próxima guerra mundial? ¿Por qué proponen otra cosa para protestar contra mi "manera de actuar impúdica" y contra mi "discurso audaz"?

Porque objetivamente, la cuestión de la amenaza de guerra es el eje de toda la situación mundial. Es por eso que nuestros adversarios reaccionan con tanta nerviosidad ante nuestro análisis.

Y esto es perfectamente comprensible porque *develamos sus*

*manejos criminales*, porque les arrancamos las máscaras, destruimos todos los tapujos, decimos en voz alta *la verdad* sobre la manera en que los imperialistas preparan la guerra y sobre la manera en que la conducen. Numerosos camaradas olvidan totalmente que la guerra se desarrolla de hecho en el Asia oriental. ¿Se puede suprimir este hecho? ¿Debemos tal vez decir que por el hecho de que se lleva a cabo contra un pueblo "no civilizado", contra los chinos, no existe para nosotros, europeos "altamente civilizados"? Sólo los ciegos no ven que la guerra existe en China. Sólo los ciegos no ven cómo el conflicto japonés-americano se volvió más agudo. Por otra parte, es perfectamente comprensible que sea del interés de los imperialistas, de los socialdemócratas, de todas las gentes que desean sostener el régimen capitalista mundial el velar esta tesis recurriendo a toda clase de sutilezas. El imperialismo actúa, maniobra. Propone ciertos "pactos pacifistas", como el de Kellogg; procede con maniobras hábiles, como la última nota del gobierno americano al gobierno de Nankin; recurre a otros procedimientos; organiza la conferencia de la sociedad de las Naciones; proclama a voz en cuello su deseo de paz, en una palabra, busca con todas sus fuerzas *enmascarar el hecho esencial* de su trabajo criminal. Y la socialdemocracia ¿qué papel cumple ahora? Su papel principal consiste también en velar ese hecho esencial del desarrollo actual, en desdibujarlo ideológicamente, en hacerlo desaparecer. Es por esto que los socialdemócratas gritan que las potencias capitalistas tienen sed de paz, que el aguafiestas es el "maldito" país del proletariado. Por eso cantan loas a la S de las N y a toda otra invención pacifista. ¿No es acaso comprensible? ¿Existe un solo estado que lleva adelante realmente una política de paz y es la URSS! Existe un solo estado que propuso seriamente el desarme general: la URSS. Existe un solo estado que no está interesado en ninguna repartición del mundo ni en ninguna colonia, ni en ningún mandato y es la URSS. Es por eso precisamente que los imperialistas y sus sirvientes muestran la inversa de la verdadera situación.

#### IV. LAS CONTRADICCIONES EXTERIORES E INTERIORES DEL SISTEMA CAPITALISTA

*La subestimación de la amenaza de guerra constituye el mayor peligro para la IC*

Los imperialistas declaran: no tenemos ninguna necesidad de

la guerra, es la URSS la que la quiere. Pilsudski proclama también: yo no quiero la guerra, es la URSS quien la quiere. Y todos al mismo tiempo, con una energía afiebrada, loca, se preparan para la guerra ofensiva contra la URSS y para la guerra entre ellos. Con esto no pretendo decir que la guerra deba estallar sin falta dentro de algunos meses. No es lo que quiero decir, por otra parte no existe un solo hombre capaz de determinar el mes, incluso hasta el año de la guerra. El problema no está en saber si la guerra estalla algunos años antes o después: no, la amenaza de guerra se acrecienta cada mes. Pienso que es absolutamente evidente. El imperialismo está interesado en *velar* esta tesis. Los socialdemócratas también, pero nosotros no tenemos ninguna razón para esconder esta evidencia, *es por eso que me es imposible atenuar la importancia de este hecho, incluso bajo la forma de una insistencia insuficiente, de las relaciones entre las contradicciones internas y externas.*

Algunos camaradas —en nuestra delegación hubo algunas voces que quedaron aisladas—, tienen en uno de sus bolsillos las contradicciones internas y en el otro las contradicciones externas. ¿Es justo? No, es falso. Es la expresión de la subestimación de la amenaza de guerra. Desde el punto de vista objetivo, es la expresión de los peligros de derecha en el seno de la IC, *el peligro esencial que nos amenaza es subestimar la amenaza de guerra.* Ahora bien, como ésta no es en absoluto simple, sino que es por el contrario, muy complicada, creo que es mi deber explicarlo *con la forma más popular*, a fin de evitar todo malentendido y ofrecer un cuadro tan claro como sea posible.

Antes que nada, ¿existe entre nosotros, en el seno de la Internacional Comunista, una *subestimación* de la amenaza de guerra? Existe sin dudas: numerosos son los camaradas que han hablado de ello abiertamente, los camaradas Thorez, Semard, Ércoli y otros. Hemos dicho y enfatizado que, por ejemplo, la revolución china, la guerra del Japón contra China, no han encontrado eco suficiente en la práctica de los partidos que adhieren a la IC. Ahora bien, si la situación objetiva revela un crecimiento constante de la amenaza de guerra, si la situación de los imperialistas y de los socialdemócratas es absolutamente clara, debemos tener en cuenta seriamente la subestimación de la amenaza de guerra. Es la consecuencia de que la cuestión de la guerra es considerada como un problema ordinario al lado de numerosos problemas más. No establecemos una correlación entre la amenaza de guerra y las otras cuestiones como para subordinar todas las tareas a la lucha contra la guerra inminente. Precisamente, esta manera de plan-

tear la cuestión está en todo de acuerdo con la situación objetiva y con nuestras tareas. Es por eso que quisiera desarrollar esta tesis un poco más en detalle.

En su artículo con respecto a la Conferencia de La Haya, Lenin escribió que durante la guerra, o en sus vísperas, una parte de la prensa comunista haría *ciertamente* tonterías. Naturalmente se podría decir de Lenin que era un “pesimista” confeso, pero éstas son las palabras que Lenin ha escrito. De este modo Lenin, al exponer la situación se expresó “imprudentemente”: no sé si esas previsiones se realizarán, pero sí sé una cosa y es que el peligro de subestimación de la guerra existe realmente. Y yo pregunto: ¿qué peligro se puede comparar a éste? Casi ninguno, pues ésta es la cuestión fundamental de la situación.

*¿Cómo hay que plantear la cuestión de las contradicciones internas y externas?*

Les ruego que verifiquen si se trata en realidad de una cuestión fundamental. Si ustedes las consideran así, será fácil extraer las deducciones necesarias. Pero tratar de transferir el centro de gravedad de este problema de la amenaza de guerra a las contradicciones internas o a cualquier otro problema, es hacer prneha de una incomprensión total de la seriedad de la situación. Esta manera de plantear el problema está vinculada en particular, con una cierta subestimación de la intervención que ha comenzado ya en China. Creo que es con esto que está relacionado el defecto del que hemos hablado y que indica la insuficiencia del carácter *internacional* de nuestros partidos comunistas.

Sin embargo la cuestión de las contradicciones *internas*, la cuestión de saber qué relación existe entre esas contradicciones y las contradicciones *externas* es algo bastante complicado.

He indicado ya la manera de actuar de algunos camaradas: en un bolsillo meten las contradicciones internas, en el otro las contradicciones externas. Semejante punto de vista *no corresponde al estado objetivo de las cosas y culmina fatalmente en deducciones de táctica erróneas.* Tratemos de orientarnos en esta cuestión. Yo pregunto: ¿una situación revolucionaria es posible *sin* guerra? Ésta es una pregunta perfectamente legítima. He aquí la respuesta: evidentemente es *posible*. Sería absurdo afirmar que una situación revolucionaria puede *hacer solamente* luego de una guerra. Es verdad que la historia nos muestra que en la mayoría de los casos las grandes revoluciones estallan en relación con la guerra.

La Comuna de París, que surgió durante la guerra franco-prusiana, la primera gran revolución en Rusia (1905), que estalló inmediatamente después de la guerra ruso-japonesa, las revoluciones de febrero y octubre de 1917 en Rusia y diferentes revoluciones europeas y asiáticas que estallaron en correlación con la guerra mundial, pueden servirnos de ejemplo, pues esas revoluciones estuvieron estrechamente ligadas a guerras. Pero ¿se puede afirmar que en el presente, una situación revolucionaria sólo puede surgir, incluso en países como Alemania o Checoslovaquia, en relación con una guerra? En el fondo una afirmación semejante constituiría un absurdo y prácticamente significaría que debemos “esperar” la guerra y en nuestro trabajo tomar en cuenta sólo esa perspectiva. Podemos preguntarnos igualmente si nosotros, en cuanto que factor subjetivo, en cuanto que fuerza determinada, debemos prepararnos a toda costa para una situación revolucionaria. ¡Evidentemente, sin ninguna duda, debemos hacerlo! Repito: sería absurdo proponer otra táctica. Pero *el grado de probabilidad* de la revolución desde el momento que hablamos de ella, no es el mismo en un caso que en el otro. Podría formular esto así: en Europa, las situaciones revolucionarias son posibles, e incluso probables, también *sin guerra*. Pero en el momento de una guerra son absolutamente *inevitables*. Nos son históricamente dadas en relación con la guerra. Las guerras serán *fatalmente* acompañadas de revoluciones. De este modo sería completamente falso negar la posibilidad de una situación directamente revolucionaria como resultado del desarrollo de las contradicciones internas solamente.

Al mismo tiempo que rechazo el punto de vista ecléctico de los camaradas que consideran separadamente las contradicciones internas y externas, debo aclarar la cuestión de la acción *recíproca* de esas contradicciones.

¿Cuáles son las *relaciones recíprocas* entre esas dos categorías de hechos, dónde se encuentra *el punto de contacto*, de dónde es necesario partir y qué deducciones se desprenden del análisis? ¿Sobre qué hay que *basar* toda nuestra orientación táctica? En mi opinión, las contradicciones económicas mundiales, los grandes conflictos mundiales, tienen una importancia primordial. Tomemos el caso de Inglaterra. ¿Es que las contradicciones presentan allí más agudeza? Evidentemente. Ahora bien, el acrecentamiento de estas contradicciones en Inglaterra, ligado al proceso de declinación del imperio británico mundial, ¿no se debe en la mayoría de los casos a la situación internacional? ¿No está acaso determinado por la competencia de los Estados Unidos, por la existencia de fuerzas centrífugas en los dominios ingleses y en parte, en las co-

lonias, así como por toda una serie de otros factores *internacionales*? Imaginen ustedes otro medio internacional para el capitalismo inglés y los resultados serán completamente diferentes.

Consideremos ahora las contradicciones internas en *Alemania*. ¿Quién ignora que la estabilización en Alemania ha sido realizada gracias al concurso del capitalismo americano? ¿Se pueden aislar en ese país las relaciones internas de los factores internacionales? Supongan por un instante que América hubiese rehusado abrir créditos a Alemania (perspectiva que fue expuesta por Paish) y la quiebra *interna* sería inevitable.

Abordemos una categoría diferente de hechos: ¿por qué limitarnos al dominio de la economía? Veamos la política y, en parte, la política económica. Hablamos de la “paz industrial”, del “mundismo”, de la traición de la socialdemocracia, de la fusión con el aparato de estado, etcétera. Todo esto es absolutamente exacto. Traten ahora de explicar esos procesos *solamente* desde el punto de vista del acrecentamiento de las contradicciones internas. No podrán hacerlo. ¿Qué es la “paz en la industria”? Es la forma más viva de la paz civil, el mejor medio de *preparación de la guerra*; quien no comprende esto *ignora el fondo mismo de la cuestión*. ¿Qué es lo que ha motivado la ley antisindical en Inglaterra? ¿Se puede comprender esa ley “interna” ignorando los problemas *externos* y descuidando totalmente la preparación de la guerra? Con semejante incomprensión no podríamos siquiera proceder a una agitación un poco eficaz contra esa ley. Y la nueva orientación de la socialdemocracia en correlación con el problema de la paz civil, ¿no refuerza acaso el papel de la traición de la socialdemocracia en la política exterior? ¿No lo entendería hasta un niño? Toda la orientación de la socialdemocracia se acentúa en ese sentido. ¿Se puede encontrar un hombre que pueda negar la relación entre la ley militar de Boncour, la situación interior en Francia y la situación *exterior*? Podría citar numerosos ejemplos análogos, pero los que he señalado muestran de manera bastante convincente que el *problema central de la amenaza de guerra, el problema de la guerra priva sobre todos los otros*; esto rige igualmente con respecto a los problemas políticos y a las contradicciones internas. Otra manera de conciliar las cuestiones de política interna y los problemas de táctica que están ligados a aquéllas sería insostenible y de ninguna manera revolucionaria.

*La lucha contra la amenaza de guerra debe impregnar todo nuestro trabajo cotidiano*

Todos nos basamos sobre la necesidad de intensificar *el trabajo de masas cotidiano*. En este campo, la práctica de ciertos partidos deja mucho que desear. Pero en teoría todo el mundo está de acuerdo sobre el particular. ¿En qué consiste la diferencia entre nuestro trabajo cotidiano y el de los socialdemócratas? Presumo que debe haber una diferencia. ¿En qué consiste? En que los comunistas deben establecer una relación entre las cuestiones de actualidad —es por otra parte obligatorio, para cada comunista—, y los problemas de la “gran política”. Imaginen ustedes a un comunista inglés. ¿Cómo puede llevar adelante una agitación en las masas cuando debe tomar parte en una huelga, por pequeña que sea? La lucha contra la limitación de la libertad de los sindicatos debe estar absolutamente *ligada* a las reivindicaciones de actualidad, a la lucha por la anulación de la ley sindical. Esta ley sindical debe estar ligada a su vez con el “mundismo” y la *preparación de la guerra*, la lucha contra la guerra debe estar ligada con la lucha por la dictadura del proletariado. Así debe actuar, pues de lo contrario no es un comunista. Las amplias capas del proletariado que han participado en la última guerra mundial conocen el “precio” y la inmensa infamia de esa calamidad impuesta por la burguesía imperialista a la humanidad. En nuestro trabajo de todos los días debemos establecer una correlación entre la amenaza de guerra y cada cuestión de actualidad, por pequeña que sea. Dejar caer de las manos esta carta de triunfo es técnicamente posible, pero *políticamente* absurdo en el más alto grado. Quisiera plantear claramente este problema a los camaradas, para que lo piensen. En mi opinión hay dos apreciaciones posibles de la realidad: de cada análisis diferente se sigue también una orientación táctica diferente. Una de ellas es sin coordinación de los problemas generales con los problemas cotidianos; la otra establece una coordinación absoluta entre cada reivindicación cotidiana y el problema de la guerra como problema central de nuestros días. En su táctica, los comunistas deben ligar absolutamente todo problema parcial de actualidad a los grandes problemas generales. Es evidente que esta coordinación *exige una gran habilidad*: las grandes frases, los fuertes gritos son insuficientes, hay que emplear métodos sutiles de propaganda y de agitación, no aislar los problemas sino coordinarlos, subordinándolos al problema actual fundamental, al problema de la guerra. Criticando a los socialdemócratas (los de derecha y sobre todo los de “izquierda”

que son los tramposos más astutos y más nocivos a la clase obrera), debemos señalar que la “democracia económica” y el arbitraje tienen no sólo una significación económica, sino que son también una preparación para la guerra. Hay que abrir los ojos de los proletarios, de los campesinos pobres, sobre esta relación; es así como hay que construir toda nuestra propaganda, es en este sentido que hay que orientar toda nuestra táctica. No hay un amontonamiento caótico de hechos, sino que de todos los hechos, de todas las tendencias que se desarrollan, hay que extraer el punto central, el problema central de la amenaza de guerra. Si coordinamos todas nuestras reivindicaciones parciales con el problema de la guerra, con la lucha contra ella, debemos vincularlo con la propaganda de la dictadura del proletariado. Evidentemente, puede ocurrir que la lucha directa por la dictadura del proletariado surja al orden del día sin guerra. Pero igualmente aquí hay que hacer notar que la guerra que viene muestra ya su sombra funesta. De este modo, he proporcionado el análisis de las *relaciones* entre los problemas internos y los externos. He subrayado que era inadmisibile abordar esta cuestión de una manera *ecléctica*. Este análisis ha mostrado la necesidad de observar una línea firme y enérgica, de reservar toda la atención al problema de la guerra, de ligar a éste todos los otros problemas, de proceder a una propaganda y a una agitación especiales para preparar al proletariado para una lucha contra la burguesía, contra la socialdemocracia. Tal es nuestra posición táctica fundamental. Es la única línea posible para la Internacional Comunista.

#### V. PROBLEMAS PARCIALES DEL TRABAJO DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS. HAY QUE LUCHAR POR UNA LÍNEA POLÍTICA JUSTA EN LA CUESTIÓN SINDICAL

Paso ahora a los problemas parciales, cada uno con un papel muy importante. Permítanme para comenzar, hacer algunas observaciones con respecto a nuestra *táctica sindical*, de nuestro trabajo en los sindicatos, en relación con las discusiones que han tenido lugar aquí sobre esta cuestión. Los órganos ejecutivos de la IC señalan infatigablemente en sus resoluciones, circulares, cartas y otros documentos, la necesidad de un trabajo encarnizado en los sindicatos en relación con la táctica del frente único. Todo el mundo sabe eso. La situación mundial que he caracterizado y analizado aquí hace más aguda la importancia de ese problema ha-

ciendo sobresalir cada vez más la tarea de la conquista de las masas. En la situación actual, nuestra lucha contra los peligros de la guerra, contra la guerra directamente, para que tenga éxito exige ante todo la conquista de las masas. *Ahora bien, no podríamos conquistar a las masas si no trabajamos en los sindicatos.* Desde el ángulo de nuestras relaciones internacionales debemos repetir lo que dijimos anteriormente, a saber que el trabajo enérgico en los sindicatos es profundamente necesario.

*No debemos perder a ningún precio la iniciativa en la lucha por la unidad sindical.* En la situación creada actualmente, tenemos particularmente necesidad de puntos de apoyo en las masas. Es por eso que una de las tareas fundamentales del trabajo de los partidos comunistas, es cada vez más, el refuerzo del trabajo sindical en general, y más particularmente, el refuerzo del trabajo del ISR. En el curso de las discusiones sobre la cuestión sindical aparecieron diversas tendencias en este congreso. Algunos camaradas han indicado la necesidad de organizar a los inorganizados, de crear organizaciones autónomas para hacer contrapeso a los sindicatos reaccionarios y en condiciones perfectamente determinadas, unir a los sindicatos del ISR las organizaciones profesionales y sindicales conquistadas a los reformistas. Ésta es la línea política que nosotros hemos defendido y que fue generalmente adoptada en el IV Congreso del ISR. Sin embargo se nos ha hablado aquí de diversas tendencias de resistencia a esas decisiones, de la falta de un trabajo propiamente comunista en los sindicatos, de capitulación completa ante el reformismo por miedo a ser excluidos de los sindicatos. Vemos también otra tendencia que busca incluso justificarse teóricamente, es la tendencia que busca negar el trabajo en los sindicatos reaccionarios. Esa tendencia proviene hasta ahora de la base, cosa que se explica por la dificultad del trabajo en los sindicatos reaccionarios: es verdad que se nos excluye de los sindicatos reaccionarios y es necesaria una gran firmeza y una fe sólida en nuestra línea política para trabajar en circunstancias tan penosas. La tendencia que quiere la salida de los sindicatos reaccionarios es mantenida también por la existencia entre los obreros de muchos países de un número considerable de trabajadores inorganizados sindicalmente. Es el caso de Estados Unidos e incluso de un país como Francia. El camarada Thorez hizo observar en su discurso que sólo una parte ínfima de los obreros está organizada en Francia. Es muy comprensible que la tarea de la organización de los inorganizados es uno de los problemas fundamentales de la situación actual. Sin embargo no pensamos de ningún modo que haya que renunciar a nuestra consigna de tra-

bajo en los sindicatos reaccionarios, aun en países que poseen un movimiento sindical dividido. Algunos camaradas buscan probar teóricamente que el aparato de las organizaciones obreras reformistas, los sindicatos, etc., no podrían, en general, ser conquistados. Ellos establecen una especie de analogía entre el aparato sindical y el aparato del estado. Ahora bien, no se podría concebir, en sentido literal, la conquista del aparato del estado burgués. En efecto, Marx y Engels y, ulteriormente, Lenin en *El estado y la revolución* mostraron que la conquista del estado es la destrucción de la máquina estatal y su remplazo por un nuevo aparato; en esto consiste el proceso de la conquista del estado.

Por analogía con lo que precede los camaradas emiten un juicio idéntico sobre la situación en los sindicatos. Allí también, dicen, hay un aparato de funcionarios organizado sólidamente; esta máquina es análoga a la del estado burgués. Es imposible conquistar esta máquina, dicen algunos, hay que romperla. Ahora bien no es posible romper esta poderosa máquina si no es rompiendo el aparato burgués del estado. La conclusión es que no podríamos apoderarnos de los sindicatos reaccionarios antes de la conquista del poder. Es fácil deducir de estas premisas la negación del trabajo en los sindicatos que tienen una dirección reformista. No se podría, sin embargo, demostrar la imposibilidad de la conquista de los sindicatos reaccionarios. Se trata, es verdad, de una tarea muy difícil; es muy probable que en una serie de países sólo se podría obtener la victoria definitiva en todo el frente en este dominio, en el curso del proceso de la revolución socialista, después de la conquista del poder. Había casos análogos entre nosotros también; pero no hemos renunciado jamás al trabajo en los sindicatos mencheviques. Hablar de la imposibilidad de la conquista es una apreciación demasiado pesimista de la situación. El aparato del estado burgués no está constituido por obreros. El aparato sindical por el contrario es tal que si bien en su cúspide se forma un grupo de bonzos, las capas de base serán constituidas por la masa de los obreros organizados sindicalmente. No se llegará a "conquistar" toda la máquina; se conquistará la base, los comités de fábrica, los diversos eslabones del aparato; habiendo roto el frente en un lugar, se podrá luego perseguir la victoria. Con la ayuda de las masas, se podrá ensanchar esta brecha en ciertos sectores de ese frente sindical. ¿Podemos considerar esto como una destrucción del aparato? Sí, en cierto sentido. Barriendo a los jefes reformistas y remplazándolos por los nuestros, nosotros reorganizamos el aparato. Toda conquista de tal o cual aparato significa en cierta medida su "depuración", su reorganización. Esto



es claro. Pero la analogía teórica entre los sindicatos y el Estado no es fundada.

En el célebre folleto *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, Lenin planteó con bastante nitidez la cuestión de la necesidad del trabajo en los sindicatos reaccionarios. Los argumentos adelantados por Lenin son bien conocidos. Hay que evitar caer de un extremo al otro. Por una parte hay que combatir la oposición por medio de las decisiones del IV Congreso de la URSS. Se han relatado aquí casos escandalosos que se han producido en el seno del partido comunista alemán. Debemos combatir también consignas tales como el control obrero de la producción, cuando son lanzadas fuera de una situación revolucionaria (éste es un peligro muy serio). Hay que luchar en primer lugar contra tendencias tan pronunciadas de derecha. No hay que caer, sin embargo, en el extremo opuesto y negar toda posibilidad de un trabajo fértil en los sindicatos reaccionarios.

#### *El trabajo en las organizaciones de masas*

La proposición que hemos emitido en ocasión de la discusión de la cuestión de la juventud mantiene toda su fuerza en su aplicación en el trabajo sindical. Hemos exigido de la juventud que ella vaya con su propaganda en las organizaciones de masa donde hay trabajadores, sin dejarse detener por la consideración de que esas organizaciones no son comunistas, ni incluso simplemente revolucionarias. En nuestra época, de lucha reforzada contra la socialdemocracia (sin esta lucha encarnizada no podríamos hacer avanzar nuestra causa), ante las perspectivas de guerra, la penetración en *las masas del proletariado* es una condición indispensable de nuestro éxito. Sin la realización de esta condición no concebimos incluso nuestra existencia en tanto partido comunista. Las esperanzas optimistas solamente, en cuanto al aumento de nuestra influencia, no bastan. Saludamos calurosamente este aumento de influencia, pero todos conocemos la desproporción que existe entre la influencia de nuestro partido y la consolidación orgánica de esta influencia. La supresión de esta desproporción exige de nosotros un trabajo enérgico en los sindicatos y en las otras organizaciones de masas. El camarada Willy Munzenberg dijo con mucha justeza que debemos acordar la mayor atención a las organizaciones de masas. Las formas de esas organizaciones son muy variadas y sin embargo, por todas partes, nosotros debemos ocupar allí nuestras posiciones. Dicho sea de paso, el camarada Mun-

zenberg me ha reprochado muy injustamente el subestimar la importancia de la Liga Antimperialista. En mi informe he polemizado justamente contra las tendencias de liquidación de ciertos camaradas con respecto a esta liga. Esas tendencias de liquidación buscan basarse teóricamente. Los partidarios de esas tendencias dicen que son organizaciones no puramente comunistas, que no son ni siquiera organizaciones de proletarios, que hay allí muchos intelectuales, representantes de movimientos nacional-revolucionarios que nos traicionarán mañana, etc. Los adversarios del trabajo en esas organizaciones temían que esas instituciones, no comunistas, vengán a "reemplazar" a los partidos comunistas. La Liga Antimperialista, "los grupos de unidad", están entre esas organizaciones. Pueden ser también clasificadas entre ellas las delegaciones de obreros u otras en la URSS con o sin participación de intelectuales. Algunos camaradas temen que esas organizaciones eliminen al partido comunista. No hace falta aclarar que si se concibiese esas organizaciones como instituciones que deben reemplazar al partido comunista sería traicionar el comunismo. Es una cosa evidente. ¿Pero, quién considera las cosas de ese modo? Nosotros no estimamos estas organizaciones como un sucedáneo de los partidos comunistas, sino como puntos de apoyo para nuestra acción sobre las grandes masas. El camarada Munzenberg me ha reprochado no haber visto, por falta de informaciones, decía él gentilmente, la manifestación grandiosa de la liga en México. En efecto, camaradas, no le tocado esta cuestión. Pero, ¿caso México redime todos los pecados? Así, por ejemplo, no veo que la liga haya efectuado el trabajo positivo indispensable en la cuestión china. En ese dominio ella ha hecho muy pocas cosas. El camarada Munzenberg sabe mejor que muchos otros las *debilidades de organización de la liga*. Yo recuerdo las lagunas de la liga, no porque proponga quitarle nuestro apoyo, sino, por el contrario, para ayudarla en su trabajo. No es Willy Munzenberg quien es culpable aquí. Todos lo somos. Hemos sostenido muy poco a la liga; no le hemos acordado un apoyo suficiente. Nuestros partidos no la han ayudado suficientemente. Éstos son hechos evidentes y tenemos que extraer de ellos las conclusiones que se imponen.

El problema de las organizaciones de masas es uno de los más esenciales y el próximo pleno deberá elaborar una serie de medidas prácticas para resolver correctamente esta cuestión. La línea política es clara pero carecemos de experiencia práctica. Más de una vez hemos adoptado resoluciones sobre esta cuestión que hemos estudiado innumerables veces. Esas resoluciones existen pero la práctica no corresponde a esas decisiones; es un hecho.

*La desocupación. [El desempleo.]*

Nos hemos detenido aquí con razón en el problema del *desempleo*. Un cierto número de camaradas, sobre todo el camarada Hanington, han hablado de ello. Es indispensable desarrollar el punto correspondiente en las tesis y acordar a esta cuestión la más viva atención.

Ayer tuvo lugar aquí una discusión sobre la cuestión de la desocupación en relación con los problemas que conciernen a América. El camarada Lominadze ha lanzado un cierto número de reproches al camarada Varga. Por una parte dijo que el camarada Varga revisa los principios fundamentales de Marx cuando habla de la disminución del número de obreros ocupados en el trabajo productivo. En realidad no hay y no puede haber nada semejante. Por otra parte el camarada Lominadze ha declarado que no estaba de acuerdo conmigo cuando yo decía que *por primera vez* en la historia algo análogo se producía, puesto que un número considerable de hechos de ese género están indicados en Marx.

Creo que debemos elegir entre estas dos tesis: o bien algo análogo existía y existe todavía, o la cosa es imposible. (Lominadze: "No existe la ley de desarrollo").

En efecto, no hay ley de desarrollo (*Interrupción del camarada Lominadze: "Yo dije eso contra Varga"*). Sí, pero usted polemicizó también contra mí.

En lo que concierne a la *segunda* tesis, excluye a la *primera*. Aquí el camarada Lominadze quisiera sentarse en varias sillas a la vez.

Pero veamos qué ocurre en el fondo. ¿Una disminución del número de obreros es posible en general? Es posible lo mismo que los casos aislados citados por Marx en el tomo I de *El capital*. No es un desconocido cualquiera sino el economista francés bastante conocido, Ganilh, del cual ha hablado el camarada Lominadze, quien ha desarrollado con respecto a esto toda una teoría, que en sustancia dice que cuanto más se desarrolla el capitalismo más se reduce el número de obreros mientras que el número de capitalistas, por el contrario, aumenta. Será entonces que los obreros se transforman en capitalistas. Marx ha declarado que esto era una broma, una construcción ridícula y podrida. ¿Pero se trata de algo análogo en el caso "americano"? ¿Es que Varga se solidariza con Carver (y Ganilh)? ¿Es que Varga afirmó que los obreros se vuelven *capitalistas*? ¡Dios no lo quiera! Varga dijo que se transformaban en *desocupados*. No hay huella de Ganilh aquí. ¡Que se deje a Ganilh tranquilo entonces! Además se encuentra en Marx la

indicación de casos aislados, de fábricas aisladas donde el número de los obreros disminuye ¿Es posible que la misma cosa se produzca en el presente (*¡por primera vez!*) para todo un país, aunque sea durante un período determinado? Creo que esto es posible. Es posible que un país cualquiera ocupe una posición *excepcional* en la economía mundial, que se distinga por alguna particularidad específica del desarrollo, de la misma manera que se distinguieron ciertas fábricas o ciertas regiones de la industria inglesa en tiempo de Marx. Sería imprudente y falso de nuestra parte extraer hoy del desarrollo capitalista una "nueva ley natural". Primeramente disponemos de demasiado poco material empírico para permitirnos semejante generalización, pero podemos siempre hablar de los hechos existentes. Hay un país que ocupa una posición excepcional en toda la economía mundial. Son los Estados Unidos. Es muy comprensible que un país que posee fuerzas económicas tan enormes, un país en el que el progreso técnico se realiza con un ritmo tan rápido no siga la línea media general y que comprobemos allí sobresaltos bastante violentos. Esto es lo que se produjo precisamente en América.

¿Pero qué quiere decir esto? El resultado de todo el análisis es que observamos diversos procesos que determinan la desocupación: aumento del desempleo como consecuencia de depresiones, crisis, aumento de la desocupación como consecuencia de la racionalización; finalmente, una reducción espasmódica del número absoluto de los obreros sobre la base de un desarrollo técnico hecho a grandes saltos, tal como ocurrió en los Estados Unidos.

No estoy en absoluto de acuerdo con la proposición emitida aquí por muchos camaradas que afirmaban que las posibilidades interiores del imperialismo americano "están agotadas". *No están agotadas todavía* y estoy en contra de ese punto de vista: teóricamente y en principio esto no es exacto, es la teoría de Luxemburg. (*Interrupción: "Varga lo dijo"*.) Sí, Varga lo dijo, pero sobre esta cuestión no estoy de acuerdo con Varga. Esta teoría es la repetición de la de Rosa Luxemburg; es falsa. Lo que sí es verdad es que en las condiciones actuales del mercado en un país como los Estados Unidos, toda inversión de capital suplementaria no es tan lucrativa, rentable, como en América del Sur, por ejemplo. Y este problema no es tan simple como lo piensan algunos camaradas. Por el contrario es muy complicado. He aquí cuáles son nuestras conclusiones generales: existen actualmente causas *diversas* para el desempleo y esas causas deben ser analizadas. Desocupación que se desarrolla en período de depresión, desempleo que está determinado por el proceso de racionalización, incluso en período

de curva ascendente del desarrollo, curva rápidamente ascendente en las condiciones de progreso técnico extremo. Tomemos por ejemplo el caso del desempleo inglés y norteamericano. Son dos tipos muy diferentes de desocupación. Naturalmente, como comunistas, consideramos a todos esos aspectos del desempleo como productos del desarrollo de las contradicciones del capitalismo. Al aumento de esas contradicciones lo utilizamos con el objetivo de la agravación de la lucha de clases.

### *La cuestión campesina*

Y ahora unas palabras sobre la cuestión campesina. Las observaciones críticas hechas sobre esta cuestión por el camarada Kolarov, por los camaradas italianos, balcánicos, sudamericanos, persas y algunos otros están perfectamente fundadas, en mi opinión. Pero por mi parte puedo reprochar a todos esos camaradas el no haber dicho una palabra sobre el proletariado agrícola. Ahora bien, ese problema es particularmente serio en los estados europeos capitalistas desarrollados.

¿Cómo se plantea en conjunto la cuestión campesina? Pienso que la manera en que hemos planteado esta cuestión en las resoluciones respectivas (1925) sigue siendo justa, para el período actual. Con el comienzo de la estabilización parcial del capitalismo, pienso que en los países de Europa occidental altamente desarrollados, el trabajo entre los campesinos se volvió para nosotros objetivamente más difícil.

Las grandes masas del campesinado —no del campesinado pauperizado de China, Rusia o Rumania, sino el campesinado de tipo “medio” y “submedio” de Europa occidental (Alemania, Francia, Checoslovaquia, etc.)— se encuentran en estado de gran fermentación en el momento de un sacudimiento considerable de toda la organización capitalista. No se podría establecer una analogía entre los campesinos chinos y los campesinos alemanes, y entre nuestro campesino medio y el campesino medio alemán. Se trata de dos categorías sociales heterogéneas; se trata de otros campesinos. Ya Lenin habló de este problema en el II Congreso y subrayó enérgicamente esta diferencia. Bajo la influencia de la guerra, de las grandes conmociones en Europa occidental, estas capas también han sido sacudidas. Pero en las condiciones actuales de estabilización, el trabajo entre este campesinado en los grandes países capitalistas será muy difícil, me parece.

Es por eso que debemos subrayar más enérgicamente la im-

portancia del trabajo entre los trabajadores rurales. En diversos países está en curso actualmente una ofensiva en toda la línea contra el proletariado agrícola. Al mismo tiempo, en un cierto número de países de otro tipo la cuestión agraria se ha agravado vivamente; los acontecimientos en los estados balcánicos y particularmente en Rumania, nos han mostrado que esta cuestión adquiere una importancia específica y que por esta razón debemos plantearla para esos países como la cuestión principal de nuestra política. Debemos hacer lo mismo con relación a los países coloniales donde podemos contar con una situación directamente revolucionaria en un futuro más o menos cercano: así, por ejemplo la cuestión campesina es actualmente el problema central de la revolución en China. Debemos consagrar una atención especial a la cuestión campesina también en los países sudamericanos. En casi todos los países de América del Sur, hay una estructura específica del poder estatal (son los grandes propietarios terratenientes, los poseedores de los latifundios, los que están en el poder en esos países). En una parte de esos países hay latifundios que se encuentran bajo un régimen mixto de explotación capitalista y de métodos feudales esclavistas. Condiciones análogas se encuentran también en ciertas colonias exóticas con su sistema de plantaciones regidas por leyes excepcionales especiales, por ejemplo leyes contra los negros, etc. La cuestión campesina desempeña un papel enorme, a veces incluso decisivo, en Indonesia, en la India, en África del Sur (expropiación de los negros). Para algunos de nuestros partidos en esos países, la cuestión campesina es fundamental, esencial. En Polonia, para tomar un país europeo, ese problema tiene también la más alta importancia.

Sin embargo los camaradas que han hablado sobre esta cuestión casi no han aportado proposiciones concretas. Recuerdo entre esas proposiciones, una sola cuyo sentido se resume en que debemos revisar el punto de vista adoptado por nosotros en 1925 con respecto a los *partidos campesinos*. El autor de esta proposición preconiza que en las condiciones objetivas indicadas (condiciones de la importancia extraordinaria de la cuestión campesina en diversos países) *nosotros* debemos organizar *partidos* campesinos.

No estoy de acuerdo con esta proposición y pienso que no existe la menor razón para adoptarla. Los argumentos aportados en favor de esta proposición no son muy convincentes. Se nos dice que puesto que debemos acordar una atención más grande a la cuestión campesina, sobre todo en los diversos países coloniales y semicoloniales, en los países de América del Sur, la conclusión

es que hay necesidad de organizar partidos campesinos. Pero, ¿por qué? Ya hemos estudiado esta cuestión y la hemos resuelto en el sentido de que era necesario organizar sindicatos campesinos, conquistar la influencia en esos sindicatos y controlarlos por medio de nuestras fracciones. Me parece que esta orientación era absolutamente justa y que sigue siéndolo en el presente. ¿Por qué tenemos necesidad de partidos campesinos especiales? ¿Qué significa la creación de partidos nuevos si se encara esta cuestión en la perspectiva del desarrollo de revoluciones burguesas nacionales en las colonias y su transformación en revoluciones socialistas? Esto significa una competencia contra el partido comunista, contra el partido del proletariado. Sin embargo no pueden plantear la cuestión así: por el momento, "autorizamos" este partido, y luego lo "apartamos", lo liquidamos sin discusión. No camaradas, un partido así se desarrollaría y se transformaría al fin de cuentas en un partido que haría la competencia al partido comunista. Naturalmente en los casos en que el partido campesino existe ya, debemos buscar conquistarlo; someterlo a nuestra influencia. Pero allí donde la cuestión de la organización del campesinado se plantea por primera vez me parece que valdría mucho más que organicemos sindicatos campesinos puesto que por esta vía podríamos organizar masas de campesinos mucho más vastas y podríamos arrastrar detrás nuestro, por un camino mucho más seguro, a las capas laboriosas del campesinado. Una forma de organización semejante de los campesinos puede traer más miembros y someterlos mucho más fácilmente a la influencia del partido comunista *proletario*. He aquí las razones políticas que se oponen a la adopción de la proposición considerada. Es así como ya anteriormente habíamos resuelto esta cuestión y es así como hemos fundado nuestra línea política. No existe la menor razón actualmente como para que nos apartemos de ella.

#### *Importancia del trabajo en América del Sur*

Permítanme detenerme todavía en algunas cuestiones.

Ante todo tengo que señalar especialmente el problema de los países de América del Sur. Hemos dicho que por primera vez, en el congreso actual, los partidos de América del Sur estaban ampliamente representados. Esto prueba naturalmente la extensión de nuestro movimiento en América del Sur. Esos países tienen actualmente una importancia particular para nosotros puesto que desempeñan un papel muy grande aunque extremadamente espe-

cífico en la política mundial. Ya hemos indicado la agresividad creciente del capitalismo de América del Norte en América del Sur. Hemos hecho igualmente alusión a la guerra de liberación de Nicaragua contra la invasión imperialista de los Estados Unidos de América. Todos conocemos perfectamente la importancia enorme de la resistencia de México, sabemos también que esta resistencia y el poderoso movimiento popular contra el imperialismo aumentan en nuestros días en toda una serie de países de América del Sur. Sabemos perfectamente que este problema se complica con ciertos problemas interiores en los países en cuestión, sobre todo con el problema agrario y la lucha contra el feudalismo. Hay diversas tendencias en nuestros medios sobre la cuestión de la línea táctica en los países americanos. No podría dar en este momento una respuesta a esas cuestiones discutidas. Quisiera solamente destacar que desde el punto de vista de la lucha contra la guerra y contra el imperialismo, más generalmente desde el punto de vista del desarrollo de las poderosas revoluciones populares y agrarias, en las cuales se manifiestan sin duda también las tendencias de transformación de esas revoluciones en revoluciones socialistas, todo el complejo de los problemas sudamericanos adquiere cada día una importancia siempre mayor.

#### *La cuestión negra*

Hay que hacer resaltar la importancia del problema negro. Sobre esta cuestión, la IC ha adoptado toda una serie de resoluciones. Sin embargo los partidos respectivos no han acordado hasta el presente una atención suficiente a esta cuestión. Casi todos nuestros camaradas negros declaran, además, que los prejuicios del chovinismo de razas no están completamente desenraizados cuando se trata de ellos. No cuestiono ese hecho. Si, sobre cuestiones nacionales de menor importancia, por ejemplo en Europa occidental tenemos en el seno de los partidos comunistas hoy todavía tendencias diversas, ¿cómo podemos creer que distinciones de raza y de cultura tan poderosas puedan no dejar ninguna huella en el seno de los partidos comunistas? Se puede observar el tono incorrecto tomado en el curso de tal o cual discusión concerniente al problema negro, incluso en la comisión de la IC; he sido testigo de ese hecho en el momento de la discusión sobre el problema de África del Sur. Hay que modificar absolutamente y en seguida esta situación. En nombre del congreso, en nuestras tesis debemos imponer a nuestros camaradas la obligación de llevar adelante

en este terreno la línea política justa, de combatir implacablemente la menor manifestación "de chovinismo de raza". La cuestión negra debe ser estudiada no solamente desde el ángulo de la situación en América del Norte, sino también, por ejemplo, desde el punto de vista de la situación en África del Sur, etcétera.

#### *La cuestión de la situación en la India*

Algunas palabras con respecto a la India. Ciertos camaradas hindúes han polemizado conmigo, por lo tanto debo responderles. Así por ejemplo el camarada Raza ha presentado objeciones contra la característica que he dado de la situación económica actual en la India. Ha declarado que estuve equivocado al no decir una palabra de la industrialización en la India. Debo sin embargo hacer notar al camarada que, en la creación de la teoría de "la descolonización de la India", los camaradas hindúes han buscado apoyarse en uno de mis discursos en el que yo no decía nada, es verdad, sobre la descolonización de la India, haciendo notar sin embargo que en esos países observábamos poderosas inversiones de capitales extranjeros.

Y ahora hablemos de mi informe. ¿Es que verdaderamente no he dicho nada de la industrialización de la India? No he empleado la palabra "industrialización", pero puesto que hablé de grandes inversiones de capitales durante el período de guerra y posguerra, es que hablé de la cuestión misma de la industrialización. Por otra parte no es éste el momento decisivo en el estudio de la situación en la India. El momento decisivo es la cuestión siguiente: ¿En el presente hay cambio súbito en la política del imperialismo inglés o no? ¿Hay una cierta transformación en la política económica del imperialismo británico? Creo que precisamente en el curso de los últimos tiempos, el affujo del capital inglés ha disminuido considerablemente. No vemos más, en este momento, el ritmo febril de antes en la inversión del capital, la curva ascendente de las grandes inversiones. Es por eso que ya no hay más en la India ese proceso forzado de desarrollo económico que vimos antes. Un cambio evidente se produjo en estos últimos tiempos con respecto a eso. Es por eso precisamente que prosigue el proceso de empobrecimiento, de pauperización que hace que el campesino se transforme en obrero de la ciudad y en mendigo en el campo, mendigo despojado y encadenado por todas partes: es por eso que en estas condiciones, el mercado interior no aumenta y que el desarrollo industrial está igualmente frenado, aplastado además

por la competencia inglesa en la cual los privilegios de la metrópolis británica se manifiestan por toda una serie de "derechos y ventajas". Éstos son los rasgos específicos de la situación en la India. El camarada Raza dijo que Inglaterra busca corromper las capas superiores del campesinado. Es verdad. Pero me parece que el camarada Raza exagera ese proceso. En realidad un proceso de pauperización continua se produce y éste es el fundamento de las explosiones revolucionarias futuras. Ésta es igualmente la razón de las "frondas" burguesas contra el imperialismo británico. Precedentemente he hablado de la táctica en la India.

#### *El levantamiento de Viena y la socialdemocracia "de izquierda"*

En lo que concierne a los partidos más pequeños creo que es mi deber decir algunas palabras, en particular sobre la situación austríaca. Algunos camaradas me han preguntado si el silencio que guardé con respecto al levantamiento vienés del mes de julio no significa que hemos modificado nuestro punto de vista sobre esta cuestión. Como todos los camaradas lo saben, hemos estudiado a su debido tiempo la cuestión austríaca y hemos tomado posición enérgicamente contra el hermano partido comunista austríaco. En la resolución que hemos adoptado, indicábamos que el levantamiento de Viena era efectivamente un movimiento de masas muy poderoso y que nuestro partido debería haber lanzado obligatoriamente la consigna de los soviets, dirigir ese movimiento con esa consigna, etc. Sin duda todos los camaradas conocen esta resolución. Me parece que no tenemos ninguna razón para revisar este punto de vista de aquel momento. Otra cuestión es la de saber si ese movimiento no estaba un poco aislado en la fase que había alcanzado. Las masas del proletariado alemán o checoslovaco no podían ser invitadas a hacer la huelga general y no se podía desencadenar entre ellas una manifestación decisiva de masas. Desde este punto de vista el levantamiento de Viena estuvo, en cierta medida, aislado. Sin embargo con el desarrollo ulterior de los acontecimientos habríamos podido tener otra situación. Era una cosa perfectamente posible. ¿Quién puede asegurar que si los acontecimientos se hubiesen desarrollado uo habríamos tenido grandes fermentaciones en Alemania, en Checoslovaquia? Una eventualidad como ésta no podía ser excluida a priori. La tesis del aislamiento, aunque relativo, no podía de ninguna manera ser ofrecida como un argumento contra nuestra táctica revolucionaria en Austria. ¿Desde el punto de vista de nuestro partido austríaco te-

níamos en ese momento la posibilidad de desarrollar más este movimiento? Creo que sí. El partido cometió un error al no privilegiar la creación de organismos de masa en forma de soviets. Tenía la posibilidad de hacerlo y cometió el gran error de dejar pasar el momento oportuno. La resolución del pleno del CE y de la IC es en mi opinión absolutamente justa. Otra cuestión es saber en qué medida acontecimientos análogos son probables en la situación actual. Considero que esta perspectiva no es particularmente vósímil. Pero esto es una cuestión muy diferente.

Los acontecimientos de Austria han puesto de relieve, con una fuerza particular, la justeza de la tesis sobre el papel de los socialdemócratas "de izquierda", que son los enemigos más peligrosos del proletariado revolucionario.

#### VI. ALGUNOS PROBLEMAS DE TÁCTICA Y DE LA VIDA INTERNA DE LOS PARTIDOS

##### *El cambio de táctica y el peligro de derecha*

Ahora digamos algunas palabras sobre los asuntos internos de los partidos. Camaradas, es absolutamente evidente ahora, después de la derrota trotskista que representaba el bloque de la derecha y de la extrema izquierda, que el peligro principal nos viene de la derecha. Este peligro es bastante grande tanto desde el punto de vista de las tareas actuales como desde el punto de vista de las tareas futuras. Ya se ha hablado muchas veces aquí de ese peligro, desde el punto de vista del período en curso; se habló con respecto al partido alemán a propósito del trabajo sindical, se habló del partido checo a propósito de la "jornada roja", se habló a propósito de la oposición contra la cual choca nuestra "nueva táctica" en Francia, etc. El peligro de derecha es un hecho peligroso no sólo desde el punto de vista de los intereses del momento actual sino desde el punto de vista del mañana. No debemos olvidar esto.

Tomemos la cuestión *checa*. El partido se esforzó por movilizar a las masas pero no estaba en condiciones de hacerlo. En cierto modo fue una mala repetición de los acontecimientos futuros. El diagnóstico de la enfermedad interna ha sido planteado: esta enfermedad fue bastante seria. Hoy debemos hacer nuestros cálculos

con sangre fría. No soy partidario de gritar con respecto al peligro de la derecha y de las desviaciones de izquierda. Creo que durante el año que acaba de transcurrir, la Internacional Comunista ha procedido a un *gran cambio* —uno grande y no uno pequeño—, en primer lugar en lo que concierne a los partidos ingleses y franceses. El camarada Lominadze se equivoca al decir que sólo se efectuó un pequeño cambio hacia la izquierda. Me parece que es un *gran cambio* a la izquierda el que ha sido efectuado, en particular en el partido inglés. Los que conocen la vida interna del partido inglés comprenden que hemos roto con todas las viejas tradiciones que existían en el movimiento obrero inglés y que tenían también una gran influencia sobre el partido. (*Una voz: "¡En Francia también!"*) Sí, en Francia también. Pero no puedo hablar de dos países a la vez. Continúo. La tradición más fuerte que existía en la clase obrera inglesa era la del "trabajo único organizado". Esta "unidad" fue una gran carta de triunfo entre las manos de los reformistas. Pero utilizando esta consigna de manera engañosa, pudieron luchar contra las ideas revolucionarias, contra el partido revolucionario, etc. Esta "unidad" (de los obreros revolucionarios con los lobos reformistas) fue el más grande obstáculo para la liberación del proletariado de las influencias de los reformistas que llevaron adelante abiertamente una política desvergonzada de exclusión y de escisión, cubriéndose por una parte con la policía y por otra con grandes frases sobre la unidad. Esta tradición estaba tan profundamente enraizada en el seno del proletariado inglés, que algunos de nuestros mejores camaradas consideraban como absolutamente imposible el pensamiento mismo de una lucha simultánea contra *el gobierno de Baldwin* y contra el *Partido Laborista*. El peligro mayor, decían, es el gobierno Baldwin y sólo se puede luchar contra él estableciendo el frente único de toda la clase obrera; pero esta última está bajo la influencia del Partido Laborista, en consecuencia, sólo con la ayuda de este último podemos hacer caer al gobierno Baldwin. Ésta era la orientación primera. De allí viene la segunda consigna adoptada por el congreso del partido, la consigna del "gobierno obrero" controlado por el comité ejecutivo del Partido Laborista. Luego los camaradas ingleses llevaron a cabo un cambio brusco, con influencia del CE de la IC. De este modo cuando se logró obtener ese cambio, ¿cómo no ver lo que significa para toda la vida del partido? Hemos realizado este cambio sin gritos inútiles, sin estigmatizar camaradas, lo hemos realizado por la persuasión y una larga discusión fraterna y honesta con los camaradas. Este cambio de

táctica es un *gran acontecimiento en la historia del movimiento obrero inglés*.

Todos sabemos perfectamente que existían también en el *partido francés tradiciones parlamentarias* profundamente emraizadas. ¿No es verdad que hace apenas algunos meses, las *tradiciones parlamentarias* se han manifestado por ejemplo en la cuestión de la lealtad hacia el estado (en las cuestiones de los arrestos)? ¿Era el efecto del azar? ¿Se trataba de un hecho superficial? No, esas tendencias tienen profundas raíces en los cuadros del partido. Y cuando dos meses más tarde procedíamos a un cambio radical y lanzábamos la consigna "clase contra clase", la consigna "no votar por el Partido Socialista", éste es camaradas, no un pequeño, *sino un gran cambio* en la táctica del partido francés. Aquí también, este cambio fue efectuado *sin vanas palabras*, sino con el apoyo de la base del partido, por medio de la persuasión de los camaradas vacilantes y por la lucha contra aquellos que persistían en su error. Esta táctica no se llevó adelante sin roces, sin conflictos interiores, sin dificultades. Pero el viraje realizado por el partido comunista francés es un *viraje de principio*. Es el *más grande viraje de principio en el partido comunista* desde su fundación. No quiero decir naturalmente que el PCF, el Partido Comunista Británico y la IC hayan realizado una "hazaña". Pero si se examina esta cuestión de una manera absolutamente objetiva, ¿no es acaso un gran cambio el que ha sido efectuado en la táctica de los dos grandes partidos? Pienso que sí. ¿Y este cambio no es un *golpe decisivo contra el peligro de la derecha*? Naturalmente que es así. Este cambio de táctica, ¿no es acaso como un papel tornasol gracias al que se puede sacar a la luz del día el peligro de derecha disimulado? Claro que es así. Esto explica la oposición de derecha, las diferentes dudas sobre la justeza de esta táctica. Esto explica la lucha contra esta táctica. El mejor medio de lucha contra las corrientes de derecha en los partidos francés e inglés es el empleo racional de lo que se llama la "*nueva táctica*".

Como ya lo dije, el peligro de derecha puede también acentuarse en el futuro. ¿Por qué? No es imposible que se produzca el hecho del que habló Lenin en el artículo que he citado, es decir que una parte de nuestra prensa no estará a la altura de la situación. Esto no es imposible. Hasta qué punto se producirá esta posición errónea, es otra cuestión. Pero no se trata solamente de la prensa: se puede decir lo mismo con respecto a ciertas *organizaciones* del partido. ¿Dónde está la garantía de que en un período

de peligro directo de guerra, cuando debamos resolver diferentes cambios de táctica de un género muy diferente, ciertas "desviaciones" no se manifestarán? Será necesario entonces proceder a una serie de cambios en nuestra táctica, en las cuestiones de organización, en nuestra actitud hacia la cuestión del trabajo legal e ilegal y otras. ¿Cuál es la garantía de que en ciertos partidos no se producirán escisiones, hechos y acontecimientos que provoquen una crisis? Es probable que semejantes desviaciones tendrán lugar. Provendrán naturalmente, en primer lugar, de los medios de extrema derecha en los diferentes partidos. Es por eso que, si analizamos la situación que existe actualmente y nuestras perspectivas, llegaremos, en la cuestión de la orientación en el interior del partido, a la deducción de que hay que batir a la derecha en todo el frente, en toda la línea.

#### *Las cuestiones interiores de los partidos*

Los diferentes casos de infracción de la disciplina, detrás de los cuales se disimula el peligro de la derecha, son inadmisibles. Debemos llevar contra ellos una lucha enérgica. Pero, al mismo tiempo, debo declarar: el problema de la lucha más enérgica contra la *guerra*, de la Incha más encarnizada en el interior del partido contra el peligro de derecha, no suprime de ningún modo el problema de la unidad del partido, el problema de la realización sensata de esta lucha, de un cierto tacto en el interior del partido. En Alemania tenemos también un peligro de derecha. En nuestras tesis, nos proponemos liquidar sistemáticamente la actitud conciliadora hacia los peligros de la derecha. Pero al mismo tiempo, debemos por todos los medios agrupar a los camaradas que se encuentran en la plataforma del congreso de Essen, de las decisiones de la IC y de las promesas de llevar una lucha implacable contra el peligro de derecha. (*Una voz: "Pero eso se hace"*.)

La delegación del PC de la URSS me ha encargado de declarar —en lo que concierne al partido alemán— que nos pronunciamos contra las tentativas de eliminar al camarada Ewert de la dirección del partido. Debo decir sin embargo que los camaradas alemanes de la dirección no tienen esa intención. Queremos crear aquí en el congreso, condiciones que excluyan toda posibilidad de fisura en el seno de los órganos de dirección actuales. Todos los camaradas deben actuar sobre la base de una disciplina estricta, de la subordinación estricta de la minoría a la mayoría. Sin esta

condición, es imposible llevar adelante una lucha política. Nuevas divergencias y fisuras en la dirección tendrían consecuencias fatales. Es por eso que presumo que la condición fundamental y necesaria para el éxito de nuestro trabajo, debe ser la disciplina. Hemos visto con toda evidencia cómo esta cuestión es particularmente aguda en Polonia. La consolidación, la unidad, la disciplina son absolutamente indispensables para el desarrollo victorioso de los acontecimientos revolucionarios. En estos últimos tiempos hemos tenido en el seno de la IC diferentes períodos de crisis. Estos períodos que ciertos partidos han atravesado, tienen una muy mala influencia sobre las masas obreras. Estas crisis pueden ser liquidadas sólo gracias a una línea política determinada y firmemente realizada. Ésta es la condición preliminar e indispensable a todo el desarrollo ulterior. Existen, por ejemplo en el seno de la minoría del partido alemán, algunas tendencias que quieren modificar la dirección. Creo que esas tendencias son falsas. No podemos hacer eso: esto terminaría en una lucha intestina en el partido alemán. El CE de la IC apoya entera y completamente al núcleo del buró político que se constituyó históricamente con Thälmann a la cabeza. Presumo que cuestiones como la de la democracia en el interior del partido, la de los nuevos cuadros del partido, la del elevamiento del nivel teórico del partido, la de la animación de las células de base, la de su trabajo de masas, etc., deben ser planteadas como las grandes cuestiones del partido. Los partidos deben aprender mucho más a vivir una verdadera vida política y a alejar todos los politicastos sin principios.

Tomemos por ejemplo un partido como el partido *polaco*: en él se produce una lucha de fracciones feroz en ausencia de grandes divergencias políticas. Tomemos el partido *norteamericano* actual. En estos últimos tiempos por lo menos, nos parecía que el partido norteamericano comenzaba a liquidar sus roces internos. Pero comprobamos que la lucha se reanuda. Esta lucha ha tomado una "animación" tal que se quiere utilizar la coyuntura actual para continuar la lucha bajo una forma más intensa. ¿Existen grandes divergencias políticas? Me parece que en el partido norteamericano esas divergencias son poco importantes. ¿Su amplitud justifica la constitución de fracciones? Pienso que no. Tomemos por ejemplo la famosa cuestión sobre la actitud hacia el imperialismo norteamericano. Algunos dicen que el imperialismo norteamericano se ha consolidado fuertemente; otros afirman que sus adversarios, es decir los camaradas que tienen la primera opinión, le ha-

cen "*publicidad* al imperialismo norteamericano". ¿Por qué esas acusaciones? No llevan a nada y no explican la cuestión. Por desgracia pienso que no se puede contar en los Estados Unidos con una situación *revolucionaria* próxima. Lo declaro abiertamente. En ningún país del mundo el capitalismo es tan poderoso como en los Estados Unidos de América, donde alcanza su apogeo. Cuando un camarada cualquiera declara que una situación directamente revolucionaria es poco probable, ¿qué hay de terrible en ello? Pero cuando se dice que no hay ninguna *base* para el trabajo en el seno de las masas obreras estadounidenses, está mal, sin duda. Pero hasta donde yo sé nadie afirma tal cosa. La desocupación es un hecho comprobado; los cambios que han ocurrido en la industria norteamericana, son también un hecho; la efervescencia entre los obreros no calificados es igualmente un hecho. ¿Existe una base para el desarrollo del partido comunista? Sí, existe. ¿Pero se puede justificar la lucha aguda de las facciones? No. Hay que tomar todas las medidas indispensables para prevenir esta lucha. La cuestión más difícil parece ser la del partido *checoslovaco*. Es posible que no dispongamos de todos los datos para proceder al análisis exacto de la situación y elaborar las medidas adecuadas; sin embargo, el caso de la "jornada roja" es muy sintomático. En el partido checoslovaco las cosas no marchan bien no sólo en el seno de la dirección, sino también en la base del partido, en todo el partido; el estado de cosas es desfavorable desde el punto de vista *de la línea política, de la orientación fundamental* del partido, y de los serios vestigios socialdemócratas. Por eso es absolutamente necesario que después o durante el congreso, el ejecutivo se ocupe especialmente de la cuestión checa para tomar las medidas necesarias, no sólo con respecto a los órganos de dirección sino también con respecto a la orientación del partido. Estos últimos tiempos hemos observado ciertos errores en el partido checo. Esos errores se han manifestado por ejemplo, en el proyecto de ley sobre los comités de fábricas; en el proyecto de voto en favor de Masaryk en las elecciones presidenciales; en otras situaciones en donde comprobamos una *pasividad* del partido. Pero en el presente se observa algo más grave que una simple pasividad. Esto nos impone la tarea de proceder a un análisis muy minucioso y de tomar medidas serias para el saneamiento del partido.

Actualmente, en que necesitamos consolidar nuestras filas por todos los medios, me parece que tenemos que resolver una tarea importante, la *de la educación ideológica del partido*. Actuamos



con insuficiente energía en el trabajo de educación ideológica de nuestros partidos. En mi opinión, una de sus tareas es *intensificar el trabajo intelectual*, la lucha ideológica, las discusiones ideológicas, etc. . . . Esto está de acuerdo con la línea general de nuestro desarrollo. Si, por ejemplo, debemos prepararnos para la guerra, eso quiere decir que debemos proceder a una gran acción de propaganda tanto entre los obreros socialdemócratas como entre los nuestros. Sin embargo poseemos muy poca literatura de agitación y propaganda. Es imposible extender nuestra influencia a los obreros socialdemócratas sólo con grandes frases. Es por eso que en el período en que la guerra se vuelve amenazante, es absolutamente necesario animar la vida interior de nuestros partidos, intensificar la actividad de los miembros de fila del partido, crear las condiciones que les permita desarrollarse, que permitan producir nuevos cuadros de militantes activos. La disciplina es nuestra ley. Sin embargo camaradas, quisiera hablarles de una carta de Lenin no publicada todavía, y dirigida a mí y a Zinóviev. En esta carta Lenin nos escribía: si ustedes expulsan a todos aquellos que no son muy obedientes, pero que son inteligentes, y sólo conservan a los tontos obedientes, llevarán *seguramente* el partido a su perdición.

Pienso que esta opinión de Lenin es muy justa. Necesitamos una mano fuerte en los órganos de dirección de nuestros partidos, una mano que no se detenga ante la exclusión de todo disidente. Pero al mismo tiempo necesitamos en los órganos de dirección de los partidos hombres que, así lo esperamos, ya están allí y sabrán luchar con tacto contra todo miembro inteligente del partido para hacerlo volver a la línea correcta del partido.

## VII. CONCLUSIONES

Camaradas, voy a terminar. No queda ninguna duda sobre el hecho de que la situación internacional está agravándose. Nos encaminamos hacia una segunda guerra imperialista mundial. Esto no quiere decir que mañana, por ejemplo, comenzará la guerra contra la URSS. Pero sí hay que hablar del tiempo que nos queda para prepararnos; debo declarar que nos queda *muy poco*. Se trata de un hecho inmutable. El tiempo que nos queda, el respiro que se nos da, debe ser aprovechado con toda la energía, con

toda la tensión requerida por las fuerzas revolucionarias para reforzar nuestro partido, para ganar para nuestra causa a las amplias masas del proletariado, para atraer amplias capas del campesinado.

Éstas son tareas considerables y de gran importancia. No podremos resolverlas sin un trabajo tenaz, sin una acción de todos los días, de todos los minutos, de todos los instantes. Todos los camaradas saben que en sus instrucciones a los camaradas que iban a la conferencia de La Haya, Lenin escribió: "Lo que importa no son las grandes frases sobre la huelga general, etc., sino prepararse *sistemáticamente* contra la amenaza de guerra, luchar *sistemáticamente* contra la socialdemocracia, desenmascarar *sistemáticamente* sus sofismas, preparar *sistemáticamente* la organización, etc. . . ." No podemos realizar esto sin una extrema tensión de las fuerzas de nuestros partidos. Debemos exigir de nuestros partidos y del CE de la IC un refuerzo del trabajo ideológico, una mayor energía en el reclutamiento de los miembros, una mejora del trabajo en el dominio de las cuestiones cotidianas, una mejora del aparato de nuestros partidos, una nueva consolidación de los partidos, un redoblamiento de energía por parte de nuestras organizaciones de jóvenes en el reclutamiento de nuevos miembros, una acción más enérgica en las colonias, en el ejército, una preparación para pasar a una situación ilegal. Pensar que continuaremos viviendo de una manera relativamente "tranquila" como ahora es sumergirse en la ilusión. Además debemos tomar todas las medidas necesarias para que no les ocurra a nuestros partidos la misma desgracia que le ocurrió al partido checoslovaco en la "jornada roja".

Camaradas, la Internacional Comunista nació de la guerra. La Internacional Comunista ha ganado más de una gran batalla. El más grande éxito del proletariado mundial es la formación de la Unión Soviética. Si la burguesía desencadena la guerra el proletariado conquistará finalmente el mundo. No es un punto de vista pesimista. Por el contrario, con Friedrich Engels, nosotros, comunistas, declaramos a toda la clase dirigente: ¡Traten señores de desencadenar las fuerzas y los horrores de vuestra guerra! ¡Como respuesta, la Internacional Comunista cerrará sus filas por la revolución, por la guerra civil, por el triunfo de la dictadura del proletariado!

## INTERVENCIONES DE LA DELEGACIÓN LATINOAMERICANA SOBRE EL SEGUNDO PUNTO DEL ORDEN DEL DÍA \*

RAMÍREZ (*México*): Camaradas, en nombre de la delegación de los países de América Latina representados en este congreso, hablaré de la situación económica y política de esos países que podrían convertirse —creemos— en centros importantes en el curso de la posible guerra angloamericana.

La situación política de nuestros países, con excepción del Uruguay y de la Argentina, posee muchos elementos comunes. El imperialismo norteamericano ejerce una influencia política preponderante sobre México, América Central y la mayor parte de los países de la porción septentrional de América del Sur.

En varios países, tales como Argentina, Brasil, Perú, etc., el imperialismo inglés y el imperialismo norteamericano luchan por la hegemonía, pero es fácil predecir que será el imperialismo norteamericano el que desempeñará el papel más importante en América Latina. Los gobiernos de estos países, así como los de los otros países de América Latina, son o bien semif feudales, o bien democrático-burgueses. Algunos de ellos, como los de México, Costa Rica, etc., son gobiernos pequeñoburgueses avanzados, y constituyen la expresión política de la situación económica de esos países.

Los gobiernos de la mayoría de los países de América Latina, con excepción de los estados del extremo sur, no son más que los representantes del imperialismo yanqui. Pero esta situación ha conducido, en América Central y en la parte septentrional de América del Sur, a una situación revolucionaria (México, Nicaragua), o a una situación prerrevolucionaria (Perú, Venezuela, Colombia, Brasil, Ecuador, etc.). Las grandes masas obreras y campesinas de estos países comprenden que los capitalistas extranjeros trabajan en estrecha ligazón con sus gobiernos respectivos, con el fin de mantener a los obreros en un estado espantoso de mise-

\* El segundo punto del orden del día estuvo dedicado al examen de los métodos de lucha contra el peligro de guerra imperialista. El informe del ejecutivo fue pronunciado por el inglés Thomas Bell [E.]

ria y de explotación. Esta situación ha tenido ya por resultado una rebelión de los indios en Bolivia y en el Perú, y luchas sangrientas en Venezuela, en Colombia y en Panamá. A pesar de la ausencia de claridad respecto de la concepción de la lucha de clases que padecen todos estos países, la lucha contra el imperialismo norteamericano ha comenzado a hallar su expresión en la actividad de la Liga Antimperialista y en la consolidación de nuestros partidos en América Latina.

Algunas cifras iluminarán acerca de la influencia dominante que los Estados Unidos de América ejercen en nuestros países y sin papel frente al peligro de guerra. En México, los Estados Unidos de América controlan el 70% de la industria del petróleo, todos los transportes, la industria y las minas. Cuba, que produce la tercera parte del azúcar disponible en el mundo, la exporta casi enteramente a los Estados Unidos de América, de la misma manera que el hierro y el manganeso que allí se extraen. Cinco repúblicas de América Central —Guatemala, Honduras, San Salvador, Nicaragua y Costa Rica— se encuentran, desde el punto de vista económico y militar, en manos de los Estados Unidos de América. En Venezuela, en Colombia, en Ecuador, en Perú, en Bolivia y en Chile, los capitalistas norteamericanos se han apoderado, antes y después de la guerra, gracias a los capitales que invierten en esos países, del control de casi todos esos estados, que constituyen o constituirán próximamente una parte integrante del imperialismo norteamericano.

En América Latina la United Fruit Company (una compañía norteamericana) es todopoderosa. En Venezuela y en Colombia, una rivalidad feroz se mantiene actualmente entre el imperialismo británico y el imperialismo norteamericano. Lo que está en juego aquí es la posesión y la dominación de los recursos petroleros de estos países. En esta lucha, el imperialismo inglés será seguramente vencido a pesar del empeño que pone en ella. En Ecuador, la producción de materias primas se halla en gran medida en manos de los Estados Unidos. En el Perú, controlan el 70% de la producción del petróleo. En Bolivia y en Chile, la producción total de cobre, nitratos, plomo, hierro, petróleo, etc., está en manos del imperialismo norteamericano.

El capital norteamericano está pronto a penetrar en la Argentina, en el Uruguay, en el Paraguay y en el Brasil, donde tiende a sustituir al capital inglés. Allí donde el imperialismo inglés ocupa todavía el lugar dominante, el capital norteamericano se es-

fuerza por asegurarse el control sobre la carne, la harina, el café y las riquezas minerales de esos países, incluido el petróleo.

Panamá, Cuba, Santo Domingo, Haití y Puerto Rico no son sino posesiones norteamericanas, a pesar de que se denominan repúblicas. Es nuestro deber examinar, desde el punto de vista geográfico, la importante posición estratégica que ocuparán muchos países en el curso de una posible guerra entre las potencias imperialistas o del imperialismo mundial contra la Unión Soviética.

Debemos reconocer que en la actualidad los Estados Unidos de América constituyen el centro del capitalismo mundial. El canal de Panamá será el punto de encuentro y de concentración, cuando se produzca la movilización, de las fuerzas navales americanas del Atlántico y del Pacífico.

Por otra parte, el capitalismo norteamericano manifiesta un gran interés por Nicaragua, ante la posibilidad de construir allí un segundo canal interoceánico. La construcción del canal de Panamá y la posibilidad de construcción de un segundo canal a través de Nicaragua han salvado a México de la pérdida del istmo de Tehuantepec, permitiéndole evitar así la suerte de Colombia, a la que le fue arrebatado el istmo de Panamá. Este canal asegurará al imperialismo norteamericano la posibilidad de reunir las flotas del Atlántico y del Pacífico en una sola unidad naval, y le abrirá un rápido acceso a las materias primas en las que son tan ricos los países de América Latina. Representa asimismo el camino más importante hacia el océano Pacífico, el cercano Oriente, Asia, etcétera.

Las concesiones en la zona del Caribe pertenecientes a los imperialismos inglés y norteamericano están, todas ellas, destinadas a proteger el canal de Panamá, como ocurre, por ejemplo, con la bahía de Guantánamo en Cuba, la base naval y los destacamentos militares en Puerto Rico y en las Islas Vírgenes. Las posesiones inglesas serán de la más alta importancia en caso de un posible bloqueo del canal de Panamá.

Debemos tener siempre en cuenta el predominio del imperialismo de los Estados Unidos de América en esta región, y el papel que estos países van a desempeñar en calidad de aliados de los norteamericanos.

El camarada Eugène Paul tiene razón cuando dice en su artículo "Los problemas del bloqueo", publicado recientemente en *La Internacional Comunista*, que el canal de Panamá es el único punto que merece la pena de ser atacado, porque permitirá a los ingleses concentrar sus fuerzas. Nuestros partidos comunistas van

a desempeñar un papel muy importante en caso de una futura guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos de América, o de la guerra de los imperialistas contra la Unión Soviética. Es necesario, por consiguiente, que la Internacional Comunista acuerde más atención a América Latina, y más en particular a los países del mar Caribe, que constituyen la manzana de la discordia entre los imperialistas norteamericanos y los ingleses, empeñados ambos en el control de la zona del canal de Panamá.

Quisiera llamar la atención del congreso acerca de la gran importancia de los países de América Latina, y espero que la comisión, que será la encargada de elaborar en última instancia las tesis sobre el peligro de guerra, no dejará de percibir el papel importante que los países de América Latina van a desempeñar en el curso de la futura guerra, porque ésta significará para nuestros países la aproximación de la emancipación nacional del yugo imperialista y la posibilidad de crear una base para las repúblicas soviéticas de América.

(LCI, nº 106, 20 de septiembre de 1928, pp. 105-106.)

GONZÁLEZ (*Brasil*): Camaradas, el peligro de guerra es en la actualidad un hecho concreto. La guerra de los imperialistas contra la revolución china es una realidad, y la ocupación de Nicaragua por las tropas del imperialismo norteamericano prueba que una guerra extiende sus rigores sobre América Latina. El antagonismo entre el imperialismo norteamericano y el imperialismo inglés se torna particularmente agudo en estos países y puede conducir a una guerra entre ellos.

Nuestros partidos no están preparados para hacer frente a este peligro de guerra. Si bien algunos partidos de América Latina han abordado esta cuestión, otros no la han siquiera planteado ante sus miembros.

Durante la guerra de 1914-1918, América Latina fue uno de los más importantes abastecedores de materias primas y de productos alimenticios. Estos últimos eran exportados sobre todo de Argentina, Brasil y Uruguay. La exportación de petróleo por parte de México alcanzó, en 1914, 4 170 972 metros cúbicos, para elevarse en 1917 a 8 795 830 metros cúbicos. La exportación de manganeso del Brasil fue de 183 630 toneladas en 1914 y de 532 855 en 1927. En este momento, estos países pueden convertirse en abastecedores aun más importantes de diversos materiales que podrán ser uti-

lizados por los imperialismos en caso de una nueva guerra. Los yacimientos y las minas de América Latina serán, si nosotros no oponemos obstáculos, ampliamente utilizados por los imperialistas en el curso de una guerra contra la Unión Soviética.

En 1925, la Argentina exportó productos alimenticios por un valor de 167 millones de pesos oro. Las empresas norteamericanas de conservas que tienen sucursales en el Brasil disponeu de una capacidad de producción de 6 000 cabezas de ganado por día.

Veamos de qué modo se orientan los preparativos de guerra en América Latina. La doctrina Monroe fue establecida a título de medida defensiva. Más tarde, sirvió de pretexto para la intervención en América Latina con el fin de protegerla contra la agresión imperialista, y en la actualidad esta doctrina sirve para transformar América Latina en una colonia de los Estados Unidos de América. Recientemente, una conferencia panamericana se ha reunido en Cuba. Ella sacó a la luz los designios de los imperialistas. El camuflaje mediante el cual Kellogg tiene el hábito de disimular sus preparativos de guerra se efectiviza bajo la bandera del panamericanismo.

La Federación Americana del Trabajo y Amsterdam comienzan a penetrar en el movimiento obrero de América Latina. La primera ayuda a la penetración del imperialismo norteamericano, esforzándose por corromper el movimiento obrero mediante su propaganda de paz industrial y de sumisión de América Latina a los Estados Unidos de América. Amsterdam, con su propaganda de paz industrial, trabaja en América Latina defendiendo los intereses del imperialismo inglés y se empeña en desviar a los trabajadores de estos países de la vía revolucionaria. Estos esfuerzos de Amsterdam han tomado formas concretas a partir de la creación de una oficina en Buenos Aires. El papel de Amsterdam y de la Federación Panamericana del Trabajo es de gran importancia porque todas las huelgas en América Latina revisten el carácter de huelgas políticas contra el imperialismo, quien controla los sectores más importantes de la economía nacional de esos países.

Existe asimismo la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA), que se esfuerza por extender su influencia sobre la juventud, y los Rotary Clubs, que hacen propaganda en favor de los yanquis. La liga fascista nacional, la Liga Patriótica de la Argentina, es una organización de rompeshuelgas. La reciente huelga en Rosario (Argentina) fue una ilustración concluyente de esto, del mismo modo que las huelgas en el Brasil y en otros países de América Latina. Al lado de esta liga fascista, existe también una orga-

nización de *boy-scouts*, creada por la burguesía para servir sus proyectos reaccionarios. Asimismo, existen misiones navales y militares extranjeras en muchos países de América Latina, las que se esfuerzan por utilizar las fuerzas navales y las tropas de esos países en función de sus propios intereses imperialistas. La socialdemocracia desempeña asimismo un papel reaccionario en América Latina. Cuando se declaró la guerra en 1914, ella vaciló durante algún tiempo. Pero más tarde, cuando la burguesía aumentó sus beneficios como consecuencia de la guerra, la socialdemocracia tomó francamente su defensa. En el caso de una guerra contra la Unión Soviética, ella será el mejor agente que los imperialistas encontrarán dentro de las filas de los trabajadores y que traicionará la causa obrera. La lucha contra todas estas organizaciones que toman tan abiertamente el partido de los imperialistas constituye una de las tareas importantes que se plantean a nuestro partido.

Las tesis no dan a nuestros partidos directivas concretas para impedir que los imperialistas movilicen nuestros inmensos recursos de productos alimenticios y de materias primas en caso de una guerra contra la URSS. Es posible que, en el curso de la futura guerra, los imperialistas se esfuercen por utilizar los soldados de América Latina. Nosotros debemos trabajar de manera de garantizar el fracaso de tales proyectos. Nuestra actividad, destinada a impedir la exportación de los bienes alimenticios y de las materias primas, así como también de soldados, debe estar estrechamente ligada con la lucha de los obreros de las minas y de la industria, y de los campesinos. Nuestros partidos deben prepararse para aprovechar esta guerra futura para comenzar la lucha por la independencia y por la expulsión de los imperialistas mediante la creación de gobiernos obreros y campesinos.

En caso de una guerra contra la Unión Soviética, el proletariado de América Latina desempeñará un papel muy importante. La lucha contra el imperialismo, que se mantiene ya desde hace muchos años, alcanzará su punto culminante cuando sea declarada la guerra. Esto debilitará a los imperialistas y ayudará a la Unión Soviética. Nuestros partidos deben intensificar su trabajo en este sentido, y preparar sus cuadros con el fin de ser al mismo tiempo guías de los obreros y campesinos contra los agentes del imperialismo.

En una situación semejante, nuestras consignas serán: "Ni provisiones ni materias primas para las guerras imperialistas", "Expulsión de los imperialistas", "Revolución agraria contra la clase

de los terratenientes, aliada fiel del imperialismo", "Creación de gobiernos obreros y campesinos".

PELUFO (*Argentina*): Camaradas, frente al peligro inminente de una guerra de clase de los imperialistas contra la Unión Soviética, o de una guerra interimperialista, en presencia de los movimientos de emancipación en las colonias, serios problemas se plantean ante nuestros partidos de América Latina; a saber, la organización de las masas y de los propios partidos.

Debemos confesar que frente a estos peligros de guerra, y sobre todo de la guerra contra la Unión Soviética, que fue casi un hecho consumado cuando la violación de la embajada rusa en Pekín y de las oficinas de la Arcos en Londres por los elementos del imperialismo inglés, los partidos comunistas de América Latina no hicieron nada importante.

Los manifiestos y las consignas no lograron interesar a las masas y comprometerlas en la lucha contra la guerra. Nuestra tarea es, pues, en primer lugar, interesar a las masas obreras en la guerra que los imperialistas preparan contra la URSS. Desde el momento en que la guerra estalle, la burguesía tratará de aplastar sin piedad a todos los partidos comunistas, incluidos los de América Latina. Prueba de ello es el hecho de que los gobiernos de los diferentes países de América Latina han realizado allanamientos arbitrarios en los locales de los partidos comunistas encarcelando a camaradas, tan pronto como Inglaterra dio la voz de alarma.

Durante un período de reacción y de guerra de clases nuestra influencia entre las masas no tendrá ningún valor si la organización de los partidos comunistas no es capaz de resistir a la reacción, de mantener el control sobre las masas y de comprometerlas en la lucha contra el imperialismo. Es necesario reflexionar muy seriamente acerca de estas exigencias de la lucha y evitar perderlos en una agitación general, descuidándonos de preparar a los partidos de acuerdo con las experiencias del movimiento revolucionario. Esto no quiere decir que no debamos desarrollar la agitación entre las masas. Lo que debemos comprender es que sin un partido comunista capaz de adaptarse a las luchas legales e ilegales, si un partido ideológicamente fuerte, nada podremos hacer en favor de la liberación de los trabajadores y por la defensa de la URSS. En América Latina, todo está por hacerse en este terreno.

La tarea elemental e inmediata de nuestros partidos ante los peligros de guerra contra la URSS es, entonces, organizarse y prepa-

rase ideológicamente para poder enfrentar a la reacción burguesa. No basta con tener un partido de masas, es necesario poder conducir a las masas a la lucha. Chile es un ejemplo que nos debe hacer reflexionar.

En América Latina hay una efervescencia general en las masas trabajadoras por el mejoramiento de sus condiciones económicas. Nuestras tareas consisten en organizar a estas masas para el mejoramiento de sus condiciones económicas, y aprovechar sus luchas para interesarlas en los problemas de la guerra, creando así posibilidades reales para la resistencia a la guerra imperialista contra la URSS. Las grandes frases y la presentación demagógica de los hechos no sirven para nada si, además del análisis profundo de nuestra posición en la próxima guerra, no hacemos un trabajo persistente para preparar las condiciones de resistencia a esta guerra.

En América Latina, además de la efervescencia general de las masas obreras, tenemos también posibilidades serias de una revolución democrático-burguesa. Tal es, por ejemplo, el caso de Brasil. Si nosotros no elevamos a nuestros partidos, orgánica e ideológicamente, a la altura de poder controlar el gran movimiento de masas que debe producirse en América Latina, estaremos a remolque de la pequeña burguesía.

No cabe ninguna duda de que una de las tareas de primera importancia para el movimiento revolucionario de América Latina es crear partidos comunistas fuertes también en los países de América Central, donde se encuentra el canal de Panamá, que es para el imperialismo yanqui un arma estratégica de importancia vital.

Concluyendo, camaradas, debemos luchar contra la Confederación Obrera Panamericana, contra la socialdemocracia, contra el pacifismo burgués y socialdemócrata, contra la legalización de los sindicatos, etc. Nuestro trabajo en el ejército, entre las mujeres, entre los campesinos, debe ser intensificado y orientado contra la guerra.

(LCI, n° 106, 20 de septiembre de 1928, p. 106.)

## INFORME SOBRE EL PROGRAMA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA \*

Camaradas, ya he tenido que hablar dos veces en el congreso de la IC sobre la cuestión del programa, de manera que es la tercera vez que hablo de ello en el día de hoy. Señalo esta circunstancia porque, en mi informe, me basaré en la hipótesis de que todos los camaradas aquí presentes conocen los informes precedentes, coinformes y discusiones acerca de esta cuestión del programa; no repetiré, entonces, lo dicho anteriormente. Es por ello que en forma intencional dejaré de lado una serie de problemas esenciales que ya hemos estudiado y sobre los cuales no hay, entre nosotros, ninguna divergencia seria de principio.

### LOS RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL PROYECTO DE PROGRAMA

*El programa de la IC es el programa de la dictadura mundial del proletariado*

Hablaré en principio de algunas particularidades *específicas* del proyecto de programa.

Nuestro programa no es un programa mínimo del partido proletario. La clave del proyecto de programa sometido al congreso, la idea fundamental que lo anima, es la de la *dictadura del proletariado*. Nuestro programa es el programa de la dictadura del proletariado. Pero no es solamente el programa de la dictadura del proletariado; es el de la *dictadura mundial del proletariado*. Es la primera vez en la historia que una organización del proletariado revolucionario tan grande y poderosa como la nuestra intenta exponer su programa. Ha habido, es verdad, también en otras ocasiones tentativas por apoyar programáticamente la dicta-

\* Pronunciado el 9 de agosto de 1928. [E.]

dura del proletariado. Pero hoy hacemos la primera tentativa por formular *concretamente* las tareas del establecimiento de la dictadura del proletariado a *escala internacional*. Nuestro programa no es el de una *sola sección*, de una parte del proletariado revolucionario; es el programa de la Internacional Comunista, es decir del proletariado mundial. Este programa se estructura y elabora *en una época absolutamente especial*, donde los problemas de la dictadura del proletariado, de la revolución, de la conquista del poder, etc., conllevan un carácter *actual y no ya académico*, donde estos problemas se nos plantean con fuerza y agudeza como tareas de todos los días, de nuestra época, de nuestro tiempo. Nacido en una época de guerras y de revoluciones, nacido en una época donde la dictadura del proletariado existe ya sobre una sexta parte del globo, nuestro programa es un documento actual de lucha, que traza la vía que debe seguir rectamente la lucha revolucionaria del proletariado para el logro de su dictadura mundial.

*El lugar histórico, la especificidad y la forma del programa de la IC*

Estos rasgos dan a nuestro programa un carácter absolutamente especial. Oponiendo este programa a los de los partidos de la II Internacional, se ve que un abismo enorme los separa. Los programas de los partidos de la II Internacional no son sino programas *nacionales* de los partidos que adhieren a la II Internacional. Es bastante problemático que ella esté en condiciones de elaborar su programa *internacional*. Esta posibilidad no está excluida, pero es muy difícil para los partidos de la II Internacional cumplir una tarea semejante porque las diferencias entre dichos partidos son extremadamente grandes. La línea política, y particularmente la referida a política exterior, de los partidos socialdemócratas coincide de tal manera con la línea política de su burguesía "compatriota" que las divergencias entre esos partidos reflejan en el fondo las divergencias entre las respectivas burguesías; y esto aparece muy claramente en los momentos críticos de la vida social burguesa; basta recordar la ocupación del Ruhr y la posición de los partidos socialdemócratas en esta cuestión.

Al analizar el programa de un partido de la II Internacional —por ejemplo, el proyecto de programa del partido obrero inglés, el programa del partido socialdemócrata austríaco, el de la

socialdemocracia alemana adoptado en Heidelberg— uno se convence de que no solamente no se encuentran allí programas para la dictadura del proletariado (ninguno de nosotros busca esto allí), sino de que son verdaderamente programas *de construcción de la sociedad capitalista, del estado capitalista.*

Nosotros no tenemos, no podemos tener, nada en común con tales partidos.

Arribamos a otras conclusiones cuando yuxtaponemos nuestro programa a los documentos anteriores del marxismo revolucionario. Sin embargo, al comparar nuestro proyecto con los documentos más brillantes del movimiento obrero, con las producciones más eminentes del marxismo revolucionario, vemos que nuestro programa también se distingue de ellos por toda una serie de particularidades específicas.

Estos rasgos específicos están condicionados por las exigencias de nuestro tiempo, exigencias que no existían anteriormente. Los documentos programáticos más considerables del marxismo revolucionario, aquellos que pertenecen a la pluma del propio Marx, tales como el *Discurso inaugural* de la I Internacional y sobre todo el *Manifiesto comunista*, son como el hilo conductor de toda una época de la historia de la humanidad. Los principios fundamentales del *Manifiesto comunista* conservan en nuestros días toda su fuerza. El *Manifiesto comunista* es el verdadero programa revolucionario del proletariado internacional. Es precisamente por estas particularidades del *Manifiesto comunista* que se explica el hecho de que la socialdemocracia degenerada de hoy combata tan enérgicamente los principios de este *Manifiesto*, lucha que lleva en todos los frentes abierta o solapadamente. Al analizar de manera más detallada esos documentos, y en primer lugar el *Manifiesto comunista*, esta especie de “evangelio” del “cuarto estado”, se ve que los principios de programa son allí expuestos de manera algebraica. No encontramos, y no podríamos encontrar, en el *Manifiesto comunista* una explicación concreta, una concretización de esos principios tal como lo exige nuestro tiempo. El movimiento comunista tenía por esa época sobre todo un carácter *propagandístico*. El comunismo ya había levantado sus banderas, pero no tenía aún detrás de sí al ejército del proletariado mundial.

Un período histórico muy largo nos separa de ese momento. Después de la ruina de la I Internacional, una nueva fase comenzó en el desarrollo del movimiento obrero.

En el curso de este intervalo nació la II Internacional, se constituyeron grandes partidos socialdemócratas. En el proceso de desa-

rollo del capitalismo europeo y norteamericano, estos partidos “se aburguesaron” y degeneraron ideológicamente. En el incendio de la guerra mundial se produjo el derrumbe de la II Internacional; nacieron y se constituyeron los partidos comunistas, y se alinearon orgánicamente en la Internacional Comunista. Se produjo un retorno al marxismo revolucionario, pero un retorno sobre una *base nueva*, sobre la base de las nuevas experiencias, de las *nuevas exigencias* de la época. En el presente, nosotros no somos solamente propagandistas del comunismo. La Internacional Comunista propaga incontestablemente el marxismo revolucionario, pero es al mismo tiempo una organización extremadamente poderosa, *una organización que actúa enérgicamente*. Esta organización se apoya sobre la dictadura del proletariado en la antigua Rusia zarista, sobre numerosas columnas combatientes del proletariado en otros países; ella ha penetrado ya en todas las partes del mundo, está a la cabeza de la grandiosa lucha por el continente asiático, en China; representa una fuerza tal que la burguesía mundial organizada está obligada a defenderse encarnizadamente contra el peligro comunista. Nosotros no somos solamente una asociación propagandística, somos también un factor de primer orden en la lucha del proletariado mundial, un factor primordial de la política mundial en general. Es pues perfectamente comprensible que los diversos problemas se nos planteen no de forma general, sino de manera muy concreta, y que las respuestas a las cuestiones de nuestro partido deban ser igualmente concretas.

Es, entonces, por las particularidades características de la época, como se explican los rasgos específicos, la *forma* particular de nuestro proyecto de programa. En las discusiones mantenidas a través de la prensa, *algunos* camaradas se han quejado de que el programa era demasiado largo, que era —doy fe— demasiado seco, que no respondía a las “concepciones” ordinarias de un programa, que no lograba, pues, cabalmente su finalidad. Algunos camaradas trataron de fundar sus quejas con referencias a Engels, insistiendo acerca de la necesidad de una fórmula breve y precisa para un programa. Decían que nuestro programa representaba más bien un *comentario* de programa, del *material* acerca de la cuestión del programa, *que un programa mismo*. Sin embargo, en el curso de la discusión en la prensa y aquí, en el congreso, casi todas las proposiciones concretas concluyeron en que, como resultado de su adopción, el programa no sólo no ha sido abreviado sino, por el contrario, alargado.

Pienso que la argumentación arriba señalada peca por defectos

metodológicos. Los camaradas que critican nuestro programa no se inspiran en las cuestiones y exigencias de nuestra época, sino más bien en mejores modelos programáticos del pasado. Este modo de plantear la cuestión adolece de cierta estrechez, es unilateral. Naturalmente, se puede componer un programa mucho más corto, que contenga de manera algebraica un análisis abstracto del capitalismo, de la dictadura del proletariado, del período de transición, del comunismo, etc. Pero *no es esto* lo que hace falta en nuestra época para nuestros partidos.

Contamos con partidos en África del Sur, en China, en América del Sur, en todos los rincones del mundo; no hay un solo país donde no existan, al menos, grupos comunistas. Los problemas más importantes de nuestra época, problemas que deben figurar en un programa, nos exigen un análisis de las relaciones entre esos países, el trazado de bases para la táctica y la estrategia de la Internacional Comunista, la cohesión recíproca de las tácticas de los partidos comunistas de los diferentes países. Marx no hubo de plantearse tales tareas. Cuando escribió su célebre *Manifiesto*, semejantes tareas, tareas de envergadura mundial, no estaban inmediatamente en el orden del día. En la fase siguiente de la II Internacional, no son las grandes frases y las grandes palabras las que faltaron: se hablaba mucho en la II Internacional de "la fraternidad de los pueblos", de la necesidad de unir a todos los proletarios, de la Internacional, etc. Se sigue hablando de todo esto también en la II Internacional de nuestros días. Pero miren lo que sucede en la actualidad en el congreso de la II Internacional. De las informaciones relativas a ese congreso se desprende que las bancas de los representantes de los países coloniales están *completamente vacías*. Y no se trata de un simple azar. A nuestras sesiones asisten verdaderos representantes de los más diversos pueblos y países coloniales. Los representantes de los partidos de la Internacional Comunista, coloniales, europeos, americanos, no se limitan a discusiones platónicas sobre "la fraternidad de los pueblos"; ellos colaboran dentro de un espíritu de amistad y están ligados orgánicamente los unos con los otros. Nuestro trabajo internacional aún tiene fallas, indudablemente; pero sin exagerar se puede decir que *por primera vez* en la historia se establece una colaboración semejante *que por primera vez en la historia de la humanidad* elaboramos una estrategia, una táctica internacional del proletariado, y que tratamos de coordinar, de vincular nuestra táctica en los diversos países. Nos dedicamos a hallar la expresión ideológica de lo que se produce en la realidad; no jugamos con fra-

ses: nos basamos en los hechos. Se puede decir osadamente que la Internacional Comunista es la única fuerza que organiza a las masas proletarias en escala internacional, determinando su estrategia y su táctica comunes. Es la primera vez que se ve esto, y es sumamente comprensible que nuestro programa deba contener ciertos rasgos específicos que faltaban incluso en los mejores documentos de las épocas transcurridas. Los camaradas que, oponiendo a nuestro proyecto los breves programas de las secciones nacionales o del *Manifiesto comunista*, exigen que el programa de la IC "no sea más largo" se valen de un falso criterio: en la base de sus exigencias se halla un principio falso, a saber, que nuestro tiempo no se distingue en nada de los tiempos pasados y que no posee rasgos específicos, exigencias y necesidades específicas.

*¿Qué es lo que determina los cambios aportados al proyecto de programa precedente?*

Un proyecto de programa ha sido discutido y adoptado en el último congreso de la IC. Una comisión especial fue encargada de aportarle algunas correcciones de redacción para ser estudiado ulteriormente por el VI Congreso. La comisión del programa del CE de la IC no se ha limitado a meras modificaciones de redacción. El proyecto de programa propuesto por nosotros en nombre del CE de la IC ha sido *muy considerablemente modificado* respecto del proyecto precedente. Cuatro años han transcurrido desde el V Congreso. Las condiciones objetivas del desarrollo histórico han cambiado considerablemente. Y estos cambios son, en parte, realmente esenciales. Ellos nos imponen no solamente ciertas modificaciones en la táctica, sino también una fórmula un tanto diferente en nuestros principios programáticos. Naturalmente, esto no significa de ninguna manera un cambio fundamental de los principios del precedente proyecto de programa.

Los principios fundamentales de nuestro programa son los principios del marxismo-leninismo revolucionario. Pero es preciso introducir toda una serie de modificaciones en la fórmula concreta de esos principios fundamentales, en el análisis de la sociedad capitalista, de la situación en la URSS, en la definición de las exigencias planteadas por nuestra parte y en la línea táctica que hemos trazado. Lo repito: todo esto está condicionado por *las modificaciones objetivas del proceso real*. La forma de la crisis general del capitalismo se ha modificado. Ya he hablado de ello



en mi primer informe a este congreso; no me detendré, pues, nuevamente en esta cuestión. Se ha producido un desplazamiento de fuerzas fundamentales del imperialismo. El continente asiático ha experimentado algunas conmociones formidables. La grandiosa revolución china ha tenido y —así lo esperamos— tendrá aún una importancia más gigantesca. En el país de la dictadura del proletariado, en la URSS, se han obtenido enormes éxitos, ha habido una gran acumulación de experiencia, los pasos futuros han sido trazados con mucha mayor nitidez que hace cuatro años. Los rasgos específicos del desarrollo de la URSS, y todos los fenómenos de carácter internacional, se han precisado con mucha mayor nitidez que en la época del congreso precedente.

*Nuevos problemas sociales* acompañan a las modificaciones de la estructura económica del capitalismo contemporáneo, a los diversos desplazamientos de todo tipo en la superestructura política capitalista. En la época del V Congreso mundial, el fascismo no estaba más que en el estadio inicial de su desenvolvimiento. Hoy, nos encontramos no solamente con la forma clásica del fascismo, sino también con una serie de estadios de transición hacia ese sistema político. El fascismo busca echar raíces sólidamente en forma de sistema social, de “concepción universal”, de —si puedo expresarme así— nuevo “ideal cultural”.

Nuestro principal enemigo en el movimiento obrero —o sea, los partidos *socialdemócratas*, los partidos de la II Internacional— ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo. Como consecuencia, se modifican también la *estructura interna* y el *papel funcional* de los sindicatos reformistas, su actitud frente a diversas cuestiones de programa o de táctica. Es por ello que, por ejemplo, el problema de nuestra táctica del frente único se plantea en el presente de una manera un tanto diferente que hace cuatro años. Respecto de los nuevos fenómenos del movimiento obrero, el CE de la IC ha trazado y ejecutado una media vuelta táctica a la izquierda respecto de los partidos inglés, francés, etcétera.

Las profundas modificaciones de forma en la crisis general que sufre el capitalismo, los cambios en toda una serie de otros dominios de los cuales he hablado, nos han obligado —quiero decir, a la comisión del programa del CE de la IC— a extender un poco nuestra tarea y a no contentarnos con aportar simplemente correcciones técnicas, de redacción, al primer proyecto. Ni qué decir que ello no estaba dentro de la competencia de la comisión del programa desde el punto de vista formal, y que ella ha, en parte, excedido sus poderes. Pero esperamos que el VI Congreso mundial

no nos censurará, ya que la comisión del programa ha tenido —a mi entender— motivos lo suficientemente poderosos como para proceder del modo como lo ha hecho. Mi primera tarea consiste, precisamente, en mostrar que las modificaciones, al menos las modificaciones fundamentales, aportadas al programa por la comisión están perfectamente justificadas y condicionadas por toda la situación mundial.

#### NUESTRA CONCEPCIÓN GENERAL ES LA DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Camaradas: uno de los rasgos fundamentales característicos de nuestro proyecto consiste en que declara abiertamente que la Internacional Comunista aplica, defiende y difunde el método revolucionario del materialismo dialéctico de Marx y Engels. Como base de todo el proyecto de programa, colocamos el análisis concreto realizado según el *materialismo dialéctico*, en tanto método y como concepción general determinados establecidos por Marx y Engels. En el proyecto en cuestión, precisamos más enérgicamente que nunca nuestro marxismo revolucionario; en la época actual, es indispensable subrayar claramente esta base ideológica de nuestro programa. Ya he dicho antes que, en el aspecto ideológico, los partidos socialdemócratas sufren también un proceso de degeneración profunda y de “aburguesamiento”. No cabe la menor duda en este sentido. La socialdemocracia alemana —ese modelo clásico de partido socialdemócrata que se adorna aún hoy con una fraseología marxista aunque una parte considerable de esta socialdemocracia lo haya rechazado desde hace mucho tiempo—, la socialdemocracia alemana, que era antes de la guerra el heraldo del socialismo científico y declaraba enérgicamente que el socialismo emana “con férrea necesidad” del régimen capitalista, que nuestros ideales y nuestros fines están profundamente enraizados en la sociedad capitalista, este partido socialdemócrata ha roto ahora completamente, e incluso formalmente, con la tradición *científica* del socialismo. En la actualidad, ya no admite esta conclusión de que el socialismo surge del curso objetivo del desarrollo capitalista. En la socialdemocracia alemana, la hegemonía ideológica es detenida, por lo demás, por otras corrientes ideológicas, por todo tipo de ramificaciones del eclecticismo seudosocialista inglés que, en sus construcciones filosóficas, colocan en primer plano las consideraciones sedicentemente éticas. Los más grandes teóricos de la

socialdemocracia se dedican a conciliar a Marx con el viejo hegelianismo, con Kant, con Bergson y con otros filósofos idealistas, e inclusive con la religión. A medida que genera estas capitulaciones ante la burguesía, la socialdemocracia ataca cada vez más directa y abiertamente el pretendido "fatalismo" del socialismo científico, dicho de otro modo, del marxismo ortodoxo, basando sus teorías en consideraciones éticas y, a veces, incluso religiosas. En nuestra época, debemos insistir particularmente sobre el hecho de que nosotros nos mantenemos firmemente sobre el terreno del marxismo-leninismo ortodoxo. Debemos declarar abiertamente —y es lo que hacemos en el proyecto de programa— que fundamos la necesidad del socialismo sobre datos científicos, y que nuestra táctica está acorde con este pronóstico objetivo y científico. En nuestro pronóstico, establecemos la necesidad histórica de la transición del capitalismo al socialismo, y lo apoyamos en la práctica, en la realidad viviente. Al mismo tiempo, y en estrecha relación con lo que antecede, proclamamos abiertamente nuestra teoría marxista del hundimiento del capitalismo, nuestra teoría de la revolución.

Remarquemos aquí de paso que la socialdemocracia no ha rechazado solamente de su vocabulario el término de "dictadura del proletariado"; inclusive, no habla más de la revolución, o si a veces menciona la palabra "revolución" —como por ejemplo en el programa del partido obrero— sólo lo hace cuando habla de su *lucha contra* la revolución. El programa del Partido Socialdemócrata Alemán habla asimismo de la "conquista de los poderes", pero la palabra "revolución" ha sido allí suprimida. El célebre renegado del comunismo, Paul Levi, ha hecho remarcar discreta y tímidamente en el congreso de Heidelberg: "Pero, señores, habéis suprimido la revolución en general y la habéis remplazado vulgarmente por la evolución". A lo cual Rudolph Hilferding respondió poco más o menos lo siguiente, en su conclusión: "¿Qué entendemos por revolución? El más grande revolucionario es el capitalismo. Ahora bien, el capitalismo existe, por consiguiente, *eo ipso*, ¡la revolución también existe!"

Así pues, el método del materialismo dialéctico, el fundamento histórico revolucionario del socialismo, la doctrina de la revolución, de la dictadura del proletariado —todos esos elementos estrechamente ligados entre sí—, constituyen la base ideológica de nuestro proyecto de programa.

#### LA CONNOTACIÓN MUNDIAL DEL PROGRAMA DE LA IC

*Es imposible contentarse en la actualidad con un análisis abstracto*

El proyecto de programa sometido al VI Congreso tiene, respecto del proyecto precedente, otra particularidad específica. En el proyecto actual, señalamos con particular claridad *el carácter mundial como determinante de toda la arquitectura del programa, la connotación, el leit-motiv mundial, por así decir, que retorna en todos sus capítulos*. Este leit-motiv mundial impone su sello tanto sobre el análisis de la crisis general del capitalismo cuanto sobre la elaboración de nuestra estrategia y de nuestra táctica, así como sobre nuestras reivindicaciones programáticas. Hemos hecho esto, camaradas, porque nuestros movimientos y las exigencias de nuestros partidos se han acrecentado en la actualidad. No podemos ya contentarnos hoy con los viejos métodos de elaboración del programa. Antes —y esto era característico de todo proyecto de programa de todo partido y también en la URSS— el programa comenzaba por un análisis del capitalismo abstracto, por la caracterización de las leyes del movimiento de la sociedad capitalista abstracta. Opinamos que las exigencias de nuestra época imponen cierto cambio de este tipo de programa. Los problemas más graves de nuestra época, tal como cada uno los comprende, se vinculan con el problema del imperialismo. Este solo problema del imperialismo no nos permite limitarnos meramente a la caracterización del capitalismo abstracto. El capitalismo abstracto es una entidad cerrada, una sociedad sin relaciones; sin comercio exterior, sin exportación de capitales, etc. Todos aquellos que están al corriente de las discusiones teóricas en nuestros medios marxistas saben, por ejemplo, que si analizamos el problema de las crisis, de la reproducción, etc., debemos —y esto es así desde Marx— hacer abstracción del comercio exterior y de toda una serie de otro tipo de condiciones. Es así, como todo el mundo lo sabe, como se desenvuelve el análisis de *El capital* de Marx. Sin embargo, al analizar el problema del *imperialismo*, no podemos seguir operando con la mera concepción del capitalismo abstracto. El análisis del imperialismo supone el análisis *de las relaciones entre las diversas partes integrantes del sistema capitalista*. El análisis del imperialismo es *imposible* sin el análisis del comercio exterior, de la exportación de capitales, de las relaciones en el interior de la economía capitalista *mundial*. De tal modo, tenemos que vérnosla aquí con otra cosa

que con un simple "capitalismo en general", abstracto. El problema del imperialismo tiene por condición el análisis directo de la economía mundial y de las relaciones económicas mundiales. Es por todo ello que se pueden tomar, como punto de partida del análisis ulterior, las leyes del movimiento del capitalismo abstracto. Y eso es lo que debemos hacer. Pero es imposible, en la actualidad, contentarse con el análisis de la sociedad capitalista abstracta. Y en la medida en que las exigencias de nuestra época, del movimiento obrero mundial y de los diversos partidos comunistas nos obligan a plantear la cuestión cada vez más concretamente, la necesidad del análisis concreto se acrecienta proporcionalmente. Esto no significa que debamos sobrecargar nuestro programa de detalles concretos. Pero en dicho programa debemos hacer resaltar las particularidades típicas en las relaciones entre las diversas partes integrantes.

*¿Por qué hemos enfatizado el análisis de la economía mundial?*

Voy a tratar de aclarar la cuestión de manera un tanto diferente. Una de las teorías socialdemócratas dirigida contra nosotros es la llamada teoría del "superimperialismo". ¿Es necesario dar en nuestro programa una contraargumentación de esta teoría? Yo pienso que sí. ¿No es la cuestión del "superimperialismo" una de las divergencias teóricas más considerables, que desemboca en conclusiones políticas de las más importantes? Ciertamente. Pero, ¿se tratará entonces de considerar el problema del "superimperialismo" desde la perspectiva del capitalismo abstracto? Esto es absolutamente imposible. Desde todo punto de vista, estamos obligados —y esto no es un hecho negativo sino más bien, en mi opinión, un hecho positivo, un paso adelante en el desarrollo de la ideología del comunismo— a enfatizar en nuestro programa este leit-motiv mundial. Ustedes ven hasta qué punto se ha ensanchado nuestro movimiento. En el V Congreso, no lo veíamos o, al menos, no lo sentíamos como en el presente. Consideren esta sola circunstancia: que en este congreso tenemos, por primera vez, una representación tan fuerte de los países sudamericanos, de los países coloniales, etc. Ésta es una prueba de nuestro gran crecimiento, y este crecimiento debe hallar su expresión en el programa. Todos estos argumentos nos han conducido, partiendo del análisis del capitalismo abstracto, a subrayar el análisis de la economía mundial. Hablamos pues, concretamente, del sistema económico mun-

dial existente, del sistema de las relaciones económicas universales, del sistema imperialista mundial; analizamos sus contradicciones internas, estudiamos la cuestión de la crisis general del capitalismo, no solamente en las fórmulas abstractas de "la teoría general de las catástrofes", sino descifrando esta teoría; descomponemos este proceso, lo representamos más concretamente como proceso de la revolución mundial compuesto por diversas piezas. Supongamos que hubiésemos tomado el proceso de la crisis del capitalismo de una manera completamente abstracta. No hubiésemos tenido entonces ninguna respuesta a cuestiones tales como las del papel de los levantamientos nacionales, de las guerras coloniales, de las revoluciones agrarias en los países atrasados, etc. ¿Es indispensable responder a estas cuestiones en el proyecto de programa? Yo pienso que es absolutamente indispensable. Recordaré, por ejemplo, la brillante crítica que el camarada Lenin hizo del folleto de Junius de Rosa Luxemburg, o aun el artículo de Lenin contra el camarada P. Kievski. ¿En qué consistía uno de los rasgos geniales de Lenin? Entre otros, en que, ya durante el período de la guerra mundial e incluso en los comienzos mismos de este período, había comprendido admirablemente la heterogeneidad, la diversidad de aspectos del proceso de la revolución mundial, cosa que muchos de nosotros no comprendíamos todavía en aquel momento. Él entendía que este proceso no se proseguiría bajo las formas "puras" de "puros" levantamientos proletarios, sino que a este proceso de revolución proletaria se sumarían también guerras nacionales contra los amos imperialistas y levantamientos coloniales. Ya en aquella época, durante la guerra, Lenin había indicado que la revolución mundial no se cumpliría por un acto único, que no había que considerarla como una entidad absolutamente homogénea, sino que se compondría de diversas partes, que tendría un carácter social muy variado, y que continuaría como un proceso de larga duración con desarrollos desiguales. La hegemonía del proletariado en la revolución consiste precisamente en que él —el proletariado— arrastra tras de sí toda una cadena de procesos revolucionarios. Ante el proletariado mundial se plantea la tarea no solamente de consumir revoluciones proletarias "puras", sino también la de arrastrar tras de sí al campesinado y a los pueblos coloniales; él debe, por ejemplo, sostener levantamientos nacionales e incluso nacionalistas o, más aún, levantamientos directamente dirigidos por revolucionarios burgueses, tales como, por ejemplo, el levantamiento irlandés contra el imperialismo británico durante la guerra. Nosotros no comprendíamos esto en aquel momento.

Muchos de entre los mejores espíritus revolucionarios del movimiento obrero, tales como por ejemplo Rosa Luxemburg, no comprendieron tampoco esta necesidad. Pero si este tema, es decir, la explicación del proceso revolucionario mundial, es de una importancia tan excepcional para nuestra práctica inmediata, ¿no debemos acordarle una muy especial atención? Esto es sumamente evidente. Este tema no puede no figurar en nuestro programa. Nosotros no podemos hablar solamente de la revolución abstracta en la sociedad capitalista abstracta; debemos hablar de la revolución mundial, y no de una forma general de la revolución mundial, sino de la revolución mundial desde el punto de vista de su multiplicidad de aspectos interiores, desde el punto de vista de formas tan diversas que no constituyen el proceso general de la revolución mundial más que en todo su conjunto. Sí, debemos hablar mucho más concretamente del proceso de la revolución mundial, haciendo resaltar su *diversidad interior*. Así, pues, el análisis debe implicar un carácter más *concreto* y, al mismo tiempo, debe incluir su carácter mundial. Por eso también era necesario modificar *el capítulo sobre el comunismo*, es decir el capítulo relativo a nuestra meta final. También, en el nuevo proyecto, hablamos del *sistema mundial del comunismo*. Con toda la audacia necesaria, planteamos aquí la cuestión de *nuestro plan mundial para el porvenir*. Declarémoslo francamente: ahora no se trata ya del comunismo como de algo abstracto; en nuestra época, tendemos efectivamente a someter a nuestra influencia *al mundo entero* y a guiarlo, a conducirlo hacia nuestro objetivo final, y este objetivo final se nos aparece en lo sucesivo con una forma más concreta. Proclamamos que como respuesta a los proyectos utópicos del imperialismo, que busca construir a sangre y fuego un trust mundial monstruoso, nos damos como tarea, por medio de las revoluciones proletarias, de la revolución mundial, la de apoderarnos del mundo entero y repartir sus fuerzas productivas de modo tal que ellas puedan desarrollarse siguiendo un ritmo más pujante. Es por ello que en el capítulo sobre el comunismo mundial hacemos resaltar de manera más concreta las particularidades de nuestro objetivo final, lo que, una vez más, nos obliga a subrayar el leit-motiv mundial. Procedemos de la misma manera cuando caracterizamos el período de transición, cuando hablamos de *diversos* "períodos de transición" en los distintos tipos de países.

*¿Qué es lo que constituye el eje de nuestro análisis de la estrategia y de la táctica?*

Procedemos de la misma manera en el capítulo sobre *la estrategia y la táctica* de nuestros partidos. La cuestión de *la estrategia y de la táctica* es extremadamente importante, y está en relación orgánica con nuestras tareas tácticas corrientes. Al estudiar nuestras tesis sobre el primer punto del orden del día, remarcamos que casi todos nuestros partidos han manifestado una serie de carencias en la realización de las campañas internacionales y, uotoriamente, de la campaña en favor de la revolución china, etc. Y bien: formular así la cuestión es reconocer que hemos ya planteado *como una tarea práctica* el problema de *la coordinación de nuestra lucha en las diversas partes del mundo*. ¿Qué significan las manifestaciones de Berlín en favor de los obreros chinos? Nada menos que la cuestión de la coordinación de la lucha de los obreros chinos con la del proletariado berlinés. Y cuanto más crezcamos, más vasta será la amplitud con la cual estas tareas se nos plantearán. ¿Qué significa *la consigna de defensa de la URSS*? Significa la elaboración de la estrategia y de la táctica *internacional* de diversos partidos que adhieren a la Internacional Comunista. Aquí también, naturalmente, grandes dificultades surgen delante de nosotros. ¿Cómo pueden ligarse entre sí tareas de caracteres tan diversos? ¿Cómo darles una fórmula programática? ¿Cómo encontrar la línea fundamental que nos permita encarar estas diversas formas de la táctica y de la estrategia desde el ángulo de nuestra estrategia común? Pienso que todos los camaradas han enfatizado por qué vía hemos tratado de resolver estos problemas: hemos ubicado en primer lugar la *lucha por la dictadura mundial del proletariado* considerando la lucha de cada clase obrera en los países respectivos como un grado del desarrollo de la lucha internacional por la dictadura mundial del proletariado. Distinguimos, en nuestro proyecto, tres tipos de países: los países de *capitalismo muy desarrollado*, aquellos con un desarrollo capitalista *medio* —hay que convenir en que ésta es una *expresión imprecisa*, muy relativa— y luego los *países coloniales y semicoloniales*. Hemos tratado de describir los rasgos específicos de estos países y, como consecuencia, las tareas específicas en la lucha por parte del proletariado, en la lucha por la dictadura del proletariado y del *campesinado* que constituyen de alguna manera una etapa en el camino hacia la dictadura del proletariado. A continuación, el desarrollo y la transformación de esta lucha por la dictadura de la

clase obrera y el campesinado en lucha directa por la dictadura del proletariado. Éste es el *eje* de todo el análisis de nuestra estrategia y de nuestra táctica. El fin general —la lucha por la dictadura del proletariado mundial— está en el primer plano. Es a los países capitalistas desarrollados que incumbe el primer papel en la lucha directa por la dictadura del proletariado. Otros países desarrollan la lucha por la dictadura del proletariado y del campesinado, que no constituye más que una etapa previa en la lucha por la dictadura del proletariado. Esto es así incluso con relación a los países coloniales. Así, pues, el fin general que comprende a todos los demás es la lucha por la dictadura mundial del proletariado. Es en esta dirección que nosotros encaramos todas nuestras reivindicaciones programáticas. ¿Cuáles son las exigencias de un partido comunista en los países capitalistas imperialistas más desarrollados? Son las reivindicaciones del período de transición, de lucha directa por la dictadura del proletariado y por su consolidación. ¿Cuál es el carácter de las exigencias que planteamos como específicas para los países coloniales? Son aquellas exigencias —para no hablar sino de los casos típicos— correspondientes a la etapa previa de la lucha por la dictadura del proletariado y del campesinado. Así, reunimos en un conjunto toda esta diversidad, todas las partes heterogéneas del proceso y, con toda esta variedad, obtenemos un cuadro general del desarrollo de la lucha por la dictadura del proletariado.

De tal modo, en todas las partes del proyecto de programa, lo más característico es el leit-motiv mundial, el motivo de la lucha internacional, el elemento general que liga a todos nuestros partidos, y esto no de una forma chata, vulgar, simplificada y vaga, sino sobre la base de la diversidad, de la variedad de características fundida desde el ángulo de la lucha por la dictadura proletaria mundial.

#### MULTIPLICIDAD DE ASPECTOS DEL PROCESO DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

##### *La experiencia de la URSS*

Así, pues, hemos subrayado con mucha insistencia en nuestro proyecto el problema de la multiplicidad de aspectos del proceso de la revolución mundial, pero al mismo tiempo hemos tratado de

probar, de fundamentar, dicha característica. En nuestro proyecto, formulamos la tesis de que la causa del carácter *mundial* de la revolución es la *unidad* relativa de la economía mundial, mientras que el *desarrollo desigual del capitalismo* es la causa del desarrollo *desigual del proceso revolucionario mundial*. Sobre la base de esta tesis, hemos señalado a continuación los diversos tipos de países. En relación con ello, nos hace falta, por una parte, señalar el papel de la URSS y, por la otra, el de las *colonias*. Nuestro proyecto se distingue del precedente por la existencia de un *subtítulo especial acerca de la URSS* y también por el hecho de que subraya más particularmente el *problema colonial*. Nada menos que estas cuestiones, incluso desde el punto de vista de la simple arquitectura del programa, crean un abismo infranqueable entre nuestro programa y los programas de la socialdemocracia, porque en los proyectos de los partidos socialdemócratas no se trata, naturalmente, la cuestión de la URSS, mientras que la cuestión colonial está expuesta por ellos de tal forma que es muy difícil distinguirla de la concepción imperialista. Algunos de nuestros camaradas piensan que no es necesario hablar separadamente de la URSS en el programa, y algunos de nuestros camaradas rusos han afirmado inclusive en nuestra prensa que ello otorga al proyecto un carácter demasiado específicamente ruso. Yo no comparto esta opinión; pienso que estamos obligados a hablar especialmente de la URSS. ¿Que significa hablar *especialmente* de la URSS? Esto no quiere decir, en absoluto, que aislemos la cuestión de la URSS del vínculo general de los acontecimientos políticos mundiales, de los acontecimientos del desarrollo mundial. Por el contrario, consideramos este problema desde el punto de vista de las relaciones recíprocas en toda la economía mundial, desde el punto de vista del movimiento obrero internacional. Al hablar de la posición “separada” de la cuestión de la URSS, entiendo por ello que nosotros consagramos *demasiado lugar* a este problema en el conjunto del proyecto de programa. Esto es perfectamente justo, sobre todo en la situación actual. No debería entenderse esta situación como una noción de “coyuntura” en el sentido estrecho del término. La cuestión del peligro de guerra, por ejemplo, no es algo que se vincule con la “coyuntura”, no es completamente análoga a la cuestión de la depresión o de la ola de prosperidad en tal o cual país. La cuestión es completamente diferente. El peligro de guerra abarcará un período bastante grande en el desarrollo de la crisis general del sistema capitalista. Y esta cuestión, así como ya lo dije en mi primer informe, constituye, por así decirlo, el eje del próximo

período. Por otra parte, la experiencia bastante considerable de trabajo constructivo, acumulada por nuestro partido de la URSS, debe ser utilizada por los demás partidos. Se nos dice: vuestra experiencia tiene un valor internacional, utilizadla en el capítulo sobre "el comunismo de guerra" y sobre "la nueva política económica". Ciertamente así lo haremos, y es en parte sobre la base de nuestra experiencia soviética que aclaramos con cierto detalle, pero también con gran prudencia, toda una serie de problemas, tales como el de la nueva política económica, del "comunismo de guerra", etc. No pongo en duda la justeza de esta indicación.

Pero hay diversos problemas específicos, una experiencia específica, que no debemos en absoluto trasplantar directamente a otros países. Es absolutamente indispensable transmitir a la clase obrera revolucionaria del mundo entero la experiencia, en su conjunto, de nuestro país, hacerle conocer esta experiencia en forma general, condensada y no desde el punto de vista de su aplicación directa a tal o cual país. Es absolutamente indispensable esclarecerse respecto de la cuestión del papel de la URSS en la actual situación general, en la cuestión de las obligaciones de la URSS ante el proletariado de los demás países y del movimiento colonial y, por otra parte, en la cuestión de las obligaciones del proletariado de los otros países hacia la URSS. ¿Cómo podemos ocultar esta cuestión, supliéndola por consideraciones de orden diplomático, si ella exige la mayor claridad, sobre todo la claridad?

Todas estas consideraciones nos han determinado a consagrar un subtítulo especial al problema de la URSS

### *El papel de las colonias*

Un acento particularmente enérgico sobre el problema colonial —mucho más enérgico que en los precedentes proyectos de programa— se impone igualmente con rigor. En relación con esto, diré lo siguiente. Nos dedicamos no solamente a presentar, en el proyecto de programa, el papel de los movimientos coloniales desde el punto de vista del proceso revolucionario mundial, sino también a estudiar este papel a la luz de nuestro futuro de construcción. En nuestro proyecto hay algunos principios generales; por ejemplo, contraponemos las colonias como "campaña mundial" a los países industriales como "ciudad mundial". Y, en efecto, ¿qué es lo que vemos al considerar el cuadro general de la economía mundial desde el punto de vista de nuestro futuro? Países indus-

triales pujantes que, desde una perspectiva de clases, representan centros del proletariado industrial. Éstos son, por decirlo de algún modo, las grandes ciudades de la economía mundial, en tanto que la periferia colonial o de antiguas colonias representa de algún modo una aldea gigantesca, la periferia rural respecto de aquellos centros industriales. El camarada de Frise ha dicho, en la comisión del programa, que había ciertos temores en algunos lugares entre el proletariado: así, por ejemplo, los obreros ingleses están preocupados por la cuestión de saber cómo, en caso de un desencadenamiento vasto y profundo del proceso revolucionario en las colonias inglesas o bien en Inglaterra misma, el proletariado inglés estará en condiciones de alimentarse *sin* estas antiguas colonias, etc. Todos estos problemas, estos temores, exigen la clarificación más completa en la cuestión de las relaciones futuras entre los centros industriales y las antiguas colonias. Desde el punto de vista *económico* también, nuestras relaciones fraternales con los pueblos coloniales están determinadas por la necesidad "de hierro" del vínculo económico entre los poderosos centros industriales, por una parte, y la gran aldea, por la otra. Pero es desde el punto de vista *de clase* que se planea aquí a *escala mundial el problema de las relaciones recíprocas* entre el proletariado industrial mundial y, si puede decirse así, el campesinado mundial colonial.

De este modo, todos los problemas leninistas específicos acerca de los cuales tanto hemos discutido surgen ahora ante nosotros con una amplitud mundial. Si tenemos entonces la "audacia" de hablar de *comunismo mundial*, de *dictadura mundial* del proletariado, del plano mundial de nuestra actividad, va de suyo que este problema de las relaciones económicas entre la industria y el proletariado, por una parte, y el campesinado, por la otra, es el problema más importante tanto desde el punto de vista económico cuanto desde el punto de vista de clase.

Aquí debemos plantear y resolver en el programa la cuestión de la posibilidad *del desarrollo no capitalista, es decir directamente socialista de los países coloniales*, cuestión que fue planteada en su tiempo por Lenin en el II Congreso. Creo que debemos distinguir aquí *dos* problemas: por una parte, tenemos colonias donde el capitalismo está ya suficientemente desarrollado, en las cuales planteamos la cuestión de la hegemonía del proletariado, pero donde las fuerzas internas del proletariado no están todavía suficientemente desarrolladas como para empeñar el desarrollo ulterior de la sociedad sobre la vía socialista *sin* ninguna ayuda exterior. Hemos tenido, entre nosotros, la famosa discusión con el

trotskyismo acerca de la posibilidad de la edificación socialista en un solo país; pero de ello no se sigue en absoluto que haya que simplificar las cosas como si en cada país existiera todo lo necesario para la edificación del socialismo. Ésta sería una interpretación torpe y absurda de nuestro punto de vista. Ciertamente, no: no hay en todo país posibilidad de edificación socialista por sus propias fuerzas; es preciso cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, concentración de la industria, etc. Sin estas condiciones, no podría siquiera pensarse en la posibilidad del desarrollo del socialismo en tal o cual país. Consideremos, por ejemplo, la revolución china. Hablamos del proceso futuro inevitable de transformación de la revolución burguesa democrática en revolución proletaria. Esto es perfecto. Pero ¿quiere decir esto que el proletariado chino estará en condiciones, por sus propias fuerzas, separadamente, por así decir, de construir el socialismo? Yo pienso que no. En China la cuestión se plantea de manera distinta que en Rusia. La estructura económica es allí algo diferente. Esto quiere decir que debemos considerar la revolución china en el complejo de la revolución mundial, también desde el punto de vista de la posibilidad misma de la construcción del socialismo. El hecho es que, en China, el capitalismo ya existe en parte, hay allí una clase obrera que está en condiciones de adquirir la hegemonía en la revolución, pero ella está lejos de estar en condiciones, sin ayuda exterior, de crear con éxito el régimen socialista. Es aquí que hacemos intervenir la cuestión de la ayuda de las dictaduras proletarias al proletariado de tal o cual país en la construcción del socialismo. Es así como se plantea la cuestión respecto de los países económicamente atrasados donde el capitalismo ya existe, donde existe un proletariado, pero donde no hay todavía condiciones suficientes para la edificación del socialismo.

#### LA POSIBILIDAD DEL DESARROLLO NO CAPITALISTA

Pero la cuestión se plantea de otro modo allí, por ejemplo, donde el capitalismo se encuentra en realidad aún en estado embrionario, donde hay todavía formas precapitalistas, donde el capitalismo no se ha enraizado aún particularmente en la vida económico-social. Aquí la cuestión de la posibilidad del "salto" sobre la

fase del capitalismo, la cuestión de la posibilidad de desarrollarse "quemando" esta fase, se plantea con mayor intensidad. ¿Cuál es aquí el sentido de la tesis de la ayuda exterior? Es bien diferente en este caso de lo que lo es en otras partes. En este caso no es la ayuda de una clase obrera a otra clase obrera, desarrollada hasta cierto grado, lo que hace falta; aquí la cuestión se reduce casi inmediatamente al problema de las relaciones recíprocas entre la clase obrera de los centros industriales y el campesinado. Consideremos, desde el punto de vista de clase, el problema de las relaciones de las dictaduras proletarias de los países industriales con los obreros chinos. El proletariado de los centros industriales donde la dictadura proletaria ya existe mantiene ciertas relaciones con el proletariado chino, que es el que conduce al campesinado. Aquí tenemos un eslabón intermedio: el proletariado chino, que desempeña un *papel independiente, un papel hegemónico*. Pero en un país donde el proletariado no es más que una parte insignificante de la población, o bien no existe en absoluto, la situación varía. Las dictaduras proletarias de los países industriales no disponen aquí de este eslabón intermedio, el proletariado, y es por ello que el proceso en los países coloniales correspondientes será diferente. En China la situación es la siguiente: desde el punto de vista interno chino, hablamos de la transformación de la revolución burguesa democrática en revolución socialista. No es lo mismo en los pueblos nómadas o en los países con una población puramente campesina. Desde el punto de vista histórico mundial, podemos también aquí plantear la cuestión de la transformación de la revolución. Pero, en las condiciones dadas, esta cuestión se plantea de otra manera. ¿Por qué? Porque desde el punto de vista de las condiciones internas de este país, no es posible operar esta transformación, porque no existe aquí proletariado; las condiciones necesarias para la transformación de la revolución campesina democrática en revolución socialista no existen. En este país, no hay "sujeto" que aguijonee la historia en esta dirección. Y, sin embargo, podemos hablar aquí también de la transformación de la revolución en socialismo, pero condicionalmente y en un sentido completamente diferente; a saber, solamente en el sentido de que, al fin de cuentas, los centros industriales de los otros países absorberán la periferia campesina en la esfera de su influencia. Daré un ejemplo de la vida de la URSS. En nuestra Unión Soviética, hay explotaciones rurales gigantes. También hay centros industriales. Tomemos por ejemplo soviets rurales cualesquiera en donde no hay obreros. Si se diera entre nosotros una situación tal

que estos soviets rurales estuviesen aislados de los soviets urbanos, se trataría de una democracia soviética campesina y nada más. Pero como existe cierto vínculo entre estos núcleos soviéticos en los campos y los soviets de proletarios en las ciudades, como todo el sistema del edificio soviético está construido de manera que los núcleos de base representen células del organismo del estado soviético, donde el papel dirigente incumbe a los soviets obreros de la ciudad, donde todo el sistema es tal que la influencia proletaria es más fuerte a medida que uno se eleva en el edificio, y que, en caso de divergencia, es el proletariado y únicamente el proletariado quien es el árbitro, en virtud de todos estos motivos los núcleos campesinos se transforman en partes integrantes de la dictadura del proletariado. Únicamente este vínculo nos da la posibilidad de comprometer al campesinado en la construcción socialista, dirigida por el proletariado.

Adoptemos nuevamente un marco mundial. Pienso que, por analogía con lo que precede, se puede hablar de ciudad industrial mundial o de dictadura proletaria industrial, y de campaña colonial campesina. Las regiones puramente campesinas, las antiguas colonias, desempeñarán en el sistema mundial de la dictadura del proletariado casi el mismo papel que, digamos, nuestro soviet rural en todo el sistema soviético de nuestro país, en la medida en que reuniremos bajo forma federativa, o bajo otra forma, todas estas regiones, después de la revolución en las condiciones del desarrollo de la dictadura del proletariado. En la medida en que estos sectores rurales sean cada vez más ampliamente arrastrados en el proceso general, podremos decir, desde ese punto de vista y en ese sentido, que aquí también el proceso se desarrolla en el sentido de la revolución socialista. Y esto no porque en esta misma periferia campesina haya grupos activos del proletariado, sino porque el proletariado de los otros países arrastrará a toda esta periferia campesina hacia la órbita de su influencia y sabrá crear las condiciones necesarias para su pasaje directo al socialismo "quemando" la fase capitalista del desarrollo. Se puede decir que aquella es la "música del porvenir"; por el momento, no tenemos todavía esta situación, pero pienso que debemos meditar bien acerca de este porvenir.

#### LA CIUDAD Y EL CAMPO MUNDIALES

He tratado de descifrar un tanto el curso del desarrollo después de la victoria mundial del proletariado y de explicitar la tesis de la que Lenin habló, a saber: que la Internacional Comunista debe justificar y probar la posibilidad de un desarrollo no capitalista, es decir, socialista, de los llamados pueblos "no civilizados".

Esta expresión de pueblos "no civilizados" no es nuestra. Nuestra tarea consiste en desarrollar a los pueblos atrasados de las colonias y en arrastrarlos en el movimiento general. Aquí nos es preciso brindar un cuadro mucho más claro que anteriormente. Si hablamos en el programa de la dictadura mundial del proletariado, debemos también referirnos a la cuestión de las relaciones recíprocas entre la ciudad y el campo mundiales, a las relaciones entre el proletariado y el campesinado mundiales. No tocaré aquí los problemas de la diferenciación del campesinado; no porque no los considere lo suficientemente importantes, sino porque es un tema completamente específico que ha sido discutido suficientes veces, y que ha sido y es expuesto tanto en las resoluciones respectivas cuanto en nuestro proyecto de programa. Sin embargo, la tesis que traté de desarrollar no fue luego elaborada con la suficiente minuciosidad; debimos entonces precisarla con más energía en nuestro proyecto de programa.

El análisis de la tesis sobre la posibilidad del desarrollo no capitalista de las colonias está en estrecha relación con el hecho de que planteamos en la actualidad el problema de un modo mucho más intensivo que anteriormente. De hecho, por su lado, está estrechamente ligado con lo que Lenin escribió respecto de que el resultado victorioso de la lucha mundial del proletariado contra el capital internacional está condicionado por un proceso que abarca, en esta lucha, a centenares de millones de individuos de la población colonial. Este gigantesco poderío de masas, estas reservas colosales del proletariado y, en parte, del campesinado representan una fuerza decisiva desde el punto de vista histórico mundial. Si hablamos del proletariado y de su papel dirigente en la revolución mundial, una de las tareas fundamentales, esenciales, es la solución del problema de la dirección del campesinado mundial por parte del proletariado mundial. Es por esto que el problema colonial se plantea con semejante agudeza, y por lo que debemos hacerlo resaltar con particular energía. Debemos acentuar con fuerza el hecho de que, en el proceso de la revolución mundial, es precisamente la conjunción del proletariado mun-



dial con las revoluciones agrarias del campesinado colonial lo que representa el factor más importante y la prenda más segura de nuestra victoria.

#### ALGUNOS PROBLEMAS ECONÓMICOS

##### *Nuestros fundamentos de la teoría de las catástrofes*

Algunas palabras acerca de *las leyes que rigen el movimiento del capitalismo* y sobre *la crisis general del sistema capitalista*. Seré breve. Ya he subrayado que consideramos al socialismo como un fenómeno inevitable y natural, en total acuerdo con los puntos de vista fundamentales de Marx, Engels y Lenin. *La característica de las leyes que rigen el movimiento del capitalismo es un punto importante en la parte de principio de nuestro proyecto de programa*. Establecemos “*la teoría de las catástrofes*” sobre la base del análisis del proceso de *la reproducción de las contradicciones* del sistema capitalista. En nuestro proyecto, hemos expuesto las cosas de esta manera: el capitalismo se debilita progresivamente, y el proletariado deviene cada vez más fuerte. Aunque la última fase del capitalismo, la fase imperialista, presente síntomas crecientes de descomposición interna, aunque las tendencias parasitarias surjan cada vez con mayor fuerza en los marcos del sistema capitalista, no obstante, poderosas fuerzas productivas se desarrollan, la técnica se incrementa en diferentes países capitalistas, en particular durante estos últimos tiempos. Estamos convencidos de que la catástrofe del capitalismo se producirá en todo su frente, no porque el capitalismo haya de debilitarse en todas sus partes, sino porque formidables contradicciones internas y externas, encadenadas entre sí y originadas por el capitalismo en todo el curso de su desarrollo, entrañarán colisiones y conflictos cada vez más agudos. Durante estas colisiones de las fuerzas antagónicas, la forma capitalista de la sociedad estallará y perecerá.

##### *La discusión acerca del capital financiero*

*El análisis de la situación actual y el análisis de la crisis del sistema capitalista* están en correlación con esta exposición general de la

teoría de las catástrofes como resultado de una reproducción constante de las contradicciones del sistema capitalista. No hay ninguna necesidad de que me detenga en esta cuestión, ya que este tema ha sido enteramente agotado en el primer punto del orden del día. Empero, quisiera tratar ciertos puntos conflictivos ligados con la característica de las leyes que rigen el movimiento del sistema capitalista. En la literatura de discusión sobre el programa ha habido sobre todo un ataque contra la concepción del “capital financiero”. Algunos camaradas nos acusaron de tomar esta teoría de Hilferding, lo cual —según ellos— daría a nuestro proyecto un tinte socialdemócrata, “a la Hilferding”. Pienso que estos argumentos son inexactos. Desde el punto de vista formal, cuando Hilferding habla del capital financiero dice cosas exactas sobre esta cuestión: los escritores socialistas, en particular los viejos escritores de preguerra, decían también cosas bastante justas. Todos saben cómo Lenin apreciaba el folleto, no sin lagunas, de Kautsky titulado *El camino al poder*. La opinión de Lenin sobre *El capital financiero* de Hilferding es igualmente conocida. Si en los medios alemanes se dice jocosamente que Hilferding vive a cuenta del capital financiero, en el presente esta expresión es empleada con otro sentido, es decir, que el autor de *El capital financiero* vive a costilla de los magnates del capital financiero (con minúsculas), pero no hay que olvidar que al final de su libro *El capital financiero* Hilferding habla de la *dictadura del proletariado*. En cuanto a la argumentación de algunos camaradas, se reduce a pretender que la concepción del capital financiero no significa nada más que la dominación de los bancos sobre la industria. Así, por “capital financiero” hay que entender, según ellos, no la unión del capital bancario con el capital industrial, sino la dominación del capital bancario sobre el capital industrial. Ésta es una concepción inexacta del capital financiero. Este último es una forma del capital, cuando el capital bancario *se fusiona* con el capital industrial. Precisamente, *esta* concepción del capital financiero, y ninguna otra, es el punto de partida de nuestro análisis.

El segundo argumento, ligado correlativamente con el primero, estipula: Marx ha dicho, netamente, en particular en el segundo tomo de *El capital*, que la base de todo el proceso de circulación del capital es la producción, que la forma fundamental del capital es, consiguientemente, el capital industrial. Hablar de la hegemonía de los bancos equivale entonces a negar que la producción sea la base esencial de todo el proceso de la circulación.

Toda esta argumentación es falsa, sobre todo porque se basa

sobre una concepción errónea del capital financiero: se elimina de la definición del capital financiero lo que ella tiene de más esencial: *la fusión* del capital bancario con el capital industrial. Pero si inclusive se admite la definición errónea del capital financiero, las objeciones no se tornan más convincentes. En efecto, ya he indicado lo que sigue en la comisión del programa: tomad el estado de la dictadura del proletariado o un sistema de capitalismo de estado en una sociedad burguesa. El estado es una superestructura, pero el estado regula también el proceso de la producción. Decir: cómo el estado puede regular la producción si él mismo es una superestructura, implica plantear la cuestión de una manera no marxista. Al razonar así, se concluye precisamente que el estado es una superestructura, en tanto que la producción es la base; entonces, no se puede hablar en general de capitalismo de estado. Este argumento es claramente absurdo. La producción es la base, pero existe una forma específica en la cual la superestructura estatal se fusiona con las organizaciones económicas. Semejante forma original existe y puede existir. Así ocurre bajo la dictadura del proletariado. ¿Cuáles son los índices característicos de la dictadura del proletariado? Su rasgo característico es que la organización del estado está directamente ligada con la base de la sociedad, con la producción; por otra parte, las organizaciones económicas constituyen una parte integrante del aparato del estado. Así, lo que es "secundario" (la superestructura) regula a lo que es "primordial" (la base), y nada hay de terrible en esto. Por consiguiente, se derrumba así todo el argumento de la "imposibilidad" del papel regulador de los bancos.

Ahora, veamos respecto del tercer argumento. Se dice: la situación es tal, en el presente, que los trusts o las empresas industriales en general se financian frecuentemente entre sí, poseyendo sus propios bancos, etc. Pero este argumento no dice nada en contra nuestro, sino todo lo contrario. ¿Qué significa el financiamiento recíproco de los trusts y la existencia de su propia banca? Esto testimonia precisamente la fusión del capital bancario con el capital industrial. ¿Qué significa la financiación de algunos trusts por parte de otros? Esto significa que ellos cumplen parcialmente funciones de bancos, lo cual no hace más que subrayar objetivamente la necesidad de la "fusión", y no a la inversa. Es verdaderamente risible afirmar que el capital financiero no desempeña "ningún" papel: tenemos ante los ojos un país como Alemania, que vive a cuenta del capital americano y prospera considerablemente.

Todos los *hechos* sirven para confirmar nuestros principios. Esto respecto de la cuestión del capital financiero.

### *La teoría de las crisis*

Ahora algunas palabras sobre la teoría de las *crisis*. En nuestra literatura de discusión y en diferentes enmiendas, por ejemplo en las observaciones del camarada Thalheimer, se propone remplazar la caracterización de la crisis general del capitalismo dada en el programa. El fondo de estas proposiciones consiste en debilitar o en destruir la desproporcionalidad, oponiéndole "la sobreproducción general". Algunas palabras respecto de este asunto. El camarada Thalheimer propuso señalar la sobreproducción como expresión fundamental de las crisis capitalistas. Parece que ni una sola palabra se dijera a este respecto en el programa. Estimo que esta aserción no corresponde de ninguna manera a la realidad. En nuestra fórmula, esta contradicción del capitalismo expresada por la sobreproducción es puesta de relieve allí donde hablamos de la contradicción entre *la capacidad de consumo y el crecimiento de las fuerzas productivas*.

Es absolutamente imposible interpretar *de otra manera* la contradicción existente entre la capacidad de consumo y el crecimiento de las fuerzas productivas. Cuando hablamos de contradicciones entre el crecimiento de las fuerzas productivas y la capacidad del mercado, *por esto mismo* hablamos de una sobreproducción general. Es posible que esta *palabra* esté ausente, pero este pensamiento existe. No tengo nada que objetar contra la introducción de las palabras en cuestión, pero rechazo enérgicamente el reproche de que este pensamiento no esté presente. Hablando con propiedad, los camaradas que critican nuestra fórmula tienen tendencia a eludir la cuestión de la desproporción entre las ramas de la producción y la de la relación entre la capacidad de compra y el crecimiento de las fuerzas productivas, estando estos dos puntos considerados en relación recíproca.

No tengo la posibilidad de detenerme en detalle sobre esta cuestión, pero en la comisión del programa la examiné minuciosamente, y rogaría a los camaradas que tomasen conocimiento del proceso verbal de la comisión. Sólo algunas palabras más sobre esta cuestión. En lo que concierne al vínculo que existe entre las contradicciones de una y de otra categoría (contradicciones entre las diferentes ramas de la producción, por una parte, y entre el

poder productivo y la capacidad de consumo, por otra parte), en mi opinión se pueden y se deben *reunir* estos dos puntos. El hecho es que la disparidad entre la capacidad de compra y el crecimiento de las fuerzas productivas, y la desproporción entre las diferentes ramas de la industria sirven solamente para expresar la ausencia de un *plan* en la economía capitalista. Si, por ejemplo, se toma el capitalismo de estado con el sentido que esta palabra posee en Europa occidental, en un sistema semejante las crisis *son imposibles*, aunque la "parte" de los obreros pueda caer constantemente. Esta parte decreciente está calculada por el *plan*. En la sociedad capitalista anárquica, existen la compra y la venta, el dinero, el mercado. *Es por ello* que la contradicción entre el crecimiento de las fuerzas productivas y la capacidad adquisitiva desemboca en crisis. El desequilibrio de la sociedad capitalista en su forma moderna consiste precisamente en una desproporción entre la capacidad de consumo de las masas y el crecimiento de las fuerzas productivas; es en conexión con esto que debe ser considerada la disparidad existente entre las diferentes ramas de la producción. Porque hay que recordar que la concepción de la desproporción entre *las diferentes ramas de la producción es absurda en general* si se considera esta cuestión aisladamente. Es suficiente con rechazar el problema de la relación entre la capacidad adquisitiva de la población y las fuerzas productivas para que la concepción de la paridad o de la disparidad entre *las diferentes ramas de la producción se convierta en un absurdo*. Tomemos, por ejemplo, el carbón, el hierro, los textiles. ¿Qué es lo que regula la cantidad de estas mercancías? ¿Cómo se puede hablar de proporción o de desproporción entre la industria textil y la metalúrgica, *no conociendo* la cantidad de productos de la rama textil (porque éstos están *ligados* con la capacidad de compra del consumidor)? Se concluye en un absurdo. Todos estos argumentos confirman la idea de que no se puede hablar de desproporción entre las ramas de la producción más que en *estrecha ligazón* con la relación existente entre la capacidad adquisitiva y el crecimiento de las fuerzas productivas. Esta última desproporción sirve solamente de expresión parcial *de la ausencia general de un plan* en la sociedad capitalista. Es así como hay que plantear la cuestión. Ya hacia 1890 Lenin planteó este problema, breve pero muy exactamente, e indicó que la disparidad entre la capacidad adquisitiva y las fuerzas productivas no es más que una expresión parcial del desequilibrio general del régimen capitalista.

"La 'capacidad de consumo de la sociedad' y la 'proporcionalidad entre las diferentes ramas de la producción' no son ni mucho menos dos condiciones absolutamente distintas la una de la otra y que no guardan la menor relación entre sí. Por el contrario un determinado nivel de consumo constituye uno de los elementos de la proporcionalidad. En efecto, el análisis de la realización ha demostrado que la formación del mercado interior para el capitalismo no se realiza tanto a expensas de los medios de consumo como a expensas de los medios de producción. De donde se sigue que la primera sección de la producción social (la fabricación de medios de producción) puede y debe desarrollarse más rápidamente que la segunda (fabricación de medios de consumo). Pero, naturalmente, no se deduce de aquí ni en lo más mínimo que la fabricación de los medios de producción pueda *desarrollarse independientemente en absoluto* de la fabricación de medios de consumo y *sin la menor conexión con ella*." (Lenin, tomo 1, artículo sobre *La cuestión de la teoría de los mercados*, p. 474, 1a. edición rusa. La cursiva es de Lenin.)\*

Agregaré a esto que uno de los factores del proceso de la reproducción es la producción de la fuerza de trabajo. La producción de la fuerza de trabajo es un proceso de consumo; más exactamente, el proceso de consumo es un proceso de producción de la fuerza de trabajo. Por consiguiente, la contradicción entre la producción y el consumo es una contradicción entre la producción de las mercancías y la producción de una mercancía *especial*: la fuerza de trabajo.

Paso a otras cuestiones, luego de haber atendido a la discusión que se desarrolló en nuestras filas.

#### EL PROBLEMA DE LA NEP Y "EL COMUNISMO DE GUERRA"

##### *El fondo de nuestras divergencias*

En nuestro proyecto, al hablar de las fases ulteriores del desarrollo, y en particular del período de transición, debimos aclarar minu-

\* Cf. *Observación sobre el problema de la teoría de los mercados*, en V. I. Lenin, *Escritos económicos 1893-1899*, Madrid, Siglo XXI, 1974, vol. 3, p. 211. [E.]

ciosamente *el problema de la NEP* y del “*comunismo de guerra*”. El término NEP no figura en el proyecto de programa. No hemos juzgado razonable utilizarlo, porque ¿qué sentido tiene hablar de *nueva* política económica, por ejemplo, en Australia? Éste es un término específicamente ruso, carente de sentido para los demás países. Pero debimos someter a discusión el problema mismo. En este terreno, existían diferencias entre nosotros antes del congreso, tanto por escrito como en la discusión oral. Estas divergencias se referían a diferentes problemas parciales:

1. Necesidad universal de la NEP, de una política que admite las relaciones del mercado, etcétera.
2. La cuestión de la naturaleza de la NEP.
3. La cuestión de las relaciones entre lo que se denomina la NEP y “el comunismo de guerra”.
4. Por fin, la cuestión de la naturaleza del “comunismo de guerra” como tal.

Permítame detenerme brevemente en cada una de estas cuestiones.

Primeramente, la cuestión de la posibilidad de la NEP para los demás países. Algunos camaradas presumen que no hay que pensar en la necesidad de una política semejante en los países altamente desarrollados. Los argumentos de estos camaradas son los siguientes: en los países con una industria altamente desarrollada, el poder del proletariado tendrá en sus manos poderosas posiciones económicas. Las fuerzas del proletariado serán gigantescas, y dispondrá de una vasta posibilidad de organizar la periferia económica. Por ello mismo, se tendrá la posibilidad de establecer en principio una política muy diferente. No sabemos exactamente cuál. Esperemos que no sea la política del comunismo de guerra.

#### *El factor determinante de la NEP son las relaciones de mercado*

Antes de responder a esta cuestión, es preciso sin embargo contestar previamente al problema de la *naturaleza* de la NEP. ¿En qué consiste la “*naturaleza*” de la NEP? ¿Cuál es la *base* de la NEP? En el pleno del CC de nuestro partido, esta cuestión fue objeto de discusiones acaloradas. En mi opinión, el factor determinante de la NEP es la existencia, en cualquier medida, *de relaciones de mercado*. Éste es uno de los criterios más importantes para determinar la naturaleza de la NEP. En esta cuestión acerca del criterio de la

NEP, se dirigen contra nosotros argumentos que recuerdan los que fueron citados en la discusión sobre el capital financiero. Se nos dice: en la doctrina de Marx, las relaciones de mercado no son la causa primordial, sino la resultante. ¿Cómo puede considerarse, en ese caso, a las relaciones de mercado como lo esencial, ya que son solamente la expresión exterior del proceso de producción? La base es, pues, la producción; la producción directa, y no el mercado ni el intercambio.

Yo estimo que esta manera de plantear la cuestión es *errónea*. Desde un punto de vista abstracto, la producción no existe. Existe o bien una producción para el mercado, o bien una producción de otro tipo. La producción abstracta —ni natural ni mercantil—, una producción “en general” *no existe*. Las relaciones de mercado son otro aspecto de un género determinado de *producción*, de la producción mercantil. Representéense por favor, la producción mercantil sin mercancías, la producción mercantil sin mercado. Es imposible. Si se trata aquí de la producción mercantil, es perfectamente comprensible que lo esencial sean las relaciones mercantiles. ¿Qué son las relaciones mercantiles? No son otra cosa que la expresión de relaciones específicas de producción, cuyo rasgo característico es *el trabajo diseminado entre pequeños productores individuales, formalmente independientes*. Así, allí donde no tenemos pequeños productores, allí podemos pronunciarnos con toda tranquilidad contra la NEP, contra las relaciones de mercado y otras cosas del mismo tipo.

Se ha señalado que nosotros consideramos como rasgo característico de la NEP el hecho de que el obrero reciba su “ingreso” en forma de salario. Al verificar esto, uno se preguntaba: ¿qué tiene que hacer aquí el mercado? Examinemos esta cuestión. El salario es, en el sentido estricto del término, una categoría de la economía capitalista (esta categoría no es otra cosa que el polo opuesto del beneficio capitalista). El estado soviético retribuye al obrero *en forma* de salario. Sin embargo, el salario del obrero en nuestro estado soviético *no* es, hablando estrictamente, un salario; es una forma de salario ideal ficticia, que posee un contenido de clase completamente diferente. ¿De dónde proviene esta *forma* de salario? Su origen es aquí perfectamente comprensible. Está ligado a la existencia, entre nosotros, de una economía monetaria. Pero ¿por qué existe una economía monetaria? Porque todavía existen, en nuestro país, relaciones mercantiles. ¿Por qué hay todavía relaciones mercantiles? Porque nuestra economía está diseminada, porque tenemos un número considerable de pequeños productores

res que no estamos en condiciones de organizar de alguna manera en forma de trust. La existencia de pequeños productores, a los que no se puede organizar de la noche a la mañana, y que, sin duda, existirán todavía durante todo un período histórico, halla su expresión en las relaciones de mercado, las que a su vez encuentran su expresión en las relaciones monetarias, en tanto que estas últimas hallan la suya en formas tales como la del salario. Desde este ángulo, todo fenómeno que pueda ser extraído del hecho fundamental de la existencia de las relaciones mercantiles no será en el fondo, otra cosa que expresión exterior de la existencia de pequeños productores. *Este es el fondo del problema.* Desde un ángulo de clase, es un problema referido a las relaciones entre el proletariado y el campesinado, del método por utilizar para arrastrar a los pequeños productores a la órbita de la economía socialista; es un problema histórico, dado que existirá todavía durante largo tiempo, y cuya solución, no solamente en nuestro país, sino también en otros países, llevará su tiempo. Indíqueme, por favor, un país donde no existan pequeños productores, o bien cuya importancia sea absolutamente insignificante. Semejante país no existe. Lenin decía que posiblemente Inglaterra estuviera en esa situación, y aun eso es dudoso. Por lo demás, se entiende por qué: en primer lugar, Inglaterra tiene también sus granjeros; en segundo lugar, no está aislada; si estuviera aislada, no podría existir. Considerada en escala mundial, la cuestión se plantea del siguiente modo: ¿es posible que el cerco campesino en torno del proletariado mundial sea menor que alrededor del proletariado soviético? En el mundo entero hay un ejército enorme de pequeños productores, y el problema de las relaciones con ellos debe ser planteado y resuelto en vasta escala. Luego tomen, incluso aisladamente, un país tan “avanzado” como los Estados Unidos de América, donde existe un número considerable de granjeros. Resulta difícil admitir que esos granjeros, que esos pequeños productores puedan ser organizados súbitamente. Entonces, aquí se planteará la cuestión del mantenimiento de las relaciones de mercado, de la economía monetaria, o, más exactamente, de la relación de la industria con la economía en pequeña escala.

Pero ¿significa esto que la *amplitud y la escala* de las relaciones mercantiles permanecerán iguales que en la URSS? Hay que responder negativamente a esta pregunta. El rasgo específico de la URSS no es la NEP propiamente dicha, sino las *proporciones* de la NEP, la amplitud de las relaciones mercantiles. Si se toma otro país, en donde la densidad de pequeños productores no sea tan

considerable, la amplitud de las relaciones de mercado será allí totalmente distinta que en la URSS. Cuanto más industrialmente desarrollado esté el país, cuanto más industrializado esté, tanto menos las relaciones mercantiles desempeñarán allí un papel después de la toma del poder por el proletariado, y, desde el ángulo de la dinámica, más rápidamente podremos nosotros llegar al fin de la NEP, es decir, liquidar las relaciones de mercado sobre la base de estas mismas relaciones mercantiles. Sobre la base de las relaciones mercantiles, el desarrollo será acompañado de un crecimiento de todo el mecanismo económico; la amplitud de las relaciones mercantiles será menor, el ritmo de su desaparición será más rápido, lo mismo que el ritmo del desarrollo socialista de la forma embrionaria a la forma integral de la economía socialista, bajo el aspecto de un organismo único y uniforme. Así se resuelve, a mi entender, la cuestión de la naturaleza de la NEP y de su carácter “universal”.

#### *Del comunismo de guerra*

Falta considerar aún el problema de las *relaciones entre el “comunismo de guerra”* y la NEP. Aquí surgieron diferentes corrientes. Algunos camaradas estimaban que era necesario hablar en primer lugar del “comunismo de guerra”, porque ésta es la fase *primera e indispensable* del desarrollo en el período de la guerra civil. Otros camaradas pensaban que en numerosos países, sobre todo en Europa, el proletariado debería sostener combates importantes y decisivos *antes* de la conquista del poder y, desde el momento en que así fuera, desde el momento en que los principales combates precederán a la toma del poder, no habrá entonces que establecer un “comunismo de guerra” después de la instauración de la dictadura del proletariado. Ni uno ni otro punto de vista son fundados. Nosotros no podemos atarnos las manos con una fórmula unilateral, porque no sabemos todavía de manera bien determinada cuáles serán, en realidad, las circunstancias. ¿Será necesario *al principio* del proceso, o bien en la mitad, o más tarde? Al respecto, existen diversas posibilidades. ¿Por qué? Porque esto depende *no solamente* de las condiciones *internas*, variadas, sino también de las condiciones *externas*. El papel decisivo estará desempeñado aquí por la intervención. La combinación de estos dos factores —el interno y el externo— puede ser variada. En Rusia no comenzamos por el “comunismo de guerra”, sino, por así decir,

por la NEP. Luego sobrevino la intervención, un agravamiento considerable de la lucha de clases que tomó la forma de una guerra civil: entonces apareció el "comunismo de guerra". A continuación se dio el retorno a la NEP. Lenin escribió sobre estos temas, y pienso que estos problemas son evidentes para todos los camaradas.

Pero la intervención puede desencadenarse de golpe. Entonces será necesario acudir también de golpe a los métodos caracterizados como "comunismo de guerra". Esto no significa que todas las medidas que fueron empleadas en la URSS lo sean también en Europa occidental y en América durante este período de "comunismo de guerra". Nosotros cometimos entonces verdaderas necesidades que no estaban de ninguna manera justificadas por la guerra civil. Pero medidas semejantes al "comunismo de guerra" pueden hacerse indispensables desde el comienzo. Los actores, las condiciones, pueden combinarse de modo diferente, y es imposible preverlas por anticipado. No podemos desarrollar la revolución guiándonos sobre un plan estrictamente establecido: acontecimientos de tal magnitud no pueden mantenerse en los límites de un "plan" riguroso.

Es por ello que en nuestro proyecto hay que formular la cuestión del "comunismo de guerra" del modo siguiente: en tales y cuales condiciones, puede ser necesario pasar al "comunismo de guerra", y nada más. Se puede indicar que este sistema es *probable* en ciertas circunstancias. Pero obligar a los otros partidos a aplicar *primero* el "comunismo de guerra", o a la inversa, es algo absolutamente imposible. Es por ello que estimo que debemos dejar la fórmula dada en el proyecto de programa, subrayando todavía más la *probabilidad* de esta forma en ciertas condiciones. No hay que atarse las manos sin saber perfectamente qué es lo que nos espera.

#### LA SOCIALDEMOCRACIA Y EL FASCISMO

Tenemos una serie de divergencias (debo remarcar que en mi informe no abordé el trabajo de la comisión del programa; sería razonable consagrarle un informe especial, pero yo hablo de los estadios previos de nuestra discusión y solamente —lo reconozco— de ciertos puntos sometidos a discusión en la comisión del pro-

grama del congreso) respecto a la cuestión de *la socialdemocracia y del fascismo*.

Algo que distingue el proyecto en cuestión respecto del anterior es que el papel de los *partidos socialdemócratas* está aquí mejor aclarado. Debe ser evidente para ustedes por qué hemos abordado con detalle el papel de la socialdemocracia. Ésta ha evolucionado tanto en política como en teoría. Un gran cambio se ha verificado en sus filas. Después de haber comenzado por traicionar al socialismo en 1914, la socialdemocracia cayó tan bajo en sus traiciones que juzgamos necesario *exponer* este proceso más o menos detalladamente. La socialdemocracia degeneró, igualmente, en teoría, y perdió toda traza de marxismo. Gente como Mac Donald desempeñan allí un papel dirigente. La socialdemocracia recibe actualmente su alimento espiritual de economistas puramente burgueses. Este alimento sufrió cierta transformación, fue sazonado con fraseología marxista en las secciones alemanas de la II Internacional y, de esta forma, es ofrecida a las masas. En lo que concierne a los países anglosajones, éstos absorben este alimento en estado bruto sin transformarlo en un producto fabricado. (*Risas*.) Todas estas circunstancias deben ser señaladas en nuestro proyecto, poniendo particular atención sobre el papel de la socialdemocracia de "izquierda". Debimos resumir la experiencia adquirida aquí, durante la revolución de 1923 en Alemania, durante la insurrección de Viena, durante el período de la huelga general inglesa. En todos estos acontecimientos, el movimiento obrero extrajo una experiencia grandiosa, en todos estos acontecimientos se manifestó netamente el papel de la sedicente ala "izquierda" del reformismo. Todo esto debió ser agrupado, generalizado, analizado, puesto en su lugar. Como consecuencia, el proyecto da la explicación de este tipo de fenómenos.

Luego, acerca del *fascismo*. Me permitiré analizar en detalle el problema específico del fascismo y de la socialdemocracia, así como sus relaciones recíprocas, ya sea en *la conclusión*, ya sea en un informe en nombre de la comisión. En la comisión del programa hubo, a mi entender, debates muy interesantes sobre esta cuestión, que me esforzaré aún por esclarecer. Señalaré solamente aquí que, en comparación con el proyecto precedente, nos hemos esforzado por plantear este problema de un modo más amplio y por resolverlo más a fondo.

El capítulo de conclusión del proyecto de programa acerca de la estrategia y la táctica ha sido considerablemente modificado. Se le agregó una parte especial consagrada a diferentes corrientes ideológicas en el seno del movimiento obrero. Hemos caracterizado

a las corrientes que nos son hostiles en el seno del proletariado de las colonias, al sindicalismo sedicentemente "revolucionario" y a ciertas formas específicas del reformismo británico que tienen una influencia bastante fuerte sobre el reformismo europeo y sobre el reformismo en general (por ejemplo, el "socialismo de los gremios"). Se dice que esto es una futilidad, una gran pequeñez, que merece olvidarse. Pero debo notar que esta "gran pequeñez" renace en las obras de los socialdemócratas alemanes. Se puede decir lo mismo de los absurdos sobre el "socialismo constructivista" cuyo "autor" es Mac Donald. Debimos igualmente mencionar al gandhismo y al sunyatsenismo. Sería poco razonable detenerse más detalladamente sobre este tema para el objetivo de nuestros debates. Así, la tentativa de esquematizar las diferentes corrientes en el movimiento reformista es, por así decir, algo nuevo "en principio". Presumo que esta tentativa debe ser adoptada en principio, aunque no sea particularmente brillante. Posiblemente habrá algo que rectificar en este respecto. Pero esto es otra cuestión.

Tales son las observaciones esenciales respecto del programa. Repito que no he abordado muchas cuestiones esenciales, cardinales, ya que ellas han sido aclaradas en los informes precedentes.

#### LA ADOPCIÓN DEL PROGRAMA ES LA PRINCIPAL TAREA DEL CONGRESO

Para concluir, quisiera decir algunas palabras acerca del espíritu general de nuestro programa. Después de haber discutido el programa en tres rondas diferentes, debemos, en mi opinión, tender todos nuestros esfuerzos para adoptarlo definitivamente en este congreso.

Evidentemente, no podemos decir que nuestro programa sea en absoluto un ideal. Va de suyo que si durante dos años más nos dedicásemos a corregir nuestro proyecto de programa, obtendríamos algo mejor. Pero no vivimos en una época en la que los militantes calificados de la Internacional Comunista puedan, durante años, pulir este proyecto de programa confinándose en sus gabinetes de trabajo. Además, ¿hubo acaso muchas discusiones sobre el programa en nuestros partidos después del V Congreso? Después de la elaboración del primer proyecto, hubo muy pocas. Todo el mundo está demasiado ocupado. El ritmo de desarrollo es demasiado rápido. Las nuevas tareas nacen con una rapidez vertiginosa, la historia se mueve con un paso tan febril que no podemos permitirnos el lujo de estudiar tranquilamente cada término y cada

palabra. Retrasar nuevamente esto equivale a dilatarlo. En otros congresos, en otros plenos, el cuadro será el mismo. Vale la pena permanecer un poco más aquí y adoptar el texto del programa con las diferentes enmiendas de estilo, de redacción, y las enmiendas prácticas. No podemos seguir adelante sin trazarnos un programa. Todos los partidos sienten que nuestro rendimiento es insuficiente en el dominio ideológico. Es muy difícil elaborar un documento donde todos los problemas fundamentales del movimiento internacional sean aclarados en una justa proporción. Pero después de una triple discusión de la cuestión (en el IV, en el V y en el VI congresos de la IC) es hora de adoptar definitivamente el programa. En nuestra grandiosa lucha, en la lucha de numerosos millones de trabajadores, en la lucha del proletariado industrial de Europa y de América, en la lucha del proletariado de la URSS, en la lucha de los obreros coloniales y del campesinado colonial que sigue a la clase obrera, el programa será la insignia, la bandera comunista, el grito de guerra, la estrella que guía. La situación se agrava sin cesar. El peligro de guerra no es una palabra vana, sino un hecho real, amenazante. En el presente, millones de hombres nos siguen efectivamente. Los acontecimientos exigen de nosotros una gran cohesión. El programa será para nosotros un faro, será el mejor apoyo para todas nuestras secciones. En filas apretadas, marcharemos bajo la bandera del comunismo con nuestro viejo grito de combate, y nuestro programa desempeñará un papel grandioso en la revolución mundial, en la lucha por la victoria del proletariado mundial, de la dictadura proletaria mundial, del comunismo mundial.

*¡Viva el comunismo mundial!*  
(Fuertes aplausos y ovaciones.)

## INFORME DE LA DELEGACIÓN LATINOAMERICANA SOBRE EL PROGRAMA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

RICARDO PAREDES (*Delegado de los partidos comunista y socialista del Ecuador*): Camaradas, es la primera vez que los delegados de varios partidos proletarios de América Latina que se han constituido estos últimos años (Partido Socialista Revolucionario de Colombia, Partido Socialista y Comunista del Ecuador, Partido Comunista del Paraguay) intervienen en un congreso de la Internacional Comunista. La participación de los países de América Latina en una escala cada vez más grande en el movimiento comunista mundial indica que la Internacional Comunista tiene raíces profundas en el mundo entero. Ahora que el imperialismo de la América del Norte ocupa el primer lugar en la economía y la política mundial, y constituye la fortaleza de la burguesía, el movimiento obrero de América Latina, por su situación estratégica, adquiere un valor considerable.

El proyecto de programa presentado por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista me parece bueno en el fondo. Su estructura es correcta, su estilo facilita la lectura. A pesar de esto, creo que ciertos puntos podrían ser ampliados, tratados de modo un poco menos esquemático.

El proyecto constituye seguramente un progreso considerable respecto de los programas anteriores. Su forma es muy dinámica, y algunos problemas, solamente esquematizados en los programas anteriores, están aquí bien tratados. Más aún, hay cuestiones nuevas. La base internacionalista es mejor que la de los programas anteriores, en los cuales había una cierta manera europea de tratar todos los problemas mundiales. A pesar de esto, creo necesario dar más fuerza a los problemas de los países coloniales y semicoloniales que constituyen la mayor parte de la Tierra.

La introducción del programa me parece un poco brusca; se trata el problema del imperialismo antes de haber definido al capitalismo de libre competencia, forma que convendría solamente si el programa no se dirigiese más que a elementos ya maduros ideológicamente. Parece necesario dedicar algunas líneas más al problema de la guerra mundial, con todas sus consecuencias para el

movimiento obrero, la economía y la política mundiales. Juzgo necesario ampliar un poco la referencia histórica a la I y a la II Internacional, así como presentar a la revolución rusa como una nueva etapa para el proletariado del mundo entero, ya que, en el proyecto, la revolución rusa está tratada demasiado ligeramente.

En el primer capítulo, se debería hacer una exposición más completa de la doctrina marxista acerca del desarrollo capitalista.

Me parece que el programa no da una fisonomía propia al desarrollo del capitalismo en los países coloniales y en aquellos llamados semicoloniales. Estos países abastecen a la economía mundial de la mayor parte de los productos alimentarios y de las materias primas para la industria. Bujarin ha dicho que ciertos países, como Inglaterra, no pueden vivir más que gracias a las materias primas y a los alimentos que vienen en gran parte de los países coloniales. Por otra parte, la industria en vías de desarrollo en dichos países coloniales y semicoloniales provee una parte bastante considerable de los productos necesarios para el consumo, no solamente de estos países, sino también para la exportación, aun cuando esta exportación sea todavía mínima. Al mismo tiempo, los campos se industrializan en estos países, sobre todo en los llamados semicoloniales, como la Argentina. Una característica importante de estos países es la forma de distribución de la tierra. En los latifundios, que es la forma de explotación agrícola dominante, trabajan a veces miles de proletarios agrícolas (Brasil, México, Argentina). En el Brasil, hay latifundios tan grandes como Suiza. En estos latifundios, aun cuando lentamente, la industrialización se realiza, concentrando un proletariado numeroso. Esto constituye un hecho muy importante para la organización de los trabajadores y para la elaboración de un programa de lucha justo en nuestros países.

Es preciso definir de manera clara la forma de dominación imperialista en los países coloniales y semicoloniales, el modo como se desenvuelve el capitalismo nacional, sus relaciones con el imperialismo. ¿En qué consiste esta política de los países imperialistas? Especialmente, los Estados Unidos de América e Inglaterra tienden a crear en las colonias una industria extractiva; como consecuencia, la industria minera se encuentra allí muy desarrollada. La industria de transformación es desarrollada, por parte de los imperialistas, en una escala muy mínima, solamente en la medida en que ella no pueda perjudicar a la industria de la metrópoli y que pueda aprovechar la mano de obra indígena barata. Los imperialistas desarrollan también la industria hidro-



eléctrica y la industria agrícola (refinerías de azúcar, destilerías, tabacales).

Por otra parte, el capitalismo nacional trata de crear una industria de transformación, pero tiene en su contra toda la política económica del imperialismo. En el dominio de la agricultura, el imperialismo trata de aprovechar el clima para crear gigantescas explotaciones en las cuales se cultiva un número restringido de productos agrícolas, necesarios para la metrópoli pero sin atender a las necesidades de los nativos. De esto resulta que estos países, al estar obligados a adquirir en las metrópolis los productos de primera necesidad que ellos no producen, están firmemente sujetos a las metrópolis. Es así como, entre otros países semicoloniales, la isla de Cuba, especializada en la producción de tabaco, de azúcar, de frutas, para los imperialistas yanquis, está obligada a comprar los productos de primera necesidad en los Estados Unidos de América. El estado de estos países justifica en cierta medida la expresión del programa respecto de los países coloniales y semicoloniales, referida a que, "con relación a los países industriales, que constituyen de algún modo la concentración urbana mundial, ellos representan la campaña del mundo".

Para apoderarse de los países libres, el imperialismo penetra en ellos por medio del comercio, del capital financiero. Poco a poco, con la resistencia o el consentimiento más o menos pasivo de los elementos nacionales, el imperialismo se crea una fuerte posición económica, y, paralelamente, en la mayoría de los casos, conquista posiciones políticas. Así, coloniza Cuba, Nicaragua, Panamá y otras repúblicas de América Latina, en las cuales su dominación política y económica es muy fuerte. Otros países resisten más a la dominación económica y política, ya sea porque son más grandes, y por consiguiente más difíciles de sojuzgar, ya sea porque ellos sacan partido de su situación geográfica o de la competencia de otros imperialismos. En estas condiciones se hallan algunos países de América Latina, tales como la Argentina, el Brasil, que, a pesar de la penetración económica del imperialismo, no son todavía sino semicolonias. México resiste heroicamente a la penetración imperialista; ocupa así un lugar vecino al de los países semicoloniales. Pero la colonización de México hallará grandes obstáculos para el imperialismo, debido a su gran fuerza económica y política. El Ecuador, como consecuencia de su situación geográfica alejada de los Estados Unidos de América y de Inglaterra, no ha sido todavía profundamente penetrado por los capitalismos extranjeros. Aún no ha contraído ningún empréstito con los Estados Unidos de América, y sus inversiones son mínimas. Por

otra parte, el capital nacional es más escaso [rablemente escaso por lo que es de prever que]\* la colonización de este país será más fácil cuando los imperialistas se ocupen más seriamente de la explotación de las riquezas de este país.

Es muy importante establecer una distinción entre los países semicoloniales y aquellos que, a falta de un término mejor, pueden ser llamados "dependientes". Los problemas de la lucha proletaria deben ser encarados de un modo diferente en los países coloniales y semicoloniales que en los países "dependientes". Es muy importante establecer esta división porque la concepción que se ha tenido hasta aquí de nuestros países los considera como la "campaña del mundo", y altera así los problemas de la Incha en estos países al subestimar las fuerzas proletarias y al sobrestimar la cuestión campesina. Es por ello que las consignas de la revolución agraria democrático-burguesa están consideradas en el programa como las tareas por realizar en estos países.

Para caracterizar las relaciones de fuerza entre el imperialismo y los países coloniales, semicoloniales y "dependientes", se puede establecer la siguiente formulación: "A una penetración económica más profunda de los imperialistas corresponde una mayor dominación política". Para los países "dependientes" que, gracias a una fuerza política bastante grande, son capaces de resistir a la penetración imperialista, esta fórmula no es enteramente justa, porque la penetración económica extranjera se corresponde con una dominación política menor. Es el caso de la Argentina y del Brasil.

Es comprensible que no pueda establecerse una clasificación rigurosa entre los países llamados semicoloniales, puesto que hay un gran número de formas intermedias. Se debe entonces aceptar una nueva categoría adjunta a los tres grupos de países, clasificados en el programa de acuerdo con su desarrollo económico y el grado de dependencia política. Este nuevo grupo estaría constituido por los países "dependientes", que están penetrados económicamente por el imperialismo pero que conservan una independencia política bastante grande, ya sea debido a una penetración económica débil, ya sea debido a su fuerza política.

El imperialismo, con todos estos rasgos característicos de penetración económica, su monopolismo, su política económica, cambia el desarrollo normal del capitalismo en nuestros países, y por ello este desarrollo reviste un carácter diferente del de Europa

\* En el original francés falta una línea que hemos reconstruido tentativamente con el texto que va entre corchetes. [E.]

en el período del desarrollo del capitalismo de libre competencia.

Debido a que todas estas causas provocan un movimiento revolucionario poderoso en los países coloniales y semicoloniales, la Internacional Comunista debe acordarles una mayor atención.

En el capítulo IV, hay una serie de problemas discutibles. En la página 21 del folleto publicado en francés, en el párrafo que trata acerca de la agricultura, punto d), al hablar del modo de repartición de las grandes propiedades agrarias expropiadas, se propone distribuir las tierras arrendadas antes a los campesinos pobres y en parte a los medianos campesinos. Voy a exponer aquí mi punto de vista. Propongo la siguiente enmienda: "No dar a los campesinos las tierras que estaban arrendadas, sino crear explotaciones colectivas."

Los países con un capitalismo altamente desarrollado tendrán, en el momento de la revolución proletaria, grandes dificultades para solucionar el problema de la tierra. En algunos de estos países, por ejemplo, en Francia, el número de campesinos es muy grande y la tierra está muy subdividida. Por otro lado, el espíritu individualista de esos campesinos es un factor muy desfavorable para la socialización de la tierra. Soluciones diferentes se imponen en los diferentes países en materia de la repartición de la tierra. Debido al gran número de campesinos existentes en ciertos países capitalistas altamente desarrollados, será necesario establecer una alianza con el campesinado. Una dictadura exclusiva del proletariado será, en principio, muy difícil, como consecuencia de la fuerza económica que todavía representa el campesinado.

En este sentido, los países atrasados desde el punto de vista industrial se encuentran en mejores condiciones en lo que concierne a la socialización de las tierras; su principal obstáculo para el socialismo será la industrialización escasamente desarrollada. En un gran número de países de América Latina, los latifundios son la forma predominante de la propiedad agraria; el trabajo asalariado y el sistema de arrendamiento son allí dominantes. La tierra concentrada en pocas manos será fácil de expropiar y de socializar. Por otra parte, los países de América Latina que tienen una población indígena muy numerosa (México, Ecuador, Perú, Bolivia) están en mejores condiciones para la edificación del socialismo en el campo que los países donde este elemento indígena no existe. Existen numerosas comunas en México, en Ecuador, en Perú, en Bolivia, que representan actualmente elementos combativos contra el poder de los feudales y que, en el momento de la iustauración del régimen proletario, serán núcleos para la

cooperación socialista en el campo. Los indios americanos tienen un espíritu colectivista muy notable. Constituyen cooperativas de producción agrícola, de irrigación, de construcción y otras formas de trabajo colectivo. Estos elementos deben ser utilizados en el estado proletario para la construcción del socialismo.

Muchos levantamientos de obreros agrícolas y de campesinos en América Latina tuvieron como centros a las comunas. En el Ecuador, en 1926 se produjo un gran movimiento de masas por el reclamo de tierras *ejidales* (tierras que pertenecen a los pueblos o a las ciudades) que habían sido robadas por los feudales. En el curso de este año, cuatro grandes levantamientos de indios se han producido en el Ecuador. Una de estas rebeliones tuvo como punto de partida una de las comunas. Algunos de estos levantamientos han sido dirigidos por el partido socialista. En estas rebeliones hemos podido apreciar la gran fuerza revolucionaria de los indios y su espíritu colectivista. En la Argentina y en el Uruguay la situación en el campo varía, porque en estos países de latifundios la parte más importante de los obreros agrícolas y de los campesinos está constituida por mestizos, criollos y obreros europeos emigrados entre los cuales predomina el espíritu individualista. (En la Argentina, el levantamiento más importante de los obreros agrícolas y de los campesinos ha sido el de los peones\* de la Patagonia.)

Con el problema revolucionario está ligado el de las razas oprimidas, como los indios de América Latina. Los indios constituyen en algunos países la población predominante en los campos, y sufren mucho más que los obreros blancos y mestizos la explotación de los terratenientes. Por otra parte, los indios, considerados como una raza inferior, son tratados más brutalmente. Todos estos factores determinan, entre los obreros y campesinos indígenas, un gran espíritu de solidaridad y de clase explotada. Asimismo, el indio es un elemento muy revolucionario. Yo creo que este problema de las razas oprimidas debe ser tratado en el programa.

Otro problema que juzgo importante de encarar es el de las revoluciones pequeñoburguesas. En América Latina ellas poseen una fisonomía propia y son de gran interés para la causa del proletariado. El camarada Thalheimer, en su crítica del proyecto de programa, da una apreciación falsa de la revolución en algunos países de América Latina. La más típica de esas revoluciones es la revolución de México, que se prolongó desde 1910 hasta 1917, y que dejó una situación revolucionaria en el país. Esta revolu-

\* En el original francés dice aquí "indios". [E.]

ción, cuyo carácter es pequeñoburgués, contiene ciertos matices socialistas, como consecuencia de la intervención de la clase obrera organizada y de las reivindicaciones de carácter proletario que han sido planteadas durante la revolución. Algunas de ellas han sido cumplidas. La *Casa del Obrero Mundial*, que entonces era el núcleo de la actual Confederación [Regional] Obrera Mexicana, se presentaba con un programa socialista y luchaba junto con la pequeña burguesía. El carácter antimperialista de la revolución mexicana, la hegemonía de la pequeña burguesía, la heroica lucha de las masas campesinas por la tierra, dirigida por su famoso jefe, el general Zapata, dan a la revolución mexicana el carácter pequeñoburgués, además, de otros rasgos pequeñoburgueses que posee esta revolución. Es preciso estudiar seriamente la revolución mexicana, que es muy importante para el movimiento proletario del mundo entero y especialmente de América Latina.

La revolución pequeñoburguesa del Ecuador, en 1925, presenta ya otras características, a pesar de que posea ciertas similitudes con la revolución mexicana. La revolución de 1925 fue dirigida principalmente contra la plutocracia financiera que había dominado el país durante más de treinta años, contra los funcionarios corrompidos del estado, contra los jefes del ejército, contra los grandes propietarios terratenientes. El gobierno cívico-militar que fue instaurado tenía cierta estructura soviética. El gobierno se basaba en consejos militares y delegados de las organizaciones obreras (estos últimos solamente con derecho a ser consultados). El órgano supremo era un consejo cívico. Los diferentes manifiestos de estos consejos militares, así como el programa de la liga militar que había hecho la revolución, hablaban siempre de las reivindicaciones proletarias. Violentos golpes fueron dirigidos contra la plutocracia, y algunos monopolios capitalistas privados fueron trasferidos al estado. Fueron tomadas ciertas medidas radicales (ley de expropiación de las tierras). Los pequeñoburgueses fueron perseguidos; muchos de sus órganos de prensa, suprimidos; el clero, perseguido; ciertas reivindicaciones obreras fueron realizadas, y, en los inicios de la revolución, las huelgas fueron apoyadas por el ejército. Fue el ejército el que determinó la ocupación de las tierras por la población de Cayambe. En este período, se produjeron numerosos levantamientos de obreros agrícolas y de campesinos contra los terratenientes y contra las autoridades. La revolución tuvo también un carácter antimperialista. En los primeros momentos de la revolución, el gobierno se preocupó por la revisión de los contratos con los imperialistas. Es muy importante conocer bien estas revoluciones pequeñoburguesas porque ellas son capaces de

remover profundamente la estructura social. Además, durante estas revoluciones la organización obrera cobra un gran desarrollo, como en México y en Ecuador.

El capítulo fija las tareas para los partidos comunistas según el diferente grado de desarrollo industrial de sus respectivos países. Ya he hablado de la necesidad de crear un nuevo grupo para los países que sufren la penetración imperialista, pero que no son todavía pueblos semicoloniales.

Los países dependientes, como la Argentina, el Brasil y el Ecuador, son aquellos países donde la fuerza del imperialismo no es preponderante. Esto es debido o bien a la fuerza política de esos países (Argentina, Brasil), o bien a la débil penetración económica del imperialismo (Ecuador). En dichos países, creo, la consigna de la revolución agraria democrático-burguesa no es justa. Posiblemente, ella tendrá más éxito en los países profundamente penetrados por el imperialismo, donde la presión política de los imperialistas se hace sentir y donde la cuestión de la tierra constituye una de las palancas fundamentales de la revolución.

Una de las causas que podrían determinar una revolución social en nuestros países sería una guerra imperialista o una guerra contra la URSS. En ese caso, los problemas se presentarían de manera diferente en la Argentina y en México. En México podría lucharse por una revolución antimperialista contra los propietarios terratenientes. En cuanto a la cooperación de la burguesía nacional en esta guerra contra el imperialismo, es una cuestión sumamente problemática. Si, en lugar de la pequeña burguesía, es el proletariado el que tiene la dirección de esta revolución, en estrecha alianza con el campesinado que reclama la tierra, la gran burguesía de México se opondrá francamente al proletariado y al campesinado. Incluso si, durante algún momento, la burguesía se colocase del lado del proletariado, lo traicionaría más rápidamente todavía que la burguesía china, porque las reivindicaciones del proletariado industrial y agrario, así como las del campesinado, plantearían de manera aguda el problema de las clases. De la misma manera que el proletariado recoge las experiencias de la lucha en el mundo entero, la burguesía también recoge las experiencias de las luchas contrarrevolucionarias. La burguesía nacional sabe bien que, en las condiciones actuales, una lucha contra el imperialismo, que tuviese como aliado al proletariado organizado según un programa revolucionario y a los campesinos que reclaman la tierra, es una alianza muy peligrosa para ellos. Los problemas de la independencia nacional no se presentan ahora a la burguesía de la misma manera que anteriormente, cuando en

los países coloniales y semicoloniales las fuerzas nacionales pretendían solamente obtener la independencia nacional. Ahora el proletariado existe como clase organizada, revolucionaria, y estas circunstancias cambian la cuestión. En la época actual, cuando los problemas sociales se plantean de manera muy aguda, cuando los comunistas se expanden en el mundo entero y cuando la Internacional Comunista deviene la guía del proletariado revolucionario, la burguesía no puede tener una actitud semejante a la que tuvo en el momento de la independencia del pueblo de América Latina. La recolonización de los pueblos de América Latina, proseguida por los imperialistas a pesar de que despierta los sentimientos nacionalistas de la burguesía, no puede ser impedida de manera eficaz más que por la fuerza del proletariado y del campesinado. Es el momento del reagrupamiento de las fuerzas antagónicas: el proletariado y las capas más pobres contra el poder de la burguesía del mundo entero. El programa dice que el proletariado debe conservar toda su independencia de clase, toda su combatividad contra los explotadores, incluso si se diera una alianza temporaria con la burguesía. Estas frases son enteramente justas. Ellas deben penetrar profundamente en el espíritu de todos los revolucionarios. La consigna de la revolución agraria democrático-burguesa ha producido ya demasiada confusión en aquellos partidos de la Internacional Comunista que, durante cierto momento, han manifestado tendencias oportunistas reformistas. Nosotros ya hemos indicado que en casi ningún país de América Latina los terratenientes constituyen una capa diferente de la burguesía. Inclusive, la burguesía y estas diferentes capas están a veces confundidas en una sola capa de plutócratas. En la ciudad de Guayaquil, el principal puerto del Ecuador, hay una plutocracia que posee al mismo tiempo latifundios, empresas industriales, bancos y grandes establecimientos comerciales y de vivienda. Esta plutocracia monopolista es al mismo tiempo una aliada fiel del imperialismo norteamericano. Algunas compañías industriales están formadas por los capitalistas nacionales y extranjeros, como la Anglo-Ecuatoriana Oil Company. El mismo fenómeno se registra en otros países de América Latina. Se comprende así que la solidaridad de los intereses de la burguesía nacional con los imperialistas debe ser muy fuerte. Por esta razón, la burguesía de Guayaquil ha pretendido reiteradamente aplastar al gobierno actual y, a pesar de que él ha concedido ciertos privilegios al imperialismo yanqui, éste no está todavía conforme y trabaja por la instalación de un nuevo gobierno que le otorgue todos los privilegios. Yo pregunto cómo podríamos nosotros expropiar sola-

mente los capitales imperialistas y las tierras de los feudales sin expropiar al capital nacional, siendo que éste está enteramente ligado a los propietarios terratenientes y a los imperialistas. Por otra parte, expropiar solamente la tierra de sus explotadores, dejándoles las industrias, los bancos y el comercio, es decir, la fuerza económica más importante, sería el fracaso de la revolución democrático-burguesa dirigida por el proletariado. La verdad es que la burguesía nacional preferirá obtener menos beneficios y conservar su propiedad poniéndose al servicio de los imperialistas.

En el programa está indicado que en los países coloniales y semicoloniales la parte más importante de las industrias, de los bancos y del comercio está en manos de los capitalistas extranjeros. Si esto fuera cierto, entonces, en el momento de la expropiación de los imperialistas, el capital nacional sería tan mínimo que no representaría una fuerza política importante. Sería pues un error dejar a nuestros enemigos de clase las últimas fortalezas. Si la revolución agraria triunfa, si ella es capaz de expropiar a los propietarios latifundistas, a los capitales de los imperialistas y —ésta es la tarea más difícil— si el proletariado y los campesinos tienen éxito en constituirse en gobierno obrero y campesino, será también posible expropiar los capitales de la burguesía nacional sin indemnización.

Para la Argentina, el problema se presentará de manera un tanto diferente según que la guerra se realice entre imperialistas o contra la Unión Soviética. La consigna de una revolución por la independencia nacional en la Argentina tendría muy poco éxito, porque la opresión imperialista no reviste allí caracteres tan graves como en México, en Cuba, en Panamá. Para la Argentina, en caso de guerra, habría dos soluciones: una, la huelga general y el boicot de la clase obrera; o bien, la revolución del proletariado apoyado por los campesinos para expropiar el capital nacional y el de los imperialistas. Creo que para la mayoría de los países denominados semicoloniales y "dependientes", la consigna de la revolución agraria no es justa.

En cuanto a la colaboración de los obreros con los campesinos, no hay discusión posible: es una necesidad indispensable.

La alianza del proletariado con la pequeña burguesía se presenta de modo un tanto diferente. Los todavía numerosos artesanos de algunos países son elementos que pueden utilizarse con cierta confianza. Pero los pequeños patronos, los pequeños comerciantes, que quieren convertirse en grandes capitalistas, desean tener la hegemonía en la lucha revolucionaria. Por ello, se trata de elementos muy peligrosos. La utilización de la pequeña burgue-

sía para la causa de la revolución depende de una justa política, de una buena organización de parte del proletariado. En cuanto a la participación del proletariado en las luchas desencadenadas por la pequeña burguesía y dirigidas contra los imperialistas o contra la gran burguesía nacional, creo que es preciso intervenir de una manera decisiva, pero siempre conservando la independencia de clase, tratando de apoderarse de la hegemonía en la lucha revolucionaria, y no olvidando en ningún instante las posibles traiciones de la pequeña burguesía.

Éstos son, camaradas, los problemas que quería exponeros. Las enmiendas suplementarias os serán presentadas aparte.

(LCI, núm. 109, 25 septiembre 1928, pp. 1172-1175.)

NICOLAI I. BUJARIN

## DISCURSO DE CLAUSURA DE LA DISCUSIÓN SOBRE EL PROGRAMA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA \*

### I. LOS MONAGUILLOS DEL IMPERIALISMO Y EL PROGRAMA DE LA IC

*¿Quién defiende la unidad y quién divide al movimiento obrero?*

Camaradas: permítanme en principio exponerles un poco cómo los adversarios imperialistas y socialdemócratas del comunismo han reaccionado ante la publicación del proyecto de programa de la IC. El menchevique Abramovich publicó en el *Socialisticheski Viesnik* [El mensajero socialista], que aparece en Berlín, dos extensos artículos titulados: "Un programa de guerra y de división contra la clase obrera", que contienen numerosas insinuaciones repugnantes dirigidas contra el comunismo. Estos artículos están suficientemente caracterizados por el vocabulario policial y de asesinos al que recurre Abramovich al afirmar particularmente que el comunismo no retrocede siquiera ante el empleo "del veneno y del puñal", etc. Más adelante volveré sobre estos artículos. Otto Bauer también ha expresado su opinión acerca de nuestro programa; en su artículo titulado "Bruselas-Moscú", publicado en el periódico de Bruselas *Le Peuple*, dice, entre otras cosas:

"Si el congreso de Moscú se esfuerza más que nunca por dividir a la clase obrera internacional, el congreso de Bruselas debe darse por tarea, por el contrario, la de invitar a todos los explotados del mundo a unirse en la lucha contra el imperialismo, la guerra y la dominación extranjera."

Así, pues, Otto Bauer afirma que el congreso de Bruselas de los socialimperialistas formula votos por la unidad de la clase obrera con los pueblos coloniales, en tanto que nuestro congreso comunista es un congreso de "división de las filas obreras". No es muy difícil, a mi entender, refutar estas afirmaciones cínicas. Bastaría con considerar los últimos acontecimientos del movimiento

\* Pronunciado el 14 de agosto de 1928. [E.]

obrero para ver quién, en la actualidad, defiende la idea de la unidad del proletariado mundial y quién divide las filas de la clase obrera en provecho de los capitalistas. ¿Quién es el que excluye a los comunistas de los sindicatos de Inglaterra, de Alemania y de otros países; quién es el que, de acuerdo con los patronos, emprende una cruzada contra los obreros comunistas, sino los reformistas? ¿No es acaso que el cambio emprendido por el Comité Ejecutivo de la IC y aprobado actualmente por el congreso ha sido determinado en primer lugar por el hecho de que los dirigentes de las organizaciones partidarias y de los sindicatos reformistas se integran cada vez más en las organizaciones capitalistas y dividen cada vez más profundamente al movimiento obrero? La tendencia a dividir las filas obreras y, en primer lugar, los sindicatos es particularmente característica en la actualidad de la política de los reformistas de casi todos los países. Los jefes reformistas, los de la socialdemocracia y de los sindicatos, los líderes de Amsterdam y de la II Internacional combaten la idea misma de la unidad internacional de los sindicatos. Resulta perfectamente claro que los jefes reformistas conducen esta política de división de los sindicatos para favorecer a la clase capitalista. En uno de los últimos números del periódico *L'Employeur*, publicado por la unión de los patronos alemanes, acaba de aparecer un gran artículo consagrado a nuestro programa. El artículo se titula "El programa de la Internacional Comunista", y brinda la siguiente caracterización de nuestro proyecto:

"Para el mundo no comunista, este programa es un documento interesante de la época y, al mismo tiempo, una clave preciosa para la comprensión de las fuerzas políticas, económicas y sociales con las cuales deberemos medirnos próximamente. La Internacional Comunista es la instancia suprema de todas las secciones nacionales comunistas y, por consiguiente, también del Partido Comunista de Alemania. Es por ello que el programa de la Internacional Comunista es aquel dentro de cuyos marcos debe mantenerse también el programa del Partido Comunista de Alemania. La IC da directivas también en el campo de la política sindical: la ISR elabora luego concretamente estas directivas. Los obreros comunistas que pertenecen a las organizaciones que no adhieren a la ISR, sino a la II Internacional sindical (Amsterdam), deben también adoptar los principios establecidos en el programa de la Internacional Comunista. Así pues, este programa se convierte en el breviario obligatorio para los grupos dirigentes de la oposición en los sindicatos libres, y su significación para el orden económico

interno en los países burgueses, de economía privada, debería ser suficientemente apreciada. Es por ello que no sólo es interesante, sino aun indispensable para todo empresario y para todo jefe de empresa, conocer los principios esenciales del programa de la Internacional Comunista."

Como ven, nuestro programa goza de la mayor atención en los medios patronales. Pero no es ésta la razón por la cual he traído esta cita. Lo destacable es ver *en qué* los patronos alemanes ven el principal peligro para ellos. Lo ven en *el trabajo de los comunistas en los sindicatos*, y la cita señalada significa, en el fondo, *una orden dada a los jefes reformistas para excluir a nuestros camaradas de partido y, en general, a la oposición de los sindicatos libres*. Éste es el sentido de la apreciación formulada por los patronos respecto de nuestro programa. Y toda la práctica de estos últimos años muestra que los jefes reformistas de los sindicatos y los jefes socialdemócratas marchan codo con codo, trabajando de acuerdo con los patronos en la extirpación de la "canalla" comunista de las empresas y de los sindicatos. Es preciso extraer el cinismo para atreverse a reprochar a los comunistas el hecho de dividir las filas de la clase obrera.

Planteamos ahora la segunda cuestión, a saber, la cuestión de *la unión entre el proletariado industrial de los países monopolistas y las clases oprimidas del mundo colonial*; podemos comprobar sin esfuerzo que también aquí *los socialdemócratas son los fautores de la división*.

Al analizar la resolución del congreso de Bruselas de la II Internacional sobre la cuestión colonial, vemos que esta resolución habría podido ser firmada por cualquier gobierno imperialista. Entre la política colonial de los reformistas y la de los imperialistas, casi no hay ninguna *diferencia de principio*. ¿No ha quedado probado por las protestas de los invitados coloniales en el congreso de la II Internacional? ¿No es precisamente la actitud imperialista de los reformistas en la cuestión colonial la que ha provocado numerosas protestas provenientes de la Liga antimperialista contra la posición de la II Internacional en la cuestión colonial? Justamente en el momento en que la burguesía china se ha convertido en el verdugo sanguinario de la clase obrera de China, ahora precisamente, y no hace mucho, durante el período de "la expedición contra el Norte", la II Internacional ha invitado al Kuomintang, ese partido de estranguladores y linchadores, a su congreso de Bruselas: más que ninguna otra cosa, esto prueba claramente que la II Internacional es la fuerza que, defendiendo

los intereses imperialistas, siembra la división entre el proletariado industrial de la metrópoli y las clases oprimidas de los países coloniales. Sí, en verdad, la II Internacional personifica la idea de "la unidad", pero de una unidad *especial*, de la unidad de ciertas capas de la clase obrera y de la aristocracia obrera con el imperialismo contra los obreros revolucionarios en general, los obreros y los campesinos de las colonias en particular. Contra semejante unidad, la Internacional Comunista ha combatido y seguirá manteniendo un combate a muerte.

*La ridícula charlatanería de Abramovich y el testamento de Buchanan*

Si queremos analizar el tercer gran problema, el *problema de la guerra*, si queremos responder a las acusaciones provocativas según las cuales el estado proletario sería el "provocador" de la guerra mundial, la IC, una fuerza "que enciende la guerra"; y el programa de la IC, "una provocación de guerra" —esta gente es lo suficientemente desvergonzada como para atreverse a afirmar tales cosas—, lo mejor sería comparar lo que escriben ahora los socialdemócratas con ciertos documentos del pasado. En el número en cuestión del *Sozialistischeski Viesnik*, el señor Abramovich escribe lo siguiente:

"A riesgo de atraer sobre nosotros las cóleras comunistas, debemos declarar que la burguesía de Europa tiembla cien veces más ante la necesidad real de entregar una parte del poder del estado a la socialdemocracia en coalición con ella que ante los fuegos artificiales 'de la revolución comunista'. Porque la primera de esas dos perspectivas es una realidad inmediata que se manifiesta directamente por toda una serie de concesiones políticas y económicas que es necesario hacer inmediatamente, hoy mismo incluso, a las grandes masas obreras, en tanto que toda la Internacional Comunista, con su propaganda y sus perspectivas revolucionarias, posiblemente consiga, pero quizás no, 'la semana de cuatro jueves';\* en todo caso, por el momento, ella deja en manos de la burguesía toda la plenitud del poder."

Así, pues, la coalición de los socialdemócratas con la burguesía es "la entrega de una parte del poder a la clase obrera" (1), y

\* Es decir, un absurdo o un imposible. [E.]

en esto consiste "el mérito" de los partidos socialdemócratas, mientras que la IC es de tal manera "oportunist" que deja "el poder en manos de la burguesía". El señor Abramovich no tiene vergüenza de desarrollar una argumentación tan necia y ridícula, y relacionándola con el problema de la guerra!

Camaradas, hojeando las memorias de Georges Buchanan, ese político inglés tan experimentado, ese ex embajador de Inglaterra en San Petersburgo, encontré una ilustración bastante interesante del artículo "espiritual" de Abramovich. Buchanan, embajador inglés en Rusia en 1917 al caracterizar el papel de los líderes de la socialdemocracia del partido obrero durante la última guerra imperialista describe el mecanismo de esta misma "entrega de una parte del poder" "en manos de la clase obrera"; no se puede menos de recomendar la publicación de libros, documentos, memorias de este tipo, a las ediciones de la IC. Permítanme leerles algunos extractos de estas memorias. Buchanan habla en principio del *menchevismo ruso*:

"El nombre de Tsereteli (jefe de los mencheviques en 1917, actualmente aliado de Kautsky-N. B.) figuraba junto al mío —lo que era bastante extraño si se considera su biografía— y se nos representaba como los principales actores del movimiento en cuestión. Esta acusación, surgió sin duda, como consecuencia del hecho de que nosotros habíamos conducido juntos la propaganda activa de la Entente en favor de la guerra con el fin de desenmascarar el engaño alemán."

La disposición de fuerzas en 1919 era, como se ve, muy clara: el jefe de los mencheviques junto con lord Buchanan, representante del imperialismo inglés, conducen la propaganda de la Entente en pro de la guerra y, juntos, desenmascaran "el engaño alemán".

No resulta menos interesante ver cómo surgió la *misión Henderson* a San Petersburgo. Buchanan escribe en sus memorias:

"El 24 de mayo recibí un telegrama de lord Robert Cecil, que entonces cubría funciones de ministro de asuntos extranjeros, donde se me informa que el gabinete de guerra estima necesario crear una actitud más favorable de los socialistas rusos y de los obreros ante la guerra, y disipar la falsa impresión imperante en Rusia respecto de nuestros objetivos de guerra. Reconociendo que esto podría ser obtenido con la mayor perspectiva de éxito por los je-

*fes del partido obrero más que por ningún otro, el gabinete decidió enviar al señor Henderson en misión especial.” (Risas.)*

Ven, en la actualidad, en qué consiste esta “entrega del poder”. Los carniceros imperialistas entregan una parte de su poder a los Henderson, que tienen por función reclutar socialistas rusos y obreros para la continuación de la guerra imperialista.

Saben bien que Henderson tuvo mucho éxito entre los mencheviques rusos y cumplió su misión de agitador imperialista del imperio del rey británico. Sólo que no tuvo suerte con los obreros rusos. (Risas). En la página siguiente de las memorias, no son solamente Tsereteli y Henderson quienes figuran, sino toda la flor y nata de los representantes de la II Internacional, de las cumbres de la II Internacional. Este capítulo podría titularse; “Los jefes de la II Internacional en la tarea para la conquista del poder político por el proletariado”, para “la organización de la lucha contra la guerra imperialista”.

“Al día siguiente Henderson almorzó en nuestra casa con el príncipe Lov y con Tereshenko. Entre los otros huéspedes estaba también el ministro socialista belga Vandervelde y el ministro francés de armamento, Albert Thomas, que había ocupado el cargo de embajador después de la partida de Paléologue. Durante los dos meses pasados en Rusia, Thomas intentó no solamente convencer al ministro (Kerenski. N. B.) de la necesidad de una actitud firme respecto de la situación interna: se empeñó, con ayuda de su elocuencia patética, en levantar el entusiasmo del pueblo por la guerra.” (Risas.)

El “socialista” Thomas persuadió al “socialista” Kerenski de que hacía falta tener una actitud “firme” en la situación interna del país. Thomas aconsejó a Kerenski reprimir enérgicamente toda resistencia de las masas obreras contra la continuación de la carnicería imperialista. Thomas era el padre intelectual de las tentativas represivas contra los obreros de Petersburgo.

Todo esto es muy interesante también desde el punto de vista de la vida privada de estos señores. Más adelante leemos:

“En Petrogrado y en Moscú, así como en el frente, él (Thomas. N. B.) habló en numerosos mítines de soldados y de obreros, y no es culpa suya si la semilla que sembró cayó sobre un suelo ingrato. Nos hacía felices verlo nada más que porque su ser respiraba la alegría de vivir y no nos dejaba caer en la desesperación.

(Grandes risas.) Conversando conmigo después del almuerzo, me preguntó: ‘¿Qué habría dicho usted si, hace algunos años, hubiese escuchado que yo y otros dos socialistas seríamos alguna vez los invitados a su mesa?’. ‘De sólo pensar una cosa semejante, me hubiese espantado’, le respondí. ‘Pero la guerra cambió todo esto, y ahora somos todos ‘camaradas’.’ (Risas prolongadas en la sala.)

Camaradas, ¿cuál es el sentido real de estos “curiosos” pasajes? Ellos prueban evidentemente que estos señores “luchan” contra la guerra. Nosotros, los bribones, estamos evidentemente “por la guerra”, pero la II Internacional, con Vandervelde, Henderson y Thomas a la cabeza conducen mucho mejor que nosotros la lucha contra la guerra. ¡Los jefes de la II Internacional “respiran la alegría de vivir”, no son ellos quienes caen en el “pesimismo”! ¡Aquellos ministros fueron y son los verdaderos portadores del poder gubernamental que se encuentra “en manos del proletariado”! Hay que ser verdaderamente un imbécil limitado para no comprender el papel de estos señores. Buchanan representa admirablemente sus “luchas contra la guerra” cuando escribe que ningún individuo, ningún poder y ningún grupo estaría en condiciones de cumplir tan excelentemente el papel de propagandistas de la guerra imperialista como los jefes de la II Internacional. Se puede probar lo mismo respecto de la socialdemocracia alemana. Existe todo tipo de documentos y de memorias que relatan lo que hicieron Ebert y los demás dirigentes, lo que hicieron Müller, Parvus y todo el comité central de la socialdemocracia alemana, cómo “lucharon” contra la guerra. Es así como se planteaba la cuestión en el curso de la primera guerra imperialista.

#### *La socialdemocracia al servicio de la guerra imperialista*

¿Y en la actualidad? ¿Ha mejorado la posición de la socialdemocracia? ¿Se ha modificado su teoría? ¿Ha sido eliminada la tesis de “la defensa de la patria”? Por el contrario, en el presente esta teoría se desarrolla en profundidad y adopta en la cuestión de la guerra una forma aun más repugnante. ¿Acaso Kautski, que predica ahora levantamientos contrarrevolucionarios contra la URSS, se atrevió jamás a actuar de tal manera? Y las manifestaciones de Hilferding en las cuestiones de política exterior, en las cuales justifica teóricamente la necesidad del aplastamiento de la URSS por las fuerzas conjuntas del imperialismo, ¿acaso podría haber hablado así anteriormente? Henderson y todo tipo de aliados inti-



mos de Buchanan son en la actualidad más infames que antes. Jamás hemos asistido a tanta suciedad por parte de la socialdemocracia. Y es esta gente la que se atreve a decir que ellos conducen la lucha contra la guerra; se trata de afirmaciones que no tienen absolutamente nada en común con la verdad. Y, después de esto, esta gente habla de "provocación de guerra" de nuestra parte, y ven esta provocación en el hecho de que hemos prevenido al proletariado mundial acerca del peligro creciente de guerra, en el hecho de que decimos la verdad a la clase obrera al mostrarle que la guerra es inevitable, que la burguesía prepara una nueva guerra imperialista. El mismo Abramovich adopta por ejemplo, en su primer artículo, una posición bien definida en la cuestión del peligro de guerra contra la URSS. Escuchen lo que escribió:

"Tenemos aun que detenernos en esta 'megalomanía' especial de los bolcheviques que buscan (¿es esto serio?) persuadirse y persuadir a los demás de que 'todo el mundo capitalista tiembla ante el fantasma terrible del proletariado', viéndolo a través de las experiencias históricas de la URSS; que todos los estados capitalistas no hacen más que pensar aun durmiendo cómo pueden atacar al país de la dictadura proletaria.

"¡Ay!, esos tiempos heroicos han pasado mucho tiempo. El mundo capitalista 'duerme bien tranquilo' a pesar de los éxitos maravillosos de la URSS, y a pesar de toda la 'propaganda comunista'."

Estas palabras manifiestan una gran parte de las diferencias que existen entre nosotros y la socialdemocracia en la cuestión de los peligros de guerra. Nosotros decimos que la burguesía *se prepara enérgicamente, febrilmente, para la guerra*. Los socialdemócratas dicen, por boca de sus teóricos, que *el mundo capitalista "está sumergido en el sueño"*. Si nosotros decimos: el mundo capitalista está lejos de dormir, no solamente vela, sino que con todas sus fuerzas, con toda su energía, tanto desde el punto de vista técnico como militar, diplomático y económico, se prepara para la guerra, ¡estos señores proclaman "que nosotros provocamos la guerra"! ¡Y bien, qué podemos tener en común con gente que considera que la causa de la guerra no es la lucha social y económica entre los estados imperialistas, que hace todo lo posible por ocultar esta lucha, por desviar la atención de los obreros respecto de hechos evidentes como el armamento furioso de la burguesía,

de su preparación diplomática y de la inevitabilidad histórica, en esas condiciones, de una nueva guerra!

Me parece que analizando estas dos cuestiones —la de *la división de la clase obrera* y, en particular, de los sindicatos, y la cuestión de *la lucha contra la guerra*— podemos decir con toda conciencia que *nuestro programa es el programa de la lucha contra la guerra imperialista, el programa de la unidad de clase del proletariado*. Es por ello que estamos contra la unidad con la burguesía y contra la socialdemocracia, es por ello que estamos por la dictadura del proletariado. Pienso que cuando hayamos terminado nuestros trabajos, deberemos aplicarnos al máximo en cada país a desenmascarar el engaño inaudito de la socialdemocracia; debemos cumplir esta tarea —de las más importantes— concretamente, de una manera viva, de una forma que sea accesible a las capas más atrasadas de la clase obrera. Por todos los medios, debemos desenmascarar esta mentira de la socialdemocracia, llevando contra ella una lucha sistemática. Estas son, camaradas, las observaciones que creí tener que hacer respecto de los ecos provocados por nuestro programa en los medios burgueses y socialdemócratas.

## II. LA INTRODUCCIÓN. LA TEORÍA DE MARX Y EL PROGRAMA DE LA IC

Ya hemos terminado la mitad del trabajo en nuestra comisión del programa, es decir, hemos concluido *la discusión general*. Debo decir que es *la primera vez* en el congreso de la IC y, en general, por primera vez durante la discusión del programa que *las discusiones fueron tan animadas*. Jamás, incluso, se aportaron tantas enmiendas, propuestas de enmiendas, nunca aun tantas críticas fueron expresadas como esta vez. Hemos estudiado toda una serie de problemas. Haciendo abstracción de diversas correcciones parciales, para no recordar sino los problemas sometidos a discusión, hay que hacer constar que hemos tratado, en la comisión del programa, más de cien cuestiones. Naturalmente, no podría darse cuenta al congreso de todas esas cuestiones. A pesar de la importancia excepcional de los trabajos de la comisión del programa, no puedo, sin embargo, hablar más que de los problemas más importantes.

Ante todo, algunas palabras sobre la cuestión de la introducción. Algunos camaradas se inclinaban por suprimir la introducción. En el curso de la discusión sobre el programa en el pleno del congreso, otros camaradas han expresado la opinión de que era pre-

ciso mantener la introducción. Creo que es mejor, en efecto, conservar la introducción; así establecemos la sucesión histórica de nuestras tradiciones revolucionarias, mostramos cómo ha nacido históricamente la ic. Nuestros adversarios lo han señalado de manera muy inteligente. La revista *L'Employeur*, por ejemplo, escribe lo siguiente de nuestro programa:

“El programa de la Internacional Comunista se dedica con extrema habilidad a utilizar todos los factores emocionales que pueden desempeñar un papel en la propaganda entre las masas. Y esto aparece particularmente en el rechazo a las autoridades socialdemócratas reconocidas. La II Internacional no es representada como una organización mala y herética en sí, sino sólo como una institución degenerada y en bancarrota en el período de la guerra de 1914 a 1918 por la defeción de sus líderes oportunistas.”

Naturalmente, no insistiré sobre la justeza de cada una de estas palabras, pero, a mi entender, nuestro adversario burgués da muestras de mucha inteligencia al apreciar como lo hace nuestra introducción al programa. En efecto, no queremos en absoluto romper con las buenas viejas tradiciones revolucionarias; la herencia de Marx y Engels es nuestra herencia, y no de los partidos socialdemócratas.

Quisiera reparar aquí un lapsus involuntario cometido, creo, por el camarada Dengel en su discurso de ayer. Al estudiar la cuestión de la introducción, decía en su discurso lo siguiente:

“[...] El leninismo, al representar un desarrollo y un *complemento* del marxismo, nos brinda el hilo conductor concreto que dirige nuestra acción.”

Naturalmente, no era la intención del camarada Dengel oponer el leninismo al marxismo; sin embargo, la palabra “complemento” puede determinar una falsa interpretación del pensamiento del camarada Dengel. *Completar* algo es aportarle *algo fundamentalmente nuevo*. Cuando combatíamos contra todo tipo de tentativas por completar el marxismo era porque estimábamos que se adosaba algo no marxista al complejo de ideas marxistas. Naturalmente, Lenin no ha dado semejante complemento, y sería mejor expresarse, como lo hace el camarada Dengel en la misma frase, hablando del “*desarrollo ulterior*” del marxismo.

Esta cuestión tiene una importancia bastante considerable tanto desde el punto de vista teórico como del práctico. Se nos acusa, a

los comunistas, de “innovaciones” antimarxistas. Rechazamos enérgicamente este tipo de acusaciones. En toda nuestra teoría, en toda la doctrina de Lenin, no hay un solo átomo que contradiga al marxismo. Trataré de mostrarlo. ¿Qué entendemos por el término “marxismo”? Se pueden entender varias cosas bajo esta palabra. Se puede entender bajo este término la suma de ideas, todas las ideas concretas expresadas por Marx, es decir todo lo que ha sido escrito por Marx y lo que se encuentra orgánicamente estructurado en su doctrina. Desde ese ángulo, se puede decir que toda nueva proposición, por ejemplo, el análisis marxista de fenómenos tan novedosos como el capital monopolista, no es marxista. Empero, semejante concepción del marxismo no es correcta. El marxismo no se limita a cierto número determinado de tesis rígidas. El marxismo es una concepción revolucionaria del mundo y, al mismo tiempo, un método de investigación. Con la ayuda de este método, podemos analizar diversos fenómenos. Si hacemos un análisis marxista de problemas tales como el problema del imperialismo, si aplicamos correctamente el método marxista, elaboramos entonces nuevas ideas, nuevos pensamientos, entre los cuales figuran también ideas de carácter teórico. Pero semejante producción intelectual no es en absoluto un suplemento del marxismo: es una nueva proposición marxista, que deviene inmediatamente una parte inseparable del marxismo. Es por ello que me atrevo a afirmar que nosotros no hemos agregado al sistema marxista un solo átomo no marxista: hemos trabajado los nuevos fenómenos, los hemos coordinado desde el punto de vista del marxismo, y de tal modo hemos enriquecido el tesoro marxista, hemos desarrollado su teoría, etc. En esta cuestión de nuestra actitud frente al marxismo, no podría hacerse ninguna concesión a los teóricos socialdemócratas que afirman que, en el marxismo bolchevique, hay elementos “extraños”, “no marxistas”, elementos “bakuninistas” o “marxistas asiáticos”, pero no auténticamente marxistas. Lo contrario es precisamente lo verdadero: es justamente porque el leninismo ha enriquecido al marxismo por lo cual es el marxismo más ortodoxo del mundo. Así es como hay que plantear la cuestión. No dudo de que el camarada Dengel, al expresar su punto de vista, pensaba como acabo de exponerlo, y no de otra manera.

Nosotros analizamos todos los fenómenos desde una perspectiva marxista; hay un gran número de fenómenos nuevos que Marx no pudo analizar por la simple razón de que todavía no existían. El problema del imperialismo, el del período de transición en la forma concreta en que se plantea en la actualidad, el problema del nuevo tipo de estado —del estado soviético, etc.—; en fin, mu-

chos problemas que analizamos en este momento no se planteaban todavía tan concretamente en la época de Marx.

### III. LA CUESTIÓN DEL CAPITAL FINANCIERO

#### *Defensa involuntaria del Hilferding de preguerra*

Las primeras discusiones en la comisión del programa surgieron con motivo del análisis del capitalismo industrial y del capitalismo en general. Las discusiones versaban sobre el problema de las crisis. Ya he aclarado este problema en mi informe, por lo cual no me detendré en él. La segunda cuestión que determinó una discusión es el problema del capital financiero. Aún no he expuesto a fondo este problema, pero la intervención del camarada Sultan Zadé en la asamblea plenaria del congreso me obliga a tomar la defensa del "pobre" Hilferding; ni aun nuestras relaciones amistosas con Sultan Zadé pueden impedirme tomar esta defensa. (*Risa*). Ante todo, algunas palabras acerca de la concepción "del capital financiero". El camarada Sultan Zadé citó aquí una de las más recientes resoluciones socialdemócratas, donde habló de la unión del capital industrial, comercial y bancario, y declaró que esto no era en absoluto lo que decía Hilferding anteriormente. Antes, señalaba la dominación del capital bancario sobre el capital industrial, mientras que ahora aparecería la unión de las tres (y no ya de dos) formas del capital. ¿Es esto exacto? Refirámonos a lo que escribía Hilferding en su libro. En la parte quinta, al comienzo, leemos lo siguiente:

"El capital financiero significa la unificación del capital. Los antiguos sectores separados del capital industrial, comercial y bancario se hallan ahora bajo la dirección común de la alta finanza en la que están vinculados personalmente los señores de la industria y de los bancos." (Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, Petersburgo, 1918, p. 438.)\*

He aquí la fórmula de la trinidad del capital comercial, bancario e industrial.

En el libro que escribí a principios de la guerra titulado *La eco-*

\* Cf. *El capital financiero*, Madrid, Tecnos, 1963, p. 337. [E.]

*nomía mundial y el imperialismo*,\* me refiero a este proceso y hablo también de la fusión del capital industrial y bancario. El camarada Sultan Zadé polemiza en el fondo, en este caso, no con Hilferding sino conmigo. ¿Cuál es el punto de vista de Lenin en esta cuestión? En el libro de Lenin sobre el imperialismo hay un capítulo especial titulado "Los bancos y su nuevo papel". En este capítulo, el camarada Lenin dice precisamente lo mismo que nosotros afirmamos aquí:

"Resulta, de una parte, una fusión cada día mayor, o según la acertada expresión de N. I. Bujarin, la ensambladura de los capitales bancario e industrial, y de otra, la transformación de los bancos en instituciones de un verdadero carácter universal."

Pero el camarada Sultan Zadé, al polemizar contra el concepto de la integración, no toca a Lenin. Sin embargo, Lenin se expresa muy netamente a este respecto, y da una apreciación del libro de Hilferding. En el tercer capítulo, titulado "El capital financiero y la oligarquía financiera", Lenin comienza por transcribir la siguiente cita de Hilferding:

"Una parte cada día mayor del capital industrial —escribe Hilferding— no pertenece a los industriales que lo utilizan. Pueden disponer del capital únicamente por mediación del banco, que representa, con respecto a ellos, a los propietarios de dicho capital. Por otra parte, el banco también se ve obligado a dejar en la industria una parte cada vez más grande de su capital. Gracias a esto se convierte, en proporciones crecientes, en capitalista industrial. Este capital bancario —por consiguiente, capital en forma de dinero—, que por este procedimiento se trueca de hecho en capital industrial, es lo que yo llamo capital financiero." "Capital financiero es el capital que se halla a disposición de los bancos y que utilizan los industriales."

Y luego Lenin agrega:

"Esta definición no es completa, por cuanto no se indica en ella uno de los aspectos más importantes: el aumento de la concentración de la producción y del capital en un grado tan elevado, que conduce y ha conducido al monopolio. Pero en toda la ex-

\* Cf. *La economía mundial y el imperialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente nº 21, México, 1976, 3a. edición. [E.]

posición de Hilferding, en general, y en particular en los dos capítulos que preceden a aquel del cual hemos entresacado esta definición, se subraya el papel de los *monopolios capitalistas*." "Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma, fusión o ensambladura de los bancos con la industria: tal es la historia de la aparición del capital financiero y lo que dicho concepto encierra."

Como ven, Lenin da precisamente la definición que constituye el objeto de los ataques del camarada Sultan Zadé. Y esta definición es esencialmente justa. Al objetar esta definición y al indicar que tales relaciones entre el capital financiero son en general imposibles, el camarada Sultan Zadé polemiza también contra Lenin. Esto puede, evidentemente, considerarse como un argumento insuficientemente persuasivo. Puede haber, teóricamente, puntos erróneos en Lenin. Pero hay que probarlo; cosa que el camarada Sultan Zadé no ha podido hacer.

El hecho de que yo defienda en *esta cuestión* al Hilferding de "preguerra" no significa en absoluto que todo sea justo en su libro. Hay en Hilferding toda una serie de proposiciones y de teorías absolutamente erróneas, entre otras, también en *El capital financiero*; así por, ejemplo, en mi opinión, toda su teoría del dinero es errónea. Como consecuencia de este error, existe toda una serie de pasajes falsos también en la teoría del valor. Y esto determina a su vez cierto número de conclusiones falsas. En la teoría de la circulación del dinero, del papel-dinero, etc., hay conclusiones absolutamente falsas. Pero cuando Hilferding no se equivoca, entonces evidentemente tiene razón, y no hay nada que hacerle. El camarada Sultan Zadé perdió completamente de vista la integración de los diversos aspectos del capital que se expresan también en la unidad personal. Hilferding, por el contrario, ha resaltado esta particularidad de la unidad personal. Pero usted, camarada Sultan Zadé, ¿podría indicarme dónde ha analizado este problema? En ninguna parte, porque no lo ha analizado en absoluto.

El camarada Sultan Zadé intentó apoyar su punto de vista sobre el caso de Stinnes. Pero este ejemplo es completamente desgraciado, porque la empresa de Stinnes era una forma económica particular en la etapa específica del período de inflación. (*Sultan Zadé grita desde su sitio: ¡Y Ford, y Ford!*) Bien, pero también están Morgan y Rockefeller: ¿representan ellos el capital bancario o el capital industrial? (*Sultan Zadé: El capital industrial.*) Pienso, sin embargo, que usted sabe bien que estos dos personajes son al mismo tiempo los representantes del mayor

grupo de capitalistas de la banca en el mundo. Los dos grupos bancarios más poderosos y más célebres están dirigidos por Rockefeller y Morgan. Ellos son a la vez los representantes del capital bancario y del capital industrial. Usted se refiere a Stinnes para confirmar su teoría, pero se olvida de los dos ejemplos más típicos, más notorios: Rockefeller y Morgan.

#### *Otros argumentos del camarada Sultan Zadé*

El camarada Sultan Zadé formuló aun otro "argumento". Me olvidé de responderle en mi informe. El camarada Sultan Zadé dijo que Hilferding había sido ministro de finanzas, pero que no intentó controlar los bancos, y, si así lo hubiese hecho, esto habría tenido resultados completamente originales. El hecho de que Hilferding no haya tratado de efectivizar la socialización no tiene absolutamente nada que ver con estas cuestiones teóricas. Si incluso él se hubiese mantenido sobre el terreno de la teoría de usted y si hubiese rechazado toda su propia teoría del capital financiero, no habría a pesar de todo aplicado la socialización a los bancos ni a la industria. ¿Por qué? Pues porque él es socialdemócrata. Sin embargo, nadie defiende la teoría de la posibilidad inmediata de someter a toda la industria por medio "de la conquista de los bancos", porque esta teoría es falsa. Aunque esto pueda parecerles una falta de modestia, debo decir que he sido el primero en analizar este problema. Pueden convencerse de ello consultando la literatura al respecto. Sobre la base de toda una serie de argumentos teóricos, mostré que apoderarse de los bancos no significa conquistar la industria, inclusive si sólo hubiese en el país media o una docena de bancos, y esto porque los hilos económicos que unen a la industria con los bancos son los hilos del crédito, las relaciones específicas de financiación, etc. Pero en el momento en que se conquistan los bancos —no olviden que estamos en el período de la revolución proletaria—, esos hilos se cortan inmediatamente. Al apoderarse de los bancos, se retienen los edificios, los libros de contabilidad y todo otro tipo de papeles, acciones, etc., pero como los hilos del crédito se han cortado —con su acción revolucionaria se los habrá desorganizado— la "conquista" de los bancos no dará la posibilidad de controlar la industria. Mas éste es un problema de naturaleza completamente diferente.

El camarada Sultan Zadé dio aún el siguiente argumento: el capital bancario en general no puede desempeñar un papel dirigente, ya que concierne a la esfera de la circulación, constituye

un factor derivado, mientras que el factor primordial es la producción. En la comisión del programa hice una concesión teórica condicional al camarada Sultan Zadé. Maniobrando en su contra, dije: admitamos teóricamente que usted tiene razón en lo que concierne a la concepción del "capital financiero", admitamos que el capital financiero no es un producto de la integración, de la síntesis del capital bancario y del capital industrial, sino que es simplemente el capital bancario y nada más. Incluso en ese caso, decía, su argumentación es errónea en cuanto es demasiado simplista. Usted dice: la afirmación según la cual la producción es un factor primordial, mientras que la circulación es un factor derivado —y, por consiguiente, lo derivado no podría prevalecer sobre lo primordial— es una afirmación justa. Yo repliqué: considere el régimen capitalista de estado: el estado es algo derivado, pero en realidad regula, en el régimen del capitalismo de estado, todo el proceso de la producción. A esto el camarada Sultan Zadé respondió, en su discurso de ayer, lo siguiente: "Se trata de dos cosas completamente distintas: el estado es una entidad absolutamente diferente, es una superestructura, mientras que el capital bancario es de todas formas una parte del capital, y una parte no podría dominar a otra parte."

Muy bien, pero ésta es otra argumentación; al formularla, camarada Sultan Zadé, se contradice a usted mismo. ¿El capital industrial no es una parte del capital en su conjunto? Es, efectivamente, una parte de él. Así, usted formula dos argumentos. Al primero lo refuto mediante una referencia al capitalismo de estado; entonces usted formula otro indicando que una parte no puede dominar sobre otra. Pero según su propia teoría una parte —el capital industrial— sí puede dominar sobre otra —el capital bancario—. Así, pues, este argumento de las "partes" no es consistente.

Puede todavía aportar un tercer argumento: puede declarar que la conjunción de los dos argumentos concernientes a las partes y a la superestructura, su síntesis, puede dar un resultado positivo. Pero yo no estoy obligado a facilitarle argumentos (*risas*); le dejo el cuidado de procurárselos.

Además, di el ejemplo de las relaciones económicas de Norteamérica y de Alemania. El camarada Sultan Zadé responde que se trata de relaciones de crédito. Pero el capital bancario norteamericano penetra realmente en la esfera de producción de la economía alemana. Es aquí donde reside todo el problema. ¿Puede negar que una parte de los capitales norteamericanos se transforman en Alemania en capital básico? No. Es un hecho indudable: una par-

te de los capitales se transforma en capital básico de la industria alemana. Es lo que se necesitaba demostrar, y esto es perfectamente suficiente.

A mi entender, toda la construcción teórica del camarada Sultan Zadé adolece de los siguientes defectos: El camarada Sultan Zadé no percibe la forma específica de la estructura jerárquica de todos estos trusts, sociedades filiales, sindicatos, cárteles, bancos, filiales bancarias, etc., que pueden ser controlados. El término "control" es de origen puramente norteamericano. En la interpretación norteamericana, quiere decir dominación. Es posible controlar cuando se concentra bastante menos de la mitad de todo el capital, digamos incluso un 30% de las acciones de la sociedad anónima. La teoría del camarada Sultan Zadé tampoco brinda una orientación justa en la cuestión de las relaciones de clase. Si, como contrapartida de nuestra concepción del capital financiero, usted opondrá la suya, remarca con ello el abismo bastante grande que introduce entre los magnates de la banca y los de la industria. No niego en absoluto que existan divergencias bastante fuertes e incluso, a veces, muy grandes entre los industriales y los banqueros. Estas divergencias adoptan a veces formas bastante agudas, pero la línea esencial es la de la unión con el capital comercial e incluso con los grandes propietarios terratenientes. Insisto una vez más en el hecho de que esto no excluye en absoluto la posibilidad de serias divergencias en el seno de la burguesía. La tendencia general de este gran organismo capitalista, en el proceso de crecimiento de las fuerzas productivas, es hacia la fusión, hacia la transformación de los burgueses de todas las categorías en gente que embolsa dividendos a pesar de todo tipo de antagonismos, divergencias, etcétera.

#### IV. LAS FUERZAS DEL CAPITALISMO IMPERIALISTA

*Contradicciones del imperialismo. ¿Por qué el superimperialismo es imposible?*

Paso ahora a otra cuestión estrechamente relacionada con el problema anterior. He hablado antes de los antagonismos en el seno de la burguesía en su conjunto; hablaré ahora de los antagonismos en el seno del imperialismo en general. En mi opinión, algunos camaradas han hecho observaciones sumamente preciosas respec-

to de las relaciones entre las formaciones monopólicas y las ramas no *cartelizadas* de la producción, por una parte, y las correspondientes capas de la burguesía. Algunos camaradas citaron diversos pasajes del libro de Lenin sobre el imperialismo donde se señala particularmente que el rasgo esencial del imperialismo no reside solamente en las formaciones de carácter monopolista, sino aun en las divergencias entre las ramas monopólicas, *cartelizadas* y *trustificadas* de la producción, y las demás ramas no unificadas. En el curso de las discusiones, los camaradas inclusive pusieron de relieve que, según Lenin, Kautsky no veía esto, y por ello en este último las contradicciones internas del sistema financiero capitalista aparecen atenuadas con respecto a la realidad. Otros camaradas nos propusieron aclarar más, precisar mejor la ley del desarrollo desigual del capitalismo, y poner más de relieve la proposición del desarrollo desigual en la época del imperialismo y las contradicciones del sistema imperialista. Creo que sería preciso, para ello, ligar esta cuestión especialmente con el análisis del superimperialismo. El problema del superimperialismo no es muy difícil. La dificultad relativa del problema se resume, *grosso modo*, como sigue: ¿Puede haber, sobre la base del capitalismo, un régimen mundial en el cual toda la economía capitalista mundial estuviese reunida en un solo trust gigantesco? Si se rechaza teóricamente esta posibilidad, otra cuestión surge inmediatamente, a saber: de ese modo, entonces, ¿se quiere negar la ley fundamental del desarrollo capitalista, la ley de la concentración y de la centralización del capital? Porque si se mantiene al menos la perspectiva de la ley de la concentración y de la centralización del capital, debe decirse que los capitalistas se devoran entre sí, los más poderosos se tragan a los menos poderosos; se constituyen trusts gigantescos, que entran en lucha unos contra otros, un trust se engulle a otro. Y ¿qué límite lógico e histórico puede darse a este proceso? El límite histórico y lógico es la constitución de un trust gigante mundial que concentre en sus manos todas las colonias capitalistas mundiales. Nosotros hemos encarado este problema en la literatura rusa ya a principios de la guerra.

Desde una perspectiva completamente abstracta, una posibilidad semejante no podría descartarse. Sólo que el desarrollo hacia semejante "trust mundial" implica tales erogaciones, tales "gastos generales" necesarios en un proceso tan monstruoso, que determinarían un carácter catastrófico de la lucha de clases y que, en este incendio, el capitalismo perecería. Este proceso entraña guerras y revoluciones colosales, y es por ello que, empíricamente, en la realidad, en la vida, semejante trust es imposible. Ya Hil-

ferding comprendió bien esto. En su libro *El capital financiero* se ubica en el punto de vista de la imposibilidad del "superimperialismo".

"Económicamente, escribió Hilferding, un cártel universal, que dirigiera toda la producción y descartara así las crisis, sería perfectamente concebible; sería concebible desde el punto de vista económico, aunque social y políticamente una situación tal sea absolutamente imposible, ya que el antagonismo de los intereses, empujados así hacia los extremos, desembocaría en el derrumbe del estado."

Así es como pensaba Hilferding en otros tiempos. El camarada Sultan Zadé se equivoca al afirmar que la socialdemocracia habla el mismo lenguaje en la actualidad. La cita que acabo de hacer dice todo lo contrario de lo que Hilferding predica actualmente. Ahora los socialdemócratas hablan de "un capitalismo pacíficamente organizado", su ideología es la del "ecumenismo", y la ideología del "ecumenismo" no tiene de ninguna manera como premisa el más formidable agravamiento de los antagonismos capitalistas. La socialdemocracia afirma ahora que cada vez más el capitalismo estará mejor organizado, que más y más íntimamente colaboraremos con los capitalistas y mejor vivirá el proletariado, más grandes serán las concesiones de la burguesía. Ahora bien, en *El capital financiero* Hilferding dice que las relaciones de clase se agravarán de tal modo que el capitalismo debe necesariamente perecer. Esta proposición formulada en otro tiempo por Hilferding es absolutamente justa. Hilferding traicionó no solamente al marxismo; se traicionó a sí mismo. En la actualidad, los socialdemócratas discuten acerca del "superimperialismo". La socialdemocracia estima que el régimen burgués se desarrolla en una línea ascendente, y espera la llegada de una época idílica de superimperialismo. Una afirmación semejante nos obliga a brindar una fórmula más precisa de los problemas correspondientes en nuestro proyecto.

#### *La putrefacción parasitaria y el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo contemporáneo*

Todavía debo decir algo respecto de las fuerzas del capitalismo en la fase imperialista. En nuestro proyecto se dice que el imperialismo es la última fase del capitalismo, y que su rasgo ca-

racterístico es la putrefacción parasitaria. En el proyecto de programa recalcamos, desde el principio, el proceso de la muerte del capitalismo, su aspecto parasitario. En esto se resume la apreciación histórica de la fase contemporánea del capitalismo mundial.

En relación con lo que precede, y sin la menor intención de polémica, debo aún presentar algunas observaciones relativas a la posibilidad de una interpretación errónea de esta tesis. Existe en nuestras filas cierta tendencia a sobrestimar el llamado aspecto parasitario del capitalismo y su influencia sobre la destrucción de las fuerzas productivas. Creo que no debería, sin embargo, afirmarse que la tendencia parasitaria de la degeneración del capitalismo lo arrastra todo y todo lo determina. Esto implicaría decir que las fuerzas productivas del capitalismo no se desarrollan ya en absoluto en la fase actual. Y en realidad, se desarrollan, y aun bastante rápidamente; e incluso no se excluye la posibilidad de que en ciertos países —subrayo la palabra “ciertos”— las fuerzas productivas del capitalismo puedan desarrollarse con extrema rapidez. Vivimos en una fase especial en la cual la ciencia está más que nunca estrechamente ligada a la técnica, en la que las invenciones técnicas toman una amplitud grandiosa, en la que la ciencia experimenta un período de un impulso notable. Muchos de los problemas que, como se dice, hacen época están ya resueltos teóricamente, y no esperan más que la solución práctica. A diferencia de lo que piensan los socialdemócratas, todo esto no significa —y no hace falta decirlo— que entremos en una fase de prosperidad del capitalismo; por el contrario, es una época de enormes, de gigantescos agravamientos de los antagonismos mundiales la que comienza, una época de guerras y de complicaciones monstruosas, inauditas, de todos los antagonismos del sistema capitalista. El capitalismo está destinado a perecer no porque degenera rápidamente en un organismo parasitario, está destinado a perecer no por impotencia —no es en esto en lo que consiste la putrefacción del capitalismo—, sino porque la última etapa del capitalismo moribundo agrava extremadamente los antagonismos internos del régimen capitalista y provoca conflictos que albergan en sí su perdición. El aspecto parasitario del capitalismo aumenta sin cesar, pero no es esta degeneración como tal, es su degradación como producto del agravamiento de las contradicciones del capitalismo, es justamente ese rasgo específico del capitalismo el que le cava su tumba. Estoy de acuerdo con la necesidad de subrayar más concretamente en nuestro proyecto de programa este aspecto del desarrollo capitalista: los diversos antagonismos en relación con la ley del desarrollo desigual del capi-

talismo, las contradicciones, los antagonismos entre las esferas *cartelizadas* de la producción, el antagonismo que deriva del establecimiento de cuotas-partes, la lucha entre las diversas potencias imperialistas; de subrayar, digo, este aspecto del desarrollo capitalista, con el fin de disipar el estado de hipnosis en el cual la socialdemocracia mantiene a una parte de los obreros, con el fin de destruir la leyenda del desarrollo de un capitalismo “organizado”. Convendría elaborar de un modo más detallado todas estas particularidades en nuestro proyecto, y hacerlas resaltar con más relieve.

#### V. LAS RAÍCES SOCIALES DEL REFORMISMO

##### *Las raíces del reformismo en la fase capitalista preimperialista*

En la discusión del programa, hemos tenido discusiones extremadamente animadas sobre la cuestión de la base social del reformismo, sobre el análisis del fascismo y sobre las relaciones entre la socialdemocracia y el fascismo. Creo que debo brindar al pleno del congreso un breve análisis de la base social del reformismo. No estudiaré aquí este problema con la amplitud que nosotros le hemos dado en la comisión del programa; me detendré solamente sobre ciertos aspectos, y también sobre ciertas particularidades que no han sido estudiadas por mí en la comisión del programa. El curso del proceso y la fuerza relativa de los partidos socialdemócratas y del reformismo en el movimiento sindical nos exigen un análisis completo de este problema. Durante y después de la guerra imperialista, vinculábamos el reformismo en primer lugar a la sobreganancia. Ésta es la consideración esencial en todo análisis de las raíces sociales del reformismo. Trataré de esclarecer más completamente esta cuestión. Hay que distinguir dos esferas y dos tipos de raíces sociales del reformismo. Unas de estas raíces vinculan el reformismo a la sociedad capitalista del pasado, las otras se relacionan con los rasgos específicos del desarrollo imperialista de los grandes países capitalistas. Anteriormente, incluso antes de la guerra, al analizar las raíces del revisionismo alemán distinguíamos en él toda suerte de rasgos pequeñoburgueses en el sentido más estricto de este término. Al analizar la posición de los revisionistas en cuestiones tales como la cuestión agraria, afirmábamos, como marxistas ortodoxos, que los revisionistas —suponga-

mos, por caso, el ala bávara de la socialdemocracia alemana— estaban estrechamente ligados a las capas pequeñoburguesas del partido socialdemócrata. Decíamos con mucha justeza que la clase obrera no aparecía en la arena de la historia como una clase completamente formada, sino que se cristaliza en el vivero del campesinado proletarizado, de la pequeña burguesía urbana proletarizada. Estas diversas capas de la clase obrera nacidas en el curso del desarrollo capitalista, en el proceso de ruina económica de la pequeña burguesía y del campesinado, esas capas del proletariado arrastran vestigios de su ideología pequeñoburguesa.

Al analizar los procesos que se han producido en el curso de las épocas precedentes —por ejemplo, el desarrollo de las relaciones capitalistas nacidas luego del régimen corporativo— vemos cómo las llamadas relaciones patriarcales, entre los patronos por una parte y los trabajadores por la otra, no ceden completamente su sitio a otras relaciones salvo a lo largo de un proceso histórico muy prolongado. Hubo un tiempo durante el cual, entre patronos y el proletariado, en esta época aun en estado embrionario, reinaban relaciones bastante patriarcales. En aquellos tiempos, los antagonismos de clase entre los asalariados por un lado y los patronos capitalistas por el otro no eran tan poderosos y no se habían todavía definido lo suficiente históricamente como para determinar también una separación ideológica entre ellos. No fue sino en el curso del proceso de agudización de la lucha de clases que esta ideología patriarcal común, que reinaba en los medios proletarios, desapareció. El proceso de disolución de capas pequeñoburguesas e incluso de capas medias en el proletariado entraña la reproducción de esta ideología. Esos rasgos ideológicos pequeñoburgueses fueron la particularidad característica de los reformistas. Teniendo los reformistas una ideología pequeñoburguesa, su reformismo hundía sus raíces sociales en las relaciones patriarcales entre el proletariado y la burguesía, era la expresión ideológica de la división insuficientemente pronunciada entre las diversas capas sociales. La afluencia del pequeño campesinado, de las capas proletarizadas, de la pequeña burguesía en las filas de la clase obrera, reproducía sin cesar la ideología del reformismo en el proletariado. Tal era la base social del reformismo. La base social del reformismo —y subrayo este hecho— era, en el anterior desarrollo capitalista, absolutamente específica. Completamente distinta es la base del reformismo de nuestra época. En esta época, el reformismo se vincula en primer lugar con el desarrollo imperialista.

### *Las raíces del reformismo bajo el imperialismo*

En la comisión del programa, discutimos el siguiente problema: se habla a menudo de sobreganancias realizadas por la burguesía de tal o cual país en el curso de la explotación de sus colonias. Pero ¿qué colonias poseen Suiza, Austria o —como dice Otto Bauer burlándose de nosotros en uno de sus artículos— dónde están las colonias de los países escandinavos, en los que algunas capas del proletariado ganan salarios muy elevados en comparación con los salarios de los demás países capitalistas? ¿Dónde están las colonias suecas, noruegas, etc.? Hemos analizado del modo más detallado este problema en la comisión del programa, y lo hemos resuelto —a mi entender— en su conjunto. No se trata aquí de diversos tipos de sobreganancias, recogidas en las colonias de tal o cual país y que se dirigen hacia los bolsillos de la burguesía capitalista de ese país. Di en la comisión del programa el siguiente ejemplo: si se analiza la sociedad capitalista basándose en las doctrinas económicas de Karl Marx, es preciso reconocer que los capitalistas que poseen empresas mejor equipadas técnicamente, y que por consiguiente tienen un rendimiento superior a la media, perciben un beneficio llamado diferencial. El valor de la mercancía y su precio de mercado están determinados por el rendimiento medio del trabajo social. Pero en la medida en que hay alguna empresa en condiciones de elevar el rendimiento del trabajo, el fabricante, el capitalista obtiene sobreganancias, ganancias diferenciales. Lo mismo ocurre no sólo en el marco de la economía nacional, sino también en los marcos de la economía mundial. Si tenemos un país más desarrollado que todos los demás, en el proceso del intercambio de productos entre los diversos países ese país obtiene una sobreganancia. En las *Teorías del plusvalor*, Marx dice en algún lugar que el país más rico, el país más desarrollado, obtiene una sobreganancia que es, por decirlo así, la ganancia diferencial en los marcos de la economía mundial. El país más rico explota al más pobre, aun cuando no se ocupe del pillaje colonial: se contenta con practicar el comercio siguiendo todas las “reglas” de la ley del valor. Es sobre esta base económica como se establecen relaciones específicas entre los diversos países. La burguesía del país desarrollado puede extraer, en primer lugar, una sobreganancia de las colonias pertenecientes a ese país. Puede también obtener una sobreganancia de la exportación del capital, no en sus propias colonias sino en el extranjero, e incluso no en las colonias, sino en otros países capitalistas donde la tasa de ganancia sea más elevada. Un país puede obtener una



sobreganancia sobre la base del simple intercambio de mercancías, con la condición de que la industria de ese país esté mejor equipada técnicamente, que su producción tenga un nivel más elevado, lo que le permite realizar una ganancia diferencial, en los marcos de la economía mundial. Así, por ejemplo, cuando Austria vendía rejas a la Rusia zarista, aun cuando Rusia no fuese en absoluto colonia de la burguesía austriaca, ésta obtenía sin embargo sobreganancias merced al intercambio. Por el canal del intercambio, la burguesía austriaca tenía la posibilidad de ganar más. Resulta entonces claro que, pongamos por caso, incluso las fábricas de chocolate de Suiza pueden, a pesar de la inexistencia de colonias de ese país, recibir sobreganancias. Al analizar el cuadro en su conjunto, vemos que, conforme a la ley del desarrollo desigual, tal o cual país ocupa una posición diferente en los marcos de la economía mundial, en sus relaciones con los demás países. Cuanto más favorable es la situación de tal o cual país —tenga o no posesiones coloniales—, mayor es para él la posibilidad de realizar sobreganancias; el desarrollo de los diversos países industriales se constituye de modo diferente, en relación con lo que precede. Cuanto más favorable es la situación de un país, mayor será para su burguesía la posibilidad de una acumulación rápida, de la utilización de los progresos técnicos, la posibilidad de mantener a los esclavos del trabajo asalariado y de aumentar la calificación de la mano de obra. Dije en la comisión del programa que desde el punto de vista social la corrupción de las capas aristocráticas de la clase obrera resulta un hecho evidente.

#### *Las diversas fuentes de la sobreganancia y la estructura del proletariado mundial*

Mas no se trata aquí de ninguna fuerza exterior que estaría operando en contradicción con todas las leyes del desarrollo capitalista. Lejos de ello, es, por el contrario, la expresión misma de las leyes fundamentales de ese desarrollo capitalista. Si la burguesía de tal o cual país puede asegurar al proletariado un salario más elevado, la burguesía crea así la posibilidad de cierto desarrollo de la fuerza de trabajo en cuanto que categoría económica. El obrero que gana más adquiere una calificación más alta. Debo empero agregar que por esta calificación entiendo no solamente una calificación en el viejo sentido de la palabra: aquella que sólo se obtenía pasando por cierta escuela. Existe en la actualidad un nuevo tipo de calificación, o, más exactamente, nuevas for-

mas de calificación, que dan al obrero la capacidad de desplegar mucha mayor energía durante la unidad de tiempo; en otros términos, la fuerza de trabajo adquiere una estructura fisiológico-social interna mediante la cual está en condiciones de desarrollar una cantidad de energía mayor durante la unidad de tiempo. Ésta es una característica de cierto nivel de desarrollo del régimen capitalista. Por otra parte, en relación con lo que precede, se constituyen diversas capas de calificados del proletariado, que están más cerca de los técnicos. Es en este doble sentido como prosigue la calificación de la fuerza de trabajo. De tal modo, sobre la base de la sobreganancia, se encuentra dada la posibilidad de corromper socialmente a ciertas capas del proletariado, que son precisamente las capas más calificadas del proletariado mundial.

Al hablar del proletariado, hemos tenido en cuenta particularmente a los cuadros europeos y norteamericanos de ese proletariado, es decir, al proletariado alemán, inglés o norteamericano. Pero al analizar el gigantesco proceso de la evolución interna, de los reagrupamientos internos del proletariado mundial, debemos considerar no solamente al proletariado europeo o norteamericano, sino también a los *coolies* chinos (porque también ellos son obreros), a los obreros de las diversas colonias, a los obreros de las plantaciones y, en fin, al inmenso ejército proletario, en el cual las particularidades proletarias se hallan todavía en estado latente; estas capas cuentan con millones de individuos en los países coloniales y semicoloniales. Al analizar no el capitalismo abstracto, sino el régimen capitalista mundial en su aspecto concreto, estamos obligados —ése es nuestro deber teórico— a considerar el proletariado en su conjunto, a tener presente a todo el proletariado con todas sus partes integrantes: desde los miembros de la Federación Americana del Trabajo hasta los *coolies* chinos y los trabajadores indonesios. Las tendencias fundamentales del desarrollo capitalista deben ser visualizadas no solamente desde el ángulo de las capas proletarias mejor remuneradas, sino desde una perspectiva mundial, desde la perspectiva de toda la economía mundial. Al comprobar las proposiciones teóricas expuestas más arriba sobre este punto de vista, no es difícil darse cuenta de la justeza absoluta de nuestras deducciones. Tomemos por ejemplo a los obreros ingleses. ¿Por qué fueron tan conservadores en el pasado? Ninguna burguesía del mundo ha recibido sobreganancias tan enormes como la burguesía inglesa. Esta sobreganancia tenía una estructura específica, provenía sobre todo de las colonias explotadas por Inglaterra. Pero en el presente la estructura económica y social de Inglaterra se ha modificado, su situación en

los marcos de la economía mundial se ha transformado colosalmente. Inglaterra empieza ya a ser remplazada por otras potencias, y esto es lo que determina la modificación fundamental del reformismo, las tendencias radicales en el proletariado inglés, la desaparición cada vez más completa de elementos conservadores en la ideología del proletariado organizado. Es de allí de donde proviene el aumento considerable del comunismo en Inglaterra; de allí la huelga general, la huelga de los mineros, etc. El desarrollo histórico prosigue lenta pero inmutablemente en esa dirección.

Tomemos ahora a los Estados Unidos de América. Ocupan una situación excepcional, una especie de situación de monopolio en la economía mundial. Pero esta situación de monopolio de los Estados Unidos de América se diferencia de la vieja situación monopolista del imperio británico en que, aun ocupando las posiciones esenciales en la economía mundial, la burguesía norteamericana —a diferencia del imperio mundial británico en la época de su mayor prosperidad— no posee enormes territorios coloniales. Por medio de la exportación de capitales, gracias a su elevada técnica, a las condiciones absolutamente específicas de su producción, gracias al intercambio de productos, a los empréstitos, etc., sin disponer de grandes posesiones coloniales, la burguesía norteamericana obtiene igualmente el máximo de sobreganancias. Y aunque estas sobreganancias sean de un carácter socioeconómico un tanto diferente, aunque su fuente no resida en el pillaje directo de las colonias, la explotación de sus propias colonias, no son por ello menos sobreganancias. Pero como la inmensa mayoría de esas sobreganancias, en escala mundial, cae en manos de la burguesía de los Estados Unidos de América, se comprende perfectamente por qué el proletariado norteamericano de nuestros días es el proletariado más conservador del mundo.

Desde este punto de vista, es absolutamente comprensible también por qué la socialdemocracia de Alemania es todavía muy poderosa. Alemania no tiene colonias, pero, con su rendimiento técnico, ha batido el record mundial en ciertas esferas de la producción. No es necesario decir que este desarrollo de Alemania en el período de posguerra habría sido inconcebible sin los créditos norteamericanos. Hemos hablado de esto más de una vez. Pero Alemania también percibe sobreganancias en la actualidad. La perspectiva de un ulterior desarrollo victorioso de la industria alemana sobre el mercado mundial puede seducir a una parte del proletariado alemán; es con este milagro que opera la socialdemocracia alemana; allí reside el sustrato social de una parte de su fuerza, es por ello que se explica, en cierta medida, la solidez

de su situación. Consideremos y analicemos el cuadro en su conjunto. Vemos cierto número de países "aristocráticos", por así decir, que poseen, para expresarnos de manera relativa, una aristocracia obrera, es decir, un proletariado que tiene un nivel de vida superior a la media del proletariado mundial. Pero la diferenciación de las capas del proletariado se produce también en el interior de cada país; así por ejemplo, aunque el proletariado norteamericano represente en su conjunto, y en comparación con el *coolie* chino, una aristocracia obrera, esta aristocracia tiene incluso su propia aristocracia obrera perfectamente definida que representa la verdadera cumbre conservadora del proletariado mundial.

Las relaciones patriarcales, cierta comunidad de intereses entre el capital y el trabajo de viejo tipo han sido destruidos hace mucho tiempo por la competencia entre los patronos, y sobre esta base han sido agravadas por la lucha de clases. Las raíces pequeñoburguesas del reformismo, de las que hablé más arriba, mueren en el curso del proceso de agudización de la lucha de clases; pero es posible que las raíces imperialistas, es decir, socialchovinistas o socialimperialistas del reformismo en el proletariado, sean más resistentes. Considero que el agravamiento de los antagonismos del capitalismo terminará por arrancar también esas raíces; la victoria completa sobre el conservadorismo del proletariado norteamericano es apenas concebible sin la intervención de grandes catástrofes sociales históricas. Pero es precisamente en esto en lo que consiste la esencia misma del imperialismo que, por una parte, crea en el proletariado las condiciones necesarias para el desarrollo de diversas ideologías socialimperialistas y, por otra parte, al agravar los antagonismos entre las diversas potencias imperialistas, impone guerras gigantescas al proletariado, guerras que implican destrucciones monstruosas de fuerza obrera, que aniquilan las fuerzas productivas, etc., y destruye de tal modo completamente las ideologías socialimperialistas. Esto mismo constituye el grandioso proceso de transformación del proletariado en clase autónoma. No nos imaginábamos cuán largo es este proceso de desarrollo histórico, qué calvario deberá atravesar el proletariado como clase, antes de cristalizar sus fuerzas absolutamente diferenciadas ideológicamente respecto de la burguesía. Este desarrollo histórico está condicionado por el hecho de que tenemos que vérnosla no con un capitalismo abstracto, sino con un capitalismo que alberga posibilidades de corrupción, por así decir, de ciertas capas del proletariado y también de grandes masas del proletariado nacional, sí como ya lo hemos visto antes en Inglate-

rra y, hoy, en los Estados Unidos. Como vivimos en los marcos concretos y no abstractos de la economía capitalista mundial, el proceso de revolucionarización del proletariado es muy doloroso, terriblemente largo y, en ciertos momentos, horriblemente trágico. Los antagonismos, el agravamiento de la lucha entre las diversas potencias imperialistas y, como consecuencia, de la lucha de clases, todo esto terminará por desarraigar al fin de cuentas a la ideología socialimperialista y dispersará al viento su expresión de organización política, los partidos socialdemócratas.

No es necesario decir que no debe haber fatalismo en nuestra visión. Esto sería un signo de extrema estrechez. El período de la primera guerra mundial ha pasado. Pero debemos remarcar sus consecuencias, llamar la atención de las masas sobre la guerra por venir, poner de relieve las contradicciones de la sociedad capitalista e intervenir conscientemente en el proceso de maduración del proletariado, forzar ese proceso y eliminar las influencias socialdemócratas. A mi entender, todo esto se vincula estrechamente con los problemas de las raíces sociales del reformismo.

#### VI. EL CARÁCTER DEL FASCISMO

Tuvimos discusiones muy prolongadas y serias, en la comisión del programa, acerca de la cuestión del carácter del fascismo. Dos tendencias se manifestaron entre nosotros, si es que se puede decir así, en el caso en cuestión. Algunos camaradas piensan que el fascismo existe en todos los países capitalistas muy desarrollados. Todas las tendencias reaccionarias, las tendencias de transición del sistema parlamentario a la dictadura abiertamente violenta de la burguesía, todas las tendencias a la aplicación del terror en la lucha contra el proletariado, todas las tendencias hacia la constitución de un ejército voluntario de clase de la burguesía, etc., todo esto es considerado por ellos como fascismo. Otros camaradas —y es el otro extremo— suponen que el fascismo es algo específico, que no podría hablarse de fascismo en los países de capitalismo muy desarrollado. Se han propuesto diversas fórmulas. Así, por ejemplo, algunos camaradas han considerado que el mejor criterio, en este caso, es la existencia de posesiones coloniales por parte de los países considerados, afirmando que el fascismo sólo es posible en los países que no tienen colonias, y que por consiguiente no están en condiciones de corromper a las correspondientes capas del proletariado. En estos casos, en lugar de la

coalición con la socialdemocracia, aparece el fascismo. Otros camaradas dieron más o menos la siguiente fórmula: el fascismo es un fenómeno específico propio de los países atrasados, y no hay la menor razón para hablar de fascismo en los países capitalistas muy desarrollados.

En el curso del análisis anterior y de las discusiones, establecimos lo siguiente: Lo que se llama la reacción se vincula con el hecho de que el sistema parlamentario ha concluido ya su papel histórico, es la tendencia a gobernar de otra manera, tendencia condicionada por el desarrollo del capitalismo contemporáneo, del capitalismo monopolista: esta tendencia está determinada por el agravamiento de la lucha de clases, por la perspectiva de guerras y, en comparación con las otras épocas del desarrollo capitalista, por la inestabilidad general del régimen capitalista. De allí la tendencia a la creación de un poder central fuerte, a la concentración de todas las fuerzas de la burguesía en un solo punto, a la eliminación del inútil sistema de los partidos pequeñoburgueses. He hablado de todo esto en la comisión del programa. Todo esto son las tendencias a la modificación de los métodos de administración política. A ello se agregan factores tales como la constitución de ejércitos de clase, la formación de clase de la burguesía con un carácter policial, etc. Personalmente, pienso que la forma fascista de la reacción, es decir la ofensiva de la burguesía contra la clase obrera, es una forma verdaderamente específica. Su particularidad específica se encuentra en el mecanismo fascista, y se trata de algo extremadamente importante. La particularidad del mecanismo fascista consiste en que el fascismo, en cuanto que forma específica de la reacción, busca apoyarse sobre las grandes masas, sobre la pequeña burguesía en las ciudades, y el pequeño campesinado, y también sobre ciertas capas del proletariado. En Italia y en Polonia, el fascismo en su fase inicial fue un movimiento de masas. En Italia, fueron las masas pequeñoburguesas; en Polonia, las masas pequeñoburguesas, además de masas proletarias bastante amplias. Ellas siguieron tras Pilsudski y lo ayudaron a consumar su golpe de estado. El mecanismo interno del golpe de estado fue completamente original. Las masas exasperadas desempeñaron su papel en el golpe de estado fascista. Naturalmente, algo semejante sólo es posible en condiciones históricas absolutamente específicas, cuando toda la situación del país es inestable, cuando se producen fermentos profundos en la sociedad, cuando masas bastante importantes de la pequeña burguesía, del campesinado y, en parte, del proletariado son empujadas a la desesperación. Algunos camaradas atribuyen estos síntomas específicos

sólo a los países atrasados, pero esto no es exacto. No es el grado retrógrado de tal o cual país el que desempeña un papel decisivo, ni la posesión o no posesión de colonias; las condiciones del fascismo son las condiciones de quebrantamiento del capitalismo respectivo. Éste es el síntoma decisivo, la condición determinante. Es por ello que, cuando los fundamentos mismos del capitalismo de América del Norte sean quebrantados, también allí habrá fascismo. Es ello lo que condiciona los gérmenes de fascismo en Inglaterra, la que no puede sin embargo, ser ubicada en la categoría de los países atrasados. Insisto en lo dicho: estos pequeños gérmenes de fascismo en Inglaterra son producidos por el hecho de que los fundamentos del capitalismo inglés están quebrantados. Al hablar de las tendencias del proceso, podemos afirmar que, en la medida en que la crisis general se acrecienta, debilitando el organismo capitalista, verificamos un incremento del fascismo también en los demás países. Si se considera la situación desde un punto de vista estático, podemos decir que en la actualidad hay diversas formas de fascismo: en su forma clásica, y bajo las formas y tendencias transitorias de desarrollo hacia el fascismo. Estas formas y tendencias transitorias no podrían ser calificadas naturalmente como fascismo en el verdadero sentido de esta palabra, son embriones de fascismo, no se trata todavía del verdadero fascismo, pero en ciertas condiciones históricas cristalizarán y tomarán las formas del verdadero fascismo. El cuadro general está lejos de ser uniforme. El desarrollo es complejo y variado. La diversidad de aspectos de la reacción está determinada por la diversidad de las condiciones sociales, en tal o cual país capitalista, pero la línea general de desarrollo es perfectamente clara. Es así como pueden resumirse las discusiones sobre la cuestión del fascismo.

En lo que concierne a las relaciones entre la socialdemocracia y el fascismo, nuestro análisis nos condujo aproximadamente a las siguientes conclusiones: 1] no hay la menor duda de que hay tendencias socialfascistas propias de la socialdemocracia; 2] se trata de tendencias y no de un proceso acabado; no sería razonable meter a la socialdemocracia en la misma bolsa que el fascismo. Eso debe tenerse presente tanto en el análisis de la situación cuanto en el trazado de la táctica comunista. En nuestra táctica, no se excluye la posibilidad de dirigirnos a los obreros socialdemócratas e incluso a ciertos órganos socialdemócratas de base; mientras que no podemos dirigirnos a las organizaciones fascistas.

#### VII. ALGUNAS OBSERVACIONES RELACIONADAS CON LA CUESTIÓN DE LA META FINAL

Paso ahora a la cuestión de nuestra meta final. Seré breve. En mi opinión, tenemos aquí tres problemas fundamentales. Uno de ellos conlleva un carácter bastante académico, pero creo que es mi deber aclararlo en mi informe a este congreso. Alguien nos ha acusado de una actitud no marxista porque hemos hablado de trabajo en la sociedad comunista. Esos camaradas afirman que la concepción respecto del "trabajo" es una concepción histórica, que en la sociedad comunista el trabajo como tal desaparecerá, y han buscado una confirmación de esta tesis en las diversas obras de Marx donde éste habla no del trabajo, sino del proceso de la autoactividad, etc. Yo he replicado a estos camaradas. Es verdad que en las primeras obras de Marx se encuentran pasajes semejantes. En las producciones de juventud de Marx hay aún otras concepciones no diferenciadas, así, por ejemplo, en *Miseria de la filosofía* no se distingue todavía entre el trabajo y la fuerza de trabajo, siendo que esta distinción tiene una importancia decisiva para toda la economía política marxista. En *El capital* Marx habla en varios lugares del trabajo en la sociedad comunista: en el célebre capítulo sobre el trabajo en el tomo I de *El capital*, Marx habla del trabajo como de un proceso "de asimilación y de desasimilación" entre la naturaleza y la sociedad, como de una base general para cualquier forma de sociedad. El trabajo asalariado es una concepción histórica, tanto como el valor, la ganancia, el salario, etc., pero "el trabajo" es una categoría completamente distinta. Éste es el primer problema.

En segundo lugar, algunos camaradas proponen suprimir en este capítulo los pasajes donde se trata de la liquidación de la propiedad privada sobre los bienes de consumo. Proponen decir que, en la sociedad comunista, subsiste el derecho de propiedad sobre los bienes de consumo. Considero que esta proposición no es correcta. Hay que distinguir entre el hecho como tal y el entorno jurídico de este hecho. Marx dice que los productos serán repartidos según las necesidades. Esto no quiere decir que si yo tomo una manzana el camarada Manuilski pueda pretender la misma manzana. Pero le está permitido tomar otra manzana, una manzana del mismo tipo, mas no la misma, y comérsela.

De modo general, al hablar del debilitamiento de todos los vestigios de órganos del estado, tenemos presente la desaparición, la muerte de las concepciones jurídicas públicas acerca del estado. La concepción jurídica es una forma absolutamente específica, y

desaparece con la desaparición de los últimos vestigios de las formas estatales.

Ocurre lo mismo con la concepción de la coerción. Se ha hablado aquí de los locos, etc. Aunque no conviene hablar de locos en el congreso de la Internacional Comunista, permítanme empero decir algo en relación con la cuestión de la coerción. El problema de la coerción en relación con los locos no es un problema jurídico. La causa, la fuente de esta coerción se encuentra en las prescripciones médicas a las que también se someten otras personas, como, por ejemplo, los padres del loco. Pero esta "sumisión" no es en absoluto una sumisión jurídica.

No hay ninguna relación jurídica entre el médico que me prescribe un medicamento y yo mismo. Cuando el médico cura, por ejemplo, a un niño, cuando actúa con todo tipo de medicamentos, está obligado a recurrir a veces también a la coerción. Pero no se trata de una coerción de carácter jurídico. Estas formas de coerción médica son absolutamente distintas de las de coerción jurídica, y es preciso no confundir estas nociones diferentes. Es por ello que pienso que la fórmula correspondiente de nuestro proyecto debe ser mantenida.

#### VIII. LA CUESTIÓN DE LA NACIONALIZACIÓN DE LA TIERRA

##### *La opinión de Karl Marx acerca de las relaciones de la dictadura proletaria con el campesinado*

Paso ahora a la cuestión actual y práctica de la nacionalización de la tierra. Como lo han visto, esta cuestión ha provocado discusiones ardientes incluso en el congreso. Se aportaron numerosos argumentos contra las fórmulas respectivas de nuestro programa. En esta argumentación, el camarada Renaud Jean, de Francia, marcó el tono, y muchos de los miembros de la comisión del programa han estado de acuerdo con él. Esta cuestión es, en efecto, una de las más esenciales, de las más graves entre todos los problemas políticos. El principal argumento del camarada Renaud Jean estuvo dirigido contra el pasaje del proyecto donde se hacen, por una parte, indicaciones acerca de la imposibilidad de la nacionalización inmediata de la tierra y donde se habla, por otra parte, de la prohibición inmediata de las operaciones de venta y de compra de la tierra. Formulé objeciones al camarada Renaud

Jean en la comisión del programa, y repito aquí estas objeciones. La contradicción que los camaradas hallan entre los dos aspectos arriba indicados es una contradicción formal. Lo que nos interesa no son las discusiones sobre la nacionalización; la importancia esencial, decisiva, está en el hecho de la prohibición de las operaciones de compra y venta de la tierra, lo que equivale a la realización, en la proporción del 90 al 95%, de la nacionalización. Esto es lo que presenta para nosotros una importancia decisiva. Pero, entonces, se nos preguntará, ¿para qué sirve recurrir a una forma de compromiso de este tipo? ¿Por qué hablar de interdicción de las operaciones de compra y venta en lugar de decir directamente que se trata de la nacionalización inmediata de la tierra? Y bien: es por prudencia, aunque no seamos cobardes. Tememos que la consigna de nacionalización inmediata de la tierra, y por consiguiente también de la tierra campesina, nos enajene capas bastante importantes de campesinos. ¿Hay que ver en esto algo de oportunismo? No lo creo. Para confirmar mi pensamiento, voy a citar a un marxista tan ortodoxo como el propio Marx. En un trabajo suyo publicado por primera vez en una de nuestras revistas científicas se hallan expresados toda una serie de pensamientos sobre la cuestión campesina con los cuales coincide perfectamente la perspectiva de Lenin. Es por lo demás asombroso que, cuando Lenin elaboró la cuestión de nuestras relaciones con el campesinado ignoraba aun la existencia de este artículo de Marx. Nosotros concedemos la mayor atención al folleto de Enderle sobre la cuestión campesina, pero el modo como Marx expone la cuestión, modo que les voy a relatar, es sin duda nueva para ustedes. Coincide casi palabra por palabra con lo que Lenin dijo posteriormente. Marx ha brindado una exposición muy detallada del libro de Bakunin *Estatismo y anarquía*. En esta exposición, formula una serie de observaciones y responde a cierto número de cuestiones que Bakunin le había planteado a Marx. Entre otras, Bakunin plantea la siguiente pregunta: ¿En qué situación se encontrará, después de la toma del poder por el proletariado, la "canalla campesina"? Marx responde al respecto: Allí donde el campesino es masivamente propietario privado de la tierra, donde constituye incluso más o menos una mayoría considerable, como en todos los estados continentales de Europa occidental, donde todavía no ha desaparecido, no ha sido aún remplazado en la agricultura por los trabajadores rurales como en Inglaterra, por ejemplo, ocurrirá lo siguiente: o bien obstaculizará toda revolución obrera y provocará su hundimiento, como ha sido el caso, hasta el presente, en Francia, o bien el proletariado (porque el campesi-

no propietario no pertenece al proletariado, e incluso cuando, por su situación, forma parte de él no cree pertenecer a esta categoría) deberá en su calidad de gobernante, tomar medidas para mejorar inmediatamente la situación del campesino que lo harán pasar del lado de la revolución; medidas que contengan el germen de la transición de la propiedad privada de la tierra a la propiedad colectiva y que faciliten esta transición de modo tal que el mismo campesino, arribe a ella por la vía económica (Subrayamos nosotros.-N. B.)

Esto es lo que está admirablemente dicho: "por la vía económica". Lo cual evoca inmediatamente ante nosotros la idea de la cooperación, etcétera.

"[...] Sin embargo, no hay que meter al campesino en un callejón sin salida proclamando, por ejemplo, la supresión del derecho de sucesión o de propiedad; esta última supresión sólo es posible cuando el capitalista arrendatario elimine al campesino y cuando el verdadero poseedor se convierta también en proletario, trabajando por un salario al igual que el obrero de la ciudad [...] (Subrayamos nosotros.-N. B.)"

En otro lugar, Marx escribe:

"Es por eso que ella (la revolución social radical.-N. B.) es posible sólo cuando, en el régimen de producción capitalista, el proletariado industrial ocupa al menos un lugar considerable entre las masas populares; para que existan como mínimo algunas posibilidades de triunfar, él debe estar al menos en condiciones de hacer por el campesino, inmediatamente, por lo menos tanto como la burguesía francesa hizo en el curso de su revolución por el campesino francés. (Subrayamos nosotros.-N. B.)"

Tenemos, pues, estas dos citas. Se trata precisamente de que la revolución proletaria debe dar inmediatamente algo al campesino. Este problema fue aclarado por Marx tan detalladamente como lo haría Lenin a continuación. Subrayar esta ayuda inmediata al campesino indicando que sin esto la dictadura se derrumbará, he aquí una tarea decisiva.

*¿Podrá el proletariado ayudar al campesinado inmediatamente después de la toma del poder?*

Referi la cita anterior para mostrar que esta deducción había sido

hecha por el propio Marx y, a partir de esta perspectiva, estudiar a continuación el problema. El camarada Dengel ha lanzado la siguiente consigna: "No son apariencias lo que hace falta en la cuestión de la nacionalización, sino una ayuda agronómica, etc." Y bien, camarada Dengel, esto es precisamente lo que es imposible de hacer de un golpe, y es precisamente por eso que, durante la primera fase del desarrollo de la revolución, tendrán que enfrentarse con una caída de las fuerzas productivas, con la guerra civil, con una situación en la cual nosotros, pobre URSS, nos veremos obligados a ayudarlos económicamente durante los primeros tiempos, y no a la inversa. Estoy bien seguro de ello. Durante un cierto período, tendrán que luchar encarnizadamente, no estarán en condiciones de poner en movimiento su cultura industrial, no estarán en condiciones de cumplir trabajos de mejoramiento. Esto es algo casi inevitable en la primera fase del desarrollo revolucionario. Sería excelente que no hubiese sabotaje, etc. Pero no siempre se tiene lo que se quiere. *Estamos obligados a enfatizar que otorgamos algo al campesino inmediatamente, le damos la tierra, y no lo asustamos con la perspectiva de que se la quitaremos.* Decimos a los campesinos: La revolución te ha dado algo para que lo uses. Además, te garantizamos que podrás conservar tanto tu tierra como los suplementos que vamos a agregarle. Que ya no irán a parar a otras manos; te lo garantizamos a través de la ley sobre la prohibición de comprar la tierra por medio de la especulación: así, estás absolutamente seguro de haber recibido algo de la revolución. Algunos camaradas han hablado de la "enajenación" de toda la tierra, es decir, que propusieron una fórmula que mete en la misma bolsa la tierra del gran propietario terrateniente y del campesino; pero, por otra parte, proponen atenuar la cuestión de la confiscación (o, para hablar más simplemente, de la enajenación). Políticamente, esto no es muy inteligente. Si se habla de la confiscación de toda la tierra (como lo hacen los camaradas chinos), entonces es doblemente ridículo: en realidad, la revolución da la tierra al campesinado, mientras que la consigna habla de arrebatarla. Formular las reivindicaciones de esa manera es poner todo patas para arriba.

De tal suerte, desde el ángulo del proyecto de programa, seguimos una línea determinada: le damos más tierra al campesino, le garantizamos sus conquistas, distinguimos entre la gran propiedad agraria, que es expropiada, y la pequeña propiedad, a la que no tocamos. ¡El hecho de que hayamos tenido que proceder de este modo en la URSS no fue, por cierto, un azar! Se nos dirá que estábamos emblocados con los socialistas-revolucionarios de izquierda.

Pero si comparamos esta situación con la situación de los países de Europa occidental, vemos que en estos últimos países habrá dificultades, y no menores, que las habidas entre nosotros. En el problema de la nacionalización chocaremos, en los países de Europa occidental, con mayores dificultades que en nuestro país.

Al comienzo, algunos camaradas declararon con ardor que la cuestión no había sido jamás planteada tal como la exponemos ahora. Pero esto no es exacto. Hemos planteado esta cuestión en el IV y V congresos de la misma manera en la que la plantearon también Marx y Lenin.

(Gritos: ¡En el II Congreso mundial!)

Sí, también en el II Congreso mundial la cuestión fue planteada por Lenin. No hay entonces nada nuevo. Todavía resultaría comprensible el punto de vista de nuestros adversarios en esta cuestión —y también con dificultades— en el caso en que la hipótesis del camarada Dengel se diese en la realidad, es decir en el caso de que en la primera fase de la revolución estuviésemos en condiciones de ayudar inmediatamente al campesinado por la vía económica. Pero no debemos hacernos tales ilusiones.

#### IX. LA ESENCIA DE LA REVOLUCIÓN BURGUESA Y LOS TRES TIPOS DE PAÍSES

A continuación, estudiamos en la comisión del programa la cuestión de la revolución democrático-burguesa y los tres tipos de países. Acerca de esta cuestión también hemos tenido discusiones muy intensas. Aquí expondré muy brevemente mis argumentos y seré, por lo demás, de modo general, tan conciso como sea posible.

Veamos en principio la cuestión de la revolución democrático-burguesa. Resulta absolutamente inadmisibles confundir dos cosas, dos criterios; por una parte, el criterio de las fuerzas motrices de clase de la revolución y, por la otra, el criterio del contenido objetivo de la revolución. En la comisión del programa, me he referido al ejemplo de la gran revolución francesa, que representa el tipo clásico de revolución burguesa, pero que, en esa época, estaba dirigida y realizada contra la burguesía liberal, es decir contra el representante más neto del orden burgués. La dictadura de la Montaña fue, en primer lugar, la dictadura de la pequeña burguesía, el medio plebeyo para destruir la dominación y la supervivencia feudales. Esta preparación de la vía de desarrollo capitalista ulterior fue aplicada radicalmente por la pequeña bur-

guesía contra la burguesía liberal. Repito que hay que tener cuidado con confundir la cuestión de las fuerzas motrices de la revolución con la cuestión de su contenido objetivo. En China, por ejemplo, en esta fase del desarrollo, el bloque de los obreros y los campesinos significa la lucha contra la burguesía y no solamente contra la dominación feudal. Pero al mismo tiempo, no tenemos todavía en China una revolución proletaria, sino solamente una revolución burguesa-democrática, y marchamos hacia un sistema de poder que encarnará la dictadura democrática del proletariado y del campesinado. Pero semejante forma de poder sólo puede realizarse en lucha contra la burguesía. (¿Cómo es posible pensar que la dictadura del campesinado con la hegemonía del proletariado es posible sin lucha contra la burguesía? Esta revolución supone el derrocamiento político de la burguesía, la destrucción de la burguesía y de su poder estatal.) Al mismo tiempo, la dictadura del proletariado y del campesinado no es aún la dictadura del proletariado en cuanto que único portador del poder. Otra cuestión es saber cuánto tiempo puede existir la dictadura del proletariado y del campesinado. Me parece que, desde el principio, el proceso de transición se halla determinado; pero esto no quiere decir que no distingamos entre la dictadura obrera y campesina y la dictadura proletaria, entre el contenido objetivo de la revolución que conduce a la victoria de la dictadura del proletariado y del campesinado, y la revolución que lleva directamente a la dictadura del proletariado. Desde una perspectiva histórica universal y desde el punto de vista del país considerado, la dictadura democrática del proletariado y del campesinado es un grado previo de la dictadura proletaria, pero solamente un grado previo. Es una etapa en el desarrollo del proceso revolucionario. Esto no está de ninguna manera confundido en la tradición leninista, es más bien de la más pura interpretación trotskista eso de meter todo esto en la misma bolsa.

Como consecuencia de lo que precede, tenemos también la posibilidad de distinguir los tres tipos de países que indicamos. Es posible que haya que subrayar más enérgicamente esta distinción en nuestro programa; yo no tendría nada contra esto. Una delimitación semejante —como toda delimitación más o menos abstracta— conlleva, en un grado más o menos importante, un carácter esquemático; pero éste no es un argumento, lejos de ello, contra la delimitación como tal, contra el establecimiento de una distinción entre países de dictadura proletaria y países de dictadura del proletariado y del campesinado, entre revoluciones directamente proletarias y revoluciones burguesas democráticas del pro-

letariado y del campesinado. En el curso de nuestra discusión, respecto de esta cuestión llegamos más o menos a las siguientes conclusiones: al caracterizar a los países de desarrollo capitalista medio, sería mejor citar como ejemplo a los países balcánicos —Yugoslavia, Rumania, posiblemente Bulgaria— y algunos países sudamericanos; por otra parte habría que dar aquí una forma más elástica, porque existen también países —tales eventualidades, en general, no están excluidas— donde la revolución proletaria en su “esencia” socialista tendrá que cumplir enormes tareas de carácter democrático-burgués. La proporción entre estos elementos puede por cierto ser completamente variada. Posiblemente los camaradas polacos tengan razón al decir que Polonia entra en la categoría de los países donde la revolución proletaria posee un carácter específico, donde solamente “de paso” resolverá toda una serie de tareas burguesas democráticas y donde el porcentaje —si se puede aquí usar nociones aritméticas— de los elementos democrático-burgueses en el proceso general de la revolución es muy grande. Posiblemente haya que expresar estos matices en nuestra fórmula para darle un carácter más elástico.

En relación con lo que antecede, quisiera hacer todavía una observación relativa al discurso pronunciado ayer aquí por el camarada Alfonso.

El camarada Alfonso polemiza contra dos pasajes del programa. Pero esos pasajes del proyecto del programa son citas de Lenin. Quien está contra estos pasajes debe reconocer que no está de acuerdo con Lenin. Decir que dichos pasajes, que han sido escritos por Lenin, personifican el menchevismo sería verdaderamente un tanto excesivo. Voy ahora al fondo de la cuestión. He hablado de ello últimamente, y hay que volver a hacerlo en torno de la discusión sobre la cuestión colonial. En ciertas condiciones, fue posible que marchásemos con la burguesía revolucionaria nacional, si era verdaderamente revolucionaria y si nos permitía organizar a las masas. Hubo un período semejante, que ya no existe. En la India, la cuestión se plantea de otro modo.

#### X. EL PROBLEMA DEL “COMUNISMO DE GUERRA”

El siguiente problema es el del “comunismo de guerra”. En la comisión del programa, el camarada Varga polemizó enérgicamente conmigo. Expliqué allí por qué el camarada Varga es un partidario tan ardiente del “comunismo de guerra”. Dije que el ca-

marada Varga todavía no ha comprendido toda la profundidad de los errores cometidos por su partido durante la dictadura húngara. ¿Qué errores se cometieron respecto del campesino? En primer lugar, se cometió el “error” consistente en que el campesino no recibió en absoluto la tierra. En segundo lugar, al mismo tiempo se efectuó una expropiación bastante considerable (requisición, etc.). En tercer término, los antiguos propietarios de los latifundios fueron mantenidos en las explotaciones soviéticas a título de especialistas. Tales fueron los errores, para emplear una expresión moderada, cometidos respecto del campesinado. En lo que se refiere a la pequeña burguesía de las ciudades, se dictó un decreto, durante el primer período de la dictadura proletaria, que prescribía la pena de muerte contra todos los comerciantes que reabriesen sus negocios. He dicho que, en esas condiciones, hay que considerar como un milagro que la dictadura del proletariado haya podido existir inclusive durante un corto lapso. Mostré que no se distinguió entre nuestra actitud de principio ante el campesinado y la pequeña burguesía, por una parte, y frente a los grandes propietarios terratenientes y la gran burguesía, por la otra. En la comisión del programa y en parte también en el pleno del congreso, el camarada Varga dijo, bromeando, que estaba contra la nacionalización de los peluqueros, pero ellos le lavaron la cabeza (*risas*). No desarrollaré este tema; pero ¿tuve razón al afirmar que el camarada Varga no ha comprendido los errores de la dictadura húngara? Afirmo que tenía razón. Tengo el original de un artículo del camarada Varga para la *gran enciclopedia* sobre Hungría, original en su primera redacción. ¿Cómo apreciaba el camarada Varga en esta fase —antes de su discusión conmigo— las principales lecciones de la revolución húngara? Caracteriza en su artículo los diversos momentos de la dictadura del proletariado, y escribe:

“Estas dos circunstancias (el aislamiento de la revolución y la debilidad del partido comunista.-N. B.), junto con el hecho histórico fatal en virtud del cual precisamente durante aquel verano de 1919 el poder soviético en Rusia estaba cada vez más cercado por los guardias blancos, que lo rechazaron hacia el norte haciendo imposible la unión de los ejércitos rojos húngaro y ruso, todas estas circunstancias debían necesariamente conducir al hundimiento de la dictadura húngara, *aun si sus dirigentes no hubiesen cometido ningún error.*”

No estoy en absoluto de acuerdo con lo que el camarada Varga



dice allí. Sostengo que hay una subestimación de los errores cometidos. El hundimiento total de la dictadura hubiese sido, dice el camarada Varga, inevitable incluso si se hubiese hecho una política excelente, irreprochable. Dije en la comisión del programa, y lo repito aquí, que la dictadura proletaria húngara fue derribada por los ejércitos extranjeros, por insurrecciones campesinas y, en parte, por la pequeña burguesía de las ciudades. Los dirigentes de la dictadura húngara no estaban en condiciones, y no podían estarlo, dada la política que llevaron a efecto hacia el campesinado; de descomponer a los ejércitos enemigos integrados por campesinos rumanos, checos y húngaros. Durante la guerra, la dictadura húngara tuvo a la mayoría de la población en contra de ella. No supo conducir una propaganda de descomposición en los ejércitos enemigos. ¿Cómo podía la dictadura mantenerse en tales condiciones? Era absolutamente imposible. Desde el momento en que aterrorizaban a la pequeña burguesía en las ciudades, era sumamente natural que las enormes masas de la pequeña burguesía se lanzaran en contra de ustedes. ¿Cómo podían mantenerse con una mitad socialdemócrata en su partido, en el seno del gobierno, en una situación semejante, cuando la pequeña burguesía y el campesinado estaban enteramente contra la dictadura, y cuando ésta era combatida por ejércitos enemigos? ¿Cómo podían mantenerse en una situación semejante? Lo pregunté y lo vuelvo a preguntar. Si el campesinado hubiese estado con ustedes, ¿no habría habido alguna posibilidad de descomponer a los ejércitos enemigos? ¿Quién puede probar que los campesinos rumanos que llegaban a Hungría, en contacto con los campesinos húngaros, si éstos hubiesen recibido directamente algo de la dictadura del proletariado y hubiesen estado en favor de esa dictadura no se hubiesen disuelto, no se hubiesen marchado? ¿Quién puede probarlo? Nosotros descompusimos los ejércitos ingleses en Arcángel, y los ingleses huyeron; los ejércitos de intervención en Odesa fueron igualmente descompuestos de esa manera. Pregúntenle pues al camarada Pianitski cuál era la situación cuando los cosacos marchaban sobre Moscú. Nosotros los descompusimos. Nuestras victorias fueron, en una medida colosal, el resultado de la descomposición de los ejércitos enemigos. Éste es uno de los medios más seguros en nuestra lucha, y lo será siempre en las guerras por venir. Ahora bien: este medio fue descuidado desde el principio en Hungría, y se creó inclusive una situación completamente opuesta. Si las lecciones de la dictadura húngara son expuestas como en este artículo, tengo el derecho político absoluto de afirmar que se incurre allí en una subestima-

ción de los errores, en primer lugar, de la cuestión campesina, y también de la cuestión de la pequeña burguesía en general. Sostengo que el discurso encendido del camarada Varga en defensa del "comunismo de guerra" tuvo muchas cosas en común con esta subestimación de los errores. Porque si no se comprende toda la profundidad de esos errores, si no se ve la diferencia entre los grandes propietarios terratenientes y los campesinos, entre gran y pequeña burguesía, la aplicación del "comunismo de guerra" conducirá necesariamente a la ruina de la dictadura. Si hablo con cierta moderación del "comunismo de guerra", es precisamente por estas razones. Nuestra discusión relativa a las conclusiones fue reducida al mínimo. El camarada Varga propone hablar de la probabilidad y no de la inevitabilidad del "comunismo de guerra". Estoy de acuerdo con ello. El "comunismo de guerra" es probable en una serie de países, en ciertas condiciones determinadas. En esto estamos de acuerdo con Varga. Objeto solamente contra su argumentación. Naturalmente, partiendo de la verosimilitud del "comunismo de guerra", en ciertas condiciones, debemos decir:

*En primer lugar*, en otros países no tendremos una simple reproducción del "comunismo de guerra" de la URSS al igual que la NEP no tomará en otros países las mismas formas que en Rusia; nos enfrentaremos con diversas variantes. El camarada Leuin no dijo solamente que, en un cierto estadio, el "comunismo de guerra" debe ser justificado, que era inevitable; también dijo que en la época del "comunismo de guerra" cometimos necedades, y que sería muy malo recomendar estas necedades a los demás.

*En segundo lugar*, no debemos atarnos las manos con la afirmación de que el "comunismo de guerra" será necesario desde el principio o después de un período determinado del desarrollo de la dictadura. Si es necesario, lo efectivizaremos en el país donde se imponga. Las condiciones son tales o cuales. Si estas condiciones están dadas, debemos extraer las conclusiones que se impongan. Respecto de lo anterior, la discusión está agotada.

#### XI. LA SIGNIFICACIÓN UNIVERSAL DE LA NEP

Tuvimos igualmente animadas discusiones sobre la cuestión de la nueva política económica. Algunos camaradas —apoyándose sobre citas reales y exactamente transcritas de las obras del camarada Lenin— pensaban que en una serie de países, en cir-

cunstancias determinadas, no aplicaremos el método de la NEP, que allí será posible la transición directa al intercambio socialista de los productos sin la relación compleja del mercado. Es exacto que estas citas tienen el sentido que estos camaradas les otorgan. Pero debo decir que ya en el III Congreso Lenin declaró que la experiencia de la nueva política económica en Rusia debe ser cuidadosamente analizada y utilizada en escala internacional. También dijo que Inglaterra será posiblemente una excepción en este sentido. En el IV Congreso, el camarada Zinóviev, al estudiar detalladamente en su discurso la cuestión de la nueva política económica, y de una manera aún más neta que la de Lenin en el III Congreso, dijo que la NEP será necesaria también en otros países; fue en nombre de la delegación rusa, y después de haber estudiado la cuestión con el camarada Lenin, que se expresó de ese modo. La importancia internacional de la nueva política económica, en tanto método que conjuga la industria del estado socialista con los pequeños productores, estaba entonces mucho más clara que en el momento del II Congreso. Hay todavía una circunstancia que recordé a la comisión del programa: el camarada Lenin, en el IV Congreso mundial, aprobó en el fondo el primer proyecto de nuestro programa en el cual la NEP es tratada igual que en el nuevo proyecto. Se puede objetar que no hay ningún documento, ninguna nota que pruebe esto directamente. Pero es absurdo imaginar que Lenin, al expresarse sobre una cuestión relativamente secundaria del proyecto de programa, sobre la cuestión de las exigencias parciales, "hubiese olvidado" hacerlo sobre la cuestión fundamental de la nueva política económica. En realidad, él estudió esta cuestión aunque aquella estuviera en contradicción lógico-formal con sus palabras precedentes. ¿Por qué? Porque la situación se había tornado mucho más clara.

A mí entender, no hay que confundir las dos cosas. Por una parte, tenemos que habérnoslas con diversas variantes del socialismo. Bajo el régimen capitalista, tenemos diversas variantes del capitalismo. Hablé de ello en el IV Congreso, y también posiblemente en el V. Tenemos diversas formas, diversas variantes del capitalismo en la economía francesa, en América del Norte y en la economía alemana. Naturalmente, esto determinará también variantes en el socialismo. En los países atrasados, nos enfrentaremos con nuevas variantes. Después de la revolución proletaria, el socialismo en Alemania estará por su forma en un nivel mucho más elevado que el socialismo existente desde hace más de una decena de años en la URSS. Las condiciones necesarias para la construcción del socialismo allí son mucho mejores que en nuestro atra-

sado país. Lenin dijo y escribió muchas veces que después de la revolución proletaria en Europa occidental, volveríamos a ser un país atrasado aunque seamos ahora el país más avanzado. El plan cooperativo elaborado por Lenin tendría una importancia muy distinta para un país como Alemania. La cooperación rural no desempeñará por cierto, en Alemania, un papel tan grande como en nuestro país. Su estructura social es diferente. En función de la diferencia de estructuras, diversos tipos "nacionales" de socialismo se desarrollarán, y esas variantes de socialismo existirán durante un período bastante prolongado. El proceso de integración de las diferentes partes de la dictadura del proletariado mundial, de las uniones de repúblicas soviéticas, que se transformarán en una economía socialista mundial única, será bastante largo. Estas diferentes especies, estas variantes del socialismo en construcción no son algo secundario. Esto no significa que, en otros países, tengamos un método absolutamente distinto del nuestro para la construcción del socialismo. Los camaradas que polemizaron conmigo no negaron que cierto grado de conservación de las relaciones mercantiles será necesario en todos los demás países. Pero las relaciones de mercado son justamente lo que constituye la cuestión más esencial en la política de la NEP. Si las relaciones mercantiles existen, si son mantenidas, entonces tienen ustedes "una nueva política económica". Otra cuestión es saber cuánto se prolongará este período, cuánto tiempo hará falta para superar esas relaciones mercantiles. Las etapas de esta vía y la duración del período correspondiente en los diversos países serán diferentes. Pero desde el punto de vista de nuestra discusión sobre la necesidad, sobre la universalidad de la NEP, ésta no es una distinción de principio. Es así, a nuestro entender, como se plantea la cuestión de la NEP.

En la comisión del programa, todos hemos acordado con la observación formulada por cierto número de camaradas relativa a la cuestión campesina y a la cuestión nacional, como problema especial y distinto, que no debe ser confundido con la posición general de la cuestión colonial. No volveremos a hablar de eso. He aquí cuáles fueron las cuestiones esenciales que discutimos en la comisión del programa.

Naturalmente, no les he traído aquí toda la discusión que tuvo lugar en la comisión del programa. Sólo me referí a las cuestiones más importantes y más complejas teóricamente, y no me detuve en absoluto en cierto número de problemas tácticos y estratégicos que, desde la perspectiva de nuestra práctica, tienen una importancia considerable, pero que no son particularmente complicados

desde el punto de vista teórico. Pienso que todo esto podrá aun ser trabajado nuevamente en la comisión especial. El pleno de nuestra comisión del programa decidió no constituir ninguna subcomisión, sino crear solamente una pequeña comisión para la elaboración práctica de las enmiendas al programa. Al finalizar sus trabajos, la comisión reducida de redacción dará un informe al pleno del congreso, informe elaborado por la comisión y que brinda el texto definitivo. Propongo ahora que el congreso adopte nuestro proyecto de programa como base.

## XII. CONCLUSIÓN

No hemos concluido aún nuestros trabajos acerca del programa, solamente hemos terminado la discusión general. Una tarea muy difícil nos espera todavía, a saber, la de insertar en el proyecto toda una serie de enmiendas concretas. Éste será un trabajo considerable y difícil. Pero la discusión general ha mostrado que el proyecto de programa no tropieza con ninguna objeción fundamental seria; es por ello que les pido que acepten nuestro proyecto de programa como base.

En el período actual, cuando la socialdemocracia afirma que nuestro programa no es más "que un programa de guerra y de división del proletariado", cuando busca engañar sin cesar a las masas obreras ofreciéndose como una fuerza que lucha sedicentemente contra la guerra, debemos llevar nuestro programa a las masas proletarias, que verán una vez más que el nuestro es un programa de unión de todas las fuerzas proletarias, de unión del proletariado industrial de la metrópoli con los pueblos oprimidos de las colonias y de las semicolonias. El proletariado mundial verá que nuestro programa es la mejor guía en la lucha plena de abnegación de los comunistas contra la guerra imperialista, que nuestro programa es verdaderamente un programa para la revolución mundial, el programa de la dictadura mundial del proletariado.

OTTO KUUSINEN

## LOS PROBLEMAS DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LAS COLONIAS \*

### I. ADVERTENCIAS PRELIMINARES

¡Estimados camaradas! Les pido que conciban mi informe sobre el tema de la sesión de hoy, el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias, no como un informe conexo sobre el tema en su conjunto, sino únicamente como un complemento y una ilustración concreta de lo que se dijo acerca de este tema en el borrador de las tesis. Como ustedes saben, no dispongo de los conocimientos necesarios para hablar sobre el tema en su conjunto. Además, en el borrador de las tesis, incluso he intentado explicar algunas partes, especialmente las partes tácticas, de modo más detallado del que sería necesario en las tesis definitivas, para con ello aclararles el curso de mi idea principal. Sólo que es preciso —creo que es mi deber intentarlo también en mi informe— concretar esto un tanto, o por lo menos ilustrarlo. Antes que nada, un par de advertencias preliminares. Los defectos del borrador de las tesis, son, en parte, de índole inevitable. Como ustedes recuerdan, el compañero Lenin, por ejemplo en las tesis del II Congreso, nos dejó la muy importante tarea teórica de dar fundamentación teórica a la posibilidad del desarrollo no capitalista de los países atrasados. Esta muy importante fundamentación teórica no se dio y ni siquiera se intentó en el presente borrador de las tesis. No tuvimos la posibilidad de estudiar en medida suficiente. Incluso temo que en conexión con este defecto haya pasado algo peor aún: que no quedase suficientemente aclarado el papel del campesinado en el movimiento revolucionario de las colonias y semicolonias. En lo [atinerente] a la división de las colonias y semicolonias según diferentes tipos y según diferentes [criterios], intentamos resolverla

\* El informe de Kuusinen fue publicado en las actas del congreso precedido de la nota siguiente: "Sesión vigesimonovena (14 de agosto de 1928, por la tarde). *Presidente camarada Bela Kun:* Ahora pasamos al punto cuarto del orden del día, a la cuestión del movimiento revolucionario en las colonias y en los países semicoloniales. Tiene la palabra el camarada Kuusinen como primer relator." [E.]

por primera vez. Seguro que hay muchos defectos al respecto en el primer borrador de las tesis. Soy consciente de ello. Naturalmente, pueden darse diferentes criterios según los cuales dividir los países en tipos diferentes. Espero que en el ulterior tratamiento de este borrador consigamos desarrollar mejor aún esa división de las colonias en tipos diferentes. Pero temo que sólo en el mejor de los casos pueda iniciarse también este trabajo en el VI Congreso.

Lo que les pido que consideren como lo más importante, como lo principal del presente borrador, es primeramente la *descripción del carácter de la política colonial imperialista*. De la correcta comprensión de su carácter dependen en gran parte las conclusiones tácticas. En segundo lugar, considero esencial en el borrador el señalamiento del *nacionalreformismo* o de la orientación democrático-burguesa como orientación política principal de la burguesía nacional en las colonias y semicolonias más importantes. Esta caracterización de la orientación principal, sobre la base de la experiencia adquirida, me parece apropiada para plantear la cosa con mucha más claridad de la que se consiguiera hasta aquí en varias de nuestras formulaciones. En tercer lugar, en el borrador se hizo un intento de reproducir en forma conexa las diferentes *experiencias del actual movimiento revolucionario* en China y en otras colonias. Pido que se considere como un intento de divulgación el hecho de que para ello haya aplicado los métodos de distinguir entre sí, con bastante énfasis conceptual, diferentes estadios y etapas del movimiento revolucionario. Pero quiero recalcar otra vez que en la determinación de nuestra táctica y de nuestras tareas políticas en cada país por separado, no se debe partir de lo abstracto ni de una división esquemática de los estadios, sino, invariablemente, de la situación concreta.

Como complemento al borrador de las tesis, ahora quiero examinar primeramente el curso de la idea principal del borrador a la luz de las circunstancias concretas de la India, y en segundo lugar algunas de las tareas prácticas de nuestro movimiento en las colonias y semicolonias más importantes. ¿Por qué abordamos directa y especialmente aquí las circunstancias de la India? En primer lugar, y como es natural, debido a la extraordinaria importancia de la India entre las colonias; a causa del carácter de clase, del monopolio colonial, tal como se manifiesta especialmente en la India, y además porque soy de la opinión de que en la India, en un futuro muy cercano, se desarrollará una profunda crisis revolucionaria.

## II. INDIA, EL CLÁSICO PAÍS COLONIAL

Como me imagino que muchos compañeros de nuestros partidos, y acaso hasta más de un compañero en nuestro congreso, no están mucho mejor informados sobre la situación india de lo que yo lo estaba hace algunas semanas, cuando el Ejecutivo me encomendó la tarea de elevar el informe, les pido que me permitan adelantar antes que nada algunos hechos generales de las circunstancias indias, para que por su intermedio pueda acercarse un tanto más la India a nuestros partidos. Ya hemos hablado relativamente mucho sobre China; China ya se ha popularizado. Pero la India es extremadamente poco conocida.

¿Qué es la India? ¿Es un país rico o pobre? Un escritor pequeñoburgués alemán, Bernard Kellerman, que hace poco estuvo en la India, escribió que es un país de mendigos. Eso es falso, pero mucho más falsa todavía es la descripción de los imperialistas, según la cual la India es un país rico y ampliamente desarrollado. En algún lugar de *El capital*, Marx reprodujo la declaración de un economista burgués que dijo que rica es la tierra donde el pueblo es pobre. En este sentido, la India es realmente rica. Si se piensa que es uno de los mayores compradores de oro y, por ejemplo, sólo en 1925 compró la mitad de la producción total mundial de oro, y que acopia todo esto como tesoro, hay que reconocer que es un país rico. Pero si, por otro lado, uno tiene en mente que el ingreso nacional anual per cápita de su población sólo asciende estimativamente a 38 rupias (¡y por lo tanto resulta tan bajo que incluso el japonés es tres veces más alto, el ingreso nacional español es proporcionalmente 5½ veces mayor, el alemán 15 veces y el británico 25 veces más alto!), adquiere una noción de la pobreza en la India. Se tiene un cuadro totalmente unilateral y equívoco si sólo se toma las cifras absolutas de la exportación india, de lo que ese país ha alcanzado en el terreno de diferentes ramas de la producción, y según las cuales ocupa el primer puesto en la producción mundial de arroz, como asimismo el primer puesto en la elaboración de yute, el segundo puesto en la producción de azúcar en bruto, de té y de algodón, y el tercer puesto en el terreno de la producción de trigo, o si se oye hablar del ritmo realmente veloz del desarrollo industrial de la India en el último decenio. Así puede suscitarse cierta apariencia de exactitud en las aseveraciones de acuerdo con las cuales la India es uno de los mayores países industriales del mundo. Como es sabido, la oficina Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones,

“reconoció” a la India como uno de los ocho países industriales de vanguardia del mundo.

Pero esto no concuerda para nada con la situación real. Si uno prosiguiera un poco más aún con esta lógica, llegaría a conclusiones totalmente absurdas. Los gastos militares anuales de la India, si se incluyen también los gastos militares indirectos, son doblemente más altos que en el Japón imperialista. E incluso exporta capitales a otros países. Sobre la base de estas características, incluso se podría con aparente derecho formular la aseveración de que la India va camino de convertirse en un país imperialista. Aproximadamente así se representa también la cosa en los informes oficiales del imperialismo inglés. Según estos informes, en la India se está operando un grandioso “progreso material y moral” llevado a cabo en perfecta armonía con el imperialismo británico. Naturalmente que ésta es sólo una mentira imperialista.

#### *La pirámide social en la India*

Imagínense, compañeros, la pirámide social en la India, que no es ningún país industrial sino más bien un gran continente de aldeas. Hay 686 000 aldeas: no sé si alguna vez se contaron todas estas aldeas, por no hablar de los campesinos que en ellas viven. Estos campesinos —cuya gran mayoría son campesinos pobres por el estilo de los “aldeanos pobres” de Rusia—, junto con 50 a 60 millones de parias, los “intocables”, representan la amplia capa inferior de la pirámide social. Sobre sus hombros reposa en el campo una escalonada jerarquía de explotadores, hasta llegar a los superiores terratenientes feudales y príncipes. Por último, sobre todo el gran pueblo está un grupito relativamente exiguo de explotadores blancos, que cuenta aproximadamente con 103 000 varones adultos blancos —casi todos ingleses—, que en comparación con el pueblo indio son una mosca en el lomo de un elefante. Por cada explotador blanco hay más de 3 000 indios, a los que cada uno de esos blancos mantiene bajo la bota.

¿Qué son esos blancos? La mayor parte, aproximadamente 64 000 son oficiales, generales, soldados, policías, después funcionarios superiores, hombres de negocios, etcétera. Los indios los llaman sahibs, los grandes señores blancos. Kellermann cuenta, por ejemplo, que una vez que deambulaba por la ciudad con su carruaje, vinieron cabalgando a su encuentro algunos aristócratas locales, quienes al verlo se apearon de inmediato del caballo y dieron un amplio rodeo; el cochero le explicó que lo habían tomado por un

inglés y temían ser golpeados por su látigo. El sahib blanco consigue en el tren tanto espacio como 50 a 60 indios, que juntos debeu oblar, naturalmente, el múltiplo del precio pagado por el europeo. Cada inglés en la India tiene derecho a rehusarse a ser enjuiciado por un tribunal indio. Naturalmente, para el delincuente blanco ello representa la enorme comodidad de sustraerse al castigo. En el vértice supremo de esta sociedad de explotadores blancos está su más peligroso ídolo, el virrey. Naturalmente que con él aún no termina la pirámide. Sobre él está en Londres el subsecretario de estado para asuntos indios, sobre éste el rey, y sobre el rey está Lancashire y, por último, el grupo de los así llamados “Cinco grandes”, los cinco mayores bancos de Inglaterra: éste es el sol de todos los sahibs. Ésta es la mayor pirámide que se da en el mundo.

#### *El rendimiento inglés*

Los imperialistas ingleses dominan a este gran pueblo de más de 300 millones con diferentes métodos tradicionales, entre los cuales hay que mencionar, por ejemplo, el consumo de opio protegido y forzado por los militares, al que en los últimos tiempos le hacen competencia el consumo de alcohol y el de cocaína; mayor significación aún tiene el método de enconar a las diferentes religiones, ante todo a los musulmanes e hindúes.

Todo esto, naturalmente, procura un gran rendimiento anual a la burguesía inglesa. El camarada Varga ha estimado ese rendimiento en 167 millones de libras esterlinas. Este importe comprende la ganancia del comercio de Inglaterra con la India, que se encuentra completamente en manos de los ingleses, y las ganancias del transporte marítimo, que se opera casi exclusivamente en buques ingleses; la ganancia industrial; el tributo al capital británico invertido en la India, así como los grandes gastos administrativos que el pueblo indio, no sólo en Inglaterra sino también en la India, debe pagar por la “buena administración”. Los autores indios Shah y Khambatha estiman ese rendimiento anual británico en 146,5 millones de libras esterlinas, o sea una suma esencialmente no menor que la que da el camarada Varga. Como suma absoluta es muy grande, y como parte del conjunto de las ganancias de la burguesía británica, también es muy significativa. En comparación con el número de habitantes no es grande, pero en comparación con el ingreso nacional anual de la India es una suma enormemente grande.

*El desarrollo industrial de la India y la política colonial británica*

El primer acto de la dominación británica en la India fue la prohibición del oficio de tejedor local. Mediante feroces castigos, fueron aniquilados en algunos años. Se impidió sistemáticamente el desarrollo industrial del país, que recién pudo comenzar a fines del siglo pasado. Durante la guerra y después de ésta se operó realmente un veloz desarrollo de la industria, ante todo en el área de la industria textil. Por cierto que las cifras relativas en algunos otras áreas son mayores aún; así, por ejemplo, se puede comprobar que en diez años, el número de obreros creció un 100% en la industria metalúrgica y un 130 por ciento en la industria química. Pero estas ramas industriales siguen siendo muy débiles, recién están en el inicio de su desarrollo. En la vida industrial actual de la India sólo la industria textil desempeña un papel significativo.

Como dijimos, el desarrollo industrial de la India se operó a ritmo veloz en los últimos 20 años. Pero incluso algunos compañeros comunistas llegaron demasiado lejos cuando fueron inducidos a deducir de este hecho la conclusión de que se daba un rumbo totalmente nuevo en la política inglesa con relación al desarrollo industrial de la India. Tal apariencia pudo surgir en la coyuntura altamente favorable de los años 1921-1923. Pero en el fondo, no tuvo lugar ningún cambio de rumbo en la política colonial inglesa. Algunos de estos camaradas incluso llegaron tan lejos como para plantear en perspectiva la *descolonización de la India* por parte del imperialismo británico. Estos camaradas, que han defendido y en parte siguen defendiendo hoy esas teorías, falsas según mi opinión, son camaradas que por lo demás manejan con mucha seriedad los problemas de nuestro movimiento, ante todo los camaradas Palme Dutt, Roy y Rathbone. Incluso en la declaración del camarada Rajan, en la discusión del primer punto del orden del día, llegó a expresarse cierto resabio de esa falsa concepción. Considero mi deber poner en claro esta cuestión. Si fuese verdad que el imperialismo británico ha tomado realmente el rumbo de la industrialización de la India, que conduce a su descolonización, entonces deberíamos revisar toda nuestra concepción acerca del carácter de la política colonial imperialista. Creo que los hechos demuestran que éste no es el caso.

*La teoría de la descolonización*

Les leeré algunas citas de los camaradas aludidos. El camarada Palme Dutt escribió lo siguiente en su libro *Modern India*:

“En el siglo XIX, la India era para los fabricantes ingleses el mercado de consumo más importante. En el siglo XX, la India se industrializa rápidamente bajo el control del capital inglés: este capital, por la mediación de una maquinaria burocrática colosal e irresponsable y de la situación semiesclava de los obreros, encuentra allí posibilidades más provechosas de colocación que en su país de origen.”

Y más adelante:

“La industrialización de la India bajo el control inglés —al presente la India está reconocida oficialmente como uno de los ocho países industriales de vanguardia del mundo— significa que, a medida que empeora la situación en Inglaterra, el capital inglés aprovecha su poder sobre la barata fuerza laboral de la India y funda en ella empresas que tienen que hacer bajar los salarios en Inglaterra por obra de su mutua competencia.”

El camarada Roy defendió en sus tesis para el II Congreso una concepción totalmente distinta. En esas tesis revisadas por Lenin, escribía por entonces el camarada Roy:

“Sin duda, el imperialismo extranjero impuesto por la fuerza a los pueblos orientales ha trabado su desarrollo social y económico y les ha quitado la posibilidad de alcanzar aquel grado de desarrollo, alcanzado en Europa y Norteamérica. Gracias a la política imperialista, que se empeña en detener el desarrollo industrial en las colonias, sólo en fecha reciente el proletariado indígena comenzó propiamente a existir.”

Pero en la actualidad, el camarada Roy es de otra opinión. En el borrador de la resolución sobre la cuestión india de octubre de 1927, escribía:

“La nueva política del imperialismo implica una descolonización de la India paulatinamente exitosa, que hay que hacer que se desarrolle de tal manera que la India, de ‘estado dependiente’, se convierta en un ‘dominio’. La burguesía india, en vez de ser con-

tenida como rival más poderoso, obtendrá participación en el desarrollo económico del país colocada bajo la hegemonía del imperialismo. De posesión colonial atrasada y con una economía agraria, la India se convertirá en un moderno país industrial, en un 'miembro de la comunidad inglesa de naciones libres'. La India se encuentra en un proceso de 'descolonización' por cuanto la política impuesta al imperialismo inglés por la crisis de posguerra del capitalismo ha abolido las viejas y perimidas formas y métodos de la explotación colonial en favor de nuevas formas y nuevos métodos."

La descripción del borrador de la resolución del camarada Roy continúa en la misma dirección: sólo debo llamar la atención de los camaradas sobre el hecho de que el camarada Roy vislumbra cabalmente las consecuencias de esta teoría. Dice:

"Esta variación en el dominio de la economía también acarrea consecuencias políticas. El inevitable proceso de la lenta descolonización conlleva los gérmenes de la disolución del imperio. De hecho, la nueva política seguida para consolidar el imperio —que quiere conjurar el peligro de un descalabro inmediato— demuestra que se han sacudido los fundamentos del imperio. El imperialismo es una fuerte demostración de la prosperidad capitalista. En el período actual de la decadencia capitalista, su base está socavada."

Por lo tanto, el camarada Roy ve que la política descolonizadora del imperialismo británico llevaría al sacudimiento y la disolución del imperio británico. ¡Pero a pesar de ello cree que el imperialismo británico quiere proseguir con esta política! Les pido que escuchen otra cita más del artículo "La industrialización de la India" del camarada Rathbone, donde éste adelanta un nuevo argumento:

"En la época de la guerra, el capital financiero inglés reconoció el error que había cometido al preservar a las colonias del desarrollo de la industrialización en ellas, ya que las colonias, durante la guerra, no estuvieron en condiciones de aprovisionar de municiones a la metrópoli [...]. Éste era uno de los motivos principales para industrializar las colonias."

Ahora, compañeros, seguro que para la metrópoli es una cosa muy agradable si, durante la guerra, sus colonias le suministran

municiones para fines bélicos. Pero si el imperialismo inglés industrializa la India con el fin de que ésta le suministre municiones durante la guerra, seguro que entonces sí surge el peligro de que esas colonias, durante la guerra futura, puedan usar en primer lugar tales municiones para acelerar un poco su descolonización. Una firma metalúrgica, aunque sea grande como la Tata de la India, puede seguir estando ligada y controlada por el imperialismo británico de diferentes maneras como para que no se convierta en un peligro. Asimismo, algunos talleres ferroviarios, etcétera, pueden ser controlados pero, compañeros, la existencia de tales empresas aisladas aún no significa la industrialización de la India. Industrialización significa la transformación de un país agrícola en un país industrial, significa un desarrollo industrial general continuado, y ante todo el desarrollo de la *producción de los medios de producción*, de la *industria de maquinarias*. La cuestión no es si, después de todo, se opera en la India algún desarrollo industrial —lo que seguramente ha sido el caso—, sino que la cuestión es si la política del imperialismo británico persigue o no el objetivo de industrializar la India.

¿Qué demuestran los hechos?

Es verdad que el imperialismo británico, después de la guerra, hizo algunas concesiones económicas más o menos significativas en favor del desarrollo industrial de la India. La más importante de ellas fue la imposición arancelaria del 15% para la industria algodonera. Pero ¿cómo hay que explicar para qué se hicieron esas concesiones? Camaradas, para explicarlo no hace falta tener presentes aquellos apuros o necesidades que sentirá el imperialismo británico en una futura guerra mundial. Basta con que sólo se tenga presente cómo era la situación del imperialismo británico y la situación de la propia India al iniciarse la guerra mundial imperialista: amotinamientos de tropas, gran insurrección campesina en el Punjab, luego el fortalecimiento del movimiento nacional de la burguesía y, por vez primera, la coalición de la Liga Musulmana y del Congreso Nacional Indio. A ello se añadió todavía la competencia japonesa en el mercado indio y también, aunque en parte, la competencia del lado de los Estados Unidos: ambos intentaban aprovechar la época de la guerra para fortalecer su posición en el mercado indio. Luego el movimiento por el califato, después el movimiento de Gandhi, etcétera. La suma de todo esto puso al gobierno inglés ante la alternativa: o perder la India como colonia u otorgar ciertas concesiones para tranquilizar a la burguesía india y tomar medidas para protegerse de la competencia extranjera. Esta necesidad dictó en aquel entonces al im-

perialismo británico concesiones económicas (aumento del arancel proteccionista para los textiles del 15%), así como la reforma constitucional de 1919. La consecuencia objetiva de las facilidades dadas a la producción industrial de la India fue la aceleración del desarrollo industrial. Esas concesiones fueron mezquinas de por sí; acaso no exista un solo país capitalista que haya efectuado su paso de estado agrícola a estado capitalista con tan pequeños aranceles proteccionistas, con la natural excepción de Inglaterra, que fue la primera en consumir ese paso en una época en que todavía no había ningún otro país que exportase mercancías industriales. Pero en los últimos tiempos, esas mezquinas concesiones también se van restringiendo poco a poco en toda la línea.

Por parte de los adherentes a la teoría de la descolonización se sostiene que el capital financiero inglés busca posibilidades productivas de colocación en la industria india, para aprovechar allí los bajos salarios. Ahora, de hecho, se ha exportado mucho capital inglés a la India, inclusive después de la guerra. Pero nosotros vemos en eso el siguiente fenómeno digno de atención. Después de la guerra la exportación del capital inglés fue naturalmente mínima primero, pero luego se elevó mucho en los años 1921-1923. Después tuvo lugar un brusco giro. En los últimos años previos a la guerra, la exportación de capital inglés a la India ascendía aproximadamente de 13 a 16 millones de libras esterlinas anuales; luego, como dijimos, esa exportación fue mínima en los primeros años después de la guerra; entre 1921-1923, subió de 25 a 30 e incluso 36 millones de libras esterlinas anuales, vale decir que un quinto o bien un cuarto del conjunto de la exportación británica de capital iba a la India. Después, la exportación de capital inglesa a la India volvió a bajar a dos, luego a tres millones, y el año pasado, 1927, sólo fue de 0.8 millón de libras esterlinas, suma totalmente mínima. Al capitalismo inglés no le gustaba viajar a la India en los últimos años. Su derrotero llevaba a Sudáfrica, Australia e incluso a Sudán, pero no a la India. Si se investiga, pues, con qué fines fue colocado en la India el capital exportado por Inglaterra en los años excepcionales 1921-1923, se ve que en su mayor parte no se invirtió en modo alguno con fines productivos, para no hablar de la industria. De la suma total de 94,4 millones de libras esterlinas, sólo 70 millones correspondieron a la participación de los empréstitos gubernamentales. La parte del capital inglés de exportación que fue colocada en la industria de la India durante o después de la guerra, puede estimarse a lo sumo en un 10%. Entre los años 1913-1924, el conjunto de

la deuda pública de la India subió a 4 139 millones de rupias, 3 343 millones de los cuales fueron empleados en fines improductivos (principalmente militares). Durante la guerra, por ejemplo, el gobierno indio donó sencillamente 145 millones de libras esterlinas para fines bélicos ingleses y, además, mantuvo en pie importantes ejércitos activos en diferentes frentes de la guerra mundial; la India libró por sus propios medios guerras contra Afganistán y contra las tribus independientes del Vasiristán. Por eso no fue ningún milagro que el presupuesto estatal indio arrojarase un gran déficit hasta 1925.

Si uno observa el crecimiento de los capitales y de las sociedades anónimas extranjeras (inglesas en su mayor parte) en la India entre los años 1913-1924, puede calificarlo como muy significativo (452 millones de libras esterlinas, vale decir más que una triplicación), pero la mayor parte de esas inversiones de capital no correspondieron a la industria sino, ante todo, a los bancos, a las compañías de seguros y a las sociedades mercantiles (405 millones de libras esterlinas). En cambio, en el mismo período de aumento del capital de las sociedades anónimas registradas en la India, en las que estaba permitido colocar más capital indio que inglés, a la industria le correspondió una parte mucho mayor: más de mil millones de rupias de un total de 1 900 millones.

Después de la guerra, el capital local indio ganó terreno en diferentes áreas en las que antes de la guerra el capital inglés poseía un monopolio completo (industria del yute, plantaciones de té). Por la misma época, la participación de Inglaterra en la importación india disminuyó significativamente: del 64 por ciento antes de la guerra al 47,8 por ciento entre los años 1926-1927. Entre los años 1913-1914, el valor de la importación inglesa a la India ascendía a 1 176 millones de rupias; entre los años 1924-1925, según los precios de la preguerra, sólo se calculaba en 720 millones de rupias. Como causa principal acaso haya que considerar el propio desarrollo de la industria india pero, por otro lado, también el desarrollo de la competencia de parte de Japón, los Estados Unidos, Italia, Bélgica y Alemania. Resulta comprensible que el imperialismo británico no quiera contemplar pasivamente la marcha de este desarrollo.

Así también vemos en los últimos tiempos que, por su lado, se tomaron diferentes contramedidas contra las tendencias industrializadoras de la India. (Indico, por ejemplo, la política monetaria del gobierno británico, el alza artificial de la cotización de la rupia a razón de 1 shilling 6 peniques por unidad (en vez de 1 shilling 4 peniques), lo que en la práctica significa una prima a



la importación del orden de  $12\frac{1}{2}\%$ . Significa efectivamente, que a los aranceles proteccionistas vigentes se les quita la mayor parte de su significado. Ya hace rato que la burguesía india reclama la introducción del patrón oro. Pero la burguesía inglesa no quiere oír nada de eso. Se introducen aranceles preferenciales para las mercancías británicas. Cada reclamo que tenga por fin la instalación de un verdadero banco estatal en la India, es combatido acerbamente por parte del gobierno inglés. Las órdenes para vagones de ferrocarril vuelven a ir a Inglaterra en los últimos tiempos. En la actualidad, los "cinco grandes" londinenses consideran riesgosa cualquier concesión económica a la India, y llevan una agresiva política económica contra la industrialización india. A estas contramedidas también pertenece el envío de la comisión Simon a la India, lo que seguramente tiene por fin no la descolonización de la India sino más bien el afianzamiento del régimen colonial.

Naturalmente que yo, camaradas, no quiero sostener que sea cuestión de un completo estrangulamiento del desarrollo industrial de la India por parte del imperialismo británico. Aunque éste quisiera intentarlo, no sería posible. El desarrollo industrial de la India, si bien lentamente, continuará. Pero cuanto más lejos vaya, tanto más entrará en conflicto con los importantísimos intereses coloniales del imperialismo inglés. En la actualidad, éste necesita más que nunca el mercado indio; su propia situación económica reclama urgentemente una explotación incrementada de la India; pero esto no lo puede llevar a cabo sin volver a provocar por su lado un agudizado conflicto con los intereses del desarrollo industrial de la India.

#### *La cuestión de la ampliación del mercado interno*

El camarada Roy dice que la burguesía india mantendrá una "participación" en el poderío económico junto con el imperialismo británico. Indudablemente, se busca un compromiso entre ambos. Tanto la burguesía británica como la india intentan llegar a un compromiso duradero. Pero la cuestión es si ese gran compromiso duradero es alcanzable o no. De modo provisorio y parcial en ciertas áreas, naturalmente que entre ellas son muy posibles diferentes acuerdos. Por ejemplo, se consiguió efectuar un acuerdo semejante entre Lancashire y los fabricantes de algodones de Bombay, de manera que los últimos sólo produzcan las calidades inferiores, y los primeros las superiores.

¿Pero es posible algo semejante en toda la línea? No, no es posible. Sólo sería imaginable en un caso, camaradas: *si el mercado interno de la India se ampliase a ritmo veloz*. En este caso, la explotación tanto de parte de la burguesía india como del imperialismo británico en la India podría desarrollarse por un tiempo de modo paralelo y en cierta medida sin fricciones. En este caso tampoco se podría evitar el futuro choque entre las fuerzas del desarrollo autónomo de la India y el imperialismo británico. Pero debido a ello, este choque sería postergado durante cierto tiempo. Sin embargo, los hechos demuestran que el mercado interno indio no se amplía. Permanece estacionario, y en parte es visible incluso un estrechamiento del mercado interno. Por ejemplo, el consumo de artículos de algodón ha bajado en comparación con la preguerra. Como al mismo tiempo se ha desarrollado la industria textil india, esto sólo pudo suceder debido a que la competencia británica fue parcialmente refrenada. Para una y otra, el mercado interno es demasiado estrecho.

Por eso el problema del desarrollo del mercado interno de la India resulta tan importante para la burguesía británica como para la india. ¿Pero es solucionable para ellos este problema?

¿Cuál es el mercado interno de la India? Principalmente, la aldea. En ella tiene significación decisiva el campesinado. Potencialmente, el campesinado indio representa una fuerza muy grande del mercado interno, pero en los hechos su capacidad adquisitiva es mínima, a causa de la triple explotación a que está sometido: por el imperialismo británico y sus exactores, por los terratenientes y por el capital mercantil y usurario. Como explicó el camarada Bujarin en el primer punto del orden del día, la industria india no está en condiciones de asimilar a la gran masa de campesinos pauperizados, y en lugar de la proletarianización, vemos en la India un proceso cada vez más creciente de pauperización en el campo.

#### *La situación del campesinado indio*

Sin intentar plantear la cuestión agraria india en su conjunto ni describir las circunstancias específicas en los diferentes terrenos, debo adelantar no obstante algunos elementos de la aldea india para hacer entender por qué la ampliación necesaria del mercado interno de la India tropieza con dificultades insuperables.

El imperialismo británico, que es el mayor terrateniente del país, aniquiló la antigua comunidad aldeana y la organización cant-

pesina democrática "panchayat", pero en lugar de suprimir a los antiguos terratenientes feudales creó, incluso en gran escala, un nuevo feudalismo. El estrato más grande de los actuales terratenientes y grandes arrendatarios, los zamindares (hay aproximadamente 1 millón de zamindares; 8 millones con parientes y allegados), que constituyen el apoyo social principal de la burguesía británica en la India, son propiamente una clase que surgió por obra de las medidas del imperialismo británico. Estos mismos rentistas viven en las ciudades. Casi no hay grandes establecimientos agrícolas. Entre los rajás feudales y los zamindares neofeudales por una parte, y los campesinos indios por la otra, hay toda una jerarquía de subarrendatarios, que explotan a los campesinos. A menudo se dan hasta 10 o 12 categorías (y más en casos excepcionales) de semejantes explotadores intermedios entre el terrateniente y el pobre cultivador del campo. Si el campesino no puede pagar sus impuestos o su renta, cae en manos de los usureros. Algo así como la mitad del campesinado indio está fuertemente endeudada. En más de un caso el usurero explota tanto al campesino que éste le debe entregar la mayor parte de su cosecha. En 1918, según el informe oficial del gobierno, se encontraron en algunas comarcas de la India no menos de 6 millones de esclavos heredados por deudas: sólo en la India se puede encontrar algo así. Se ha calculado que, en promedio, la renta y los intereses por deudas constituyen más del 70% de la cosecha. No puedo garantizar que ese cálculo sea totalmente exacto. Sólo lo menciono como ilustración de la explotación extraordinariamente incrementada en la aldea india. A causa del precio enormemente alto de la tierra, en muchos lugares de la India la parcelación de la tierra ha llegado inconcebiblemente lejos. Naturalmente que la productividad del trabajo del campesino no puede desarrollarse en tales circunstancias. La mayor parte del año, éste está desocupado total o parcialmente. El rendimiento de su cosecha es muy bajo (el rendimiento del trigo por hectárea es algo así como la mitad del nivel japonés y un tercio del alemán. El del arroz por hectárea era, en 1926, dos tercios mejor que en Japón). Desde 1900, el rendimiento total no creció.

Como es natural, en tales condiciones la capacidad adquisitiva del campesino resulta mínima, y su consumo extremadamente mezquino. Desde la guerra, la diferencia entre los precios de los productos agrícolas y de los artículos industriales se ha vuelto aún más desfavorable para los campesinos. Autores muy competentes sostienen que aquella parte de la población campesina india que ni una sola vez al año puede comer hasta la saciedad, constituye una masa

de más de 100 millones. La tasa de mortalidad de la India es la más alta del mundo (casi tres veces más alta que la de Inglaterra). En los hechos, la principal causa directa o indirecta de esta alta mortalidad es el hambre y la miseria, que también favorece la propagación de las epidemias (especialmente del tifus).

### *¿Reforma agraria o revolución agraria?*

En tales condiciones, ¿qué presupondría la ampliación necesaria del mercado interno? ¿Una reforma agraria de gran estilo? ¿Es posible esto en la India? Cuando el gobierno británico llevó a ejecución una reforma agraria en Irlanda, había comprado aquellas partes del país donde la tierra estaba parcelada al máximo. Pero en la India la tierra está extraordinariamente parcelada casi por doquier. No existen fondos agrarios sobre cuya base se pueda llevar a ejecución una reforma agraria de gran estilo. Al imperialismo inglés le resulta políticamente imposible confiscar la tierra de los grandes terratenientes. Las obras artificiales de riego, mediante las cuales se podría ampliar la superficie cultivable, son —por lo menos las que construyó el gobierno— primero absolutamente insuficientes, y segundo, como se las erige en forma de empresas capitalistas, resultan tan altas las tarifas de la distribución del agua que el término medio de los campesinos no puede hacer uso de ellas.

En el área de la presidencia de Bombay se hizo el intento de fijar por ley el mínimo de la renta del suelo para los pequeños campesinos. Sin embargo, hubo que anular esta reforma porque no se sabía de qué tendrían que vivir los campesinos caídos en la indigencia. Para llevar a ejecución por medio de los métodos burgueses la reforma agraria necesaria en la India, primero habría que expulsar del campo a cualquier otra parte —como requisito previo— no sólo a millones sino a muchas decenas de millones de campesinos. Por ende, en la India no es posible una reforma agraria eficaz.

Todo el desarrollo muestra que allí no está madurando ni la descolonización ni la reforma agraria, sino la revolución agraria. Durante la guerra mundial, fueron enviados como soldados a diferentes frentes campesinos del Punjab y de algunas otras partes de la India. En total, 1 millón de soldados indios estuvieron en los frentes de guerra europeos para luchar contra el sahib blanco, aunque no contra el sahib inglés. Uno de cada diez quedó en el frente, pero las nueve décimas volvieron con la nueva experiencia de

que el sahib blanco es vulnerable. Cuando esta experiencia se haya propagado por doquier en las aldeas indias y los combatientes indios, así como su entorno, descubran que fueron unos burros porque en primer término no dirigieron sus armas contra los propios opresores, sonará la hora de la revolución agraria en la India.

*¿Por qué la burguesía india toca la alarma?*

No es de extrañar que en vista de esta situación también la burguesía india haga sonar la alarma. La presión de abajo empuja a la burguesía hacia posturas opositoras: la Legislatura resolvió por unanimidad —naturalmente, contra los votos de los ingleses y de algunos aristócratas musulmanes— boicotear la comisión Simon; el Congreso Nacional indio resolvió declarar que “el objetivo del pueblo indio es la independencia nacional total”. Si me dicen que eso sólo está en el papel, que esa gente sólo grita, que sólo practica la “política del claro de luna”, yo respondo: es cierto, pero incluso detrás del claro de luna se puede descubrir un crudo hecho, a saber la misma India. El griterío de la burguesía india es un síntoma de que hay algo serio e importante que está madurando detrás.

Al presente hay en la India una crisis económica en casi todas las áreas económicas, y por cierto que en modo alguno se debe a la falta de capitales. En la India hay capital en exceso. Con ayuda de los imperialistas británicos los capitalistas indios intentan sacarse de encima su exceso de capitales; se compran obligaciones estatales y acciones (pero mucho más las primeras, como acciones de compañías industriales); se deposita en cajas de ahorro; se exporta capital a Brasil, como lo recomendara el ministro de hacienda inglés en la India; se compran grandes cantidades de oro y plata como tesoro, etcétera. ¿Por qué no se coloca la mayor parte de este capital indio en la industria? Porque el sistema colonial británico representa obstáculos insuperables para la industrialización de la India. Por eso también fueron a liquidación en los últimos años la mayoría de las firmas metalúrgicas fundadas después de la guerra. Y sin embargo hay camaradas, como por ejemplo el camarada Luhani, que nos pinta muy poéticamente las perspectivas de la industrialización y descolonización de la India, para lo cual invoca que este país incluso ya recibió a ciertas representaciones diplomáticas ante el gobierno sudafricano en alguna parte. El camarada Luhani no sabe distinguir suficientemente lo más importante y lo más esencial de lo no esencial. Esta

gran crisis revolucionaria, cuya maduración puede observarse actualmente en la India, es lo más importante. La pauperización de los campesinos, el aplazamiento del desarrollo de la industria local, cosa que tiene por efecto que ésta no pueda absorber a la gran masa de los campesinos pauperizados, que incluso se opere parcialmente el retorno al campo desde las ciudades: todo esto son hechos importantes y muy característicos para el desarrollo de la India.

### *El nacionalreformismo*

La burguesía nacional grita. Es correcto. Pero resulta importante comprender el carácter político específico de la burguesía india, *su política nacionalreformista*. Que esta política esté dirigida contra el proletariado es tan comprensible como el hecho de que la burguesía sea burguesía. Que la política de la burguesía india no sea una política revolucionaria, también resulta claro. Yo solamente remito a un par de ejemplos muy característicos. En 1922, con el primer incremento del movimiento semirrevolucionario obrero y campesino, como la burguesía se asustó de la revolución, la conducción del Congreso Nacional indio capituló de inmediato ante el imperialismo. Su comité ejecutivo resolvió por entonces lo siguiente: “El comité ejecutivo deplora el inhumano comportamiento de la masa Chanri-Chure al matar bárbaramente a los policías y quemar insensatamente el puesto policial, etcétera”.

Los demás puntos de esta tristemente célebre resolución están tratados con el mismo espíritu. *Forward* el órgano principal del partido nacionalreformista Swaraj, escribió una vez en vista de la agudización del antagonismo anglo-soviético: “Los estadistas indios deben preguntar a los estadistas ingleses si éstos tienen la intención de pagar la ayuda india en las cuestiones de política internacional.”

Este diario anunciaba con tanto cinismo el cambalacheo burgués con el imperialismo británico para obtener ciertas concesiones al precio de respaldar al imperialismo británico contra la revolución rusa. No quiero sostener que ésta sea la opinión subjetiva de todos los swarajistas, pero digo que, después de todo, resulta sintomática de la orientación nacionalreformista principal de la burguesía opositora en la India y en las colonias. Naturalmente, no hay que olvidar al respecto que las condiciones objetivas del movimiento revolucionario nacional no dependen de la voluntad subjetiva de la burguesía. La burguesía nacional también aspira,

por supuesto, al dominio ilimitado; en cierta medida, quiere capturar el poder como un ladrón. Pero su oposición, en esta época, tiene cierta significación objetiva para el desencadenamiento del movimiento de masas. Y resulta más importante aún comprender correctamente la significación que todavía tiene en la India la conducción burguesa en cuanto a la contaminación nacionalreformista del movimiento de masas. Por ahora, tal significación es mucho mayor en la India que en la presente etapa en China. No se puede desmentir sencillamente el hecho de que los partidos nacionalreformistas poseen en la India la mayor influencia de masas, por cierto que no tanto entre la clase obrera, sino ante todo en las filas de la pequeña burguesía y de los campesinos. Minar esta influencia, superarla, desprender a las masas del remolque de los nacionalreformistas, de la traidora oposición burguesa, es la más importante de nuestras próximas tareas. Es más importante hacer hincapié en esta tarea que en cualesquiera conquistas diplomáticas de la burguesía india o en cualesquiera hechos inesenciales que aparentemente hablen en pro de la teoría de la descolonización.

#### *¿Qué fuerzas llevarán a cabo la real liberación de la India?*

También es importante comprender correctamente el papel de la pequeña burguesía urbana y de la intelectualidad. Si uno observa, por ejemplo, la evidente inquietud con que los imperialistas británicos dirigen su atención a la enorme desocupación que actualmente impera en la India entre la intelectualidad pequeñoburguesa, no puede impugnar la posibilidad de que en este estadio del movimiento revolucionario de la India no sólo el campesinado, sino también la pequeña burguesía urbana y, en proporción significativa, la intelectualidad pequeñoburguesa, todavía puedan desempeñar un papel significativo en el movimiento nacional. También son importantes las grandes huelgas obreras que actualmente se suceden en la India. Se trata de síntomas semirrevolucionarios de la agudización de la situación, de la inminencia de una crisis revolucionaria en la India. Más adelante volveré a abordar un poco más de cerca aún las condiciones del movimiento obrero en la India. La India no es una colonia cualquiera. La significación del enorme número de habitantes y de los gigantes recursos de que dispondrá la nación india en todos los terrenos cuando se pueda desarrollar libremente, pesa con mucha fuerza en la balanza y es apropiada para contribuir a la profun-

dización de la crisis revolucionaria. El desarrollo industrial de la India recién está en su estadio inicial, pero conjura fuerzas que ya no puede dominar el imperialismo británico. La política del imperialismo británico quiere cortar el camino a este desarrollo trabando la industrialización de la India. Pero a pesar de ello, las fuerzas económicas y sociales que tienen que liberar a la India del yugo británico, aunque a ritmo muy lento, se seguirán desarrollando.

Ante todo, se seguirá desarrollando el proletariado indio, y si alguno de los camaradas indios tiene cualquier duda sobre el enfoque fundamental de la política británica para la India, que es hostil a la industrialización, pido aclararles completamente esta cuestión de una vez por todas. De ello depende de manera decisiva que comprenda correctamente la principal tarea próxima del partido comunista en la India, vale decir la tarea de liberar a las masas del campesinado y del proletariado indios, mediante la agitación comunista, de toda ilusión acerca de que la política del imperialismo británico sería realizar o siquiera poner más al alcance la descolonización de la India. Naturalmente que éste no será el caso. Cada obrero indio tiene que ser consciente de que el sahib británico es un ladrón y nunca va a querer llevar a cabo la descolonización de la India. La liberación de la India es una misión que la historia le ha fijado al proletariado y al campesinado indios. En esta lucha, el Partido Comunista de la India tiene que desempeñar el papel dirigente y su primera tarea en la preparación de esa lucha de liberación consiste en disipar toda ilusión en relación con la descolonización por parte del imperialismo, en desenmascarar y combatir ante las amplias masas laboriosas toda ficción semejante que, entre otros, difunden los responsivistas y swarajistas. Así, éstas cumplirán mejor su tarea presente.

#### III. APLICACIÓN A NUESTRO TRABAJO PRÁCTICO DE LAS EXPERIENCIAS REVOLUCIONARIAS ADQUIRIDAS

##### *Uno que no aprendió nada*

Ya dijimos lo más importante sobre la experiencia de la revolución china en el borrador de las tesis. Quiero reconocer de entrada que todos nosotros hemos adquirido muchas nuevas experiencias y

enseñanzas de la revolución china. ¿Por qué no reconocerlo abiertamente? Al menos, en el gran territorio de la Unión Soviética, únicamente conozco a un solo hombre que no aprendió nada nuevo de la revolución china, y que lleva el antes no ignorado nombre de Trotski. Naturalmente que esta vez también ha querido instruirnos, pero con ello sólo demostró que él mismo no olvidó nada ni aprendió nada.

Algunas palabras sobre su punto de vista. Él considera a China como algo esencialmente no distinto a un país capitalista corriente. En ella ve solamente, o casi solamente, circunstancias capitalistas; lo distinto que está presente en ella no existe para él, porque no encaja en su concepción. Incluso no comprende en absoluto el carácter de la política colonial imperialista en China, no quiere comprenderlo, porque de ese modo volvería a plantearse la cuestión nacional, cosa que tampoco encaja en su concepción. Por ende, quiere ser más radical que todos los demás. Quiere comenzar inmediatamente la revolución social pura en China. La revolución obrera y campesina, que en este oprimido país agrícola propagandizamos en primer lugar ante las amplias masas obreras y campesinas como forma de transición a la revolución social, por la que llamamos a luchar a esas masas laboriosas y por la que esas masas ya están luchando; esta revolución de transición, que de acuerdo con Lenin señalamos como etapa democrático-burguesa de la revolución, no es suficientemente radical para Trotski. Él la rechaza decididamente. Decreta que ya están presentes todas las premisas políticas para la revolución socialista en China, que debe venir inmediatamente una dictadura proletaria y no una dictadura del proletariado y el campesinado. A sus ojos, el campesinado, que en China cuenta con más de cien millones de individuos, no tiene ningún significado especial. Peor aún: su consigna principal en China es actualmente la lucha contra los "kulaks". De repente descubrió algo que a nadie más le hubiese sido dado descubrir en China, a saber: que en las filas del campesinado chino hay una gran capa de "kulaks"; que este kulak chino, de acuerdo con sus palabras, es el más difundido, el más general y el más odiado explotador de la aldea. Y reclama que allí se comience el movimiento revolucionario por los "comités de aldeanos pobres". Literalmente:

"Si entre nosotros (en Rusia) los comités de aldeanos pobres recién actuaron en la segunda etapa de la revolución de octubre, a mediados de 1918, en China aparecerán en escena de inmediato, en una u otra forma, siempre que el movimiento agrario vuelva

a levantarse. La deskulakización será el primero y no el segundo paso del octubre chino."

Por eso, incluso en China ya no está a la orden del día la simple revolución socialista, sino inmediatamente la segunda etapa de la revolución socialista. Con consignas para las cuales aún no estaba madura la revolución rusa en octubre de 1917, hay que actuar en China, según Trotski, "de inmediato, siempre que el movimiento agrario vuelva a levantarse". Ahora, camaradas, ¿éste es el subjetivismo ultrarrevolucionario de un pequeño burgués enfurecido a una potencia espantosamente alta, o qué? No sé qué es subjetivamente, pero sé con toda precisión qué significado objetivo podría tener semejante actuación en la práctica. Si uno intentara algo así, sería el método más seguro para llevar a cabo el inmediato descalabro de la revolución o, por lo menos, del "movimiento agrario que vuelve a levantarse" en China. En la presente etapa en China, levantar semejante consigna sólo tendría un efecto provocador. Sólo está objetivamente en condiciones de hacerlo un hombre que no está subjetivamente en condiciones de captar que, para un antiguo revolucionario, la mayor ignominia del mundo es haber merecido que por su agitación contra el poder soviético el primer estado socialista del mundo lo mandara al destierro. En tanto este hombre siga sin callarse, se desenmascarará cada vez más a fondo.

#### *Una experiencia de la revolución china*

En el borrador de la resolución se dijo lo más importante sobre nuestras experiencias generales en la revolución china, especialmente sobre la necesidad de la política autónoma del partido comunista, sobre el error de no comprender el paso de la revolución de uno a otro estadio, etcétera. Fuera de estas enseñanzas generales se da, naturalmente, toda una cantidad de experiencias específicas de la revolución china, que deben ser estudiadas especialmente: las experiencias del movimiento campesino chino, nuevas experiencias en la organización de las luchas de masas y de los levantamientos revolucionarios, experiencias de los primeros soviets en un país como China, etcétera.

La cuestión de si la adhesión de los comunistas al Kuomintang fue o no correcta, ha sido respondida afirmativamente en el borrador de la resolución. Pero en la actualidad, resulta claro para nosotros que los comunistas no vieron con suficiente antelación ni suficiente nitidez la inevitabilidad de la escisión de ese bloque.

Pero suponiendo que uno hubiera visto desde un principio, con tanta claridad como ahora, todo el proceso a través del cual la revolución intentó imponer su tendencia a pasar de uno a otro estadio, podía formularse la pregunta: ¿cómo hubiera podido y debido prepararse mejor el movimiento revolucionario para el próximo estadio? La línea política del Ejecutivo de la Comintern fue indudablemente correcta. Las principales tareas políticas fueron correctamente planteadas: desencadenamiento de la revolución agraria, conquista de la hegemonía del proletariado, conquista de la dirección del proceso revolucionario para el partido comunista. También se pusieron de relieve en las directivas de la Comintern las más importantes tareas organizativas, especialmente el fortalecimiento de las posiciones del movimiento revolucionario del ejército nacional y posteriormente la creación de un ejército revolucionario especial de obreros y campesinos. Esto estaba contenido en las directivas de la conducción de la Comintern. Otra cuestión es la ejecución extremadamente deficiente de esas directivas. En este lugar no me voy a ocupar de tal cuestión. Pero aquí está el problema siguiente.

#### *Una tarea organizativa*

En el estadio en que los soviets —atendiendo a la indicación de Lenin (no de Trotski)— todavía no pueden organizarse, en que todavía no ha llegado el momento de formar los soviets como órganos de la insurrección, ¿de qué modo tienen que cumplirse aquellas tareas que los soviets cumplieron en la revolución rusa en el intervalo entre febrero y octubre? Éste es un problema de las formas organizativas de captación de las masas en el estadio preparatorio del movimiento, ante la situación de la toma del poder, de la insurrección inmediata. *¿Qué clase de formas organizativas de movilización de las amplias masas, no sólo del proletariado sino también del campesinado, pueden entrar en consideración, y por cierto cuáles, por más que sean organizaciones flojas que las masas conocen y reconocen como sus propias corporaciones representativas, por ejemplo sobre la base de las elecciones o cosa por el estilo; cuáles formas organizativas hay mediante las que puedan coordinarse no sólo las masas revolucionarias sino también las que aún no son revolucionarias, incluso las masas reformistas y enemigas, para que se pueda hacer trabajo comunista en sus filas, librar una lucha ideológica contra nuestros enemigos ante estas masas captadas organizativamente y, de este modo, liberar a las*

masas de sus ilusiones pequeñoburguesas y de la influencia de los reformistas: primeras formas organizativas del bloque revolucionario de obreros, campesinos y soldados, primera realización de este bloque, que hay que consolidar posteriormente en forma de soviets?

En las directivas del Comité Ejecutivo de la Comintern al Partido Comunista de China se recalcó que los comunistas tenían que trabajar dentro del Kuomintang y, en el período de Wuhan, dentro del Kuomintang de izquierda, para desprender a las masas de la dirección burguesa y pequeñoburguesa. Pero no se aclaró suficientemente en qué formas organizativas tenía que darse la coordinación de la influencia comunista dentro del Kuomintang. Por lo demás, los comunistas tuvieron que trabajar en otras organizaciones de masas existentes. El compañero Stalin habló durante el período de Wuhan de “elementos preparatorios de los futuros soviets”, y al respecto indicó especialmente organizaciones de masas tales como sindicatos y comités campesinos. Sin duda, también hay que considerar a estas organizaciones como las formas organizativas prácticamente más importantes de movilización de las masas en el estadio preparatorio del movimiento. Pero ¿y si para ese fin aún pudieran entrar en la cuenta cualesquiera otras formas organizativas? Naturalmente que también deberían ser “elementos preparatorios de los futuros soviets”, vale decir aquellas formas organizativas que resulten apropiadas para transformarse fácilmente en consejos en el momento de la toma del poder.

Por parte de algunos camaradas se pensó durante cierto tiempo en “partidos obreros y campesinos” como sustitutos de tales formas organizativas. Ahora vemos con más claridad que antes que esta forma *no* es recomendable, especialmente en países coloniales y semicoloniales. Los partidos obreros y campesinos podrían convertirse con demasiada facilidad en partidos pequeñoburgueses, emanciparse de la influencia de los comunistas y ayndarlos muy poco a entrar en contacto con las más amplias masas laboriosas. Sería absolutamente falso querer sustituir de alguna manera, con tales partidos, a un verdadero partido comunista. Estamos por un bloque con el campesinado, pero rechazamos decididamente cualquier fusión de clases diferentes.

En el borrador de las tesis —y pido que aquí se me permita hacer mención de ello como mi opinión personal— adelanté a modo de ejemplo ciertas otras formas. Leo los párrafos respectivos:

“Por ejemplo, podrían ser oportunas conferencias y congresos cuidadosamente preparados y periódicamente comunes de repre-

sentantes de comités campesinos revolucionarios y sindicatos como una de tales formas organizativas flojas; también puede ser significativo, en ciertas circunstancias, que tales conferencias elijan comités revolucionarios comunes de acción que actúen al frente de diferentes acciones de masas; que los representantes que hayan participado en comités campesinos, eleven un informe ante las masas obreras y campesinas, etcétera. Con tal que el partido comunista esté en condiciones de ejercer una influencia dirigente en este movimiento, resulta importante, especialmente en el momento del incremento de la ola revolucionaria, que intente entablar no sólo una relación a través de consignas comunes, sino también una relación convenientemente organizativa entre el movimiento revolucionario obrero y campesino, antes de que llegue el momento de proceder a la formación de los consejos obreros y campesinos."

Es muy fácilmente posible que no se den formas organizativas unitarias del tipo al que aquí aludí y que en circunstancias diferentes se adaptarían a diferentes países. Me parece claro que tales formas se adaptan en los diferentes países a las circunstancias concretas, y que por eso deben ser elásticas. Pero esta tarea organizativa es suficientemente importante en sí para proponerla al congreso en las tesis.

#### *Dificultades especiales del movimiento obrero revolucionario en los países coloniales*

En China, no sólo el partido comunista, sino también todo el proletariado ha adquirido una gran experiencia revolucionaria. A este respecto, el proletariado de China está un gran paso más adelante que, por ejemplo, el proletariado de la India en el momento presente, si bien el desarrollo industrial avanzó más en la India que en China. En China vimos de modo especialmente gráfico cómo la experiencia revolucionaria del proletariado puede crecer en un momento, sobre la cresta de una ola revolucionaria, con más fuerza que de ordinario en muchos años. En Indonesia, el movimiento revolucionario obrero tiene igualmente tras de sí una significativa etapa de su desarrollo. En Sudáfrica ya hizo pie firme también. En cambio, en todos los demás países coloniales, el desarrollo del movimiento revolucionario obrero todavía está en su débil estadio inicial.

Para comprender las dificultades que se oponen a la organización del movimiento revolucionario y, ante todo, a la construcción

del partido, es necesario remitirse a las *cualidades específicas del proletariado colonial*. Este proletariado es casi por doquier la primera generación del proletariado. En su mayor parte proviene del campo, y en parte considerable vuelve de nuevo al campo. Es muy fluctuante en su composición. En sus filas hay pocos obreros calificados, pero muchísimas mujeres y niños. Además, el proletariado colonial está sobrecargado ilimitadamente. Allí el desgaste de la fuerza de trabajo humana se opera con extrema velocidad, por cuyo motivo, por ejemplo, una cuestión como la cuestión de las enfermedades profesionales, que en el movimiento obrero de los países capitalistas es un problema sumamente importante, en las colonias desempeña un papel totalmente subordinado. Dicen —no sé si es cierto— que, por ejemplo, en la India, el hombre sólo vive un promedio de 24 años, mientras que en los países capitalistas de Europa el promedio de duración de la vida es significativamente más alto. El proletariado de las colonias resulta difícilmente organizable. Sus movimientos son elementales, impulsivos. Este proletariado es fácilmente manejable, pero también puede ser conducido fácilmente.

En las colonias propiamente tales, las áreas principales de la explotación, en tanto que ejercida por los capitalistas extranjeros, son las *plantaciones* y las *minas*; en más de una colonia (por ejemplo, en África Central), éstos casi son los únicos establecimientos capitalistas. Todavía tenemos un conocimiento extremadamente escaso sobre el modo como medir en la realidad las condiciones de los obreros en esas plantaciones y en las minas. Éstas son las áreas del trabajo propiamente esclavo. Allí se trabaja casi por doquier sobre la base del sistema de contrato. En la India no tiene entrada a las plantaciones ni el inspector de fábrica ni el médico de fábrica. Allí ni siquiera ha comenzado aún la organización de los obreros. Allí un dirigente reformista invitó una vez al *dueño de la plantación* a una reunión para hablar sobre la organización de los braceros: naturalmente, no fue atendido. Tampoco nuestros compañeros pudieron lograr nada todavía en este terreno. Hay que estudiar específicamente cómo se pueden superar las condiciones sumamente difíciles de la organización de esos obreros. Los compañeros de las colonias ya en este Congreso tienen que ayudarnos a aclarar la cuestión.

Los fenómenos más importantes del movimiento obrero en las colonias desarrolladas con mayor amplitud son las *huelgas*. En más de una colonia, los movimientos huelguísticos son movimientos bastante grandes e impulsivos. Sin embargo, el número de participantes activos todavía no es tan grande. Como la relación del

obrero con la aldea todavía es estrecha, gran número de obreros viaja de vuelta al campo durante la huelga y allí aguarda el término de la lucha, y sólo una pequeña parte activa lleva a cabo la huelga. A través de los obreros que debido a huelgas o despidos masivos van a las aldeas, son llevadas inmediatamente a las aldeas las consignas de la revolución. Esto es, incondicionalmente, una ventaja significativa. Después de todo, un movimiento obrero autónomo tiene mucha mayor influencia sobre el movimiento campesino en las colonias que en los países capitalistas. Así es que si por esto se da entre nuestros compañeros cualquier subestimación de la significación del movimiento obrero en las revoluciones coloniales, hay que combatirla incondicionalmente del modo más decidido.

#### *La tarea de la construcción del partido*

Como primera tarea práctica en estos países, hay que recalcar la tarea de construcción de los partidos comunistas. Decimos con razón que las colonias son el punto más débil en el frente del imperialismo mundial. Pero debemos reconocerlo por nuestra parte: en lo que toca a la situación de nuestros partidos, las colonias también son nuestro punto más débil. En China tenemos un partido e incluso un partido de masas. También se dan algunas otras excepciones. Pero en la mayor parte de las colonias y semicolonias, incluso en las muy importantes, todavía no tenemos verdaderos partidos comunistas. ¡Por qué disimularlo! Los imperialistas lo saben tan bien como nosotros.

¿Quién tiene la culpa? Si viviera el camarada Lenin, también criticaría, como temo, al Ejecutivo. También nosotros, que estamos en el Ejecutivo, tenemos la culpa. Naturalmente, la conducción de la Comintern se ha ocupado muchísimo de las cuestiones del movimiento chino, pero no de las cuestiones coloniales en suficiente medida. Nosotros criticamos —y por cierto que con razón— a los partidos comunistas de Europa occidental porque no prestan suficiente atención al movimiento en las colonias. Pero si miramos retrospectivamente nuestro trabajo de organización del movimiento comunista en la mayor parte de las colonias, que ya lleva varios años, se puede reclamar con pleno derecho que de ahora en adelante sea mejorado el trabajo colonial del Ejecutivo. En muchas colonias importantes debemos recomenzar totalmente el trabajo con un serio estudio de las circunstancias y problemas de las

colonias en cuestión, para prestar la ayuda necesaria al movimiento comunista de cada una.

#### *El Partido Comunista de China*

El Partido Comunista de China, nuestro partido comunista más importante y relativamente más experimentado en esos países, posee naturalmente muchos méritos. Junto al Partido Comunista de la Unión Soviética, el Partido Comunista de China exhibe la mayor cantidad de mártires y héroes revolucionarios. Centenares de miles de compañeros chinos han demostrado que saben combatir por la causa del comunismo. Pero saber combatir en una situación revolucionaria es frecuentemente más fácil que comprender bien el arte de la victoria. Ahora no hablo de los errores cometidos con anterioridad por el partido hermano chino, sino del partido tal cual es hoy. Se nos muestran cifras según las cuales es aproximadamente tan grande como el Partido Comunista de Alemania. Naturalmente, hay que tener en cuenta que el partido chino es mucho más joven, que no posee tradiciones revolucionarias tan antiguas, que no tiene tras de sí un trabajo de bolchevización de varios años, etcétera. Pero tomando todo esto en consideración, no se puede estar en absoluto satisfecho con la actual situación del partido comunista chino. ¿Qué es hoy el partido comunista chino, con sus centenares de miles —y aún más— de miembros? Los mismos compañeros chinos dicen que la gran mayoría de sus miembros no son obreros sino elementos campesinos (*exclamación del camarada Piatniski: ¡80 por ciento!*). Naturalmente, esta composición social de nuestro partido hermano chino es una gran anomalía. El partido comunista chino tiene que hacer necesariamente un trabajo totalmente de fondo para ante todo, mediante un trabajo educativo bolchevista, formar nuevos cuadros partidarios entre los obreros. Junto con la necesaria consolidación organizativa, el partido tiene que dirigir su plena atención al trabajo sindical. También debe emprender un trabajo tenaz en los sindicatos reaccionarios, en tanto allí sólo se encuentren masas de obreros y, en especial, se debe rechazar decididamente en este trabajo todo método coercitivo frente a los obreros; por desgracia, el partido comunista se ha comprometido reiteradamente en el movimiento chino con tales métodos, que en sí no resultan menos nocivos que los errores oportunistas. Entablar la correcta relación del partido comunista con los sindicatos, trabajar enérgicamente a fin de convencer a los obreros y de este modo ganarlos para



la revolución obrera y campesina, y desenmascarar al nacional-reformismo pequeñoburgués son, según mi opinión, las más importantes tareas próximas del Partido Comunista de China, que en manera alguna podrían ser subestimadas en la actualidad.

### *Las próximas tareas del movimiento comunista en la India*

Ya señalé en el borrador de mis tesis las dificultades especiales de la construcción del partido en la India. Los partidos obreros y campesinos allí existentes no son los partidos sobre los cuales podamos construir nuestros partidos comunistas. En las tesis del camarada Lenin para el II Congreso se dio, entre otras, la importante indicación siguiente. "Es necesaria una resuelta lucha contra cada intento de ponerse la camiseta comunista por parte del movimiento de liberación no verdaderamente comunista ni revolucionario en los países atrasados."

Si en la India quisiéramos sustituir la construcción de un partido comunista autónomo por cualesquiera partidos obreros y campesinos, se trataría justamente del peligro de que pongamos la camiseta comunista a partidos que no son verdaderos partidos comunistas. Con total modestia, pero con ilimitada tenacidad y energía, debemos empezar en la India por el trabajo en los sindicatos, por huelgas, por la educación de los obreros del partido. En países como la India y China, hay que estimar la influencia de cada comunista consciente como significativamente más alta que en los viejos países capitalistas. Si por ejemplo pensamos que en Alemania, a juzgar por los resultados de las últimas elecciones, cada comunista posee en promedio influencia sobre unos 25 obreros, esa influencia de masas de los comunistas de la India y de China puede estimarse como diez veces superior y hasta mucho más alta aún. A la luz de estos hechos, allí parece tanto más importante la tarea de educar a los cuadros de nuestro partido.

El movimiento obrero revolucionario ruso, en su primer desarrollo, tuvo un estadio del círculo. El círculo, como conglomerado flojo de círculos de estudio que la conducción partidaria no coordina ni controla, naturalmente que no se puede recomendar en absoluto para los obreros revolucionarios indios; pero allí también es necesario y conveniente un serio trabajo propagandístico en círculos comunistas, bajo la conducción y control del partido, para educar a los cuadros comunistas (*exclamación del compañero Piatniski: ¡No bajo la de los intelectuales, sino bajo la de los obreros principalmente!*)

Esto es completamente correcto. A tal fin, hay que formar en primer lugar instructores tanto en el extranjero como también dentro del mismo país.

El camarada Mukherjee que, dicho sea de paso, defendió un punto de vista más correcto que algunos otros camaradas en la cuestión de la industrialización de la India, expresó y sostuvo con gran tenacidad, en la cuestión de la construcción del partido, una singular idea: a saber, la idea de que el proletariado indio y el inglés tienen que tener uno y el mismo partido comunista. Semillante idea, a mi ver, es errónea de plano. Esa cuestión está en la más estrecha conexión con lo que Lenin escribió en sus tesis para el II Congreso sobre la tarea de superar la desconfianza de los obreros de los países coloniales. Puesto que este asunto es muy importante, quiero leer aquí los párrafos respectivos:

"La opresión secular de las nacionalidades coloniales y débiles por las potencias imperialistas ha dejado entre las masas trabajadoras de los países oprimidos, no sólo sentimientos de encono sino también sentimientos de desconfianza contra las naciones opresoras en general, como asimismo contra el proletariado de estas naciones. La infame traición al socialismo de la mayoría de los dirigentes oficiales de ese proletariado entre los años 1914-1919, cuando los socialpatriotas encubrían bajo la 'defensa de la patria' la defensa del 'derecho' de 'su' burguesía a sojuzgar a las colonias y saquear a los países financieramente dependientes, esa traición sólo pudo fortalecer aquella desconfianza completamente justificada. Como esta desconfianza y los prejuicios nacionales sólo pueden ser extirpados después de la aniquilación del imperialismo en los países avanzados y después de la transformación radical del conjunto de las bases de la vida económica de los países atrasados, la supresión de esos prejuicios sólo puede operarse muy lentamente. De aquí surge para el proletariado comunista con conciencia de clase de todos los países la obligación de una especial precaución y una especial atención frente a los sentimientos nacionales que sobreviven de por sí en los países y pueblos sojuzgados desde hace mucho tiempo, y a la vez la obligación de hacer concesiones para snprimir con tanta mayor velocidad esos prejuicios."\*

La superación de esa desconfianza es una de las tareas más difíciles que tienen ante sí los camaradas de los países imperialistas,

\* Cfr. *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista* (Primera parte), Cuadernos de Pasado y Presente n° 43, Córdoba (Arg.), 1973, pp. 156-157. [E.]

antes que nada, naturalmente, en aquellas colonias (como por ejemplo en América del Norte y América del Sur) donde coexistan un movimiento obrero blanco y un movimiento de obreros de color. Sólo mediante una lucha decidida y sin miramientos contra el propio imperialismo, y mediante una real ayuda al movimiento revolucionario de los obreros nativos, puede ser superada esa dificultad. El mismo partido inglés no puede crear el partido comunista en la India ni tampoco en Irlanda. La tarea de los camaradas ingleses, así como la tarea de los camaradas franceses es la de un auxiliar, de un consejero para el movimiento comunista, y no el papel de dirigentes de ese movimiento. Su tarea es educar a los camaradas del mismo movimiento colonial para que dirijan autónomamente su movimiento.

Los obreros indios todavía no han podido cumplir la simple tarea de fundar siquiera un solo periódico obrero. Propiamente, allí tendría que haber periódicos obreros en tres o cuatro idiomas nacionales. Todo lo que Lenin habló sobre la significación de un periódico revolucionario como agitador colectivo, como propagandista colectivo y organizador colectivo, podría tener en países como la India una significación muy especial.

Los dirigentes sindicales reformistas ingleses, como es sabido, intentan en la actualidad todo lo posible para que los sindicatos indios queden bajo su influencia. Estos sindicatos todavía son muy débiles y no están desarrollados; propiamente, sólo la vanguardia de los obreros indios pertenece a estos sindicatos. Por eso aquellos intentos de los reformistas británicos son mucho más peligrosos en la medida en que no consiguen arrastrar a los sindicatos a amplias masas de obreros indios. En cuanto lo consigan, la influencia del reformismo británico no será tan peligrosa allí como el reformismo local indio. Gracias al autodesenmascaramiento del gobierno de MacDonald, los obreros indios ya pueden librarse en su mayor parte de sus ilusiones con relación a los reformistas británicos. A este respecto, el gobierno MacDonald ha hecho sin duda un gran "trabajo de esclarecimiento" mediante los crímenes sangrientos de sus bárbaros generales. Desenmascarar a los reformistas indios, a los dirigentes sindicales indios, es la más importante tarea próxima del ala izquierda de los sindicatos indios. Sólo mediante la inserción de las amplias masas en los sindicatos, especialmente en áreas como la industria textil, la industria del transporte y metalúrgica, y las minas; sólo mediante la enérgica participación del ala izquierda en la diaria lucha de las masas, y mediante el aprovechamiento organizativo de estas luchas, puede conseguir esta ala izquierda la posición dirigente en el movimien-

to sindical. Hay que ligar al movimiento sindical indio con el movimiento sindical internacional rojo a través del Secretariado Sindical del Océano Pacífico.

La lucha contra el imperialismo británico y sus instrumentos y asociados; el desenmascaramiento del nacionalreformismo burgués; la agitación entre el campesinado para desencadenar la revolución agraria como tercera tarea y la construcción de las organizaciones políticas y sindicales autónomas de los obreros revolucionarios son tareas que hay que considerar como las más importantes tareas próximas de los comunistas indios.

Camaradas, veo que debo acortar mucho mi informe. Tanto mejor lo puedo hacer por cuanto habrán de seguir varios informes complementarios más. En primer lugar, el camarada Ercoli hablará sobre las tareas de los comunistas en los países capitalistas, y especialmente sobre nuestra lucha contra los reformistas en la cuestión colonial. Después seguiremos oyendo informes especiales sobre el movimiento *chino, indio e indonesio*, luego sobre el movimiento en los países *sudamericanos* y además sobre la *cuestión negra*. Ojalá que también los camaradas venidos de *América del Sur* informen sobre sus situaciones, y los camaradas franceses sobre la situación en *Argelia, Túnez y Marruecos*. En el borrador de las tesis no he tratado como países coloniales a países como *Australia* y *Canadá*: estos dominios no son, de hecho, menos autónomos que más de un pequeño estado europeo, y por eso allí es totalmente distinta que en los países coloniales y semicoloniales la cuestión de la independencia. Atribuyo un valor especial al hecho de que aquí se hayan elucidado suficientemente las experiencias de la revolución indonesia y las próximas tareas del movimiento indonesio. Al presente, allí las organizaciones comunistas están casi aniquiladas. Debemos prestar a los compañeros indonesios toda la ayuda para que puedan reconstruir el partido bajo esas difíciles circunstancias. También se dan muchas otras colonias bastante importantes, en cuyos movimientos hemos puesto hasta ahora demasiado poca atención, por ejemplo, *Corea*; en más de un respecto, Corea tiene en el Este una significación similar a la de Polonia en el Oeste, y es muy de lamentar que hasta ahora no hayamos conseguido construir allí un partido comunista en regla. Ante todo, la lucha interna de fracciones en Corea ha tenido efectos destructivos para el desarrollo del partido.

## IV. INDICACIONES LENINISTAS QUE NO HAY QUE OLVIDAR

Resumiendo, aquí quiero subrayar especialmente algunas ideas principales de Lenin, que él ya había manifestado en el II Congreso pero que ahora reciben una iluminación mucho más aguda y una significación mucho mayor con las experiencias revolucionarias de los últimos años.

*Primero*, el énfasis leninista en la diferenciación entre los países oprimidos y los imperialistas, como así también el énfasis en la necesidad de que los comunistas de los países avanzados respalden el movimiento verdaderamente revolucionario y, en especial, el movimiento revolucionario obrero y campesino.

*Segundo*, que "la Internacional Comunista tiene el deber de respaldar el movimiento revolucionario en las colonias y los países atrasados con el solo fin de concentrar en todos los países atrasados a los elementos constitutivos de los futuros partidos proletarios —de los verdaderos, y no sólo nominales, partidos comunistas— y educarlos en la conciencia de sus especiales tareas."

*Tercero*, que estas especiales tareas de los partidos comunistas en esos países son las tareas de luchar contra la orientación democrático-burguesa o, con otras palabras, contra el nacionalreformismo en la propia nación.

*Cuarto*, que "en la actual situación mundial, después de la guerra imperialista, la relación recíproca de los pueblos y el sistema mundial de los estados, están determinados por la lucha del pequeño número de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y los poderes soviéticos. Si pasamos por alto esta cuestión, no podemos plantear correctamente ni una sola cuestión nacional o colonial, aunque sea en la parte más retirada del mundo".

Aquí se dilucida una *lucha entre dos sistemas mundiales*, y la liberación de las colonias es una parte de nuestra gran lucha histórica por la revolución socialista mundial. La cuestión india, por ejemplo, es "nuestra cuestión" en cada país por separado. La revolución india puede tener la mayor influencia sobre los movimientos revolucionarios no sólo en Inglaterra sino también en los demás países europeos. Si uno piensa solamente qué nudo de fuerzas mutuamente enfrentadas representa al presente la India en la situación mundial internacional; cómo desempeña allí un papel no sólo el antagonismo de intereses entre los imperialistas ingleses y el pueblo indio, sino también el antagonismo anglo-norteamericano; cómo repercute allí también el antagonismo entre la Unión Soviética y la Inglaterra imperialista, etcétera, no puede tolerar de ninguna manera que en nuestras filas se subestime la cues-

ción india. Y no sólo se trata del movimiento indio, sino del movimiento de todas las colonias. Asimismo, también es nuestro asunto el movimiento de los negros, y si este movimiento es tan débil todavía, tanto más debemos ayudar a que se desarrolle.

Esto está ligado de la manera más estrecha con lo que el compañero Lenin recalcará con tanta fuerza hasta poco antes de morir: cuánto significa la inserción de la ingente población del sometido Este en la lucha por su liberación, por la victoria de la revolución socialista mundial.

Y hay que recalcar otro pensamiento de Lenin: la posibilidad del desarrollo del socialismo en los países atrasados, eludiendo la dominación del sistema capitalista, si el proletariado victorioso de los países avanzados presta la ayuda respectiva a esos países atrasados.

Como se sabe, este pensamiento ya está contenido en los escritos de Marx. Efectivamente, Marx explicó en sus *cartas sobre la India* que, desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas, era mejor que Gran Bretaña, el estado más avanzado de entonces, hubiera conquistado la India y no que, por ejemplo, lo hubiesen hecho Rusia, Persia, Turquía, etcétera. A pesar de la criminal política colonial de Gran Bretaña, en ese entonces la política colonial británica tuvo objetivamente cierta significación para el desencadenamiento del desarrollo de las fuerzas productivas de la India, en cuanto que instauró la unidad política de la India y en ella creó una base material para el desarrollo capitalista. Por cierto que esto es correcto, pero igualmente correcto es lo que Marx también recalcará en sus cartas indias:

"Y sólo cuando una gran revolución social se apropie de las conquistas de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndolos al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces habrá dejado el progreso humano de parecerse a ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado."\*

Lo que dijo Marx sobre el papel objetivo de la política colonial inglesa en la creación de una base material para el desarrollo de las fuerzas productivas en las colonias, no se contradice para nada con lo que señalamos como el carácter de la política colonial imperialista. En lo esencial, esta política tiene hoy un ca-

\* Cfr. Karl Marx-Friedrich Engels, *Sobre el colonialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, n° 37, Córdoba (Arg.), 1973, p. 77. El trabajo de Marx se titula "Futuros resultados de la dominación británica en la India", y es del 22 de julio de 1853. [E.]

rácter aún más parasitario que antes, y efectos mucho más inhibitorios que estimulantes sobre el desarrollo industrial de los países coloniales. Fuera de ello, Marx nunca planteó la cuestión de la liberación de las colonias como *cuestión de lucha*. Así debemos plantear nosotros también la cuestión.

Hablamos de la dependencia de las colonias, pero en cierto sentido también existe una dependencia de hecho de las potencias imperialistas con respecto a las colonias. Como los obreros del mundo entero, también los pueblos coloniales son necesarios al imperialismo como objetos de explotación. Al fin y al cabo, en su papel productivo socialmente necesario estriba la victoriosa fuerza revolucionaria de los obreros así como de los esclavos coloniales. Estos esclavos despertarán y se rebelarán por doquier. Hasta ahora vimos la primera gran ola del movimiento revolucionario colonial, que comenzó en la India y en Egipto como débil remolino, después subió alto en China y en Indonesia, y se desbarató. Pero la segunda ola está en ascenso. Con nuevas y aun mayores luchas de las masas obreras y campesinas se alcanzará la liberación de los pueblos coloniales.

Las resoluciones del VI Congreso también tienen que servir en la cuestión colonial como segura pauta para la lucha de liberación de los obreros del mundo entero mano en mano con los esclavos coloniales.

ÉRCOLI [PALMIRO TOGLIATTI]

## LA SOCIALDEMOCRACIA Y EL PROBLEMA COLONIAL \*

Camaradas, casi al mismo tiempo que nosotros poníamos en el ordeu del día del VI Congreso el desarrollo, el estado actual y las perspectivas del movimiento revolucionario en las colonias, se ponía en el orden del día del congreso de la II Internacional, que hace poco se celebró en Bruselas, la política colonial socialdemócrata. En una comisión preparatoria de la II Internacional se elaboró un borrador de resolución sobre la cuestión colonial que luego fue aprobado, con pequeñas variantes, por ese congreso de Bruselas.

### I. ¿POR QUÉ SE INTERESA LA SOCIALDEMOCRACIA EN EL PROBLEMA COLONIAL?

Ese encuentro no carece de interés para nosotros. Sobre todo, no es ninguna casualidad. Para nosotros, para la Internacional Comunista, el hecho de que pongamos en el orden del día de nuestras sesiones internacionales el movimiento revolucionario en las colonias no es para nada insólito. No es la primera vez que lo hacemos. En el I Congreso el camarada Lenin explicó que un partido que no convierte en objeto de su estudio al movimiento revolucionario de las colonias, que no lucha en las colonias por la caída de la burguesía, que no respalda sistemática ni prácticamente al movimiento colonial, no es de ninguna manera un partido de revolucionarios, sino de miserables y traidores. En el II Congreso consideramos al movimiento revolucionario de las colonias desde el punto de vista teórico y político general, y los 9 años de nuestra existencia son a la vez 9 años de trabajo infatigable, sistemático e intenso de nuestro partido, no sólo por la profundización y la solución teórica del problema colonial, sino también por el contacto práctico con el movimiento revolucionario de las colonias para respaldarlo y fomentarlo, para acelerar su victoria definitiva.

\* Coinforme sobre el punto 4º del orden del día presentado por Palmiro Togliatti en la 30a. Sesión del 15 de agosto de 1928. [E.]

Se podría y también se debe decir que uno de los rasgos más sobresalientes de la orientación política general de la Comintern reside justamente en esta relación que hemos logrado entre la lucha proletaria en los grandes países capitalistas contra la opresión de clase y la dominación de clase, y el desarrollo de la lucha por la liberación de los pueblos coloniales y semicoloniales oprimidos y explotados por el imperialismo.

Probablemente puedan recordar, compañeros, que en los primeros años de nuestra actividad en este terreno los señores socialdemócratas se reían de nosotros. Se burlaban de nosotros, pobres comunistas que somos tan estúpidos como para sostener que la lucha del emir de Afganistán o la lucha kemalista contra la dominación inglesa tienen carácter revolucionario y pueden respaldar considerablemente la lucha del proletariado de los países metropolitanos contra el capitalismo. Se reían de los tontos comunistas, que atribuían al *mullah* de Jiva mayor significación que al partido socialdemócrata de un país capitalista avanzado.

Hoy la socialdemocracia cambia de tono. Ya no se ríe más de nosotros, al contrario: cuando se expresa sobre esta rama de nuestra actividad, lo hace en un tono sumamente cuidadoso y comprueba que, fuera de la burguesía, sólo nosotros, comunistas, tenemos todavía una determinada política colonial, mientras que a ellos, socialdemócratas, les falta algo semejante. Este cambio tiene una profunda significación.

También puede decirse que hoy, en el VI Congreso, no nos ocupamos de la cuestión colonial con igual espíritu y de la misma manera que, por ejemplo, en el IV o el V Congreso. Los rasgos característicos de las contradicciones internas del mundo capitalista; la maduración de nuevos conflictos internacionales; los preparativos bélicos contra la Unión Soviética, país del que salió la primera exhortación poderosa a la lucha en todos los pueblos oprimidos del mundo; los primeros síntomas de un nuevo ciclo de guerras imperialistas: son hechos que arrojan luz sobre todos los problemas del movimiento revolucionario de los países coloniales y semicoloniales y hacen que hoy se nos muestren en una configuración muy especial, con una agudeza muy especial.

Se preparan grandes cosas. Sentimos que la sublevación de los pueblos coloniales es uno de los factores más fuertes de esa crisis cercana, y que en el futuro inmediato desempeñará un papel político y revolucionario cada vez más decisivo. Éste es el motivo por el cual nuestra discusión sobre los problemas coloniales adquiere tan gran significación. Se puede decir que, en este terreno, hoy empezó para nosotros una época en la que nuestros principios y

nuestras directivas políticas generales se transforman cada día y cada hora en la lucha revolucionaria de millones, en una lucha cuyo desenlace puede ser decisivo para los destinos del orden capitalista y de la revolución proletaria mundial.

Pero si nosotros sentimos nítidamente esa extraordinaria significación del movimiento revolucionario en las colonias, también la burguesía y su secuaz, la socialdemocracia, lo tienen en claro y empiezan a moverse.

Sería completamente absurdo creer que la socialdemocracia no tuvo después de la guerra ninguna política colonial. Al contrario, no sólo tuvo una política colonial general en el sentido de que siempre reconoció la necesidad de un enfoque positivo de los problemas coloniales, sino que también siguió en cada país por separado una política colonial especial y concreta, que consistió en la solidaridad o también en la participación directa en las empresas coloniales de la burguesía.

La novedad reside únicamente en que antes la socialdemocracia siempre estaba un poquito avergonzada de mostrar al público este lado de su actividad. Lo encubría como algo que se hace, por cierto, pero de lo que no se debe hablar, mientras que ahora expone a la vista del mundo entero, abiertamente y sin cumplidos, su toma de posición sobre la cuestión colonial. El reciente congreso de la II Internacional en Bruselas será, desde este punto de vista, un hito en la historia de la socialdemocracia internacional. El congreso de Bruselas, que con respecto a la política colonial se situó en un punto de vista positivo, en el más amplio sentido de la palabra; que constituyó una comisión especial para el estudio de la cuestión colonial, bajo la presidencia de un cuasi-socialista inglés, ex gobernador imperialista de la colonia de Jamaica; ese congreso no tiene igual en la historia de la traición a los principios de la lucha de clases y del socialismo, en la historia de la traición abierta, consciente y abiertamente consentida a la idea de liberación de los trabajadores y oprimidos del mundo entero.

Hay una serie de motivos de mucho más peso que obliga a la socialdemocracia a poner tan al descubierto su enfoque de la cuestión colonial.

El primero de esos motivos, como los mismos socialdemócratas conceden, es la circunstancia de que hoy los partidos socialdemócratas y sus dirigentes se hallan más cerca que antes del poder, y por eso deben demostrar que están preparados a asumir todo tipo de responsabilidad, no sólo como dirigentes de una parte de la clase obrera de los grandes países capitalistas, para poner dique a su lucha contra la explotación capitalista, sino también la res-

ponsabilidad de administrar una colonia en el interés del imperialismo y, en caso de necesidad, defender a éste último por todos los medios contra los movimientos liberadores de los pueblos coloniales.

El segundo motivo, que quizás sea el más profundo, reside en el hecho de que la revolución colonial crece y se aproxima con la pujanza insuperable de un huracán. Bien sabe la socialdemocracia que si este huracán irrumpe con toda su pujanza en el mundo capitalista, también será barrida por él. Por eso siente la necesidad de modificar la dirección del huracán, no para llevar a punto muerto al movimiento revolucionario, cosa que resulta imposible, sino para, en cierta medida, ponerle un freno. A causa de este objetivo es que la socialdemocracia se afana tanto por esclarecer a los imperialistas de cada país sobre los mejores métodos de detener y retardar la revolución.

¿Ustedes leyeron las declaraciones de León Blum sobre el movimiento revolucionario en las colonias? Lo que lo tiene más preocupado es el papel de los agitadores comunistas en ese movimiento, y debe conceder que aquél no consiste en ninguna otra cosa sino en que los comunistas dicen la verdad sobre el imperialismo y el capitalismo a los pueblos coloniales. Ante los pueblos coloniales, los comunistas establecen la comparación entre su diario puñado de arroz y las fabulosas ganancias de las compañías que anualmente reparten a sus accionistas dividendos más altos que el monto de su capital básico. Los comunistas les demuestran que "esas ganancias se originan en el trabajo de sus manos, o por lo menos dependen de éste"; que con su dura servidumbre enriquecen al accionista desconocido, extranjero y ocioso, quien nunca arriesgó otra cosa que su despreciable dinero. "La consecuencia de ello", dice León Blum, "es que los pueblos coloniales se alzan contra 'nosotros'", y también contra los socialistas, fieles sirvientes del imperialismo colonial.

Éste, pues, es el verdadero peligro para la socialdemocracia: la revolución colonial que se aproxima. Éste es el peligro del que quiere salvarse, en tanto intenta darse una política colonial. Éste también es el motivo por el cual la lucha entre nosotros y la socialdemocracia se vuelve cada vez más enconada en este terreno; por el cual la socialdemocracia se empeña en enmascarar su falta cada vez con mayor habilidad; por el cual forja nuevas armas contra nosotros, para a la vez también proteger mejor al imperialismo contra nosotros. Éste también es el motivo por el cual nos hemos impuesto detenidamente de la toma de posición de los socialdemócratas; por el cual debemos saber lo que hacen y lo

que dicen, para desenmascararlos ante la clase obrera y ante los pueblos oprimidos del mundo entero y poder mostrar su rostro verdadero.

## II. LA CUESTIÓN COLONIAL Y LA SOCIALDEMOCRACIA ANTES DE LA GUERRA

Ahora, camaradas, permítanme algunas palabras sobre el enfoque socialdemócrata de la cuestión colonial antes de la guerra. Ello, por cuanto tiene significación y resulta oportuno descubrir algunas raíces del enfoque y política actuales de la socialdemocracia.

La cuestión colonial fue objeto de discusión de muchos congresos socialdemócratas de la preguerra: París, 1900; Amsterdam, 1904; Stuttgart, 1907. En esos congresos se tomó toda una serie de resoluciones. Algunas de ellas, especialmente las de más vieja data, contienen algunas buenas formulaciones de principios. En la resolución del congreso de París, uno encuentra por ejemplo la declaración según la cual "la política colonial no tiene otro fin que aumentar las ganancias de la clase capitalista y mantener en pie el orden capitalista mediante el despilfarro de los valores y el derramamiento de la sangre de la clase obrera".

En una resolución del Partido Socialdemócrata Alemán de 1900, se dice: "La linealidad de la política colonial es la explotación capitalista y el crecimiento del poderío militar". Más adelante se agrega que será "causa de conflictos entre los gobiernos" y que "contiene el germen de peligrosos conflictos internacionales".

Estas aseveraciones se reiteran en forma más o menos machacona en las resoluciones de los congresos de Amsterdam y Stuttgart. En cuanto a los principios, son correctas, pero sólo contienen un rechazo de la política colonial en general. Vanamente buscaríamos en ellas elementos positivos, los principios de una política colonial positiva del proletariado. No contienen ninguna indicación sobre el enfoque concreto de la clase obrera y los partidos socialistas de los países capitalistas frente a los movimientos revolucionarios en las colonias.

¿Cuál es la base de la política colonial positiva del proletariado? Consiste en primer término en el reconocimiento incondicional del derecho de la autodeterminación del conjunto de las naciones. Pero este reconocimiento solo no basta. La política colonial del proletariado no puede consistir en el mero reconocimiento de

este principio, en la enunciación de la proposición según la cual el levantamiento de los pueblos coloniales oprimidos contra sus opresores es parte integrante de la revolución proletaria mundial, y que por eso es tarea de los proletarios de todo el mundo considerarlo como el suyo propio y respaldarlo de cualquier manera. La política colonial positiva del proletariado debe consistir en el sacudimiento de los pueblos coloniales para que resistan la opresión colonial. Ésta es su tarea, únicamente reconocida y expresada abiertamente por Lenin antes de la guerra, mientras el conjunto de la socialdemocracia jamás se resolvió a encararla.

En esa dirección, sólo se encuentra en la resolución del congreso de París la tímida observación según la cual el "proletariado organizado emplea todos los medios que están a su disposición para combatir la *expansión* colonial del capitalismo" (*subrayado por el relator*). O también la indicación: "Allí donde las condiciones económicas lo posibiliten, se intentará fundar en las colonias partidos socialistas que estén en contacto con los de la metrópolis."

A través de la restricción de la creación de partidos socialistas sólo en aquellos países donde "las condiciones económicas lo posibiliten", como también del hecho de que se habla de partidos socialistas pero no del respaldo al movimiento liberador de los pueblos coloniales, ya se perfilan nítidamente los gérmenes del futuro enfoque oportunista.

Pero esta tímida nota también se extingue del todo en las resoluciones posteriores, y nunca se refuerza hasta llegar al reconocimiento abierto y claro del deber de los obreros de los países capitalistas de sacudir a los pueblos coloniales para que resistan la opresión imperialista y de respaldar esa resistencia con todos los medios.

Consideremos, por ejemplo, el punto de vista de aquel dirigente socialdemócrata, que en el congreso de Stuttgart de 1907 estaba en la extrema izquierda y combatió del modo más agudo el punto de vista revisionista en política colonial: hablo de Karl Kautsky. Resulta muy interesante observar cómo Kautsky, tras criticar agudamente y desmenuzar el punto de vista revisionista, tras demostrar que bajo el régimen capitalista la política colonial es una política de opresión y de fuerza, usa de la mayor precaución tan pronto se enfrenta cara a cara con el problema concreto de la liberación de las colonias. Aduce una cantidad de motivos según los cuales puede ponerse en duda la posibilidad de tal liberación; expone que no es tan sencilla como parece y llega a la conclusión de que, si uno puede estar perfectamente de acuerdo en que las co-

lonias tienen que ser liberadas, todavía se puede discutir el problema de *cómo* liberarlas.

"Los capitalistas", dice, "jamás renunciarán voluntariamente a una colonia."

¿Y si así fuera? ¿Acaso saca de ahí la conclusión de que habría que sacudir a los pueblos coloniales para que no luchen contra el capitalismo? De ninguna manera, sino que dice lo siguiente: "La idea de la liberación colonial es una especie de idea límite, que nos indica cabalmente la dirección pero no constituye una propuesta práctica en cuya inmediata ejecución tengamos que trabajar."

¿Entonces quién liberará las colonias? Al final de su libracó, Kautsky explica que será la revolución socialista. Pero él jamás llegó a esbozar el proceso de desarrollo de la revolución socialista, de la que forman parte integrante los movimientos liberadores de los pueblos coloniales.

¿Qué solución queda, pues? "Es preciso —responde Kautsky— ampliar dentro del más breve tiempo posible el derecho a la autonomía administrativa de la población aborígena."

Como se ve, esta conclusión está en estricta contradicción con todas las premisas de Kautsky. Es un reconocimiento de la política colonial capitalista; es un reformismo colonialista en toda regla. Después que Kautsky ha condenado la política colonial, viene a decir ahora que debe ser variada, modificada: esto significa, con otras palabras, su reconocimiento. Por supuesto, en estas condiciones no le resulta fácil a la así llamada izquierda socialdemócrata hacer resaltar con claridad la diferencia entre su punto de vista y el de la derecha revisionista y coloniófila. Ahora nos resulta claro cómo se pudo dar, después del congreso de Stuttgart, la célebre explicación según la cual la discusión sobre el problema colonial sería una pelea por una pavada, y en el fondo no habría existido verdadero antagonismo entre las dos direcciones enfrentadas en torno a ese punto. El enfoque de la II Internacional antes de la guerra ya era, pues, patentemente reformista, y sus puntos principales pueden resumirse como sigue:

1] Se condena la colonización, pero se rechazan muy especialmente sus métodos "actuales".

2] Se concede al sistema capitalista la posibilidad de mejorar la dominación colonial, se piden algunas reformas generales en favor de los aborígenes y se toma como deber de los partidos socialistas interceder por ellas.

3] De este modo, se ponen vallas al derecho y a la posibilidad

de los pueblos coloniales de disponer libremente de su propio destino y de emanciparse del país metropolitano.

Incluso en las formulaciones más radicales que se encuentran en la resolución del congreso de París, se habla de una independencia de los pueblos coloniales asequible a través de "la explicación, a través del ejemplo de la cultura y civilización moderna"; de una libertad y una autonomía deseables "en la medida que lo exija el grado de desarrollo de la población aborigen". Con otras palabras, a los pueblos coloniales se les rehúsa el derecho absoluto a la autodeterminación.

Camaradas, ¿por qué he considerado tan detenidamente el enfoque de la socialdemocracia antes de la guerra? Ante todo, para mostrar dónde arraiga una parte, quizás la parte más importante, de la ideología y la práctica socialdemócratas de hoy. Pero en segundo lugar, para rebatir también la opinión, al parecer aún difundida en nuestras filas, según la cual la socialdemocracia, antes de la guerra, estaba empeñada en una posición anticolonial consecuente y en perspectivas revolucionarias. Encontré este concepto en un artículo del camarada Doriot, donde se dice: "En sus congresos de la preguerra, la II Internacional condenó de manera decidida la opresión colonial en todas sus formas" (Doriot, "Programa colonial del Partido Socialista francés", en *Cahiers du bolchévisme*, año 3, núm. 2, p. 185). Este concepto no es correcto. El enfoque de la socialdemocracia en la preguerra contiene el germen de su enfoque actual.

### III. LA POLÍTICA COLONIAL DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS Y SUS RAÍCES TEÓRICAS

Pero lo que no se puede poner en duda es el hecho de que la socialdemocracia, desde el punto de vista del reformismo colonial, que es esencialmente el del congreso de Stuttgart, hasta el enfoque actual del congreso de Bruselas en la posguerra, recorrió un gran trecho del camino. ¿Cuál era la dirección de este camino? Era la dirección del "4 de agosto",\* la dirección del abandono de todo punto de vista marxista y de clase, la dirección de la traición al ideal socialista y del paso abierto al campo enemigo. Pero con el "4 de agosto" aún no estaba agotado todo el abismo

\* Se refiere a la actitud favorable a la primera guerra mundial capitalista que se inició, como es sabido, el 4 de agosto de 1914. [E.]

de la traición. En esos días de desvarío, descalabro e infamia, se dio algo peor aún que el abandono del ideal socialista: La traición se volvió regla, el alejamiento del punto de vista marxista y la retirada del punto de vista de clase fueron elevados a teoría y a una práctica que tienen el coraje de ensalzar a un método que se quiere hacer pasar como el único método posible de un partido obrero.

En efecto: la primera comprobación que debemos hacer si consideramos el enfoque socialdemócrata de la cuestión colonial después de la guerra, es el hecho de que los socialdemócratas se volvieron colonialistas en el sentido de que consideran las posesiones coloniales como algo a lo que jamás pueden renunciar sus países, así como en el sentido de que, si sus países no tienen colonias, las piden en una forma más o menos abierta. En ese terreno, no hay un solo partido socialdemócrata que haga excepción a esta regla. Por cierto, se deja constancia de algunas manifestaciones "radicales" de los dirigentes socialistas franceses, según las cuales, por ejemplo, la expansión colonial "no debe ser reputada necesaria para el desarrollo de la industria francesa". Pero a estas declaraciones se opone el hecho de que el Partido Socialista francés respalda invariablemente la política colonial de la burguesía francesa y de su gobierno; que ha votado invariablemente todos los créditos a las empresas coloniales del gobierno francés. Y en el programa adoptado en diciembre de 1927 por el Partido Socialista francés, se puede leer que, sin colonias, "los problemas de la posguerra" no podrían ser resueltos.

Ahora consideremos al partido inglés. En el programa del partido inglés, que fue elaborado en 1918 inmediatamente después de la guerra, uno encuentra lo siguiente: "El Partido Laborista está en contra del concepto egoísta de la 'no intervención' en los asuntos de cada país del imperio británico".

Entonces, está por la intervención. Pero ¿por qué motivos y con qué fines? "Para defender los derechos de los súbditos ingleses" que del otro lado del Océano "tienen determinados intereses".

No se puede pedir una adscripción más abierta a la política imperialista de la burguesía inglesa. Pero en el mismo programa se dice más adelante: "Pero en lo que atañe a la comunidad de razas, pueblos de color diferente, religiones diferentes y grados diferentes de civilización que se denomina Imperio Británico, el Partido Laborista está por su mantenimiento."

Este apego al Imperio Británico, esta declaración según la cual debe ser mantenido en pie, es la base de toda la política colonial



del Partido Laborista, pero a la vez una abjuración vociferante del derecho a la autodeterminación de las naciones.

En el programa colonial del Partido Socialista holandés no se suscita ni una sola vez la cuestión de la necesidad o la utilidad de las colonias; únicamente se ocupa de la manera como el gobierno capitalista debe administrar las colonias.

Pero mucho más interesante aún es la toma de posición de la socialdemocracia en aquellos países que no poseen colonias, como por ejemplo Alemania. En la conferencia de Berna de 1919, primer congreso de la socialdemocracia después de la guerra, la socialdemocracia alemana protestó abiertamente contra el hecho de que Alemania hubiese sido despojada de sus colonias. En el congreso de Marsella, pidió por boca de Hilferding colonias para Alemania. Hoy sigue haciendo lo mismo en forma más o menos abierta. Pero el mejor ejemplo quizás sea el de la socialdemocracia italiana, esa plantita raquítica que ni siquiera en la traición resulta consecuente o grande; que no sólo traicionó los intereses de los obreros y los principios de la lucha de clases, sino que también sufrió un lastimoso fracaso en la realización de la cooperación con la burguesía. A comienzos de 1928, la socialdemocracia tomó una resolución en la que protesta contra el reparto de las colonias aprobado por el tratado de Versalles y reivindica para Italia el derecho a exigir un reajuste del problema colonial. Esto significa el reconocimiento del imperialismo italiano.

¿En dónde está la fuente de esta toma de posición coloniofílica común a todos los partidos socialdemócratas? Se origina en una fuente teórica que debemos considerar detenidamente, y desemboca en la aseveración según la cual, en atención a la necesidad histórica del capitalismo, todo lo que el capitalismo haga por su "expansión sobre el globo terrestre" (véase la resolución de Bruselas), es algo igualmente necesario e inevitable, y por eso no hay que negarlo por principio sino que, al contrario, se lo debe reconocer, respaldar y aspirar a él.

Esta es una forma especial de aquella desviación propia del marxismo que consiste en interpretar de manera vulgar, pedante y directamente ridícula algunos principios marxistas. El marxismo establece que todas las formas de producción y todas las formas de sociedad están históricamente conectadas entre sí y se condicionan recíprocamente. Además establece que las formas de producción y de organización de la sociedad capitalista son los presupuestos objetivos para la creación de la sociedad comunista. Para cada marxista, estas comprobaciones son una verdad inquebrantable. Pero es una forma muy singular de la lógica que de

ahí saquemos la conclusión que debemos respaldar al capitalismo y cooperar para su afianzamiento si queremos alcanzar el socialismo. Tal lógica ya no es marxista, sino una caricatura del marxismo. Pero ésa es la lógica de los socialdemócratas y ésas son las conclusiones a que llegán.

Lo que omite totalmente en estas conclusiones es el hecho de que desde el punto de vista marxista el desarrollo de las formas de producción y de sociedad no se consuma por una vía pacífica sino que es dialéctico y revolucionario. Dentro de la sociedad capitalista se consuma cierto desarrollo; las contradicciones se intensifican y explotan. Nuestra tarea consiste en trabajar en el terreno de estas contradicciones, en enseñar a concentrar y dirigir las fuerzas de la clase obrera que maduran en el seno de la sociedad capitalista al mismo tiempo que su inevitable adversario y enemigo, pero no para respaldar y afianzar el orden capitalista, sino para preparar y acelerar su descalabro mediante la actividad de la clase revolucionaria.

El mismo Kautsky, en la preguerra, consiguió definir nuestra toma de posición en contra de la política colonial capitalista de una manera que podía dar lugar a todos los errores posibles. O sea, decía: "Si la producción capitalista tiene que luchar contra formas atrasadas de producción, no podemos ni debemos ponerle obstáculos en el camino."

De esta aseveración, a la proposición según la cual no debemos respaldar al movimiento revolucionario porque éste influye perturbadoramente en el desarrollo del orden capitalista, no hay más que un paso.

Hoy encontramos esta desviación bajo las más diferentes formas, y en todas las así llamadas manifestaciones teóricas de los socialistas sobre la cuestión colonial. Así, dice, por ejemplo, el socialista francés Zyromski en su resolución presentada ante el congreso del Partido Socialista: "El socialismo tiene un interés directo en el desarrollo de todas las fuerzas productivas del globo terrestre. Exige un intenso aprovechamiento de todas las riquezas económicas y así surge ante él la cuestión de los enlaces, relaciones, etcétera, con los órdenes económicos menos avanzados."

Estas expresiones de un "izquierdista" quieren suscitar la apariencia de que les es inherente un gran espíritu humanitario y progresista. Pero de toda esa fraseología resulta, como algo absolutamente irrefutable, el concepto según el cual no podemos rechazar por principio el régimen colonial del capitalismo, esa forma especial de las relaciones con órdenes económicos atrasados.

Los socialdemócratas holandeses, que se especializaron en estas

cuestiones en la II Internacional, fabricaron una teoría que estriba en la distinción entre explotación económica y dominación política en las colonias. Según esta teoría, el dominio económico es inevitable, mientras que la opresión política puede combatirse. “La nítida separación —dicen— que existe en la vida de una sociedad colonial entre el lado político y el económico, hace posible que, desde el punto de vista internacional, participemos en la lucha de liberación de los aborígenes” (*subrayado por el relator*).

Pero ya veremos de qué manera luchan contra la opresión política, no desde el punto de vista nacional sino internacional, los socialdemócratas holandeses que reconocen la necesidad de la dominación económica.

#### IV. FORMAS Y MÉTODOS DEL RÉGIMEN COLONIAL

Encontramos un reflejo del punto de vista holandés en la resolución de Bruselas, donde se dice que los socialistas rechazan por principio la “dominación política” sobre los pueblos coloniales, pero donde queda abierta la cuestión de la “dominación económica”, que es más fuerte, palpable y grave, y sobre cuya base se construye la dominación política. Sin embargo, la respuesta afirmativa a la política colonial capitalista sale a la luz con la mayor nitidez en la “introducción” a la resolución de Bruselas, que contiene una apología abierta y sin tapujos del capitalismo y del sistema colonial capitalista:

“La política colonial —dice la resolución en sus primeros párrafos— fue el medio con cuya ayuda se expandió el capitalismo sobre el mundo entero. Dio acceso a las riquezas naturales de los países atrasados, desarrolló en ellos la producción moderna y las comunicaciones modernas, amplió enormemente de esta manera la base de materias primas de la economía mundial y contribuyó al desarrollo de la división internacional del trabajo.”

Aquí estamos en presencia de una aseveración teórica general, y por eso debemos analizarla, ante todo, desde el punto de vista teórico. ¿Corresponde este ensalzamiento del capitalismo y de su expansión colonial al verdadero estado de cosas? ¿Es verdad que el papel de la política colonial capitalista consiste en aprovechar las riquezas naturales de los países colonizados para desarrollar en ellos la producción como tal? Ésta es una cuestión general que tenemos que examinar.

Es verdad que en el borrador de esta resolución de la II Inter-

nacional, después de esas loas a las bendiciones de la política colonial, se dice que ésta sólo se logró al precio de grandes sufrimientos. Pero tal restricción nada varía en la concepción general de la política colonial. Ahora bien, desde el punto de vista marxista, ese juicio resulta totalmente falso. Basta un conocimiento muy mediocre de la política colonial, de lo que siempre fue, de lo que es hoy y de lo que seguirá siendo, para reconocer la total falsedad de esas aseveraciones socialdemócratas.

Creo que se puede decir que, en general, cada sistema colonial está condicionado en sus formas y desarrollo por las necesidades internas del país colonizador, y que estas necesidades se hallan en estricto e implacable antagonismo con el desarrollo económico del país colonizado. Se puede adelantar el ejemplo de los primeros colonizadores, de la primera política colonial, la de los españoles, dirigida de modo literalmente único a robarles a los países ocupados por ellos su oro y sus metales preciosos, pues en aquellos tiempos se consideraba que éstos eran la única base del bienestar de los países. En una época posterior, durante el inmediato período precapitalista, se puede comprobar el mismo rasgo característico en el tipo y manera de la regulación del intercambio y del tráfico marítimo entre las colonias y las metrópolis. Esta regulación —recuérdese solamente la célebre “ley de navegación”, que fue la base de la expansión inglesa en el siglo xviii— contribuyó en la más alta medida al desarrollo del capital mercantil y preparó el terreno para el desarrollo del capitalismo industrial en los países colonizadores. Pero a la vez, no sólo impidió el desarrollo económico de los países colonizados, sino que también impidió que las consecuencias positivas de la posesión colonial pudiesen beneficiar a los restantes países, a los países sin grandes posesiones coloniales.

No obstante, debemos considerar toda la cuestión en relación con formas recientes de explotación colonial. Aquí nuestro análisis será mucho más detenido, pero las conclusiones siguen siendo aproximadamente las mismas. Ante todo, se debe decir que, en general, el capitalismo no se propone como objetivo desarrollar las fuerzas productivas, sino sacar los mayores beneficios posibles para cada capitalista por separado y para cada país capitalista por separado. El desarrollo de las fuerzas productivas es sólo consecuencia de aquellas condiciones en las que surge la ganancia.

Si consideramos el régimen colonial desde el punto de vista de la necesidad que tiene el capital interesado en la colonización de sacar las ganancias más altas posibles, no cabe duda que la colonización capitalista logró su objetivo en toda la extensión.

Ninguna empresa capitalista arroja ganancias tan grandes como las empresas coloniales. Aquí quiero participarles algunos datos recogidos por el camarada Doriot. Los dividendos de la Banque de l'Indochine sumaban en 1925 el 50 por ciento de su valor en acciones. La Société Française des Charbonnages du Tonkín repartió en el plazo de tres años 240 francos de dividendos por cada acción por valor de 260 francos. Las destilerías de aguardientes de Indochina obtuvieron en 1925 20,5 millones de utilidad neta sobre un capital de 33 millones, etcétera. Tal cosa es un fenómeno de todos los días. En cuanto atañe a la ganancia, pues, no hay nada mejor para el capital que la política colonial capitalista.

No obstante, debemos situarnos en otro punto de vista: en el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas. Aquí creo que, ante todo, debe evitarse el error de imaginar el desarrollo de la industria de las colonias según el esquema del desarrollo de las fuerzas productivas en los países capitalistas en la época del capitalismo incipiente y la acumulación primitiva. Acuérdense del cuadro conmovedor que nos esbozaron Marx y Engels sobre los epifenómenos del desarrollo inicial del capital industrial. Sin embargo, el rasgo principal de ese período es un desarrollo general de las fuerzas productivas, que se va consumando en constante movimiento ascendente. Pero este rasgo falta, o aparece en una configuración completamente distinta, en la vida económica y el desarrollo económico de las colonias explotadas por el capitalismo. Los motivos no son difíciles de descubrir. El capital que se adueña de una colonia y pasa a la colonización, ya es un capital altamente desarrollado que está acostumbrado a ocupar una posición privilegiada en su país, el colonizador; que experimenta un ansia muy especial de ganancias y procura lograrlas por una vía muy especial. Este capital tiene una posición monopólica en las colonias. Pero además se asegura una serie de privilegios especiales mediante la aplicación extensiva e incesante de los métodos de dominación y opresión política. La consecuencia es que todo el desarrollo de las fuerzas productivas en los países coloniales adquiere otro rostro. Pero a la vez también se determina frecuentemente una gran variedad de métodos de explotación colonial por causa de ello.

Aquí vemos en primer lugar la forma más primitiva de pillaje de todas las riquezas naturales de las colonias: se las llevan a la metrópoli, las elaboran allí y las convierten en ganancia. Hasta hoy sigue habiendo colonias donde esta forma no sólo subsiste sino que también es predominante.

Aparte de esto, se dan en sentido más estricto las formas capitalistas que consisten en la explotación de las colonias como fuentes

de materias primas. Se trata de materias primas incondicionalmente indispensables para el desarrollo industrial de la metrópoli, por un lado, pero por el otro para la obtención de ganancias descomunadamente altas.

El desarrollo de este sistema colonial no es simple. No existe un sistema de explotación que valga de igual manera para todas las colonias. Al contrario, sus formas son extremadamente heterogéneas. Incluso podría decirse que el capitalismo no pone en evidencia en otras áreas tan gran elasticidad, tan gran capacidad de adaptación a las variadísimas condiciones objetivas de obtención de las mayores ganancias posibles, como aquí precisamente. Pero para hacernos un cuadro completo de la política colonial capitalista, deben ser tomados en cuenta los siguientes elementos: 1. Método de apropiación de la tierra; 2. Sistema de explotación agrícola; 3. Explotación de las fuerzas de trabajo. Recién después que se consideren estos tres lados del mismo fenómeno podrá emitirse un juicio definitivo acertado sobre el carácter del régimen colonial capitalista.

En las formas de apropiación de la tierra domina la mayor heterogeneidad. Por eso sería falso decir que el capital que penetra en las colonias cumple una función reaccionaria sólo porque en general se apoya en métodos precapitalistas de apropiación y explotación de la tierra. Este método se aplica en algunos países (la India, África oriental, etcétera), pero no en todas partes. En otros países, la forma predominante es la creación de la propiedad privada de la tierra para colonos junto con una fuerte explotación de los aborígenes. La tercera y última forma consiste finalmente en la creación de la propiedad privada de los aborígenes en determinadas condiciones. Esta forma se puso en práctica en algunas colonias africanas e indudablemente resulta una de las más interesantes. Si uno la estudia atentamente, llega a la conclusión de que la introducción de la propiedad agraria privada para aborígenes, que en sí y por sí podría considerarse un progreso, se convierte en factor retrógrado por estar invariablemente ligada con la penetración del capital mercantil y con el surgimiento de una capa de especuladores en tierras que, por su lado, están conectadas con el capital de la metrópoli y a cuya merced quedan, tarde o temprano, los pequeños propietarios agrícolas o chacareros aborígenes.

Aquí se ve un ejemplo de la observación hecha por Marx sobre la India, al calificar de "caricatura" las formas de apropiación de la tierra y de derecho a la tierra introducidas por Inglaterra en ese país.

¿Pero cuáles son los fines que mueven a los capitalistas a aplicar en las colonias diferentes métodos de apropiación de la tierra y del derecho a la tierra? La respuesta a esta pregunta nos facilitará considerablemente el conocimiento del carácter de la política colonial. En primer término, entran en la cuestión objetivos políticos. Éste es el motivo por el cual se respaldan las formas más atrasadas, las formas feudales, en casos aislados. Los feudales, en estos casos, se convierten en aliados de los capitalistas extranjeros. Otro objetivo político es impedir que surja una capa de aborígenes en quienes pudiera despertar el espíritu de la independencia y la lucha por la expulsión de los imperialistas de la colonia. Pero a veces se encuentra la inversa: los capitalistas provocan insurrecciones a fin de contar con un pretexto para la expropiación de la propiedad agraria que necesitan. No obstante, en este terreno el factor político tiene invariablemente una significación predominante.

Si ahora pasamos a los motivos económicos, sin duda el más importante de ellos es el empeño por aumentar la producción global. Pero se puede cuestionar que, en general, se aspire a un alza de la productividad, mientras que sólo se puede señalar como progresista este segundo empeño. En los últimos tiempos, por ejemplo, se registró en el Congo no sólo un fuerte incremento en la cantidad de los productos sino también en la productividad. El capital belga se vio en precaria situación; en primer término, porque las fuerzas de trabajo locales ocupadas en sus establecimientos eran sistemáticamente diezmadas, y en segundo término también a causa de la dificultad en las ventas. Ahora se ha propuesto suspender la importación de máquinas al Congo, limitar el desarrollo de la productividad del trabajo y volver a los viejos métodos primitivos de explotación de las fuentes de materias primas.

Entre los motivos económicos que resultan determinantes para las formas del régimen colonial, hay que indicar además la necesidad de explotar cultivos determinados, especialmente rendidores, que aseguren mayores ganancias. A nadie le importan en lo más mínimo las necesidades más elementales de las masas aborígenes, que por consiguiente están casi siempre condenadas al hambre y a la degeneración física. Aquí ya tocamos el problema de la explotación de la fuerza de trabajo. Para la obtención de las mayores ganancias posibles, la explotación de las fuerzas de trabajo en las colonias se practica con brutalidad inaudita (trabajo forzado, etcétera), cuya consecuencia es la diezmación y a menudo la extinción de tribus y pueblos enteros. Éste es frecuentemente el caso allí donde predominan latifundio y plantaciones. En sí y

por sí, como forma económica abstracta, la plantación puede parecer indudablemente avanzada y "progresista". Pero ¿qué tenemos que decir de un "progreso" que se paga al precio de la aniquilación de grandes masas humanas? ¿Se puede decir sobre todo que un régimen fomenta las fuerzas productivas cuando tiene por consecuencia la aniquilación sistemática de grandes masas de obreros, a los que hay que calificar de fuerzas productivas no menos que a cafetos o gomeros?

Si consideramos en este terreno los resultados logrados en esa dirección por el sistema colonial en el mundo entero, vemos que el conjunto de los métodos enumerados por nosotros llevó a consecuencias que, en general, no pueden ser calificadas como un progreso. Países que antiguamente eran conocidos por su fertilidad, como la India y China, están expuestos a malas cosechas periódicas. Países con una agricultura altamente desarrollada, acusan síntomas de recesión de la agricultura. En otros países vemos una aniquilación sistemática de la población. Por doquier vemos el surgimiento de una clase de campesinos sin tierra que viven en la más profunda miseria; vemos la progresiva pauperización de las más amplias masas laboriosas.

Si ahora consideramos la situación desde el punto de vista del desarrollo de la industria y las comunicaciones, de ninguna manera se puede sostener que el capitalismo provoca o favorece el desarrollo de la industria sobre todo en las colonias. En más de un caso, por cierto, fomenta el desarrollo de algunas ramas industriales, pero única y exclusivamente para sacar mayores ganancias para el capital de la metrópoli. Así, a veces es ventajoso para los capitalistas someter las materias primas adquiridas en las colonias a una primera elaboración, que facilita su ulterior transporte. Éste es el motivo por el cual se ha desarrollado en algunos países de América del Sur más de una rama industrial, con el fin de satisfacer las necesidades del imperialismo que penetra en ese país, mientras por ejemplo en Corea, tales industrias siguen sin desarrollarse porque los capitalistas japoneses no las precisan. Para ellos es más ventajoso llevar las materias primas a Japón en su forma original y elaborarlas allí. Pero incluso ahí donde se desarrolla determinada industria, no contribuye en modo alguno a que la colonia pierda su carácter de país sometido al imperialismo.

Concediendo que, gracias a las especiales particularidades de la economía capitalista en los países especialmente muy avanzados, la industria se desarrolló durante la época de la guerra en más de una colonia, tal desarrollo ha llegado hoy a punto muerto y es un grave error sostener que el lado positivo del dominio economi-

co de las colonias por parte del capitalismo consiste en el desarrollo y fomento de la industria y de los modernos métodos industriales en las colonias.

Podemos concluir esta breve ojeada a las formas de la colonización capitalista con una aseveración: la explotación de las riquezas naturales por el capitalismo se consume de modo que resulta imposible calificar el desarrollo de las fuerzas productivas de las colonias como un rasgo característico de la colonización. Si además uno tiene presente que, incluso el desarrollo de aquellas fuerzas productivas que se fomentan en las colonias con el fin de crear las más grandes ganancias posibles, se consume en el marco de una economía mundial capitalista "anárquica", el juicio que debemos emitir sobre la política colonial capitalista y que corresponde a la realidad es estrictamente antagónico a la apología socialdemócrata del régimen capitalista y colonial.

A igual conclusión llegamos en el resultado del estudio de las condiciones políticas y sociales —en el sentido estricto de la palabra— bajo el régimen colonial. La resolución de la II Internacional enuncia al respecto que, gracias al desarrollo de la producción moderna y de las comunicaciones modernas, "se consume la evolución moderna de las condiciones sociales y culturales de los pueblos colonizados, quienes por consiguiente se vuelven susceptibles a las ideas democráticas", etcétera. Naturalmente que las colonias no están cerradas al progreso general. ¿Pero qué hace el capitalismo en este terreno? Exactamente lo contrario de lo que la socialdemocracia le adjudica. También en este terreno el capitalismo se sirve de métodos sumamente heterogéneos en las colonias. A veces se apoya en los elementos feudales más atrasados que sobre todo se dan en las colonias. Éste es el caso en la India, en parte en África e incluso en Persia, donde Inglaterra intenta apoyarse en las tribus feudales más atrasadas. En otros países, el capitalismo está empeñado en crear una clase burguesa mercantil, que tenga una posición parasitaria en la producción y en la vida social del país ("compradores") sobre la cual apoyarse. Pero en ningún caso el capitalismo tiene una función progresista en tal terreno. Al contrario, se empeña invariablemente en trabar en lo posible el desarrollo político y social. El mejor ejemplo es América Latina, cuyos estados más importantes conquistaron cierta independencia política a mediados del siglo XIX que, al presente, debido al avance del imperialismo, van perdiendo poco a poco a la par que involucionan políticamente.

No obstante, compañeros, la cuestión del carácter del régimen colonial debe ser planteada y considerada por nosotros desde un

punto de vista superior. Debemos considerar la posición actual del capitalismo en el mundo entero para tener claro si hoy la función del capitalismo, a escala mundial y en general, es progresiva o regresiva.

Si suponemos veraz la aseveración que encontramos en una colección de artículos teóricos editados por la II Internacional en ocasión de su congreso, o sea la aseveración según la cual el capitalismo superó definitivamente la crisis de posguerra y al presente se halla estabilizado, naturalmente que resulta cosa fácil declarar que hoy el papel del capitalismo es progresivo, que no hay que perturbarlo en el cumplimiento de este papel, sino que se lo debe respaldar, como hacen los socialdemócratas. Pero si partimos de la comprobación de que el mundo capitalista está en medio de una profunda crisis que es la crisis final del capitalismo; si verificamos que el proceso de desarrollo de esta crisis es idéntico al proceso de desarrollo de la revolución; si partimos de estas aseveraciones, que son las únicas correctas y correspondientes al verdadero estado de cosas, podemos llegar a la única conclusión: la conclusión de que hoy el capitalismo se ha convertido en todos los países en un factor de la reacción. Todo lo que de cualquier manera contribuya al afianzamiento del capitalismo bajo cualquier respecto, es una traba al proceso revolucionario. Todo lo que contribuya al debilitamiento del capitalismo, a la aceleración de su descomposición, es un factor progresista, avanzado, porque fomenta el desarrollo de la revolución.

Pero la cuestión también puede ser considerada desde un punto de vista más estricto y concreto, o sea desde el punto de vista del carácter de la crisis actual del orden capitalista. Nos encontramos en el período preparatorio de una nueva crisis catastrófica. Quizás estemos en vísperas de una nueva guerra. De la resolución de la II Internacional se eliminó toda alusión, por leve que fuese, a la conexión entre el régimen colonial capitalista y el desarrollo del peligro de una guerra. Esta conexión entre la política colonial y la guerra, que es una base del régimen capitalista y uno de los factores más importantes para la preparación de la "segunda edición" de las guerras imperialistas, desapareció por completo del análisis socialdemócrata del régimen colonial capitalista. La toma de posición que se afanan por asumir los socialdemócratas, en el momento en que el capitalismo se ha convertido en una fuerza reaccionaria en todos los países y va al encuentro de una nueva catástrofe, es la loa, la apología del capitalismo en todas sus formas, incluso en la más horrible: la de la explotación y opresión de las colonias y los pueblos coloniales.

minadas condiciones se reconoce el derecho a la independencia. A partir de esa restricción y esas condiciones, los "socialistas" construyen todo su enfoque de las cuestiones coloniales sobre la división de los países coloniales en determinadas categorías. Son las mismas distinciones normativas que forman la base de la organización y de los estatutos de la Liga de las Naciones: la Liga de las Naciones divide a los países en grupos según el grado de su así llamada civilización y explica que los países "civilizados" tienen derecho a "disponer" de los restantes, vale decir a explotarlos económicamente y oprimirlos políticamente. A este monstruoso principio, la II Internacional procura ponerle una camiseta marxista y socialista.

Ahora debemos considerar la cuestión en sus pormenores y ponerlos en claro sobre la manera como los socialdemócratas aplican el principio promulgado por ellos. Para los países coloniales más avanzados se pide entonces la "liberación completa del yugo extranjero". Pero en estos países más desarrollados también hay que hacer una distinción sobre la base de su situación histórica y objetiva. Entre ellos hay muchos países donde la lucha de liberación nacional ya comenzó y ha logrado un alto grado de desarrollo, como China, la India e Indonesia. ¿Qué piden los socialdemócratas para estos países? China está mencionada expresamente en la resolución, y se pide la "independencia e igualdad de derechos absolutos, así como la derogación de los tratados desiguales que oprimen al pueblo chino".

Como proclama no suena mal, pero ¿cuál es la realidad? Tomemos la última de las reivindicaciones, la más paqueña, la derogación de los tratados desiguales: ¿Quién fue aquel que en momentos de la victoriosa ofensiva de la revolución china, en momentos de la intervención armada en China, protestó ante la Liga de las Naciones contra la derogación de los tratados desiguales? ¿Quién tomó la palabra en defensa del derecho de Bélgica capitalista a oprimir al pueblo chino? *Un socialdemócrata: de Brouckère.*

"Estamos —explicó— contra la derogación por parte de China de los tratados de 1863; estamos contra esta flagrante violación del derecho internacional. Somos plenamente conscientes de nuestros derechos. No sólo Bélgica sino toda Europa y su futuro están en juego en el Lejano Oriente."

Éste es el primer ejemplo del tipo y manera como los socialistas defienden la misma independencia de los pueblos más adelantados.

Pero en relación con China se da otro ejemplo aún más interesante: la toma de posición del Partido Laborista en la época en que Inglaterra intervino en China para sofocar la revolución. Los líderes del Partido Laborista reconocieron y proclamaron la necesidad de defender los "intereses económicos y políticos" de la burguesía inglesa en China. En suma, éste es el primer paso para justificar la intervención. Y en efecto: cuando la cuestión de la intervención militar de Inglaterra en China estuvo en el orden del día, la fracción parlamentaria del Partido Laborista adoptó una modesta resolución contra la intervención sólo por mayoría de dos votos, vale decir que la mitad de los diputados laboristas se declararon por el envío de tropas y naves del imperialismo inglés contra el pueblo chino. Al mismo tiempo, MacDonald declaraba acerca de la cuestión de la intervención en China: "La derogación de los tratados desiguales por parte de una masa rebelde es absolutamente inaceptable".

En caso de que esos tratados fueren efectivamente anulados por la "masa rebelde", "el conflicto se hará tan ineluctable como la salida del sol" y "*nosotros no tendremos que cargar*" con la responsabilidad. ¿No resulta sumamente notable que este dirigente socialista, con la palabrita "nosotros", quiera decir el gobierno inglés imperialista que manda sus barcos de guerra a ahogar la revolución china en su propia sangre? Concluye con las siguientes palabras: "Creo que el fin de los acontecimientos no depende de nosotros, sino de nuestros adversarios."

En un artículo debido a la pluma de un miembro del Partido Laborista, publicado en la *New Socialist Review*, encontré algo más interesante aún, que arroja viva luz sobre el enfoque del Partido Laborista frente a la revolución china. Se trata de Roden Burton, que efectúa la verificación de que en China habría "cierta cantidad de extranjeros, asentados en la costa y a lo largo de los ríos, y en posesión de privilegios".

Refiriéndose a lo cual, explica que "él podría comprender perfectamente los sentimientos de esos individuos si piden un par de cargas de ametralladora para barrer con las dificultades de su situación".

Con esto concluye que las relaciones entre Europa y China deben quedar "bajo el signo de la *precaución*, de la humanidad y de la justicia". Si se comparan ambos párrafos, se observa con nitidez el punto de vista real de este "socialista": hay que combatir, pero "con precaución", el movimiento de los obreros y campesinos revolucionarios de China. ¿Tal vez esta toma de posición

es un punto de vista puramente personal e individual del autor? ¿Se puede achacar toda la responsabilidad a ese pobre cagatintas, o se trata del punto de vista de toda la II Internacional? Para convencerse de que la última suposición es la correcta, basta con recordar que aquella sólo se resolvió a recibir en su congreso al Kuomintang después que éste se transformó en un partido contrarrevolucionario, convirtiéndose en un partido que procede con el terror más sangriento contra los obreros y campesinos chinos. En la época en que el Kuomintang todavía desempeñaba un papel revolucionario, MacDonald no lo calificaba como partido "nacional" sino "anglófobo", y escarneció a los comunistas que por entonces pensaban en la posibilidad de respaldar al Kuomintang. Pero hoy el Kuomintang ya no es más "anglófobo", porque fusila a los obreros y campesinos revolucionarios. Hoy se le puede reconocer como partido nacional, incluso socialista, y aceptarlo en la II Internacional. Los verdugos de la revolución tienen derecho a participar en el congreso de Bruselas junto a Otto Bauer y a Fritz Adler.

Ahora vayamos a otro país, la India. Para la India, el reclamo ya no reza: "Plena independencia". En la resolución de Bruselas sólo se dice: "La Internacional Socialista respalda la aspiración del pueblo indio a la autonomía administrativa."

La formulación es muy cauta y ambigua. Puede ser interpretada de las más diversas maneras. Se la puede entender en un sentido contradictorio con el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Por eso es muy interesante ver cómo el partido de la II Internacional que tiene que defender ese reclamo lo hace en la realidad. En un informe sobre la cuestión de la independencia hindú, el Partido Laborista invoca las palabras que MacDonald dirigió a la India en 1924, vale decir en la época en que era primer ministro: "¡Ténganle confianza al gobierno inglés! *El gobierno va a iniciar una investigación, cosa que significa que esta investigación será seria.*"

¡Entre estas palabras y el "derecho a la independencia" se abre un abismo!

Consideremos ahora la resolución de Blackpool (1927), en la que se expone la línea que mantiene el Partido Laborista frente al movimiento revolucionario de la India. Aquí encontramos una confirmación del "derecho de los pueblos de la India y de su libre disposición", pero más adelante se dice: "Por eso al Partido Laborista le parece que la política del gobierno inglés debe ser una política de constante *cooperación* con el pueblo indio, para hacer de la India, tan pronto como sea posible, un aliado con

iguales derechos y de la misma manera que los restantes miembros de la comunidad británica de naciones."

Creo que apenas se puede encontrar una resolución en que el punto de vista imperialista esté expresado de una manera más desvergonzada que en esta declaración. Aquí resulta predominante la preocupación por el imperio inglés. Todo lo demás le está subordinado.

En la resolución de la II Internacional también se habla de *Egipto*, y se pide para este país la independencia completa. Al contrario, en el informe del Partido Laborista al congreso de Bruselas, Egipto no es mencionado ni por casualidad. Muy sencillamente, se ignora el problema egipcio, lo cual significa que el Partido Laborista quiere seguir frente a Egipto igual política que MacDonald en la época en que estaba en el gobierno. El Partido Laborista gobernaba en el momento en que el movimiento revolucionario nacional egipcio llegaba a un punto decisivo, y siguió frente a Egipto una línea muy concreta, nítida y determinada. Ante todo, rechazó en su conjunto los reclamos elevados por los representantes del gobierno de Zaghul: retiro de las tropas inglesas y de los "asesores" políticos y económicos ingleses, así como la restitución del Canal de Suez. La gran prensa inglesa imperialista felicitó al gobierno laborista por su enérgica actitud en la cuestión. Además, en el momento en que el Partido Laborista llegaba al gobierno, estalló una insurrección independentista en Sudán. El gobierno laborista no hizo otra cosa que mandar barcos de guerra para aterrorizar a la población insurrecta, y dio a las autoridades inglesas la orden de sofocar el movimiento y de hacer todo lo indispensable por el mantenimiento del orden. Vale decir que no hizo otra cosa que lo que hubiese hecho en su lugar el gobierno imperialista.

Otro país para el que se pide la independencia completa en la resolución de la II Internacional es *Siria*. Pero el informe del Partido Socialista francés al congreso de Bruselas no contiene una sola palabra sobre su toma de posición en la cuestión siria. Esto significa que el Partido Socialista francés se atiene, frente a Siria, al mismo punto de vista a partir del cual votó créditos de guerra para las arremetidas del imperialismo francés en Siria y para la degollina de la pacífica población de Damasco y otras ciudades por parte de los generales franceses.

Después de la mención especial de los tres países citados, la resolución de la II Internacional declara en general que pide la inmediata introducción de la autonomía administrativa para todas las colonias "con una cultura desarrollada". El país más

importante de esta categoría es Indonesia, donde ya hubo una revolución y donde también se sigue desarrollando el movimiento revolucionario. Pero nótese el espíritu jesuita de la resolución, que enuncia que la autonomía de Indonesia deberá "realizarse en la medida en que el país lo exija".

¿Por qué esta cláusula jesuita? A ojos vista, para apropiarse de la toma de posición del Partido Socialista holandés. Y en efecto, el partido holandés declara sin rodeos en su informe que la consigna: "Liberar a Indonesia" no es la suya.

¿Y qué hizo este partido cuando la masa del pueblo indonesio tomó las armas para luchar por su independencia y el gobierno holandés echó mano a todos los medios para sofocar el movimiento revolucionario? El informe no deja dudas al respecto. Antes del estallido del movimiento, los socialistas holandeses se sentían obligados a gritarle a su gobierno: "Tengan cuidado". Ahora que el movimiento estalló, ellos "no defendieron" en el parlamento "la cruenta insurrección" sino que "condenaron severamente el espíritu de la revuelta, procedente de Moscú y Cantón". Más tarde, cuando el pueblo indonesio tuvo que soportar las peores persecuciones en castigo por su lucha liberadora; cuando se pronunciaban numerosas condenas a muerte, los socialistas se ufanaron de haber hecho una diferenciación entre los "culpables" y de defender el punto de vista según el cual las condenas a muerte resultaban injustificadas para simples propagandistas. Para otros, para los obreros y campesinos insurrectos, entonces, la pena de muerte era justificada. Por lo demás, éste es el punto de vista de Stockvies, especialista en colonias del Partido Socialista holandés. En un artículo donde absuelve al gobernador holandés de Indonesia de toda responsabilidad por la insurrección, escribe acerca del sofocamiento de la insurrección: "la justicia también tendrá algo que decir aquí, y no habrá que evitar condenas a muerte."

Así hablan y obran los socialdemócratas. ¡Éste es su rostro verdadero!

He analizado esta parte de la resolución de la II Internacional mientras cotejaba la teoría y la práctica de sus partidos. No querría suscitar la impresión de que aquí se trata de dos cosas diferentes. O sea que en realidad no se puede sostener que la práctica de la socialdemocracia está en contradicción con su teoría: su práctica *corresponde* a su teoría. En efecto: ¿Puede considerarse la cuestión del derecho a la autodeterminación de los pueblos de la misma manera teórica y generalizadamente principista que antes de la guerra? ¿Podemos juzgar posible, como hizo por ejemplo Lenin en un artículo de la preguerra, que un país haga uso de su de-

recho a la autodeterminación de manera pacífica, como ha hecho por ejemplo Noruega? Naturalmente que podemos hacerlo desde el punto de vista teórico, pero no del político y concreto.

Hoy se nos presenta de la forma más aguda la cuestión del derecho a la autodeterminación de los pueblos. El mundo está escindido en dos campos: *aquí*, los pueblos que luchan por su derecho a la libre autodeterminación; *allí*, sus opresores, cuya dominación es sacudida cada vez más y más. Así está la realidad. Y los pueblos que anhelan la libertad ya no trabajan con medios pacíficos, sino que toman las armas. Hay pueblos enteros, hay poderosas masas humanas que luchan; el mundo entero está cubierto de barricadas. La sangre corre a raudales, millones de obreros y campesinos se juegan la vida para sacudir el yugo imperialista.

En tal situación, cuando las relaciones están tan tirantes y son tan sangrientas, ¿resulta posible poner cualesquiera vallas al derecho a la libre autodeterminación de los pueblos, sin que uno mismo se ubique por eso del otro lado de las barricadas? Es totalmente imposible. Una lógica interna empuja al mismo pantano en que ya están hundidos los socialdemócratas a quien justifica en cualquier grado la toma de posición de los opresores y deniega el derecho a la insurrección: ése enviará aviones para bombardear aldeas árabes, como ha hecho MacDonald en Irak. Ése mandará barcos de guerra para aterrorizar al pueblo sudanés, para sofocar los conatos insurreccionales de los *fellahs* egipcios, para quitarle a la burguesía la responsabilidad por las condenas a muerte y para justificarla. Ése, como Varennes, el gobernador socialista de Indochina, pondrá en estado de guerra las fronteras de su colonia cuando la amenace una revolución nacional; vale decir que estará preparado a ahogarla en su propia sangre.

Aquí no se abre ninguna contradicción entre teoría y práctica: las dos están ligadas mutuamente del modo más estrecho. La limitación más leve precipita al abismo, impulsa a la cooperación directa con el capitalismo y a la participación en las formas más monstruosas de la opresión capitalista.

## V. EL "BUEN" COLONIALISMO Y SU SIGNIFICACIÓN

Camaradas, lo que he reseñado no es todo el contenido de la toma de posición socialdemócrata. En general, la función de la socialdemocracia no consiste en reforzar la posición del imperialismo. Si su función consistiera solamente en eso, sería una función de-



masido sencilla. La socialdemocracia refuerza las posiciones del imperialismo pero de una manera muy peculiar, de una manera que se adapta a la tarea que se imponen los partidos socialdemócratas, o sea la tarea de engañar a las masas, embozar el rostro verdadero del colonialismo capitalista y llevar a punto muerto el desarrollo del movimiento revolucionario en las colonias.

Así llegamos a la segunda parte de la toma de posición de la socialdemocracia: la cuestión colonial. Después de haber negado y restringido el derecho a la autodeterminación de los pueblos; después de haber restringido y negado incluso el otorgamiento de la autonomía inmediata, los socialistas se imponen una tarea práctica concreta. El régimen colonial capitalista es algo que existe efectivamente, y también tiene —reconocen los socialistas— lados malos, porque somete a los aborígenes a una dominación brutal, aunque en general sea un gran beneficio para la humanidad. ¿Qué debemos hacer contra estos lados malos del colonialismo? Los socialistas responden: hay que transformar al “malo” en un “buen” colonialismo capitalista. Y por eso los socialistas proponen aceptar el colonialismo con todo lo que tiene de indignante, incluso con la represión sangrienta de las insurrecciones de los pueblos oprimidos y con las condenas a muerte: entonces se disfrazan de “buenos colonialistas”. El contenido de este “buen colonialismo” varía mucho según los países, vale decir según los intereses que haya que representar y defender en cada colonia. Pero se da una forma general de dominio político de la colonia que es reconocida como “justa” por casi todos los partidos socialdemócratas de los países imperialistas colonizadores. Esta forma de dominio es la que los socialistas franceses denominan “asimilación”. En el informe del Partido Socialista francés al congreso de Bruselas, se da una definición general de este sistema, junto con la aseveración según la cual “los socialistas franceses y especialmente los socialistas de las colonias francesas, fieles a las viejas tradiciones democráticas de la revolución de 1789, han enfocado el problema (de los métodos de gobierno en las colonias) bajo el ángulo de la asimilación política de los aborígenes y de su igualdad de derechos civiles y políticos, idéntica a la de todos los ciudadanos franceses”.

En igual sentido se expresan los informes de casi todos los demás partidos.

Pero no podemos contentarnos con una fórmula general. Debemos examinar lo que muestra el contenido efectivo del régimen de asimilación. Este contenido nos lo explicita la resolución oficial de la II Internacional, al reclamar, allí donde habla de los

pueblos coloniales atrasados, una educación sistemática con miras a la preparación de la independencia de estos pueblos.

En esa fórmula están contenidas todas las gradaciones posibles. Pero lo más importante es que antes que nada se reclama una “educación” que tiene que capacitar a los pueblos atrasados para gozar de los beneficios de la civilización moderna. Después se hablará también de su autonomía o de su libertad.

El rasgo característico del régimen de asimilación reside en que se quiere poner a los pueblos coloniales en el mismo nivel que los pueblos colonizadores. Y de ello resulta enseguida la consecuencia que nuestros buenos socialcolonialistas sacan de tal aseveración con respecto a la concesión de la autonomía. Ellos sostienen que “una forma principal de la asimilación es la participación de los aborígenes en el gobierno de la colonia. Hay que dejar entrar a los aborígenes en ciertos órganos de la conducción política de las colonias”.

¿Sobre qué base? Sobre la base del derecho al voto, dicen, pero en el acto agregan que no se trata de un derecho ampliado de voto, según las viejas tradiciones democráticas, sino de un derecho al voto —como dice el Partido Socialista francés— solamente extensivo a aquella parte de los aborígenes que “*sabe leer y escribir en francés*” (!).

Cuando los aborígenes estén en situación de poder leer y escribir en francés, habrán dado muestras de haber alcanzado aquel grado de cultura que permite otorgarles cierta porción de libertades. En lo que atañe a los demás, el programa colonial del Partido Socialista francés se sitúa muy abiertamente en el punto de vista según el cual el régimen aborígen (indigenato) no puede ser abolido, ya que este indigenato es un régimen que despoja de todos sus derechos políticos y civiles a los aborígenes, volviéndolos esclavos del colonizador blanco. Éste es el régimen que piden los “buenos” socialcolonialistas franceses para la gran masa de la población aborígen.

En igual, o al menos en aproximadamente igual sentido, se expresan también todos los demás partidos socialistas.

En este terreno, el caso más interesante es el del Partido Laborista, que presenta un informe de la Federación Sindical Sudafricana que empieza declarando que a los aborígenes hay que ir confiriéndoles muy paulatinamente el derecho al voto, cuyos rasgos de gradación son los siguientes: “El derecho al voto se puede hacer depender de una educación o de la propiedad, pero según nuestra opinión no resulta defendible ni, a la larga, posible hacer depender el derecho al voto del color de la piel.”

Vale decir que no sólo se reconocen como condiciones la educación y la propiedad, sino también, desde el principio, el "color de la piel". Aquí se revela el "buen colonialista" como lo que realmente es: *un negrero encapuchado*.

El fin del régimen de asimilación se restringe entonces a corromper y encadenar al imperialismo colonizador a una parte muy pequeña de los aborígenes, o sea a aquellos que pueden leer y escribir. Este intento corresponde a la sagacísima política de los representantes y agentes del capitalismo en las colonias, a la política que trata de quebrar el vigor de un movimiento nacional revolucionario y obstaculizar su desarrollo.

Pero el "buen colonialismo" también tiene un lado económico. La socialdemocracia también reclama algo para los aborígenes en el terreno económico. ¿Pero qué reclama? Como se sabe, el problema más importante del movimiento revolucionario en la mayor parte de las colonias es el problema agrario. Los aborígenes han sido despojados de la tierra, que sencillamente les robaron los blancos. Por eso en casi todos los países coloniales la revolución agraria debe fijarse el objetivo principal de arrancar a los blancos las fincas que robaron o de las que se adueñaron por los más diferentes métodos. Por eso los socialdemócratas piden que todo predio que aún no haya sido conferido a los europeos sea reconocido como propiedad de los aborígenes. La resolución de Bruselas reclama la solución de la cuestión agraria en las colonias con estas expresiones: ¡las fincas de los blancos no deben ser tocadas!

En lo que atañe a las contribuciones, la resolución de Bruselas dice que a los aborígenes no se les debe imponer ni contribuciones ni cargas de ningún tipo, excepto los impuestos por la administración estatal, que también es útil para los aborígenes. Sólo hace falta recordar que en las colonias también se entiende por "servicios públicos" la construcción y el mantenimiento de ferrocarriles, puertos, rutas, etcétera, resumiendo, todo lo que sirve a la expansión del capital en las colonias, y se verá cuál es el contenido real de tales reclamos.

En lo que atañe al trabajo forzado, esa vergüenza del colonialismo, la resolución de la II Internacional es radical y dice que "será abolida toda forma de trabajo forzado."

¿Pero qué piensan efectivamente de esta cuestión los dirigentes de la socialdemocracia de los países que tienen colonias, donde el trabajo forzado es la forma principal de explotación de los aborígenes? Cito ante todo a León Jouhaux, que en *Le Peuple*, órgano de la central sindical francesa, una organización que sostiene seguir estando por la lucha de clases, escribe lo siguiente: "Para

ser justos, hay que reconocer que se pueden adelantar algunos buenos motivos en favor del trabajo forzado de los aborígenes. En los países atrasados, apenas si se podría contar con el trabajo voluntario de los aborígenes. Como filosofía abstracta, puede que sea válido decir que nada justifica forzar a los hombres a trabajar. Pero en los hechos, resulta inevitable la necesidad de tener que recurrir al trabajo forzado."

Así se expresa el "buen colonialista" Jouhaux. Y la Oficina del Trabajo ginebrina, que simultáneamente es una organización auxiliar de la Liga de las Naciones y de la II Internacional, se manifiesta en un informe sobre el trabajo forzado en las colonias contra "ciertas exageraciones en el trabajo forzado, que acortan la vida y hacen escasear el material humano en las colonias".

En dos casos, con respecto a la esclavitud pura y simple, la resolución de Bruselas busca ponerse la máscara de una negación radical.

En el sistema del "buen" colonialismo, que es favorable a los aborígenes, no hay entonces nada que encontrar que lo distinga del sistema del simple y puro régimen colonial capitalista, tal cual existió siempre. A través de la lectura de los informes de los diferentes partidos socialistas sobre este tema, obtenemos una imagen bastante clara de ello. En tales informes hay toda una serie de párrafos con aseveraciones humanitarias y progresistas, que resultan muy conmovedoras e interesantes. Así, los socialistas belgas sostienen que hoy en día, "gracias al espíritu del socialismo cristiano, la atmósfera varió". Si ustedes reflexionan en el hecho corroborado por todos los informes procedentes del Congo, según el cual en esta colonia hay tribus negras que se extinguen velozmente debido al horrible régimen colonial a que están sometidas, comprenderán lo que constituye el carácter del socialismo cristiano que tanto ensalzan los socialistas belgas.

Pero encontramos de lleno el programa del "buen colonialismo" en un informe presentado por el Partido Laborista, donde se indican "los puntos esenciales de una sana política frente a los aborígenes". Entre estos puntos, que son los puntos principales, encontramos el "mejoramiento de la vida familiar mediante una alimentación decorosa y el conocimiento del valor nutritivo de los productos", el "aprovechamiento higiénico del tiempo de ocio y el desarrollo de la autonomía del carácter".

Creo que resulta superfluo elucidar la pavorosa ironía de estos reclamos, la pavorosa ironía del hecho de que los "buenos colonizadores" quieran hacer comprender a los aborígenes "el valor nutritivo de los productos", pues los aborígenes se alimentan con

un puñado de arroz y mueren de hambre por millares simplemente porque se imponen como tarea principal desarrollar la autonomía de carácter de estos aborígenes, a quienes se rehúsa la libertad y el derecho al voto, a los que se deja como botín de los imperialistas, para que éstos prueben sobre ellos todos los métodos bestiales de la opresión y explotación y los obliguen por la fuerza a trabajar y, si se rebelan, los condenen a muerte.

La coronación de la teoría del "buen colonialismo" es el reclamo según el cual las colonias deben ser puestas bajo la protección de la Liga de las Naciones, que tiene que impedir la degeneración del régimen colonial capitalista. Basta adelantar algunos ejemplos concretos para demostrar cuán embustera es esta aseveración sobre el papel "civilizador" de la Liga de las Naciones. ¿Acaso el régimen de los países puestos bajo "mandato" es diferente al régimen de las demás colonias? ¿Acaso Siria no estaba bajo "la protección de la Liga de las Naciones" cuando el imperialismo francés mandó allí sus ejércitos para ahogar en sangre la insurrección y cuando bombardeó la ciudad de Damasco? La protección de la Liga de las Naciones nada puede variar, porque la Liga de las Naciones no es otra cosa que un órgano de la sociedad capitalista.

Camaradas, después de haber considerado el carácter de la política colonial de los socialistas, debemos investigar todavía el último lado de esa política, que nos esclarece sobre el valor que tiene tal política y sobre los peligros que entraña. En la resolución de Bruselas había una aseveración de la que debemos ocuparnos más que de todas las otras aseveraciones enunciadas por los socialdemócratas en este terreno, y que reza:

"La Internacional Obrera Socialista exhorta a los partidos adheridos a ponerse en relación con el movimiento independentista de los pueblos oprimidos para respaldar a los mismos... y contribuir al desarrollo del movimiento político y sindical de los obreros en esos países, en tanto que influye sobre este desarrollo en el sentido de la socialdemocracia y el socialismo."

Desde el punto de vista político, éste es el punto más importante de la resolución, y a él debemos dedicarnos de modo especial. ¿Estamos efectivamente hoy ante el peligro de un desarrollo reformista en las colonias? El problema se puede considerar desde el punto de vista teórico general. Si es correcto que las bases para el desarrollo del reformismo dentro de la clase obrera deben ser buscadas en el hecho de que la burguesía, mediante el aprovechamiento de sus ganancias especiales y, muy especialmente, de las extra-

ordinarias ganancias coloniales, puede corromper a una parte de la clase obrera, también debemos comprobar que en las colonias existen circunstancias muy especiales, que favorecen el surgimiento de una aristocracia obrera y de su relación con el imperialismo colonial. Este fenómeno incluso puede representar en las colonias un peligro mayor que el movimiento reformista que se desarrolla en las metrópolis.

Ante todo, el movimiento obrero, particularmente en los primeros estadios de su desarrollo más que en los últimos, tiene propensión a someterse a la influencia de otra clase. Además, hay que tener ojo con el carácter especial del movimiento obrero en las colonias, así como también con el hecho de que el proletariado colonial aún está ligado a ciertas capas de la pequeña burguesía y abarca una cantidad infinita de gradaciones, en las que la burguesía imperialista encuentra capas que puede corromper y convertir en instrumento de su dominación.

En las colonias, pues, el reformismo se presenta, exactamente igual que en los países capitalistas avanzados, como resultado de una influencia ejercida por otra clase sobre el proletariado. En los últimos tiempos, se observa en todos los países coloniales esa tendencia a crear un movimiento reformista, que corre paralela con la tendencia, promovida por la pequeña burguesía colonial, a abandonar el campo de la revolución en un momento dado y aliarse con los imperialistas. No quiero detenerme en pormenores, pero el problema existe y debemos ocuparnos de él.

En el fondo, ese problema es el problema de nuestro trabajo en las colonias en general. Ciertamente que en el último congreso, la II Internacional se desenmascaró más a fondo que nunca como agencia del imperialismo. En los materiales del congreso de Bruselas podemos encontrar los mejores argumentos para combatir a la socialdemocracia a la vista de las masas. Pero acordémonos de que ese proceso de desenmascaramiento de los agentes socialistas del imperialismo ante las masas aún no ha concluido; todavía hay amplias masas a las que debemos ir a mostrarles qué es la socialdemocracia, para arrastrarlas con nosotros y hacerles comprender que la lucha contra la socialdemocracia sólo es una parte de la lucha contra la burguesía y el imperialismo. Hoy esas masas no se dan solamente en los países capitalistas, sino también en las colonias. Entonces debemos multiplicar nuestra actividad en este terreno.

No sé si se puede decir que hay que interpretar las deficiencias de la actividad de nuestros partidos en el terreno colonial como síntomas de residuos socialdemócratas. Probablemente esto sea

correcto. Pero no cabe duda de que esas deficiencias existen, y consisten especialmente en que no se buscan todos los métodos y medios para entablar las relaciones más extensivas y estrechas con las colonias, y muy especialmente con el movimiento aborigen. Entonces hay que comprender que debemos combatir al reformismo en las mismas colonias y desenmascarar a esos agentes del capitalismo sobre la base de sus hechos. Debemos trabajar allí para mostrar no sólo al proletariado de los "países civilizados", sino también al proletariado que precisamente ahora está surgiendo en las colonias, a los aborígenes, a la gran masa de campesinos y a ciertas capas de la pequeña burguesía, cuál es el verdadero camino por el que deben andar si quieren luchar exitosamente por su liberación.

Reflexionemos en el hecho de que los representantes de ciertos países coloniales, que asistieron al congreso de la II Internacional, abandonaron a la disparada ese congreso porque reconocieron que allí sólo había agentes del imperialismo. No se trata de representantes de movimientos revolucionarios, sino de representantes de capas pequeñoburguesas, que vacilan permanentemente entre la revolución, el compromiso y la renuncia a luchar. Pero sólo por eso resulta tanto más elocuente el hecho: muestra qué grandes son nuestras posibilidades de desenmascarar mediante nuestro trabajo a los socialdemócratas en las colonias.

No podemos separar las dos cosas entre sí: ¡combatamos simultáneamente a la socialdemocracia y al imperialismo y luchemos por la victoria de las revoluciones coloniales! Con nuestra propaganda, con nuestra agitación y con nuestra actividad revolucionaria directa, impongámonos el objetivo de lograr poder demostrar a todos los pueblos oprimidos de la tierra que a ellos sólo les queda abierto un camino si quieren liberarse del yugo que los agobia: *el camino de la lucha, a la que los llamamos*. Debemos de mostrarles que sólo hay una bandera bajo la cual pueden luchar: *la bandera de la clase obrera, consciente del hecho de que, en tanto lucha por su liberación, también lucha por la liberación del mundo entero, y que es nuestra bandera, la bandera de la Internacional Comunista*.

JULES HUMBERT-DROZ

## SOBRE LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA \*

Durante estos últimos tiempos, y particularmente el año pasado, las relaciones del Ejecutivo de la IC con el movimiento comunista sudamericano se han mejorado considerablemente gracias al desarrollo del movimiento sudamericano mismo. Las secciones de la IC en América Latina se han desarrollado notablemente. Con excepción del partido argentino, que ha sufrido algunas crisis muy profundas, las otras secciones de la IC han extendido ampliamente su influencia sobre las masas. Por ejemplo, el partido mexicano en el transcurso del último año ha duplicado sus efectivos, el partido de Brasil en algunos meses de vida legal ha logrado convertirse en un partido de masas, que ejerce su influencia sobre grandes masas obreras y dirige el movimiento sindical brasileño. Sobre todo, hemos visto desarrollarse el movimiento comunista en una serie de países nuevos: la creación de partidos comunistas en Cuba y Paraguay, la adhesión a la IC del Partido Socialista de Ecuador que agrupa, colectiva o individualmente, aproximadamente 10 000 miembros, la afiliación a la IC del Partido Socialista Revolucionario de Colombia, surgido de un congreso de todas las organizaciones obreras colombianas y que agrupa también colectivamente todo el movimiento sindical colombiano. Estos dos últimos partidos no pueden ser considerados por nosotros, ni desde el punto de vista ideológico, ni desde el punto de vista de la organización, como partidos comunistas bolchevizados. Pero son grandes movimientos de masa que guían a la clase obrera y las masas campesinas por el camino del movimiento revolucionario y que en la espontaneidad de su impulso revolucionario se orientan hacia la IC como la única fuerza revolucionaria internacional. Nosotros veremos al final de este congreso de qué manera deberán mantenerse relaciones con estos partidos que quieren adherir a la IC y que están dispuestos a provocar en su estructura y en su vida interna los cambios necesarios para ingresar verdaderamente en el gran ejército de la Internacional Comunista.

\* Coinforme sobre el punto 4º del orden del día presentado por Jules Humbert-Droz en la 32a. sesión del 16 de agosto de 1928. [E.]

Camaradas, este desarrollo del movimiento comunista en América Latina está en gran medida condicionado por el desarrollo del movimiento revolucionario de las masas obreras y campesinas y de la masa de la pequeña burguesía. El proceso de colonización de América Latina por parte del imperialismo yanqui, que se ha desarrollado muy rápidamente durante estos últimos años, ha determinado en todos los países latinoamericanos un movimiento antimperialista de las masas obreras, campesinas y pequeño-burguesas, un movimiento que toma proporciones considerables y formas de lucha revolucionaria. También la lucha de las masas campesinas, de los campesinos sin tierra y de la gran masa de obreros agrícolas contra el régimen de los grandes propietarios terratenientes, contra el régimen de dictadura militar o personal —que es el régimen político dominante en la mayor parte de las repúblicas latinoamericanas— se ha convertido en un movimiento revolucionario de masas, que se ha expresado con insurrecciones campesinas, indígenas, etcétera.

América Latina es considerada por nosotros como uno de los puntos más importantes, uno de los nudos estratégicos de la situación internacional. La rivalidad entre el imperialismo inglés y el yanqui en el plano internacional es particularmente viva en lo que concierne a la hegemonía sobre América Latina. Veremos enseguida cómo, al finalizar la guerra, el imperialismo yanqui metódica y rápidamente desaloja al imperialismo inglés de las posiciones que éste ocupaba. En consecuencia, desde el punto de vista de toda la situación internacional, el papel de América Latina se vuelve particularmente importante; al convertirse en el principal dominio del imperialismo yanqui —o sea del imperialismo más potente y dotado hoy de la mayor capacidad de expansión—, el movimiento revolucionario que se desarrolla contra la colonización, contra el imperialismo norteamericano, se vuelve uno de los factores revolucionarios más importantes de la revolución socialista internacional, y en particular, de la lucha contra el más poderoso de los imperialismos.

Camaradas, quisiera exponerles algunos problemas del movimiento revolucionario y del movimiento comunista en América Latina. Se encuentran allí países cuyas condiciones económicas y políticas son, a menudo, muy diversas. Si nosotros consideramos la situación de las colonias francesas y de las colonias inglesas de las Antillas, de las Guayanas y de las pequeñas repúblicas de América Central, que son países esencialmente agrícolas, sin proletariado industrial y enteramente dominados por el imperialismo yanqui, y comparamos tal situación con la situación económica y po-

lítica de Argentina, Chile y de Brasil, encontraremos inmediatamente diferencias considerables en lo que concierne al desarrollo económico, el régimen político y la dependencia o el grado de colonización de los países mismos. Los problemas que plantearé aquí, deberán por lo tanto ser examinados y diferenciados según los países y sus condiciones políticas y económicas.

Sin embargo, todos estos países tan distintos —incluidos aquellos que se encuentran en la parte meridional del continente sudamericano y que tienen un desarrollo económico e industrial más considerable que el de los que se encuentran en la parte norte del mismo continente o en América Central (sin exceptuar ni siquiera a México, que ya ha realizado una primera fase del proceso revolucionario)—, tienen algunos caracteres comunes que queremos examinar para poder establecer la línea táctica general que debemos dar a nuestra acción comunista, a la acción revolucionaria en general en América Latina.

Antes que nada hay una cuestión preliminar de gran importancia, cual es la de que cuando nos encontramos con los compañeros procedentes de los países de América Latina, la primera discusión que surge, a menudo muy viva, atañe al carácter semicolonial de América Latina. En general, en su primer contacto con nosotros, cuando les decimos: la situación de vuestro país es la de una semicolonía, y en consecuencia debemos considerar los problemas que les conciernen desde el punto de vista de nuestra táctica colonial o semicolonial, nuestros compañeros de América Latina se indignan y afirman que su país es independiente, está representado en la Sociedad de las Naciones, tiene sus diplomáticos, sus consulados, etc. Recuerdo las dificultades que tuvimos con el representante del Partido Comunista de Cuba, es decir de una de las más típicas colonias del imperialismo yanqui: se opuso tenazmente a nuestro punto de vista de que Cuba era una semicolonía de los Estados Unidos. Pienso entonces que será útil demostrar el carácter semicolonial del conjunto de los países de América Latina.

Algunos países de América Latina parecen gozar de una independencia bastante grande: Argentina, Uruguay, Chile. En estos países, respecto de los otros países latinoamericanos, hay una notable diversidad de estructuras económicas, de régimen político y de nivel cultural. Sin embargo, las inversiones de capitales ingleses y norteamericanos en Argentina, en Chile, en Brasil, en los países que poseen ya un cierto desarrollo industrial, demuestran que su progreso económico no es independiente, no es el progreso

de una economía capitalista independiente del imperialismo, del cual ella en un cierto momento podrá liberarse; demuestran que estos países son semicolonias de los imperialismos inglés y norteamericano. Es también evidente que en los países donde la lucha entre el imperialismo inglés y el yanqui por la hegemonía económica y la influencia política no está aún decidida, que allí donde las fuerzas de los dos imperialismos se equilibran como en Chile y en Argentina, esta misma rivalidad permite a los gobiernos de tales países tener una mayor libertad de movimientos y de maniobra. Si nosotros excluimos los países de las Antillas y de América Central, que siguen siendo colonias de países europeos, y consideramos los otros países "libres" de América Latina, vemos que su carácter común es el de ser antiguas colonias españolas o portuguesas liberadas con las guerras de independencia del siglo pasado. Pero apenas liberados de la tutela de España y Portugal, estos países han comenzado a ser presa del imperialismo inglés y norteamericano. La lucha de emancipación les dio la "independencia" política. En América Latina no existen concesiones como en China, capitulaciones como en Turquía u otras formas exteriores de dominio del imperialismo inglés o yanqui. Desde el punto de vista formal y jurídico, los países de América Latina son "independientes". Es necesario sin embargo enfatizar que las guerras de independencia de los pueblos sudamericanos contra España y Portugal no fueron dirigidas por los indígenas contra la colonización hecha por los conquistadores españoles y portugueses: éstos habían desplazado hacia el interior del continente a las tribus indígenas que vivían en un régimen de comunismo primitivo, cuyas tierras, bajo la forma de latifundios, habían pasado a manos de grandes señores terratenientes blancos. La lucha contra España y Portugal no fue una lucha de los indios por recuperar sus propias tierras; fue en cambio una lucha de independencia de los descendientes de los antiguos colonos y los grandes propietarios terratenientes por liberarse del dominio y de los tributos impuestos por las metrópolis; ellos conservaron las tierras conquistadas, siguieron despojando a los indios y se desarrollaron, no como una burguesía nacional, sino como una clase de grandes propietarios nacionales.

Conquistada su independencia política, América Latina se volvió muy rápidamente una importante esfera de explotación de algunos imperialismos europeos, en primer lugar del inglés. En vísperas de la guerra mundial, el imperialismo británico había invertido en América Latina capitales por 5 mil millones de dólares; seguían de lejos los Estados Unidos con 1 250 millones de

dólares, o sea la cuarta parte de los capitales invertidos por los ingleses. También Francia y Alemania se esforzaban por invertir capitales, por conquistar mercados y por extender su propia influencia económica. Es inútil detenerse aquí en el hecho, por todos conocido, de que los países de América Latina son riquísimos en materias primas —petróleo, metales de toda clase, nitratos— y riquísimos en la agricultura y los cultivos industriales —caucho, algodón, cacao, café, granos, carnes, etc.—. La explotación del suelo y las riquezas del subsuelo atrajeron a los distintos imperialismos, y en particular, al inglés. Además, siendo América Latina un continente escasamente poblado es también un dominio colonial por su gran capacidad de absorción de mano de obra procedente de la emigración.

He dicho que el lugar preponderante, que la hegemonía en la colonización en América Latina pertenecía, antes de la guerra, a Inglaterra. Si comparamos las cifras de 1914 con las de 1928, vemos inmediatamente cuánto ha cambiado y cuán rápidamente aumenta la colonización de América Latina por parte de los Estados Unidos.

Actualmente [1928] los capitales invertidos por Inglaterra suman aproximadamente 1 200 000 libras esterlinas, y han registrado por lo tanto, un aumento del 15 al 20% respecto de 1914; también los capitales estadounidenses invertidos en América Latina suman un millón doscientas mil libras esterlinas, y durante el mismo período han aumentado por consiguiente el 300%.

Esto indica que no se puede considerar la colonización de América Latina sólo desde el punto de vista de la suma de los capitales invertidos, puesto que si examinamos las cifras vemos que los capitales invertidos por Inglaterra son aún ligeramente superiores a los del capitalismo yanqui. Pero si examinamos la tendencia del desarrollo, la rapidez con la que crecen las inversiones de capitales en América Latina, salta inmediatamente a la vista que el ritmo de desarrollo del imperialismo yanqui es mucho más veloz.

Algunas cifras mostrarán la rapidez y la importancia de esta conquista de América Latina por parte del capital financiero norteamericano. Comparando las cifras de 1921 con las de 1928, se tiene que los capitales yanquis en los distintos países han aumentado en los siguientes porcentajes:

Argentina	1 025%
Brasil	676%
Chile	2 906%

Perú	82%
Venezuela	5 309%
Colombia	6 000%

Los dos países verdaderamente conquistados por las finanzas norteamericanas son Venezuela y Colombia, es decir, los países más ricos en petróleo y en los cuales su explotación se ha desarrollado particularmente en estos últimos años. Las cifras referidas a Colombia están basadas en los préstamos e inversiones realizados hasta los primeros meses de 1928. Luego de la publicación de estas cifras, el gobierno colombiano ha tenido la posibilidad de obtener otro préstamo de 100 000 000 de dólares, el que elevará la cifra comparativa del 6 000% al 10 000%.

He dicho que América Latina se ha vuelto la gran colonia del imperialismo yanqui. Es necesario recordar a este fin, que las inversiones de capitales norteamericanos en América Latina superan las inversiones hechas en Europa y representan el 40% de las inversiones estadounidenses en todo el mundo.

Esta conquista de América por el capital financiero norteamericano no se realiza de igual manera en todo el continente. La lucha del capital norteamericano contra la hegemonía de Inglaterra, la tarea conquistadora por él emprendida, procede geográfica y metódicamente de norte a sur del continente. Las islas "libres" de las Antillas —Cuba, Haití, Santo Domingo— ya son colonias; todas las repúblicas de América Central —a excepción de México que se encuentra en particular situación— son en realidad posesiones de las grandes sociedades norteamericanas, que explotan la masa de trabajadores agrícolas y de campesinos sin tierra.

Ya he recordado las inversiones de capitales en Venezuela y en Colombia, donde domina sin oposición la influencia estadounidense; pero a medida que se va hacia la parte sur del continente, mayor es la influencia del capital inglés y más aguda es la lucha entre el capital financiero británico y el norteamericano. En Perú, el capital estadounidense ha conquistado ya la supremacía y obligado a algunas sociedades inglesas que tenían el predominio en la extracción del cobre, a transformarse en sociedades mixtas anglo-norteamericanas. El mismo fenómeno lo observamos en los yacimientos de nitratos en Chile. La lucha es aún extremadamente aguda en Argentina y Brasil donde la hegemonía del capital inglés es aún evidente.

Debemos ahora considerar que la dictadura de Ibáñez en Chile y la victoria de Irigoyen en las últimas elecciones en Argentina señalan la creciente influencia del imperialismo yanqui sobre los

gobiernos de estos países, paralelamente a las inversiones de capitales que tienen el claro objetivo de conquistar rápidamente la hegemonía en la totalidad del continente.

Como es natural las inversiones de capitales no son suficientes para señalar el carácter semicolonial de América Latina. Es necesario considerar también los otros fenómenos que acompañan a estas inversiones.

Por ejemplo, el intercambio comercial cada vez más importante entre los países de América Latina y los Estados Unidos. Los Estados Unidos han conquistado durante estos últimos años el primer lugar en la importación de productos fabricados en América Latina. Al fin de la guerra, las mercancías estadounidenses representaban sólo el 40% de las importaciones en América Latina, mientras que actualmente representan el 66%; o sea dos tercios de los productos importados provienen de los Estados Unidos y ello a pesar de los esfuerzos hechos por Inglaterra, Japón e Italia para desarrollar sus bases comerciales en América Latina. A este creciente control económico le corresponde un control en el terreno político. Los Estados Unidos emplean todos los medios posibles de corrupción y violencia para conquistar el control político sobre los estados de América Latina, y así garantizar la seguridad de los capitales invertidos. Ya los países de América Central están bajo el completo control político de los Estados Unidos. La constitución de Cuba prevé que los Estados Unidos tendrán el derecho de intervenir en los asuntos internos de la isla en caso de desórdenes, con la finalidad de mantener "el orden".

Cuando en las elecciones presidenciales —que están siempre manejadas con dinero norteamericano— los pueblos de América Central no eligen los candidatos de Wall Street, se produce inmediatamente la brutal intervención de los Estados Unidos. La intervención militar en Nicaragua, las elecciones realizadas bajo el control de la marina norteamericana: he aquí un ejemplo del modo en que los Estados Unidos intervienen brutalmente ante la más mínima oposición a su influencia.

Existe un protectorado oficial de los Estados Unidos sobre Panamá, Haití, Santo Domingo, etc. En otros países de América Latina, Ecuador por ejemplo, donde existen relativamente pocos capitales norteamericanos invertidos, expertos de Estados Unidos intervienen y desarrollan su acción con el pretexto de ayudar a dichos países a reajustar sus finanzas públicas, a sostener su moneda, a organizar el servicio de su deuda externa, etc. La misión Koniérev ha trabajado en Colombia, en Ecuador, en Chile, y mientras reajustaba las finanzas, la vida financiera y económica de

estos países, colocaba agentes norteamericanos en los puestos de contralor de aduanas, bancos y finanzas públicas. Naturalmente, estas operaciones son llevadas a cabo respetando todas las formalidades. En Ecuador, por ejemplo, el gobierno nombra en determinados puestos a expertos norteamericanos: si nosotros les dijéramos a los compañeros de Ecuador que se trata de controles del imperialismo yanqui, ellos se esforzarían en demostrarnos que han sido nombrados por el gobierno ecuatoriano, quien es "libre" de aceptar o no sus consejos. Evidentemente no podemos considerar seriamente esta "libertad" del gobierno ecuatoriano o colombiano en relación a los "consejos" de los expertos norteamericanos que vigilan y controlan las aduanas, las finanzas públicas, los bancos de su país; éste es uno de los métodos empleados por el imperialismo yanqui para asegurar su influencia política sobre los gobiernos de los países de América Latina, y, al mismo tiempo, para obtener a favor del comercio y las empresas yanquis determinadas medidas, tales como disminución de derechos aduaneros sobre mercaderías norteamericanas, suspensión, en las empresas estadounidenses, de las leyes de protección del trabajo donde existan, suspensión de las leyes concernientes a la nacionalización del subsuelo, etcétera.

Algunos compañeros han expresado la idea de que el imperialismo norteamericano, en su esfuerzo de penetración en América Latina, sostiene a los movimientos liberales contra la dictadura de los grandes propietarios terratenientes. Partiendo del hecho de que en Brasil, en Argentina, también en parte en Chile, los grandes propietarios terratenientes conservadores, reaccionarios, estaban ligados al imperialismo inglés, y que la naciente burguesía industrial nacional, la pequeña burguesía liberal, etc., han sido apoyadas por el imperialismo yanqui en su lucha contra los gobiernos reaccionarios, se ha deducido como regla general que el imperialismo yanqui, penetrando en América Latina, favorece a los movimientos liberales, incluso revolucionarios, contra los conservadores y las formas reaccionarias de gobiernos.

Pienso que esta idea está absolutamente equivocada. Los Estados Unidos utilizan para su penetración económica y su dominación política cualquier forma de gobierno. Allí donde el gobierno y la clase dominante están ligados al imperialismo británico, el imperialismo yanqui apoya, en el interés de su lucha contra aquél, incluso los movimientos revolucionarios. Hemos tenido, por ejemplo, los estallidos revolucionarios de San Pablo, en Brasil, en los que han tomado parte la burguesía industrial, la pequeña burguesía y las masas obreras y campesinas del estado de San

Pablo. Estos estallidos, claramente apoyados por el imperialismo yanqui, estaban dirigidos contra la clase de los grandes propietarios terratenientes en el gobierno, que representa la influencia del imperialismo británico. Pero si examinamos las repúblicas de América Central, Cuba, Venezuela, Colombia, Perú, vemos que el imperialismo yanqui domina estos países mediante la peor reacción. El apoyo del imperialismo yanqui a ciertos grupos liberales de algunos países de América Latina no refleja la voluntad de sostener los movimientos liberales pequeñoburgueses contra los conservadores y la dictadura de los grandes propietarios terratenientes, sino que es exclusivamente un medio de lucha contra el imperialismo británico, allí donde aquél domina a través de los grandes terratenientes.

Otro método de penetración política de los yanquis es el panamericanismo. Como es sabido, los Estados Unidos se esfuerzan por desarrollar las relaciones con América Latina, no solamente las relaciones económicas, sino también las relaciones políticas, culturales, mediante toda clase de asociaciones panamericanas, cuya sede está por lo general en Nueva York. Políticamente, este panamericanismo ha tomado la forma de una Unión Panamericana, que reúne en una federación y en conferencias periódicas a los representantes de todos los países de América Latina bajo la dirección del imperialismo norteamericano. La última Conferencia de la Unión Panamericana, que tuvo lugar en La Habana al iniciarse el año, fue inaugurada por Coolidge en persona. Esta conferencia examinó una serie de problemas concernientes a las relaciones políticas y económicas entre los países de América Latina y los Estados Unidos de Norteamérica.

De la misma manera debemos considerar la creación de la organización sindical de la COPA (Confederación Obrera Panamericana) que tiene el objetivo de agrupar el movimiento sindical de América Latina en una gran federación sindical panamericana. Los Estados Unidos, al exportar sus capitales a América Latina, desarrollan la industrialización de esos países; desarrollan por consiguiente al mismo tiempo al proletariado, fuerza que destruirá al imperialismo y su influencia en la parte sur del continente. El imperialismo yanqui trata por lo tanto de exportar paralelamente a sus capitales, los métodos reformistas de corrupción de la American Federation of Labour mediante la COPA que no es más que el vehículo de la corrupción del imperialismo yanqui en las filas de la clase obrera, el medio por el cual los grandes capitalistas de Wall Street tratan de garantizar sus ganancias contra la rebelión de los explotados. Éste es uno de los métodos de colonización del



imperialismo yanqui en el continente sudamericano. Es verdad que el peligro de un éxito en este campo no es grande, ya que la clase obrera de América Latina ha comprendido el verdadero objetivo de la COPA, que no agrupa a ninguna organización de masas con excepción de la CROM (Confederación Obrera Regional Mexicana).

Algunas palabras todavía sobre la estructura económica de los países de América Latina, puesto que su carácter semicolonial se deriva también de tal estructura. Las inversiones de capitales estadounidenses existen también en Alemania, en Italia y en otros países desarrollados de manera capitalista, los que, sin embargo, no se vuelven colonias por ese hecho. En los países de América Latina, no existe un capitalismo nacional ya desarrollado; las empresas en las que se han invertido capitales yanquis no funcionan con una gran participación del capital nacional como sucede en Alemania, en Italia y otros países; no existe un régimen capitalista nacional desarrollado en América Latina. Las inversiones de capital se realizan en empresas que están totalmente en manos del imperialismo extranjero y por él creadas. La estructura económica es esencialmente agrícola. Casi todos los países, exceptuando quizás a Chile que está particularmente industrializado y no posee grandes extensiones de terrenos cultivables, todos los otros países, decía, son países en los que domina la producción agrícola. Y en la producción agrícola, predominan habitualmente las grandes propiedades terratenientes pertenecientes directamente a las compañías extranjeras inglesas, norteamericanas o japonesas (últimamente los japoneses han obtenido grandes concesiones en Brasil) o bien pertenecientes a la clase de los grandes propietarios terratenientes nacionales, por lo general descendientes de los conquistadores portugueses y españoles que despojaron de su tierra a las tribus indígenas.

La dominación política del imperialismo sobre los países de América Latina se realiza a través de la clase de los grandes propietarios terratenientes, que es la clase dominante. Ya he dicho que las formas de colonización de América Latina no son iguales a aquellas de los otros países colonizados. No hay un virrey o un gobernador de Estados Unidos, si bien el embajador yanqui desempeña a menudo el papel de gobernador efectivo de los países de América Latina, por lo menos en América Central.

La industria está relativamente poco desarrollada, y allí donde ha adquirido un cierto desarrollo, es debido directamente al capital extranjero. Venezuela, Colombia, Perú, Brasil, Argentina, se desarrollaron rápidamente desde el punto de vista industrial y las inversiones de capitales del imperialismo yanqui contribuyeron

en mucho a este desarrollo de fuerzas productivas en América Latina.

Pero este desarrollo se realiza en una determinada dirección, dentro de ciertos límites: la explotación de las materias primas, la preparación de los productos del subsuelo para la exportación, la extracción de petróleo, de metales varios; se prosigue igualmente en la industria de la transformación y conservación de los productos de la agricultura: ingenios, curtiembres, industrias frigoríficas en Argentina, Uruguay, Paraguay, etc. Además, se tiene un cierto desarrollo en la industria liviana, textil, del calzado, etc., para las inmediatas necesidades del mercado interno. Pero no hay desarrollo de la industria pesada, de las construcciones mecánicas, o por lo menos es un desarrollo muy leuto y claramente trabado. Los imperialistas norteamericanos y británicos que invierten capitales en América Latina, se reservan el mercado sudamericano como salida para los productos manufacturados por su industria pesada. Si examinamos por lo tanto el problema de la colonización y la industrialización de América Latina, podemos afirmar que la industrialización se desarrolla rápida y paralelamente a la colonización. Subrayo este hecho que muestra la diferencia evidente entre América Latina y lo que el camarada Knusinen nos ha dicho de la India. En América Latina no se puede decir que el imperialismo frene u obstaculice el desarrollo industrial de los países en los que penetra, más aún, las inversiones de capitales contribuyen al desarrollo de la industrialización; lo cual no significa sin embargo, que esta industrialización haga avanzar a América Latina hacia su descolonización.

Por el contrario, cuanto más capitales invierte en América Latina el imperialismo, más se desarrolla la industrialización, y más se desarrolla también la colonización de esos países. Puesto que la industrialización tiene lugar directamente gracias al imperialismo, no hace surgir a una clase capitalista nacional independiente, y no hace más que acentuar, en consecuencia, la colonización de tales países. El capitalismo que surge y se desarrolla en estos países no surge ni se desarrolla como un régimen independiente, en virtud de fuerzas que pudieran amenazar las posiciones del imperialismo, sino que lleva consigo una colonización más profunda. Por esto la naciente burguesía nacional en Argentina, en Brasil (donde tenemos un embrión de burguesía nacional), tiene un desarrollo condicionado por las inversiones de capitales extranjeros. Esta burguesía se encuentra ligada desde sus primeros pasos al imperialismo extranjero, tal como la clase de los grandes propietarios terratenientes. Esto explica por qué, en América Latina,

la burguesía nacional no puede desempeñar un papel revolucionario en la lucha contra el imperialismo; ella está ligada a los intereses del imperialismo. A menudo, por otra parte, la burguesía industrial nacional está estrechamente ligada a los intereses de los terratenientes. Si en Argentina y Brasil la burguesía nacional industrial se diferencia de la clase de los grandes terratenientes, en toda una serie de otros países los industriales son los mismos grandes terratenientes que poseen los establecimientos para la elaboración de las materias primas agrícolas, los ingenios azucareros junto a las plantaciones de caña de azúcar, etc. En la mayor parte de los países de América Latina no existe por lo tanto una lucha de la burguesía nacional contra los grandes terratenientes, dado que esta burguesía nacional corresponde socialmente a la clase de los grandes terratenientes.

Sobre la base de esta estructura económica, veamos ahora cuál es la actual estructura de clase: en primer lugar la gran masa de campesinos pobres y obreros agrícolas que trabaja en condiciones semifeudales y recuerda más la esclavitud primitiva que el asalariado agrícola moderno. La liberación de los esclavos que tuvo lugar el siglo pasado ha cambiado jurídicamente la posición de los trabajadores agrícolas de las plantaciones frente a sus antiguos patrones, pero no las condiciones de su duro trabajo. Tienen un rol importante también las tribus indígenas en la estructura social de los países de América Latina y, en particular, en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, lugares donde, habiendo sido rechazadas hacia el interior del país, provocan continuas rebeliones para reconquistar la tierra. Este problema de la lucha de los indígenas contra los blancos se confunde en realidad con la lucha de los campesinos y los obreros agrícolas contra los grandes terratenientes.

La clase obrera es relativamente débil, dado que la industrialización está poco desarrollada; pero con la industrialización en marcha se desarrollan también la conciencia, la cohesión, las fuerzas y el papel político y social de la clase obrera, del proletariado industrial.

La masa de la pequeña burguesía —intelectuales, artesanos, pequeños comerciantes, etc.—, amenazada por la penetración del imperialismo, tiene una importancia social y política considerable, especialmente allí donde el proletariado es aún débil.

Ya que el tiempo que me ha sido concedido transcurre rápidamente, paso enseguida a otros problemas.

Una segunda cuestión importante es la del carácter de los movimientos revolucionarios en América Latina. Sobre la base de la situación económica y social que acabo de describir, se ha desarrollado durante los últimos años una lucha revolucionaria de las masas campesinas (obreros agrícolas, campesinos pobres) contra los grandes terratenientes, en la cual han tomado parte activamente las masas indígenas. Paralelamente, se ha desarrollado la lucha de las grandes masas populares (obreros, campesinos, pequeña burguesía) contra la colonización y la explotación de América Latina por parte del imperialismo.

Enumeraré solamente los hechos principales:

La revolución mexicana, sobre la cual los compañeros de México hablarán más detalladamente, fue una revuelta de los campesinos sin tierra contra el régimen de los grandes propietarios terratenientes, por mejores condiciones de trabajo. Apoyada por la masa obrera y la pequeña burguesía de México, ha desembocado en el gobierno de la pequeña burguesía revolucionaria mexicana, sostenido y defendido por la masa de campesinos y obreros contra todo intento contrarrevolucionario. La lucha contra el imperialismo yanqui se ha vuelto una de las características dominantes de este movimiento revolucionario. Esta revolución de carácter esencialmente agrario, se ha desarrollado desde 1910-1911 hasta el presente; alcanzó su punto culminante en 1917, cuando fue establecida la constitución revolucionaria, que sancionaba la nacionalización del subsuelo, la supresión de los derechos de los grandes terratenientes la creación de una amplia legislación social, etc. Pero la revolución mexicana no le ha dado tierras a los campesinos sin tierra y a los obreros agrícolas. La política del gobierno revolucionario mexicano ha sido la de desarrollar una burguesía agraria; pero sólo ha logrado hacerlo de manera muy reducida, al no tener los medios necesarios para conseguir su objetivo. La lucha de los campesinos por la tierra, las insurrecciones contrarrevolucionarias provocadas por la iglesia, los grandes terratenientes y el imperialismo yanqui, continúan. La guerra civil es permanente y una nueva ola revolucionaria de las masas es inminente.

Un movimiento con distintas características se desarrolla en Ecuador, donde, bajo la influencia de las insurrecciones campesinas, el ejército consumó en 1925 un golpe de estado, llevando al poder a la oficialidad. Este gobierno, luego de haber votado un decreto para la transferencia de las tierras a los campesinos, ha fracasado igualmente en la conducción de la revolución agraria. No ha expoliado a los grandes terratenientes, lo que ha provoca-

do nuevas insurrecciones por parte de los campesinos y los indígenas contra el gobierno. La revolución agraria está aún por hacerse.

En Chile, en 1923, un golpe de estado ha llevado también al poder por un tiempo a una parte de la oficialidad del ejército. Este gobierno, apoyado por las organizaciones obreras, los sindicatos rojos, el Partido Comunista, ha sido derrocado por la burguesía y los grandes terratenientes y fue sustituido ahora, luego de un nuevo golpe de estado, por la dictadura de Ibáñez.

En Nicaragua, se da la insurrección del general liberal Sandino. Además se han producido una serie de movimientos revolucionarios de las masas campesinas, de la pequeña burguesía y del proletariado (allí donde éste cumple ya un papel importante) en Brasil (San Pablo), en Argentina (Patagonia), en Perú, en Bolivia; hubo también demostraciones de obreros y estudiantes, huelga general y amotinamientos en Venezuela, un movimiento antimperialista en Cuba, en las Antillas, en América Central, etcétera.

¿Cuál es el carácter de estos movimientos revolucionarios? Es, antes que nada, el movimiento revolucionario de las masas campesinas contra los grandes terratenientes por la tierra; en esto radica el carácter fundamental de todo el movimiento revolucionario de América Latina. Y es luego la lucha de vastas masas trabajadoras, campesinas, obreras, pequeñoburguesas, contra el imperialismo y, en particular, contra el imperialismo yanqui. Y es, también, la lucha de estas mismas masas trabajadoras contra los regímenes dictatoriales, las leyes de excepción, el terror, que existe en una gran parte de los países sudamericanos, por las libertades democráticas y por un régimen liberal. Es, finalmente, la lucha—allí donde la clase obrera ya desempeña un papel activo— de los obreros por mejores condiciones de trabajo, por la supresión de condiciones de trabajo que recuerdan a la esclavitud, en las plantaciones, las minas, etc. Considerados estos caracteres fundamentales del movimiento revolucionario de América Latina, podemos decir que es *un movimiento revolucionario de tipo democrático-burgués en un país semicolonial, donde la lucha contra el imperialismo asume una gran importancia y donde ya no domina la lucha de una burguesía nacional por su desarrollo autónomo, sobre la base del capitalismo, sino más bien la lucha de los campesinos por la revolución agraria contra el régimen de los grandes terratenientes.*

En cuanto al carácter del movimiento revolucionario en América Latina hemos tenido entre nosotros, en el Secretariado latino y en el Presidium de la ic, algunas divergencias. El compañero

Travin, en particular, ha defendido el punto de vista de que el movimiento revolucionario de México y de América Latina, en general es de tipo proletario elemental o de tipo socialista. Luego modificó en parte esta primera formulación en las tesis que ha publicado sobre este tema para el congreso. Dice en esta nueva tesis:

“Es erróneo considerar a esos movimientos como si fueran movimientos socialistas [...]”; luego agrega: “no es una revolución de tipo democrático-burgués”, y da algunas explicaciones de ello. Más adelante, sin embargo, afirma: “Podemos definirla como una revolución de masas espontánea de tipo socialista [...]”. Agrega además la siguiente característica: “A medida que se desarrolla la revolución, los rasgos socialistas relegan a segundo plano a los rasgos democrático-burgueses”.

Hay no pocas contradicciones en estas afirmaciones. Si los rasgos socialistas de la revolución relegan los rasgos de la revolución democrático-burguesa a un segundo plano es porque estos últimos estaban en primer plano. ¿Burguesa de qué tipo? Siguiendo la teoría del camarada Travin parece que hubo una cierta evolución de la revolución, que ella comenzó por ser democrático-burguesa y que fue transformándose en revolución socialista, desarrollando los elementos socialistas en perjuicio de los capitalistas, “los rasgos socialistas relegando a un segundo plano a los rasgos democrático-burgueses.” Pienso que todo esto no es exacto. Hemos tenido en México una revolución de las masas campesinas contra los grandes terratenientes por la tierra y contra la dictadura militar de Díaz por el régimen democrático, por la lucha contra el imperialismo yanqui, contra el poder de la iglesia. Tenemos entonces las características fundamentales de una revolución democrático-burguesa.

¿Es que acaso esta revolución está en camino de evolucionar lentamente hacia una revolución socialista? Pienso que el traspaso de la revolución democrático-burguesa a revolución proletaria no se logra a través de la progresiva y lenta eliminación del carácter burgués democrático de la revolución y su sustitución por características socialistas. Se plantea una crisis en la propia revolución democrático-burguesa. El gobierno revolucionario democrático-burgués en manos de la pequeña burguesía—apoyado por la burguesía agraria y por algunos grandes terratenientes que le dan su adhesión—frena la revolución agraria en lugar de desarrollarla. El gobierno Calles ha hecho en estos últimos tiempos enormes concesiones al imperialismo yanqui, particularmente en aquello que concierne a la aplicación de las leyes sobre el petróleo.

Todo el conflicto de México con los petroleros norteamericanos está pautado por la capitulación del gobierno mexicano. La actitud del gobierno de México en la conferencia de La Habana era la de una capitulación frente al imperialismo yanqui. La lucha del gobierno mexicano se desarrolla no contra el imperialismo sino contra la clase obrera. Reprime toda huelga, particularmente en las empresas estadounidenses. Ha capitulado en la cuestión del petróleo, capitula también frente a los terratenientes: los tribunales restituyen las tierras confiscadas; no hubo distribución de la tierra entre los campesinos pobres y los obreros agrícolas. El gobierno se esfuerza por desarmar a los campesinos y dirige su lucha solamente contra la iglesia y sus intenciones insurreccionales contrarrevolucionarias. La revolución mexicana, antes que encaminarse lentamente hacia el estadio socialista, retrocede. Naturalmente, este retroceso provoca nuevas contradicciones internas, una reacción por parte de las masas. No tendremos una lenta evolución de la revolución, la sustitución progresiva de los rasgos democrático-burgueses por los socialistas, sino más bien una nueva crisis del movimiento revolucionario. La revolución democrático-burguesa, que no ha alcanzado sino una parte de sus objetivos, continúa la lucha contra la iglesia católica y contra una parte de los grandes terratenientes, pero no satisface las reivindicaciones elementales de la masa de campesinos, contrae un compromiso con el imperialismo a expensas de las masas; y, en consecuencia, provoca nuevamente la lucha revolucionaria de las masas obreras y campesinas para desarrollar a la revolución hasta su objetivo final. La lucha revolucionaria se dirigirá cada vez más contra este sector de la pequeña burguesía a punto de pasar al campo de la contrarrevolución con su política claudicante. La perspectiva del desarrollo de la revolución democrático-burguesa no es la progresiva transformación en revolución socialista; la perspectiva es que la hegemonía de la pequeña burguesía en el movimiento revolucionario de México irá siendo eliminada cada vez más, y que el papel del partido comunista, el papel del proletariado, se convertirá en un papel de primer plano, el de guía de las masas en la segunda oleada del movimiento revolucionario. La revolución democrático-burguesa en México, en lugar de ser conducida por la pequeña burguesía, será cada vez más guiada, luego del fracaso de ésta, por el proletariado, por el partido del proletariado, el partido comunista.

Si el camarada Travin quiere decir que desde el punto de vista de su papel internacional, la revolución mexicana y el movimiento revolucionario de América Latina constituyen un apoyo para

el movimiento revolucionario proletario internacional, estoy perfectamente de acuerdo con él. Será parte integrante de él sólo cuando la revolución haya asumido también en América Latina el carácter de una revolución socialista; por el momento es un movimiento revolucionario cuyo contenido no es socialista, sino que como todo movimiento revolucionario en los países coloniales o semicoloniales, apoya la acción revolucionaria del proletariado internacional y la revolución socialista mundial.

Si el camarada Travin quiere decir que la revolución democrático-burguesa se transformará rápidamente en América Latina en una revolución proletaria, estoy perfectamente de acuerdo con él. En estos países no hay bases para el desarrollo de un capitalismo nacional autónomo. El estadio capitalista del desarrollo económico de América Latina es totalmente dependiente del imperialismo. El régimen capitalista no se desarrolla como un régimen colonial. En consecuencia, toda lucha contra el régimen colonial y toda lucha contra los grandes terratenientes no tiende a desarrollar el sistema capitalista autónomo en América Latina, puesto que esta lucha está dirigida igualmente contra la naciente burguesía nacional ligada al imperialismo. En América Latina existen las bases para un rápido pasaje de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria.

Si el camarada Travin quiere decir que la revolución en su fase socialista deberá cumplir un cierto número de tareas que la revolución democrático-burguesa no podrá llevar a cabo, en particular la lucha contra el imperialismo, y la distribución de tierras a los campesinos, también en esto estoy perfectamente de acuerdo con él. La revolución democrático-burguesa no alcanzará plenamente sus objetivos (distribución de tierras a los campesinos, liberación del imperialismo) más que cuando se transforme en revolución socialista bajo la hegemonía del proletariado. La misma historia de la revolución mexicana demuestra que la pequeña burguesía en el poder, a la cabeza de la revolución, sólo es capaz de realizar una parte de los objetivos de la revolución democrático-burguesa.

Por consiguiente, la cuestión esencial que se plantea a nuestros partidos y a nosotros mismos, es la de la *hegemonía del proletariado en el movimiento revolucionario* de América Latina. Mientras el movimiento esté bajo la dirección política de la pequeña burguesía, no podrá realizar plenamente los objetivos de la revolución democrático-burguesa: la lucha consecuente contra el imperialismo, la confiscación de bienes de los grandes terratenientes, la distribución de la tierra a los campesinos.

En el momento actual la cuestión central para nuestros partidos es por lo tanto la de conquistar mediante el trabajo, la propaganda y la lucha, la hegemonía del proletariado en la lucha revolucionaria en los países de América Latina. Debo decir que desde este punto de vista han existido grandes debilidades en nuestros partidos. El partido mexicano, por ejemplo, tuvo razón al apoyar al gobierno en su lucha armada contra las insurrecciones de los grandes terratenientes, de la iglesia y contra las intrigas del imperialismo yanqui; pero la manera en que nuestro partido sostuvo al gobierno mexicano fue a menudo errónea, puesto que no se planteó la cuestión de la hegemonía del proletariado, no se planteó la cuestión de reconquistar a las masas que defendían al gobierno pequeñoburgués revolucionario contra los grandes terratenientes, de llevarlas bajo la influencia del partido comunista. Considerando exageradamente a la revolución mexicana como una revolución ya de tipo socialista, como nuestra revolución, ha apoyado incondicionalmente al gobierno de la pequeña burguesía sin esforzarse durante la acción común por organizar las masas en movimiento en organizaciones propias de defensa de las conquistas de la revolución, tal como la ic le había pedido.

A nuestros partidos se les plantea la cuestión de formar un bloque de las fuerzas revolucionarias, bloque de la clase obrera agrícola e industrial, de la clase campesina sin tierra —también de los colonos, arrendatarios, etc. y de la pequeña burguesía revolucionaria. Este bloque de todas las fuerzas revolucionarias es necesario, pero en este bloque el partido comunista debe mantener su independencia, debe hacer uso de su libertad de crítica, debe esforzarse por alejar a las masas de la influencia de los politiqueros de la pequeña burguesía y por atraerlas bajo la influencia del partido comunista para empujarlas al avance de la revolución. En función de la hegemonía de una u otra clase en el movimiento revolucionario de América Latina, las características del movimiento revolucionario y sus posibilidades de desarrollo cambiarán por completo. El movimiento revolucionario de América Latina bajo la dirección de la pequeña burguesía actúa bajo la forma de golpes de estado militares apoyados por la acción de las masas obreras y del ejército. Los generales tienen el papel preponderante, establecen su dictadura y tratan de frenar la acción revolucionaria de las masas. Bajo la hegemonía de la clase obrera, la acción de masas saltará a un primer plano, apoyada por una parte del ejército. La relación recíproca de la acción de masas y del ejército será invertida. Por esto nuestros partidos deben planear, en el momento del desarrollo de la acción revolucionaria, la

cuestión de la formación de órganos representativos de la clase obrera, de comités de acción obrera, de comités campesinos, de comités de defensa de la revolución, de soviets campesinos, de soviets obreros, de soviets militares, de modo que el desarrollo de la revolución se realice no como en las revoluciones sucesivas de estos últimos años, bajo la forma de dictadura de los generales, de dictadura del ejército sobre la clase obrera y campesina, sino de modo que las masas obreras y campesinas desarrollen cada vez más el dualismo de poder en el transcurso del movimiento revolucionario, creando órganos de lucha propios capaces de transformarse en órganos del poder obrero y campesino. Pienso que esta idea no ha sido clarificada suficientemente, sobre todo por nuestro partido mexicano. En la lucha de los campesinos mexicanos contra los grandes terratenientes, contra la iglesia, nuestro partido debería haber planteado la cuestión de la organización por parte de los campesinos de sus órganos de defensa y acción, embrión del poder campesino en el campo.

Este cambio en el carácter del movimiento revolucionario no está ligado solamente a la cuestión de la hegemonía del proletariado, en cuanto la hegemonía misma depende en gran medida de la relación de las fuerzas sociales en los países de América Latina, del grado de desarrollo, de concentración, de organización del proletariado como clase consciente e independiente. La industrialización desarrolla el número y la concentración del proletariado, y es tarea de nuestros partidos organizar al proletariado mismo en organismos de clase, elevar su conciencia de clase, de arrastrarlo a desempeñar el papel de guía de las demás clases trabajadoras en el desarrollo de la vida política y social.

¿Cuáles deben ser los objetivos del movimiento revolucionario en este estadio de la revolución democrático-burguesa en América Latina? ¿Cuáles deben ser, al mismo tiempo, las consignas centrales de nuestro trabajo y de nuestra lucha de masas?

1] Expropiación sin indemnización y nacionalización del suelo y del subsuelo. Cesión de la tierra a quienes la trabajan para su explotación colectiva mediante las comunas agrícolas en las grandes plantaciones y en los latifundios, donde ya existe el trabajo colectivo; con la cesión de la tierra en usufructo a los campesinos, arrendatarios, colonos, etc., allí donde la tierra es trabajada con el sistema individual o familiar.

2] Confiscación y nacionalización de las empresas extranjeras (minas, industrias, transportes, bancos, etcétera.)

3] Anulación de las deudas del estado, de las municipalidades, como así también de toda otra forma de control del país por parte del imperialismo.

4] Jornada de 8 horas y abolición de las condiciones semiesclavistas de trabajo.

5] Armamento de los obreros y los campesinos y transformación del ejército en milicias obreras y campesinas.

6] Abolición del poder de los grandes terratenientes y de la iglesia; organización del poder de los soviets de obreros, campesinos y soldados.

Es igualmente necesario concentrar toda la lucha revolucionaria de América Latina contra el imperialismo yanqui. Es necesario derrotar el nacionalismo que el imperialismo ha cultivado en la mayor parte de los países de América Latina para enfrentarlos entre sí y para dividirlos. Por ello es necesario lanzar la consigna de la "Unión federativa de las repúblicas obreras y campesinas de América Latina", para la lucha contra el imperialismo yanqui.

Pienso que debemos enfatizar en particular la necesidad de desarrollar contra el panamericanismo, vehículo de sometimiento de América Latina al imperialismo norteamericano, la idea del latinoamericanismo. Los representantes de los partidos comunistas de los países latinoamericanos tienen dudas acerca de la consigna del "latinoamericanismo", puesto que es también la consigna de la pequeña burguesía, que quiere mantener un papel revolucionario contra el imperialismo yanqui. Pienso que esta consigna es justa incluso si la pequeña burguesía se basa en ella para luchar contra el imperialismo. Reunir todo el movimiento sindical latinoamericano en una federación sindical de América Latina, al igual que las organizaciones campesinas; reunir todo el movimiento antimperalista de base latinoamericana para enfatizar la solidaridad de los países de América Latina. No hay ninguna razón racial o lingüística que separe a los pueblos de América Latina en nacionalidades diversas. América Latina debe formar un todo único contra el imperialismo yanqui. Aquello que nosotros agregamos a la consigna de la pequeña burguesía es la alianza de todas las fuerzas revolucionarias de América Latina, con la clase obrera revolucionaria de los Estados Unidos que debe apoyar su lucha.

A este fin, debemos señalar que el Partido Comunista de los Estados Unidos no ha cumplido totalmente su deber con respecto a Cuba, México y a Sandino, a los que debería haber apoyado más activamente de cuanto lo hizo.

La última cuestión, planteada por los mismos partidos de América Latina, es la relativa a la formación de los partidos obreros y campesinos.

Nuestros partidos son ideológicamente débiles, tienen una influencia que va creciendo entre las masas, pero no han organizado bajo su control, y de manera bolchevique, a las grandes masas de trabajadores agrícolas y de campesinos. Ellos se han planteado el siguiente problema: ¿cómo establecer un vínculo orgánico con las grandes masas que están bajo nuestra influencia? Nuestros partidos han resuelto este problema de diferentes maneras. Algunos de ellos, como los partidos colombiano y chileno, simplemente han transformado el movimiento sindical de masas en un partido político del proletariado; en Chile durante mucho tiempo no hubo, y en Colombia aún hoy no hay, separación orgánica entre partido y sindicatos. Es, por supuesto, un estadio primario que debemos superar absolutamente, puesto que el partido y los sindicatos se resienten con esta confusión orgánica.

Otros partidos han resuelto en forma distinta este problema. El Partido Socialista de Ecuador está formado según el modelo del Partido Obrero belga, sobre la base de adhesiones individuales y de adhesiones colectivas de las organizaciones sindicales, bajo la dirección del partido comunista. No es éste el mejor tipo de organización. El partido comunista ha degenerado en una especie de pequeña secta, casi masónica en su manera de recibir a los adherentes, con un rito especial, absolutamente cerrado, sin reclutamiento de masas. Nosotros debemos combatir también esta idea de formar una especie de Labour and Farmer Party, bajo la dirección de un pequeño grupo comunista.

En Brasil, cuando el Kuomintang desempeñaba en China un papel importante, nuestros compañeros discutieron la formación de un Kuomintang que agrupara a las organizaciones de la pequeña burguesía revolucionaria liberal, las organizaciones obreras, campesinas, las organizaciones sindicales y el P.C. Luego abandonaron esta idea a partir del fracaso del Kuomintang en China. Ahora han ingresado en un bloque obrero y campesino, que agrupa a las organizaciones obreras y campesinas, pero existe el peligro de que ciertos elementos pequeñoburgueses puedan copar este bloque obrero y campesino.

Pienso que detrás de todos estos intentos existe una preocupación justa y necesaria por ligar el partido comunista, vanguardia del proletariado, a las organizaciones de las masas obreras y campesinas, y a la masa de la pequeña burguesía revolucionaria para la lucha revolucionaria; por no formar solamente un frente úni-

co ocasional y temporario con ella, sino por poder dirigir realmente a todas estas fuerzas y organizaciones en la lucha revolucionaria. Naturalmente, la primera condición para dirigir estas organizaciones es la de poseer fracciones propias que trabajen para conquistar la confianza de las masas y asuman su dirección. Pienso que hay un grave peligro de confusión para nuestros camaradas si existen dos partidos, un partido del proletariado y un partido de las masas obreras y campesinas. El partido comunista o bien degenerará en una secta cerrada, como en Ecuador, o bien se disolverá simplemente en el partido obrero y campesino y no continuará su trabajo comunista, o bien, finalmente, el partido obrero y campesino, como puede suceder en Brasil si no se presta atención al peligro, se opondrá al partido comunista en el momento decisivo y se volverá un partido de masa contra el partido comunista.

Debemos por lo tanto descartar la hipótesis de la formación de partidos obreros y campesinos en América Latina. Debemos encontrar la solución al problema de la vinculación del partido comunista con las organizaciones obreras y campesinas bajo la forma de un bloque, en el que el partido comunista ejercerá verdaderamente su influencia, su dirección, en el cual el partido comunista, a través de sus fracciones tendrá en sus manos seriamente a cada una de las organizaciones adherentes al bloque sin que sean admitidas como adherentes al mismo las organizaciones políticas de la pequeña burguesía; con ésta podemos hacer un frente único, cada vez que se presente la ocasión, pero no debemos recibirla en dicho bloque si queremos evitar que su influencia penetre y prevalezca en nuestras filas. Frente único ocasional con las organizaciones de la pequeña burguesía revolucionaria, y bloque obrero y campesino que debe ser permanente y continuamente reforzado para la realización de toda una fase histórica del desarrollo del movimiento revolucionario; la dictadura democrática de los obreros y los campesinos, éste debe ser nuestro objetivo fundamental.

Pero la cuestión esencial, fundamental, en América Latina, es la cuestión del desarrollo, del fortalecimiento de nuestro partido comunista, tanto desde el punto de vista organizativo, como desde el ideológico. La tarea de la Internacional debe ser la de ayudar con todas sus fuerzas a nuestros partidos comunistas, con la finalidad de que se transformen verdaderamente en partidos bolcheviques, para que su ideología se eleve, para que toda la confusión que aún existe en sus filas sea eliminada y se vuelvan partidos de

masa, realmente comunistas por su ideología, organización, etc. Este trabajo exige tacto de parte de la ic. No debemos ir con las 21 condiciones diciéndoles: si no las aceptan y no las realizan, los expulsamos de la Internacional Comunista. Debemos actuar con prudencia, con tacto, para no aislar a los camaradas ya maduros de la masa de los obreros y de los campesinos que quieren luchar con nosotros, bajo la bandera de la Internacional Comunista.

En particular, en el movimiento obrero, en los sindicatos y en nuestras mismas filas es necesario combatir las supervivencias del anarco-sindicalismo y los esfuerzos hechos por Amsterdam y la American Federation of Labour para poner al movimiento obrero de América del Sur bajo la influencia del imperialismo yanqui, o inglés, para corromperlo con el reformismo y desviarlo de la lucha revolucionaria en beneficio de los financistas de Wall Street. Debemos, además, luchar contra el reformismo que vive aún bajo su forma corporativa, mutualista; debemos encauzar el movimiento sindical por la senda del movimiento sindical revolucionario y vincularlo al movimiento proletario internacional, y debemos al mismo tiempo purificar a nuestros partidos de las influencias de las ideologías mutualista y reformista. Es necesario actuar con buenas maneras y con tacto, sin perder de vista el período en el que trabajamos y la importancia del movimiento latinoamericano en la lucha contra el más poderoso de los imperialismos. Es necesario reforzar ideológicamente nuestros partidos, de modo que ellos se vuelvan partidos de masa y puedan sostener en el movimiento revolucionario el rol dirigente manteniéndose en contacto con las masas. La ic debe ayudar a nuestros partidos a convertirse en partidos realmente bolcheviques. Sólo bajo esta condición el movimiento revolucionario latinoamericano alcanzará sus objetivos históricos y permitirá el desarrollo de la revolución burguesa en revolución socialista, en verdadera dictadura de la clase obrera. He presentado sobre este conjunto de problemas un proyecto de tesis a la comisión colonial que debe fijar las líneas tácticas generales del movimiento latinoamericano. Pienso que es en esta dirección que la ic y nuestros partidos deben trabajar en el futuro.

## DISCUSIÓN DEL PROBLEMA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LAS COLONIAS

TRAVIN (URSS): Camaradas: el problema que pasamos a examinar es extraordinariamente complicado. Efectuamos aquí una tentativa de englobar en un esquema el proceso extremadamente complejo del movimiento revolucionario en las colonias. Pero habrá mucho que hablar antes de que logremos cumplir íntegramente una tarea tan delicada. Por lo demás, es imposible. Es natural, pues, que muchas de las ideas del camarada Kuusinen resulten bastante discutibles. Tengo una cantidad de enmiendas para proponer. Sin embargo, no me detendré en todas; examinaré acá sólo tres de ellas que me parecen las más importantes.

En primer lugar, lo que salta a la vista en estas tesis es que la cuestión de las relaciones entre el movimiento revolucionario de las colonias y la Unión Soviética no aparece suficientemente desarrollada. En las 42 páginas de pequeños caracteres en que se exponen estas tesis, no encontramos más que cinco líneas, en la página 38 del texto ruso, párrafo 3 del artículo 29, que se dedican a esta cuestión. Veamos lo que allí se lee: "Sin el apoyo directo de parte de las repúblicas socialistas soviéticas, y de parte de los trabajadores de los países capitalistas desarrollados, será absolutamente imposible superar las dificultades que se alzan frente a las revoluciones coloniales."

Esto es todo lo que se dice en las tesis respecto de esta cuestión, tan importante sin embargo. Leyendo las tesis se tiene la seusión de que el problema de las revoluciones coloniales aparece en cierto modo en el vacío, que no se ha tomado en consideración el hecho de que la dictadura del proletariado existe ya en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Sin embargo, su existencia es de una importancia capital para el curso y el desarrollo del movimiento revolucionario en las colonias. Mientras que en las tesis se menciona a la Unión Soviética sólo en conexión con un estadio, una fase de las revoluciones coloniales, habría sido indispensable tratar este asunto en relación con todas las etapas y con todas las categorías de países. Pienso que habría sido necesario consagrar a este asunto un artículo íntegro para destacar la importancia que tiene la existencia de la dictadura del proletariado

en la Unión Soviética para todos los movimientos coloniales revolucionarios.

Lo que también llama la atención en las tesis es la imprecisión de su terminología. He registrado varios tipos de revoluciones: "revolución burguesa", "revolución democrático-burguesa", "revolución soviética" (pero no socialista; observen que esta expresión se emplea no en el sentido de una revolución socialista, sino en el de una revolución vinculada a la dictadura revolucionaria de obreros y campesinos), más adelante "revolución de clase", "revolución obrera y campesina", "revolución campesina" (*Exclamación: ¡revolución agraria!*). No, no he encontrado aquí ninguna "revolución agraria"; es posible que se la mencione también y se me haya escapado. Las tesis emplean aún el término "levantamiento nacional general o guerra contra el imperialismo".

Opino que este asunto requiere una mayor precisión, porque si no nos valemos de una terminología precisa y constante, si creamos malentendidos gracias a una terminología imprecisa, si no decimos claramente que la "revolución burguesa" y la "revolución democrático-burguesa" son idénticas por más que haya diferencias entre las revoluciones burguesas en cuanto al democratismo que por ellas se instaura, nuestras tesis presentarán lagunas graves y en vez de indicar el camino recto originarán confusiones.

Paso ahora a un tercer asunto: el de la clasificación de los países en grupos. Está claro que esta clasificación es completamente convencional, como ya se expresa en las tesis. Esta división no podría evidentemente englobar los diversos tipos de países coloniales mejor que los diversos tipos de movimientos nacionales generales de los pueblos coloniales y los movimientos antimperialistas de emancipación. Pero debe señalarse desde el comienzo que nos será imposible crear una clasificación que corresponda exactamente a la extrema variedad de las colonias. Esto no significa en absoluto que debemos conformarnos con esta clasificación que no es satisfactoria y que debemos renunciar a la idea de aportarle algunas modificaciones.

Ya se ha indicado aquí con razón que no existe ningún denominador común que pueda servir de base para esta división: de modo que no volveré sobre este tema puesto que lo ha tratado ya el camarada Schüller. Me referiré en cambio a otra cuestión. Considero que constituye un error el considerar el segundo grupo como un grupo independiente. ¿En qué se diferencia este segundo grupo del primero? Desde el punto de vista de la diferenciación de clases, desde el punto de vista del desarrollo industrial, no existe diferencia alguna entre el primer grupo y el segundo. Esto está dicho expre-



samente en las tesis. Toda la diferencia entre estos grupos de países radica en que los países del primer grupo tienen una burguesía nacional indígena y los países del segundo grupo están dominados por una burguesía blanca. Es únicamente en esto que consiste la distinción entre el primer grupo y el segundo. Y bien: a mi modo de ver esta división es inútil.

Las colonias con burguesía blanca se dividen en dos categorías: colonias con burguesía blanca, pero en las que el proletariado es indígena, y colonias donde la burguesía y el proletariado son de raza blanca. Éste es un problema bastante complicado. La cuestión de las colonias en que existe un proletariado blanco debe examinarse con más detenimiento. Indudablemente, las tesis demuestran cierta prudencia en el examen de esta cuestión, pero no subrayan suficientemente los peligros que se presentan ante los movimientos revolucionarios en las colonias con proletariado blanco. ¿En qué consisten esos peligros? Los conocemos por nuestra propia experiencia, la experiencia de la Unión Soviética. En las regiones en que había un proletariado blanco (europeo) y en las que faltaba por completo el proletariado indígena, o bien estaba pobremente representado y políticamente en retraso, el proletariado ruso que al comienzo de la revolución fue un factor revolucionario se transformó más tarde en un obstáculo para el desarrollo del proletariado indígena. Así ocurrió por ejemplo, que en el Turquestán, algunos años después de la revolución de octubre, los ferroviarios que son proletarios rusos se habían imbuido de tendencias colonialistas, y aún hoy esas tendencias colonialistas no han desaparecido plena y totalmente. Así es que nuestro partido ha tenido que librar una lucha paciente contra estas tendencias colonialistas que existían en Turquestán. Hay que notar que nuestro partido es un partido muy fuerte e ideológicamente muy disciplinado. En los países atrasados los partidos comunistas son generalmente débiles, por lo que estos peligros son allí más graves. Estas tendencias colonialistas no podrán combatirse eficazmente mientras no exista una dirección surgida del proletariado indígena. No hay que olvidar por otra parte que en las colonias el proletariado blanco desempeña muy a menudo el papel de una aristocracia obrera frente al proletariado indígena. Por estas razones, estos problemas deben estudiarse en las tesis con un esmero especial.

Por lo que respecta a la burguesía blanca, es evidente que para las colonias da lo mismo que la burguesía que la oprime resida en las colonias o en algún lugar de Nueva York o de Londres, en forma de sociedades por acciones, capitalistas anónimos, etc. Esto les

es perfectamente indiferente. Esta característica no podría colocarse como base de una clasificación de las colonias. Pienso que podría reunirse en un mismo grupo a las colonias que carecen de burguesía indígena. Ése sí es un elemento esencial. Hay que reunir por lo tanto en ese grupo a las colonias que no tienen burguesía indígena, pero sí un proletariado indígena. ¿Existen tales colonias? Sí: existen. Las tesis las han ubicado en tres grupos; por más que esta cuestión no aparezca claramente estudiada en ellas. Las colonias con burguesía blanca que no tienen burguesía indígena pueden ubicarse en el mismo grupo que las colonias que carecen de toda burguesía, blanca o indígena. Guiándonos por este carácter, obtendríamos tres grupos: el primer grupo comprende los países que tienen una burguesía blanca y un proletariado indígena; el segundo grupo comprende los países con un proletariado indígena, pero sin burguesía indígena. A este grupo pertenecen las colonias que tienen burguesía blanca pero no burguesía indígena. Y finalmente el tercer grupo comprende los países coloniales agrícolas, que no tienen ni burguesía ni proletariado indígena. Me parece que esta clasificación es bastante más sencilla que la que se preconiza en las tesis; creo también que su carácter de clase resulta mucho más claro. Desde luego que también esta clasificación es convencional. Cada una de las tres categorías admite subdivisiones. Sin embargo, pienso que esta clasificación que tiene un carácter general y que puede abarcar los diversos tipos de desarrollo en países coloniales, es más racional que la formulada en las tesis. Países que tienen una burguesía y un proletariado indígena; países carentes de burguesía indígena pero que tienen un proletariado indígena; y finalmente, países agrícolas que no tienen burguesía ni proletariado indígenas; éstos son los tres grupos principales que deberían figurar en las tesis. Esto simplificaría enormemente las cosas. Cuando se enfoca el problema desde el punto de vista matemático, se lo comprueba de inmediato. Las tesis dividen los países en cuatro grupos, cada grupo de estos países pasa en el curso de su revolución por dos etapas de revolución democrático-burguesa, cada etapa comporta todavía dos fases, lo que hace en total cuatro fases. Obtenemos pues, así, 16 combinaciones. Cuando los camaradas de las colonias hayan recibido estas tesis se romperán la cabeza un buen tiempo para determinar en cuál de los grupos debe ubicarse su país y, después, para definir la etapa que su país atraviesa en este momento. Ciertamente, al hacer una división en tres grupos no eliminamos todavía estas dificultades. Tal laguna es propia de todos los esquemas. Sólo que esta clasificación comprende únicamente 12 combinaciones

en lugar de 16, y además esas 12 combinaciones están divididas según una caracterización clara en tres grupos. Se deberá elegir, por lo tanto, sólo entre cuatro combinaciones.

La clasificación que propongo ¿está fundada, desde el punto de vista de la doctrina de Marx y de Lenin? Yo creo que lo está absolutamente.

Marx consideraba que en ciertas condiciones el desarrollo capitalista podía faltar, que la fase de evolución capitalista podía ser saltada. Lo ha afirmado a propósito de las comunidades rurales rusas. Ha hablado respecto de esto en sus cartas a Zasulich y a Mijailovski. Las tesis afirman también la posibilidad de un desarrollo no capitalista. En las tesis del camarada Kuusinen, el tercer grupo comprende países susceptibles de omitir la evolución capitalista, el sistema capitalista. Este tercer grupo comprende países sin burguesía indígena y también sin proletariado indígena, o bien países en los que el proletariado indígena está débilmente desarrollado.

Yo pregunto: en los países donde el proletariado indígena está más desarrollado y donde no hay burguesía indígena, ¿la posibilidad de un desarrollo no capitalista está totalmente descartada? No lo creo. En algunos países coloniales atrasados con orden social feudal, el capitalismo en forma de concesiones, de importaciones y de inversión puede estar muy desarrollado. Esto no significa en absoluto que esas colonias no estén en condiciones de saltar la fase de la evolución capitalista, puesto que no tienen un régimen burgués; el capitalismo existe allí, al igual que el proletariado, pero no tienen aún un régimen burgués. Éste es el problema que hemos creído nuestro deber plantear.

Precisamente desde el punto de vista de la posibilidad de la evolución no capitalista, entendemos que los países que no tienen burguesía indígena deben ser clasificados en un grupo aparte. Pensamos que el problema referente a estos países debe plantearse sobre todo para distinguirlos de la India o de la China, donde la evolución no capitalista es imposible y donde asistimos ya a una fase democrático-burguesa de la revolución.

Voy a examinar un ejemplo concreto: el de la América Latina, que comprende una serie de países sin burguesía indígena, o con burguesía indígena débil. Y pregunto: ¿es posible en estos países la evolución no capitalista?

Si reúno todos estos países, es porque se asemejan tanto por sus condiciones geográficas y por su lengua como por su estructura económica y su estructura de clases. En estos países no existe burguesía indígena o bien es muy débil económica y numéricamen-

te; estos países están unificados igualmente por la opresión común que sobre ellos ejerce el mismo enemigo, el imperialismo norteamericano.

Es por eso que estimamos que el camarada Kuusinen se engaña al clasificar juntas a todas las repúblicas de América Latina en el primer grupo, es decir en el grupo que comprende a la India y China y que tienen una burguesía nacional.

Uno de los artículos siguientes de las tesis afirma que, en los países de América Latina, existe una burguesía de *compradores*. Eso es una cuestión por discutir. Si existe en esos países una burguesía nacional, corresponde clasificarlos en el primer grupo. Siento mi discrepancia con el camarada Kuusinen precisamente respecto de esta cuestión. Por mi parte afirmo que no existe en estos países ninguna burguesía de *compradores* y que, en general, estos países no tienen ninguna burguesía nacional o bien ésta es débil tanto económica como numéricamente. En Argentina existe por cierto una burguesía nacional débilmente desarrollada, pero evoluciona muy rápidamente en la dirección de la subordinación y la sumisión completas al imperialismo norteamericano del que depende totalmente.

En cuanto a las restantes repúblicas de América Latina, no existe en ellas burguesía alguna en general, o bien está apenas en proceso de formación. Por consiguiente, las divergencias que existen entre el camarada Kuusinen y yo consisten en la cuestión de saber si en estos países existe o no una burguesía de *compradores*. Si existe allí tal burguesía deberá clasificarse entonces a estos países en el primer grupo, es decir en el grupo de países en los que la revolución democrático-burguesa está todavía por hacerse y en los que ella es inevitable. Si tal burguesía no existe, entonces habrá que ubicar a estos países en el tercer grupo, dado que el camarada Kuusinen admite que esos países pueden desarrollarse sin pasar por el estadio capitalista. En mis propias tesis parto de la base de que en los países de América Latina no existe ninguna burguesía nacional unificada o bien, si existe, es demasiado débil. El segundo proyecto de tesis dice expresamente que en las repúblicas de América Latina la burguesía nacional es muy débil económica y numéricamente, que en general no hay allí burguesía industrial puesto que toda la industria se encuentra en manos de los imperialistas, especialmente de representantes de los Estados Unidos de América. Por lo que respecta a la burguesía rural y a la pequeña burguesía, hay que destacar que su debilidad numérica en estos países es particularmente típica. En México, por ejemplo, donde existen indicios de estadística, había antes de la revo-

lución sólo un 5% de campesinos que poseían la tierra sea sobre la base de la propiedad comunal o sobre la base de la propiedad privada, o bien finalmente, y en la mayoría de los casos, como arrendatarios. Hoy, después de la revolución, el número de esos campesinos es de 10 a 15%. El gobierno de Calles ha devuelto a los campesinos una parte de las tierras que les habían sido robadas. Pero el gobierno de Calles no ha logrado crear una clase de campesinos "fuertes" como la que había soñado en su tiempo Stolipin y en la que había puesto todas sus esperanzas. El gobierno de Calles logró crear una clase de campesinos pauperizados, que se arruinan rápidamente, que se ven forzados a enajenar sus parcelas, que explotan sus economías de modos primitivos pnesto que no poseen ni medios de producción ni ganado, etc... En los países de América Latina todas las tierras cultivables son deten-tadas por grandes propietarios latifundistas; una parte muy considerable de esos latifundios son explotados por sociedades anónimas extranjeras. Hay repúblicas enteras que son propiedad de banqueros de Nueva York, y basta un sólo gesto de uno de esos banqueros para que toda una república se vea precipitada en la miseria. Por consiguiente, ésta es la situación típica de los países de América Latina: no tienen en absoluto una burguesía nacional, ni pequeña burguesía, o bien esas burguesías nacionales son numéricamente débiles e insignificantes. Existe una clase enorme de trabajadores rurales sin tierra que se encuentran en una dependencia semifeudal respecto de los latifundistas.

Existe todavía un proletariado urbano que representa una porción notable de la población, así como un proletariado industrial bastante débil. Tal es la estructura social desde el punto de vista de las clases existentes en los países de América Latina. ¿Quién ejerce el poder en esas repúblicas? Lo ejerce el bloque de los imperialistas, el bloque constituido entre los propietarios reaccionarios de la tierra y los imperialistas extranjeros. Este bloque actúa unas veces abiertamente, otras de modo semiencubierto, y otras disimuladamente. En el momento actual, en Nicaragua, tenemos un bloque de los imperialistas norteamericanos y los terratenientes reaccionarios; este bloque actúa de modo completamente abierto. En los demás países de América Latina este bloque existe en formas disimuladas, pero sigue siendo cierto que el poder, el gobierno, se ejerce por el bloque imperialista que comprende por un lado a los representantes de los terratenientes nacionales y extranjeros, y por otro, a representantes de los imperialistas extranjeros. Más que a menudo ocurre que un cónsul, un enviado, un embajador, u otro representante cualquiera de los Estados Unidos, actúa en

calidad de gobernador norteamericano. Me parece que ni el camarada Humbert-Droz ni las tesis del camarada Kuusinen han dedicado a este aspecto del problema una atención suficiente. Así, en las tesis, se dice entre otras cosas que en algunas de las repúblicas sudamericanas la burguesía participa del gobierno y hasta que detenta el poder. Es inexacto. No es cierto ni siquiera para México, donde ya ha tenido lugar una revolución. En México el gobierno es ejercido por terratenientes liberales, es decir a medias capitalistas y a medias feudales, que se ocupan de la ganadería y del comercio de ganado y que poseen a veces pequeñas fábricas para la transformación de los productos agrícolas.

Ésa es la correlación de fuerzas entre las clases sociales de los países de América Latina. ¿Qué conclusiones se extraen de ella? Ante todo, la inminencia de la formación de un bloque antimperialista por las dos clases siguientes: el proletariado urbano respaldado por los trabajadores rurales, por una parte, y por otra los campesinos. En efecto, este bloque ha comenzado ya a formarse en ciertas repúblicas latinoamericanas. Se advierten síntomas y tendencias hacia la formación de un bloque semejante en México, país que en relación con las otras repúblicas latinoamericanas está considerablemente avanzado. La idea de la formación de un bloque antimperialista comienza a popularizarse en ese país. Tal bloque no existe aún, es probable que no se realice de inmediato, pero es importante comprobar que el curso de la evolución social empuja tanto a los trabajadores como a los campesinos en la dirección de la formación de un bloque semejante. A pesar de que el proletariado de México, demasiado atrasado para comprender al comienzo de la revolución el movimiento revolucionario de los campesinos, se haya alzado contra éstos bajo la dirección de los terratenientes liberales, hechos similares no podrían volver a repetirse hoy en día. Hay más aún. Hechos similares no podrían reproducirse en ninguna de las repúblicas latinoamericanas hoy. Casi en todas esas repúblicas existen partidos comunistas, lo que prueba que el proletariado ha alcanzado cierto nivel de madurez y que no podría actuar en contra del movimiento revolucionario de los campesinos.

La circunstancia de que el imperialismo extranjero ha acaparado todas las fábricas y todas las empresas industriales, que tiene en sus manos el conjunto de la industria, que posee inmensos latifundios, que detenta el conjunto de la economía nacional del país y que imprime al conjunto de las relaciones políticas un carácter completamente especial, como no se lo ve en ningún otro país del mundo, indica claramente la diferencia que existe

entre la India y China, por una parte, y la América Latina por otra.

Veamos ahora en qué consiste ese carácter especial que el imperialismo imprime a las relaciones políticas. Consiste en que los capitalistas extranjeros aparecen ante los ojos de la masa de trabajadores, ante los ojos de los campesinos sin tierra, ante los ojos de los proletarios, no solamente como enemigos nacionales sino también como enemigos de clase; puesto que en México y en los demás países de América Latina los trabajadores no tienen otros enemigos de clase. Advierten que el dueño de las fábricas y de las empresas industriales es un capitalista extranjero o bien una sociedad anónima extranjera y que es él el enemigo de clase. Los campesinos comprueban igualmente que los imperialistas son no solamente enemigos nacionales sino también enemigos de clase y que lo que hace falta no es solamente luchar por la liberación nacional. Consideran a los terratenientes extranjeros, así como al bloque imperialista que domina el país, como sus enemigos de clase directos.

Los campesinos mexicanos comienzan a darse cuenta claramente de que podrán obtener la tierra el día en que los capitalistas norteamericanos, que ante la menor tentativa de apoderarse de alguna parte de sus inmensos latifundios empiezan a amenazar a México con represalias de toda clase, sean expulsados del país. Esta idea se abre camino más y más entre los campesinos. No luchan solamente contra los terratenientes nacionales y feudales; se dan cuenta igualmente de que existe un nexo entre esos terratenientes nacionales feudales y los imperialistas extranjeros que detentan en México una parte enorme del territorio, casi la mitad de las tierras cultivables. Esos hechos aparejan toda una serie de consecuencias de orden táctico; resulta de ellos que la lucha de los campesinos por la tierra, la lucha de los trabajadores por el mejoramiento de su situación, por el mejoramiento de sus condiciones de trabajo, etc., está dirigida de modo directo contra el imperialismo. Allí reside la diferencia, la enorme diferencia teórica, entre estos países y la India o China, donde existe una burguesía nacional. A diferencia de ellos, en América Latina, donde no existe o casi no existe una burguesía indígena, la lucha de los trabajadores y de los campesinos contra el imperialismo adopta un carácter que no es solamente de liberación nacional sino también de lucha de clases. Esta lucha, por su carácter clasista, adquiere por lo mismo un carácter socialista. Los movimientos revolucionarios que comienzan a surgir en los países de América Latina, y entre los cuales el de México se presenta ya en una forma más

avanzada, tienen un carácter no solamente democrático-hurgués, sino que contienen desde sus primeras etapas elementos socialistas.

El camarada Humbert-Droz se asombraba de oírme decir que estos movimientos no tendrían ni a la revolución democrático-burguesa ni a la revolución socialista y se preguntaba qué cosa eran entonces esos movimientos. Y bien, no es mi culpa si la situación en México es tal que no está en curso allí ni la revolución democrático-burguesa ni la revolución socialista, si en ese país no existe ni burguesía ni pequeña burguesía, y si el gobierno de Calles no ha logrado transformar a México en un país burgués. Porque México ha seguido siendo un país feudal hasta hoy; la clase de los campesinos poseedores de tierras que el gobierno de Calles intentó crear para que le sirviera de base social está demolida. El desarrollo ulterior de esta clase, así como el reparto de tierras a los campesinos, se vuelven imposibles a consecuencia de la presión que ejerce el imperialismo. Humbert-Droz ha reconocido, él mismo, que los países de América Latina no presentan las bases necesarias para el desarrollo de un capitalismo nacional independiente.

Pero, ¿qué consecuencias tiene el afirmar esto? El camarada Humbert-Droz tendría que darse cuenta del significado de esta proposición: no existe base para el desarrollo de un capitalismo nacional independiente. Esto implica que en estos países resultará imposible instaurar un régimen burgués. El capitalismo extranjero se desarrolla, pero el país sigue siendo feudal. Puesto que no existe la menor posibilidad de desarrollo de un capitalismo nacional, no se debe pretender que el movimiento revolucionario que se produce en los países de América Latina tenga un carácter democrático-burgués.

En lugar de tratar de aplicar a estos movimientos fórmulas ya existentes, tales como "revolución democrático-burguesa", o "revolución socialista", valdría más considerar estos movimientos en su verdadero aspecto. Pero ¿cuál es actualmente este aspecto? En mis tesis he descrito circunstanciadamente estos movimientos basándome en la experiencia de la revolución mexicana. En México la revolución lleva ya un buen número de años, y es hora de pronunciarse a su respecto, de estudiar el carácter de la marcha y de la dirección de esta revolución.

Veamos cómo se presentan los procesos revolucionarios en los países de América Latina: esos movimientos revolucionarios comienzan como movimientos campesinos, como movimientos "democrático-burgueses" para obtener tierras, pero por efecto de las

relaciones de clase existentes en el interior de esos países, por efecto también del carácter colonial de América Latina, estos movimientos adquieren desde el inicio mismo rasgos que no son en absoluto características de la revolución democrático-burguesa, sino que los aproximan más bien a la revolución socialista.

¿En qué consisten esos caracteres? En que el proletariado es arrastrado por la revolución campesina, en que el proletariado entra en revolución gracias al movimiento revolucionario campesino. Entre nosotros, en Rusia, el proletariado entró en revolución en el curso del movimiento revolucionario de los intelectuales; en América Latina el acceso del proletariado a la revolución se logra a través del movimiento revolucionario campesino que adquiere así una proyección muy amplia. El proletariado es arrastrado por este movimiento, y puesto que no existe burguesía alguna, se ve empujado a la vanguardia del movimiento. En este país no hemos alcanzado todavía esa etapa de desarrollo: la revolución mexicana se encuentra en el umbral de ese segundo período. Pero una vez que el proletariado haya adquirido un suficiente espíritu revolucionario, una vez que en alianza con los campesinos revolucionarios haya formado un bloque antimperialista, una vez que se coloque a la cabeza del movimiento revolucionario, y una vez que el movimiento revolucionario de cada uno de los países de América Latina se haya refundido en una sola corriente para la consigna única de "Alianza antimperialista de los obreros y campesinos de América Latina", entonces el carácter socialista de este movimiento se volverá completamente evidente.

No digo en absoluto que se trate de una revolución socialista. No digo ni revolución "democrático-burguesa" ni revolución "socialista". Me limito a describir el movimiento tal como se produce. Ahora, si quieren ustedes que les dé una definición, les diré que se trata de un "movimiento espontáneo de los obreros y campesinos, de naturaleza socialista". Destaco lo de "espontáneo". (*Exclamación del camarada Vasíliev: ¡Esta definición es insostenible!*) Puede ocurrir muy bien que esta definición sea inexacta, pero en general hay que convenir en que gracias a las tesis del camarada Kuusinen hemos tenido oportunidad de persuadirnos de que es absolutamente imposible aplicar las mismas fórmulas a estos movimientos revolucionarios extremadamente diversos que se registran en este momento en los países coloniales. Queda en pie que no deben descuidarse las particularidades características que estos movimientos presentan. Señalaría aún un rasgo que considero también una característica extremadamente importante de estos movimientos. Ya he indicado que en América Latina no

existirá propiedad agraria privada. Mny por el contrario, existen tradiciones bastante fuertes de comunismo primitivo en la economía rural. Los campesinos mexicanos no procuraban repartirse la tierra entre ellos y transformarla en propiedad privada: se apoderaban de la tierra para convertirla en propiedad colectiva y cultivarla en común. Tienen el hábito de trabajar en común la tierra. Esto se explica igualmente por el estado de atraso de las fuerzas productivas, que no permitía ninguna otra manera de cultivar la tierra: los campesinos nunca poseen más que una vaca y un arado primitivo para diez familias, lo que los fuerza a cultivar la tierra en común. Esto explica por qué en las tradiciones de ese país no existen huellas de propiedad agraria privada. El prejuicio terrible que domina a toda la pequeña burguesía de tipo europeo no existe en los países de América Latina. Esto facilita enormemente el desarrollo socialista o la transformación de este movimiento en una revolución socialista.

No debí haber empleado la expresión "transformación" al hablar de las revoluciones en los países de América Latina, puesto que nos hemos valido de esta expresión al hablar de la revolución hindú y china. Para estos dos países cabe afirmar que la revolución pasará de una fase a otra, que saldrá de la fase democrático-burguesa para entrar en la fase socialista. Habría preferido decir que los movimientos revolucionarios de América Latina se componen de dos corrientes que avanzan por el mismo cauce y se refunden.

Al comienzo, en el curso de la primera fase, cuando los campesinos son los únicos revolucionarios, mientras el proletariado no se incorpora a la lucha, son las tendencias democrático-burguesas, naturalmente, las tendencias de liberación nacional las que predominan, mientras los campesinos luchan abiertamente por la tierra. Después, una vez que el proletariado entra en escena y asume la hegemonía del movimiento, comienzan a abrirse camino las tendencias socialistas en esta revolución, pues tanto la lucha de clases de los campesinos sin tierra contra los terratenientes como la lucha de clases del proletariado contra los señores feudales locales adquiere ya un neto carácter socialista. Humbert-Droz, que en sus conclusiones acerca de la revolución mexicana había intentado refutar mis tesis, ha caído en un error de los más graves. Ha hablado de degradación y de retroceso de la revolución mexicana. Humbert-Droz considera, en efecto, que la revolución se ha degradado y ha marchado en retroceso porque el terrateniente liberal Calles ha comenzado a traicionar, o ha traicionado ya, a los trabajadores y campesinos mexicanos al abandonar sus intereses

al imperialismo norteamericano. A propósito de este asunto, el camarada Humbert-Droz ha expresado la idea de que la degradación y el retroceso de la revolución mexicana tendrán por efecto llevar esa revolución a un grado superior de desarrollo, o sea que este retroceso de la revolución mexicana configura un progreso. Así es como presenta la situación el camarada Humbert-Droz. ¿Cómo es posible que este camarada haya caído en una contradicción tan flagrante? Se explica por la concepción absolutamente falsa que el camarada Humbert-Droz adopta de la revolución mexicana.

Por mi parte, afirmo que la revolución mexicana se encuentra en este momento en el umbral de la segunda etapa en la que el proletariado asumirá la hegemonía del movimiento y en la que los elementos socialistas del movimiento habrán de manifestarse más y más.

Es indispensable dar respuesta al problema de determinar el carácter del movimiento revolucionario en las repúblicas de América Latina. Si considero que este problema debe recibir una solución no es porque Travín y Humbert-Droz hayan planteado una polémica al respecto; es porque estamos obligados a decirles a los trabajadores y a los campesinos de América Latina hacia dónde los estamos conduciendo. ¿Qué les diremos, pues? ¿Hemos de decirles que la revolución en sus países deberá pasar por la fase democrático-burguesa, que tendrán que instaurar el régimen capitalista, que no podrán eludir esa fase, o bien les hemos de decir que podrán evitar esa etapa de desarrollo formando una liga antimperialista de los obreros y campesinos de toda América Latina, si los obreros y los campesinos de las repúblicas latinoamericanas forman un bloque antimperialista y se alían con el movimiento revolucionario del proletariado de uno de los países imperialistas, lo que les permitirá marchar directamente hacia la revolución socialista? Ésta es la pregunta a la que conviene dar una respuesta clara, neta y precisa. Si no respondemos a esta pregunta, nos embrollaremos sin duda alguna en todas las demás cuestiones. Éste es un problema estratégico fundamental sin cuya solución será imposible abordar los otros.

Veamos ahora el resultado en que desemboca Humbert-Droz. Con una facilidad desconcertante, ha propuesto una nueva consigna: la del latinoamericanismo. ¿Qué significa en realidad esta consigna? Es la primera vez que oímos hablar de ella. Una vez que se la examina desde el punto de vista político, se advierte que es una consigna pequeñoburguesa. Hará las delicias de todos los pequeños burgueses que abundan en todas las repúblicas de Amé-

rica Latina y que no dejarán de apropiársela. ¿Por qué se apresurarán a hacerlo? Porque los elementos pequeñoburgueses no aceptarán la consigna de la formación de una liga antimperialista de los obreros y campesinos latinoamericanos, o la de la creación de una federación soviética socialista de los países de América Latina, como lo han propuesto algunos camaradas. Esta consigna no es más que una variación de la doctrina Monroe aplicada a América Latina: "América Latina para los latinoamericanos". Es una consigna pequeñoburguesa.

Considero que es imprescindible que este problema se discuta a fondo. Es posible que yo esté equivocado. No excluyo esa posibilidad y afirmo: si en América Latina hay una burguesía nacional, entonces estaré de acuerdo con el camarada Kuusinen en situar a los países de América Latina en el primer grupo; pero si en esos países no existe una burguesía nacional, habrá que dar respuesta al problema que acabo de plantear.

LOZOVSKI (*Fracción comunista de la ISR*): Camaradas: la cuestión colonial ocupa un lugar destacado en la teoría y en la práctica de la IC. Por esa razón, el estudio detallado del conjunto de esos problemas, el examen de las circunstancias concretas en las que nos vemos obligados a desarrollar la lucha, son condiciones indispensables para el establecimiento de una justa línea bolchevique para los partidos coloniales, para los partidos de los países capitalistas y para toda la Internacional Comunista.

Más de dos terceras partes de la humanidad está sometida al régimen colonial. Hay en esto una diversidad extrema de países, de razas, de regímenes políticos, sociales y económicos; resulta indispensable, por consiguiente, estudiar los problemas que interesan a cada uno de esos países. Si consideramos a China como una semicolonía, a la India como una colonia, y si hablamos de Egipto, de México, de Chile y de Colombia, resulta evidente que se hace muy difícil catalogar a todos esos países en una misma categoría. Cada país presenta un conjunto de fenómenos complejos, y las colonias no difieren entre sí menos que los países capitalistas. Las tentativas de clasificar a todas las colonias en algunos grupos-tipos no han resultado muy afortunadas. Debemos plantearnos la pregunta de en qué difiere el problema colonial del estado que tenía en 1920, cuando las tesis de Lenin sobre la colonización fueron adoptadas por el II Congreso de la IC. ¿Qué cambios han tenido lugar durante el curso de los ocho años transcurridos? Durante estos años, en una cantidad de países colonia-

les y semicoloniales el proletariado ha hecho su aparición en la arena histórica como fuerza principal de la lucha revolucionaria. En 1920 no había aún nada parecido. En aquella época el proletariado no intervenía aún como factor revolucionario independiente, como fuerza principal, en la lucha por la independencia. Es por esta razón que podemos y debemos hablar de la dictadura del proletariado y del campesinado, y del papel dirigente del proletariado en la lucha nacional. Pienso que las tesis y la táctica de la IC respecto de tal o cual colonia deben registrar la huella de este factor nuevo.

Pero la aparición del proletariado como factor revolucionario serio, decisivo, al menos en algunos países como la China, la India, etc., la creación de organizaciones proletarias, presupone un cierto grado de desarrollo capitalista, un desarrollo que, acuñado dentro de moldes imperialistas, se produce en zigzag y resulta extremadamente penoso para las grandes masas trabajadoras. Comprobamos, sin embargo, el surgimiento de cierta industrialización y de una masa compacta de proletarios capaces de desarrollar la lucha organizada contra el imperialismo y contra su burguesía.

Naturalmente, no cabe extraer las conclusiones que formula la prensa acerca de la descolonización de las colonias. Pienso que la teoría de la descolonización de las colonias está desprovista de fundamento. Se interpretan determinados síntomas superficiales, la modificación de las formas y métodos de explotación, como un cambio profundo de las relaciones entre el imperialismo y las colonias. La descolonización no será posible sino a través de la victoria de la revolución en los países coloniales, como resultado de la lucha prolongada de las masas proletarias y campesinas sostenidas energicamente por el movimiento comunista internacional encarnado en la IC y por los partidos comunistas de los países imperialistas. Hablar de descolonización pacífica implica eludir el problema, dejar de lado la búsqueda destinada a elaborar una táctica adecuada a las nuevas condiciones, los nuevos métodos de sujeción de los países coloniales; implica ofrecer fórmulas abstractas en lugar de indicar las tareas revolucionarias concretas, ya que la tesis de la descolonización anula el problema de la lucha por la independencia nacional. Si la descolonización se produce automáticamente por el desarrollo de las relaciones capitalistas, está bien claro que el movimiento nacional-revolucionario resulta inútil. Por ello, las tesis se oponen con razón a esta teoría destacando su carácter no comunista.

Esto no significa que nada haya cambiado en las colonias. Se han producido allí numerosos hechos que nos obligan a examinar

meticulosamente las nuevas fuerzas que han aparecido en la escena histórica, a estudiar desde todos los ángulos los nuevos fenómenos que se mencionan al comienzo de las tesis en una frase lanzada incidentalmente al hablar del "reforzamiento de los elementos de desarrollo capitalista y sobre todo industrial". Me parece que tal prudencia es innecesaria. Podemos hablar de modo más preciso del desarrollo industrial de ciertos países coloniales, en especial de China, la India, etcétera. Pero es precisamente porque, incluso según estas tesis, se advierte "un reforzamiento del desarrollo industrial" en ciertas colonias, que resulta falso caracterizarlas a todas como un *Hinterland*, como una "retaguardia agraria", pues esto no se corresponde con la realidad.

En numerosas colonias se producen dos fenómenos:

1] La penetración del capitalismo en la economía rural (plantaciones gigantescas de caña de azúcar, de algodón y de cancho en Cuba, en África y en Indonesia, etcétera).

2] El crecimiento de la industria extractiva (petróleo, minerales, etc.) y fabril (textil y otras), el crecimiento de los medios de transporte (por agua, por ferrocarril). Un *Hinterland* agrario es una cosa, y un *Hinterland* de materias primas (algodón, cancho, petróleo, minerales, etc.) y de industrias de transformación, es otra cosa. En vista de la agudización de la competencia y de la tendencia de cada potencia imperialista a producir su caucho, su algodón, su petróleo, sus minerales (el Japón en Corea), la creación de bases de materias primas en las colonias contradice la teoría del "*Hinterland* agrario" compacto, la teoría del continente rural. Si decimos que la India, es un "continente rural" y que todas las demás colonias constituyen una "aldea mundial", término empleado de manera inexacta en el programa, la cuestión de la dictadura del proletariado y del campesinado queda automáticamente descartada. En la "aldea mundial", en el "continente rural", no hay proletariado industrial, y por ende no cabe una dictadura obrera y campesina. Si se acepta esta terminología, el proletariado desaparece en cuanto clase dirigente. Pero cuando hablamos de la dictadura del proletariado y del campesinado, damos por supuesta la existencia de una masa proletaria netamente constituida capaz de asumir esa hegemonía. Ahora bien; este caso no puede darse sino sobre la base de un desarrollo que, por lento, tortuoso y doloroso que sea, no es por ello menos un desarrollo de las condiciones capitalistas en las colonias. De este modo, esas consignas aplicadas con razón a las colonias del primer tipo (China, India, etc.) tales como la consigna de la dictadura del proletariado y del campesinado, no se corresponden con la caracteriza-

ción hecha de todos estos países como "continente rural", "aldea mundial", "*Hinterland* puramente agrario". Esta exageración terminológica no deja lugar a fenómenos absolutamente incuestionables, que encuentran su expresión en la lucha del proletariado chino e hindú, lucha que resultó posible en estos últimos años gracias al desarrollo del capitalismo en los países coloniales y semicoloniales. Por ello me parece que tendrá que revisarse cuidadosamente esta parte de las tesis, establecer características, diferenciar y no emplear una terminología que, después, dificultará la elaboración de conclusiones políticas justas. Hay que armonizar el preámbulo, la parte central y la conclusión de las tesis. Esa armonía les falta.

#### *Sobre la clasificación artificial de las colonias*

El segundo grupo de problemas hacia el cual desearía llamar la atención de ustedes es el de la clasificación establecida por las tesis respecto de todos los países coloniales. En general, la clasificación resulta necesaria y útil, pero esta clasificación de las tesis, establecida sin duda con la mejor buena fe, demuestra sin embargo que se ha planteado un problema sin solución.

Veamos estos cuatro tipos de países. Según la clasificación, el primer grupo comprende la China y la India; encontramos allí también a Indonesia, Egipto, Siria (!) y ciertas colonias de América Latina. Al segundo grupo pertenecen el África del Sur y Cuba y, además, Argelia, Túnez, etc. Yo me pregunto sobre qué rasgos característicos se apoya esta clasificación. Tengo la impresión de que se la ha hecho dejándose guiar por "la originalidad y el grado de desarrollo de la diferenciación de clases". Grado de desarrollo de la diferenciación de clases, traducido del lenguaje políticosocial al lenguaje económico, significa grado de desarrollo de las relaciones capitalistas en un país dado (cantidad de proletarios, grado de desarrollo de la industria, etc.). Pero el párrafo siguiente ofrece otro índice de clasificación: "la importancia de las colonias o semicoloniales en el sistema actual de la política colonial del capitalismo mundial". Ahora bien: estos dos índices no tienen conexión alguna entre sí. Si uno se atiende al segundo criterio, resultará una clasificación. Y si uno se sitúa en el primer punto de vista, o sea el de la "originalidad y grado de diferenciación de clases", llega a una clasificación completamente distinta. Como se han adoptado a la vez los dos criterios, no se ha logrado más que confusión. ¿Por qué Siria se encuentra en el mismo grupo

que la India y China, mientras que no ocurre lo mismo con las Filipinas y Cuba? Esta clasificación —yo supongo que cada uno de nosotros ha leído atentamente las tesis— tiene un carácter artificial. Si sólo se tratara de ese carácter artificial, el asunto no tendría gravedad. Lo que es grave es que se extraen de esta construcción artificial conclusiones políticas relativas a nuestra línea de conducta en tal o cual grupo de países. Esta clasificación, estos compartimentos estancos que se levantan entre las colonias, deben determinar nuestra táctica. Allí radica el fondo de la cuestión. Si es así —y las tesis lo afirman— el problema de la clasificación adquiere una importancia muy grande. Examinando las tesis vemos que se habla de frente nacional único, de dictadura del proletariado, etc., según el tipo a que pertenece cada país. En la idea del autor de las tesis, la clasificación debía facilitarnos la elaboración de nuestra táctica, pero no ha hecho más que complicar las cosas. Entiendo personalmente que esta clasificación es artificial, dado que se basa en principios heterogéneos. Es difícil llevar esta clasificación hasta sus extremos y extraer de ella conclusiones políticas. En efecto, debemos extraer conclusiones políticas idénticas —en vista de los diferentes criterios que han presidido la clasificación— para colonias con desarrollo, con relaciones sociales, con diferenciación de clases y con regímenes económicos diferentes.

#### *Sobre la revolución democrático-burguesa*

El problema de la revolución democrático-burguesa ocupa, con toda lógica, un lugar muy amplio en las tesis. Hay que decir que los comunistas de los países coloniales y semicoloniales y los comunistas de aquellos países que no son aún colonias pero no tardarán en serlo (América Latina) consideran con suspicacia el término "revolución democrático-burguesa". Tienen la impresión de que la caracterización de una revolución como democrático-burguesa disminuye el papel del partido comunista. "¿Es posible que el partido comunista desempeñe un papel dirigente en una revolución democrático-burguesa?", preguntan numerosos camaradas. Se llega a la conclusión de que el partido comunista debe estar siempre, en todas las circunstancias, en favor de la revolución socialista, y no rebajarse hasta favorecer la revolución democrático-burguesa. De allí resultan las tentativas de bautizar como revolución socialista una revolución puramente democrático-burguesa (Ecuador). Pero hay que saber que una definición precisa del contenido social de una revolución es la garantía de una táctica



tica justa. Esta incompreensión es propia no solamente de los representantes de los países coloniales, sino que ha sido el atributo de muchos camaradas en el curso de ciertos períodos de la historia de Rusia. Esta incompreensión debe ser evitada.

¿Qué quiere decir en realidad el término "revolución democrático-burguesa" y cómo lo concebía Lenin y con él el partido bolchevique?

A este respecto disponemos de una abundante literatura y de una vasta experiencia. Si recuerdan ustedes el año 1905, cuando este problema se planteó en toda su amplitud y cuando la discusión entre bolcheviques y mencheviques rebasó por primera vez los límites de los problemas de organización para pasar al terreno de los problemas políticos fundamentales que enfrentaba la clase obrera en Rusia, si recuerdan ustedes las luchas de aquella época, no ignoran cuál era su eje. Los mencheviques decían: como la revolución tiene un carácter burgués democrático, corresponde a la burguesía desempeñar el papel dirigente en la revolución. Los bolcheviques, partiendo de la misma apreciación, llegaban sin embargo a una conclusión completamente distinta: sin duda se trata de una revolución democrático-burguesa, pero el papel dirigente debe asumirlo el proletariado y su partido, y únicamente el proletariado aliado con los campesinos podrá conducir verdaderamente hasta el fin la revolución contra la burguesía. Así se planteaba la cuestión por los bolcheviques. Así debe plantearse por la IC y por los partidos comunistas de los países coloniales. Es necesario decirlo a aquellos de nuestros partidos ante los cuales se suscitan por primera vez los problemas revolucionarios. Hay que explicar a las grandes masas comunistas y no comunistas cuál es la concepción bolchevique de la revolución democrático-burguesa y cuál debe ser la táctica del partido en esa revolución.

Luego, es necesario absolutamente responder a la siguiente pregunta: ¿qué es la dictadura del proletariado y del campesinado? También esta consigna tiene un largo pasado. Fue nuestra bandera de combate por muchos años. Fue presentada del modo más comprensible, más marxista, por Lenin. Lenin explicó lo que debía entenderse por revolución democrático-burguesa y "dictadura del proletariado y de los campesinos". Apoyándose en esta experiencia, la IC puede y debe definir lo que es la revolución democrático-burguesa, las formas que asume, el papel que el proletariado debe desempeñar durante esa revolución, una vez establecida su dictadura junto con el campesinado. Desgraciadamente, no encontramos en las tesis una respuesta completa a estas preguntas, y ello constituye una gran laguna. La IC se propone dar

por primera vez una respuesta cabal a todos los problemas fundamentales que se plantean ante el movimiento obrero revolucionario colonial y semicolonial. Lenin ha establecido los principios generales; pero frente a condiciones nuevas, a una nueva correlación de fuerzas de clase, dada la formación de nuevos movimientos revolucionarios de masas, una nueva disposición de las fuerzas, debemos dar una respuesta a estos problemas excesivamente complejos. Debemos explicarlos en términos claros y simples para que cada obrero y sobre todo cada comunista los comprenda, pues es él quien deberá poner estos principios en práctica en cada lugar.

### *Sobre el papel dirigente del proletariado y de su partido*

En estas condiciones, el problema que adquiere una importancia primordial para la IC es el de saber en qué consiste, qué forma debe adoptar, el papel dirigente de los partidos comunistas. Se habla de él en las tesis, puesto que se trata de nuestra línea de conducta. El proletariado debe tener la hegemonía en la revolución y en todo movimiento nacional-revolucionario. Muy bien. Los partidos comunistas deben dirigir al proletariado. Muy justo. Pero ¿qué quiere decir esto concretamente, prácticamente? ¿Cómo acceder a ese papel dirigente? Lo que debe enunciarse es lo que esto significa para cada país. La fórmula general es un bosquejo. Hace falta proporcionar el diseño preciso que se va a delinear para los diferentes países. El mundo colonial es tan diverso que resulta difícil juntar todo eso en una fórmula. A pesar de la elaboración minuciosa de las tesis, a pesar del deseo ardiente de encontrar los caminos concretos, no se lo ha logrado, no se ha llegado a ello, porque las condiciones son demasiado variadas para poder catalogarlo todo en los moldes más o menos estrechos de las cuatro categorías.

Acá, en vez de generalizar hace falta especificar. Las tesis parten de hechos generales para llegar a lo particular. Tendría que haberse las construido en el sentido inverso. Las tareas que se plantean para el proletariado de la China, la India, Indonesia, Egipto y las Filipinas son semejantes en el sentido de que los trabajadores de todas esas colonias deben luchar por su liberación nacional y social. Esta posición general es bastante clara, y las tesis no le agregan nada. La tarea consiste en decirle al proletariado de cada país lo que debe hacer y cómo, basándonos en el estudio de las condiciones en un país dado y en la correlación de fuerzas. Mientras en China el papel dirigente del partido es un hecho logrado —a

gran precio, es verdad— y confirmado ya por la vida, en otros países se está todavía por crear partidos comunistas. En semejantes circunstancias es necesario decir de qué modo se ha de crear un partido de masas, organizado para la lucha; de lo contrario no habrá otra cosa que chácharas sobre la hegemonía del proletariado, sobre el papel dirigente del partido, mientras que el partido mismo no existirá sino en estado embrionario. Está muy claro que no es posible contentarse aquí con una fórmula general; hay que indicar concretamente las vías e indicar los métodos para la formación de un movimiento obrero independiente de la burguesía, y de partidos comunistas combativos.

#### *Sobre dos estadios y tres etapas*

El siguiente grupo de problemas que a mi juicio están insuficientemente claros, y que requieren una mayor precisión, comprende todos los capítulos en los que se establecen los diferentes estadios y etapas de la revolución democrático-burguesa. Así, tenemos cuatro tipos de países, dos estadios, y algunas etapas. Este esquema es un tanto demasiado complicado. Debe simplificársele para hacerlo accesible a un comunista medio.

En el capítulo que trata de los estadios y etapas encontramos muchas cosas de alto valor: he leído con un gran interés y con mucha atención todas estas consideraciones, pero todo eso es abstracto. No es para nosotros mismos que redactamos las tesis, ni tampoco para los comunistas europeos solamente, sino también para los obreros coloniales; de allí que sea indispensable el máximo de sencillez, de lo contrario pueden producirse muchos errores políticos lamentables. Si establecemos varios estadios de la revolución democrático-burguesa aplicables a ciertos tipos de países, y si al mismo tiempo queremos decir lo que habrá de producirse una vez que una revolución pase de una etapa a otra, llegaremos infaliblemente a un esquema dentro del cual se hará difícil orientarse. En las tesis encontramos pasajes como éstos: “Desde el primer estadio hasta el fin de la primera etapa”, “la génesis embrionaria de la hegemonía del proletariado”, “la tercera etapa de la revolución democrático-burguesa”. Reflexionemos un poco: cuatro tipos de países, dos estadios, y en cada estadio, tres etapas, y además un “estadio preparatorio”, el estadio preparatorio de la primera etapa, “la primera etapa inconclusa del primer estadio”, “la situación preparatoria del segundo estadio”, etc. Todo esto está muy bien construido, pero constituye un esquema difuso, accesi-

ble sólo a muy poca gente. Una construcción tan abstracta no podrá sino desencaminar a los partidos comunistas. Por eso creo que esta parte de las tesis debe rehacerse.

#### *El proletariado y la burguesía en los países coloniales*

El problema de las relaciones entre el proletariado y la burguesía en los países coloniales merece la mayor atención. Se lo trata en las tesis desde un doble punto de vista, teórico y práctico, en lo relativo a la India. Por lo que toca a la teoría, las tesis afirman acertadamente la posibilidad no sólo de un respaldo, sino incluso de un entendimiento con la burguesía de las colonias en la lucha contra el imperialismo. El proletariado y su partido comunista deben apoyar el movimiento nacional-revolucionario, desarrollarlo, ampliarlo, profundizarlo y hacerlo avanzar. Pero, camaradas, cuando se aplica mecánicamente una línea justa a la India sin examinar las condiciones concretas, sin estudiar las fuerzas de clase, sin examinar la evolución del proletariado y de la burguesía en los últimos años, etc., resultan conclusiones tácticas equivocadas. Hacía falta ante todo basarse en un país acerca del cual tuviéramos ya una experiencia en este sentido; debía estudiarse esa experiencia y luego aplicar a la India lo que fuera apropiado para su situación. Debía tomarse el caso de China, examinar las consecuencias de la táctica que hemos aplicado allí, señalar las dificultades de su aplicación, ver todos los errores cometidos (se lo ha hecho, pero a propósito de otra cosa), y extraer luego las conclusiones: ¿la línea táctica aplicada ha soportado la prueba? Yo creo que nuestra línea ha soportado la prueba a pesar de los errores cometidos. Si se hubiera comenzado por China para pasar luego a la India, podríamos haber mostrado al proletariado hindú de qué modo pueden evitarse los errores que se cometieron en China. Pero esto no es todo. ¿Cabe establecer una simple analogía entre nuestra política en China y en la India? Puesto que ambos países figuran en el mismo grupo, la táctica debería ser la misma para los dos; pero esto no es justo, hasta es peligroso. Tenemos en la India otra situación, otra relación de clases.

¿Qué dicen las tesis acerca de nuestra táctica respecto de la burguesía hindú?

“Constituiría un error de extremismo izquierdista que el partido comunista comenzara su propaganda por poner en pie de igualdad a los nacional-reformistas (swarajistas, wafdistas, etc.) y

al bloque contrarrevolucionario actualmente en el poder de los imperialistas y los señores feudales. Los swarajistas no han traicionado todavía la lucha de liberación nacional, como lo hizo el Kuomintang en China, por más que en ciertos casos hayan capitulado vergonzosamente ante los imperialistas y hayan participado en el aplastamiento de las manifestaciones obreras revolucionarias y semirrevolucionarias. En este estadio, los comunistas deben concentrar su fuego no contra estos últimos, no contra la burguesía nacional sino contra su enemigo principal actual: contra el bloque imperialista y feudal.”

Las tareas de los comunistas hindúes se indican erróneamente en este pasaje. ¿Cómo puede afirmarse que se debe esperar su traición para luchar contra la burguesía hindú —como ocurrió con el Kuomintang— que es preciso esperar a que comience a hacer prender y fusilar a millares y decenas de millares de obreros y campesinos? No es posible definir las tareas del proletariado hindú solamente desde el ángulo de la política exterior (lucha por la independencia). El proletariado hindú tiene una misión no menos importante en el terreno de la política interna (revolución agraria, jornada de ocho horas, etc.). ¿Cuál fue el error principal del partido chino en la época de su alianza con el Kuomintang? Consistió en que el partido subordinó las reivindicaciones sociales y económicas de las masas obreras y campesinas (tierra, jornada de ocho horas, etc.) a la lucha por la independencia nacional. Sin embargo, la ic no encaró nunca esa alianza como una renuncia de la clase obrera a la realización de las reivindicaciones económicas inmediatas suyas y de los campesinos. Lo mismo vale para la India. El partido comunista hindú, para definir su táctica frente a la burguesía nacional, no debe basarse en discursos acerca de la independencia hindú, sino sobre toda la política interior y exterior de la burguesía, política dirigida contra el movimiento obrero y campesino. Allí está lo esencial; el resto es sólo charla.

Otra cosa: ¿acaso en la India el centro de gravedad radica en la búsqueda de las desviaciones de izquierda y en las relaciones con los swarajistas? El apoyar o no a la burguesía swarajista ¿constituye lo esencial? No: la cuestión no está allí. Si se compara a las dos burguesías, la china y la hindú, se advierte que la burguesía hindú es mucho más compacta, mucho más fuerte, más desarrollada políticamente que la burguesía china. En la India encontramos una diferente correlación en las fuerzas de las clases. Hay allí una burguesía nacional en procura permanente de un compromiso con la burguesía inglesa contra las masas trabajadoras. De este modo, la

tarea principal consiste en la India en la formación de organizaciones obreras independientes. Es necesario crear, organizar y educar políticamente un movimiento obrero independiente, independiente de los swarajistas; es necesario crear sindicatos independientes, echar las bases del movimiento obrero. Esta idea central se eclipsa detrás de las consideraciones sobre la “principal línea de fuego” y sobre la posibilidad de respaldar a los swarajistas en tales o cuales circunstancias. Pienso que desde el punto de vista político eso no es acertado. Debemos decir acerca de la India, visto el estado actual de su desarrollo: si queréis verdaderamente lograr un resultado en la India, cread lo más rápido posible un partido comunista y sindicatos, limpiad el movimiento obrero de la influencia swarajista, liberad las organizaciones obreras y campesinas de los elementos nacionalistas burgueses; de lo contrario esas organizaciones de masas caerán en manos de la burguesía y serán utilizadas para fines contrarrevolucionarios. Ésa es la cuestión central, pero las tesis no lo dicen con la claridad que sería deseable.

#### *Sobre el movimiento obrero en las colonias*

Las tesis están tituladas: “Sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias.” En los países más desarrollados industrialmente, el movimiento revolucionario debe desenvolverse bajo la hegemonía del proletariado. Cabía suponer que el titular de esa hegemonía, el dirigente del movimiento nacional revolucionario, tendría su lugar en las tesis. Sin embargo, no hay nada de eso. ¿Qué representa el proletariado de China y de la India, cuál es el estado de su organización, su nivel ideológico, qué enseñanzas pueden extraerse de las luchas de clase de los últimos años? Se ha hablado de esto incidentalmente a propósito de otro asunto. Sin embargo, todo lo que se relaciona con el estado del proletariado presenta un gran interés; y es lo que las tesis menos tratan. El movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales merece una atención permanente. Lo que ha acontecido en Europa y en Norteamérica durante los últimos 150 años (desde la revolución industrial en Inglaterra) lo observamos actualmente en los países coloniales, considerados siguiendo un corte horizontal. Las masas relativamente compactas del proletariado chino o hindú, que han pasado por las fábricas, los proletarios de Indonesia, de Cuba, de América Central, que han pasado por la escuela de la agricultura capitalista en las plantaciones de algodón, de caucho, de caña de

azúcar y de plátanos, los parias entre los parias, el proletariado negro de la industria minera y de las plantaciones del África del Sur, de África Occidental y Oriental, los centenares de miles de indígenas expropiados del África y de las Antillas, todos estos explotados se ven atrapados por el engranaje monstruoso de la gigantesca máquina imperialista. Tenemos ante nosotros un proletariado de todos los colores, de todas las razas y de todos los niveles de cultura. Desde el negro y el malayo que hacen trabajo de esclavos hasta el asalariado "libre" de Shanghai y de Bombay. Ante nosotros desfila como en una pantalla todo el pasado y el presente de la clase obrera. Esta mezcolanza extrema en la composición, en la cantidad y en la calidad del proletariado, nos plantea una cantidad de problemas espinosos de orden político y de organización. En algunos países coloniales existen ya partidos comunistas combativos probados (China), sindicatos revolucionarios (China, Cuba); en otros países, aunque los partidos comunistas no tengan la experiencia del partido y de los sindicatos chinos, tienen detrás de sí un pasado glorioso (Indonesia); en una tercera categoría de países, los partidos comunistas y los sindicatos se limitan aún a organizarse y crecer en el curso del proceso de luchas económicas del proletariado (India); en otras partes no existe un movimiento comunista organizado pero sí existen organizaciones obreras (Filipinas). Finalmente tenemos una serie de países donde el proletariado de color, de formación reciente, no posee todavía ni siquiera una organización obrera rudimentaria; pero responde de tanto en tanto a la explotación desvergonzada mediante revueltas elementales, mediante la deserción del trabajo, etc. (África Occidental y Oriental, el Congo, las colonias portuguesas en África, etc.). Nuestra táctica debe adaptarse a los diversos países coloniales a fin de que podamos "conducir al mismo tiempo al proletario avanzado de Shanghai y de Bombay y al esclavo negro de las plantaciones de caucho". De allí que necesitemos disponer de consignas precisas y de programas de acción especiales para cada uno de esos países. Lo principal es organizar a las masas proletarias que se ponen en movimiento. ¿Cómo organizar a los obreros de tal o cual país colonial, por dónde comenzar, sobre qué debe concentrarse nuestra atención? La IC debe dar respuesta a todas estas preguntas. Un esquema general establecido a la vez para China y para la India no proporcionará nada. La consigna central para el proletariado de los países coloniales debe ser: organizáos, cread organizaciones sindicales independientes de la burguesía nacional, cread partidos comunistas combativos para enfrentar al enemigo exterior e interior.

### *Sobre el reformismo indígena y el reformismo importado*

Una considerable laguna en las tesis es la ausencia del problema del reformismo indígena y del reformismo importado. Este asunto, sin embargo, merece una atención muy grande. En las colonias no existen condiciones objetivas para una influencia fuerte y duradera del reformismo sobre las masas laboriosas. Es por eso que el despertar de los obreros de los países coloniales y semicoloniales significa que los proletarios coloniales se vuelven hacia Moscú, hacia la IC y la ISR. Lo hemos visto en China, en Indonesia, en América Latina y en África. Sólo en la India ocurre que, debido a las particularidades del desarrollo del movimiento obrero, los nacionalistas y los reformistas indígenas se hayan visto situados a la cabeza de las organizaciones obreras. Pero incluso allí existe dentro de la masa obrera un poderoso movimiento de izquierda. En China, con la única excepción del sindicato de mecánicos de Cantón, los miembros del Kuomintang, ya sean de derecha o de izquierda, no han conseguido crear organizaciones de masas a pesar de haber recurrido a los métodos reformistas europeo-norteamericanos para engañar a los obreros. El gobierno egipcio, después de haber destruido los sindicatos profesionales, trata de crear una organización nacional reformista. Otro tanto pasa en Turquía, donde, el kemalismo, después de haber aplastado el movimiento sindical autónomo, crea sindicatos legales dóciles. En Indonesia, una vez derrotada la insurrección, se ha formado un "partido" socialdemócrata compuesto por funcionarios holandeses y algunos intelectuales pequeño-burgueses. También este partido se esfuerza por crear sindicatos. Fenómenos similares ocurren también en otros países coloniales. El nacional-reformismo o el reformismo policiaco entra en acción desde que la burguesía colonial y sus patrones imperialistas ven aparecer a los obreros como factores independientes en la lucha. Pero el reformismo indígena no es muy peligroso, porque las condiciones objetivas no favorecen en nada el pasaje de grandes masas proletarias al reformismo.

Es entonces que los social-imperialistas acuden en su auxilio, con la misión especial de domesticar el movimiento obrero de las colonias. En este sentido, el *Labour Party* y el Consejo General desempeñan en la India una tarea característica; recuérdense los viajes de los agentes de la derecha y de la "izquierda" (Purcell) de los *trade-unions* a la India, la misión Thomas en África Occidental, la creación del partido reformista en Indonesia con la ayuda de los socialdemócratas holandeses, las tentativas del socialmonárquico japonés Bundzi Suzuki para implantar su reformismo

en China y el interés súbito de la II Internacional y de la Internacional de Amsterdam por los países coloniales de América Latina. Los agentes del imperialismo están alarmados por el desarrollo del comunismo en los países coloniales y semicoloniales y procuran canalizar el creciente movimiento obrero hacia el social-imperialismo, y esto con el respaldo y la protección de la burguesía imperialista e indígena. Todos estos fenómenos deben mencionarse en las tesis, porque la lucha contra las tentativas de corrupción reformista de los obreros de los países oprimidos es una de las tareas principales de la Internacional comunista. El reformismo internacional quiere frenar la organización y la unificación de las masas obreras y campesinas, quiere impedir el desarrollo de la lucha revolucionaria en los países coloniales; se trata, pues, para nosotros, de oponerle una resistencia decisiva.

### *La importancia internacional de la revolución china*

Por más que en las tesis se haya reservado un espacio considerable a China, la experiencia de la revolución china no se ha puesto suficientemente de relieve, sobre todo desde el punto de vista internacional. Después de la revolución de octubre, la revolución china es el acontecimiento más importante de este siglo. El alcance de los acontecimientos de China es grande sobre todo por su repercusión sobre los pueblos asiáticos. Los últimos tres años de la lucha revolucionaria en China han sido tan ricos en experiencias que deberemos todavía estudiarlos durante largo tiempo. Esta experiencia debe examinarse desde el punto de vista interior y sobre todo exterior. La experiencia de la revolución china nos obliga a examinar de modo particularmente atento la cuestión de las relaciones entre el proletariado y la burguesía nacional en los países coloniales. ¿Se han tomado en cuenta, para los otros países, los errores cometidos en China? No. Sin embargo, debería decirse que la independencia del movimiento obrero respecto de la burguesía nacional, que el desarrollo de la lucha económica de los obreros en el torbellino de las batallas generales, que la lucha por el mejoramiento inmediato de las condiciones materiales de las grandes masas, que el desarrollo de la revolución agraria, que el combate contra la atenuación de la lucha de clases en nombre del frente nacional-revolucionario unido, constituyen las condiciones indispensables para aprovechar el movimiento nacional-revolucionario en interés de las grandes masas obreras y campesinas. La revolu-

ción china resulta instructiva también desde el punto de vista de las relaciones entre la clase obrera y el campesinado. El Partido Comunista de China, en la persona de su Comité Central, ha tratado durante mucho tiempo al movimiento campesino como a un obstáculo en el desenvolvimiento de la revolución nacional. El Comité Central ha hecho suya la "teoría del exceso" enunciada por la burguesía y en lugar de colocarse a la cabeza de las revueltas campesinas las ha frenado y sofocado con la ayuda del Kuomintang. Esta experiencia negativa ¿tiene importancia internacional? Sin duda. Hay que decirles a todos los partidos de los países coloniales y semicoloniales que la clase obrera puede resolver las tareas democrático-burguesas que se plantean en un país dado, a condición de que forme una alianza con el campesinado. Si la alianza con la burguesía nacional, en circunstancias determinadas y sobre estas bases definidas, es admisible, a condición de que se trabaje incesantemente por el reforzamiento de las propias filas, debe decirse que la alianza con el campesinado es obligatoria. El primer fenómeno es de corta duración, constituye un episodio; el segundo fenómeno es de más larga duración, y el proletariado no puede ni debe en ningún caso sacrificar los intereses del campesinado, como de hecho ocurrió en China, donde los intereses del campesinado se sacrificaron en interés del frente nacional-revolucionario unido. Importa muy especialmente para todos los países coloniales destacar la necesidad de un trabajo de organización intenso para el reforzamiento del partido y de las organizaciones obreras y campesinas. Este trabajo debe consistir en hacer surgir de la masa, de la profundidad del movimiento de masas, nuevos dirigentes; y en purificar todas las organizaciones liberándolas de elementos burgueses, así sean nacional-revolucionarios. La creación de sus propias organizaciones, de su propia dirección proletaria: esto es lo que debe señalarse a la atención de los partidos de los países coloniales. A este respecto, la experiencia de China es muy instructiva. En China el partido comunista, los sindicatos, han estado en sus nueve décimas partes en manos de los intelectuales surgidos de la pequeña burguesía. Cuanto más crítica se volvía la situación, menos estable resultaba la dirección. ¡Es necesario que haya más obreros en todos los niveles de organización del partido, más obreros en la dirección del partido, y más campesinos en los puestos dirigentes de las organizaciones campesinas! Ésas deben ser nuestras consignas. Pienso que, también en esto, debemos sacar provecho de la experiencia de la revolución china.

*Conclusión*

De todo lo expuesto más arriba, saco en conclusión que las tesis presentadas al congreso contienen muchas cosas de alto valor y merecen ser adoptadas por la Internacional Comunista. Pero a fin de que el movimiento internacional comunista pueda hacer uso de las tesis, para que pueda distribuir las por todas partes y hacer de ellas el hilo conductor de nuestro trabajo en todos los países, es necesario que no sean abstractas. Tanto la abstracción como el esquematismo pueden hacer difícil la comprensión de las tesis. Si completamos las tesis con toda la serie de problemas que he planteado aquí, si definimos netamente las relaciones del proletariado hindú con su burguesía, si dedicamos mayor atención a la caracterización del movimiento obrero en los diversos países coloniales, a la organización sindical del proletariado, si aclaramos una cantidad de puntos oscuros, incluso para mí, debido a su carácter abstracto, las tesis serán lo que deben ser. El movimiento comunista internacional necesita directivas sobre la táctica en los países coloniales, directivas estudiadas en forma detallada y precisa. Esto es imprescindible no solamente para los obreros de los países coloniales, sino también para los obreros de los países capitalistas, porque sólo sobre la base de una táctica justa resulta posible establecer un nexo más estrecho entre los obreros de los países capitalistas y de los países coloniales.

Importa sobre todo destacar en diferentes pasajes de las tesis la necesidad de crear y de perfeccionar organizaciones obreras independientes de la burguesía nacional. Se habla de ello de pasada en distintos lugares, pero se trata de un asunto que merece ser puesto de relieve. Una de las condiciones de una justa conducción de la revolución en los países coloniales consiste en la existencia de organizaciones obreras y campesinas independientes de la burguesía y la lucha permanente contra el imperialismo, contra el feudalismo y contra la burguesía contrarrevolucionaria.

## INFORMES DE LA DELEGACIÓN LATINOAMERICANA EN EL DEBATE SOBRE EL PROBLEMA COLONIAL

LACERADA (Brasil): Camaradas: los delegados de Brasil están de acuerdo con las tesis y las consideraciones del camarada Humbert-Droz, a excepción de algunos puntos sobre los cuales serán presentadas enmiendas por un camarada de la delegación latinoamericana.

En especial algunos puntos referidos al Brasil hacen necesaria de nuestra parte algunas aclaraciones.

Hablaré en primer lugar del apoyo del imperialismo norteamericano al movimiento revolucionario de San Pablo. Desencadenado por una parte del ejército, este movimiento, que fue la expresión de una amplia fermentación de la pequeña burguesía urbana, contó desde un principio con el apoyo de la burguesía industrial contra la reacción agrarista que reina en Brasil. Este movimiento revolucionario partió de San Pablo, se extendió por diversos estados del norte de Brasil y se ha prolongado en intentonas y rebeliones abiertas hasta los últimos días de 1925. Concluyó con la sublevación de dos buques de guerra y con el retiro de los restos de las tropas revolucionarias hacia el interior de Brasil.

Este movimiento, que consiguió incluso una victoria pasajera en el estado de Amazonia, tuvo una enorme repercusión en el Brasil y colocó al régimen interno del país ante la mayor de las inestabilidades provocando de parte del gobierno feroces medidas represivas no sólo contra la pequeña burguesía rebelde, sino también contra el proletariado y su vanguardia.

No se puede afirmar que el imperialismo norteamericano haya dado un apoyo material a los revolucionarios. Si este imperialismo hubiera sostenido al movimiento habría obtenido ventajas muy serias sobre el poder agrarista, sobre la reacción. Aquí no hubo de parte de los imperialistas norteamericanos sino una vaga simpatía que se redujo al envío de telegramas exagerados de la United Press sobre el éxito de las fuerzas revolucionarias. La única intervención que conoció la revolución burguesa del Brasil fue la de Inglaterra a través de dos buques de guerra que entraron al puerto de Río de Janeiro para apoyar al gobierno de los agraristas de Arthur Bernardes, a la sazón presidente de la república.

Debo hacer también algunas observaciones sobre el carácter semicolonial del Brasil. El camarada Humbert-Droz afirma haber encontrado cierta oposición de parte de algunos camaradas de América Latina, cuando se hablaba del carácter semicolonial de estos países. Debo declarar que nosotros en Brasil, así como la mayoría de la delegación de América Latina, estamos convencidos de que el Brasil y todos los demás países de América Latina son verdaderamente semicolonias.

La independencia formal de la cual gozamos en Brasil sólo puede ilusionar a los pequeños burgueses nacionalistas. Desde que conquistamos nuestra "independencia" con la ayuda del almirante Cobranes, servidor de su Majestad británica, pasamos de la dominación colonial de Portugal a la dominación económica y también política de Inglaterra. Desde esa época, los banqueros de Rothschild invirtieron grandes capitales en Brasil y la dependencia económica y política del país se acentuó cada vez más. Hace algún tiempo, el gobierno brasileño invitó a expertos financieros ingleses con la finalidad de sanear las finanzas del estado. Esta misión, después de haber controlado todos los libros de contabilidad del tesoro público, recomendó al gobierno medidas violentas para sanear nuestra moneda.

Luego del allanamiento a las oficinas de la Arcos en Londres, Scotland Yard envió al gobierno brasileño, por intermedio del embajador de Inglaterra, documentos "terribles" relativos a la propaganda comunista en Brasil, supuestamente fomentada por la III Internacional, y exigió del gobierno medidas severas contra esta propaganda peligrosa para la tranquilidad de los banqueros ingleses. A consecuencia de esta intervención, fueron votadas por el parlamento brasileño leyes de excepción contra la vanguardia revolucionaria del proletariado; nuestro periódico *A Nacion* fue obligado a cerrar sus puertas para no quedar expuesto a la reacción gubernamental, y nuestro partido pasó a la más estrecha ilegalidad.

Por su parte el imperialismo norteamericano prosigue su penetración mediante la inversión de capitales, la compra de ferrocarriles, de grandes extensiones de tierra en el estado de Amazonia por intermedio de la Ford. Se puede hasta decir que el capitalismo norteamericano controla toda la industria eléctrica por intermedio de la gran compañía Light and Power, con sede en Canadá, pero compuesta en su mayoría por capitales norteamericanos.

Interviene también por medio de misiones militares. Es así como

ha enviado una misión naval encargada de inculcar a la marina brasileña los principios imperialistas.

Por consiguiente, pese a nuestra riqueza, pese a las tontas pretensiones de independencia política de nuestros burgueses, no nos podemos considerar como independientes; dada la presencia de características de país semicolonial, como justamente lo han resaltado Humbert-Droz y la ic.

Algunas palabras sobre el Kuomintang, tan justamente criticado por Humbert-Droz. Nuestro principal error fue cometido en momentos en que el Kuomintang chino se encontraba en el período de combate contra las fuerzas imperialistas. Ignorando todavía la experiencia dolorosa hecha por nuestros camaradas chinos, es muy comprensible que hayamos hecho la tentativa de constituir una organización del mismo género. Pero esta falta se limita a una simple tentativa de organización. "Nuestro Kuomintang" no llegó a concretarse; pero como comunistas debemos hacer delante de la ic la confesión de esta tentativa y nosotros aceptamos las críticas del camarada Humbert-Droz, convencidos de que son enteramente justas.

Es inútil decir que estamos completamente de acuerdo con las directivas trazadas y que haremos todo lo posible por transformar a nuestro partido comunista en un verdadero partido de masas, pese al rigor de la represión y las dificultades de nuestra lucha cotidiana en el país más atrasado del continente americano.

Debemos llegar a vencer estas dificultades, guiados por la experiencia de los camaradas de la ic y las enseñanzas de Lenin, cuyo espíritu vive en la obra formidable del proletariado internacional revolucionario grandemente representado en este congreso.

(L.C.I., nº 125, 19.10.1928, p. 1358.)

PAREDES (Ecuador): Camaradas: las tesis sobre el problema colonial son buenas en general; pero yo quiero hacer aquí algunas críticas referidas a diversas cuestiones.

La clasificación de los diferentes países y grupos de países tal cual lo establecen las tesis, es mejor que la del proyecto de programa. Pero yo creo que hace falta hacer una clasificación distinta con relación a la economía y la política de los países coloniales y semicoloniales. Ya hablé, a propósito del programa, de la necesidad de crear un nuevo grupo de países, el de los países "dependientes". Esta cuestión es de importancia para la elaboración de

una buena táctica en estos países. No me detendré en esta cuestión, excepto para señalar algunas diferencias que ya traté en la discusión del proyecto de programa. Insisto, sin embargo, en la necesidad de hacer un estudio más profundo de los países coloniales, semicoloniales y dependientes.

Para tratar la cuestión de la revolución agraria democrático burguesa, hay que encarar cuatro aspectos fundamentales:

1] la economía del país en cuestión; 2] el grado de penetración económica del imperialismo; 3] la fuerza política del país; 4] la dominación del imperialismo. En cuanto a la economía del país, debe estudiarse cuidadosamente las relaciones sociales de clases. Siendo esta cuestión muy poco conocida, se da una línea táctica errónea a nuestros partidos y al proletariado.

¿El proletariado debe realizar la revolución democrático burguesa? ¿El proletariado debe hacer una revolución que beneficia a la burguesía? Yo creo que no.

La economía de los diferentes países dependientes, semicoloniales y coloniales presenta aspectos muy diferentes, sobre todo en lo referido a su grado de industrialización. Creo que hace falta establecer las categorías siguientes de países, basándose en el grado de su desarrollo económico:

1] Los países que las tesis colocan en el primer grupo (pese a que la clasificación de ciertos países en este grupo no corresponde a la realidad) y que disponen de una industria en crecimiento, de fuentes importantes de materias primas necesarias para la industria (los países de América Latina son muy ricos en toda clase de minerales, en combustibles, sobre todo en petróleo, así como en materias primas agrícolas) tendrán la posibilidad de la construcción del socialismo en un futuro no lejano. El grupo de países donde existe la posibilidad de la construcción del socialismo es más amplio de lo que señala el programa. Además debemos considerar que la existencia de la Rusia soviética es una base muy importante para la creación de nuevos estados proletarios. En varios de estos países, sobre todo en los países dependientes, hay una concentración muy grande de la propiedad en pocas manos. Por otra parte, el hecho de que en la agricultura la tierra está muy poco dividida (latifundios inmensos, que a veces son muy industrializados) constituye un elemento favorable para la realización. Sería bueno subdividir este primer grupo de países en dos categorías, en base a razones políticas: a) países dependientes (Argentina, Brasil, Uruguay, México, Ecuador); b) países colo-

niales y semicoloniales, en los que se plantea como problema fundamental la cuestión de la emancipación nacional.

2] El segundo grupo de países comprende a todos los países de desarrollo económico muy restringido, con proletariado poco numeroso e incapaz de ser la fuerza motriz de la revolución, pese al apoyo del campesinado. Para estos países, la revolución democrático-burguesa representa una tarea actual.

3] El tercer grupo comprende a los países muy poco desarrollados económicamente, y en los que la gran industria es mínima o inexistente. Aquí, el proletariado constituye una capa extremadamente débil. Debido a que las diferenciaciones de clase son muy débiles, las relaciones de clase son todavía muy oscuras. En estos países, la tarea consiste en una revolución por la emancipación nacional.

En los grupos segundo y tercero, es deber de los partidos comunistas desarrollar el proletariado naciente, favorecer la expansión de las fuerzas productivas del país y obtener para las capas pobres de la población el máximo de libertades políticas y de ventajas económicas.

El papel de la burguesía nacional en los diferentes movimientos del proletariado y del campesinado varía según los diferentes países. En primer lugar, en los países dependientes donde existe ya una burguesía nacional que representa una fuerza política, esta fuerza no es empleada contra los imperialistas, sino contra el proletariado que lucha por sus reivindicaciones de clase. La lucha principal debe ser llevada aquí contra la burguesía nacional, aliada de los imperialistas. En México, el problema se presenta un poco diferente, a causa de la profunda penetración del imperialismo, y del profundo odio histórico del pueblo mexicano contra los imperialistas yanquis. La lucha contra el imperialismo será también uno de los problemas fundamentales de la revolución proletaria en todos estos países. En mi opinión, en las tesis se subestima la fuerza de la burguesía nacional. De lo que resulta que se encara casi exclusivamente los problemas de la lucha contra el imperialismo y que se olvida, por decirlo así, los de la lucha contra la burguesía nacional.

La fuerza del proletariado en los países dependientes, coloniales y semicoloniales del primer grupo, constituye una fuerza no solamente numérica, puesto que ya ha luchado valerosamente contra la burguesía (China, México, Brasil, Argentina, Chile, Perú, Ecuador). El papel del proletariado es subestimado en las tesis. Además, hay una concepción falsa del campesinado. Se dice que el campesinado es allí la clase más numerosa y esto no es cierto.



En un gran número de estos países el proletariado agrícola es mucho más numeroso que el campesinado. Es verdad que no se puede colocar al proletariado industrial y al proletariado agrícola en el mismo plano, pero la concentración de un gran número de asalariados en los latifundios constituye una fuerza muy poderosa. Debido a la subestimación de la burguesía y del proletariado y a la sobrestimación del campesinado, todos los problemas de estos países son encarados solamente desde el punto de vista de la repartición de las tierras y de la lucha contra el imperialismo.

Teniendo en cuenta todos estos elementos, analizaré ahora el problema de la revolución democrático-burguesa en estos países. En primer lugar, ¿cuáles son los elementos que podrán participar en la revolución democrático-burguesa, agraria y antimperialista? Inicialmente debemos encarar la posibilidad de la participación de la gran burguesía en esta revolución. A lo que dije en oportunidad de la discusión del programa, agregaré ahora solamente que en los momentos actuales, la gran burguesía de estos países forma parte del gobierno y está aliada al imperialismo (esta participación de la gran burguesía en el gobierno es más o menos intensa en los diferentes países). En cuanto a los países dependientes, la gran burguesía de estos países estará siempre contra esta revolución, que estará dirigida contra ella. En los países coloniales y semicoloniales, la hegemonía del proletariado y del campesinado se planteará de una manera clara; la gran burguesía estará contra el proletariado y el campesinado.

Las tesis subestiman el papel de la burguesía nacional en relación con su fuerza económica, fuerza que es considerable en ciertos países coloniales, semicoloniales y dependientes. Pero creo que subestima el papel de la burguesía nacional en la lucha antimperialista. La burguesía nacional de casi todos estos países está íntimamente ligada con el imperialismo, no solamente por lazos económicos, sino también por un cierto reparto del poder político.

En cuanto a la pequeña burguesía, creemos que ella desempeñará en casi todos los países un papel muy importante. En ciertos países de América Latina como Venezuela, Perú, Brasil, Chile, Bolivia, Colombia, etc., la revolución democrático-burguesa está a la orden del día. En Venezuela y en Perú, y como consecuencia de la inexistencia de partidos comunistas y de un movimiento sindical desarrollado, la pequeña burguesía desempeñará un papel predominante si la revolución se produce en un futuro próximo. Pero la pequeña burguesía es una clase vacilante, una clase que traicionará al movimiento revolucionario si el proletariado y el campesinado no saben utilizarla.

En los países donde ya se han constituido regímenes pequeño burgueses (México, Ecuador), puede ser que éstos desempeñen temporariamente un papel revolucionario, que la pequeña burguesía en el poder pueda en ciertos casos, en una guerra mundial por ejemplo, oponerse al imperialismo. El debilitamiento continuo de la fuerza progresista de los gobiernos pequeño burgueses debido al crecimiento del movimiento revolucionario del proletariado y del campesinado, descontentos de los gobiernos pequeño burgueses, conducirá a la lucha del proletariado y del campesinado y de ciertas capas de la pequeña burguesía fuera del poder, contra los gobiernos pequeño burgueses que capitulan siempre más ante el imperialismo, la gran burguesía y los grandes propietarios terratenientes.

El campesinado desempeñará un papel de primer plano en la lucha revolucionaria. Pero, cuando yo hablo de campesinado, hablo al mismo tiempo de los obreros agrícolas que, en casi todos nuestros países de América Latina, constituyen la parte más importante de los trabajadores del campo. Es posible que la lucha revolucionaria comience por el levantamiento de los obreros agrícolas y de los campesinos contra los propietarios terratenientes, contra el gobierno. Pero el proletariado de varios países de América Latina, que por su lucha valerosa contra la clase patronal tiene ya una tradición revolucionaria, se pondrá rápidamente en lucha y podrá conquistar la hegemonía.

Las tesis tienen tendencia a considerar todos los problemas de nuestros países desde el punto de vista rural, como problemas esencialmente campesinos. Como es natural, en ciertos países coloniales y semicoloniales, muy atrasados, donde el proletariado comienza apenas a desarrollarse o es casi inexistente (ciertos pueblos nómadas, ciertas colonias de África), el problema es ante todo un problema campesino, un problema de la independencia nacional y del establecimiento de un gobierno democrático del cual deben participar el mayor número posible de obreros y campesinos.

El problema de la clasificación en dos grupos de países penetrados por el imperialismo: países semicoloniales y países dependientes, es importante desde el punto de vista del comienzo de la lucha, que será distinta en ambos casos. El problema final será el mismo, pero determinado por el grado de desarrollo económico.

Las tesis olvidan que en varios países dependientes existen regímenes democrático-burgueses constituidos desde hace mucho tiempo (Argentina, Uruguay), así como regímenes pequeño burgueses, contra los cuales se deberá luchar para derribar el poder del imperialismo y establecer la hegemonía del proletariado y del campesinado.

La justa apreciación del papel de la revolución pequeño burguesa que se producirá en ciertos países de América Latina, nos es necesaria para el establecimiento de la hegemonía del proletariado y del campesinado. Estos movimientos revolucionarios conducirán a un resultado muy diferente según exista o no un partido comunista. El proletariado podrá apoderarse de la hegemonía con el apoyo del campesinado solamente si existe un partido proletario comunista.

Hace falta que estudiemos las revoluciones pequeño-burguesas que se han producido en América Latina en estos últimos tiempos. El camarada Lacerda ya nos habló de la revolución pequeño-burguesa del Brasil, los camaradas de México hablaron de la revolución mexicana. Agregaré algunas palabras sobre la revolución en Chile y en Ecuador. El segundo golpe de estado que se produjo en Chile, en 1925, era un movimiento de la pequeña burguesía del que participaban activamente la clase obrera organizada y el campesinado. Este movimiento tenía ciertos rasgos progresistas. Pero el tercer golpe de estado de Ibáñez es un movimiento totalmente reaccionario de carácter fascista. La revolución mexicana de 1910-1917 es una revolución orientada contra el poder de los señores feudales, de la gran burguesía nacional, contra el clero, contra el imperialismo. El movimiento de los trabajadores del campo tuvo una fisonomía propia y ha dado un impulso revolucionario. Ésta es una revolución típicamente pequeño-burguesa, pese a la participación y el papel importante de la clase obrera organizada.

En Ecuador tuvimos una revolución democrático-burguesa en 1895. Esta revolución, dirigida contra el poder de los feudales y del clero, fue hecha por la burguesía nacional naciente. La revolución de 1925 estaba dirigida contra el poder de la gran burguesía nacional, contra el poder de los feudales y, en menor escala, contra el imperialismo. Esta revolución estaba sobre todo dirigida contra el capital bancario que había tenido la hegemonía política del país durante 15 años. La pequeña burguesía, que dirigió políticamente la revolución, ha luchado contra las formas monopolistas de la gran burguesía (algunos monopolios fueron liquidados por la revolución). En esta revolución, la clase obrera organizada desempeñó un papel muy importante. El movimiento de los campesinos se produjo independientemente de la revolución, gracias a la fermentación revolucionaria de las masas del campo, que fue a su vez estimulada por la revolución de 1925.

La revolución de 1925 no estuvo entonces determinada por el movimiento de los obreros agrícolas y de los campesinos, como

dijo el camarada Droz en su muy buen informe. Los gobiernos de México y de Ecuador pierden cada día su fuerza revolucionaria, capitulan siempre más ante el imperialismo. En estos gobiernos se han infiltrado lentamente elementos de la gran burguesía, nuevos latifundistas nacidos de la revolución (esto no significa que el gobierno de México sea un gobierno de latifundistas liberales, como afirma el camarada Travin en sus tesis), e incluso ex latifundistas. Ciertos camaradas de México creen que la revolución mexicana prosigue; creo que este punto de vista es falso. La revolución mexicana está terminada. Ciertamente es que persiste aún una situación revolucionaria en México, pero no una revolución. El proletariado y el campesinado avanzan, el gobierno retrocede: se prepara una nueva revolución. Pero no se debe exagerar diciendo que los gobiernos de México y de Ecuador ya son reaccionarios. Todavía son fuerzas progresistas. Hablaré aquí de una concepción que fue expresada por el camarada Humbert-Droz a propósito de mi opinión sobre el control yanqui en Ecuador. No puede afirmarse que los que actúan hoy en Ecuador como expertos financieros yanquis sean inspectores capaces de detener los actos del gobierno. Estos técnicos yanquis designados por el gobierno no tienen derecho a hacerlo. En realidad, son espías de la burguesía yanqui en el seno del gobierno de Ecuador, y ejercen un control indirecto. Además, el gobierno de Ecuador no ha contraído ninguna deuda con el imperialismo yanqui, y el capital invertido en el país es todavía mínimo. Como es natural, los técnicos yanquis son un buen canal para la colonización del país.

En cuanto a las perspectivas de la revolución democrático-burguesa, hay que decir en primer lugar que en ciertos países como la Argentina la revolución puede tener desde el primer momento un carácter proletario. Segundo, tendremos revoluciones conducidas por la pequeña burguesía, con una participación más o menos amplia del proletariado y del campesinado. Estas últimas revoluciones atravesarán etapas diferentes en los diversos países, según sean las fuerzas sociales en movimiento y el poder del imperialismo. Pero si en el curso de la revolución democrático-burguesa nosotros llegamos a tener la hegemonía en la lucha, si el proletariado y el campesinado pueden constituir un gobierno de dictadura, en ese momento tendremos en contra a toda la gran burguesía del país, no importa cuál fuere ese país. La gran burguesía será contrarrevolucionaria y deberemos luchar contra ella desde el primer momento en los distintos países. Y se volverá contrarrevolucionaria en todos los países en el momento en que el proletariado y el campesinado conquisten su hegemonía. Es por eso

que las tareas fijadas para nuestros partidos por las tesis, son muy incompletas. Dejar el poder económico a la gran burguesía, que es nuestra enemiga, significaría un peligro muy grande para la revolución. Creo firmemente que si nosotros logramos constituir una dictadura del proletariado y del campesinado, podemos y debemos expropiar a la gran burguesía nacional. Si hemos podido expropiar al imperialismo, nos resultará fácil expropiar a la burguesía nacional. Además, en casi todos nuestros países la burguesía nacional está tan íntimamente vinculada a los feudales (a veces los grandes propietarios terratenientes son ellos mismos poseedores de industrias, comercios, bancos) que si nosotros expropiamos a estos propietarios latifundistas sus tierras, deberemos expropiarles también sus comercios, bancos e industrias. La construcción independiente del socialismo en estos países no es ciertamente posible, pero nosotros contamos ya con un estado proletario que representará un firme apoyo para el nuevo estado soviético constituido y que hará posible la construcción del socialismo.

En cuanto a la forma de la repartición de las tierras expropiadas, creo que hay que obrar de la siguiente manera: las tierras que fueron arrendadas a los campesinos, se les será otorgadas para su explotación colectiva; con las tierras restantes, haremos grandes propiedades estatales. Si repartimos las tierras entre los campesinos, tendremos una gran cantidad de pequeñoburgueses en el campo, disminuirémos mucho la fuerza del proletariado, porque el proletariado agrícola se transformaría en campesinado. Sería un obstáculo muy grande para la construcción del socialismo. Por otra parte, los latifundios, a veces ya industrializados, y que constituyen una fuerza predominante en ciertos países, facilitan la entrega de la mayor parte de las tierras a manos del estado proletario.

Por todas estas razones, estoy en contra de las tareas de la revolución agraria en el caso en que podamos constituir la dictadura de los obreros y de los campesinos. Si este punto es mantenido (es decir, el punto que fija las tareas de la revolución agraria en la redacción actual de las tesis) debemos llegar fatalmente a una concepción falsa: la de considerar a los gobiernos que ya han cumplido diversas tareas de la revolución democrático-burguesa agraria (como es el caso del gobierno mexicano, y en menor escala, del ecuatoriano) capaces de realizarla completamente. Sería colocarnos en el mismo plano que Morones y Cía., que propagan la idea de que siendo la revolución mexicana una revolución socialista, debemos aplicar la táctica comunista en el seno de los sindicatos reformistas frente al gobierno, para así conquis-

tar la mayoría en el gobierno pequeñoburgués por medio de la democracia, eliminando la contrarrevolución. Esta tendencia monorrista existe actualmente también en Ecuador entre ciertos elementos que afirman que el presente es un gobierno socialista. Por estas razones, juzgo que las tesis deben ser modificadas en el sentido que acabo de indicar.

MARTÍNEZ (Venezuela): La estadística oficial sobre la penetración del imperialismo americano en los países de América Latina así como los acontecimientos de los últimos años muestran cuáles son los efectos de la infiltración del imperialismo americano en la vida económica y política de estos países. La industrialización crea una clase obrera que comienza a jugar su rol revolucionario. Venezuela ha sido gobernada en el curso de los 25 últimos años por los dictadores más sanguinarios que conoce la historia de América Latina. En el pasado todas las tentativas revolucionarias emanaban de los elementos de la gran propiedad terrateniente y de la pequeña burguesía que no tenía ningún programa revolucionario. Sin embargo, la última insurrección se distingue claramente. Conducida por estudiantes y apoyada por una gran parte de los obreros en huelga no tenía reivindicaciones económicas directas, sino que era un movimiento de solidaridad con los jefes aprisionados. Venezuela ocupa hoy más de 25 000 obreros solamente en la industria del petróleo. Sobre una población de 3 000 000 de habitantes de acuerdo con el último censo industrial, la población industrial es de 262 000 habitantes.

La penetración económica tiene los mismos efectos en todos los países americanos; pero son más rápidos en la parte septentrional de América del Sur, cuya economía está un poco más atrasada. Esto, a su vez, obligará a los Estados Unidos a aplicar en una escala más grande la política que han seguido en el mar de las Antillas, en América Central y en México.

En el curso de los últimos treinta años, hubo 36 intervenciones en América Latina. Estas intervenciones se hacen cada vez más frecuentes en razón de la creciente actividad revolucionaria. Veamos el caso de Nicaragua. La primera intervención tuvo lugar en 1899, luego vinieron las intervenciones de 1907, 1910, 1912, y finalmente, las de 1925, 1926, 1927 y 1928. Así, durante los cuatro últimos años, los Estados Unidos están en guerra permanente con Nicaragua. La lucha actual de Sandino contra el más pode-

roso país imperialista, que es el punto culminante, ha sacudido toda la América Latina.

Los países bañados por el mar de las Antillas son simplemente un protectorado de los Estados Unidos. La intervención norteamericana toma las formas más variadas: recaudador general de aduanas, alto comisariado, consejero de finanzas, etc.; pero en el fondo, las intervenciones toman cada vez más un carácter militar bien definido.

Hasta el presente, la intervención imperialista se limitaba a México, a América Central y a las Antillas; pero las inversiones norteamericanas en Colombia y en Venezuela aumentan sin cesar y se elevan ya, en la industria del petróleo en particular, a 5.300% comparativamente a 1913. Esto tiene una importancia muy grande. Pues en otro tiempo Inglaterra, cuya penetración es anterior a la de Estados Unidos, tenía en ciertos lugares mucho más interés en la industria del petróleo que los Estados Unidos. Las refinerías de petróleo de la Royal Dutch producen actualmente 70 000 barriles de petróleo por día. Considerando el hecho de que el imperialismo norteamericano tiene en el mar de las Antillas tantas bases navales como Inglaterra, así como la existencia de formidables reservas de petróleo y de otras materias primas importantes en la proximidad del canal de Panamá, podemos hacernos una idea aproximada del alcance inaudito de las futuras luchas en América Latina.

En México, Inglaterra y los Estados Unidos se oponían sosteniendo diferentes fracciones y personalidades, por cuanto la ocupación directa resultaba aún más onerosa. En 1902, cuando Inglaterra, Alemania e Italia se enfrentan a la doctrina Monroe debido al bombardeo de las costas venezolanas, fueron obligadas a retirarse pues la situación se había puesto muy tensa y amenazaba degenerar en una guerra. Hoy, la situación es más grave aún puesto que el antagonismo entre Inglaterra y los Estados Unidos se ha vuelto mucho más agudo.

Debemos comprender bien la situación para impedir que los obreros y los campesinos sean arrastrados en una guerra de los imperialistas. Respecto a esto, debemos hacer más que en el pasado, en particular para explicar las diferentes formas que toma la penetración del imperialismo norteamericano. Creo que no se pone bastante atención en la cuestión del panamericanismo imperialista. No hay un dominio de la actividad social donde la Unión Panamericana no mantenga un comité activo. La Unión organiza conferencias de prensa sobre los medios de comunicación, sobre los ferrocarriles, la aviación, etc. Estas pequeñas con-

ferencias son en verdad los eslabones que encadenan América Latina al imperialismo norteamericano.

Como es natural, esta sucursal del imperialismo norteamericano no sería completa si no tuviese su sección obrera. Los Estados Unidos han organizado también la Federación Sindical Panamericana en 1917 para impedir que el movimiento obrero de las Antillas se inspire en la revolución mexicana.

El camarada Humbert-Droz escribía en un artículo recientemente aparecido: "Con excepción de la Confederación Obrera Regional de México (CROM) ninguna de las organizaciones obreras adhieren [a la Federación Panamericana]." No estoy de acuerdo con esta fórmula. En el último congreso de la Federación Panamericana había delegados de Cuba, Nicaragua, Guatemala, Panamá, Santo Domingo, San Salvador, Perú, Puerto Rico, Venezuela y Colombia. Algunos de ellos estaban designados por sus gobiernos (Perú, Cuba, Panamá, Santo Domingo, Guatemala). El representante de Colombia no era delegado de nadie, y Venezuela estaba representada sólo por un grupo de obreros en el exilio. Pero esto prueba sin embargo que hay en América Latina todas las formas posibles de reformismo, de colaboración de clase, de colaboración con los dictadores (con Machado en Cuba, con Gómez en Venezuela).

El imperialismo norteamericano reorganizará una vasta campaña para corromper la clase obrera naciente con ayuda de la Federación Sindical Panamericana, campaña que se extenderá paralelamente a la penetración del imperialismo norteamericano. En el último congreso, no había representantes de los países del sur porque el imperialismo inglés es fuerte allí y estos países siguen a Amsterdam. Es ésa también la razón por la cual en el último congreso de la Unión Panamericana en La Habana, sólo hubo un simulacro de oposición que provenía de la Argentina; era entonces la oposición del imperialismo inglés.

Pienso que estos dos últimos congresos: el Congreso de la Federación Sindical Panamericana en Washington y el de la Unión Panamericana en La Habana, nos proveen armas de las que debemos servirnos para denunciar las verdaderas funciones del panamericanismo, el papel de la burguesía y de los bonzos sindicales de América Latina. Los dos congresos tuvieron lugar en un momento en que los nicaragüenses eran masacrados por centenares. Una resolución de protesta contra el crimen del imperialismo norteamericano fue rechazada por el congreso de Washington. En el congreso de La Habana habíamos visto por primera vez toda la América Latina representada. El estado de espíritu revolucionario creciente de los obreros y campesinos de América Latina se revela

por las grandes manifestaciones en favor de Sacco y Vanzetti que han aproximado la burguesía de América Latina al imperialismo yanqui.

Esperemos que los obreros revolucionarios y su vanguardia concedan una gran atención a las intrigas imperialistas en América Latina. La Internacional Sindical Roja ya ha comenzado a organizar en las filas de la Federación Sindical Panamericana y en las filas de los partidarios de Amsterdam, la oposición contra los lacayos del imperialismo norteamericano e inglés. No dudamos de que la Internacional Comunista enviará también sus consejeros más capaces a América Latina para ayudarnos a organizar nuestros partidos, única fuerza capaz de llevar la lucha contra el imperialismo norteamericano a la victoria, a la instauración de las repúblicas soviéticas obreras y campesinas de América Latina.

**IBAROLA (Paraguay):** Camaradas, el Paraguay en cuanto entidad política ha perdido su estabilidad nacional. Allí, los imperialismos inglés y yanqui se disputan la supremacía. La esfera económica inglesa se extiende en la parte oriental donde se encuentran las plantaciones, una parte de los ferrocarriles del Alto Paraná y 40 granjas de crianza con 200 mil animales. Estas granjas son adecuadas para la crianza porque abarcan grandes pastizales de 600 a 800 "leguas" [una legua equivale a tres kilómetros]. Los ingleses tienen también grandes propiedades forestales de las que envían madera a la Argentina. Alquilan una parte de sus granjas a los campesinos a una tasa que va del 30 al 35% de su cosecha. Sus fábricas frigoríficas de Zeballos-Cueque faenan 1 000 animales por día. Explotan también dos líneas de navegación. Además de esto, el imperialismo inglés tiene un representante que percibe cada mes los impuestos sobre la exportación, tributo que sirve para amortizar una deuda de 3 280 000 pesos contraída con Inglaterra. Últimamente, los ingleses han comprado también empresas de tranvías y de energía eléctrica.

El imperialismo yanqui posee la parte occidental, es decir, el "Chaco" (pantanos) así como la explotación de las selvas en un largo de 5 a 700 leguas. Posee también empresas industriales (fábricas frigoríficas, etc.) en las ciudades de Pinasco, Sastre, Guaraní. El puerto de la capital del país le ha sido dado en concesión por 14 años. Es el principal puerto del país donde se hace casi todo el tráfico.

En estos últimos tiempos, se han iniciado conversaciones con el

propósito de conceder la mina de hierro de Ibicuí a los norteamericanos que también han adquirido, por compra secreta, terrenos petrolíferos en la región del Chaco, en la frontera de Bolivia. Estas ventas secretas son ocultadas al gobierno militar del cual se busca en primer lugar ganar su simpatía a través de la corrupción de los oficiales y del parlamento.

Para facilitar esta venta de los terrenos petrolíferos, el gobierno norteamericano ha ofrecido un préstamo de 5 millones de dólares que, según las indicaciones oficiales, debería estabilizar la moneda que está muy depreciada: 1 000 pesos oro valen 4 125 pesos paraguayos. Sobre esta intervención económica del imperialismo yanqui, la burguesía nacional está dividida en dos fracciones: una que apoya al imperialismo yanqui, la otra al imperialismo inglés. El Partido Comunista combate con éxito las intervenciones de los dos imperialismos denunciando las maniobras del imperialismo yanqui que quiere apropiarse de la región petrolífera del Chaco por medio de una guerra entre Bolivia y Paraguay, así como la venta secreta de las riquezas petrolíferas del país efectuada por los jefes del Partido Liberal Radical.

He dicho al comenzar que Paraguay, ha perdido su estabilidad política; ocurre que la burguesía está dividida en dos campos que se combaten entre sí. En el curso de esta lucha el Partido Comunista ha realizado con éxito numerosos mítines.

**SALA (Uruguay):** Camaradas, intervengo en esta discusión para examinar diversas cuestiones interesantes. En primer lugar, la penetración imperialista en América Latina.

Los imperialistas ingleses y norteamericanos se han apoderado de las riquezas esenciales de América Latina. Vemos que el petróleo de México, de Venezuela y de Colombia, los mataderos de Uruguay y de la Argentina, el cobre, los nitratos y la hulla de Chile y de Perú, el azúcar de Cuba, los frutos de los países de América Central están en manos de las compañías inglesas y norteamericanas. Los puntos estratégicos de la economía nacional de América Latina están dominados por el imperialismo invasor. Hay que decir que los Estados Unidos están en camino de su plantar a Gran Bretaña en estos países.

¿Cuáles son las clases antimperialistas de estos países? Los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía. A veces la burguesía comercial e industrial, hasta los capitalistas terratenientes dan muestra de ciertas tendencias antimperialistas. Así, cuando Nor-

teamérica ha atacado a Nicaragua, la prensa del capitalismo agrario del Uruguay ha gritado alto contra tal ultraje. Cuando Inglaterra ha cometido un crimen análogo en India, en Egipto, etc., la prensa de los capitalistas industriales y comerciales grita aún más fuerte. Esto se produce porque la burguesía está dividida en dos fracciones cada una de las cuales está en colusión con uno u otro de los imperialismos.

Los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía son clases antimperialistas en el verdadero sentido de esta palabra y pueden formar realmente un frente único en la lucha de emancipación nacional. Naturalmente, esta lucha está ligada a la revolución agraria en América Latina y a la lucha de la clase obrera contra la burguesía. En el instante preciso en que se plantea de una manera urgente la cuestión de la realización de la revolución agraria, la pequeña burguesía tendrá miedo y traicionará en gran parte la revolución para pasar al campo enemigo.

Es por esto que la revolución democrático-burguesa contra la feudalidad y el imperialismo no podrá ser realizada de otro modo que bajo la hegemonía del proletariado. Hay que explicar claramente a las masas de América Latina, ilustrándolo con ejemplos tomados de la revolución mexicana y de la de Ecuador. La pequeña burguesía promete las tierras a los campesinos y proclama una lucha a muerte contra el imperialismo norteamericano, pero esto no le ha impedido capitular siempre. Cuando hablamos de la revolución democrático-burguesa en América Latina vemos que las condiciones objetivas existen en un gran número de países, pero que los factores subjetivos faltan. En Colombia, por ejemplo, no hay aún partido comunista, sino solamente un movimiento revolucionario de los obreros y los campesinos, organizado en un partido socialista revolucionario. En Ecuador, un pequeño partido comunista ha sido formado recientemente. En América Central, en Venezuela y en Nicaragua, la Internacional Comunista no tiene base. En Brasil, el partido comunista es todavía débil y lejos de extenderse sobre todo el país. Una desproporción enorme existe entre el desarrollo de las condiciones objetivas y de los factores subjetivos de la revolución en estos países. Es absolutamente necesario que esta desproporción desaparezca.

Es urgente que la ic aplique toda su energía en la edificación de los partidos comunistas en los países donde no existen y al reforzamiento, a la educación y a la proletarianización de los que ya existen, pero que no tienen todavía ni una ideología comunista enteramente clara, ni cuadros dirigentes salidos de la clase obrera.

Quisiera decir alguna palabra sobre el bloque obrero y campe-

sino y el partido obrero y campesino. Cuando hemos encarado la organización de las masas campesinas hemos pensado en edificar sindicatos, pero no un partido político. El partido campesino corre el riesgo de hacerse un competidor peligroso para el partido comunista en la época revolucionaria. Lo mismo sucede con el partido obrero y campesino. Creemos que la consigna del bloque obrero y campesino es buena. El bloque es un conjunto de organizaciones entre las cuales se encuentra el partido comunista que debe tomar la hegemonía en este organismo, pero que al mismo tiempo conserva su propia personalidad y su independencia bien definida. El bloque obrero y campesino no comprende en su seno la pequeña burguesía propiamente dicha. Circunstancialmente, este bloque puede hacer frente único con los partidos o grupos de la pequeña burguesía, pero no puede ser admitido en el bloque obrero y campesino.

Algunas palabras sobre el carácter de la revolución en América Latina. El camarada Travin dice que esta revolución no será una revolución democrático-burguesa, sino una revolución socialista. Para mí, es un error. Es muy posible que al principio, en un gran número de países de América Latina, la revolución se encontrará bajo la hegemonía de la pequeña burguesía. La revolución proclamará la consigna de la lucha contra los gobiernos reaccionarios, contra los grandes propietarios terratenientes, contra los imperialistas. Si en el curso de la lucha el proletariado y su partido toman la hegemonía, las consignas proletarias y socialistas serán entonces proclamadas. La revolución entrará entonces en una fase nueva, se desarrollará en una dirección no capitalista y conducirá a la dictadura democrática de los obreros y de los campesinos.

El desarrollo de la revolución de América Latina hacia el socialismo está favorecido por la tendencia general de los campesinos a cultivar su tierra en común. Esta revolución desde su inicio, tendrá necesidad del socorro del proletariado mundial y de la Internacional Comunista. Permítanme camaradas, suscitar un problema importante y decisivo, un problema que el camarada Travin ha puesto delante nuestro. Este camarada dice que el movimiento revolucionario en América Latina no podrá triunfar salvo "si este movimiento se produce simultáneamente en diferentes países". Son sus propias palabras.

¿Qué significa esto? Que la revolución en nuestro país es imposible. Razonemos un poco. El proceso revolucionario no es el mismo en todos los países y la madurez de este movimiento no se manifiesta en todos lados a la vez. No se puede esperar la explosión simultánea de la revolución en los diferentes países de Amé-

rica Latina y por consiguiente no hay victoria posible para la revolución, de creer al camarada Travin. Hay que decir que esta conclusión del camarada Travin es absolutamente derrotista y no tiene nada que ver con la política revolucionaria de la ic. Naturalmente las dificultades de una revolución democrático-burguesa en un solo país de América Latina serán extremas. No debemos hacernos ilusiones sobre este tema, el imperialismo se esforzará en aplastarla... Pero ella provocará ecos prodigiosos en las masas de los países vecinos y podrá contar con el apoyo del proletariado de la URSS y del proletariado de los países imperialistas. La intervención imperialista será trabada. Por otra parte, si la revolución adopta una línea política justa será capaz de oponer a los invasores una resistencia enérgica. Tenemos los ejemplos del Riff, de Siria y de Sandino que desde hace ya mucho tiempo sostienen una lucha heroica contra los ejércitos norteamericanos. Debemos hacer todo lo posible por asegurar el desarrollo en América Latina de los factores subjetivos de la revolución. Debemos desplegar toda nuestra energía en el movimiento sindical, organizar las masas obreras, desarrollar los sindicatos industriales, orientar el movimiento hacia las huelgas revolucionarias y crear una verdadera federación del trabajo de América Latina. Es necesario también plantear el problema campesino en toda su amplitud y crear las ligas campesinas por todas partes donde no existen aún, agruparlas a la escala nacional y continental. Es necesario en fin desarrollar sistemáticamente el movimiento antimperialista, creando por todas partes Ligas antimperialistas, transformándolas en organizaciones de masa, agrupando los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía para sostener en este momento el movimiento liberador en Nicaragua y levantar los pueblos de América Latina contra el imperialismo.

CONTRERAS (México): Camaradas: Cuando el II Congreso de la Internacional Comunista aprobó las tesis sobre las colonias y las semicolonias, el movimiento comunista en América Latina estaba muy poco desarrollado y los problemas de este vasto continente todavía completamente desconocidos. Hoy tenemos en casi toda América Latina a partidos comunistas o grupos de camaradas que trabajan activamente en la construcción de estos partidos.

América Latina entró ya en el movimiento de emancipación que está ligado a la crisis del capitalismo mundial y tanto en la próxima revolución como en la revolución mundial desempeñará

un papel muy importante. La Internacional Comunista debe prestar mayor atención a este vasto continente, ayudar a los partidos comunistas jóvenes aun en sus luchas y estimular su formación allí donde no existan.

La II Internacional nunca se preocupó en el pasado por estudiar los problemas de este vasto continente en el que los imperialismos inglés y norteamericano están implantados, y donde ponen en práctica los métodos más criminales para desangrar un pueblo de 100 millones de habitantes. Sin embargo, ha comenzado a hablar de este problema en las recientes tesis aprobadas por el congreso de Bruselas: "La II Internacional combate la política de sometimiento económico y de intervención militar de los Estados Unidos en las repúblicas de América Central y del Sur."

¿Qué significan estas tres líneas? La II Internacional está contra el sometimiento económico y la intervención militar de los Estados Unidos, pero no dice nada de la acción que el pueblo de América Latina debe realizar para emanciparse de este sometimiento económico y para oponerse eficazmente a los intervencionistas militares. No encuentra una sola palabra contra la política de sujeción económica aplicada por Inglaterra en América Latina. ¿Por qué este olvido? Conociendo la política de los dirigentes de la II Internacional llegamos a la conclusión de que ella está en contra de la política de sujeción de los Estados Unidos en América Latina, no porque esta política de sujeción asesina a los pueblos, sino porque debilita los intereses imperialistas ingleses de los que, indirectamente, la II Internacional es instrumento.

América Latina tiene una importancia esencial y primordial porque es la base fundamental de la explotación de los Estados Unidos. Las insurrecciones de estos últimos años y la necesidad para los Estados Unidos de mantenerse siempre en estado de guerra contra estos países, demuestran cuán poco segura es esta base. Puesto que el control del comercio y de la industria depende del control del petróleo, la Standard Oil (Estados Unidos) y la Dutch Shell (Inglaterra) se disputan los territorios latinoamericanos. La comisión científica del departamento del petróleo de los Estados Unidos ha declarado que si la explotación de los pozos de petróleo en los Estados Unidos continuaba como antes, sus fuentes petrolíferas estarían agotadas en 7 años. De allí la política cada vez más brutal del imperialismo de Wall Street.

El 44.04% del total de los préstamos colocados por los Estados Unidos en el extranjero se encuentran en América Latina. La penetración ha sido vasta y rápida. En esta competencia, el imperialismo inglés ha debido ceder cada vez más sus posiciones al

imperialismo yanqui. Y en los países donde conserva todavía algunas de sus posiciones, está obligado a permitir la penetración del capital yanqui. Éste acelera o detiene según sus intereses el desarrollo industrial: corrompe a los partidos, provoca conflictos raciales, de religión y de frontera, subvenciona y dirige los golpes de estado, etcétera. Durante un período de 30 años hemos presenciado 23 intervenciones militares que costaron centenares de miles de víctimas y de las que los pueblos primitivos pagaron las consecuencias.

Si de una manera general el imperialismo inglés basó su política sobre la clase de los grandes propietarios terratenientes y si trabó el desarrollo industrial de los países de América Latina, el imperialismo norteamericano se apoya sobre los grandes propietarios terratenientes en los países donde el imperialismo inglés era débil y ayudó a la pequeña burguesía allí donde éste dominaba. Pero inmediatamente después de la conquista del poder por la pequeña burguesía, ya sea por una revolución o por una revuelta militar, inmediatamente después de su llegada al poder la pequeña burguesía se vio obligada, en un lapso más o menos prolongado, a someterse al imperialismo yanqui, a colaborar con los latifundistas. Por consiguiente, no puede mantener las promesas hechas al proletariado durante el período revolucionario y aplasta a todos los movimientos de rebelión del proletariado y de los campesinos.

Lamentamos que en las tesis sobre la cuestión colonial y semicolonial presentadas por el camarada Kuusinen, el imperialismo más poderoso del mundo haya sido completamente olvidado.

En muchos países de América Latina la situación interior, la estructura economicosocial, han cambiado mucho a causa del desarrollo industrial, a causa de la creación del proletariado y a causa de la acentuación de la crisis agraria.

En todas las semicolonias, el imperialismo yanqui, al tener necesidad de una base social, se alía a la reacción contra la mayoría de la población. El analfabetismo, el fanatismo religioso, las epidemias, la desocupación, el empobrecimiento sistemático del proletariado y de las masas campesinas, son las consecuencias trágicas de la dominación del imperialismo. El desarrollo de las fuerzas productivas es permitido solamente en los límites establecidos por el imperialismo que quiere mantener su monopolio colonial. Obstaculiza el desarrollo industrial especialmente en lo que concierne a los medios de producción necesarios para la creación de la economía nacional. Quiere conservar América Latina como un *Hinterland*, como un reservorio agrícola y de materias primas. En

toda América Latina la política colonial del imperialismo yanqui se propone la instauración no solamente de su monopolio a través de la penetración económica, sino también de su control sobre toda la vida política del país. Si no logra corromper al gobierno central, subvenciona un golpe de estado o interviene militarmente. El imperialismo se presenta bajo una forma colonialista brutal. Esta actitud acelera la maduración de las crisis revolucionarias, las profundiza, y da a todas las explosiones revolucionarias un carácter efectivamente popular.

La revolución agraria está a la orden del día en toda América Latina; el movimiento revolucionario campesino se orienta no solamente hacia la destrucción de las relaciones semif feudales, sino también contra el imperialismo. La venta de los productos fabricados en la metrópoli ha arruinado a la pequeña industria nacional. La explotación de las tierras por los métodos modernos pone a los pequeños propietarios fuera del mercado. Los bancos de crédito agrícola nacional, subvencionados por el capital extranjero, expropian sistemáticamente a los pequeños propietarios que no pueden pagar las cuotas de préstamos.

Aunque lo esencial del leninismo no sea el problema agrario, sin embargo, y especialmente en América Latina, este problema es de una importancia vital para conquistar esa gran masa explotada y conducirla por el único camino a través del cual podrá realizar sus aspiraciones. El Consejo Campesino Internacional debe interesarse más por la creación de fuertes organizaciones de masa entre los campesinos de América Latina.

La cuestión agraria está íntimamente ligada a la cuestión nacional. Especialmente en América Central y en los países bolivarianos, hay un movimiento nacional revolucionario. El movimiento proletario de los países económicamente desarrollados y el movimiento nacional de las colonias y semicolonias, son dos aspectos del gran movimiento revolucionario. Los partidos comunistas debeu otorgar más atención a este movimiento, luchar contra la indecisión y las oscilaciones de sus dirigentes y contra la ideología putschista que es la ideología característica de la burguesía de América Latina. La Internacional Comunista debe velar por los jóvenes partidos comunistas y orientarlos en sus líneas tácticas y políticas respecto a estos movimientos y en las diversas circunstancias. Es muy fácil cometer errores ultraizquierdistas que reducen los partidos comunistas a una secta y los alejan de las masas. Es fácil también cometer faltas de extrema derecha, que confunden al partido con el movimiento nacionalista.

Las tesis coloniales y semicoloniales se ocupan muy poco o casi



nada del problema indígena. En América Latina, 25 millones de indios forman una masa de explotados y de esclavos a los que no basta ofrecerles únicamente un pedazo de tierra. En nuestro programa debe decirse que en un régimen de dictadura democrática de los obreros y de los campesinos ellos tendrán derecho a autoadministrarse y a desarrollar su propia cultura, etc.; y debemos también luchar en el régimen actual porque estos derechos sean reconocidos. Solamente de esta manera podremos arrastrar bajo nuestra bandera a esta gran masa de esclavos, que ha sido siempre la gran masa de todas las revoluciones coloniales. Los indios forman la masa que fue siempre la más explotada y que sirvió de carne de cañón en todos los levantamientos dirigidos por la burguesía.

Junto a este problema tenemos el de la raza negra. En América hay alrededor de 12 millones de negros. Esperamos que la comisión para el trabajo entre los negros, elegida por este congreso, dará a los partidos comunistas de América Latina un programa de acción para la conquista de este ejército de seres desventurados.

La presión cada vez más brutal del imperialismo yanqui establece una solidaridad entre los pueblos oprimidos. Numerosos y multiformes son los movimientos en América Latina: "hispano-americanista", "latinoamericanista", "indoamericanista", "ibero-americanista". Todos estos movimientos están dirigidos por elementos de la burguesía y la pequeña burguesía que les imprimen un carácter sentimental, místico, filantrópico, etc., ... pero sin una base sólida y real.

Hace un año y medio que Sandino, a la cabeza de 300 campesinos y mineros, ha declarado la guerra antimperialista en Nicaragua contra el capital norteamericano y sus agentes nacionales. La Liga Antimperialista de las Américas ha tomado inmediatamente la defensa de la causa de Nicaragua. Es así como inició una campaña internacional de solidaridad, recogiendo dinero para ayudar a Sandino y a sus soldados, así como para pagar médicos y productos farmacéuticos. En este movimiento, la liga antimperialista forma un frente unido en el sentido continental del término y ocupa los puestos de vanguardia en todos los movimientos antimperialistas del continente. La ic, al igual que la Liga Antimperialista de Bruselas, deben prestar más atención a estos movimientos y exhortar a los partidos comunistas a organizar movimientos con consignas de frente único antimperialista en aquellos países donde no existan todavía organizaciones antimperialistas. Solamente bajo la dirección de los partidos comunistas los movi-

mientos antimperialistas podrán seguir una política correcta contra el imperialismo. Debilitar al imperialismo en América Latina significa debilitarlo en escala mundial. En una guerra de los imperialistas contra la Rusia soviética, América Latina será la fuente de reservas (granos, carne, petróleo, etc.). Los camaradas norteamericanos deben concentrar sus fuerzas en la creación de una poderosa organización antimperialista en los Estados Unidos.

La lucha antimperialista en América Latina es parte integrante de la lucha que los trabajadores de los Estados Unidos conducen contra los capitalistas de Wall Street. En los países de América Latina hay una burocracia obrera corrompida por el imperialismo que es aún más peligrosa que la burocracia de la metrópoli. Santiago Iglesias, secretario de la sección latinoamericana de la panamerican Federation of Labour, [Confederación Pan-Americana del Trabajo] en una circular confidencial dirigida a las organizaciones de América Latina, afirma que: "Es claro que la American Federation of Labour es un instrumento que permitirá a los países de América española asimilar el espíritu realista y el ideal humanitario de nuestra nación". "Nuestra nación" para Iglesias es el imperialismo yanqui.

La ISR, en su último congreso, adoptó importantes decisiones para combatir esta burocracia y para oponer a la Pan-American Federation of Labour, instrumento del imperialismo yanqui, una confederación sindical revolucionaria de América Latina, la que unida estrechamente al movimiento sindical minoritario de los Estados Unidos sería verdaderamente un instrumento de la emancipación política y económica de los obreros de América Latina.

Las tesis presentadas por los camaradas Kuusinen y Ercoli establecen muy bien cuáles deben ser las tareas primordiales y la táctica de los partidos comunistas en los países coloniales y semicoloniales. Pero especialmente para América Latina, la ic debe formular a partir de las líneas generales de las tesis ya presentadas, las tesis particulares para el movimiento comunista de América Latina donde se plantean nuevos problemas desconocidos en otros países coloniales y semicoloniales.

Un camarada de la juventud comunista de los Estados Unidos ha declarado en este congreso que la acusación que sostiene que el Partido Comunista de los Estados Unidos no ha cumplido con su deber en lo referente al trabajo antimperialista, es falsa. La verdad es muy distinta. Los grupos existentes en el interior del partido comunista norteamericano se acusan mutuamente de no haber sostenido y desarrollado los movimientos antimperialistas en los Estados Unidos. En nombre de la fracción comunista del

comité continental de la Liga Antimperialista de las Américas declaró que ambos grupos tienen razón cuando afirman que el Partido Comunista de Estados Unidos no ha cumplido con sus tareas antimperialistas y afirmo que la responsabilidad de esta deplorable falta recae directamente sobre el comité central de ese partido comunista.

La delegación latinoamericana está convencida de que la IC necesita de un secretariado latinoamericano en Moscú. En América Latina tenemos diez partidos comunistas constituidos. Para ayudar a todos estos partidos y a los grupos comunistas, para estudiar los problemas que por primera vez son discutidos en este congreso, para seguir más atenta y eficazmente el desarrollo del movimiento revolucionario en este continente, nosotros también creemos necesaria la creación de este secretariado que debe trabajar en relación estrecha con el secretariado angloamericano.

El camarada Kuusinen, en sus tesis coloniales y semicoloniales presentadas en este congreso, divide a los países coloniales y semicoloniales en cuatro grupos. Creemos que la clasificación de un país cualquiera en uno de estos grupos está íntimamente ligada con la línea política táctica, con el desarrollo y las perspectivas del movimiento comunista en estos grupos, así como con la interpretación del carácter del desarrollo y de las fuerzas motrices de la revolución democrático-burguesa. La delegación latinoamericana está convencida de que la división de los países es de una importancia vital para el movimiento comunista y cree que en lugar de establecer una división artificial hecha con el propósito de no formar demasiados grupos, se debe partir del punto de vista lógico de extender esta división para facilitar el estudio de la cuestión colonial y semicolonial, y para establecer de una manera más clara la vinculación entre el desarrollo de los movimientos comunistas y el desarrollo de la revolución democrático-burguesa. El camarada Kuusinen coloca en el primer grupo a todos los países de América Latina, es decir los países del sur con un notable desarrollo económico, los países bolivarianos, que están en el comienzo de su desarrollo, y los países de América Central, donde con excepción de México y Cuba, no existe casi industria y predominan aún las relaciones de producción semif feudales.

El camarada Humbert-Droz, en sus tesis sobre América Latina presentadas en este congreso, dice que las consignas de los partidos comunistas del continente americano deben ser las del "latinoamericanismo". Aunque la delegación latinoamericana esté, en general, de acuerdo con las tesis del camarada Humbert-Droz, no puede aceptar esta consigna. El latinoamericanismo es la ideología

de un movimiento antimperialista claramente pequeño burgués que lucha contra el movimiento comunista y que afirma que el marxismo como el leninismo son plantas exóticas para América Latina. Estas teorías acusan a la liga antimperialista de ser una agencia de Moscú. Ellos sabotean toda nuestra agitación y dejan entender que si llegan al poder no permitirán la formación y la existencia legal del partido comunista. Las consignas del latinoamericanismo pueden fácilmente ser malinterpretadas por las masas obreras y campesinas entre las cuales crece siempre nuestra influencia.

En América Latina debemos luchar contra los prejuicios reforzados por el latinoamericanismo, que sostienen que el proletariado de los Estados Unidos y los capitalistas de Wall Street forman una sola entidad reaccionaria. El latinoamericanismo afirma que el senador Borah es mil veces más amigo de los pueblos latinoamericanos que los trabajadores de los Estados Unidos. Nosotros ya hemos logrado conquistar una buena posición para liberar los trabajadores de América Latina de esta concepción peligrosa. Nuestro deber es lanzar consignas que refuercen cada vez más la lucha antimperialista y unan siempre más a los proletarios. Sobre esta cuestión existen consignas que son la expresión misma de la lucha y que ya son conocidas por todos, por ejemplo: "¡Fuera los yanquis de América Latina!", "Por la unión de los pueblos oprimidos de América Latina contra el imperialismo", etc., ... Por esta razón, creemos que la consigna propuesta por el camarada Humbert-Droz no solamente es inútil, sino también peligrosa.

(LCI, núm. 130, pp. 1418-1420.)

**RAVETTO (Argentina):** Camaradas, la delegación de Argentina cree su deber intervenir en la discusión de la tesis colonial para establecer ciertas características de la infiltración imperialista en Argentina y explicar los esfuerzos del partido comunista.

Ya es sabido que entre los imperialistas ingleses y norteamericanos prosigue una lucha encarnizada por la dominación efectiva económica y política de la Argentina. Los resultados de esta lucha son la creciente dependencia de nuestro país con respecto a las potencias extranjeras. Estas determinan el desarrollo de la economía y mediante la explotación y el pillaje de las riquezas del país, agravan cada vez más las condiciones del proletariado y de los trabajadores, aceleran el proceso de proletarización de vastas

capas de campesinos y de la pequeña burguesía urbana, y ligan siempre más estrechamente las clases burguesas que se disputan el poder a los intereses y la política de los dos imperialismos.

El imperialismo inglés que se apoya sobre los grandes propietarios terratenientes ve en la Argentina una fuente de materias primas. Los ferrocarriles, cuyo monopolio es detentado por los grandes explotadores de la tierra, les permiten saquear las riquezas del país siguiendo un ritmo acelerado. El progreso económico está trabado, los métodos y las formas antiguas irracionales del trabajo son mantenidos. La gran burguesía agraria, influenciada por el imperialismo inglés, ha lanzado la consigna: "Comprad a quienes nos compran".

El imperialismo norteamericano, por otra parte, que en estos últimos años se ha infiltrado en todos los dominios de la vida económica del país y que lleva una lucha encarnizada contra el imperialismo inglés por la dominación absoluta, se apoya sobre la burguesía industrial y comercial y desarrolla principalmente la industria de extracción y de transformación de las riquezas del país (monopolio de las empresas frigoríficas, etc.). La burguesía industrial se identifica cada vez más con los intereses del capital financiero yanqui que favorece sobre todo a las industrias que no se oponen a la expansión y a la venta de sus propios productos y que le permiten controlar la vida económica del país. En el transcurso de la infiltración y de la lucha entre estos dos imperialismos se produce el proceso de diferenciación de las clases en Argentina y la lucha por el poder.

La clase agraria tradicional que ha gobernado el país de una manera continua durante la guerra, pierde poco a poco las posiciones dominantes que ocupaba. La victoria del Partido Radical irigoyenista en las últimas elecciones ha marcado la decadencia de la burguesía industrial y el comienzo de la dominación efectiva y abierta del imperialismo yanqui que se ha apoderado de todos los recursos vitales del país. Nuestra delegación está de acuerdo con la calificación de países semicoloniales, dada en este congreso a los países latinoamericanos y, así como lo hemos demostrado, esto es absolutamente justo para la Argentina, pese a la independencia formal de la que goza. El poderío y la dominación imperialistas en Argentina se extienden de más en más, corrompen capas cada vez más vasta de clases en el poder e imponen al Partido Comunista como tarea esencial, la lucha contra el imperialismo.

La delegación argentina estima que hay que llevar una lucha encarnizada contra el "Apra" que es una suerte de Kuomintang de

América Latina y contra todas las tentativas que, bajo diversas formas, buscan impedir la hegemonía del proletariado en la lucha contra el imperialismo y transformar el carácter de esta lucha desplazándola hacia un terreno pequeñoburgués, intelectual, objetivamente contrarrevolucionario. La lucha contra el imperialismo no es posible salvo en la medida en que se lucha contra la burguesía autóctona vendida y cómplice, contra las desviaciones oportunistas pequeñoburguesas, por un verdadero movimiento de masas que lleve la lucha hasta el establecimiento de un gobierno de obreros y de campesinos. Nuestra tarea es agrupar las masas obreras y campesinas, influenciar y arrastrar las masas pequeñoburguesas que se proletarian cada vez más. La consigna de bloque obrero y campesino, la organización y fortalecimiento de la Liga Antimperialista y del movimiento sindical y, ante todo, la unidad según las directivas de la Internacional Sindical Roja, son consignas que convienen perfectamente a nuestro país. El Partido Comunista tiene como tarea y como deber el coordinar y dirigir todos estos movimientos. Con este objetivo, es indispensable reforzarlo, darle una buena organización y transformarlo en un partido de masas. Salido de un pequeño grupo de la capital, después de haber sufrido una crisis, el partido ha progresado en el interior del país, se ha consolidado en las provincias de Córdoba y Santa Fe de donde nuestra influencia se ha extendido y se ejerce actualmente sobre un número cada vez mayor de trabajadores y de campesinos. Nuestro partido ha mantenido y aumentado esta influencia difundiendo entre las masas obreras la consigna de bloque obrero y campesino para agrupar los explotados alrededor de esta consigna clara y para llevarlos a la lucha por la defensa de sus intereses inmediatos. En la lucha contra el imperialismo y la burguesía, no hay que perder de vista el rol considerable que desempeñan sus agentes, los defensores del panamericanismo, la Federación Americana del Trabajo [AFL] que, con una fraseología oportunista y en nombre de la democracia, sostienen objetiva y conscientemente la infiltración del imperialismo yanqui y, en fin, los socialistas que han dividido el movimiento sindical y que siguen actualmente las directivas de la Internacional Sindical de Amsterdam. Desde el establecimiento de su oficina en Buenos Aires, esta internacional busca influenciar el movimiento sindical de América Latina, se opone a la Federación Americana del Trabajo y se pone al servicio del imperialismo inglés. La socialdemocracia y la burocracia sindical de Amsterdam poseen en Argentina una fuerza efectiva de la cual ellas se sirven como un punto de apoyo para infiltrarse en toda América Latina. Nuestro partido tiene el deber de luchar

de la manera más enérgica contra la corrupción de una parte de la clase obrera, contra el apoderamiento de los imperialistas, por intermedio de sus agentes, ya sean los de la Federación Americana del Trabajo o los de Amsterdam, sobre el movimiento obrero. Nuestra tarea fundamental es la de colocarnos sobre un verdadero terreno de clase para luchar contra todos los imperialismos, contra su aliada, la burguesía, contra sus agentes, los socialistas, los pequeñoburgueses e intelectuales que desconocen el rol del proletariado y contra toda forma de demagogia laborista.

La lucha de los obreros y de los campesinos de nuestro país debe estar unida y anudada a la lucha de todos los países de América Latina. Éstos son como nosotros víctimas de la rapacidad del imperialismo que nos oprime de una forma cínica y abierta, que se sirve de todos los medios para su infiltración, que divide y separa los pueblos, que excita los unos contra los otros para agotarlos y apoderarse más fácilmente de ellos. El movimiento revolucionario y antimperialista de América Latina tiene objetivos comunes, debe entonces formar un frente único que, aliado al proletariado de las metrópolis, pueda quebrar el poder opresor del imperialismo; el Partido Comunista de Argentina se encuentra colocado frente a tareas formidables y múltiples. En el curso de estos últimos años, hemos tenido una situación favorable, pero no hemos sabido transformarnos en un verdadero partido que conduzca las masas al combate. Hemos cedido sobre muchos puntos de nuestro frente. Las crisis internas nos han sacudido. Sin embargo, el partido ha adquirido una gran experiencia y, en este momento, se aplica a unir sus fuerzas, a analizar sus errores, a aprovechar las experiencias de los últimos años. Cambia sus métodos de trabajo y de organización. Eleva la capacidad de sus miembros y, con el apoyo de la dirección de la Internacional Comunista, se transforma en un gran partido de masa y así estará en condiciones de cumplir su tarea, de conducir al proletariado a la victoria contra el imperialismo.

RAMÍREZ (México): Aunque las tesis del camarada Kuusinen no hablen de nuestros países de América Latina o no se refieran directamente a ellos, aportan observaciones de mucho valor. En su exposición, por ejemplo, de las características de la revolución democrático-burguesa en los países coloniales y semicoloniales, Kuusinen ha reflejado muy fielmente la situación de la mayor parte de nuestros países de América Latina. Pese a esto, me parece que la diferenciación que se hace entre los países de América Latina, teniendo en cuenta el grado de su desarrollo político y eco-

nómico y de su dependencia frente al imperialismo de Inglaterra y de los Estados Unidos, es más bien incompleta. Sobre este tema haría falta realizar un estudio más detallado a fin de establecer una subdivisión lógica y correcta para cada uno de estos países. Y de ese modo podría ser aplicada una táctica justa.

La penetración del imperialismo norteamericano, cada vez más agresivo, nos obliga a revisar nuestras conclusiones respecto de la situación presente. El juicio del camarada Codovilla, expuesto hace menos de dos años, debe ser totalmente cambiado por el más justo expresado ahora en las tesis, aunque sin hacer mención directa de México, por el camarada Kuusinen.

He aquí su juicio: "Dado que los pequeñoburgueses nacional-reformistas son incapaces de oponerse al progreso del imperialismo, y que por lo contrario, están obligados a dejarles el campo libre tratando, por una parte, de satisfacer a las masas con frases nacionalistas que están totalmente desprovistas de principios, y por la otra, de convencerse ellos mismos de la posibilidad de llegar a un acuerdo pacífico."

Es la misma mistificación, el mismo engaño que el de la II Internacional cuando, bajo otra forma, dice a los pueblos coloniales:

"El socialismo repudia en principio la dominación política de los pueblos coloniales y desea abolir las relaciones coloniales como la premisa de una comunidad internacional de pueblos coloniales."

Es decir que la socialdemocracia se comporta del mismo modo que la pequeñaburguesía en el poder en nuestros países de América Latina, puesto que repudia en principio, no enteramente sino en principio, la colonización, pero desea al mismo tiempo las "relaciones o el acuerdo pacífico con las dos fuerzas antagonistas de la historia: el imperialismo colonizador y los esclavos coloniales".

Es la tragedia actual de la pequeña burguesía de México. Es innegable que en el espacio de dos años ella ha resistido tenazmente al imperialismo yanqui empleando todas sus fuerzas para sobrevivir y crear en realidad un movimiento nacional controlado por ella. Pero el imperialismo resultó más fuerte que ella, la ha derrotado por el hambre y el bloqueo económico; el gobierno mexicano fue obligado a ceder sobre la cuestión del petróleo y ya se plantea reformar las leyes agrarias, lo cual no debe sorprendernos si comprendemos las enseñanzas de Marx y de Lenin. No ignoramos que el papel de la pequeña burguesía es traicionar a las masas. Pero esta traición tiene sus consecuencias: las masas comienzan a sentir cada vez más amargas decepciones, pierden rápidamente sus ilusiones a despecho de las promesas de la pequeña-

burguesía y sólo confían en sus propias fuerzas para su emancipación.

Se ha escrito y hablado suficientemente acerca del carácter de la revolución mexicana. Aquí también se ha analizado esta cuestión. En un artículo publicado en el órgano de la Internacional Comunista, hace dos años, el camarada Codovilla, después de haber hecho una clasificación en cuatro grupos de los países de América Latina en la que México era ubicado en la cuarta categoría, la "de los países donde existen gobiernos democráticos revolucionarios que se orientan a fundar una economía nacional", ha afirmado:

"El gobierno pequeñoburgués tiende hacia una independencia económica y política del país sobre una base que contiene ciertos elementos socialistas"; y más adelante sostiene que, "en cierta medida, podemos comparar la situación actual de México con la situación de Rusia bajo el régimen de Kerenski".

Otro camarada ha escrito recientemente que "la revolución mexicana de 1910-1917 puede ser considerada como una revolución democrático-burguesa, que presenta al mismo tiempo el carácter de una insurrección campesina y que muestra tendencias propias a comprometerse en la vía de su liberación nacional". El camarada Travin dice "que el movimiento revolucionario de México y de América Latina es del tipo revolucionario proletario". A su vez, para el camarada Humbert-Droz "las revoluciones de América Latina así como la revolución mexicana son revoluciones democrático-burguesas de tipo colonial que tienen, como consecuencia, un pronunciado carácter antimperialista".

Estimo que ninguna de estas definiciones es exacta en cuanto a la revolución mexicana.

La revolución mexicana de 1910, que tenía por jefe a Madero, fue una revolución democrático-burguesa típica. Para justificar ciertas afirmaciones, se nos ha dado todo tipo de explicaciones, pero yo quiero repetir aquí lo que declaró Madero en su discurso de 1911: "Es necesario ayudar al proletariado a progresar, pero este progreso deberá ser lento, pues de esta manera el capitalismo progresará también".

Aquí está el programa de la pequeña burguesía contra la burguesía agraria feudal. Pero esta declaración encontrará una aguda repercusión entre las masas de obreros y de campesinos, que deberán tomar las armas para mejorar su suerte, sin tener en cuenta de ningún modo el progreso del capitalismo.

Habiendo sido muerto Madero en momentos del golpe de estado de la reacción y de la gran burguesía agrarista, sostenida por el

imperialismo inglés y personificada por el asesino de Madero, el general Huerta, Carranza se rebela con la ayuda del imperialismo yanqui y con la colaboración del movimiento obrero, gracias a un pacto firmado por los líderes anarquistas y reformistas. Este fue el comienzo de la colaboración del movimiento obrero reformista con el gobierno de la pequeña burguesía. Carranza derriba al gobierno de Huerta y continúa la lucha contra Villa y Zapata que representan, el primero, el nacionalismo opuesto a la alianza de Carranza con el capitalismo americano, y el segundo, la rebelión de los campesinos para obtener la tierra.

Bajo la presión de la clase obrera Carranza propone a la asamblea que decretó el derecho de huelga, el reconocimiento de los sindicatos, la jornada de ocho horas, etc.; bajo la presión de las masas campesinas, alzadas con Zapata quien había nacionalizado parcialmente la tierra, fue obligado a publicar el decreto del 6 de enero de 1915 cuyo artículo 27 habla del reparto de la tierra entre los campesinos pobres.

Bajo la presión más intensa de las masas obreras y campesinas, el congreso de Querétaro decreta la constitución de 1917, que en sus artículos 123 y 27 favorece a los obreros y los campesinos. Todo el período revolucionario de 1910-1917, aunque muy agudo, no termina en una revolución. Las huelgas de carácter social fueron tan numerosas que basta conocer este hecho para comprender con claridad cuál fue la situación hasta 1921. En 1911 hubo apenas 6 huelgas con 19 000 huelguistas. En 1921 el número de huelgas alcanzó a 89 con 106 000 huelguistas, casi un quinto del proletariado industrial de México.

El golpe de estado de Obregón, en 1920, que derribó a Carranza del poder, fue simplemente un motín militar en el que no participaron de ningún modo las masas proletarias. Es indudable que las condiciones eran distintas de las de 1910. Por ese entonces comenzaba a desarrollarse la conciencia de clase de los trabajadores y de los campesinos, no obstante las tentativas de los líderes reformistas de la CROM, con Morones a la cabeza, quienes firmaron un acuerdo con Obregón comprometiéndolo en su favor a una ayuda que nadie les había autorizado a dar y de la cual Obregón no tenía ninguna necesidad; ayuda que, por otra parte, no habría podido obtener tan fácilmente de la clase obrera organizada.

Es cierto que por esta fecha nuestro partido no existía orgánicamente, pero tenía de todos modos alguna influencia gracias a diversos grupos [de camaradas] que actuaban en las organizaciones. La revolución de 1923, que no fue otra cosa que el último esfuerzo organizado de los sobrevivientes del feudalismo, aliados

a la iglesia y al imperialismo británico, para arrancar el poder a la pequeña burguesía, tropezó con una resistencia encarnizada de parte de las casas campesinas y obreras que nuestro partido había educado y a quienes había dado una política.

La rebelión de Gómez y de Serrano en octubre de 1927 es bien conocida por nosotros. La opinión de las masas obreras y campesinas fue tan clara que, sin su intervención, con la sola potencia de su convicción de que sólo se trataba de un levantamiento reaccionario, le bastó al gobierno con tres días para ahogarla. Se ha dicho que nuestra táctica fue incorrecta, errónea, y, en consecuencia, que lo fueron también nuestras perspectivas. Nosotros no negamos que haya habido errores. Pero la línea del partido fue en general justa. ¿Qué dio la revolución a los obreros? Algunas pequeñas reformas, una constitución de buena apariencia y nada más. La revolución dio el poder a la burguesía y con él la posibilidad de explotar los obreros y los campesinos pobres. En su llamado de 1922, nuestro partido decía:

“El Partido Comunista de México recomienda a los trabajadores no tomar participación alguna en los motines que se preparan por diversos grupos de políticos, porque la participación de los trabajadores en estos motines no hace sino debilitar las fuerzas del proletariado mexicano, que deben guardar estas fuerzas para la Revolución Social. El Partido Comunista de México señalará a los trabajadores el momento para entrar al combate y aprovechar el momento político transformándolo en revolución proletaria.”

En 1923 recibimos directivas bajo la forma de una carta del CE de la IC dirigida al proletariado mexicano. He aquí lo que decía en uno de sus apartados:

“Calles será obligado a seguir la vía del imperialismo. Es evidente que él representa para las masas obreras y campesinas la lucha contra la burguesía y los clericales y que en tal sentido será apoyado por dichas masas. Es tarea del Partido Comunista destruir las ilusiones que las masas alimentan sobre el gobierno de Calles. La política del gobierno de Calles abrirá los ojos al proletariado mexicano, y los obreros y campesinos de México comprenderán que hay sólo dos políticas: la de la dictadura del proletariado y la de la dictadura de la burguesía.”

Finalmente, en agosto de 1927, nuestro partido, al analizar la situación existente, tomó una resolución en la cual, entre otras cosas, se dice lo siguiente: Podemos afirmar que la alianza de la burguesía y de la pequeña burguesía constituye una fuerza predominante en el país y suficiente para ahogar toda tentativa de

dictadura reaccionaria. Sin embargo, esto no significa que los intereses de la burguesía nacional y de la clase obrera sean los mismos. Por lo contrario, el proletariado tiene intereses totalmente opuestos a los de la burguesía y la alianza circunstancial con esta última está motivada solamente por las fuerzas que aún detenta la reacción. La clase obrera mexicana, dividida y descentralizada como el propio territorio mexicano, ha sido incapaz de alcanzar una fuerte organización y una dirección proletaria nacional. Al no tener ni la cohesión ni la dirección necesarias, las masas obreras y campesinas no pueden encarar una lucha independiente por la conquista del poder. Pero dados los esfuerzos del clero y de la reacción por derribar el gobierno de la pequeña burguesía, es su deber apoyar los candidatos de la pequeña burguesía nacional. No es un misterio para nadie que a diferencia del general Obregón los generales Gómez y Serrano representan los intereses de la reacción y de la clase conservadora. El Partido Comunista sabe perfectamente que no debe esperar del general Obregón la solución de los problemas fundamentales del proletariado. El Partido Comunista sostiene la candidatura de Obregón sin ningún acuerdo ni compromiso, sino solamente como una medida de defensa contra el enemigo común, contra la reacción clerical. El general Obregón pertenece al ala derecha de la burguesía nacional, lo cual significa que es el representante de estos elementos que aspiran a la reconstrucción nacional e industrial del país sobre la base del capitalismo nacional, de una burguesía nacional poderosa, que manifiesta su independencia frente a las influencias extranjeras.

La política de Obregón es abiertamente capitalista aunque aspire a reconstruir el país sobre un nivel de vida más elevado, y la influencia y el prestigio de los líderes laboristas, cuya actividad conduce a desenmascarar ante los ojos de las masas el papel real de los líderes oportunistas de la CROM, van a disminuir inevitablemente. Estimamos que la política de nuestro partido ha sido suficientemente clara en esta ocasión. De ninguna manera podemos admitir entonces la acusación lanzada aquí de que nuestro partido no ha probado suficientemente su audacia y no habló en ningún momento de hegemonía del proletariado. Pienso que los camaradas que adelantan estas quejas no han leído mucho nuestro órgano, nuestros manifiestos, nuestras declaraciones, etc., sobre este tema. Debo hacer aquí una excepción. Si ustedes juzgan la acción de nuestro partido según el *Daily Worker* del Partido Comunista de Norteamérica, por ejemplo, la delegación mexicana declara que en la actualidad este periódico no refleja ni la situa-

ción de México ni la actitud de nuestro partido. ¿Por qué? Porque sólo trata superficialmente estos problemas, que requerirían sin embargo una mejor comprensión de la situación para extraer conclusiones acertadas. Nuestro partido no dijo una palabra en defensa de Morones y de su grupo reformista. Sin embargo, quienquiera haya leído lo que escribía recientemente el *Daily Worker* respecto de México, pudo tener la impresión de que nuestro partido piensa que Morones es una víctima del clero y de la reacción agraria. La verdad es que lo único que hizo nuestro partido en este caso ha sido plantear ante los obreros las siguientes reivindicaciones:

“La distribución total de la tierra y el desarme de los guardias blancos; nacionalización efectiva de las minas y control de la producción y del consumo por los obreros; liquidación de la reacción clerical y armamento de los obreros y de los campesinos; sostén efectivo de la seguridad de la clase trabajadora y aplicación en favor de los obreros de algunas conquistas del proletariado inscritas en la constitución, la cual, hasta el presente, sigue siendo letra muerta; bloque internacional de los trabajadores y de los obreros de las tres Américas contra la opresión imperialista.”

El camarada Humbert-Droz ha subrayado en sus tesis que camaradas del partido mexicano habrían declarado que el gobierno de Calles sería socialista. Debo aclarar que si algunos camaradas expresaron tal opinión, de aquí no se concluye que sea ésta la opinión del partido. Por otra parte, no conozco ningún camarada mexicano que tenga semejante opinión.

La revolución agraria democrático-burguesa tiene en México una forma que difiere de la que adoptó en los demás países de América Latina, donde son, en la mayoría de los casos, únicamente motines militares. La revolución mexicana no puede ser colocada en la misma línea. Siguió el curso natural de todos los procesos revolucionarios. Este proceso no está acabado y después de dieciocho años de lucha tiene en su activo un cierto número de conquistas que no se pueden llamar socialistas, pero que no permiten quitarle su carácter proletario. ¿Cómo debemos calificarla? ¿Cómo determinar la naturaleza exacta de la revolución mexicana? La organización de las corporaciones campesinas, un ejército de millares de campesinos, etc., son conquistas de las que el proletariado de México no se quiere desprender. Por lo contrario, trata de ensancharlas.

La revolución democrático-burguesa mexicana en su segundo estadio contiene ciertos elementos en curso de crecimiento que, en otros países aparecerían y se efectivizarían en los principios de

la dictadura del proletariado: las formas particulares de transición de los países semicoloniales, a los que Lenin ya se había referido en su libro sobre el imperialismo.

Algunos camaradas han sobrestimado el carácter de la revolución mexicana. Calles será, hasta cierto punto, el último Kerenski de la revolución mexicana. Ésta no declinará porque la pequeña burguesía en el poder abdique, puesto que las masas trabajadoras y campesinas adquirirán más conciencia de clase. Es por esto que pensamos que los camaradas que han tratado de analizar la cuestión no tuvieron en cuenta un buen número de factores indispensables.

Para terminar con las tareas de nuestro partido, pienso que pese a nuestra inexperiencia y nuestra debilidad en materia de organización, hemos seguido en general una línea política justa. No obstante los errores cometidos y los no cometidos que se nos han atribuido, hay un hecho elocuente que domina: nuestros miembros se han más que duplicado en el último año y nuestra influencia entre las masas obreras y campesinas organizadas y no organizadas aumentó considerablemente. Si los resultados son buenos, hay que admitir que la política y la táctica de nuestro partido han sido en parte justas. Las publicaciones comunistas en lengua española son muy pobres. Hay que remediarlo: más de 100 millones de seres humanos que hablan español serán beneficiados. El período que vivimos es de una importancia fundamental para el proletariado mundial y nuestros partidos no cumplirán su misión si no desempeñan el papel que les corresponde en la lucha contra el imperialismo. Si están suficientemente preparados serán capaces de llevar a buen fin la lucha, unidos bajo la bandera de la Internacional Comunista.

(Lci núm. 139, pp. 1582-1584.)

INFORMACIONES COMPLEMENTARIAS SOBRE  
LOS DOCUMENTOS INCLUIDOS EN LA PRIMERA PARTE  
DEL VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

TESIS SOBRE LA SITUACIÓN Y LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Las tesis fueron presentadas en relación con el informe de Bujarin. En el debate numerosos delegados objetaron que no se lograba extraer ninguna diferencia entre el segundo y el tercer período, pues ambos se caracterizaban por la estabilización y el progreso técnico, ocurridos después del reflujo de la ola revolucionaria. Bujarin replicó que el V Congreso había hecho mención de una etapa de pacifismo democrático, y no de estabilización. Vale la pena recordar que en la presentación de las tesis sobre la bolchevización de los partidos comunistas, a comienzos de 1925, Zinóviev había presentado un esquema propio de periodización, con su correspondiente tercer período.

Informes sucesivos del CEIC demuestran que tanto en la comisión como en las reuniones de las delegaciones se manifestaron numerosas oposiciones a la nueva línea, las que no obstante muy raramente se expresaron en las sesiones plenarias. Por declaraciones posteriores se sabe que la delegación rusa, poco satisfecha del proyecto de tesis de Bujarin, le introdujo numerosas enmiendas, tendientes a recalcar el significado internacional del plan económico en la Unión Soviética y las contradicciones de la estabilización capitalista, además de endurecer el ataque a los socialdemócratas de izquierda.

TESIS SOBRE LA LUCHA CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA Y LAS TAREAS DE LOS COMUNISTAS

El 29 de agosto de 1928 el VI Congreso de la IC adoptó un grupo de tesis relativas a la amenaza de guerra, amenaza que era consi-

derada por el CEIC como "*el elemento más característico del período actual considerado en su conjunto*". El delegado del Partido Comunista de Gran Bretaña, Thomas Bell, abrió el debate sobre las tesis, que fue bastante prolongado aunque privado de todo interés. Muchos oradores afirmaron que la guerra era inminente a causa del conflicto cada vez más grave entre Gran Bretaña y los Estados Unidos a lo que se agregaba la hostilidad capitalista general contra la URSS. Dimitrov afirmó que era impensable una coexistencia pacífica y duradera entre los dos sistemas. Algunos estados, a causa de circunstancias particulares, habrían quizás de preferir no comprometerse en una guerra antisoviética, y con estos países la URSS podría llegar a establecer alianzas militares. Resumiendo la discusión, tanto Vasiliev, en nombre del CEIC, como Bell, hicieron alusión a la falta de interés demostrada por los delegados y a su incapacidad de mostrar que es lo que efectivamente estaban haciendo al respecto, o de realizar una autocrítica. Las tesis fueron aprobadas por unanimidad.

El 1º de septiembre de 1928 el Congreso aprobó una resolución que invitaba a todas las secciones, en vista de los preparativos de una guerra contra la URSS, a organizar una jornada internacional de lucha contra la guerra imperialista y por la defensa de la Unión Soviética.

PROGRAMA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

El proyecto de programa fue publicado en junio por la comisión de programa del CEIC con una nota explicativa adjunta en la que se afirmaba que, aun cuando el esbozo se basaba en los principios expresados en el proyecto aprobado cuatro años antes por el V Congreso, la distinta forma asumida por la crisis capitalista, la revolución en China, la edificación del socialismo en la URSS, el advenimiento del fascismo, la degeneración imperialista de la socialdemocracia, las enseñanzas de la lucha contra la oposición, los progresos obtenidos por el comunismo habían determinado numerosas diferencias entre las dos redacciones.

El proyecto fue extensamente discutido en las sesiones plenarias y en once reuniones de la comisión para el programa, y fue luego remitido, separadamente para cada partido, a una comisión de revisión más restringida. El informante de esta comisión fue Bujarin, y el programa fue luego adoptado por unanimidad por el Congreso sin ninguna discusión ulterior. Se trataba, afirmó Buja-



rin, del primer intento de formular en términos políticos las tareas relativas a la instauración de la dictadura en escala mundial, lo cual lo diferenciaba del *Manifiesto comunista* por haber tenido éste una finalidad fundamentalmente propagandística. El programa, que analizaba las tendencias principales del desarrollo histórico que habría de determinar la caducidad de la sociedad capitalista, representaba el primer intento de elaborar en forma completa la estrategia y la táctica internacionales del proletariado. Durante las discusiones no se manifestaron divergencias sobre los principios teóricos. Un miembro de la comisión afirmó que el programa resultaba incomprensible para las masas coloniales; Bujarin estuvo de acuerdo y agregó que tampoco los obreros europeos lo podrían entender si faltaban las explicaciones y comentarios posteriores, pero que el programa respondía de todas maneras a su propósito de analizar una situación extremadamente compleja y difícil. Reimann, delegado del Partido Comunista de Alemania, habría preferido que se dedicara mayor espacio a la cuestión nacional en los países no coloniales, a la cuestión de la religión y a los problemas internos de los partidos. Algunos habrían deseado que el programa se limitara a exponer los principios fundamentales; otros habían objetado que en tal caso, aquél no hubiera ofrecido ninguna guía para la acción. Narayan objetó la inclusión de la India en la lista de los "países rurales" y la sugerencia de que la burguesía podría ser un aliado en la lucha antimperialista. Un delegado indonesio, que fue presentado bajo el nombre de Alfonso (Tan Malaka) criticó el programa porque no se había enriquecido de las enseñanzas de la revolución china. Cuando el programa se ocupaba de ésta, lo hacía de manera oportunista, invitando a "esperar hasta que la burguesía asesine a nuestros camaradas revolucionarios y reduzca a pedazos nuestro partido proletario, tal como ha ocurrido en China". Acusado en el curso del congreso de trotskismo, Malaka negó tal acusación. Informando después del Congreso a la organización moscovita del PCUS, Bujarin dijo que el "grupo trotskista" había enviado un programa alternativo "(No encontramos nada de pertinente o serio en él)" que era una pura y simple repetición de críticas ya expresadas precedentemente a la política de la IC en China y en Gran Bretaña, y a la concepción del socialismo en un solo país. La crítica del programa hecha por Trotski (más tarde publicada en volumen fuera de la URSS) no fue dada a conocer al conjunto de los delegados al Congreso, y sólo fue distribuida a algunos en una versión abreviada.

#### ESTATUTO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA ADOPTADO POR EL VI CONGRESO

En el XV Congreso del PCUS, en diciembre de 1927, Bujarin afirmó que la resolución del precedente congreso sobre la dirección colectiva en la Comintern no había sido llevada a la práctica. Una representación permanente y adecuada de los distintos partidos en Moscú era esencial. El PCUS debería haber asignado un número mayor de miembros al trabajo en el seno del CEIC, al cual le estaba faltando parte del personal luego de la formación de la secretaría para Europa Occidental; otros camaradas trabajaban en el programa, que no podía ser postergado por tercera vez. (Debe recordarse que el programa ya llevaba un trámite bastante prolongado de preparación y el V Congreso había decidido postergar hasta el VI la aprobación final del proyecto.

Piatnitski informó al Congreso en nombre de la comisión de estatuto. El preámbulo de los estatutos precedentes, indicó, ya no era necesario ahora que el programa había sido aprobado. Los artículos relativos a las fracciones y a las organizaciones de masa externas al partido eran nuevos, así como también los apartados concernientes a las comisiones del CEIC en el exterior; otros artículos habían sido modificados para adecuarlos a la práctica corriente en la IC y a las decisiones del pleno. Haciendo la lista del número de los participantes en las distintas sesiones plenarias del CEIC después del V Congreso (que descendió de 281 en el V pleno a 72 en el IX pleno), Piatnitski señaló que se había comprobado que la resolución de los asuntos era más rápida en las reuniones restringidas, por lo que desde entonces en adelante se proponía este tipo de reuniones como regla. Los cambios fueron adoptados por unanimidad, sin debate.

En la discusión sobre el informe de Bujarin, Münzenberg se lamentó por el abandono en que se incurría del trabajo en las organizaciones externas al partido, lo cual podía conducir, y éste era su temor, al oportunismo. Los objetivos de este trabajo organizativo debían ser, a su entender, reanimar a los elementos apáticos, construir un puente hacia las personas ajenas al partido, proveer un ámbito organizativo a aquellos simpatizantes de la URSS que no siempre era posible atraer al partido, neutralizar la influencia socialdemócrata y descubrir nuevos militantes para el comunismo. Aun cuando los comunistas habían organizado una serie de nuevas organizaciones sobre las cuales ejercían control, las organizaciones de masa preexistentes, como los sindicatos y las cooperativas, todavía debían ser conquistadas. Las organizacio-

nes que más porvenir tenían eran: la Liga Antimperialista, los Amigos de la Rusia Soviética y los Combatientes del Frente Rojo en Alemania. Algunos delegados objetaron que la proliferación de tales organizaciones colaterales constituía una pesada carga para los partidos pequeños.

#### TESIS SOBRE EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LAS COLONIAS Y SEMICOLONIAS

Las tesis fueron redactadas y presentadas por Kunsinen. El trabajo colonial en su conjunto, afirmó, representaba uno de los puntos débiles de la actividad de la Comintern: en casi todos los países coloniales y semicoloniales no existían verdaderos partidos comunistas. La responsabilidad por esta situación recaía en gran medida en el CEIC y en los partidos comunistas de Europa occidental. Vasiliev se hizo eco de la misma afirmación: los partidos comunistas de los países que habían intervenido en China enviando tropas no habían hecho nada para entrar en contacto con estas tropas; el CEIC había debido hacerse cargo en primera persona del trabajo en China, el que presentaba enormes dificultades. Casi todos los partidos comunistas en los países coloniales se reducían a un grupo dirigente que no tenía ninguna base detrás de sí; no disponían de fracciones sindicales y eran ideológicamente bastante débiles. Si el PC de la India hubiera estado organizado adecuadamente, habría podido disponer de fracciones propias en los cuatro partidos obreros y campesinos de base provincial, que estaban por fusionarse, y habría podido conquistar el control del partido unificado. Un delegado indio, Sikandar (S. Usmani), dijo que los numerosos grupos comunistas existentes en la India debían haber sido reunidos en un partido único y disciplinado. Un llamamiento por una mayor ayuda de parte de la Comintern y del PC de la Gran Bretaña en la organización del Partido Comunista hindú fue hecho también por otro delegado indio, Razur. Katayama criticó al CPGB por su "criminal negligencia" en relación a Irlanda y a la India, y a los partidos holandeses y norteamericano por haber descuidado los problemas de Indonesia, Filipinas y de los negros. El informe del CEIC elogió la campaña del PC francés contra la guerra de Marruecos; era la primera vez que los miembros de las fuerzas armadas habían sido comprometidos en un movimiento de masa.

En el curso de la discusión se evidenció que existían muchas

tensiones entre los partidos comunistas de los países metropolitanos y los de las colonias. El CPGB, dijo Knusinen, debía aconsejar e instruir al partido indio, pero los dos partidos no debían fundirse en una única organización, porque esto habría despertado desconfianza por parte de los indios. Era un error que los partidos tunecino y argelino fuesen secciones del partido francés; era necesario que ambos fueran absolutamente independientes, porque de ese modo habrían evitado todo tipo de sospecha y de desconfianza. Una de las primeras tareas del nuevo CEIC debía ser la de impulsar la construcción de los partidos en las colonias.

El informe sobre Indochina fue pronunciado por un delegado que se presentó con el nombre de An; Indochina poseía un proletariado fuerte y concentrado, y se necesitaba crear una organización revolucionaria de masa que asumiera su dirección; la Comintern debía orientar sus propios esfuerzos a fundar un PC y organizaciones sindicales en Indochina, además de organizaciones campesinas. Padi-Animin (Indonesia) reclamó al partido holandés una mayor iniciativa. Durante la rebelión, éste había hecho lo que había podido, mientras que la Comintern y los demás partidos no hicieron nada; había sido una experiencia bastante triste.

Sobre América Latina, Vasiliev dijo que había allí una enorme simpatía por el comunismo y por la Unión Soviética, aunque la gran mayoría de los simpatizantes no tenían una idea clara de lo que era el comunismo y de cómo se había logrado la Unión Soviética. Era imprescindible darle una estructura organizativa a estos sentimientos; no había ninguna necesidad de partidos obreros y campesinos en América meridional; la Comintern debía prestar el máximo de ayuda posible para la formación de partidos comunistas. Shargi (Persia) objetó el fragmento de las tesis dedicado a Persia; el chá Reza representaba la reacción, no ya el nacionalismo y el progreso.

Kato refirió que el partido japonés había estado obstaculizado en su acción por el legalismo, el liquidacionismo y el sectarismo de ultraizquierda, pero que ahora se había convertido en el centro de unificación de las masas revolucionarias. En el Extremo Oriente, Corea ocupaba hasta hace poco la misma posición que Polonia en Europa; la lucha fraccionista impidió que se afirmara un verdadero partido (en 1925 se fundó un Partido Comunista de Corea, que fue admitido provisionalmente en la Comintern en marzo de 1926).

En el debate, China atrajo una atención relativamente escasa; el principal argumento de controversia fue establecer si las colonias atravesaban o no un proceso de "descolonización" es decir

si el país metropolitano estaba promoviendo o retrasando la industrialización de las colonias; el punto neurálgico de esta discusión fue la India. Excepción hecha de Murphy, la totalidad de los miembros de la delegación británica consideraban que Gran Bretaña estaba industrializando a la India para extraer ventajas del trabajo a bajo costo allí existente. En el discurso inaugural, Bujarin tomó posición en contra de la teoría de la descolonización; los propios indios (ninguno de los cuales era, en realidad, un delegado) estaban divididos. Roy, desde Berlín, había aducido motivos de salud y no participó en el Congreso pero había escrito que la descolonización estaba en marcha y que contenía los gérmenes de la descomposición del imperio británico. Se afirma que él ya había adelantado la teoría de la descolonización hacia fines de 1927. La burguesía no solamente estaba desertando de la revolución nacional, sino que se aprestaba a establecer un acuerdo con los imperialistas para aplastarla. S. Tagore (que se presentó en el Congreso bajo el nombre de Narayan) sostuvo que, cuando se dirigió a Moscú en calidad de representante del Partido Obrero y Campesino Bengalí, él y Bujarin convinieron en el hecho de que se estaba operando en la India algún tipo de descolonización. "Si esto fuera así —respondió Kuusinen— deberíamos rever toda nuestra concepción de la naturaleza de la política colonial del imperialismo." Usmani se declaró de acuerdo con Kuusinen y agregó que esta teoría absurda sólo podía ser aceptada por aquellos militantes que habían perdido todo contacto directo con la India. Inversiones no era lo mismo que industrialización. Gran Bretaña, afirmó, había aprendido la lección de la revolución rusa, y había decidido destruir la industria en la India expulsando al proletariado hacia las aldeas; había encontrado en Gandhi su propio agente. La Comintern debía estimular un movimiento anti-británico en Persia y Afganistán. El representante del CEIC en Gran Bretaña, Bennett (Petrovski), dijo que la palabra "descolonización" era usada simplemente para recalcar el avance de la industrialización, y Rothstein (CPGB) afirmó que las tesis tendían a subestimar el nivel de la industrialización al mismo tiempo que hablaban de una acción independiente por parte del proletariado. Si las tesis eran correctas, el proletariado en la India habría de debilitarse; el proyecto de tesis hacía mención a desviaciones en la política imperialista, tendientes a satisfacer las exigencias del capital financiero; pero el capital financiero era parte integrante del imperialismo, y explicar su modo de funcionamiento en términos de desviaciones del comportamiento imperialista no tenía sentido. Murphy atacó a Bennett y a Rothstein; la conclusión lógica de

sus teorías los habría conducido a la II Internacional. Martinov (PCUS) sostuvo que, mientras la exportación de capital tendía a desarrollar las colonias, el imperialismo como tal frenaba su desarrollo: este proceso tenía un carácter dialéctico. Remmele dijo que aquellos que creían en la descolonización revisaban a Lenin, y Wolfe (Estados Unidos) afirmó que ambas tendencias estaban en curso de desarrollo, pero que la descolonización era la más débil de las dos; esta contradicción era un aspecto característico del imperialismo. Arnot (CPGB) desmintió que la delegación británica favoreciera la teoría de la descolonización, pero agregó que la teoría expuesta en las tesis era equivocada; esta última conducía a una selección errónea de los datos, y por lo tanto a una interpretación falsa. Por sus mismas contradicciones, el imperialismo alimentaba en las colonias a la industria, de la que debía soportar su competencia, transfiriendo así las contradicciones internas a una escala internacional. Rothstein, en una declaración hecha en nombre de la mayoría de la delegación británica, siguió una línea idéntica: era fundamentalmente un error definir como "continentes rurales" y "hinterland agrícola" a países en los que vastas masas de obreros de la industria organizaban huelgas. "Todas las acusaciones dirigidas contra nosotros, que desafortunadamente se están convirtiendo cada vez más en una especie de reacción automática contra todos aquellos que osan discutir cualquier tesis presentada por el CEIC —que somos socialdemócratas, hombres de Amsterdam, etc.— no tienen ningún efecto sobre nosotros." La acusación lanzada contra la delegación británica, que había presentado tesis alternativas, por haber planteado la teoría de la descolonización era una tentativa de enmascarar el carácter no leninista de la teoría del regreso a la agricultura. Si estos métodos de polémica continuaban, habrían de sofocar toda discusión sana; se debía alentar a los comunistas a expresar sus opiniones abiertamente y sin temor; lanzar rótulos sobre ellos habría simplemente tenido el efecto de sofocar la independencia de pensamiento, y las discusiones en el seno de la Comintern acabarían por perder todo valor. Losovski, que sostuvo que los cambios de formas de la explotación colonial no implicaban cambios en la relación imperialista-colonial, dijo que si la descolonización fuese una consecuencia automática del desarrollo industrial, el movimiento revolucionario-nacional habría perdido toda base. Es por ello que él consideraba erróneo el intento de dividir las colonias en categorías, y el delegado de Ecuador señaló que la clasificación expuesta en las tesis no correspondía a la adoptada en el programa. A su

entender, las tesis enfatizaban demasiado el carácter agrario de América Latina.

En lo que respecta a China, Kuusinen defendió la política del CEIC hacia el Kuomintang, aunque se debería haber preparado con mayor antelación la inevitable ruptura; las directivas del CEIC habían sido correctas, pero mal seguidas. El partido chino tenía 100 000 miembros, aunque el 80% de éstos eran campesinos. Lominadze rechazó "la calumniosa acusación trotskista" de que la rebelión de Cautón había sido un putsch organizado por la Comintern. Pero él, Lominadze, había confundido esta acción de retaguardia, episodio de la fase conclusiva de la oleada revolucionaria que había alcanzado su máxima expresión a mediados de 1927, con el inicio de una nueva oleada revolucionaria. Sin embargo, la consigna de la rebelión armada era puramente propagandística, excepto en el caso de los movimientos campesinos espontáneos, a cuya cabeza deberían haberse puesto los comunistas. Strachov, quien hizo un extenso informe sobre los acontecimientos de China, admitió que había sido un error, después de marzo de 1926, continuar la lucha al lado de la burguesía nacionalista al precio de debilitar el movimiento campesino y las huelgas industriales. Igualmente se habían cometido errores en la política hacia el gobierno de Wuhan. Sólo una correcta política hacia los campesinos podía ahora salvar la situación y eliminar el putschismo no organizado. La revolución en el campo sólo podía triunfar a través de un enfrentamiento con la burguesía.

Después de Cantón, dijo Strachov, la bandera de la revolución china no podía ser otra que la bandera de los soviets. Existían ya 131 soviets rurales, en los que los poseedores habían sido expulsados y sus tierras confiscadas. En el interior del partido había una corriente que tendía a identificar completamente la revolución con las reivindicaciones campesinas. Otros subestimaban el papel del campesinado. Strachov reconocía que la proporción de los campesinos en el PCC era demasiado elevada; el remedio, sin embargo, no era rehusarse a admitir campesinos en las filas del partido, sino reclutar un número mayor de obreros de la industria. (Numerosos otros oradores chinos enfatizaron en la incapacidad que tenía un movimiento puramente campesino de llevar a buen fin a la revolución, la cual debía ser organizada y dirigida por la clase obrera.) Vasiliev afirmó que el CEIC había preguntado al PC chino si los obreros de la industria estaban abandonando el partido debido a las persecuciones del gobierno o a causa de sus propios errores, y la respuesta había sido que las pérdidas se debían en primer lugar a los errores cometidos por el PCC y a sus debili-

dades organizativas y políticas. Por otra parte, muchísimos campesinos habían adherido al partido, a veces hasta aldeas enteras, ricas y pobres, y en el interior del propio partido se estaba desatando un enfrentamiento de clase en torno a la cuestión de la política agraria. Neumann recomendó a los indios aprender las enseñanzas de China: "La burguesía nacional traicionará allí desde el comienzo del movimiento revolucionario."

Resumiendo el debate, Kuusinen señaló que el hilo conductor de la política comunista debía ser el papel dirigente del proletariado en los movimientos revolucionarios coloniales. Al final Kuusinen rechazó la teoría de la descolonización. Las tesis fueron aprobadas con doce votos en contra de la delegación británica y una abstención.

El VI Congreso del Partido Comunista de China se realizó en Moscú al mismo tiempo que el congreso de la Comintern; participaron en él, entre otros, Chou En-lai y Li Li-san. El Congreso acordó que después de Cantón el partido tendría que haber desplazado su atención de la insurrección a la organización. (Una carta circular del CC, datada el 8 de noviembre de 1928, afirmaba que las organizaciones sindicales se habían reducido hasta virtualmente desaparecer, y que las organizaciones del partido en las ciudades estaban disgregadas y dispersas.) "En todo el país no existe un solo núcleo sano de obreros de la industria." El PCC, escribía un delegado al congreso, Chan Fu-yun, había estimulado con demasiada frecuencia huelgas e insurrecciones; esto contribuyó a debilitar el partido, aislándolo de las masas. El congreso ratificó las resoluciones sobre China del séptimo, del octavo y del noveno pleno del CEIC, y llamó la atención sobre el uso incorrecto de la expresión "revolución permanente" contenida en la resolución del comité central chino de noviembre de 1927, "que podía conducir a una táctica incorrecta". Chou Chiu-pai, que había sustituido a Chen (condenado por oportunismo) en el cargo de secretario, fue a su vez condenado por desviacionismo pntschista de izquierda y sustituido por Hsiang Chung-fa. Mao Tse-tung, cuya política independiente hacia los campesinos condujo a su destitución en 1927, fue elegido para el comité central (aun cuando no participó en el congreso). El programa adoptado por este congreso preveía la ampliación de las zonas soviéticas, la formación de un ejército rojo estable, la coordinación del trabajo entre los campesinos con el movimiento obrero urbano. El PCC debía trabajar por la liquidación del gobierno del Kuomintang; para las zonas soviéticas se delineaba un programa de acción basado en la cautela y la modernización. Los delegados al VI Congreso de la Comintern reci-

bieron la indicación de poner el acento en la inadecuada ayuda prestada por los partidos hermanos. El PCC debía colaborar con el PC japonés sobre las cuestiones vinculadas a la presencia de tropas japonesas en China; además, era necesario establecer vinculaciones permanentes con los partidos comunistas de Indonesia y de Indochina.

## LISTA DE ABREVIATURAS

AUD KSC	Archív ústavi dejin Komunistické strany Československa; Archivo del Instituto de Historia del Partido Comunista de Checoslovaquia. Hoy AUDS: Archivo del Instituto de Historia del Socialismo
BZGDA	Beiträge zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung; Contribuciones a la historia del movimiento obrero alemán.
CEDA	Confederación Española de Derechos Autónomos
CEIC	Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
CGT	Confédération Générale du Travail; Confederación General del Trabajo (francesa)
CGTU	Confédération Générale du Travail Unitaire; Confederación General Unitaria del Trabajo (francesa)
CNT	Confederación Nacional del Trabajo (española)
CSCH	Československý časopis historický; Revista histórica checoslovaca.
FAI	Federación Anarquista Ibérica
FSI	Federación Sindical Internacional
IC	Internacional Comunista
IJC	Internacional Juvenil Comunista
ILP	Independent Labour Party; Partido Laborista Independiente
INPREKOR	Internationale Presse-Korrespondenz
IS (IOS)	Internacional (Obrera) Socialista
ISR	Internacional Sindical Roja
KAG	Kommunistische Arbeitsgemeinschaft; Comunidad Comunista de Trabajo
KAPD	Kommunistische Arbeiterpartei Deutschlands; Partido Comunista Obrero de Alemania

KPD-O	Kommunistische Partei Deutschlands-Opposition: Partido Comunista de Alemania-Oposición
KPOE	Kommunistische Partei Oesterreichs: Partido Comunista de Austria
KPP	Komunistyczna Partia Robotnicza Polski: Partido Comunista de Polonia
KPRP	Komunistyczna Partia Robotnicza Polski: Partido Comunista Obrero de Polonia
KPSS	Kommunisticheskaja partiia Sovetskogo soiuza: PCUS
KSC	Komunistická strana Československa: Partido Comunista de Checoslovaquia
NEP	Novaia ekonomicheskaja politika: Nueva Política Económica
NSDAP	National-sozialistische deutsche Arbeiterpartei: Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán
PCE	Partido Comunista de España
PCF	Parti Communiste Français: Partido Comunista Francés
PCd'I	Partito Comunista d'Italia: Partido Comunista de Italia
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PDKSC	Príspevky k dějinám ksc: Contribuciones a la historia de la ksc
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista (español)
PPS	Polska Partia Socjalistyczna: Partido Socialista Polaco
PSI	Partito Socialista Italiano: Partido Socialista Italiano
PSL	Polskie stronictwo ludowe: Partido Popular Polaco
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSU (PSUI)	Partido Socialista Unitario (Italiano)
PUP	Parti d'unité prolétarienne: Partido de Unidad Proletaria

RKP (b)	Rossiiskaia kommunisticheskaja partiia (bolshevikov): Partido Comunista Ruso (bolchevique)
SA	Sturabteilung der NSDAP: Formaciones de asalto del Partido Nacionalsocialista
SAP	Sozialistische Arbeiterpartei: Partido Socialista Obrero (alemán)
SAPD	Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands: Partido Socialista Obrero de Alemania
SFIO	Section Française de l'Internationale ouvrière: Sección Francesa de la Internacional Obrera
SPD	Socialdemokratische Partei Deutschlands: Partido Socialdemócrata de Alemania
SS	Schutz-Staffeln: Escuadras de protección
TUC	Trade Unión Congress: Congreso de las Uniones Sindicales (inglesa)
UGT	Unión General de Trabajadores (española)
USPD	Unabhängige sozialdemokratische Partei Deutschlands: Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania
VKPD	Vereinigte kommunistische Partei Deutschlands: Partido Comunista Unificado de Alemania
VKP (b)	Vsesoiuznaia Kommunisticheskaja partiia (bolshevikov): Partido Comunista (bolchevique) de la Unión
VSPD	Vereinigte sozialdemokratische Partei Deutschlands: Partido Socialdemócrata Unificado de Alemania
zfgw	Zeitschrift für Geschichtswissenschaft: Revista de historia social
ZPW	Z pola walki (Del campo de lucha)